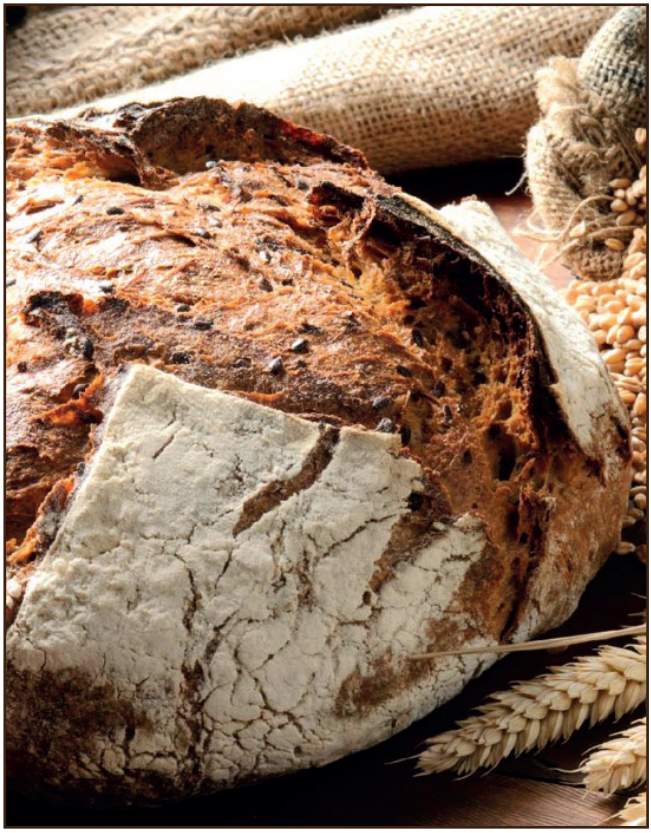
PERCORSI
5

a cargo de Ha Fong Maria KO
Eliane ANSCHAU PETRI

COMO LEVADURA EN EL PAN

La Palabra de Dios en María Dominica Mazzarello



CENTRO STUDI
Figlie di Maria Ausiliatrice

PALUMBI

PERCORSI
5

Colección del Centro de Estudios Hijas de María Auxiliadora
Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación
Auxilium

COLECCIÓN PERCORSI

Percorsi es el título de una colección de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium", promovida por el *Centro de Estudios de las Hijas de María Auxiliadora*; esta colección nace en 2015.

Después de algunos volúmenes publicados en ubicaciones diferentes, parece oportuno dar una cierta unidad y continuidad a la producción del Centro de Estudios, para favorecer, las rutas (percorsi) de profundización, que consientan puntos de encuentro y de diálogo en una perspectiva interdisciplinar. Con la publicación de fuentes y estudios se quiere contribuir al conocimiento del compromiso educativo de las FMA, a la reflexión crítica que eso lleva consigo, de tal modo que se pueda afinar la hermenéutica salesiana ante los cambios socio-culturales.

Las áreas dentro de la colección *Percorsi* son la historia, la pedagogía y actividad educativa, la espiritualidad de las Hijas de María Auxiliadora (FMA). La metáfora de la ruta (percorsi) resulta apropiada a la tradición de la presencia salesiana, al tiempo que sugiere investigaciones de amplio horizonte.

El rostro femenino de las FMA en la Familia salesiana, además, abre una profundización de género y una reflexión más inclusiva en el plano eclesial, educativo, antropológico, espiritual. En el respeto hacia los diferentes métodos de la investigación científica, la colección *Percorsi* puede adoptar un lenguaje que se ajuste más a un vasto panorama de lectores y también puede acoger publicaciones en diferentes lenguas, según los temas y la finalidad de cada volumen.

Por una feliz coincidencia, *Percorsi* se inaugura en el 50º aniversario de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" (1970-2020) dirigida por las FMA, y en preparación al 150º de la Fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

a cargo de
Ha Fong Maria KO - Eliane ANSCHAU PETRI

Como levadura en el pan

La Palabra de Dios
en María Dominica Mazzarello

Como levadura en el pan
La Palabra de Dios
en María Dominica Mazzarello

a cargo de
Ha Fong Maria KO - Eliane ANSCHAU PETRI

ISBN 978-88-7298-542-7

© Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione Auxilium

Todos los derechos literarios y artísticos están reservados. Los derechos de traducción, almacenamiento electrónico, reproducción y adaptación total o parcial, por cualquier medio (incluidos microfilmes y copias fotostáticas) están reservados para todos los países. El editor permanece a disposición de las partes autorizadas.

Editado por EDIZIONI PALUMBI - Editoria della speranza
Via P. Taccone, 12 • 64100 Teramo
Tel./Fax 0861.558003 • Tel. 0861.596097
www.edizionipalumbi.it • info@edizionipalumbi.it
Facebook - Edizioni Palumbi

Impreso por Mastergrafica S.r.l.

Año de publicación 2023

A Madre Chiara Cazzuola
Superiora general del Instituto
de las Hijas de María Auxiliadora
Gran Cancelliere de la Pontificia Facultad
de Ciencias de la Educación "Auxilium"

PRESENTACIÓN

Tengo la alegría de presentar este precioso texto que nos guía en la profundización de la estrecha relación entre la Palabra de Dios y la vida de santa María Dominica Mazzarello. Se trata de una contribución que envuelve y apasiona.

Doy las gracias a las dos autoras y coordinadoras que, valorando también la aportación de otras FMA, han ideado y realizado este volumen que, en el corazón de la celebración del 150º aniversario de la fundación de nuestro Instituto, nos permite penetrar en la profundidad de la Palabra de Dios asimilada y hecha vida en madre Mazzarello, en la sencillez del cotidiano.

El título *Como levadura en el pan*, pone enseguida la relación con la metáfora evangélica: El reino de Dios "*es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó*" (Lc 13,20-21).

Una vez que la levadura se mezcla con la masa, ya no se ve, pero su acción es eficaz y se la encuentra en la fragancia del pan. Así para María Dominica Mazzarello, la Palabra de Dios ha sido la levadura que la ha convertido en pan partido para el hambre de las Hermanas y las jóvenes que le habían sido confiadas por Dios y por María Auxiliadora.

Su personalidad, desde el catecismo de sus primeros años a las lecturas espirituales de la juventud y de la edad adulta, fue modelada por la Palabra, encarnada en la trama de la vida y vivida en sencillez y alegría como alabanza perenne al Padre. Aprendió a acogerla y asimilarla por medio de la mediación de la familia y de la parroquia, como tantas otras mujeres de su tiempo que, aun no teniendo la oportunidad de acceder a la instrucción, se formaron a la vida cristiana dando valor a estas experiencias.

El texto nos introduce gradualmente a la relación entre la Sagrada Escritura y las fuentes de Santa María Dominica por medio de un itinerario histórico-espiritual que pone en relación la Palabra de Dios con la historia de la Iglesia, de la vida religiosa, la formación de don Bosco y de madre Mazzarello, sobre quien recae la atención.

De esta profundización emanan los elementos característicos de una mujer sabia, iluminada por el Espíritu Santo y constantemente dócil a sus inspiraciones, capaz de leer la realidad con un sano realismo y con una fe sólida, que habla y escribe con el corazón plasmado por la Palabra, llegando a la vida de las personas, Hermanas, muchachas,

novicias, bienhechores, salesianos, a quienes hablaba, antes que nada, con la vida.

Por esto nada le es extraño: sabe coger incluso los matices más escondidos de la realidad expresando siempre el propio estilo educativo materno, que la hace capaz de interpretar con fidelidad creativa el carisma salesiano y de enriquecerlo con la propia femineidad original.

Tenemos aún tanto que aprender en el conocimiento de aquella que, en sus cartas, firma siempre la *madre*, permaneciendo así en cada circunstancia, porque es generadora de vida.

Este libro se abre, como un cofre, liberando el tesoro que contiene y nos devuelve una madre Mazzarello humilde, pero grande, como todos los gigantes del Espíritu. Gracias a su fidelidad, a su coraje, a su capacidad de resiliencia en las pruebas y tempestades de la vida, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora ha acogido el amplio horizonte misionero que le ha llevado a todos los Continentes.

Hoy madre Mazzarello nos invita a continuar el camino "con corazón grande y generoso" en la senda que lleva al Instituto a reencontrar y despertar la frescura natural de la fecundidad vocacional de los orígenes.

Deseo a todas las personas que leerán este libro, puedan permanecer, como María Dominica, a la escucha de la Palabra de Dios que resuena en su vida, y poder dejarse contagiar de su auténtica y profunda santidad, atrayente y simpática.



Superiora general del Instituto de las FMA

Roma, 5 agosto 2022

INTRODUCCIÓN

Al origen de este libro hay algunas pequeñas intuiciones compartidas, que han ido creciendo, casi como la levadura que hace fermentar la masa.

Las intuiciones, si bien son sencillas, empujan a consolidar algunas convicciones de base, llevan a la curiosidad, provocan preguntas, animan a investigar, hacen descubrir novedades originales, producen asombro, pasión y provocan otras intuiciones que entusiasman, hacen más profundo y concreto el amor a la Palabra de Dios, a María Dominica Mazzarello y al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Las convicciones son fundamentalmente estas:

- El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, fundado "por un don del Espíritu Santo y con la intervención directa de María" (C 1), crece y cumple su misión en la Iglesia alimentado continuamente por la Palabra de Dios.
- Para cada Hija de María Auxiliadora, como para cada persona consagrada, el compromiso del "seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio" (PC 2) es el horizonte que armoniza y unifica todas las dimensiones de la propia vocación.
- Don Bosco y madre Mazzarello, como todos los fundadores y fundadoras de familias religiosas, como cada santo de la Iglesia, son una "exégesis viva de la Palabra de Dios" (VD 83).

Las preguntas que derivan son:

- La gran familiaridad de don Bosco con la Biblia es clara y admirada, pero María Dominica Mazzarello, mujer humilde, que vivió en el Ochociento, en un contexto sencillo, en un pequeño pueblo agrícola, ¿qué relación pudo tener con la Palabra de Dios?
- ¿Es posible que ella, a quien le estaba negado el privilegio de acceder directamente al texto bíblico, pudiese permearse de la Palabra de Dios, ser "Evangelio vivo"?
- ¿Qué características puede tener en ella el ser "exégesis viva de la Palabra de Dios"?
- Por el don divino de la sabiduría, por su particular sensibilidad y sencillez de corazón, por la santidad natural en el cotidiano, por el "genio femenino", del cual es emblema, María Dominica Mazzarello ¿ha interiorizado una determinada enseñanza bíblica o es atraída por el Espíritu hacia particulares textos o aspectos evangélicos, que han llegado a ser elementos característicos de su fisonomía espiritual?
- Su experiencia evangélica ¿continúa a irradiarse, a prolongarse viva, fresca y generativa en las FMA?

- La Palabra de Dios "crece" con quien la lee y la vive. ¿Cómo María Dominica Mazzarello ha contribuido y continúa a contribuir al "crecimiento" de la Palabra en la Iglesia y en el mundo?
- Nuestro contexto socio-cultural, eclesial, muy diferente de aquel en el que nace el Instituto hace 150 años, favorece el descubrimiento de aquellos rasgos menos conocidos de la acción que la Palabra de Dios realizó en María Dominica Mazzarello, esta realidad ¿aumenta en nosotros la admiración, la sorpresa y el reconocimiento que tenemos hacia ella?

Estas y otras preguntas han abierto caminos fascinantes de reflexión y de búsqueda. Recorriéndolos con entusiasmo y sencillez, hemos llegado al presente libro, que lleva como título: "*Como levadura en el pan*". El sugestivo icono es de sor Maria Pia Giuduci, una FMA apasionada de la Palabra de Dios y de madre Mazzarello,[1] quien aplica eficazmente esta imagen a la presencia de la Palabra de Dios en los escritos de María Dominica: "En un buen pan casero la levadura no se ve y, sin embargo, es la razón por la que el pan es lo que debe ser: un alimento genuino que nutre y hace crecer. Así es la Palabra de Dios en las cartas de madre Mazzarello".[2] Es una imagen sencilla y cotidiana, que cargada de tanta sabiduría doméstica, de fácil comprensión, habla a la vida. El efecto de la "levadura", no se limita a las cartas, únicos escritos de María Mazzarello, sino que se puede observar en toda su vida, y tendría que ser evidente también para el Instituto y en cada FMA.

El presente libro recoge los artículos de ocho FMA, pertenecientes a diferentes áreas culturales, y se ve enriquecido por los delicados dibujos de una FMA artista, sor Alba Vernazza. Se compone de cuatro partes: la primera es una prospectiva histórica, la segunda bíblico-teológica, la cuarta bíblico-litúrgica, mientras que la tercera nos lleva a constatar la presencia bíblica en la vida y en los escritos de María Dominica Mazzarello.

Parte I: *La Biblia en el contexto histórico-cultural de María Dominica Mazzarello* intenta responder a la pregunta: ¿qué conocimientos podía tener esta santa mornesina del Ochociento? Al considerar el fondo histórico en el que ella vivió, nos permite tener una visión objetiva para contemplar su figura y su relación con Dios.

---

[1] Sr. Maria Pia Giudici, muerta en 2020, fundadora de la Casa de oración y escucha de la Palabra, "San Biagio" en Subiaco, educadora, escritora, poeta, maestra espiritual, mística, es autora de una de las biografías de la Santa: *Una mujer de ayer y de hoy. Santa María Dominica Mazzarello*, Leumann (TO), Elledici 1980, y es quien quien ideó la película de gran valor histórico-espiritual sobre la vida de María Dominica Mazzarello: *Sarmiento de una tierra fértil,* 1972.

[2] Giudici Maria Pia, *Líneas bíblicas del epistolario*, en *La sabiduría de la vida*, 51.

Parte II: *Presupuestos hermenéuticos para el estudio de la Palabra de Dios en María Dominica Mazzarello,* focaliza la atención sobre lo que el magisterio eclesial y la reflexión teológica de hoy nos dice sobre la Palabra de Dios. Se intenta reflexionar a partir de una pregunta: Hoy, a la luz de las nuevas y renovadas prospectivas teológicas, el tema de la Palabra de Dios en Madre Mazzarello ¿podrá adquirir una relevancia desconocida hasta ahora? De este modo se busca poner las premisas para una lectura más amplia en el horizonte eclesial de la vida de esta humilde y sencilla Santa.

Parte III: *La presencia de la Palabra de Dios en María Dominica Mazzarello*, ocupa gran parte de este libro y se desarrolla en tres niveles: Comenzamos tomando en consideración las fuentes históricas principales sobre su vida, sus cartas, su espiritualidad y la documentación sobre la comunidad de las primeras FMA, buscando descubrir las resonancias bíblicas que aparecen. Sobre esta base se continúa individuando los temas bíblicos que creemos están presentes en modo trasversales. Al final, la atención se traslada de los temas conceptuales a los símbolos y las imágenes que producen un efecto deslumbrante y que provocan múltiples resonancias. Varios símbolos bíblicos, sobre todo aquellos sencillos, accesibles a la experiencia cotidiana, se encuentran en María Mazzarello y en su ambiente mornesino.

Parte IV: *Rasgos significativos de la figura de María Dominica Mazzarello de los textos bíblicos de la liturgia para su fiesta.* Es una reflexión sobre los textos bíblicos -Eucaristía y Liturgia de las Horas – elegidos para la fiesta de la Santa. Se trata de completar el rostro espiritual y la santidad típica de María Dominica, de alabarla y agradecer a Dios por habérnosla donado por medio de la misma Palabra de Dios.

Podría parecer obvio desde el inicio que la Palabra de Dios fuera "viva y eficaz" en María Dominica Mazzarello. El hecho de haberlo constatado con mayor conciencia y haberlo documentado, aunque en modo limitado, nos llena de alegría, de admiración y reconocimiento. Deseamos que esta pequeña contribución, nacida con motivo del 150º aniversario de la fundación del Instituto, pueda ser un estímulo para contemplar la belleza de las primeras FMA en la maravillosa órbita de la revelación divina.

FUENTES CITADAS

1. Fuentes eclesiales
(en orden cronológico)

Sacrosanctum Concilium. Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia, 1963 (Abreviatura: *SC*).

Perfectae Caritatis. Decreto del Concilio Vaticano II sobre la renovación de la vida religiosa, 1965 (Abreviatura: *PC*).

Dei Verbum. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la divina revelación, 1965 (Abreviatura: *DV*).

Apostólica Actuositatem. Decreto del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos, 1965.

Lumen Gentium. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, 1965 (Abreviatura: *LG*).

Gravissimum educationis. Declaración sobre la educación cristiana, 1965.

Gaudium et Spes. Constitución pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, 1966.

Gaudete in Domino. Exhortación apostólica de Pablo VI, 1975.

Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica de Pablo VI sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, 1975.

Catechesi tradendae. Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis en nuestro tiempo, 1979.

Familiaris consortio. Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre los compromisos de la familia cristiana en el mundo de hoy, 1981.

Redemptoris Mater. Carta encíclica de Juan Pablo II sobre la Beata Virgen María en la vida de la Iglesia en camino, 1987.

Christifidelis laici. Exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II sobre la vocación y misión en la Iglesia y en el mundo, 1988.

Instrucción sobre el estudio de los padres de la Iglesia. Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1989.

La interpretación de los dogmas. Comisión Teológica Internacional, 1990.

Catecismo de la Iglesia Católica. Promulgado por Juan Pablo II, 1992.

La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Pontificia Comisión Bíblica, 1993.

Enchiridion Biblicum. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura, Bologna, EDB 1993.

Tertio Millennio Adveniente. Carta Apostólica de Juan Pablo II sobre la preparación del Jubileo del año 2000, 1994.

Vida fraterna en comunidad. Congregación para los Instituto de Vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica sobre la vida fraterna en comunidad, 1994 (Abreviatura: *VFC*).

Vita consecrata. Exhortación apostólica post-sinodal de Juan Pablo II sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, 1996 (Abreviatura: *VC*).

Directorio General para la Catequesis. Congregación para el Clero, 1997.

Novo Millennio Ineunte. Carta apostólica de Juan Pablo II al final del Gran Jubileo del año dos mil, 2001.

Directorio sobre la piedad popular y liturgia. Principios y orientaciones. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 2001.

Partir desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 2002.

Deus caritas est. Carta encíclica de Benedicto XVI sobre el amor cristiano, 2005.

El servicio de autoridad y la obediencia. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 2008.

Verbum Domini. Exhortación Apostólica postsinodal de Benedicto XVI sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, 2010 (Abreviatura: *VD*).

La teología hoy: prospectivas, principios y criterios. Comisión Teológica Internacional, 2012.

Lumen Fidei. Carta encíclica de Francisco sobre la fe, 2013.

Evangelii gaudium. Exhortación apostólica de Francisco sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 2013 (Abreviatura: *EG*).

El sensus fidei en la vida de la Iglesia. Comisión Teológica Internacional, 2014.

Directorio homilético. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos 2014.

Laudado si'. Carta encíclica de Francisco sobre el cuidado de la casa común, 24 mayo 2015.

Gaudete et exsultate. Exhortación Apostólica de Francisco sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, 2018 (Abreviatura: *GE*).

Aperuit illis. Carta apostólica de Francisco en forma de motu proprio con la que se instituye el Domingo de la Palabra de Dios, 2019.

Directorio para la Catequesis. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 2020.

2. Fuentes salesianas

2.1. Don Bosco y la Familia Salesiana

Memorias Biográficas de don/Venerable/Beato/San Juan Bosco de Lemoyne Giovanni Battista - Amadei Angelo - Ceria Eugenio, 19 voll., Madrid, Central Catequística Salesiana 1981-1998 (Abreviatura: *MB*).

Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales del 1815 al 1855 de Bosco Juan. Traducción y notas histórico-bibliográficas de Prellezo García José Manuel, Madrid, Editorial CCS 2003 (Abreviatura: *MO*).

Fuentes salesianas I. Don Bosco y su obra, a cargo de Giraudo Aldo, Prellezo José Manuel, Motto Francisco, Madrid, Editorial CCS 2015 (Abreviatura: *Fuentes Salesianas* I).

Opere Edite di don Bosco, a cura del Centro Studi Don Bosco. Prima serie: Libri e Opuscoli, 37 voll., Roma, LAS 1976-1977 (Abreviatura: *OE*)

Epistolario di Giovanni Bosco**.** Introduzione, testi critici e note a cura di Motto Francisco, 10 voll. = Instituto Storico Salesiano, Fonti, Serie prima, 16, Roma, LAS 1991-2021.

2. 2. María Dominica Mazzarello e Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello, a cargo de Posada María Esther - Costa Anna - Cavaglià Piera, Madrid, Editorial CCS 1995 (Abreviatura de las cartas: C; Abreviatura del volumen: *La sabiduría de la vida*). En italiano se toma la última edición de 2004, no traducida al español.

Santa María D. Mazzarello cofundadora y primera Superiora general de las Hijas de María Auxiliadora, de Maccono Ferdinando, 2 vol., Madrid, Instituto Hijas de María Auxiliadora 1981 (Abreviatura: Maccono).

Maria Domenica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà. *Discorso di Pio XI per la proclamazione dell'eroicità delle virtù*, in Domenico Bertetto (a cura di), *Discorsi di Pio XI*, vol. III, Torino, SEI 1961, 480-484.

Cronohistoria del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, a cargo de Capetti Giselda, 5 vol., Barcelona, Ediciones don Bosco 1979-1980 (Abreviatura: *Cronohistoria*).

Alma conducida por el Espíritu Santo. Santa María Dominga Mazzarello. Dalcerri Lina, Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973.

Orme di vita, tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di María Ausiliatrice (1870-1881), a cura di

Cavaglià Piera - Costa Anna, Roma, LAS 1996 (Abreviatura: *Orme di vita*).

Summarium. Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Maríae Dominicae Mazzarello. Positio super Virtutibus. Sacra Congregatio pro causis sanctorum, Roma, Tipografia Guerra 1934 (Abreviatura: *Summarium*).

Redescubrir el espíritu de Mornese, en *Actas del Consejo Superior* 301(1981) 3-69, de Viganò Egidio.

Suor Petronilla Mazzarello. L'amica intima della Beata María Domenica Mazzarello confondatrice delle Figlie di María Ausiliatrice, di Maccono Ferdinando, Torino, SEI 1940.

María Mazzarello. El mandamiento de la alegría. Agasso Doménico, Madrid, Editorial CCS 1994.

Constituzioni per l'Instituto delle Figlie di María Ausiliatrice (1872-1885). Testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero = Instituto Storico Salesiano, Fonti - Serie prima, 2, Roma, LAS 1983.

Constituciones y Reglamentos del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Roma, Instituto FMA 1982 (edición con modificaciones e integraciones 2015) (Abreviatura: *Const.*)

En los surcos de la Alianza. Proyecto Formativo de las Hijas de María Auxiliadora, Madrid, Editorial CCS 2001 (Abreviatura: *Proyecto Formativo*).

"Para que tengan vida y vida en abundancia". Líneas orientadoras de la misión educativa de las FMA, Madrid, Editorial CCS 2006. (Abreviatura: *LOME*).

Con María "presencia" que genera vida. Actas del Capítulo Generale XXIV, Roma, 12 septiembre - 24 octubre 2021, Madrid, Editorial CCS, 2022.

De Jerusalén a Mornese y a todo el mundo. Meditaciones sobre la primera comunidad cristiana y sobre la primera comunidad de las Hijas de María Auxiliadora, Ko Maria - Cavaglià Piera, Colomer Josep, Madrid, Editorial CCS 1997.

El camino del Instituto a lo largo de un siglo, Capetti Giselda, 3 vol. Barcelona, Hijas de María Auxiliadora 1972.

Espíritu y virtudes de Santa María Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora. Maccono Fernando, Bogotá, Cortes el Gráfico 1958.

3. Otras fuentes relacionadas con la espiritualidad salesiana

Frassinetti Giuseppe, *Opere ascetiche*, 2 voll. a cura di Giordano Renzi, Roma, Postulazione Generale dei Figli di S. María Immacolata, 1978 (Abreviatura: *Opere ascetiche*).

Francisco di Sales*, Filotea. Introduzione alla vita devota*, a cura di Ruggero Balboni, Milano, Paoline 2006[13] (Abreviatura: *Filotea*).



PARTE I

La BIBLIA en el contexto histórico-cultural de María Dominica Mazzarello

CAPÍTULO 1

UNA RÁPIDA MIRADA SOBRE EL "RECORRIDO" DE LA BIBLIA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

*Ha Fong Maria KO**

Quien visita los lugares donde ha vivido M. D. Mazzarello – en Mornese, 41 años y en Nizza Monferrato, los últimos 3 años – no encuentra, entre sus objetos expuestos, ningún texto de la Biblia, ni siquiera un extracto de ésta. Este hecho nos puede maravillar hoy, pues estamos acostumbradas a tener fácil acceso a la Biblia, porque la tenemos personalmente, porque la citamos, la difundimos. En la época de M. D. Mazzarello no era así. El tiempo en el que ella vive (1837-1881), el mismo que don Bosco (1815-1888), no era un tiempo en absoluto favorable para la difusión de la Biblia y para su uso frecuente.

Para entender mejor esta situación intentamos dar una mirada rápida a la presencia y al dinamismo de la Biblia en la Iglesia a lo largo de la historia.[1] Pablo nos ofrece una imagen, muy querida para él, cuando pide a la comunidad de Tesalónica rezar "*para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada*" (2Tes 3,1). Se trata, por lo tanto, de una "carrera" continua[2] – a veces veloz e intensa, otras, lenta y fatigosa – por los caminos del mundo.

La Palabra de Dios, de hecho, tiene un dinamismo propio, porque ella no es sólo objeto de estudio, de meditación, de anuncio y de enseñanza,

*Ha Fong Maria Ko, FMA china, Docente emérita de Sagrada Escritura en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma.

[1] Entre las obras que hacen referencia al argumento recordamos: Reventlow Henning Graf, *Storia dell'Interpretazione biblica*, 4 voll., Piemme, Casale Monferrato 1999-2004; i seguenti volumi della collana «*La Bibbia nella storia*», Bologna, EDB: Norelli Enrico (a cura di), *La Bibbia nell'antichità cristiana*, *I. Da Gesù a Origene*, 1993; Cremascoli Giuseppe – Leonardi Claudio, *La Bibbia nel Medioevo*, 1996; Fabris Rinaldo, *La Bibbia nell'epoca moderna e contemporanea*, 1992.

[2] La imagen de la "carrera" de la Palabra de Dios viene usada también por Lucas: Hch 6,7;12,24; 13,49; 19,20. Y no falta en los Salmos, por ejemplo, en los Sal 147,15: la Palabra de Dios "corre veloz".

sino que es un verdadero sujeto en acción. La Palabra que es "*viva y eficaz*" (Heb 4,12), que corre veloz (Sal 147,15), que crece vigorosa (Lc 8,11; Hch 19,20), que habita en toda su riqueza (Col 3,16), que ilumina (Sal 119, 105), arde (Lc 24,32), alimenta (Dt 8,3; Mt 4,4), apaga la sed (Is 55,1-3), que hiere como una espada de doble filo (Heb 4,12), que impregna y transforma como fuego que devora o como martillo que cuartea la roca (Jer 23,29), que cura (Sal 107,20), que regenera (1Pe 1,23) y llena de alegría (Sal 119,162).

La iniciativa de "hablar" es siempre de Dios. Siempre es Suya la voluntad de comunicarse. Siempre es Él el que da el primer paso y comienza el diálogo. Escribe el Cardenal C. M. Martini: "La Palabra es la parte de Dios, es Dios quien hace su parte, se revela, se dona, se dice, invita, promete, juzga, manda, exhorta... La fe es la parte del hombre, la respuesta que el hombre da a Dios. El hombre escucha, recibe, acoge, obedece, se deja iluminar, atraer, alentar, consolar, tranquilizar, entusiasmar por la Palabra, por medio de la cual Dios le comunica su misterio de amor, llamándolo a ser su hijo, a participar de Su misterio para siempre".[3] Esta es la estructura fundamental del diálogo salvífico entre Dios y el hombre, que se ha realizado en los tiempos bíblicos y continúa desarrollándose a lo largo de la historia.

Hacer frente a un camino tan largo y un horizonte tan amplio requiere una simplificación. Focalizo la atención, por tanto, sobre los elementos esenciales, consciente del hecho que es imposible reducir en esquemas claros y unitarios una historia tan compleja.

1. En la época patrística

En toda la antigüedad cristiana, es decir, en el periodo de los Padres de la Iglesia (s. II-VI), la Escritura es el libro base de la formación de los fieles. No existen catecismos, ni libros de oraciones, ni siquiera verdaderos y propios libros de teología. La formación de los catecúmenos, la instrucción ordinaria de los fieles, la predicación, la liturgia, la profundización de la fe, la vida espiritual: todo se hace a partir de la Sagrada Escritura. Es por esto que, "leer a los Padres es como continuar leyendo la Escritura. La Tradición de la Iglesia, de la que los Padres constituyen el estrato más

[3] Martini Carlo Maria, *Parole sulla Chiesa. Meditazioni sul Vaticano II per i laici dei Consigli Pastorali*, Milano, Ed. Centro Ambrosiano 1986, 38.

profundo, no es otra cosa que la Biblia leída en la Iglesia y por la Iglesia".[4]

Los Padres son tales porque nos han engendrado en la fe y aún hoy nos educan en el seguimiento de Cristo. Ellos constituyen el primer eslabón que une la Revelación y la Tradición viva de la Iglesia. Son testimonios privilegiados y garantes de la genuinidad de la fe. Comentan ampliamente los Libros Sagrados y difunden sus conocimientos dentro y fuera de la Iglesia. Sus interpretaciones de la Escritura, aun teniendo límites, son capaces de poner el foco en las verdades centrales y esenciales del cristianismo y expresar así la identidad auténtica del cristiano.[5] La reflexión bíblica que ellos hacen tiene un valor particular por la fidelidad a la herencia transmitida de los apóstoles y de sus sucesores, por la ejemplar santidad de vida, coronada muchas veces con el martirio, y por su cercanía, no sólo cronológica sino también cultural, psicológica y espiritual a la fuente. Lo afirma Pio XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu*: el pensamiento de ellos está permeado de "una especie de suave intuición de las cosas celestes y una penetración amable del espíritu, gracias a los cuales van más allá en la profundización de la palabra divina".[6]

2. En la Edad Media

La fecundidad de la Biblia continúa manifestándose, con altos y bajos, a lo largo del complejo periodo medieval (s. VII-XV). El Texto sacro alimenta, de hecho, cada dimensión de la vida de la Iglesia. Es fuente y norma indiscutible de todas las áreas de su pensamiento, celebraciones y obras. No sólo. Ella penetra ampliamente la cultura y se asienta en todos sus diferentes substratos. Está presente en la literatura, la música, el arte. Es un eficaz y poliédrico recurso del que poder sacar imágenes, expresiones lingüísticas, símbolos, proverbios, dichos sabios, ejemplos, temas, hechos y personajes. Es un repertorio de iconos y de colores, de sonidos y de armonía. En cuanto Palabra de Dios expresada en multitud de lenguajes humanos, la Biblia no se lee sólo como texto escrito, sino se

[4] Cantalamessa Raniero, prefacio del libro: Gandolfo Emilio (a cura di), *Lettera di Dio agli uomini. Le più belle pagine dei Padri della Chiesa*, Casale Monferrato (AL), Piemme 1990, 8.

[5] Cf Sacra Congregazione per l'Educazione Cattolica, *Istruzione sullo studio dei padri della Chiesa*, (10 novembre, 1989) n.18-29.

[6] PIO XII, carta encíclica *Divino afflante Spiritu*, El modo más oportuno de promover los estudios bíblicos, 1943, en *Enchiridion Biblicum*, Bologna, EDB 1993, n. 554.

escucha, se ve, se contempla. Pensemos por ejemplo en la famosa "*Biblia pauperum*" o "Biblia de los pobres", con escenas bíblicas representadas en las vidrieras, en los muros y en las puertas de las iglesias.

Como ningún otro libro entra en la vida cotidiana, en los ritos y en las tradiciones populares, en las fiestas y en las celebraciones, en la comunicación sencilla y espontánea. Está considerada, justamente, la matriz, el "gran código" de gran parte de la cultura occidental.[7]

Esta riqueza se traduce también en la teorización de la interpretación de la Biblia, en algunos modelos y métodos de lectura bíblica. Muy conocida es la teoría de los cuatro sentidos, elaborada en esta época: sentido literal, alegórico, moral y analógica.[8]

En el campo de la teología se desarrolla un tipo de *lectio scholastica*, en donde el texto bíblico viene leído, sobre todo, para dar soporte y valor a determinados pensamientos o sistemas teológicos. Este proceso tiene el mérito de poner la Biblia como fundamento de la reflexión teológica y doctrinal, pero lleva consigo también el riesgo de alejarse de la historia: la interpretación de la Biblia resulta, de hecho, gradualmente involucrada en procedimientos abstractos siempre más complejos y en alegorías muchas veces artificiales.

En lo que se refiere a la espiritualidad, con el desarrollo del monacato, se hace camino la *lectio divina*, es decir, una lectura orante y meditada del texto bíblico, que se realiza, según la fórmula de Guigo II, monje cartujo del s. XII, en cuatro momentos, como cuatro escalones de una escalera que lleva hacia lo alto: *lectio, meditatio, oratio, contemplatio*. Él dice textualmente: "La lectura busca la dulzura inefable de la vida beata; la meditación la encuentra; la oración la pide; la contemplación la saborea. La lectura lleva el alimento a la boca; la meditación lo mastica y lo desmenuza; la oración lo saborea y la contemplación es este sabor mismo que llena de alegría y que recrea".[9] Se trata de una tradición muy fecunda que, profundizando en el tesoro de la Sagrada Escritura, en el medioevo guía a la santidad a tantos monjes y cristianos comprometidos, y hoy

[7] La expresión es de William Blake ripresa da FRYE Northrop, *The Great Code. The Bible and Literature,* London, 1982. (Trad. it. *Il grande codice. La Bibbia e la letteratura,* Torino, Einaudi 1986).

[8] Un pareado de la época resume estos cuatro sentidos *Littera gesta docet, quid credas allegoria, Moralis quid agas, quo tendas anagogia*. "La lectura enseña los hechos, la alegoría qué creer, el sentido moral qué hacer y la analogía hacia dónde ir". Cf *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 115-118.

[9] Guigo II, *Scala claustralium*, nn. 2-3.

está promovida y recomendada por los papas contemporáneos,[10] por los obispos de las Iglesias locales y de tantos maestros de vida espiritual.

3. En la época moderna

La época moderna es el periodo que nos interesa más, porque incluye los años en los que vivieron don Bosco y M. D. Mazzarello.

Los siglos que van del XVI al XIX están caracterizados por grandes cambios en el campo político, social, cultural y religioso. El humanismo y el renacimiento, el invento de la imprenta, la reforma protestante, el concilio de Trento y la contrarreforma, la expansión colonial, el desarrollo científico e industrial, el iluminismo, la revolución francesa: todos estos acontecimientos y movimientos, en parte concomitantes y en todo caso entrelazados entre sí, inciden, en ciertos aspectos en modo positivo y por otros en modo negativo y sin un claro límite, sobre la vida y la misión de la Iglesia, incluso en lo que respecta al rol de la Biblia en la transmisión de la fe y en la formación cristiana.[11]

- El Humanismo y el Renacimiento llevan al redescubrimiento y valoración de los textos clásicos, por lo que se incentiva el estudio de las lenguas bíblicas y de la Biblia en la lengua original, con una

[10] Juan Pablo II escribe en la *Novo millennio ineunte*: "Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia" (n. 39). Benedicto XVI dedica dos largos párrafos a la *lectio divina* en su Exhortación apostólica *Verbum Domini*: nn. 86,87. Y hace una invitación a la práctica de la lectio divina para una renovación de la vida eclesial: «Quisiera, sobre todo, evocar y recomendar la antigua tradición de la lectio divina… Esta praxis, si se promueve eficazmente, traerá a la Iglesia – estoy convencido – una nueva primavera espiritual. La pastoral bíblica debe insistir particularmente en la lectio divina y fomentarla con nuevos métodos, elaborados con cuidado y al paso de nuestro tiempo» (*Mensaje a los participantes en el Congreso internacional sobre la Sagrada escritura en la vida de la Iglesia en el 40° aniversario de la promulgación de la Dei Verbum* Roma, 14-18 septiembre 2005). En la misma línea recomienda Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudim* en el n. 152: "Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «*lectio divina*». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve".

[11] Una clara síntesis de la relación entre la Biblia y la vida cristiana en aquel periodo, lo ofrece: Bissoli Cesare, *La Bibbia nella chiesa e tra i cristiani*, in Fabris Rinaldo (a cura di), *La Bibbia nell'epoca moderna e contemporanea*, Bologna, Dehoniane 1992, 147-183. Se consulte también Id., *"Va e annuncia" (Mc 5,19). Manuale di catechesi biblica*, Leumann (TO), Elledici 2006, 27-58.

atención particular al aspecto literario y filosófico. Nacen las primeras ediciones críticas, como la famosa del Nuevo Testamento de Erasmo de Róterdam, en 1516.

- El invento de la imprenta[12] abre a la Biblia amplias posibilidades de difusión, aunque los beneficios no son inmediatos por diferentes motivos, sea por la entidad misma del trabajo, muy exigente, sea por el desmesurado coste que supone imprimir un texto tan voluminoso y compuesto de tantos libros como es la Biblia. Se presenta, no obstante, una novedad: el cristianismo, transmitido hasta este momento sustancialmente de forma oral, ahora puede tener un texto que se difunde con un recorrido propio, aunque incontrolado, que puede llegar a las manos de tantos, que puede estar separado de la liturgia y de los ambientes formativos de la Iglesia. Este elemento inédito abre caminos, pero al mismo tiempo genera una cierta preocupación.
- En el cuadro global del estudio teológico, mientras que, hasta la Edad Media, exégesis bíblica, teología, espiritualidad y pastoral, constituían un "todo orgánico", ahora, al desarrollarse la exégesis bíblica como una ciencia autónoma, esta unidad se rompe gradualmente, con el riesgo de una rígida sectorización y, como consecuencia, con un debilitamiento de la unidad entre exégesis bíblica y las diferentes disciplinas teológicas.
- La Reforma, movimiento que comenzó a tener forma en 1517, cambia el rostro de la Iglesia. Uno de los pilares doctrinales de Lutero es la "*sola Scriptura*". Con este principio él quiere corregir los errores de la Iglesia y colocar la Sagrada Escritura al centro de la fe cristiana. Afirma que la fuente y la norma de la verdad, para la Iglesia y para cada cristiano, es la Sagrada Escritura, y solamente ella; no las definiciones dogmáticas, la enseñanza de las autoridades eclesiales o las teorías de los teólogos. La Sagrada Escritura puede ser, por tanto, interpretada por cada creyente en base a la propia razón, a la fe en Jesucristo, al Espíritu Santo que, recibido en el Bautismo, inspira a cada creyente. Este principio implica eliminar el rol normativo de la Tradición viva de la Iglesia y contribuye, paradójicamente, a que la interpretación de la Biblia sea ocasión de conflicto y de división.[13] En términos muy simples se puede afirmar que entran en contraposición

[12] La Biblia es el primer libro impreso en Europa con la técnica de los caracteres móviles, realizado en 1455 por el tipógrafo Johannes Gutenberg.

[13] Cf Pesce Mauro, *La Bibbia come luogo di divisione: un paradosso nella storia del cristianesimo*, in Aa. Vv., *La Bibbia lacerata. L'interpretazione delle Scritture commino di unione tra i cristiani*, Milano, Ancora 2002, 35-55.

frontal el principio de la "*sola Scriptura*" de la Reforma y el binomio católico de "*Biblia y Tradición*".

- Con el Concilio de Trento (1545-1563), que tenía entre sus objetivos reaccionar en contra de la Reforma, la Iglesia asume una actitud de extrema prudencia en la lectura individual de la Biblia. En el decreto sobre "Escritura canónica", promulgado en la sesión IV, 1546, el Concilio declara: "En la materia de fe y de costumbre, que forman parte del cuerpo de la doctrina cristiana, [ninguno] debe atreverse a distorsionar la Sagrada Escritura según el propio modo de pensar, contrariamente a la interpretación que ha dado y da la santa madre Iglesia, a la que pertenece juzgar el verdadero sentido y la interpretación de la Sagrada Escritura; ni puede ir en contra del consentimiento unánime de los Padres".[14]
- Los efectos de la polémica en el área pastoral-catequística y sobre la vida cotidiana de los cristianos son graves. Aunque si el Concilio espera que "no venga descuidado el tesoro celeste de los libros sagrados, que el Espíritu Santo ha dado a los hombres con suma libertad",[15] este intento encomiable fue neutralizado, de hecho, por la reserva y máxima precaución con la que el mismo Concilio se expresa sobre las restricciones de la traducción de la Biblia en las lenguas comunes. La posibilidad de leer el texto en una lengua comprensible es, obviamente, el medio indispensable para facilitar un acceso popular. Sin esta cláusula "el tesoro celeste de los libros sagrados" permanece congelado y recluido. Se asiste, por tanto, a un gradual alejamiento de la Biblia del pueblo de Dios, que entiende cada vez menos el latín de la Vulgata, considerada como la edición auténtica de los libros sagrados. Esta situación entra en la jerga común con la expresión "exilio de la Palabra". En realidad, sin embargo, la Palabra de Dios no se deja fácilmente exiliar o bloquear en su andadura. De forma menos mediática y con menos vistosidad, la Biblia continúa llegando a los fieles en la liturgia, en la catequesis, en la escuela, en la predicación, en las diferentes formas de devociones y de oraciones. Vienen potenciadas, en modo vivo y creativo, las modalidades de pastoral bíblica indirecta por medio del arte, la música, el teatro, en particular las "sagradas representaciones", muy populares en la época. La Biblia continúa permeando la cultura, como una fibra resistente que

[14] Concilio Tridentino, *Decreta de sacris Scripturis,* Sess. IV. 8 aprile, 1546 in *Enchiridion Biblicum,* n. 62.

[15] Concilio Tridentino, *Decretum super lectione et praedicatione,* Sess. V. 17 giugno, 1546 in *Enchiridion Biblicum,* n. 65.

sostiene, alimenta y embellece. De todas formas, es innegable que el acceso directo al texto sagrado sea insustituible: las formas indirectas o con mediaciones, por muy eficaces que sean, no pueden eludir el riesgo de una recepción fragmentaria, vaga, sin orden ni lógico ni cronológico, sin profundidad del sentido de la revelación divina. Falta el contacto personal de los fieles y al clero le falta también el estímulo necesario para conocer en profundidad la Escritura.

- Un canal eficaz en la educación de la fe es la catequesis basada en el catecismo. Es una invención pedagógico-pastoral genial, emanada del Concilio de Trento y que dura hasta hoy. Esta forma de enseñanza, sin embargo, con la organización sistemática de la verdad de la fe, en sí misma muy buena, no siempre es de gran ayuda para promover el conocimiento de la Sagrada Escritura. El catecismo toma, en muchas ocasiones, el puesto de la Biblia, que ya no es la primera entre los libros de la fe, sino un subsidio al que recurrir para explicar o ilustrar el catecismo. La Biblia viene utilizada más con una perspectiva doctrinal o con el intento de aplicarla, con pocos recursos exegéticos actualizados. Se recurre a la Biblia sobre todo para encontrar justificaciones doctrinales o bien material edificante para enriquecer la catequesis y la homilía. Se corre el riesgo de una inversión de perspectiva: del servicio y subordinación de la catequesis doctrinal a la Biblia, se pasa al servicio y subordinación de la Biblia a la catequesis.[16]
- Las prohibiciones del Concilio de Trento perduran durante mucho tiempo, hasta que en 1757 el papa Benedicto XIV autorizó las traducciones de la Biblia en las lenguas propias, a condición de que sean aprobadas por la Sede Apostólica. Se abre así la puerta que permite leer la Biblia en las diferentes lenguas y, por tanto, se facilita un encuentro directo y personal con ella. Este cambio provoca un cierto florecimiento de las traducciones. En Italia, Antonio Martini, futuro obispo de Florencia, prepara una traducción de la Vulgata y la publica entre 1769 y 1781; es una obra monumental de veinte volúmenes, con una introducción para cada libro, con edificantes notas teológicas, históricas y pastorales, junto a abundantes citas patrísticas. La obra, de gran difusión, hace historia por siglos y es muy apreciada por los sacerdotes para el cuidado de las almas. Esta es la Biblia que don Bosco tendrá en sus manos y que definirá, "uno de los

[16] Cf Bissoli Cesare, *La Bibbia nella chiesa e tra i cristiani*, 155-156.

más bellos estudios sobre la Biblia".[17]

- En el clima cultural de la Iluminación (ss. XVII-XVIII) se desarrollan nuevos métodos exegéticos y hermenéuticos orientados a reconstruir en modo "crítico" la historia de la formación de los textos y de los libros de la Biblia. En los siglos XVIII-XIX las diferentes corrientes de los estudiosos del texto bíblico confluyen en lo que se ha denominado, con una expresión genérica, el *método histórico-crítico*. "Se trata de un método *histórico*, no solamente porque se aplique a textos antiguos – en nuestro caso a los de la Biblia – y porque estudia el alcance histórico, sino porque intenta aclarar los procesos históricos de producción de los textos bíblicos, procesos diacrónicos tantas veces complicados y de larga duración. […] Se trata de un método *crítico*, porque trabaja, lo más objetivamente posible, con la ayuda de criterios científicos en cada una de sus etapas".[18] El uso de este método tiene sus límites, sobre todo porque busca sólo el sentido del texto bíblico en las circunstancias históricas donde se escribieron, sin considerar suficientemente las otras posibilidades de significado que se han ido manifestado a lo largo de las épocas posteriores en la historia de la Iglesia.[19] Es necesario tener presente la naturaleza misma de la Biblia, que es Palabra viva de Dios, expresada en lenguaje humano, un libro inspirado por el Espíritu Santo, un libro de fe, confiado a la Iglesia. Se somete al análisis científico, pero ningún método es capaz de hacer emerger toda su multiforme riqueza. El método histórico-crítico, sin duda, abre nuevos horizontes a la comprensión de la Biblia, contribuye a la producción de exégesis y de teologías bíblicas de gran valor, pero, esta vivacidad científica no ha ejercido mucha influencia en el campo pastoral y en la vida sencilla de tantos fieles.
- Un área que no podemos descuidar es la espiritualidad cristiana. El fruto que nace de la Palabra de Dios se constata no sólo en el progreso de la interpretación de la Biblia y en el compromiso pastoral sino, en gran medida, en el testimonio de los santos y de los maestros espirituales, que encarnan en sus vidas el mensaje bíblico. C. Bossoli afirma: "Son verdaderamente los líderes espirituales del tiempo, santos, hombres de Dios, en la estrecha región de la mística y en aquella más amplia de la acción ministerial, que median, de manera

[17] *MB* IX 633. Cf WIRTH Morand, *La Bibbia con Don Bosco. Una lectio divina salesiana. I. L'Antico Testamento*, Roma, LAS 2009, 20.

[18] Pontificia Commissione Biblica, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa*, I. A.2.

[19] Cf *Ibid* I. A. 4; cf también Neri Umberto, *La crisi biblica dell'età moderna. Problemi e prospettive*, Bologna, EDB 1996.

decisiva y viva, como testimonios vivos de la Palabra de Dios, aquello que no podía dar el frustrado contacto directo con el Libro o el bajo perfil de ciertas catequesis y predicaciones bíblicas".[20] El siglo en el que vivió don Bosco y M. D. Mazzarello no tiene, en el campo de la espiritualidad, figuras originales o de gran protagonismo. "El Ochociento no conoce una voz como aquella de Tersa de Ávila, ni como Juan de la Cruz […] Los antecedentes teológicos y espirituales […] son la literatura de los siglos anteriores".[21] Aun así es un siglo bendecido con el don de numerosos santos, de fundadores y fundadoras de Institutos religiosos, obispos, sacerdotes y laicos, que han dado vitalidad al propio tiempo y han puesto las premisas para la renovación del siglo siguiente.

4. En el siglo XX

La situación de una escasa relevancia de la Biblia estaba cambiando lentamente, "Ya que *siglos oscuros* no existen, ni siquiera para la historia de la Biblia, en todo caso periodos de transición, de metabolismo cultural a la espera de desarrollos más felices".[22] En efecto, tiempos más felices no tardaron en llegar. En el año 1892 León XIII con la encíclica *Providentissimus Deus*[23] da un nuevo impulso a los estudios bíblicos. Benedicto XV, en la encíclica *Spiritus Paraclitus*[24], de 1920, escrita con ocasión del XV centenario de la muerte de san Jerónimo, propone las advertencias del Santo para una lectura asidua de las Escrituras, especialmente del Nuevo Testamento. Y en 1943, con la encíclica *Divino afflante Spiritu*[25] Pío XII recomienda usar todos los medios para promover entre los cristianos el amor, el conocimiento, la difusión, la lectura cotidiana de los libros sagrados. Son documentos fundamentales que gradualmente ponen la Biblia al centro de la vida de la Iglesia y la entrega en manos a los fieles.

Este "renacer bíblico" o "despertar bíblico", junto con el movimiento litúrgico y el redescubrimiento de la tradición patrística, crea un

[20] Bissoli Cesare, *La Bibbia nella chiesa e tra i cristiani*, 170.

[21] Stella Pietro, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, II. Mentalità religiosa e spiritualità*, Roma, LAS ²1981, 505.

[22] *Ibid* 148.

[23] *Enchiridion Biblicum,* nn. 81-134.

[24] *Ibid* nn. 440-495.

[25] *Ibid* nn. 538-569.

dinamismo fructífero en la primera mitad del siglo XX y prepara el terreno para el don extraordinario del Señor, que es el Concilio Vaticano II (1962-1965). La conciencia del rol central de la Palabra de Dios no surge solo en los 16 documentos, sino también en la experiencia vivida por los padres conciliares. Particularmente elocuente es la entronización del Evangeliario antes de la apertura de las sesiones. Puesto sobre un trono, el evangelio preside el Concilio, ilumina las discusiones y las decisiones de los padres. Este gesto, seguramente, toca el ánimo de los padres conciliares.[26]

Con la intención de "hacer la Iglesia del siglo XX, siempre más idónea para anunciar el Evangelio"[27] el Concilio, en particular la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, unifica en la Palabra de Dios los diferentes ámbitos de la vida de la Iglesia:

- La *liturgia*: la Iglesia, en las celebraciones litúrgicas, "se alimenta del Pan de la vida en la mesa de la Palabra de Dios" (DV 21) y abre ampliamente a los fieles "los tesoros de la Palabra divina" (SC 51; cf DV 25).
- La *predicación*: "debe nutrirse y regularse por la Sagrada escritura" (DV 21).
- La *teología*: se basa "sobre la Palabra de Dios como fundamento perenne" y el estudio de la Biblia está considerado "como el alma de la teología" (DV 24).
- La *vida cotidiana*: los pastores deben cultivar "un contacto continuo con las Escrituras" y los fieles familiarizarse con ellas para permearse de su espíritu (cf DV 25) y los religiosos tener "cotidianamente entre las manos la Sagrada Escritura, a fin de que, de la lectura y la meditación de los Libros Sagrados, aprendan "*la ciencia suprema de Jesucristo* (Flp 3,8)" (PC 5) Para toda la Iglesia la Palabra de Dios contenida en las escrituras es "firmeza en la fe, alimento del alma, fuente pura y perenne de vida espiritual" (DV 21).

El Vaticano II resume y consolida los esfuerzos de los decenios precedentes para llevar el Libro Sagrado a las manos de todos los cristianos, para que sea efectivamente una guía segura en cada circunstancia de la

[26] Esta escena conmueve al famoso teólogo Karl Barth, quien comenta: "¿De qué se trata? El viejo libro de los evangelios, abierto delante de todos, al centro de las miradas de los obispos y de los observadores, reunidos en San Pedro con ocasión de la apertura del concilio, es mucho más que un accesorio o un ornamento litúrgico". Barth Karl, *Réflexions sur le deuxième concile du Vatican*, Genève, Labor et Fides 1963,13.

[27] Paolo VI, Exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo *Evangelii Nuntiandi,* 1975*,* 2.

vida. Este es un paso irreversible, guiado por el Espíritu, un punto sin retorno, que señala profundamente la autoconciencia de la Iglesia y que se traduce en una renovación fecunda. Después de la fragmentación de las disciplinas teológicas y de los ambientes de la vida eclesial, se siente la necesidad de reintegrar todo en una nueva síntesis, de recomponer la unidad alrededor de la Palabra de Dios.

En preparación al Gran Jubileo del segundo Milenio y mirando hacia el siglo que estaba por terminar, Juan Pablo II ve en el Concilio Vaticano un acontecimiento de gracia providencial: "se trata de un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo. Esta apertura ha sido la respuesta evangélica a la reciente evolución del mundo con las desconcertantes experiencias del siglo XX".[28] En el examen de conciencia que él propone a toda la Iglesia al final del segundo milenio, un punto importante se refiere a la acogida del Concilio; y entre las preguntas sobre las que la Iglesia tiene que interrogarse, la primera es esta: "¿En qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiradora de toda la existencia cristiana, como pedía la *Dei Verbum*?"[29] Se ve que, también ahora, la Iglesia se encuentra ante la necesidad de recorrer el surco trazado por el Concilio, no siempre sin ausencia de fatiga y dificultades, y el resultado de los esfuerzos no siempre es el ideal. Por una parte, la exégesis bíblica continúa progresando, el análisis histórico, literal del texto y aquel cultural, social de su contexto es siempre más preciso, es decir, la atención a la dimensión humana de la Biblia se ha refinado cada vez más, pero dejando un poco en la sombra la dimensión teológica, eclesial. En la cultura occidental, en modo particular, el Libro Sagrado está considerado un "clásico" entre los otros, sometido a la misma metodología de investigación, que se modifica continuamente. Viene estudiado, de hecho, más en su materialidad cultural, como objeto de análisis, que como sujeto operante. Se afirma la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y de sus fieles individualmente, pero efectivamente no es aún una meta alcanzada. El camino permanece fatigoso y queda aún mucho por hacer.

En el siglo XXI, el Espíritu continúa trabajando en la Iglesia, animándola a regresar a su centro, a volver al origen, a redescubrir a Cristo, con la firme convicción que es esto lo que la rejuvenece y lo que la llevará a una renovación en nuestro tiempo tan agitado, complejo, pero

[28] Giovanni Paolo II, Carta apostólica sobre la preparación al jubileo del año 2000 *Tertio Millennio Adveniente,* 1994, 18.

[29] *Ibid* 36.

también rico y con prometedores horizontes de bien. El Espíritu habla en tantos acontecimientos: el Sínodo de los Obispos sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia" (2008), la Exhortación Apostólica *Verbum Domini* (2010), el magisterio de los Papas, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, impregnado de Palabra de Dios e insistente en poner el mensaje bíblico en el corazón de la vida de la Iglesia a todos los niveles, la intuición del Domingo de la Palabra de Dios con la Carta de *Motu Proprio Aperuit Illis* (2019) de Francisco. Estos y otros acontecimientos señalan con claridad el camino de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

También en la Familia Salesiana, y en particular en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, el Concilio Vaticano II ha sido un "nuevo Pentecostés", [30] trayendo frutos abundantes. La llamada a la doble fidelidad – al Evangelio y a los Fundadores – propuesta por el Concilio ha hecho madurar en el Instituto una gradual toma de conciencia de la fuerza de la Palabra de Dios, generando energías nuevas en la vida espiritual, reforzando la fraternidad y la creatividad en el testimonio misionero. De las reflexiones autorizadas del Instituto desde los años del Concilio Vaticano II hasta hoy, y de algunas iniciativas promovidas por el Centro del Instituto, es posible trazar una línea clara de progresiva y armónica integración entre la Palabra de Dios y la vocación de las FMA: madura cada vez más la convicción que el amor a la Palabra de Dios es parte de la estructura interior de la FMA, por tanto, en la vida cotidiana, el frecuentar la Palabra es algo que se hace más intensa y profunda.[31]

Concluyo con la frase bíblica con la que termina el documento *Dei Verbun*, "*la Palabra de Dios permanece para siempre*" (Is 40,8; 1Pt 1,23-25 en DV 26). Es una declaración inequívoca de fe y de esperanza. La historia humana tiene altos y bajos, es contingente, fugaz, pero la Palabra de Dios permanece para siempre, se desarrolla en el tiempo y en el espacio, es dinámica y eficaz, guía incesantemente los pasos del hombre y del mundo. Es interesante ver cómo el mismo reclamo bíblico lo retoma Benedicto XVI, ya sea en la introducción, como en la conclusión de la Encíclica Apostólica *Verbum Domini* (1 y 124). Hay una continuidad de esperanza y de apertura en la Iglesia peregrina, que pone su confianza en la Palabra de Dios que no pasa y que nunca falla.

[30] La expresión viene usada en muchas ocasiones por Juan XXIII, la primera vez en la Bulla que convoca el Concilio, *Humanae Salutis*, 25 diciembre 1961, 23.

[31] Cf Ko Ha Fong Maria, *La Palabra de Dios guía los pasos del Instituto*, en Id. (a cargo de), *La fuerza de las raíces. La Palabra de Dios en el Proyecto de vida de las Hijas de María Auxiliadora*, Teramo, Ed. Palumbi 2021, 56-73.

CAPÍTULO 2

LA BIBLIA Y LA VIDA RELIGIOSA EN EL SIGLO XIX

*Grazia LOPARCO**

1. Algunos antecedentes

La vida religiosa nace del Evangelio, de la persona de Jesús de Nazaret que atrae a un seguimiento que lo abarca todo, y se hace respuesta en la vida personal, necesariamente condicionada históricamente. Sus expresiones, de hecho, han ido cambiando a lo largo del tiempo, alternando la idea de huida del mundo (eremitas, vida monástica…) con la inserción en la ciudad, para predicar con el testimonio (órdenes mendicantes) y la doctrina unida al apostolado, sea en contextos del cristianismo consolidado, heridos por las divisiones de confesiones diferentes, sea en los territorios de nueva evangelización (órdenes modernas).

Para los clérigos religiosos el estudio de la teología llevaba consigo el conocimiento de la Sagrada Escritura en latín; para el resto de los creyentes era diferente. A las mujeres, entendidas como "verdaderas religiosas", después del florecimiento de las experiencias de la vida espiritual en la Edad Media, la libertad de movimiento, hasta la Revolución francesa, quedó restringida. Los Votos solemnes y la clausura señalaban para ellas su "muerte al mundo". Para las monjas, con muchas reglas y control, después de la bula de s. Pío V, *Circa pastoralis* (1566), la Palabra, con alguna selección de textos, se hacía presente en los espacios cerrados de los monasterios, en las celdas y en los coros litúrgicos, en los silencios de la meditación y en los trabajos manuales; era criterio de discernimiento en las relaciones comunitarias y con el exterior.

*Grazia Loparco, FMA, Docente de Historia de la Iglesia en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma.

¿Por qué la vida religiosa en la Iglesia católica, especialmente en los países donde no se dio la Reforma Protestante, ha permanecido lejana de la lectura directa de la Biblia? Después del Concilio de Trento, reafirmada la importancia del magisterio de los pastores, fue prohibido dejar la Palabra a la interpretación privada de los laicos, para evitar divisiones y malentendidos, tanto más en cuanto que la teología misma se basó, en gran medida, en la dogmática y menos en la Palabra escrita.[32]

La vida parroquial se convierte en algo central en la Iglesia católica, con la obligación del párroco de ocuparse del cuidado de las almas de los fieles, favoreciendo las devociones, la práctica sacramental y la caridad, además del conocimiento de los fundamentos del catecismo. Tantos libros devocionales, estampas sagradas con oraciones, novenas y triduos, práctica de los primeros viernes del mes con el acento sobre la reparación y la penitencia, subrayaban una fe que tenía que ser activa y solidaria con los pobres, para "adquirir méritos" para el Paraíso. Las comuniones se contaban, los preceptos pascuales controlados atentamente, las "florecillas" y las indulgencias cuantificadas.

La formación moral pasaba por medio de una ascesis voluntarista más que bíblica. La conciencia se educaba a cumplir el deber, por temor a los castigos que esperaban a los pecadores reincidentes; san Alfonso de Ligorio, en cambio, estando en contacto con la población pobre y desesperada del Sur, proponía una moral más benigna que contenía la imagen de un Dios misericordioso, contra la imagen rigorista que insistía sobre la severidad de la justicia. La Santa Sede apoyó esta visión más equilibrada, canonizando a su abogado en 1839 (Gregorio XVI) y proclamándolo doctor de la Iglesia en 1871 (Pío IX).

Para la mayor parte de los fieles, en condiciones precarias, la felicidad se esperaba en el Paraíso, renunciando a querer cambiar las injusticias sociales que formaban parte de la providencia de Dios. Los ricos se habrían salvado dando limosnas, los pobres resignándose e intentando vivir lo mejor posible, manteniéndose lejos de ambiciones revolucionarias y de venganzas personales. El recuerdo frecuente de los Novísimos en la predicación se asociaba a una población de edad media bastante baja, por causa de la mortalidad infantil o, en los adultos, por enfermedades producidas por la pobreza; todo esto hacía más familiar la conciencia de la fugacidad de la vida y de sus promesas ilusorias. En el siglo XIX fue en la vida parroquial donde nacieron muchas vocaciones religiosas.

[32] Cf Cignoni Mario, *Bibbia: la diffusione*, in *Cristiani d'Italia* (2011) https://www.treccani.it/enciclopedia/bibbia-la-diffusione_%28Cristiani-d%27Italia%29/ (28 aprile 2022).

2. La Palabra de Dios entre los fieles en Italia

¿Cómo ha reaccionado la vida religiosa, si lo ha hecho, para mantener el hilo directo con la Palabra, mientras la praxis pastoral y la vida de los fieles parecían distantes del Libro escrito?

A lo largo del Ochociento en Italia, y en otros Países europeos, se asiste a un florecimiento de la vida religiosa que, por primera vez, cuenta también con las mujeres para el compromiso activo en el apostolado, yendo de este modo más allá de las obras de beneficencia. Su número crece a lo largo del siglo, la formación religiosa es pobre, no muy diferente de la común, y que en Italia alimentó muchas figuras de santidad maduradas en la vida ordinaria.

Junto a la religiosidad tradicional, la secularización penetraba en los ambientes económica y culturalmente más avanzados y esparcía lentamente la indiferencia, el alejarse de las prácticas de piedad, afirmando la libertad de conciencia y de prensa, el tomar distancia de las autoridades que imponían obligaciones en el nombre de Dios, después de que se inaugurara la época de la Constitución nacional. Con estas ideas los liberales derrotan el absolutismo indiscutible de los reyes, afirmando que la autoridad viene del pueblo, de los ciudadanos que votan, también rechazan la obediencia que hasta ese momento se le tenía a la jerarquía eclesiástica. La teología, y en modo particular, la eclesiología postridentina se inclinaban por la conversión a la tradición, rechazando la prospectiva que los cambios históricos pudiesen actuar sobre ella. Otras voces en desacuerdo son marginadas y colocadas en el Índice. La vida religiosa vivía en tal ambiente apologético.

La teología germana, desvinculada del Magisterio, con el estudio histórico crítico de la Biblia, ponía en discusión muchas de sus interpretaciones, mientras tanto, los tratados estudiados en los seminarios por los clérigos se quedaban anclados en antiguos esquemas, ajeno al dinamismo científico que fue condenado indistintamente como modernismo.

La hermenéutica bíblica femenina nace hacia el final del siglo XIX en los Estados Unidos, en el contexto socio-cultural de la lucha por los derechos de la mujer, con el comité de revisión de la Biblia que produce *The Woman's Bible* en dos volúmenes,[33] pero alejado del ambiente católico.

[33] Publicados en New York en 1885 y 1898. Cf Pontificia Commissione Biblica, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa (5 abril 1993),* en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_19930415_interpretazione_it.html (3-01-2022).

En la formación de los laicos, excluidos del estudio bíblico, las asociaciones católicas, en general, unían el aspecto formativo con el caritativo, como distintivo cristiano respecto a la filantropía laica enraizada en otras motivaciones y finalidades, en otro horizonte de sentido. El amor de Dios, primer mandamiento de los bautizados, tenía que cumplirse en el amor y el cuidado del prójimo, especialmente de aquellos necesitados. Era un lenguaje que todos entendían, incluso aquellos que no creían en Dios y desconfiaban de la jerarquía eclesial, por tanto, se convertía en vehículo indispensable para recuperar la credibilidad de la fe.

En Italia se había desatado la tensión entre el Estado liberal y la Santa Sede, privada del poder temporal sobre el Estado Pontificio; esto había provocado el alejamiento de los católicos del compromiso político, con el *non expedit* (no conviene) indicado por Pío IX en 1874, pero no había alimentado el desinterés y mucho menos la ausencia del tejido social. La defensa de los principios cristianos, en vez de pararse en la polémica, se convirtió en iniciativas para el bien. En este sentido fueron importantes las asociaciones que, con la formación propia, constituyeron una mediación eficaz para encauzar las fuerzas a fin de no dispersar los valores cristianos entre el pueblo y las instituciones públicas. Desde la mitad del siglo XIX se desarrollan muchas asociaciones parroquiales, también femeninas, entre ellas la Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada extendida desde Mornese a Génova, formada por laicas consagradas en el mundo, consideradas como "hijas que quieren ser toda de Jesús" de Giuseppe Frassinetti;[34] y tantas Hijas de María. En estas asociaciones maduran muchas vocaciones religiosas y el hecho de formar en el sacrificio por el apostolado, indica una fe realmente interiorizada. El asociacionismo católico, a gran escala, brindó una oportunidad para las mujeres de las clases populares de poder participar activamente en la vida eclesial con horizontes más amplios, superando el aislamiento. En el fondo, educaban una forma de ciudadanía activa no política, dispuesta a asumir responsabilidades por el bien común, de forma gratuita y voluntaria, más allá de los confines domésticos.

[34] Cf Porcella Maria Francesca, *Don Giuseppe Frassinetti e la Pia Unione delle Figlie di S. Maria Immacolata. Una premessa importante per la rinascita nel XIX secolo della Compagnia di S. Orsola*, in Belotti Gianpietro (a cura di), *La risposta femminile ai nuovi bisogni dell'età borghese*, Brescia, Centro Mericiano 2012, 87-157.

3. La difusión de la Biblia en la península

Con la tolerancia religiosa introducida en el Reino de Cerdeña (con capital en Turín) en 1848 y en el resto de Italia después de la Unidad, 1861, las Biblias protestantes podían circular libremente en toda la península, desde el momento que no existía la censura estatal que anteriormente era válida para los textos señalados por la Iglesia en el Índice. Es probable que la propaganda favoreciera la circulación del texto en lengua italiana, apoyando, indirectamente, una renovación religiosa. Pietro Stella hace alusión a una mejora del texto bíblico en Italia, popularizándose después del cambio de situación:

> "La popularización de la Sagrada Escritura tuvo lugar bajo múltiples estímulos: el cuidado de una fe iluminada que resistiese a los ataques de la incredulidad, de la indiferencia, de la herejía; la preocupación por la propaganda protestante, que en Italia introducían la Biblia en la versión de Giovanni Diodati. Del 1802 al 1860 se tuvieron 35 (al menos) ediciones completas de la S. Escritura traducida y anotada por Antonio Martini; varias ediciones de los Evangelios, del Nuevo Testamento o de la *Concordia,* del mismo Martini".[35]

Obviamente, no eran los fieles comunes o las religiosas los que tenían acceso directo al texto sagrado, que permanecía subordinado a la difusión en los catecismos, asegurando, de este modo, el control de la jerarquía eclesial.[36] La Biblia se "daba a conocer con resúmenes elegidos, moralistas, de todos modos, eran textos parciales de la historia sagrada, a partir del *Compendio histórico del Antiguo y Nuevo Testamento extraído de la Sagrada Biblia* de Bartolomeo Dionigi, muchas veces reimpreso, pero al final llevado al Índice en el 1678".[37] La vida de Cristo, en ambiente italiano, se reducía "casi exclusivamente a la contemplación mística, ascética y devota de sus *misterios*, de Bartolomeo de' Ricci (*Considerationi sopra tutta la vita di N. S. Giesu Christo*, Roma 1610), hasta Giovanni Battista Zecchini (*Compendio della vita di N. S. Gesù Cristo e di Maria Santissima*, Venezia 1848)".[38]

---

[35] Cf Stella Pietro*, Storia della spiritualità italiana dalla Rivoluzione all'Unità d'Italia (1789-1860)* [pro manuscripto], parzialmente riprodotto in *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique. doctrine et histoire* VII/2*,* Paris, Éd. Beauchesne 1972, 2273-2284.

[36] Cf Cignoni, *Bibbia: la diffusione.*

[37] Dionigi Bartolomeo, *Compedio storico del Vecchio e il Nuovo Testamento cavato dalla Sacra Bibbia,* Venezia. [s.e.] 1587 cit. in STELLA, *Storia della spiritualità italiana*.

[38] *O. cit.*

Entre las excepciones respecto a la mentalidad común, sobresalen el beato Antonio Rosmini (1797-1855), promotor de un cristianismo alimentado de la Biblia, y don Bosco, convencido del valor moral y educativo de las Escrituras, fuente de vida espiritual y llamada a la santidad.[39] A nivel divulgativo destaca, por su difusión popular y criterio de composición, entre otros opúsculos de episodios seleccionados y parafraseados, acompañados de leyendas e ilustraciones, la *Historia sagrada* del santo turinés.[40] Las FMA la dieron a conocer entre las alumnas junto al catecismo, además de haberla estudiado ellas en su propia formación.

El afianzarse de este género popular en lo que se refiere a las Escrituras, marcó la separación entre los estudiosos más abiertos a las ciencias bíblicas y la gente común. Además, hubo un doloroso retraso en comparación con otras áreas de la Iglesia católica en francés, inglés y alemán en el campo de la exégesis bíblica ya que la iglesia italiana se adhirió a la traducción de la *Vulgata* tradicional y a la única explicación exegética del Magisterio, acompañada de citas patrísticas.[41]

Los párrocos y la prensa católica, firmes en su sello apologético, se preocupaban de poner a la defensiva a los fieles para que no se dejasen atraer y desorientar por otras voces.[42] La educación religiosa se entendía generalmente como pura receptividad de un conjunto de doctrinas impuestas por la autoridad.[43]

La Palabra de Dios se proclamaba y predicaba, por los ministros ordenados, en las parroquias y en los santuarios, donde se multiplicaban novenas, triduos, primeros viernes del mes; sin embargo, poco a poco los fieles la fueron escuchando menos, sobre todo por el alejamiento masculino de las prácticas religiosas. Se abría camino en las misiones populares periódicas y cuaresmales, en las ciudades y en los pueblos, allí donde la gente vivía cotidianamente. El Evangelio, a veces poco creíble en las narraciones cuestionadas por la mentalidad moderna, llegaba cada

[39] Cf *O. cit.* Sobre la familiaridad de don Bosco con la Biblia, cf los estudios de Fausto Perrenchio y Morand Wirth.

[40] Bosco Giovanni, *Storia sacra per uso delle scuole*, Torino, Speirani e Ferrero 1847.

[41] Cf Rizzi Giovanni, *Bibbia*, in Associazione Italiana dei Professori di Storia della Chiesa Regoli Roberto - Tagliaferri Maurizio (a cura di), *Dizionario storico tematico. La Chiesa in Italia. Vol. II Dopo l'Unità nazionale*, Roma, Associazione Professori Storia della Chiesa 2019, 45.

[42] Stella Pietro, *Il clero e la sua cultura nell'Ottocento*, in De Rosa Gabriele (a cura di), *Storia dell'Italia religiosa. 3 L'età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza 1995, 87-113.

[43] Cf Mezzadri Luigi, *La cultura cattolica fra tradizione e modernità. L'esperienza alberoniana*, in Zambarbieri Annibale (a cura di), *Storia della diocesi di Piacenza. IV L'età contemporanea,* Brescia, Morcelliana 2015, 316.

vez más por medio de la caridad concreta, el encuentro con personas presentes y trabajadoras allí donde había una necesidad. El catecismo, de este modo, llegaba en modo más directo, muchas veces en dialecto, unido a explicaciones, pero también interpretados por gestos de caridad y de iniciativas que hacían a Dios más cercano, más implicado en los asuntos humanos, como Padre providente.[44]

4. Resonancias bíblicas en la vida religiosa

De cuanto hemos dicho anteriormente, se deduce que se pueden observar diferentes resonancias entre los fundadores que eran ministros ordenador, sacerdotes y obispos, formados en una familiaridad mayor con la Biblia, y las mujeres, que recibían textos de la Palabra de Dios por medio de la predicación, las lecturas espirituales, las devociones, los sacramentos, las visitas a Jesús Sacramentado, la adoración eucarística, las jaculatorias, las oraciones vocales, el catecismo, los buenos ejemplos hagiográficos, algunos artículos de las Constituciones.

La piedad popular, y también la piedad no tan diferente de las religiosas de votos simples, carecía de contenido litúrgico y de fuentes bíblicas. Entre otros autores, Cataldo Naro señala con claridad las características de la floreciente espiritualidad italiana del Ochociento y sus limitaciones. Uno es el escaso contacto con la Sagrada Escritura, que estaría a la base de los otros límites, es como decir pobreza de contenidos teológicos, el énfasis ascético y el riesgo de un cierto moralismo voluntarista. Enseguida especifica: "Esto no significa que la espiritualidad del Ochociento no tenga una robusta sustancia evangélica y no se nutra de la referencia a la Palabra de Dios. Esta referencia, sin embargo, está mediada. No hay un acercamiento directo y frecuente de la lectura del texto sagrado".[45] Un efecto de este ambiente era la escasa sensibilidad litúrgico-sacramental, ya que, hasta la confesión, reconocida como de fundamental importancia, y la comunión, a pesar de considerarse central, se vivían de modo devocional. A pesar de esto, la presencia de tantos santos del siglo XIX es la mejor señal de la "robusta sustancia evangélica" de su espiritualidad, que se podría decir alimentada de la *lectio vitae* y de buenos ejemplos, más que de *lectio divina*.

[44] Cf Stella Pietro, *Prassi religiosa, spiritualità e mistica nell'Ottocento*, in De Rosa (a cura di), *Storia dell'Italia religiosa. 3,* 115-142.

[45] Naro Cataldo, *La spiritualità cattolica italiana dell'Ottocento*, in *Laós* 4(1997)1, 18.

Algunos obispos, como Geremia Bonomelli, advertían el límite teológico y esperaban que los fieles pudiesen acercarse a la fuente viva, es decir, "a los libros santos y los escritos de los grandes ascetas", antes que a los "fáciles riachuelos de libros devocionales llenos de prácticas, de exclamaciones, de suspiros, pero pobres de verdad".[46] Si esto era una realidad para todos, era aún más raro que las mujeres pudiesen leer y estudiar directamente la Biblia o estudiar las lenguas antiguas, excepto en algunos ambientes monásticos o elitistas.

De hecho, con el final de los privilegios del antiguo régimen, la vida religiosa se había hecho más accesible a las mujeres de clases populares, sensibles a las llamadas de las diferentes pobrezas y dispuestas a vivir del propio trabajo, no de dotes e ingresos, para hablar de Jesús y de la salvación en ambientes cotidianos de apostolado. El testimonio personal llevaba de este modo el Evangelio también fuera de la iglesia y de las capillas, más allá de los momentos rituales y formalmente religiosos, creando nuevos ambientes comunicativos. Los llamados sacerdotes sociales, apoyaban la inserción activa de los laicos y de las religiosas trabajando en medio de las diferentes pobrezas, de este modo las mujeres llegaban a ser apóstoles, pero conocían poco la Palabra escrita. La implicación en el apostolado promovió formas de servicio y entrega más emprendedores y creativos, y al mismo tiempo liberaba la religiosidad de formas intimistas, formales y exteriores, ritualistas e incluso supersticiosas, difundidas en algunos ambientes populares.

A lo largo del siglo, un protagonismo sin precedentes enriquece la síntesis femenina entre Palabra y vida, con mil matices de interpretación vivida y representada en símbolos familiares, muchas veces procedentes de lo concreto, del cotidiano. Más que los libros individuales de la Sagrada Escritura, está la persona de Jesús Salvador al centro de la vida religiosa, de modo que el anhelo por la salvación de las almas responsabiliza a muchas personas para favorecer la práctica sacramental y devocional, que son el medio privilegiado.[47]

[46] El texto viene citado en Marcocchi Massimo, *Spiritualità e vita religiosa tra Cinquecento e Novecento*, Brescia, Morcelliana 2005, 550.

[47] Cf el análisis sobre el camino cristocéntrico en la espiritualidad del Ochociento en donde crece don Bosco, in Motto Francesco, *Gesù Salvatore nella storia e nell'esperienza di don Bosco*, in Martinelli Antonio (a cura di), *Gesù Cristo. Appunti per una spiritualità ispirata al carisma salesiano.* Atti della XIX Settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma, Editrice SDB 1997, 213-264.

La Imitación de Cristo y el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* del jesuita Alonso Rodríguez[48] eran lecturas formativas comunes y fundamentales, con citaciones bíblicas que apoyaban los discursos ascéticos. La Biblia estaba mediada sea por comentarios sea con ejemplos de santos, intérpretes autorizados de la virtud indicada. En particular algunos maestros de espiritualidad, como s. Francisco de Sales, s. Alfonso María de Ligorio, s. Vicente de Paul, s. Felipe Neri favorecían la relación armónica entre naturaleza y gracia, un humanismo cristiano donde el realismo de la libertad se conjugaba con el optimismo de la salvación del alma como algo posible a todos los que se dedicaban a corresponder a la acción de la gracia. Esta comprensión envolvía sea la formación personal, sea el apostolado educativo o de caridad, con actitudes de amor y respeto, confianza y estímulo, destinadas a expresar la bondad de Cristo. De la enseñanza de s. Francisco de Sales se percibía sobre todo una santidad posible para todos los estados de vida, mientras s. Ignacio de Loyola influyó mucho con su búsqueda de la voluntad de Dios y Su gloria, como también s. Alfonso María de Ligorio que, a su vez, influye sobre todo con su ardiente devoción hacia la Eucaristía y hacia la Virgen María.[49]

[48] "Compendio de la nueva impostación espiritual es el afortunado libro del jesuita español Alonso Rodríguez (1538-1616), *Ejercicio de perfección y de virtudes cristianas*. Escrito para la formación espiritual de los novicios jesuitas, la obra aparece por primera vez en 1606 y le siguen muchas otras ediciones. Después de la *Imitación de Cristo*, es uno de los textos más leídos en los últimos siglos. Bajo una apariencia de sencillez, la obra muestra un buen equilibrio entre la Biblia y los Padres por una parte, y la doctrina teológica, moral y canónica por la otra, entre la teoría y la práctica, la erudición y la divulgación, la profundidad y la sencillez. El libro está subdividido en tres partes. La primera, sobre algunos medios para conseguir la virtud y la perfección, se articula en 8 capítulos: deseo del progreso espiritual, perfección de las acciones ordinarias, pureza de intención, unión y caridad fraterna, oración, presencia de Dios, examen de conciencia y conformidad con la voluntad de Dios. La segunda, sobre el ejercicio de algunas virtudes que conciernen a todos los que quieren seguir a Dios, trata de mortificaciones, modestia y silencio, tentaciones, amor desordenado por los parientes, tristeza y alegría, bienes recibidos de Cristo y meditación de los misterios de su Pasión, comunión y sacrificio de la Misa. La tercera, sobre virtudes proprias de la vida religiosa, considera los votos, la pobreza, la castidad y la obediencia, la observancia de las reglas, la apertura de conciencia con los superiores, la corrección fraterna. Las indicaciones que se ofrecen están impregnadas de sentido común, reconducen los impulsos místicos a la realidad cotidiana, urgen fuertemente a la verdadera perfección, expresada en términos de abnegación y de la total donación de sí". Bolis Ezio, *Tra Concilio e post Concilio: la vita religiosa femminile dopo Trento*, http://www.angelamerici.it/index_dettagli.php?get_id=390.

[49] Cf Naro, *La spiritualità cattolica* 10.

La piedad eucarística se nutre de adoración personal, de contacto privado delante del Tabernáculo, y también del culto público de adoraciones en reparación por el alejamiento de Dios de parte de la sociedad. De hecho, dicha piedad no se cerraba en un sentimentalismo individual e intimista, sino que llevaba al compromiso por los otros, al sentido de responsabilidad hacia la Iglesia amenazada, al manifestar públicamente una fe que ya no se daba por descontada.[50]

5. La primacía de la caridad

La estrecha unión de los consagrados con la persona de Cristo y de la voluntad del Padre, desarrolla la conciencia de un compromiso apostólico y misionero propio en la Iglesia y en el mundo, querido por Dios y vivido como el camino para imitar al Señor.[51] En tal caso, la dirección espiritual, muy practicada por los sacerdotes comprometidos en la salud de las almas, ha jugado un papel importante en la personalización del Evangelio y en su encarnación en los diferentes contextos.

Las palabras inspiradas resuenan de este modo particular, en la vida religiosa del siglo XIX, no tanto en la lectura, sino en gestos, en decisiones, en la entrega generosa, en el amor hacia el prójimo, haciéndose concreta en las tradicionales siete obras de misericordia corporales y espirituales, que tomaban las indicaciones de Jesús en el capítulo 25 de Mateo. Su presencia en la sociedad del tiempo, diferente por destinatarios, contextos, tipos de pobreza y exigencias, se refleja en la fantasía de la caridad en los textos de las Constituciones, en los Directorios, en los Reglamentos de las diferentes familias religiosas.

Además de las páginas fundamentales, cada fundador y fundadora sentían que algunas páginas del Evangelio resonaban en ellos con más fuerza, o aspectos de la vida del Salvador que los llamaban a una respuesta concreta. Se trata de una misión de caridad en el sentido de asistencia a los necesitados o de responsabilidad de tipo educativo, pero en todo caso, la acción no era vista sólo como un modo de ejercer la misión, sino como lugar o momento de la relación con Dios, en cuanto era querida por Él.[52]

---

[50] Cf Touze Laurent, *La spiritualità cattolica tra Ottocento e Novecento. Il Cristo delle devozioni: l'Eucarestia e il Sacro Cuore*, in *Rogate* (2010) 106, 23-24.

[51] Cf *Ibid* 11.

[52] Cf *Ibid* 15.

En el deseo de involucrarse personalmente no estaba tanto la nostalgia de un pasado que protegía públicamente la práctica religiosa, cuanto la idea de reconstruir y regenerar la sociedad sobre bases cristiana, salvaguardando los valores minados por la visión liberal de la religión entendida como algo privado.[53] Ante la pobreza de los mil rostros, antiguos y nuevos, causa de degradación física, social y moral, resalta la compasión y la caridad concreta que mueve a la acción, especialmente con obras de caridad hacia quienes carecían de una guía y formación, de promoción y de fortalecimiento personal. En general, faltaban aún, entre las motivaciones, las exigencias de la justicia social que más tarde la pondrá en evidencia el Magisterio Social de la Iglesia.

El ingenio de las congregaciones religiosas se agudiza para favorecer a las personas marginadas o desfavorecidas, a pesar de los pocos recursos disponibles, sin apoyo público, de hecho, muchas veces tienen que enfrentarse a leyes exigentes y muchas veces también hostiles. Una fe viva, es capaz de intuir las necesidades, no siempre expresadas, y se industria para buscar los medios, aunque al principio sean modestos. La vida austera y las motivaciones evangélicas hacen posible que nazca la alegría en medio de muchas dificultades.

La caridad de los "ojos abiertos" es la clave hermenéutica del florecer de la vida religiosa masculina y sobre todo por la novedad, de aquella femenina. Esta es la forma de un apostolado específico que crea un puente entre la Palabra escuchada en la iglesia y la calle, las familias, las industrias, las escuelas públicas, los hospitales, los internados… La caridad evangélica es la referencia transversal a todos los aspectos de la vida religiosa, alimentada por los sacramentos, devociones, modelos hagiográficos, para sostener las exigencias de la vida comunitaria y apostólica.

En el hervidero de fundaciones destaca clara e indiscutiblemente una caridad, no llena de palabras retóricas y de buenos sentimientos, sino fundamentada en hechos, detallados en la legislación comunitaria; además señala el paso de gestos individuales y privados a la institucionalización comunitaria de la caridad, organizada en la estructura y en la colaboración para dar continuidad a las obras de modo eficaz.[54] La dedicación cotidiana y estructurada, manifiesta el Evangelio

[53] Cf *Ibid* 15-16.

[54] Cf Fattorini Emma (a cura di), *Santi, culti, simboli nell'età della secolarizzazione (1815 -1915)*, Torino, Rosenberg & Sellier 1997; Associazione Italiana dei Professori di Storia della Chiesa. Regoli - Tagliaferri (a cura di), *Dizionario storico tematico La Chiesa in Italia. Volume II - Dopo l'Unità Nazionale*, https://www.storiadellachiesa.

inervado a lo largo del tiempo, a prueba de paciencia, capaz de capacitar a personas de procedencia modesta. Es el Evangelio traducido en fidelidad cotidiana a las personas concretas, de personalidades forjadas, día a día, en la escuela del Maestro y de los superiores que lo representan.

La relación esponsal referida en el *Cantar de los Cantares* o la parábola de las cinco vírgenes prudentes del Evangelio, es la categoría espiritual que sostiene la perseverancia en los votos, el deber y la ascesis del seguimiento del Señor que ha sufrido para liberarnos del pecado.[55] Esta relación esponsal es común entre las religiosas, tanto más que hacía referencia a la experiencia familiar. En el contexto de las familias cristianas, donde se comparten las buenas y las malas situaciones, y donde a la mujer se le educaba a superar con fortaleza las dificultades, la relación esponsal hacía referencia directa a la fidelidad, a la elección personal, a una respuesta personal a la llamada, generosa, definitiva. También la precoz muerte de jóvenes religiosas, muchas veces causadas por la carestía de medios, se lee y se cuenta como una realización del encuentro esponsal celebrado en *el Cantar de los Cantares*. Solo mucho más tarde, las religiosas harán referencia a la figura del Buen Pastor con la difusión de la teología pastoral y con un modo diferente de entender los compromisos bautismales.

Junto a la seriedad ascética, que encontraba en María a los pies de la cruz, el ejemplo más fuerte de maternidad espiritual oblativa, el amor se convirtió en fuente de coraje y alegría, de confianza intrépida, debido a la presencia tranquilizadora de la ayuda divina que colmaba inexperiencias, lagunas, poca autoestima y conciencia de las propias capacidades. La presencia activa y eficaz del Señor y de María Santísima se vivía como apoyo en las pruebas, temidas, pero al final superadas con coraje.

Precisamente por la pobreza en la que se encontraban muchas comunidades religiosas, sin apoyos estables para seguir las propias

---

it/category/dizionario-storico-tematico/; Franzen August, *Breve storia della Chiesa*, Brescia, Queriniana 2009; Rocca Giancarlo, *Donne religiose. Contributo a una storia della condizione femminile in Italia nei secoli XIX – XX*, Roma, Ed. Paoline 1992; Goffi Tullo, *La spiritualità dell'Ottocento*, *Storia della Spiritualità* VII vol., Bologna, EDB 1989; Petrocchi Mario, *Storia della spiritualità italiana*, Torino 1996. Le voci nel *Dictionnaire de Spiritualité,* in particolare *Italie; Italia* ed altre voci nel *Dizionario degli Istituti di perfezione,* a cura di G. Pelliccia-G. Rocca, Roma, Ed. S. Paolo 1969-2001; Schweiger Georg (a cura di), *La vita religiosa dalle origini ai nostri giorni. Dizionario* (edizione italiana a cura di G. Loparco e L. Mezzadri), Cinisello Balsamo, Ed. San Paolo 1997, 2.

[55] Cf Posada María Ester, *La formazione delle Figlie di Maria Ausiliatrice 1881-1922. Per una lettura teologico spirituale di alcune fonti*, in *Ricerche Storiche Salesiane* (2004)1, 229-230.

actividades, se acentuaba la confianza en la Providencia, entendida como la bondad de Dios que crea e interviene en la historia a favor de las personas, previene y dona y es modelo de caridad dinámica, a favor del prójimo, que a su vez se convierte en signo palpable del actuar divino.[56]

Al mismo tiempo, considerando la rápida difusión de ideas y comportamientos pecaminosos, anticlericales y ateos, se recurría a la misericordia de Dios y, con obras de caridad con intención de reparación, se entendía expresar concretamente Su generosa bondad, para reconquistar a quienes se habían alejado. Delante de las almas "en peligro o caídas", el servicio de la caridad inclinado hacia las personas para levantarlas, manifestaba la realidad de la salvación para todos, así mismo llegaba a abrazar cada enfermedad o discapacidad, física o psíquica, porque el valor de la persona superaba cada uno de sus límites. Jesús que sana, toca las heridas, se conmueve y consuela en el dolor es icono de tantas Congregaciones. Se puede deducir que no son piezas sueltas de Evangelio tomadas como paradigmas, más bien, como dice H. von Balthasar, es encontrar el todo en el fragmento,[57] tanto más que la vida social en Italia estaba aún empapada de lenguaje y valores cristianos, obviamente no siempre vividos con coherencia.

Considerando el conjunto de los Institutos religiosos se puede decir que los fundadores y fundadoras no estaban interesados en promover nuevos paradigmas canónicos de vida religiosa, ni cambiar el cuadro político de su tiempo, pero han creado nuevas estructuras o mejorado las que ya existían, para favorecer las condiciones de vida de las personas, fundándose en los valores cristianos que pretendían testimoniar y apoyar abiertamente.[58]

Ya que muchas iniciativas fueron femeninas, la vida religiosa expresa, de hecho, el rostro humano del Evangelio en versión femenina. No por nada María, Virgen y Madre, era la referencia constante en la vida religiosa. Los nombres de los Institutos representan un indicio de la manera de concebir la relación entre la persona consagrada y la referencia al mundo religioso más amplio; en las denominaciones femeninas en particular aparece muchas veces el nombre de Hijas, Siervas, Esclavas, Hermanas,

[56] Desde el punto de vista teológico parece un tema pobre, en cuanto no lleva a la persona a referirse a las tres personas de la Trinidad (Cf Naro, *La spiritualità cattolica* 17-18).

[57] Cf Von Balthasar Hans Urs, *Il tutto nel frammento*, Milano, Jaca Book 2017.

[58] Cf Rocca Giancarlo, *Fondatori e fondatrici impegnati in campo sociale nell'Ottocento lombardo-veneto*, in AA.VV. (a cura di), *I santi sociali della Lombardia e del Veneto nell'Ottocento e l'esperienza di Ludovico Pavoni*, Milano, Ancora 2017, 44-45.

para indicar una relación personal con el Dios que envía en Su nombre, para atender a tantos hermanos y hermanas, pequeños y grandes.

El horizonte del apostolado, con una mirada católica, realmente ya universal, sostiene un fuerte impulso hacia la misión *ad gentes*, sobre todo después del Concilio Vaticano I. En las tierras lejanas se buscaban los "salvajes" y los "infieles" para evangelizarlos y salvar sus almas, para cumplir el mandamiento del Señor de bautizar y hacer discípulos hasta los confines del mundo. De hecho, los Salesianos y las FMA llegan a la punta de la Tierra del Fuego, sostenidos por ese ideal, en condiciones ambientales dificilísimas. El compromiso misionero recaía cada vez más sobre las Congregaciones, una vez que terminaron los patronatos que subvencionaban, sean los viajes como las obras, y que al mismo tiempo condicionaban la actividad misionera, oscureciendo la gratuidad del Evangelio.

Para concluir

La raíz bíblica de la vida religiosa, de su connotación apostólica en el siglo XIX, es clara y evidente, si bien, la modalidad de acercarse al texto escrito se debe al contexto eclesial del post Concilio de Trento y de la espiritualidad propia del tiempo.

La vida religiosa generalmente viene indicada como doctrinal y teológicamente limitada, según los cánones clásicos de interpretación, sin embargo, los efectos se ven en una rica y variada santidad, como páginas encarnadas de Evangelio, conforme a las exigencias del tiempo, donde se vivía una creciente laicización de la vida social. El conocimiento y la asimilación de la Palabra de Dios fue más allá de la lectura y del estudio de la página escrita, más allá de esquemas prefijados, mediada por una comunicación interpersonal e intergeneracional viva y convincente, gracias al testimonio de la caridad como Palabra vivida, promotora de la acción pastoral.

Al constatar la riqueza de tantas experiencias, con sus luces y sus sombras, se puede adivinar un paisaje, un sendero aún poco transitado, que invita a una comprensión de la actualización de la Palabra en la historia, abierta a nuevas claves interpretativas, donde los matices antropológicos masculino y femeninos cooperan a trazar nuevos caminos.

CAPÍTULO 3

LA PRESENCIA DE LA BIBLIA EN DON BOSCO

Ha Fong Maria KO

Los fundadores del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora se colocan en el cuadro histórico y eclesial del Ochociento, caracterizado por una religiosidad profunda, aunque con tendencias conservadoras. La Biblia es muy venerada, pero poco conocida directamente y en su integridad. En cuanto a la relación que ellos tienen con la Palabra de Dios, don Bosco y M. D. Mazzarello, a pesar de ser contempoaráneos, la relación con el contexto en el que viven, el compartir el mismo carisma y una gran sintonía espiritual, tienen entre ellos notables diferencias.

Don Bosco, en su proceso formativo, primero en el seminario de Chieri (1835-1841) y después en el Colegio eclesiástico en Turín (1841-1843) recibió una formación bíblica sistemática según la planificación teológica y organizativa de los estudios de la época; él tuvo un arco de tiempo más largo y posibilidades más amplias de hacer resonar la Palabra de Dios en su ministerio sacerdotal, como educador, escritor religioso, fundador y formador de una familia religiosa en rápida expansión y de un enorme movimiento de personas que comparten su carisma y misión. Intentamos, por lo tanto, dar una mirada a don Bosco, antes de poner nuestra atención en M. D. Mazzarello

Don Bosco vive con la certeza interior, percibida ya desde niño, de llegar a ser sacerdote y de dar la propia vida por la educación de los jóvenes. Intenta realizar esta vocación, este ideal de santidad, en el contexto de su tiempo, según el horizonte teológico del modelo postridentino y con las características propias del clero turinés del Ochociento. Los autores que se han encargado de la recopilación antológica de las *Fuentes Salesianas* subrayan en modo espléndido, conciso y eficaz, la figura de don Bosco, que, si bien estaba profundamente inmerso en su contexto, se separa decididamente de él y destaca por la novedad de su pensamiento y de su práctica.

> "Una vida como la de don Bosco, tejida de múltiples realidades, de eventos no comunes, de rasgos carismáticos incluso excepcionales, una existencia vivida

> en la fe, marcada al mismo tiempo por la conservación y la modernidad, por la tradición y la renovación, por el anclaje histórico y por la profecía, solo puede ser captada adecuadamente si se considera en su complejidad y en sus poliédricos aspectos históricos. […] Para comprender el *ser*, el *pensar* y el *obrar* de don Bosco, lo primero es situarlo en las clásicas coordenadas espaciotemporales, en el contexto histórico, pedagógico y religioso (y también geográfico, político, cultural, económico, eclesial…) en el que ha vivido. […] De ese tiempo ha heredado ideas, costumbres, legados históricos y aspiraciones diversas, pero a su vez, él ha dejado la huella de su paso, de sus realizaciones y de sus sueños".[59]

Algunos estudios históricos han iluminado aquel contexto y otros muchos han profundizado la vida de don Bosco y su itinerario interior, no exceptos de fatigas y sorpresas, búsquedas y descubrimientos, inquietudes interiores y obstáculos externos. "A su tiempo lo comprenderás todo": estas palabras que la Virgen le dirige en el sueño de los nueve años[60] marcan toda su vida; una vida en progresiva conformidad a la propia vocación-misión bajo la guía del Espíritu, una vida a la escuela de María: "Yo te daré la Maestra bajo cuya disciplina llegarás a ser sabio", una vida acompañada continuamente por la Palabra de Dios.

El argumento sobre la relación de don Bosco *con la Palabra de Dios en sentido amplio* y de *la Biblia, en sentido estrecho*, ha sido objeto de atentas investigaciones, que han producido excelentes publicaciones en los últimos decenios.[61] Aquí nos limitamos a indagar en las fuentes, recogiendo algunos testimonios, en gran parte ya subrayados en diferentes estudios.[62]

---

[59] *Fuentes Salesianas I. Don Bosco y su obra*, a cargo de Giraudo Aldo – Prellezo José Manuel – Motto Francesco, Editorial CCS, Madrid 2015, XII. En las páginas de la introducción (XI-LXI) los tres estudiosos ofrecen un panorama del contexto de don Bosco articulado en tres puntos: Don Bosco en el contexto histórico, pedagógico y espiritual de su tiempo.

[60] Cf *MO* 11.

[61] Recordamos en particular: Wirth Morand, *La Bibbia con don Bosco. Una lectio divina salesiana*, *I. L'Antico Testamento, II. I quattro Vangeli, III. Atti, Lettere, Apocalisse*, Roma, LAS, vol. I 2011, vol. II 2011, vol. III 2012; Perrenchio Fausto, *La Bibbia negli scritti di don Bosco*, Roma, LAS 2010; Id., *L'utilizzazione della Bibbia da parte di Don Bosco nell'educazione dei giovani alla fede*, in *Bollettino di collegamento dell'Associazione Biblica Salesiana* 10(1994) 141-182; Bissoli Cesare, *La componente biblica in Don Bosco. Analisi di scritti del Santo. Dati e interpretazione*, in *ivi* 9(1994) 53-90; Id., *La Bibbia nel cuore di Don Bosco*, postfazione al libro di Wirth Morand, *La Bibbia con don Bosco* III, 585-598.

[62] Sigo en particular las pistas bien trazadas de Morand Wirth y Fausto Perrenchio. Muchas referencias a las fuentes están indicadas en sus trabajos.

1. La Biblia en la formación de don Bosco

El aire que Juanito respira en el ambiente familiar está profundamente empapado de sensibilidad bíblica, aunque sin la referencia explícita a la Palabra de Dios: El padre, "muy sensible en dar educación cristiana a sus hijos" muere "recomendando a mi madre la confianza en Dios" dice él mismo. Mamá Margarita, con sencillez y sabiduría educativa, enraíza en el corazón del hijo el sentido de Dios presente y providente, plasma su conciencia ética con los principios de la vida cristiana, lo introduce en una visión de fe sobre la realidad y la historia, lo inicia en la oración: "Cuando era pequeño, ella misma me enseñó las oraciones -es don Bosco quien lo cuenta – en cuanto pude unirme a mis hermanos, me hacía poner de rodillas, junto a ellos cada mañana y noche y todos juntos rezábamos las oraciones en común con la tercera parte del Rosario".[63] Con esmero la madre lo prepara a los sacramentos: primero la comunión "mi madre estudió asistirme más días"[64] y para la confesión "me acompañó al confesor, después me ayudó a dar gracias".[65] Es ella, además, la primera en intuir la vocación sacerdotal del hijo, ella le ofrece el apoyo más grande y, con palabras de sabiduría evangélica, lo acompaña en cada etapa de su camino formativo hasta el sacerdocio. Incisivas y cargadas de sabor bíblico son las palabras que le dice al hijo cuando se ordena sacerdote: "Ya eres sacerdote, […] estás más cerca de Jesús. […] Pero acuérdate que empezar a decir misa quiere decir empezar a sufrir. […] Tú en adelante, piensa solamente en la salvación de las almas sin cuidarte para nada de mí".[66]

La religiosidad del ambiente familiar crea, alrededor de don Bosco, el espacio existencial y el contexto espiritual para una auténtica experiencia de Dios desde sus primeros años. El sueño de los nueve años, que es preludio de su misión futura y que le "queda profundamente impreso en la mente toda la vida",[67] revela un trasfondo bíblico que hace referencia a un Dios que ama y transforma, a María que ayuda y guía y, sobre todo, a Jesús, Buen Pastor, que se encarga de sus ovejas.[68]

[63] *MO* 9.
[64] *O. cit.*
[65] *O. cit.*
[66] *MB* I 414.
[67] *MO* 10.
[68] Muchos otros sueños considerados por don Bosco como misteriosas comunicaciones divinas, tendrán una referencia bíblica más o menos evidente. Cf PINTO DA SILVA Alcides., *Sogni di Don Bosco e genere apocalittico,* in BISSOLI Cesare (a cura di), Parola di *Dio e Carisma Salesiano*, Roma 1989, 201-207; BOZZOLO Andrea, *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, Roma, LAS 2017.

Según una hipótesis de Pietro Stella, este sueño podría coincidir con el periodo de la fiesta patronal de san Pedro, en la que resuenan las palabras de Jesús a Pedro: "*Apacientas mis corderos. Pastorea mis ovejas*" (Jn 21,15-16).[69] Incluso prescindiendo del contenido, ya el fenómeno del sueño en sí, como medio de comunicación divina, es frecuente en la Biblia, en particular en las escenas de vocación y misión.

De joven, Juan Bosco, ama asistir al catecismo y escuchar las predicaciones, por tanto, encuentra la Palabra de Dios mediante los canales propios de su tiempo: la liturgia, la predicación, la vida parroquial y el catecismo. Dotado de una inteligencia vivaz y animado de la pasión por las cosas de Dios, él, a la edad de diez años, es capaz de contar a sus compañeros "los ejemplos que ha oído en la predicación o en el catecismo" y repetir los fragmentos de la "explicación del evangelio escuchados en la mañana en la iglesia".[70] En el momento en que es admitido a la primera comunión, sabe "todo el pequeño catecismo".[71] Cuando encuentra por primera vez a don Calosso, a la pregunta sobre si se acordaba de la predicación que había escuchado, responde inmediatamente: "Lo recuerdo muy bien y si quiere se la repito por entero" (MO 20). Don Calosso queda impresionado de encontrar esa vivacidad de espíritu en un chico de solo once años y Juanito se confía a la guía de este santo sacerdote, que le aconseja "hacer cada día una breve meditación, o mejor, un poco de lectura espiritual", comentando más tarde: "Desde ese momento he comenzado a saborear qué cosa sea la vida espiritual", porque ha descubierto "qué quiere decir tener un guía estable, un fiel compañero del alma".[72]

El estudio en Chieri es para don Bosco, un periodo fecundo de crecimiento personal, intelectual, espiritual, potenciado por intensas relaciones personales y sociales. En las *Memorias del Oratorio*, de hecho, él recuerda con frecuencia y simpatía a sus profesores y compañeros, la *Sociedad de la Alegría*, de quien era el líder, "como capitán de un pequeño ejército".[73] Entre sus amigos sobresale Luigi Comollo, a quien dedicará páginas muy significativas en las *Memorias* y una breve biografía.[74] Él lo

[69] Cf Stella Pietro, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica.* Vol I. *Vita e opere,* Roma, LAS 1979, 29; Wirth Morand, *La Bibbia con Don Bosco* II, 18.

[70] *MO* 15-16.

[71] *Ibid* 18.

[72] *Ibid* 22.

[73] *Ibid* 34.

[74] Bosco Giovanni, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo morto nel seminario di Chieri ammirato da tutti per le sue singolari virtù*, Torino 1844 in *OE* I, 1-84. Es el libro publicado por don Bosco.

considera, de hecho, un modelo de santidad y, con sincera admiración y afecto, se deja guiar por él: "íbamos juntos a confesarnos, nos comunicábamos, hacíamos la meditación, la lectura espiritual, la visita al Ssmo. Sacramento y ayudábamos en la Sta. Misa. Sabía invitar con tanta bondad, dulzura y cortesía, que era imposible rechazar sus invitaciones".[75] Don Bosco resalta particularmente, que Comollo estaba "siempre atento a la divina Palabra"[76] y hace referencia a un episodio personal, que le quedará impreso: "A mí me ocurrió que una vez, en broma, dije palabras de la Sagrada Escritura, y me regañó fuertemente, diciéndome que no debería hacer bromas con la palabra del Señor".[77]

En aquellos años sus horizontes culturales se ampliaron y la sed de saber crecía en él. Recordando su etapa de estudio en el seminario de Chieri, don Bosco habla con entusiasmo de su amor por la lectura clásica y por la Sagrada Escritura. Destaca el hecho de haberse puesto a estudiar con gusto, haciendo rápidos progresos en latín, francés y en las lenguas bíblicas: griego y hebreo.[78] No esconde su alegría al poder leer el Nuevo Testamento en la lengua original y poder "conseguir traducir el griego casi como si fuese el latín".[79] Su amistad con el hebreo Jonás y su familia le ofrece la posibilidad de entrar en contacto más directo con la cultura hebrea, de reflexionar sobre la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y de establecer un diálogo ecuménico, aunque en pequeña medida.[80] Según su biógrafo, en esta época, "lee y estudia toda la Biblia",[81] interesándose en todo aquello que pudiera favorecer la comprensión de la Sagrada Escritura, en particular la geografía bíblica. Este interés dará frutos más tarde en sus enseñanzas y predicaciones.

Su biógrafo cuenta también que, en los años 1850 y 1851, iba al Seminario para dar clases de geografía sagrada a los seminaristas, y que "para adquirir una mayor claridad de las Santas Escrituras, había estudiado con mucha precisión la geografía antigua de los lugares santos y de todas las regiones que confinaban con Palestina, sin excluir Asia Menor, Mesopotamia, Egipto y Grecia". Sus lecciones eran seguidas

[75] *MO* 41.

[76] Bosco Giovanni, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo,* in *OE* I 20.

[77] *Ibid* 25.

[78] Las *MB* recordaran el fruto de este estudio de las lenguas bíblicas en varias ocasiones de la vida de sacerdote: Don Bosco "recitaba ante nosotros capítulos enteros de las cartas de San Pablo en griego y en latín: puesto que sabía de memoria, en ambas lenguas, todo el Nuevo Testamento" (I 320).

[79] *MO* 80.

[80] Cf *MO* 43-46.

[81] *MB* I 333.

"con gran satisfacción", también porque "sabía, con gran unción, citar oportunamente afirmaciones de los libros proféticos y sapienciales", algo para él muy familiar, y en todo momento lo hacía de forma notable. "Hablando de los lugares santificados por Nuestro Señor Jesucristo durante su vida mortal, parecía que se superaba a sí mismo. Y con el fin de que la pasión divina quedara bien impresa en sus corazones, recomendaba a los clérigos y también a los sacerdotes, el estudio arqueológico, de los viajes hechos por el Redentor en Palestina, especialmente en el camino del Calvario, con las circunstancias de su muerte, para tener siempre vivo en su recuerdo y excitar en el ánimo de los demás el agradecimiento a Jesús Crucificado".[82] De su interés por la geografía bíblica es un signo claro el hecho que "había colocado en las paredes de su habitación, sobre una imagen que representaba a la Virgen, un mapa geográfico de Palestina".[83]

"Apasionado de la Biblia",[84] como lo describe Morand Wirth, dotado de excelente memoria, con gran facilidad para las lenguas, con inclinación para los estudios de literatura, historia y geografía, don Bosco asimila toda la preparación formativa y teológica de su tiempo en lo que se refiere a estudios bíblicos. Y todo lo que asimila, lo transmitirá oportuna y sabiamente en su actividad educativa.

2. La Biblia en el ministerio pastoral-educativo de don Bosco

Partiendo de la convicción que la Palabra de Dios es "*viva y eficaz*" (Heb 4,12), que es dinámica, como viene presentada en la aportación precedente a este volumen, la pastoral de la Iglesia consiste, por tanto, en permitir a la Palabra trabajar y ofrecerle un espacio donde pueda actuar y desarrollarse. Acercándonos a don Bosco, nuestras preguntas son: ¿Cómo ha sabido, dentro de su contexto histórico-ambiental, hacer de su ministerio de sacerdote-educador-formador, un campo de acción de la Palabra de Dios? ¿Cómo, por una parte, ha sabido llevar la Palabra de Dios a los jóvenes por medio de su actividad pastoral-educativa, y, por otra, acercar la Biblia a sus jóvenes haciéndola popular, fácil de comprender e incisiva en la vida de cada día?

[82] *MB* III 473.
[83] Cf *MB* III 453.
[84] Wirth Morand, *La Bibbia con Don Bosco* I, 20.

a. En la predicación

Ordenado sacerdote, él mismo admite que lo buscaban como predicador "teniendo mucha facilidad para explicar la Palabra de Dios",[85] como confirmará su biógrafo: "Sus pláticas obtenían admirable eficacia, porque estaban impregnadas de doctrina y unción espiritual, basadas en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres".[86] Tiene la costumbre de iniciar la predicación "con un texto de la Sagrada Escritura"[87] y cuida, de modo particular, la predicación a sus jóvenes: dedica "muchas horas a la semana en contar a los jóvenes, con mucho gusto y reverencia, los hechos de la Sagrada Escritura, citando los Libros Sagrados, para razonar con la misma Palabra de Dios".[88] Igual que de jovencito asistía con entusiasmo al catecismo, así de sacerdote está convencido del valor del catecismo como medio eficaz para anunciar a los jóvenes el mensaje de la salvación. Dirá un día: "para los muchachos, el catecismo breve tiene que ser como la Biblia o Santo Tomás para los teólogos" [89] y, hablando de la Sociedad de San Francisco de Sales, fundada en 1859, dice: "esta Sociedad era en sus comienzos una sencilla catequesis".[90]

En los años en los que está en el Colegio Eclesiástico, de joven sacerdote, don Bosco comienza a reunir a los jóvenes que encuentra en las plazas y en las obras de construcción, en las calles de la ciudad, creando, poco a poco, aquello que llamará "*oratorio*". Para él, el oratorio es una obra típicamente evangélica, que consiste en reunir a los jóvenes con la mirada puesta en la salvación. Es significativo que, en la Introducción al *Plan de reglamento para el oratorio masculino de S. Francisco de Sales*, él ponga al principio esta cita del Evangelio de Juan: "*Ut filios, qui erant dispersi, congregaret in unum*" (*Jn* 11,52).[91]

En 1846, cuando el Oratorio se establece en la casa Pinardi en el barrio de Valdocco, el siguiente esquema llega a ser como un rito habitual en los días festivos: "Al terminar el Santo Sacrificio, don Bosco se quitaba los ornamentos, subía al pequeño púlpito y les daba una breve plática. Al principio explicaba el Evangelio; pero después empezó a narrar hechos de la Historia Sagrada y de la Historia Eclesiástica, y siguió haciéndolo

[85] *MO* 83.
[86] *MB* IX 319.
[87] *MB* III 58.
[88] *MB* VI 162-163
[89] *MB* XIV 717.
[90] *MB* IX 68.
[91] *Plan de Reglamento para el Oratorio masculino de san Francisco de Sales de Turín en la zona de Valdocco – Apuntes históricos*, en *Fuentes Salesianas*, 23.

así por más de veinte años". Comenta el biógrafo: "Estas narraciones sencillas y populares, revestidas con las costumbres de los diversos tiempos, las circunstancias de lugar y nombres geográficos agradaban mucho a los pequeños y mayores, y hasta a los sacerdotes que a veces se encontraban presentes".[92]

b. En los escritos

La Palabra de Dios no sólo alimenta sus enseñanzas orales y sus obras, sino también sus múltiples escritos, donde el número de citas bíblicas es impresionante. Según la investigación de Fausto Perrenchio, en los 240 escritos analizados[93] las citas de distinta índole (citas textuales o haciendo referencia, citas "combinadas" que evocan diferentes textos bíblicos, citas en latín, etc.) llegan a ser 6.929: de las que 4.662 se refieren al Nuevo Testamento y 2.267 al Antiguo Testamento.[94] Además de constatar la abundancia cuantitativa de las citas bíblicas, el estudio hace notar también una semejanza léxica, "una especie de "tonalidad", de "entonación" bíblica de fondo"[95] en el modo de narrar y de escribir que tiene don Bosco, fruto de una gran familiaridad, cultivada por mucho tiempo, efecto de una penetración de la Palabra de Dios en la mente y en el corazón, en el modo de pensar y de comunicarse.

Entre sus escritos, destaca la *Storia Sacra,*[96] (Historia Sagrada) obra donde don Bosco demuestra claramente su sensibilidad bíblica en perspectiva educativa. Publicada en 1847, tendrá hasta diecinueve ediciones o reimpresiones, aun viviendo el autor. En la compilación del texto, él mismo dice en el prefacio que "en cada página tenía siempre fijo el principio: iluminar la mente para hacer bueno el corazón, y el popularizar, en la medida que se puede, la ciencia de la Sagrada Biblia, que es el fundamento de nuestra santa Religión". Esta obra, además de en la vida de don Bosco escritor y educador, ocupa un lugar importante en la historia de la Biblia y de la catequesis en Italia, "ya que sea por la

[92] *MB* II 250-251.

[93] Los libros analizados son los escritos contenidos en los 38 volúmenes de las *Opere Edite*, con más de 500 páginas cada uno; los 4 volúmenes del *Epistolario* editados por Francesco Motto que llegan hasta 1876, y otros. Cf Perrenchio Fausto, *La Bibbia negli scritti di Don Bosco*, 11-12.

[94] Cf *Ibid* 17-32.

[95] Perrenchio Fausto, *Utilizzazione della Bibbia,* 165.

[96] Bosco Giovanni, *Storia Sacra per uso delle scuole, utile ad ogni stato di persone, arricchita di analoghe incision*i, Torino, Tipografi editori Sperani e Ferrero 1847. Don Bosco presenta la storia biblica ripartita in sette epoche – 6 per l'AT e 1 per il NT – con abbondanti note illustrative e la bellezza di 67 silografie.

difusión popular, sea por los criterios de composición, sea por los fines perseguidos, hace de espejo emblemático de su tiempo".[97] Se introduce, de hecho, en las escuelas como texto escolástico, en las parroquias, en las casas de la gente sencilla. Generaciones de italianos conocen el contenido bíblico gracias a la *Storia Sacra* de don Bosco. Escrita en un lenguaje fácil, estructurada en modo lineal, guía a muchísimas personas, sobre todo jóvenes, en el primer contacto con la Sagrada Escritura. Además de ser un signo palpable del amor de don Bosco por la Biblia, la obra es una expresión elocuente de cómo él supo vivir profundamente dentro de su contexto histórico, sensible a las necesidades de la sociedad y de la Iglesia, oportuno y flexible para intervenir con sabiduría y pasión educativa. Comenta oportunamente don Lemoyne: "Lo más provechoso de este libro es su metodología pedagógica, gracias a la cual sabe sacar de cada hecho de la Escritura una máxima educativa, expresada en forma adaptada para la edad juvenil".[98]

Otro libro fundamental es el *Giovane Provveduto*,[99] (El Joven cristiano Instruido) aparece en su primera edición en 1874, el mismo año de la *Storia Sacra*. Don Bosco lo presenta con estas palabras: "he procurado realizar un libro adaptado a la juventud, oportuno por sus ideas religiosas, basado en la Biblia, con la intención de exponer los fundamentos de la religión católica con la mayor brevedad y claridad".[100] Es un pequeño manual de vida cristiana y de espiritualidad para los jóvenes y es, verdaderamente, un libro "apoyado en la Biblia". Las referencias bíblicas son abundantes y oportunas, en particular en la primera parte. Con mucho afecto se dirige directamente a los jóvenes con una especie de carta en la introducción: "Yo quiero enseñaros un método de vida cristiana que sea al mismo tiempo alegre y grato […] de tal modo que podáis decir con el santo profeta David: sirvamos al Señor en santidad y alegría: *servite Domino in laetitia*". Además: "mis queridos, os amo con todo el corazón, y me basta que seáis jóvenes, para amaros con ardor y os puedo asegurar que hallaréis libros escritos por personas más virtuosas y doctas que yo, pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y que

[97] Bissoli Cesare, *La Bibbia nella chiesa e tra i cristiani*, 161. Cf Stella Pietro, *Don Bosco nella storia della Spiritualità Cattolica, Vol. II: Mentalità religiosa e spiritualità*, Roma, LAS [2]1981, 59-100.

[98] *MB* II 298.

[99] Bosco Giovanni, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà,* es un libro con gran acogida editorial. Del 1847 al 188, el año de la muerte de don Bosco, se estampa su 119ª edición. Cito de las *Fuentes Salesianas* I 557-613.

[100] *MB* 136.

desee más vuestra verdadera felicidad".[101] Además del Salmo 99, al que don Bosco hace referencia, aún sin citarlo en modo explícito, la expresión de su amor por los jóvenes nos lleva a pensar a Pablo por aquello que le dice a sus cristianos, a los que llama afectuosamente: "hijos míos queridos": "*…ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús*" (1Cor 4,15). El biógrafo de don Bosco tiene razón cuando escribe: "de las páginas del *Joven cristiano Instruido* brota tanta caridad, dulzura y persuasión que se hace amar del lector. Diríase que tienen la unción del santo Evangelio".[102]

c. En la liturgia y en las prácticas de piedad

La liturgia y la oración constituyen un lugar privilegiado donde Dios dialoga con el hombre. Esta convicción, que se hará explícita con el Concilio Vaticano II, estaba ya profundamente enraizada en don Bosco. Lo testimonia, no sólo el *Joven cristiano Instruido* donde, en la tercera parte, recoge salmos, himnos, oraciones y otros elementos útiles para alimentar la vida espiritual de los jóvenes, sino también en su praxis pastoral-educativa. Él da mucha importancia a la explicación del Evangelio dominical, educa a los jóvenes a gustar la Palabra de Dios proclamada durante la Misa. También en el periodo de los desplazamientos de un lugar a otro, la explicación del Evangelio en la mañana del domingo, después de la Misa, es algo irrenunciable. La catequesis y las prácticas de piedad de la tarde tienen también un colorido bíblico por medio del canto del *Magnifica*, el *Dixit* (Salmo 110 que comienza con: *Dixit Dominus Domino meo*) y otros salmos, y, poco a poco, toda las Vísperas de la Virgen.[103] En el *Reglamento del Oratorio* viene señalado, como compromiso del Director o del celebrante de la Misa, explicar el Evangelio o de narrar un episodio de la historia sagrada después de la Misa.[104]

A los ejercicios espirituales, cuya práctica es una de las características de la espiritualidad del siglo XIX, don Bosco le da mucha importancia.[105] Se realizan desde los primeros años en los que don Bosco se instala en Valdocco. Las *Memorias Biográficas*, después de narrar los ejercicios

[101] *Fuentes Salesianas* I 559.

[102] *MB* V 425.

[103] *MO* 127.

[104] *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales* (Torino 1877), in *OE* XXIX, 36.

[105] Cf Buccellato Giuseppe, *Gli Esercizi spirituali nell'esperienza di don Bosco*, in Ko Maria – Meneghetti Antonella (a cura di), *È il tempo di ravvivare il fuoco. Gli Esercizi spirituali nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS 2000, 101-134.

espirituales que se tuvieron por primera vez en 1846, comenta: "Don Bosco quiso, aún a costa de cualquier sacrificio, repetir cada año los Ejercicios, merced a los cuales continuó con un progreso cada vez mayor de verdaderas conversiones y frutos singulares de santidad".[106] Muchas de las prácticas de don Bosco que aún se conservan, fueron preparadas para los ejercicios espirituales y los diferentes retiros. Además de los temas, según la tradición del tiempo, que giran alrededor de los *Novísimos,* se encuentran los argumentos de la caridad, del perdón, de los sacramentos, de la virtud, etc. Las referencias bíblicas no faltan.

d. Por medio de diferentes medios de comunicación

Para transmitir el mensaje bíblico, don Bosco, como apóstol premuroso, buen educador y elocuente comunicador, es ingenioso a la hora de servirse, con inteligencia y creatividad, de los medios de comunicación que tiene a disposición: biografías, historias, máximas de tipo moral o de sabiduría, cantos, música, representaciones teatrales, juegos, fiestas, etc. Incluso los Reglamentos pueden llegar a ser un lugar donde transmitir la importancia de la Palabra de Dios y canal de sabiduría bíblica.[107] Son de admirar los cartelones con frases de la Biblia puestos en los pórticos de Valdocco. Don Bosco está convencido que "en las casas de educación no se debe descuidar ni la mínima cosa que pueda cooperar al bien de los jóvenes",[108] por tanto, "quería -comenta el biógrafo- que incluso los muros de su casa hablasen de la necesidad de salvar el alma. […] Don Bosco se alegró mucho cuando Enria terminó las inscripciones. En los sermones de la noche, solía explicarlas brevemente; y paseando con alguna persona de fuera, se deleitaba en leer aquellas máximas bíblicas".[109] Son 28 las inscripciones bíblicas en 1856, escritas en latín con su traducción italiana. Con el tiempo, el número fue creciendo junto con la ampliación de los edificios de Valdocco, hasta llegar a ser 41: 27 del Antiguo Testamento y 14 del Nuevo Testamento.[110] Además de esta modalidad para hacer visivo el contenido bíblico, don Bosco sabe usar el canal del arte, en particular de la pintura: basta observar las pinturas de

[106] *MB* III 186.

[107] Se encuentran, por ejemplo, hasta once citas en el *Regolamento per le case* y dos en el *Regolamento dell'Oratorio*. Con frecuencia las citas bíblicas tienen la función de motivar o confirmar las normas del reglamento (Cf Perrenchio Fausto, *L'utilizzazione della Bibbia da parte di Don Bosco*, 156-158).

[108] *MB* V 384.

[109] *MB* V 389.

[110] Cf Perrenchio, *L'utilizzazione della Bibbia da parte di Don Bosco*, 159-166.

la iglesia de María Auxiliadora, especialmente el gran cuadro del altar mayor, por él ideado, que contiene escenas inspiradas en el Evangelio.[111]

El teatro, medio privilegiado para la educación de la juventud, es para él un camino eficaz para hacer accesible al pueblo el mensaje y la verdad revelada. Las *Memorias Biográficas*, conservan el programa de una representación realizada el 15 de agosto de 1848 con el título "Ensayo de los niños del Oratorio de San Francisco sobre la historia del Antiguo Testamento". Se trata de una representación teatral de las 6 épocas del Antiguo Testamento, según el esquema de su Historia Sagrada.[112]

3. La Biblia en la misión de don Bosco como formador y guía espiritual

a. Con los jóvenes

Don Bosco intenta y consigue inculcar en los jóvenes su relación vital con la Palabra de Dios. Él construye la santidad de sus jóvenes sobre una sólida catequesis, sobre los sacramentos y sobre una fe fundada e iluminada por la Palabra de Dios. Es emblemático lo que él mismo cuenta de Domingo Savio. Mientras describe el crecimiento espiritual de este alumno suyo, comenta con admiración: "Tenía enraizado en el corazón que la Palabra de Dios es la guía del hombre para el camino hacia el cielo: por esto, cada principio que escuchaba en una predicación era para él un recuerdo inmutable que ya no olvidaba. […] De aquí parte su ejemplar tenor de vida, su progreso continuo de virtud en virtud, la exactitud en el cumplimiento de sus deberes, más allá de esto no se puede ir".[113] Y el amor a la Palabra de Dios, lo comunica en el reglamento de la Compañía de la Inmaculada, escrito por él mismo, en cuyo punto 12 se lee: "Custodiaremos con el máximo celo la santa Palabra de Dios, y recordaremos las verdades escuchadas".[114] Un episodio nos puede ilustrar cómo don Bosco tenía total confianza en la potencia educativa y transformante de la Palabra de Dios. En 1855, después del famoso paseo que él organizó con los presos

[111] Cf Wirth Morand, *La Bibbia con Don Bosco* II, 36-38.

[112] *MB* III 333.

[113] Bosco Giovanni, *Vita del giovanetto Savio Domenico allievo dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, la prima edizione è apparsa nel 1859. Seguiamo qui l'edizione più recente: *Vite di giovani. Le biografie di Domenico Savio, Michele Magone e Francesco Besucco. Saggio introduttivo e note storiche* a cura di Giraudo Aldo, Roma, LAS 2012, 42.

[114] *Ibid* 80.

jóvenes de la *Generala*, concluido sin ninguna fuga, el ministro Rattazzi, sorprendido le pregunta: "Quisiera saber de V. S. el motivo por el que el Estado no tiene sobre esos jóvenes la influencia que usted ha ejercido con ellos. Don Bosco responde: Excelencia, la fuerza que nosotros tenemos es una fuerza moral; a diferencia del Estado, quien no sabe más que mandar y castigar; nosotros hablamos principalmente al corazón de la juventud, y nuestra palabra es la Palabra de Dios".[115]

b. Con los Hermanos salesianos

Con la misma confianza y el mismo ardor, después de 1859, don Bosco trabaja para inculcar profundamente, en la mente y en el corazón de sus salesianos, el amor a la Palabra de Dios. Los encuentros formativos para los jóvenes llegan a ser, contemporáneamente, ocasiones de crecimiento espiritual para sus colaboradores y Hermanos. Al mismo tiempo él reúne sistemáticamente a los clérigos para el "testamento" semanal, donde, entre otras cosas, aconseja aprender de memoria, cada semana, diez versículos del Nuevo Testamento[116] y de recitarlos a todo el grupo en la mañana del jueves, en el comedor: "Por muchos años, él mismo preside este recital, haciendo una explicación literaria breve, pero con magníficos comentarios, concluyendo con una máxima que encendía el amor hacia Dios y era norma de conducta. Esta palabra sabia y atrayente, gustaba mucho a los clérigos, que a lo largo de la semana todos esperaban que llegase el jueves".[117]

Una ocasión favorable y eficaz para escuchar y meditar la Palabra de Dios era la práctica de los ejercicios espirituales, a la que don Bosco da mucha importancia. No por nada escribe en la introducción a las Constituciones de los Salesianos, preparadas para imprimir la primera edición de 1875: "La parte fundamental de la práctica de piedad, aquella que, en cierto modo, abraza todas, consiste en hacer cada año los ejercicios

[115] *MB* V 169-170.

[116] Aprender de memoria algunos versículos de la Biblia y recitarlos, parece, a primera vista, un método superado. En realidad, su eficacia no es de infravalorar. Viene recomendada por el Papa Benedicto XVI en la *Verbum Domini* hablando de la catequesis: "Se ha de fomentar, pues, el conocimiento de las figuras, de los hechos y las expresiones fundamentales del texto sagrado; para ello, puede ayudar también una inteligente *memorización* de algunos pasajes bíblicos particularmente elocuentes de los misterios cristianos". (n. 74, cf también n. 88 donde el Papa ve como la oración del Sto. Rosario y de otras oraciones sencillas puedan "favorecer así la memorización de algunas expresiones significativas de la Escritura relacionadas con los misterios de la vida de Cristo").

[117] *MB* VI 162-163.

espirituales, cada mes el ejercicio de la buena muerte".[118] A partir de 1866 él anima cada año los ejercicios espirituales de los Hermanos salesianos. Los apuntes de sus predicaciones dejan ver cómo la Sagrada Escritura ocupa un lugar relevante.

El breviario es considerado por él como una verdadera escuela de la Palabra de Dios, de no descuidar en ningún momento. A los futuros sacerdotes salesianos da indicaciones concretas de cómo prepararse a la predicación, diciendo entre otras cosas: "el orador sagrado no debe adquirir su elocuencia de la sabiduría del mundo, sino del Espíritu de Dios […]. Se busquen testimonios, de aquello que se expone en la Sagrada Escritura y especialmente de los hechos y de las palabras de N.S. Jesucristo".[119]

Los testimonios sobre la importancia que don Bosco da a la Palabra de Dios en la vida espiritual de sus Hermanos son muchos. Como ejemplo, basta uno: al terminar su primer testamento, escrito en 1856, con el título: "Id de buena gana a escuchar la Palabra de Dios".[120]

Convencido que la Palabra de Dios debe ser anunciada al mundo entero, él nutre el deseo de ser misionero desde los años de formación y de discernimiento sobre su ministerio pastoral en el Colegio Eclesiástico: "El pensamiento de ser misionero no lo abandonaba nunca" escribe don Lemoyne, "sentía una fuerte inclinación a llevar la luz del Evangelio a los infieles y salvaje".[121] No pudiendo ir él mismo, manda a sus Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora. Durante la celebración de la marcha de los primeros misioneros salesianos hacia América del sur y la Patagonia, el 11 de noviembre de 1875, él explica el sentido de ser misionero haciendo alusión al mandato de Jesús: *Id por todo el mundo… enseñad a todos… predicad el evangelio a todas las criaturas* (cf Mt 29,18-20). "Con estas palabras daba el Salvador a sus apóstoles no un consejo, sino un mandato, para que fueran a llevar la luz del Evangelio a todas las partes de la tierra.[122]

c. Con las Hijas de María Auxiliadora

El día que nace el Instituto de las Hijas e María Auxiliadora, el 5 de agosto de 1872, después de la celebración de la profesión religiosa, don Bosco, "visiblemente emocionado" se dirigió al pequeño grupo de

[118] Bosco Giovanni, lettera introduttoria alle *Regole o Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales,* Torino 1875, XXXIV. El texto se encuentra también en el Apéndice de las *Constituciones y Reglamentos de las Hijas de María Auxiliadora*, ed. 2015, 444-445.

[119] *MB* IX 34-35.

[120] *MB* X 1222.

[121] *MB* II 162.

[122] *Fuentes Salesianas* I, 241.

jóvenes consagradas, "desprovistas de medios y sin apoyos humanos", las siguientes palabras: "Entre las plantas más pequeñas, hay una de gran perfume: el nardo, nombrado con frecuencia en la Sagrada Escritura. En el oficio de la Beata Virgen se dice: *Nardus mea dedit odorem suavitatis*, mi nardo ha exhalado un suave perfume. ¿Pero sabéis cuándo sucede eso? El nardo exhala su perfume cuando es pisoteado. No os dé miedo, pues, que el mundo os maltrate. El que padece por Cristo Jesús, reinará con Él eternamente".[123] Haciendo alusión a una de las tantas imágenes del *Cantar de los Cantares*, la del nardo (Cant 1,12), él exhorta a las primeras FMA a no tener miedo a las dificultades, a ser humildes, sencillas y llenas de esperanza, para un "gran futuro".

En las Constituciones de las FMA, cuya elaboración es seguida por don Bosco, quien se ocupa de ella dedicando energías de mente y de corazón a lo largo de casi 14 años,[124] las referencias, sobrias y esenciales al texto bíblico, presentes en los artículos que tratan los elementos fundamentales de la vida religiosa,[125] constituyen el esqueleto que sostiene todo el proyecto de las FMA. Particularmente significativo es el hecho que él quiso poner en la primera página, después del título, "Reglas o Constituciones para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora", una cita bíblica en latín e italiano: "*Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum*. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte" (Eclo 51,8).[126] De las fuentes no podemos encontrar indicaciones claras de por qué don Bosco escogiera precisamente esta frase bíblica, pero más allá de su elección una cosa parece clara: la voluntad de confrontar directamente la identidad de las FMA y la Palabra de Dios.

Casi como la fotografía sobre el carnet de identidad, las Constituciones tienen al inicio, bajo el título, 5 puntos que delinean el rostro ideal de la FMA pensado por don Bosco. En este *prefacio*,[127] los reflejos de la

[123] *Cronohistoria* I 255.

[124] Cf Cavaglià Piera, *Las Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora: proyecto de vida evangélica y espejo del carisma salesiano*, en Ko Ha Fong Maria (a cargo de) *La fuerza de las raíces. La Palabra de Dios en el Proyecto de vida de las Hijas de María Auxiliadora*, Teramo, Ed. Palumbi 2021, 21-38.

[125] Las alusiones bíblicas explícitas son: Mt 5,8 sobre la castidad, Jn 4,34 sobre la obediencia, 2Cor 8,9 sobre la pobreza, Lc 9,62 sobre la perseverancia en la vocación, Jn 13,34-35 sobre la unión fraterna en la caridad. Cf Ko Ha Fong Maria, *Palabra de Dios en las Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora*, en Id. (a cargo de), *La fuerza de las raíces*, 39-55.

[126] La Palabra bíblica viene citada según la versión latina de la Vulgata. El libro, de donde es la cita, llevaba el nombre de *Ecclesiasticus* hoy es más corriente titularlo como *Siracide*, según el nombre de su autor, Gesù Ben Sira.

[127] En el texto actual de las Constituciones FMA (1982) lleva el título. "Rasgos

Palabra de Dios son particularmente perceptibles, sea al inicio – la "caridad paciente y llena de celo", reclama al himno de la caridad de 1Cor 13 – sea en la conclusión con el icono del encuentro de Jesús con María y Marta (Lc 10,38) emblemático por ilustrar que, en las FMA, la vida activa y contemplativa tienen que ir unidas. Con referencia a este icono evangélico, se lee en las fuentes narrativas una palabra simpática de don Bosco a las Hermanas cocineras en su visita a la comunidad de las FMA de Lanzo: "¡Marta y María! Sois Marta, pero debéis ser también María; las comidas que preparáis, ¿sabéis transformarlas en comidas de paraíso? Se necesita poco ¿sabéis? Basta santificarlas con la recta intención y con actos de unión con Dios y con la Virgen, haciéndolas lo mejor que podáis".[128]

4. Concepción e importancia de la Biblia para don Bosco

Después de haber considerado brevemente la formación bíblica de don Bosco y cómo supo permear su vida y su misión de la Palabra de Dios, la pregunta que surge es esta: ¿Qué es para don Bosco la Palabra de Dios? ¿Qué es para él la Biblia? No podemos esperar encontrar ni una teología bíblica ni reflexiones temáticas organizadas. Aquello que es posible hacer es solamente recoger algunas afirmaciones, que, si bien diseminadas en sus palabras y en sus escritos, brotan todas de su profunda convicción.

Es necesario, sin embargo, precisar esto: la expresión "Palabra de Dios" usada por don Bosco, no siempre se refiere exclusivamente a la Biblia; muchas veces se tiene que entender en sentido amplio, agrupando toda la enseñanza de la Iglesia y todo aquello que ayuda al crecimiento de la vida espiritual, incluyendo los múltiples canales por medio de los cuales Dios llega al hombre. Él escribe en el *Joven cristiano Instruido*: "Alimento y comida de nuestra alma es la Palabra de Dios, es decir, las predicaciones, la explicación del Evangelio y el catecismo".[129] Se trata, por tanto, de un sentido amplio de la "Palabra de Dios", un sentido inclusivo, como cuando dice de Domingo Savio: "había enraizado en el corazón que la Palabra

característicos de las FMA trazados por Don Bosco en las primeras Constituciones". Para una consideración sobre el reflejo de la Palabra de Dios en el *proemio* se puede leer: Espinosa Antón María Teresa, *El "rostro" de la Hija de María Auxiliadora delineado por don Bosco: reflejos bíblicos*, en Ko Ha Fong Maria (a cargo de), *La fuerza de las raíces*, 122-148.

[128] *Cronohistoria* II 281; cf MB XIII 185-186.

[129] Art. 6 de la primera parte del *Joven cristiano Instruido* titulado "Lectura y palabra de Dios", en *Fuentes Salesianas* I 563-564.

de Dios es guía del hombre para el camino del cielo";[130] o bien cuando recomienda a sus hijos: "Id de buena gana a escuchar la Palabra de Dios".[131] En cuanto se refiere a la Biblia, en el sentido de Palabra de Dios escrita en el Libro por excelencia, contiene la revelación de Dios centrada en Jesucristo. Es inspirada y, por tanto, verdadera. Está confiada a la Iglesia, por lo que va interpretada según la tradición y la enseñanza de la misma Iglesia.

Sobre el tema "¿qué es la Biblia?", entre los escritos de don Bosco hay uno que llama particularmente la atención: un manual de formación cristiana, publicado en 1853, con el título *El católico instruido en su religión*. Se trata de una obra doctrinal y apologética para el pueblo, en particular para los jóvenes.[132] El subtítulo indica el método dialogal que adopta: *entretenimiento de un padre de familia con sus hijos*. Él, de hecho, dedica 11 entretenimientos (III-XIII) a la presentación de la revelación divina, del Antiguo Testamento y del Evangelio. Comentando el versículo del Salmo 119 – "*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*" – él ofrece esta bonita explicación puesta en boca del padre de familia: "La Palabra de Dios es luz porque ilumina al hombre y lo dirige en el creer, en el hacer y en amar. Es luz porque desmenuzada y bien enseñada hace ver al hombre qué camino debe tomar para llegar a la vida eterna y feliz […] Es luz porque debidamente predicada infunde la luz de la gracia divina en el corazón de los que la escuchan y les hace conocer la verdad de la fe".[133] Parangonando el Antiguo Testamento con el Nuevo, don Bosco se preocupa por subrayar que la verdadera luz es Jesucristo: "la lámpara de Moisés iluminó una sola nación; la luz del sol de justicia, que es Jesucristo, iluminó toda la tierra".[134] La centralidad de Jesucristo, emerge con claridad también a la conclusión del Entretenimiento V, en donde el padre de familia, portavoz de don Bosco, al final de la explicación sobre cómo todas las profecías del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en Cristo, termina con esta invitación: "Mientras tanto, nosotros con el corazón lleno de reconocimiento hacia Dios, que se dignó Él mismo enseñarnos en los Libros

[130] BOSCO, *Vita dei giovani* 42.

[131] *MB* X 1222.

[132] *OE* IV 195-646. Don Bosco presenta de este modo la motivación del escrito: "Los tiempos en los que vivimos, queridos hijos, los peligros que hoy en día se dan en materia religiosa, me hacen temer tanto, que, al comenzar ustedes a tratar con el mundo, no os dejéis arrastrar a cualquier exceso, y puede incluso al error con daño para vuestra alma. Este pensamiento tiene desde hace tiempo angustiado mi corazón. Y es por esto que deseo preveniros sobre algunos peligros y aclararos algunos puntos principales de nuestra religión en algunos entretenimientos".

[133] *Il Cattolico Istruito nella sua religione*, Trattenimento XXXV in *OE* IV 253-254.

[134] *Ibid* 254.

Sagrados, leámoslos con total respeto, persuadidos de encontrar en ellos Su palabra, su celeste doctrina infalible".[135]

5. Consejos de don Bosco para acoger la Palabra de Dios

Hablando de los encuentros breves donde don Bosco explicaba el Evangelio los domingos después de la Misa, sea antes que después de establecerse el Oratorio en la casa Pinardi, las *Memorias Biográficas* no dejan de subrayar la participación atenta de los jóvenes que acudían en gran número, al punto de llenar toda la habitación, el corredor, estando apiñados en la escalera. Don Bosco, en pie sobre un estrado, los tenía fascinados.[136] Esta escena, que se repetía cada domingo, edificaba e intrigaba a la gente. Un día don Bosco mismo explica la causa de este encanto a don Luigi Guanella, futuro fundador de una obra para jóvenes y de un Instituto religioso: "Si quiere agradar y hacer el bien a los niños, hay que predicarles con ejemplos, parábolas, comparaciones; pero lo que más importa es contarlo bien y con muchos detalles: hay que descender a los pequeños detalles. Los muchachos se interesan por lo que favorece o contraría a los personajes que se describen, se apasionan por los casos tristes o alegres que impresionan su fantasía y esperan con ansia en qué va a acabar la narración".[137] Don Bosco tenía el arte de narrar, sabía "descender a los pequeños detalles", usaba con frecuencia la forma de preguntas-respuestas, muy eficaz desde el punto de vista didáctico, era hábil en infundir en el joven contenidos bíblicos en forma de máximas incisivas, para que la Palabra de Dios llegase al corazón, como "*una espada de doble filo*" (Heb 4,12), como "*aguijadas, o como clavos bien clavados*" (Ecl 12,11). Un ejemplo de este arte unido a un celo admirable se encuentra en su escrito de 1855 cuyo título es: *Maneras fáciles para aprender la Historia Sagrada,*[138] en donde él intenta hacer accesible el contenido de la Biblia a la gente sencilla, especialmente "a aquellos que o por ocupación o por falta de estudios no pueden recorrer libros de mayor volumen y más elevada erudición", como escribe en la presentación. Al final del folleto él propone una serie de veintisiete "máximas morales obtenidas de la Sagrada Escritura".

---

[135] *Ibid* 28.

[136] Cf *MB* II 194,199, 327 y otras referencias.

[137] *MB* II 259.

[138] Bosco Giovanni, *Maniera facile per imparare la storia sacra ad uso del popolo cristiano*, Torino 1855, in *OE* VI 49-143.

En la lectura de la Biblia, don Bosco no se ató a un método preciso y no se preocupó de inventar uno: ha dejado sólo algunos consejos simples y ocasionales sobre el modo de hacer la meditación o de orar con la Biblia. No ha mencionado nunca la *lectio divina,* sin embargo, según M Wirth, es posible constatar en sus recomendaciones elementos de la *lectio divina: lectio, meditatio, oratio, contemplatio y actio*.[139] Un ejemplo son las "Siete consideraciones para cada día de la semana propuestas a los jóvenes en el *Joven cristiano Instruido*".[140] Las "consideraciones" tratan temas clásicos como la creación, el pecado y los novísimos, pero cada uno de ellos se funda en un texto bíblico oportunamente elegido. Para cada texto, don Bosco ofrece propuestas para profundizar, invita a "considerar", a "pensar", a "reflexionar". De aquí surge espontáneamente una oración y el sentimiento de arrepentimiento, de alegría, de reconocimiento, para pasar al final a la "firme resolución", a la aplicación en la vida concreta.

De todas formas, el secreto más grande de la fascinación que ejerce sobre los jóvenes no está en la perfección del método, sino en la Biblia misma, que tiene como centro Jesucristo, y en la persona del predicador, en cuanto testimonio y anunciador de Cristo, profundamente conformado a Él. El biógrafo ha cogido muy bien esta piedra angular del carisma de don Bosco, cuando escribe: "El prestigio que él tenía sobre los jóvenes procedía del continuo testimonio de sus grandes virtudes, y de que estaban persuadidos que, verdaderamente, era un hombre amigo de Dios. Le contemplaban como a un ángel viviente, como al tipo de verdadero sacerdote, como un retrato fiel de nuestro Señor Jesucristo".[141]

De esta mirada, aunque rápida, se saca una clara convicción: a pesar de haber vivido en un tiempo donde el acceso directo y frecuente a la Biblia no era algo normal y la pastoral bíblica era escasa; si bien, él mismo no había recibido una formación bíblica específica, más allá del currículo de estudio en el Seminario y en el Colegio Eclesiástico, don Bosco demuestra un amor fuerte por la Palabra de Dios y una capacidad impresionante de valorarla en su actividad catequética-educativa y en su compromiso de Padre, fundador y formador de una gran familia en la Iglesia.

---

[139] Cf Wirth Morand, *La Bibbia con Don Bosco* I, 43-43; Zevini Giorgio, *La lectio divina di Don Bosco, della tradizione salesiana e del salesiano oggi,* postfazione al libro di Wirth Morand, *La Bibbia con Don Bosco* III, 599-623; Vicent Rafael – Pastore Corrado (a cura di), *Ripartire da Cristo Parola di Dio. Lectio Divina e vita salesiana oggi. Atti del V Convegno Mondiale dell'Associazione Biblica Salesiana, Kraków, 2004*, Roma 2005.

[140] *Fuentes Salesianas* I 569-578.

[141] *MB* 381.

CAPÍTULO 4

LA ACOGIDA BÍBLICA DE MARÍA D. MAZZARELLO

*Eliane Anschau PETRI**

María Dominica Mazzarello no tuvo la fortuna de tener la Biblia entre sus manos para poder estudiar, profundizar y meditar la Palabra de Dios. No hizo ningún curso bíblico o teológico; no tuvo una formación sistemática sobre la Palabra de Dios. Pero de su vida podemos decir, con todo derecho, que "es un evangelio vivo". Podemos preguntarnos ¿cómo María Dominica ha recibido la Palabra de Dios? ¿A través de qué mediaciones? Ella recibió la Palabra de Dios por medio de la tradición cultural, la familia, la liturgia, la oración, el catecismo, las homilías. Ahora queremos exponer, brevemente, todo esto.

1. El catecismo – la homilía - la liturgia – las representaciones

En María Dominica el deseo de conocer a Dios, hacerlo conocer y amar, acompaña constantemente toda su vida.[142] Movida por este deseo, desde pequeña se comprometió a estudiar el catecismo casi con orgullosa ambición. El catecismo que se usaba en la época en la Diócesis de Acqui se presenta como una catequesis seria desde el punto de vista bíblico-teológico y moral. Por medio del catecismo – que para ella era su "alegría"[143]– por mucho tiempo, María Dominica había gozado y cultivado la unión con Dios, dedicándose a meditar y asimilar la Palabra para encarnarla en lo concreto del día a día.[144]

* Eliane Anschau Petri, FMA brasileña, Docente de Teología espiritual en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma.

142 Cf *Cronohistoria* I 84.

143 *Cronohistoria* I 30.

144 Cf Cavaglià Piera - Mazzarello Maria, *L'educazione religiosa nella prassi educativa di Maria Domenica Mazzarello*, in *Rivista di Scienze dell'Educazione* 40(2002)2, 236.

La ***catequesis*** formaba parte del proyecto de renovación espiritual de la parroquia de Mornese, la presencia de don Pestarino influyó mucho en este camino. Él consideraba, en plena sintonía con su Obispo, que la catequesis era el primer y más eficaz remedio contra los males del tiempo y la condición preventiva para formar hombres y mujeres maduros a nivel cristiano y social.[145] Don Pestarino, buen conocedor de los jóvenes, era creativo a la hora de comunicar la fe, haciendo uso no sólo de la comunicación oral con la forma tradicional de preguntas y respuestas, sino también en las homilías dialogadas y en las sagradas representaciones que, en la historia de la catequesis, expresan ya desde la Edad Media, la eficacia de su fuerza comunicativa. Todas estas modalidades de formación cristiana se fundamentaban sobre la roca de la Palabra de Dios.

El ***Catecismo*** que se usaba en la Diócesis de Acqui en el tiempo de María Dominica Mazzarello era el elaborado por Mons. Sappa, Obispo de Acqui.[146] Era una catequesis con buenos fundamentos y rica desde el punto de vista teológico y moral, compuesta de preguntas y respuestas. Exponía con precisión la dogmática de la fe del Concilio de Trento y se gloriaba de hacer referencia a las "limpias aguas de la fe pura".[147]

Madre Mazzarello, formada con una sólida base catequística, de adulta, recomendará a las FMA la ciencia del catecismo: "Inculcaba a las postulantes y a las Hermanas en la ciencia del catecismo, para que pudiesen, a su tiempo, ser buenas maestras en medio del pueblo. En el lecho de muerte la escuché recomendar con fuerza a las superioras que se esforzaran en formar buenas catequistas y que no se sintieran satisfechas con el hecho de que el catecismo se expusiera sólo con ejemplos y

[145] La carta del Obispo de la diócesis de Acqui, mons. Modesto Contratto, del año 1838, estaba toda centrada en la enseñanza de la doctrina cristiana y de la tarea particular en este campo de los sacerdotes (cf Lettera pastorale dell'8 maggio 1838, in Archivio della Curia Arcivescovile di Acqui).

[146] Los catecismos elegidos por los obispos del norte de Italia en el Ochociento presentaban, con pocas modificaciones, el de Casati: *Compendio della Dottrina cristiana Pubblicato per ordine dell'Illustrissimo e Reverendissimo Monsignore Michele Casati Vescovo di Mondovì ad uso della sua Diocesi…*, Mondovì, Fratelli De Rossi 1765 (cf STELLA Pietro, *Alle fonti del Catechismo di San Pio X. Il Catechismo di Mons. Casati*, in *Salesianum* XXIII [1961] 1, 43-65). Con la base de este Catecismo, de hecho, se escribió en 1818 el de mons. Carlo Giuseppe Sappa de' Milanesi para la diócesis de Acqui y, algunos años después, el *Compendio della Dottrina Cristiana ad uso della Diocesi d'Acqui,* Acqui, Tipografia Poli 1857, con la carta de presentación del nuevo obispo, Modesto Contratto, del 17 julio de 1857. Probablemente sería este el más conocido por María D. Mazzarello, que permanece sustancialmente igual al de 1818.

[147] *Compendio della Dottrina Cristiana ad uso della Diocesi d'Acqui*, III.

anécdotas, sino en modo que se pudiera comunicar a la gente las verdades de la fe y las obligaciones morales cristianas".[148]

Estrechamente unida al catecismo está la ***liturgia***, lugar privilegiado de la Palabra de Dios, como afirma la exhortación apostólica *Verbum Domini*.[149] La liturgia, de hecho, es el lugar donde la Palabra de Dios es celebrada como palabra actual y viva. María Dominica participaba activamente y con gran fervor, aún a costa de tantos sacrificios, en la Eucaristía cotidiana. En un tiempo en el que a la población se le invitaba a "escuchar la Misa",[150] María Dominica vivía una espiritualidad cuya alma era, precisamente, la Eucaristía. Para ella, participar en la Misa cotidiana no era sólo un deber del buen cristiano, sino una elección que involucraba la vida y la llenaba de significado, de alegría, de fecundidad. Cuando vivía en la Valponasca – situada a una hora de camino del pueblo – cada mañana se acercaba a la Santa Misa desafiando las intemperies del tiempo, el miedo a la oscuridad y la fatiga de un largo peregrinar cada día. Habiendo crecido en un ambiente y en una época señalada por una ferviente "piedad eucarística", con un florecer de devociones privadas, casi en detrimento del verdadero sentido de la liturgia, María Dominica vive un verdadero itinerario espiritual que nace de la Eucaristía. En su proceso de maduración la "devoción a la Eucaristía" asume un rol unificador y de ella asimila un modo de ser y de educar, tanto que su espiritualidad puede definirse como espiritualidad educativa marcada por una fuerte dimensión eucarística. "Es evidente que su vida no se alimentaba tanto de la celebración litúrgica como tal, sino de la Comunión, de la Misa, de la adoración eucarística".[151]

Además, no se pueden olvidar otras prácticas de piedad vividas por María Dominica como canales de encuentro con la Palabra de Dios: las oraciones del buen cristiano, el ejercicio de la buena muerta, los oficios de la Beata Virgen María y otras prácticas marianas, (el ángelus, el rosario, las siete alegrías y los siete dolores de la Virgen) en todas ellas estaba presente la Palabra de Dios. Mediante estas prácticas de piedad el cristiano recorría, junto a María, los misterios de la vida de Cristo y reforzaba un amor auténtico al misterio de la encarnación.[152] Podemos imaginar que también los Ejercicios Espirituales, momento de fuerte

[148] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 150; Cf Maccono I 357-358.

[149] Cf *VD* 52.

[150] Cf Goffi Tullo, *La spiritualità dell'Ottocento,* Bologna, EDB 1989, 114.

[151] Cavaglià Piera, *La dimensione Eucaristica della spiritualità educativa di S. Maria Domenica Mazzarello*, in *Rivista di Scienze dell'Educazione* 38(2000)1, 118.

[152] Cf *VD* 88.

experiencia de Dios, "oportunidad para encender y reavivar el fuego" (C 27,8) del amor de Dios, estaban enraizados en la Palabra Dios e imbuidos de ella. El tiempo en el que vive María Dominica está señalado por la praxis de oraciones exuberantes, de prácticas devotas: ejercicios de piedad, fórmulas, celebraciones, triduos, novenas, procesiones; una piedad popular muchas veces redundante, pero no sin referencias a la Palabra de Dios. Observando las *Cartas* de madre Mazzarello se tiene la impresión de que aquello que les pide a sus interlocutoras sea fundamentalmente un camino marcado por la sobriedad, no agobiado con largas y complicadas prácticas devocionales, sino movido por un profundo espíritu de oración.[153]

La ***homilía*** o ***predicación*** era otro de los canales para la formación cristiana de la gente. "La homilía tiene el cometido de favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles y constituye una actualización del mensaje bíblico".[154] También en este sentido don Pestarino aportó mucho a Mornese: se puso enseguida a predicar de forma sencilla, llana, atrayente y fervorosa y siempre acompañada con ejemplos. Se preparaba la homilía con un estudio serio, con la oración, con la reflexión.[155] Predicaba triduos, novenas cuaresmales y discursos para diferentes ocasiones; además la homilía era dialogada, etc. Seguía siempre los consejos de su maestro Frassinetti: "Tu homilía, aunque simple, debe estar llena de sabiduría, firme, jugosa, sustanciosa para el espíritu. Así que antes de predicar piensa bien lo que debes decir, busca las razones más efectivas para persuadir, los argumentos más válidos para mover el corazón de quienes tienen que escucharte".[156]

La Palabra de Dios produce siempre buenos efectos y frutos. El fruto más evidente en la comunidad de Mornese es la renovación de la comunidad cristiana. Esta realidad se hace evidente con las palabras del Obispo de Acqui en una de sus visitas pastorales: "Mornese es el jardín de mi diócesis".[157]

María Dominica Mazzarello, ha crecido en este ambiente parroquial y después, al guiar a la primera comunidad de Mornese, tiene en gran

[153] Cf Cavaglià Piera, *Gli Esercizi spirituali nella tradizione dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, in Ko Maria – Meneghetti Antonella (a cura di), *È tempo di ravvivare il fuoco. Gli Esercizi spirituali nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS 2000, 146.

[154] *VD* 59.

[155] Maccono Ferdinando, *L'apostolo di Mornese. Sac. Domenico Pestarino*, Torino, SEI 1927, 41.

[156] *O. cit.*

[157] LEMOYNE, *Memorias biográficas del Ven. D. Giov. Bosco*, vol. VII, 256.

estima la predicación: "La Sierva de Dios – atestigua sor Maria Genta en el proceso de canonización – estaba deseosa de escuchar la Palabra de Dios. Estaba atenta a que la predicación fuese frecuente y tanto a nosotras como a las oratorianas recomendaba de escucharla con atención, y en el recreo reclamaba nuestro pensamiento hacia la homilía escuchada para que fuera más apreciada, y nos sugería la forma de traducirla en práctica".[158] "Estaba deseosa de las palabras de Dios – afirma Enrichetta Sorbone – las conservaba en el corazón, las atesoraba, y cuando tenía ocasión se la comunicaba a quien se le acercaba".[159] Esta expresión de madre Mazzarello de "estar deseosa de escuchar la Palabra de Dios" se refiere a la homilía y quizás no tanto a la Palabra de Dios como se entiende hoy.

No podemos olvidar otro canal de la Palabra de Dios para el crecimiento cultural de los conciudadanos en la experiencia pastoral de don Pestarino: ***las representaciones***. La primera experiencia de representación es del 1851, que tenía como título: *El pastor Gelindo o la Natividad de nuestro Señor Jesucristo y la masacre de los inocentes (drama sagrado en cuatro actos)*. La representación se repite trece veces en Mornese. Dos años más tarde, precisamente en la Pascua de 1853, tiene lugar la representación de *Tragedia sagrada de la Pasión de Nuestro Señor*.[160] La gente del pueblo estaba profundamente involucrada en este recital con sabor bíblico, uno de los canales para acceder a la Palabra de Dios.

2. La familia

A la influencia formativa de la parroquia y del catecismo hay que unir el ambiente familiar. De hecho, los valores que se asimilan por medio de la catequesis sistemática se integran y asimilan en la familia. La Palabra de Dios anunciada en la catequesis, en la liturgia, en la homilía, en las representaciones estaba, poco a poco, configurando la existencia de María Dominica hasta el punto de que más tarde se dirá de ella: "era una mujer que vivía perdida en Dios";[161] "una mujer que revelaba a Dios".[162]

[158] Testimonianza di Maria Genta, in *Summarium* 159.

[159] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 151.

[160] Cf Podestà Emilio, *Mornese e l'Oltregiogo nel Settecento e nel Risorgimento*, Ovada, Pesce Editore 1989, 429-432.

[161] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 225.

[162] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 224.

De sus padres, buenos cristianos y dedicados por entero a la educación cristiana de sus hijos, María Dominica aprendió a vivir sus días en la presencia de Dios en una "liturgia de la vida", en una "lección" continua de catecismo; un catecismo sencillo, de andar por casa, espontáneo, ocasional.[163] La pregunta a su padre: "¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo?" y la respuesta del padre: "Se contemplaba a sí mismo, se amaba a sí mismo, se adoraba a sí mismo",[164] revelan la asimilación vital del catecismo tan impregnado de Palabra de Dios que no dejaba indiferente la vida de la gente. Se aprendía de memoria, pero sobre todo se asimilaba a nivel existencial.

3. Las lecturas espirituales

Canales privilegiados para la recepción de la Palabra de Dios por parte de María Dominica Mazzarello fueron las lecturas espirituales. Siendo Hija de María Inmaculada tiene una sólida formación humana y cristiana mediante la lectura de obras/fascículos que han influido en su camino de maduración cristiana. Más tarde otras obras se unen a su camino como Hija de María Auxiliadora. En las *Constituciones FMA* se subrayaba la importancia de la lectura espiritual, recomendada principalmente a las Hermanas: "En el cuarto de hora señalado para la lectura espiritual utilizarán aquellos libros recomendados por la Superiora. Se recomiendan, sobre todo, *La Imitación de Jesucristo, la Monja Santa y la Práctica de amar a Jesucristo* del Doctor S. Alfonso, la *Filotea* de S. Francisco de Sales adaptada a la juventud, el *Rodríguez*, y las *vidas de aquellos Santos y Santas*, que se dedican a la educación de la tierna edad".[165]

Sería recomendable un estudio más profundo de la influencia que estas lecturas espirituales han ejercido sobre la vida y las Cartas de madre Mazzarello. Ferdinando Maccono había tenido una intuición fecunda en esta dirección, abriendo él mismo un camino. Había recogido quince cartas

[163] Cf Cavaglià Piera - Mazzarello Maria Luisa, *L'educazione religiosa nella prassi educativa di Maria Domenica Mazzarello*, in *Rivista di Scienze dell'Educazione* 40(2002)2, 234.

[164] Maccono I 17.

[165] [Bosco Giovanni], *Regole o Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana /Torino 1878)*, Bosco Giovanni, *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)*, a cura di C. Romero, Roma, LAS 1983, Titolo XVI, 2.

de madre Mazzarello analizando la presencia de la Palabra de Dios y la *Imitación de Cristo*, en cinco de esas cartas. Escribe en una carta dedicada a las FMA, cuando presenta el folleto donde recoge estas quince cartas:

> "Ella, desde joven, escuchando con atención y deseo la Palabra de Dios en la Iglesia, además de servirse de buenos libros, especialmente de la *Imitación de Cristo* y de folletos morales y populares de San Alfonso María de Ligorio, teniendo una gran memoria, enriquece su inteligencia de verdades religiosas, profundas y prácticas, y con la meditación asidua, confirmó y fundó su voluntad hacia el bien. Por lo tanto, no sólo enseñaba con el ejemplo, que es la mejor forma, lo que otros enseñaban escribiendo, sino también con la palabra viva y eficaz, en un principio a las hijas del pueblo y después a sus Religiosas; y cuando las tenía lejos, escribiendo lo mejor que sabía y podía, les mandaba consejos y recomendaciones, que, al leerlas se siente el aire de la *Imitación de Cristo* y las S. Escritura. Por este motivo, y para dar una prueba, he enriquecido las primeras cinco cartas de alusiones sea a la S. Escritura, sea a la *Imitación de Cristo*, algo no difícil de hace con las otras diez si alguien lo desea."[166]

– La *Imitación de Cristo*

La Imitación de Cristo[167] es un clásico de la Espiritualidad cristiana que venía indicado como lectura espiritual a las FMA. Esta obra, después del Evangelio, es por consistencia espiritual, uno de los libros más cercanos a la Sagrada Escritura. Según algunos estudiosos "ninguna palabra humana ha estado tan cercana a la Palabra de Dios como *la Imitación de Cristo*, de esta unión nace su fuerza de convicción".[168] Este libro, uno de los más leídos después del Evangelio, considerado como un manual de sólida formación cristiana para generaciones de cristianos en el mundo, ha formado también a generaciones de santos.

Es muy interesante y significativo el recurso que el Autor hace a las Sagradas Escrituras, aunque también limitado: predominan los versículos bíblicos de los libros sapienciales del Antiguo y del Nuevo Testamento; los evangelios que constantemente vienen evocados y que sostienen la doctrina ascética cristiana de la obra, son Mateo, Lucas y Juan.

En sustancia, *La Imitación de Cristo* queda como una obra inspirada en la Palabra de Dios, de ella, ciertamente, María Dominica Mazzarello y las

---

[166] Maccono Ferdinando, *Quindici Lettere di Suor Maria Mazzarello con annotazioni,* Tprino, Istituto FMA, 1932, 5-6.

[167] Cf Nicolini Ugo (a cura di), *L'imitazione di Cristo*, Cinisello Balsamo (MI), Paoline 1986.

[168] Zega Leonardo, *Cari lettori*, in *L'imitazione di Cristo*, Cinisello Balsamo (MI), Paoline 1986, [s/p].

primeras FMA, han encontrado el alimento para la propia vida espiritual. Ferdinando Maccono, en la biografía de madre Mazzarello escrita por él, afirma: "en los breves intervalos de descanso [María Dominica] sabía, con destreza, alejarse de las conversaciones de los jornaleros para cómodamente, leer algún libro de piedad, que procuraba llevar siempre consigo como *Las verdades eternas* o *La práctica de amar a Jesucristo* de S. Alfonso Mª de Ligorio, o el *Diario Espiritual* o *La Imitación de Cristo*".[169]

– *El Ejercicio de la perfección* de Alonso Rodríguez

El *Ejercicio de la perfección de las virtudes cristianas* de Alonso Rodríguez,[170] obra indicada por don Bosco como lectura espiritual de las FMA,[171] es un clásico de la lectura ascética para los religiosos y las religiosas. Observando el índice analítico de esta obra, nos damos cuenta de cuánto está imbuida de la Palabra de Dios. Los varios temas tratados en la obra: la perfección cristiana, la rectitud de intención, la caridad fraterna, la oración, la presencia de Dios, el examen de conciencia, la conformidad a la voluntad de Dios, son temas que se ilustran, se poyan e iluminan con la Palabra de Dios.

– La *Filotea* de San Francisco de Sales

Otra fuente de la cual María Dominica recibió la Palabra de Dios fue la obra de San Francisco de Sales, la *Filotea*. *Introducción a la vida devota*.

Francisco de Sales estudia, ama, ora la Palabra de Dios directamente del texto en latín y griego y conoce algo de hebraico. Sus obras están embellecidas de muchas citas bíblicas. Dicen los estudiosos que se podría recuperar buena parte de la Biblia poniendo juntas las citas que se encuentran en las obras del Santo. Conocía de memoria los textos más importantes y los citaba con desenvoltura.[172] En general, en sus obras, no se encuentran comentarios o explicaciones, sino que utiliza normalmente los textos de la Sagrada Escritura para ilustrar o probar su visión, apoyándose sobre la autoridad del texto sagrado.

[169] Maccono I 46.

[170] La obra está compuesta por tres volúmenes y es un clásico de la lectura ascética para los religiosos y las religiosas.

[171] Cf [Bosco Giovanni], *Regole o Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice,* in Id., *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)*, a cura di C. Romero, Roma, LAS 1983, Titolo XVI, 2.

[172] Cf Ghiglione Gianni, *Verso l'alto. Cammino di vita cristiana in compagnia di San Francesco di Sales*, Leumann (TO), Elledici 2021, 62.

También la *Filotea* está iluminada de la Escritura. En esta obra las imágenes y las citas bíblicas son casi 310. Mediante la lectura y la meditación de esta obra, María Dominica se entrenó para ser cada vez más una "amiga de Dios" (significado de la palabra Filotea). Comprometiéndose en la espléndida aventura de la santidad, María Dominica y la primera comunidad de Mornese aprendieron también de la pedagogía de san Francisco de Sales a escuchar y meditar la Palabra de Dios en modo profundo y concreto: "Sea que tú la oigas en conversaciones familiares junto a tus amigos espirituales, sea en la solemnidad de un sermón, debes escucharla siempre con atención y respeto. Sacar provecho: no dejarla caer por tierra, sino acogerla en tu corazón como un perfume precioso, siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen, que conservaba con amor en el propio corazón todas las alabanzas dichas en honor del Hijo. Recuerda que Nuestro Señor acoge las palabras que le dirigimos en la oración, en la medida que acogemos aquellas que Él nos dirige en la predicación".[173]

Podemos pensar que leyendo esta obra, María Dominica y la primera comunidad han aprendido también un método de meditación: meditar para llenarse de Cristo. En la segunda parte de la *Filotea*, san Francisco de Sales describe la necesidad de la oración y aconseja sobre todo la oración mental "que dispone el corazón a meditar sobre la vida y la pasión de Nuestro Señor: si lo contemplas con frecuencia en la meditación, el corazón y el alma se te llenarán de Él; si tienes en cuenta su modo de obrar, tomarás sus acciones como modelo de las tuyas. […] Si permanecemos cercanos al Salvador con la meditación: observando sus palabras, sus acciones y sus afectos, aprenderemos, con su ayuda, a hablar, actuar y querer como Él".[174] Parece que María Dominica exprese esta misma idea con su exhortación: "con la humildad y la oración el Señor estará cerca de nosotras, y, cuando el Señor está con nosotras, todo va bien" (C 42,3).

– Las *obras* de San Alfonso María de Ligorio

La espiritualidad de María Dominica recibe también la influencia de San Alfonso María de Ligorio en modo directo a través de la lectura y meditación, sobre todo de la obra *La práctica de amar a Jesucristo* – leída y meditada por María Mazzarello y la primera comunidad de Mornese – y en modo indirecto mediante los escritos de Frassinetti, que a su vez se remonta a la espiritualidad y pastoral de san Alfonso.

[173] Francesco di Sales, *Filotea. Introduzione alla vita devota*, a cura di Ruggero Balboni, Milano, Paoline 2006[13], parte II, cap. XVII, 103.

[174] *Filotea* II, I, 71-72.

De las fuentes narrativas, sabemos que esta obra fue leída por María Dominica Mazzarello siendo joven, cuando aún trabajaba en los campos. En los breves intervalos de descanso la leía;[175] además las Hijas de la Inmaculada se la leían a las madres cristianas en sus encuentros.[176]

La obra *La práctica de amar a Jesucristo* contiene muchas citas de autores cristianos y autores bíblicos y de Pablo, en particular. Del análisis de esta obra ascética, de s. Alfonso María de Ligorio y de los estudios sobre ella, resulta, como lo ha demostrado María Esther Posada, que la plenitud de la vida cristiana consiste en ordenar toda la existencia según el amor. La estructura y el contenido bíblico-teológico de la obra *Práctica de amar a Jesucristo*, documenta una síntesis del pensamiento de san Alfonso, fundada en el Himno a la Caridad del capítulo trece de la primera carta de Pablo a los Corintios.[177] María Dominica – que había leído, meditado, asimilado existencialmente dicha obra – expresa la centralidad del amor a Jesús en sus sesenta y ocho *Cartas*, pero de modo especial en su vida donde pone de manifiesto ese *amar a Jesucristo,* "obra útil" escrita a nivel del ser y de la misión.[178]

Las máximas eternas, el libro escrito por san Alfonso, meditado por María Dominica y propuesto por ella a las muchachas[179] ayuda al creyente a hablar con Dios, a intensificar la relación personal con Él, especialmente en los momentos de dolor y en las pruebas de la vida. Por medio de esta obra, María Dominica cultivó un método de meditación. De hecho, el opúsculo propone meditaciones para cada día de la semana: el fin del hombre, la importancia del final, el pecado mortal, la muerte, el juicio final, el infierno, la eternidad de las penas. Todas estas reflexiones están fundadas sobre la roca de la Palabra de Dios.

– Las *obras espirituales* de Giuseppe Frassinetti

Más cercano en el tiempo a María Dominica Mazzarello, y particularmente significativa es la influencia de la espiritualidad de Giuseppe Frassinetti. De hecho, la fuente privilegiada de la teología espiritual y moral de Frassinetti es la Sagrada Escritura. "Cuanto Dios está sobre el hombre, así está la Escritura de Dios sobre las escrituras

[175] Maccono I 46.

[176] *Ibid* 60.

[177] Posada Maria Esther, *Alfonso De Liguori e la spiritualità cristocentrica di Maria Domenica Mazzarello*, in Frigato Sabino (a cura di), *«In Lui ci ha scelto»: Studi in onore del prof. Giorgio Gozzellino*, Roma, LAS 2001, 347.

[178] *Ibid* 350.

[179] Maccono I 108.

de los hombres" comenta Frassinetti.[180] Por tanto, quiere que se tome en las manos con "una profunda veneración" y que se gusten todas sus grandezas y bellezas, porque "las bellezas de la Escritura son espirituales, sus grandezas son divinas, sus elegancias celestiales".[181]

En sus escritos, Frassinetti toma muchos textos del AT pero sobre todo del NT, como resalta Giordano Renzi.[182] "En las obras para la predicación, Frassineti generalmente presenta el texto bíblico en forma homilética, como era el uso del tiempo […] En las obras ascéticas, en cambio, propone casi siempre, el texto mismo. […] Interpreta el texto sagrado con el lenguaje del amor, que mira a alimentar las almas y que es consecuencia de la inteligencia de la Palabra […].[183]

La influencia espiritual de Frassineti en María Mazzarello, sobre todo cuando era Hija de la Inmaculada, es a través de las lecturas espirituales; lecturas empapadas de la Sagrada Escritura y que eran su alimento espiritual. Como ejemplo citamos algunas: *Las amistades espirituales, imitación de Santa Teresa de Ávila* (1853); *El Padre Nuestro de Sta. Teresa de Jesús, tratado de la oración* (1860); *Recuerdos para una hija que quiere ser toda de Jesús* (1851); *Industrias espirituales acordes a las necesidades del tiempo* (1860); *La Monja en Casa* (1856); *La gema de las muchachas cristianas, es decir, la santa virginidad* (1841); *El arte de hacerse santos* (1861); *El "banquete" del Amor Divino* (1868); *El jardín de María* (1864) … Muchas de estas obras espirituales fueron leídas y asimiladas vitalmente por María Dominica y las Hijas de la Inmaculada.

La *Monja en Casa* (1859) que constituía una especie de "directorio" para las Hijas de María Inmaculada, una guía a la vida consagrada secular, con los dos apéndices: la *Regla* de la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada y las *Amistades espirituales*, contienen – si bien no tantísimas – referencias explícitas e implícitas a la Palabra de Dios, de modo que esta propuesta de vida estaba bien enraizada en la Sagrada Escritura, una propuesta verdaderamente evangélica.

– La *Hija cristiana preparada* de don Bosco

No menos importante como canal de recepción de la Palabra de Dios fue el libro *La hija cristiana preparada*, escrito por don Bosco.[184]

[180] Frassinetti Giuseppe, *Osservazioni sugli studi ecclesiastici*, in O.C., Vol XIII, 241.

[181] *Ibid* 240-241.

[182] Renzi Giordano, *Presentazione della Teologia spirituale del Frassinetti*, in Frassinetti Giuseppe, *Opere Ascetiche*, vol. vol I, Roma, Tipografia «Don Guanella» di Liberati 1978, XXV.

[183] *Ibid* XXVI.

[184] Cf Bosco Giovanni, *La figlia cristiana provveduta per la pratica dei suoi doveri negli esercizi di cristiana pietà*, Torino, Tipografia e Libreria Salesiana 1883 (4° ed.).

Dicho opúsculo fue para las FMA de los orígenes, y por tanto para María Dominica, no sólo un libro de oraciones sino también de meditaciones. Las lecturas espirituales y las consideraciones (meditaciones) que el libro proponía se fundan sobre la Sagrada Escritura y sobre el modelo de tantos santos: las citas directas son casi todas transcritas en latín. Por ejemplo, hablando de la predilección de Dios por la juventud, escribe: "Aunque Él [Dios] ame a todos los hombres, como obras de sus manos, sin embargo, tiene un cariño especial por la juventud, encuentra deleite en permanecer en ella: *Delíciae meae cum filiis hóminum*"; o bien sobre la obediencia a los padres: "Esta guía que tenéis en vuestros padres y en aquellos que hacen sus veces, a quienes tenéis que obedecer dócilmente. Honra a tu padre y a tu madre, y tendrás larga vida en la tierra, dice el Señor". Sobre la bella virtud [castidad]: "esta virtud es como el centro alrededor del cual se recogen y se conservan todos los demás bienes, y si por desgracia se pierde, todas las otras virtudes se pierden. *Venérunt autem mihi ómnia bona páriter cum illa*, dice el Señor".

También las prácticas de piedad propuestas en esta obra están enraizadas en la Palabra de Dios: las oraciones de la buena cristiana, la santa Misa, la práctica del Vía Crucis, el ejercicio de la buena muerte, los Laudes, el oficio de la Beata Virgen María.

4. Una vida moldeada y transformada por la Palabra de Dios

Como ha escrito Paola Di Nicola, la vida de María Dominica "nos recuerda a tantas mujeres que no han tenido la posibilidad y el privilegio social de la instrucción, sino que han crecido aprovechando la cultura que la Iglesia les transmitía gratuitamente: migajas de latín, canto, música, historia y teología sencilla. Catecismo y vida parroquial han permitido que cada una, de modo inteligente y creativo, se hiciera con una preparación adecuada a la vida".[185] Fue, de hecho, por medio de la tradición cultural, la familia, la liturgia y la oración, el catecismo, las lecturas espirituales que María Dominica recibió la Palabra de Dios. Su vida, plasmada y transformada por la Palabra, y sus cartas, se apoyan "en su acercamiento a la Escritura, poco frecuente en aquella época".[186]

[185] Di Nicola Paola, *María Dominica Mazzarelloy las paradojas de la santidad*, en Maria Esther Posada – Anna Costa – Cavaglià Piera (a cargo de), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS 1995, 79.

[186] Durand J. D., *La collection "I contemplativo nel mondo"*, in *Revue d'Histoire ecclésiatique* XCIII (1998)1-2, 89.

Su enseñanza escrita (las cartas) refleja la influencia de algunos libros sapienciales, del Evangelio, en particular de los Sinópticos, y especialmente de las cartas paulinas. Su vida y su mensaje espiritual están entretejidos de lo cotidiano y fermentados de Sagrada Escritura, asimilada a nivel del corazón, vitalmente.[187] Esta realidad la ha puesto en evidencia Ferdinando Maccono. Presentando algunas cartas de madre Mazzarello, escribe: "La Madre no soñó escribir citas. Ella escribía como el corazón le dictaba y sus máximas no son reminiscencias, sino vida vivida, es decir, susurros del Espíritu que alienta donde quiere, especialmente en las almas sencillas".[188] La *Cronohistoria* nos trae un pensamiento que madre Mazzarello había hecho suyo y repetía según la ocasión a las Hermanas: "Como el sol ilumina todo el mundo, así la Palabra de Dios aclara la mente, inspira al corazón nuevos sentimientos y da fruto de obras buenas para el cielo".[189]

Al encuentro transformador con Dios y Su Palabra, ella "llega no a través de los libros y la cultura […] sino por obra de la iluminación interior del Espíritu Santo. Para ella Dios fue el todo de su vida en torno al cual empezó a girar, movida, guiada, dominada, poseída por Él".[190] En ella se ha realizado la bienaventuranza de la sencillez evangélica, a quien el Padre se complace en revelar los misterios del reino de Dios y Su presencia.

[187] Cf Giudici Maria Pia, *Líneas bíblicas del epistolario*, en Posada Maria Esther – Costa Anna – Cavaglià Piera (a cargo de), *La sabiduría de la vida,* 51.

[188] Maccono Ferdinando, *Quindici Lettere di Suor Maria Mazzarello con annotazioni*, Torino, Istituto FMA 1932, 6.

[189] *Cronohistoria* III 253-254.

[190] Dalcerri Lina, *Alma conducida por el Espíritu Santo. S. María Dominga Mazzarello*, Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973, 53.



PARTE II

Presupuestos hermenéuticos para el estudio de la Palabra de Dios en María Dominica Mazzarello

CAPÍTULO 1

LA PALABRA DE DIOS "CRECE"

Ha Fong Maria KO

Hemos hablado del dinamismo de la Palabra de Dios, una palabra que camina y corre. Y en su carrera, crece. "*La Palabra de Dios iba creciendo*", testimonia Lucas al inicio de la Iglesia (Hch 6,7).[1] La expresión está llena de significado. Hay un crecimiento visible de la Palabra, constatable por la difusión del mensaje cristiano en zonas geográficas cada vez más amplias, por el aumento del número de discípulos; pero hay también un crecimiento que escapa a las estadísticas: el crecimiento y el desarrollo del proyecto salvífico de Dios en la historia, o lo que es lo mismo, el crecimiento de la Palabra en sí misma.

Es cierto que, con el sello definitivo del canon, el contenido cuantitativo de la Palabra se ha fijado para siempre. La Biblia ya no crece más en volumen. Puede crecer sólo en reproducciones, en traducciones, en nuevas ediciones. Pero a pesar de esto, para el texto sagrado hay un crecimiento, invisible, pero no menos real. La Biblia, de hecho, no ha dejado nunca de crecer en la vida de la Iglesia: ella crece en credibilidad y verificabilidad por medio de quienes la viven y la testimonian, crece en profundidad en el estudio exegético y en la reflexión teológica, crece en vitalidad en la celebración litúrgica y en la acción pastoral, crece en universalidad y popularidad en la difusión y en la inculturación en los diferentes contextos socioculturales. Sin duda no existe otro libro en el mundo que haya tenido una "historia de efectos" tan rica y duradera; no hay un libro que haya "crecido" tanto como ella o se haya hecho tan fecundo. Después de todo, la Biblia misma prevé este crecimiento, como se lee, por ejemplo, al final del libro de Daniel. Dios dice al profeta: "*Tú, Daniel, guarda estas palabras y sella este libro hasta el momento final. Muchos lo repasarán y aumentarán su saber*" (Dan 12,4).

[1] Cf también Hch 12,24; 13,49; 19,20.

Desarrollando la parábola evangélica de la semilla que crece sola, Origine comenta: "Me parece que cada palabra de la Escritura divina es igual a una semilla, cuya naturaleza es, una vez arrojada en la tierra, transformarse en espiga o cualquier otra planta, expandirse y multiplicarse".[2] Gregorio Magno tiene una afirmación muy acertada y conocida refiriéndose al crecimiento de la Biblia: "*Scriptura cum legente crescit*".[3] La Escritura crece con quien la lee, la Escritura crece a fuerza de ser leída. Se trata de un crecimiento del lector y del texto, o mejor, del lector con el texto y del texto con el lector. Esta realidad viva vale tanto para el individuo como para toda la Iglesia.

La Biblia, producto final de la definición escrita de la Palabra de Dios, se convierte en el punto de partida de un proceso de crecimiento ilimitado, por tanto, es al mismo tiempo un llegar y un partir, el terreno de un dinamismo maravilloso. La *Dei Verbum* es explícita al afirmar que la verdad revelada "progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas". El fruto madurado en una generación se transforma en horizonte de comprensión para la generación sucesiva. Es un continuo flujo, dinámico y vital: "Sí la Iglesia en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios" (DV 8).

Desde el tiempo de M. D. Mazzarello hasta hoy, la Biblia ha "crecido" mucho, y también han crecido nuestras posibilidades de conocer mejor las insondables y multiformes riquezas que se esconden en los Textos Sagrados. Disponemos de muchos instrumentos, técnicas e informaciones que nos facilitan el estudio y la reflexión. En el campo del estudio bíblico se han elaborado muchos métodos y enfoques para profundizarla.[4] En el magisterio eclesial, a partir del Vaticano II, varios documentos han ofrecido una más profunda y orgánica compresión de la realidad de la Palabra de Dios, una multitud de formas fecundas para acogerla y transmitirla en los diferentes ambientes de la vida de la Iglesia, y más allá de ella, en todo el mundo. No siempre se trata de novedades inéditas o totalmente desconocidas, pero con frecuencia, es el Espíritu que abre aquella Palabra de Dios que "*no pasa*" (cf Mt 24,35), que "*permanece para siempre*" (1Pe 1,25) y va liberando, poco a poco riquezas sorprendentes y dinamismos nuevos, frescos, como respuesta a las exigencias de los

[2] Origene, *Omelie sull'Esodo* 1,1.

[3] Gregorio Magno, *Moralia* 20, 1.

[4] Cf Pontificia Commissione Biblica, *Interpretazione della Bibbia nella Chiesa*, I. Metodi e approcci per l'interpretazione.

tiempos y de los contextos en continuo cambio. Por esto, crecer implica fortalecer las raíces, porque el progreso no va nunca separado de un regreso creativo a los orígenes. La mirada prospectiva es inseparable de la mirada retrospectiva. La sabiduría de la que habla Jesús como conclusión de una serie de parábolas tiene un valor permanente también en el contexto de la interpretación bíblica: el discurso del reino de los cielos "*es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo*" (Mt 13,52). Lo antiguo está cargado de novedad y lo nuevo está empapado de lo antiguo. En la vida de cada antepasado está escondido un tesoro, una herencia que espera ser descubierta. Cada generación tiene nuevas curiosidades, pone nuevas preguntas a los propios antepasados y encuentra en ellos una nueva luz de sabiduría, nuevos estímulos y nuevas energías para continuar el camino en el presente y hacia el futuro.

En el Antiguo Testamento a cada cambio de la historia, a cada etapa del camino de la vida del pueblo de Israel, el Señor invita a recordar la experiencia del pasado. Él exhorta por medio del profeta Jeremías: "*Paraos en los caminos a mirar, preguntad por las rutas antiguas: dónde está el buen camino y seguidlo, y así encontraréis reposo*" (Jer 6,16). Y por boca de Isaías: "*Mirad la roca de donde os tallaron, la cantera de donde os extrajeron. Mirad a Abrahán, vuestro padre; a Sara, que os dio a luz*" (Is 51,1-2). En ocasión del 150º aniversario de la fundación del Instituto (año 2022) estas palabras resuenan para nosotras, Hijas de María Auxiliadora, con una particular actualidad y una fuerza que nos impulsan. Mirar a la calidad de la roca de los orígenes y revisitar los caminos recorridos, con coraje y esperanza, por aquellas que nos han precedido, nos llenan de asombro y gratitud.

Mirada sobre María Dominica Mazzarello



Después de la descripción de los antecedentes históricos en la Parte I de nuestro volumen, esta Parte II intentará ilustrar cómo la vida de M. D. Mazzarello está enraizada en la Palabra de Dios. Sin embargo, nos pondremos algunas preguntas preliminares: ¿Será posible vivir una vida permeada de la Palabra de Dios para quien no tiene acceso directo a la Biblia? Hoy, a la luz de las nuevas y renovadas prospectivas, el tema "Palabra de Dios en M. D. Mazzarello" ¿podrá adquirir un significado hasta ahora desconocido? Esta mujer humilde, que vive en el Ochociento, en un

contexto sencillo, en un pequeño pueblo rural, ¿puede haber contribuido significativamente al "crecimiento" de la Palabra de Dios en la Iglesia?

Estas preguntas y otras parecidas recibirán respuesta en la reflexión de la Parte III de este volumen. Aquí, en la Parte II, queremos sólo señalar algunos elementos, sacados del magisterio de la Iglesia y del tesoro de la reflexión teológica contemporánea, que pueden ampliar el horizonte de nuestra contemplación de la figura de M. D. Mazzarello y del espíritu de los orígenes. Las ideas presentadas, lejos de estar completas u organizadas de forma sistemática, sirven como premisa, como *presupuesto hermenéutico* para una lectura de la vida de M. D. Mazzarello bajo el signo de la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 2

LA PALABRA DE DIOS PRECEDE Y TRASCIENDE LA SAGRADA ESCRITURA

Ha Fong Maria KO

1. El encuentro con un Dios amor

> "Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía" (DV 2).

Así afirma la *Dei Verbum,* con convicción y asombro, como una confesión de fe y un anuncio de alegría al mismo tiempo. Según numerosos comentarios, aquí está la novedad y la clave de interpretación de todo el documento. La revelación, que abre al hombre el espacio de la vida misma de Dios, tiene una dimensión dialogal y amigable. Es un acto de amor gratuito por parte de Dios. No es un "cuerpo de verdades" que Dios comunica al hombre para que éste crea, sino que es una autorrevelación: Dios se expresa, se revela a sí mismo y lo hace con "bondad y paciencia", con amor, con amistad. ¿No ha dicho expresamente Jesús "*os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer*" (Jn 15,15)?

Acoger la Palabra de Dios no es, por tanto, un creer fríamente en verdades axiomáticas, sino es entrar en diálogo con Dios, estar en comunión con Él, llegar a ser "partícipes de su naturaleza", por invitación de Dios mismo. La Biblia es testimonio y prolongación de este diálogo de amor. No contiene principalmente *ideas sobre Dios, sino comunicación de vida de Dios*. No es un libro de instrucciones o de preceptos con

intenciones morales, sino es un sacramento donde Dios se dona, se entrega, pone al hombre en comunicación y en comunión con Él, por medio de Cristo. Él no nos quiere enseñar sólo cómo vivir, lo que quiere es que nos encontremos con Aquel que nos hace vivir. El encuentro con la Biblia es, en el fondo, el encuentro con un Dios que es amor, que busca relaciones. Es encuentro con Cristo, en quien se unifica toda la revelación divina y donde encuentra su centro y su cumplimiento. En Él "la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro".[5]

De esto estaban convencidos los Padres de la Iglesia en los primeros siglos. Gregorio Magno lo expresa bien en una carta a un amigo: "¿Qué es la Escritura sino una carta de Dios Omnipotente a su criatura?".[6] Para Ambrosio, por medio de las Escrituras, Dios vuelve a "pasear", a "entretenerse" con el hombre, como hacía en el Edén con Adán, conversando con él en la más profunda familiaridad.[7] Y como esta comunicación tiene su centro en Jesucristo, Jerónimo afirma con fuerza: "la ignorancia de las escrituras es ignorancia de Cristo".[8]

2. La Palabra de Dios refrendada en la Biblia

"El verbo de Dios precede y excede la sagrada Escritura", es una formulación lapidaria de la *Verbum Domini* (n.17). En el lenguaje común los términos *sagrada Escritura, sagradas Escrituras, Biblia, Palabra de Dios* se consideran casi como sinónimos; en realidad están estrechamente unidas, pero no son exactamente idénticas. Diciendo "palabra" pensamos más bien a una comunicación oral a nivel del lenguaje sonoro, fonético, mientras el término hebreo, *dabar*, tiene un significado más amplio: "palabra" es el contenido que se comunica, pero también el "acontecimiento", el hecho mismo de la comunicación.

La Biblia considera el término "palabra de Dios" como una realidad viva, una energía activa. Esta potencia se manifiesta ya desde la creación y se despliega a lo largo de la historia. Toda la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento, no hace sino contar el itinerario de la palabra de Dios, quien crea, llama, anuncia, interpela, promete, enseña, advierte, reprende, juzga, lleva a cumplimiento las promesas. Su "palabra" es "*viva*

[5] *Verbum Domini* 12.
[6] Gregorio Magno, *Lettere* V, 46.
[7] Ambrogio, *Lettere* 49,3-4; *Il Paradiso* 14,18.
[8] Gerolamo, *Commento in Isaia*, Prologo, citato in *DV* 25.

y eficaz" (Heb 4,12), corre veloz (Sal 147,15), crece con vigor (Lc 8,11; Hch 19,20), habita en toda su riqueza (Col 3,16), ilumina (Sal 119,105), hace arder el corazón (Lc 24,32), nutre (Dt 8,3; Mt 4,4) y quita la sed (Is 55,1-3), hiere como una espada de doble filo (Heb 4,12), impregna y transforma como un fuego que devora o un martillo que rompe la roca (Jer 23,29), sana (Sal 107,20), produce fruto (Is 55,11), regenera (1Pe 1,23) y llena de alegría (Sal 119,162). Se dirige a Abrahán, a Moisés, a los profetas, a personajes individuales y a todo el pueblo; se encarna y asume un rostro de hombre en Jesucristo, se difunde en la Iglesia y permanece viva y eficaz hasta el final de los tiempos.

Precisamente porque es Palabra de Dios, de Alguien que siempre "es", que se auto presenta "*yo soy el que soy*" (Éx 3,14), la palabra dicha por Él es siempre contemporánea al hombre. Y teniendo como centro a Jesucristo, que es "*el mismo ayer, hoy y siempre*" (Heb 13,8), la Palabra de Dios está en relación con el pasado, el presente y el futuro del hombre. Es memoria, actualidad y profecía. No pasa (cf Mc 13,31), no tiene fronteras: su dinamismo dura para siempre (cf 1Pt 1,25).

En su amor y en su deseo inmenso de dialogar con el hombre, Dios no asume sólo el lenguaje humano, habla desde dentro del mundo, de la historia y a partir de la experiencia humana, también asume las vías humanas de la comunicación y de la transmisión, entre ellas la "fijación" por escrito. Hay una analogía maravillosa entre el proceso de formación del texto bíblico y el misterio de la Encarnación. La palabra que *se hace carne* en Jesús, *se hace libro* en la Biblia. La *Dei Verbum* pone este movimiento bajo el signo de la "condescendencia de Dios":

> "En la Sagrada Escritura, pues, se manifiesta, salva siempre la verdad y la santidad de Dios, la admirable "condescendencia" de la sabiduría eterna, "para que conozcamos la inefable benignidad de Dios, y de cuánta adaptación de palabra hace uso teniendo providencia y cuidado de nuestra naturaleza". Porque las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres" (DV 13).

Hay también una cierta analogía entre la "fijación por escrito" de la Palabra de Dios con el misterio pascual. La sabiduría infinita demora en un texto, el aliento divino se deja encerrar en el espacio limitado de un libro, la palabra dinámica acepta permanecer estática en la rigidez de un escrito, acepta "morir" en la lectura limitada y en la gramática delimitante, para después "resurgir" en ilimitados contextos vitales y dar

vida a un número infinito de lectores de todos los tiempos y culturas. En realidad, cada libro esconde en sí el dinamismo de la muerte y la resurrección. El pensamiento vivo del autor "reposa", "muere" en el libro, esperando ser despertado por el lector, recuperar la vida y la vivacidad entrando en su vida. Un libro que no es leído corre el riesgo de llegar a ser la tumba de los pensamientos y la biblioteca un cementerio. La Biblia en su materialidad no es una excepción. Xavier Matoses describe de este modo la vulnerabilidad del texto bíblico:

> "La Biblia permanece, por tanto, frágil y a la libre disposición del hombre, que puede aceptarla como una necesidad en su vida cristiana, o, por el contrario, puede olvidarla en la estantería, que es la elección más frecuente. Desde este punto de vista de la vulnerabilidad el libro, el libro bíblico, físicamente, se parece mucho al cuerpo muerto de Cristo descrito en la pasión: llevado de aquí para allá, observado con desconfianza, juzgado, torturado y olvidado por algunos, y, sin embargo, atendido, contemplado, meditado, llorado y sepultado con ternura por otros. Estamos de nuevo frente al misterio de la increíble cercanía del absolutamente Otro, que tanto sorprende a la razón humana. Este misterio de la presencia y de la discreción de Dios se encuentra en las humildes páginas de la Biblia. En las páginas de celulosa – y en las máquinas de tinta -, unidas por un poco de cola y envueltas con cartón, se encuentra la cercanía indecible del Dios omnipotente, creador del cielo y de la tierra".[9]

La Biblia no es Palabra de Dios *sic et simpliciter*, sino que es su testimonio cualificado, la forma concreta querida por Él mismo. Aunque si Dios puede hacerse cercano de tantas formas y su Palabra puede ser escuchada y leída en cualquier otro libro, es sólo en estos textos donde la Iglesia encuentra el compromiso específico de Dios de permanecer presente y de dejarse encontrar. La Biblia es el "Libro" por excelencia, "contiene la palabra de Dios" (DV 24; VD 18), pero no la agota. Es "la Palabra de Dios declarada y divinamente inspirada" (VD 7).[10] Gracias a la obra del Espíritu Santo llega a ser "el tabernáculo de la Palabra divina",[11]

[9] Matoses Xavier, *Bibbia e pastorale. Un'alleanza organica?* in Benzi Guido – Cavagnari Gustavo – Matoses Xavier, *La fonte dell'evangelizzazione. Fondamenti, ambiti ed esperienze di pastorale biblica*, Brescia, Queriniana 2018, 37-38.

[10] Cf Angelini Giuseppe, *La rivelazione attestata. La Bibbia tra testo e teologia*, Milano, Ed. Glossa 1998.

[11] Cf Chauvet Louis Marie, *Simbolo e sacramento. Una rilettura dell'esistenza cristiana,* Leumann, Elledici 1990,151-154.

el "sacramento" que vehicula la potencia salvífica,[12] el signo que evoca el acontecimiento de gracia. En este sentido, definir el cristianismo como una "religión del Libro" puede ser reductivo. Lo importante no es el texto, sino la Palabra de Dios transmitida por medio del texto, la palabra escuchada, vivida y celebrada. El cristianismo es, más bien, "la religión de la Palabra de Dios" (VD 7) que precede, trasciende y sobrepasa la Biblia; religión de aquello que testimonia la Biblia, del Acontecimiento del amor de Dios realizado en Cristo. Benedicto XVI tiene una afirmación contundente. "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".[13]

Ahora bien, este acontecimiento de amor que presenta la Biblia, esta Palabra divina que vive en el libro necesita tener un espacio donde poder desarrollarse y actuar, donde poder "resurgir" y desplegar su potencia y eficacia. La Biblia, testimonio del diálogo entre Dios y el hombre, necesita volver a ser un diálogo vivo; surgida de la vida concreta del pueblo, necesita regresar al pueblo, a la Iglesia. Dentro de la Iglesia la Palabra de Dios vehiculada por la Biblia continúa resonando a diferentes niveles: a nivel litúrgico-sacramental, catequístico-homilético, pastoral-educativo; a nivel de la vida espiritual y del testimonio de la fe, etc. Este será el objeto de estudio del Capítulo 3.

Mirando a María Dominica Mazzarello



La Palabra de Dios excede la Biblia. M. D. Mazzarello es modelo significativo de una vida sencilla, permeada por la Palabra de Dios, aún sin el contacto directo con la Biblia.

La experiencia de Dios vivida por M. D. Mazzarello está en plena sintonía con la que el mismo Dios ha querido hacer experimentar en la revelación bíblica, aquella transmitida por la fe de la Iglesia y reafirmada en el Concilio: El encuentro con Dios no es el éxito del esfuerzo humano para llegar a Él y conocerlo, sino es un Dios,

[12] Benedicto XVI dedica todo el n. 56 de la *VD* a reflexionar sobre la "sacramentalidad de la palabra de Dios", un tema que abre un amplio espacio de profundización. Cf Bozzolo Andrea - Pavan Marco, *La Sacramentalità della Parola*, Brescia, Queriniana 2020.

[13] *Deus caritas est* 1.

que, por su libre iniciativa y voluntad, se revela, habla, comunica, ama, dialoga con amistad, se da gratuitamente.

Jesucristo, centro de la revelación bíblica y de la fe cristiana, es el punto focal de la vida de María Mazzarello, de su amor, de su tensión espiritual y de la unidad entre las primeras Hijas de María Auxiliadora. También en esto es posible constatar una correspondencia bíblica no textual, pero profundamente real.

CAPÍTULO 3

LA VIDA DE LA IGLESIA: LUGAR ORIGINARIO DE LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Ha Fong Maria KO

1. Mutua pertenencia: Biblia y pueblo de Dios

La Biblia está abierta a todos y su mensaje es capaz de penetrar y expresarse en todos los contextos históricos y en las diferentes culturas y tradiciones, sin embargo, está particularmente unida al pueblo de Dios: el pueblo elegido, en el Antiguo Testamento y la Iglesia de Jesucristo, en el Nuevo.

Hay, de hecho, una pertenencia recíproca: de la Biblia al pueblo y del pueblo a la Biblia. Escribe el Papa Francisco: La Biblia "pertenece, en primer lugar, al pueblo convocado para escucharla y reconocerse en esa Palabra". Citando el sugestivo texto de Nehemías 8, donde se narra la conmovedora lectura pública de la Ley después del regreso del exilio babilónico de Israel en patria, el Papa comenta: "La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo".[14]

Si pensamos en sentido cronológico, en términos de nacimiento y crecimiento, podemos decir que la Biblia ha nacido y crecido en la comunidad creyente que testimonia, cuenta, reflexiona, celebra, anuncia. La Biblia, de por sí, es un conjunto de libros, una pluralidad de textos generados en el arco de casi un milenio. Esta biblioteca llega a ser un libro, una unidad compuesta[15] sea porque los diferentes escritos tienen

[14] Francesco, Carta apostólica en forma motu proprio *Aperuit illis,* 2019, 4.

[15] Ya la palabra *biblia* que es un plural de *biblion* implica esta significativa coexistencia de singular-plural: múltiples libros que forman un solo libro. La Biblia pone el plural en uno, formando así un todo que no se obtiene de la suma de los fragmentos.

por autor un único Dios revelado, tienen un único centro, Jesucristo,[16] y están inspirados por un único Espíritu, sea, sobre todo, porque el reconocer esta unidad intrínseca es fruto de un discernimiento realizado por un pueblo y sellado con un consenso: el Canon bíblico.

Al mismo tiempo, podemos decir que la comunidad es generada por la Palabra de Dios, que la Biblia construye, edifica, hace crecer el pueblo de Dios, sea el antiguo pueblo elegido, sea el nuevo, es decir, la Iglesia. En el Libro sagrado el pueblo ve la propia llamada que lo constituye "pueblo de Dios", "comunidad (*ekklesía*) de Dios". En esto reconoce el fundamento de su propia existencia; de eso se alimenta, se apropia continuamente; a esto se acerca siempre con renovada conciencia. Mientras la comunidad encuentra su identidad en la Biblia, la Biblia encuentra en la comunidad su lugar más auténtico de escucha, interpretación, celebración y proclamación, el propio contexto vital que le es indispensable.

"Libro y comunidad son reconocidos como indispensables. El Libro no es nada sin la comunidad que encuentra en él su modelo de identidad. La norma, por tanto, no es solamente el Libro, sino el Libro en manos de la comunidad. La Iglesia es la imposibilidad de *sola Scriptura*".[17] De consecuencia, la interpretación de la Biblia trasciende toda aplicación técnica y va más allá de la exégesis científica. Existe aquella experiencia de integridad total, aquel sentido del encuentro, de apertura a una presencia, de acercamiento al absoluto, de unión con el infinito que escapa a cualquier descripción y que sólo la totalidad de la vida de la Iglesia permite saborear. Benedicto XVI, en la Exhortación apostólica *Verbum Domini,* ve en esto "un criterio fundamental de la hermenéutica bíblica: el lugar originario de la interpretación de las Escrituras es la vida de la Iglesia". Él explica: "esta afirmación no pone la referencia eclesial como un criterio extrínseco al que los exegetas deben plegarse, sino que

[16] La Iglesia siempre ha tenido esta convicción: toda la sagrada Escritura se une y encuentra su plenitud en Cristo. Es Él el Cordero que abre el libro cerrado con siete sellos, que se quedaría indescifrable e incomprensible sin Él (cf Ap 5,1-10). "Dios ha pronunciado una sola palabra, cuando ha hablado por medio de Su Hijo" dice Ambrosio (*Comentario a los Salmos* 61,33). Y Origine: "La Palabra de Dios, que era en el principio en Dios, no es, en su plenitud, una multitud de palabras; no muchas palabras, sólo una Palabra, […] y todos los libros santos forman un solo libro" (*Comentario al Evangelio según Juan* V, 5-6). Ruperto di Deutz reitera: "Todo el conjunto de las escrituras, cada Palabra, Dios las ha introducido en el vientre de la Virgen" (*Comentario a Isaías* 2,31). Muchos teólogos medievales, llaman a Cristo el "*Verbum abbreviatum*", la Palabra de Dios abreviada, condensada en Su persona. Desde el Vaticano II la centralidad de Cristo en la Biblia viene puesta en plena luz cf *DV* 4, *VD* 11-13.

[17] Chauvet Louis Marie, *Simbolo e sacramento. Una rilettura sacramentale dell'esistenza cristiana,* Leumann, Elledici 1990, 147.

es requerida por la realidad misma de las Escrituras y por cómo se han ido formando con el tiempo" (VD 29). Y continúa:

> "La Biblia ha sido escrita por el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sólo en esta comunión con el Pueblo de Dios podemos entrar realmente, con el "nosotros", en el núcleo de la verdad que Dios mismo quiere comunicarnos. […] la eclesialidad de la interpretación bíblica no es una exigencia impuesta desde el exterior; el Libro es precisamente la voz del Pueblo de Dios peregrino, y sólo en la fe de este Pueblo estamos, por decirlo así, en la tonalidad adecuada para entender la Escritura. […] La intensidad de una auténtica experiencia eclesial acrecienta sin duda la inteligencia de la fe verdadera respecto a la Palabra de Dios; recíprocamente, se debe decir que leer en la fe las Escrituras aumenta la vida eclesial misma" (VD 30).

2. La Palabra de Dios resuena en diferentes ámbitos de la vida de la Iglesia

La Palabra de Dios, sea la escrita en la Biblia, sea la no escrita, está destinada a "correr", a "crecer", a resonar de forma diferente en los varios ámbitos de la vida de la Iglesia: en el ámbito litúrgico-sacramental, catequético, en las homilías, en el ámbito pastoral, educativo, en el estudio exegético-teológico, en el magisterio, a nivel de la vida espiritual y del testimonio de la fe.[18] Toda la Iglesia viene considerada "casa de la Palabra" (VD 52), donde se escucha y se vive la Palabra de Dios. Y no sólo. Por medio de la Iglesia la Palabra de Dios se difunde en todo el mundo a través del anuncio, la evangelización, las misiones, el compromiso social, el diálogo con la cultura, con las religiones, etc.[19]

El magisterio eclesial reciente, ha dedicado mucha atención a reflexionar sobre la presencia indispensable y sobre el puesto eminente de la Palabra de Dios en todos los ámbitos. Aquí citamos sólo algunas expresiones incisivas en referencia a algunas de las áreas:

[18] Estos diferentes ámbitos en donde resuena la Palabra de Dios son objetos de reflexiones en la segunda parte de la *VD* cuyo título es: *Verbum in Ecclesia*.

[19] La tercera parte de la *VD* titulada *Verbum Mundi* trata estos aspectos.

– *Ámbito litúrgico-sacramental*

"En la liturgia, Dios habla a su pueblo y Cristo anuncia el Evangelio" (SC 33).[20] Esta famosa afirmación del Vaticano II es el punto de llegada y de partida de tantas reflexiones y tiene una fuerte influencia en la praxis eclesial postconciliar. La *Verbum Domini* refuerza esta presencia y ve la liturgia como el "lugar en la que se celebra la Palabra de Dios como palabra actual y viva" (VD 52), como palabra en relación, en diálogo, como acontecimiento que te envuelve.[21] No es informativa sino performativa, no sólo dice sino hace.

No hay duda de que al centro de la relación entre la Palabra de Dios y los sacramentos está la Eucaristía. "La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor" (DV 21). "Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico" (VD 55).[22] Es igualmente importante la Palabra en la celebración de los otros sacramentos, de hecho, no se concibe una acción sacramental sin una Liturgia de la Palabra que preceda la liturgia del sacramento. Además, la oración, los cantos y la piedad popular, deben beber de la Palabra de Dios. "En las palabras de la Biblia, la piedad popular encontrará una fuente inagotable de inspiración, modelos insuperables de oración y fecundas propuestas de diversos temas".[23]

– *Ámbito de la predicación y de la homilía*

La predicación, particularmente la homilía durante la celebración eucarística, "constituye una actualización del mensaje bíblico, de modo que se lleve a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida" (VD 59). La homilía predispone a

[20] Cf Congregazione per il Culto Divino e la disciplina dei sacramenti, *Ordinamento delle Letture della Messa,* 1981, 3-4.

[21] Es necesario que la "predicación se dirija no sólo al que escucha, sino que ella hable *de* él/ella. Él no es ya tanto el que escucha la revelación bíblica sino el sujeto de esta". Parmentier Elisabeth, *L'efficacia della Parola nella predicazione*, in Bressan Luca - Routhier Gilles, *L'efficacia della Parola*, Bologna, EDB 2011, 20.

[22] En este contexto Benedicto XVI, haciendo referencia "al horizonte sacramental de la revelación" evidenciado por Juan Pablo II, habla de la "sacramentalidad de la Palabra" y espera una profundización posterior sobre este tema. La invitación acogida con gran entusiasmo ha servido de estímulo para una riqueza de reflexiones. Cf Bozzolo Andrea – Pavan Marco, *La Sacramentalità della Parola*, Brescia, Queriniana 2020.

[23] Congregazión para el Culto Divino y la Disciplina de los Saccramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*, 2001, 87; cf VD 65.

la asamblea a la celebración de los divinos misterios, realiza, por tanto, una función mistagógica. Reconociendo la importancia de la homilía, Benedicto XVI propone elaborar un *Directorio sobre la homilía* como subsidio para los predicadores, que se publica en el 2014.[24] También el Papa Francisco, en la *Evangelii Gaudium,* dedica un amplio espacio al tema de la homilía, que estando bien preparada y con el uso de "palabras que hacen arder los corazones", "puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento" (EG 135).

– Ámbito pastoral

La centralidad de la Palabra de Dios en este vasto campo de compromiso de la Iglesia, viene evidenciada por Benedicto XVI en la *Verbum Domini*: la palabra debe llegar a ser "cada vez más el corazón de toda actividad eclesial" (VD 1). Y aún más enérgicamente, dice: "el Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando incrementar la "pastoral bíblica", no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*. No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra" (VD 73). [25] No se trata siquiera de crear o reforzar un "sector de pastoral bíblica" por sí solo en la estructura eclesial, ni de introducir un "momento bíblico", ni en los diferentes acontecimientos un "icono bíblico" en los documentos. La realidad es mucho más consistente y aguda. Es la presencia central, transversal, penetrante de la Palabra de Dios, sin la cual la fe se convierte, por así decirlo, en anémica, o sin columna vertebral.

[24] Id., *Direttorio omiletico*, 2014.

[25] La expresión *animación bíblica de toda la pastoral* ha encontrado una vasta resonancia, ha suscitado múltiples convenios y diferentes publicaciones en varias partes del mundo. Se vea, por ejemplo: Silva Retamares Santiago, *La animación bíblica de la pastoral. Su identidad y misión*, San Pablo, Bogotá, CELAM 2010; Naranjo Salazar Gabriel, *De la pastoral bíblica a la animación bíblica de la pastoral*, San Pablo, Bogotá, CELAM 2010; Benzi Guido – Cavagnari Gustavo – Matoses Xavier, *La fonte dell'evangelizzazione. Fondamenti, ambiti ed esperienze di pastorale biblica*, Brescia, Queriniana 2018; Laliberté Daniel - Rubel Georg (ed.), *Animatio biblica totius actionis pastoralis. Bible – Pastorale – Didactique*, Bruxelles, Peter Lang 2019; Matoses Xavier – Benzi Guido – Puykunnel Shaji Joseph (edd.), *L'animazione biblica dell'intera pastorale. Fondamenti, approfondimenti e prospettive*, Roma, LAS 2020.

Respecto a la pastoral juvenil el mismo texto dedica un número al "anuncio de la Palabra de Dios y los jóvenes" (VD 104) donde el Papa exhorta: "hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir" Además de un anuncio claro, los jóvenes "necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores".

– *Ámbito de la Evangelización y de la misión*

"Toda la evangelización está fundada sobre ella [la Palabra de Dios], escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización" (EG 174), indica, de forma rotunda, el Papa Francisco. Sea la "nueva evangelización", sea el "primer anuncio" o cualquier otro tipo de compromiso evangelizador, no puede no tener la Palabra de Dios como centro y fuente.

Hoy se pone mucha atención sobre el "primer anuncio", que mira a suscitar una primera adhesión a Jesús o a revitaliza la fe en Él. Está dirigida a aquellos que no conocen a Jesús, pero también a cristianos que no viven su fe conscientemente o que tienen una identidad débil y vulnerable. Se trata de una experiencia reciente, pero que es cada vez más urgente especialmente en la situación de "post-cristianismo".[26]

– *Ámbito de la catequesis*

La necesaria presencia de la Biblia en la catequesis ha recibido un vigoroso empuje del Vaticano II y del Magisterio postconciliar.[27] El Papa

[26] La Iglesia italiana es muy sensible al argumento. Es consciente que, antes de educar en la fe, se necesita suscitarla o revitalizarla. Cf CEI *Incontriamo Gesù. Orientamenti per l'annuncio e la catechesi in Italia,* 2014, Cap. II sobre el primer anuncio. También la Familia Salesiana es muy sensible a esta dimensión de la propia misión. Entre el 2010-2015 el Instituto de las FMA, en sinergia con el Sector Misiones SDB, ha realizado 8 Jornadas de Estudio sobre el Primer Anuncio en diferentes partes del mundo, y en el sexenio 2015-2021 ha llevado a cabo 4 seminarios continentales, siempre junto a los SDB sobre el tema del primer anuncio de Jesucristo en Europa, América, África, Asia y Oceanía. Ademas ha realizado dos publicaciones: Maravilla Alfred (a cura di), *Io ho un popolo numeroso in questa città (At 18,10). Atti delle Giornate di Studio sul Primo Annuncio di Cristo in Città*, Roma, SDB Settore per le Missioni e FMA Ambito per le Missioni, 2016; Id., *Il Primo Annuncio Oggi*, Roma, SDB Settore per le Missioni e FMA Ambito per le Missioni 2017.

[27] Hay una viva atención para la renovación de la catequesis como testimonian los documentos producidos después del Concilio. Entre los documentos sobre la catequesis de la Santa Sede: Giovanni Paolo II, *Exhortación apostólica Catechesi tradendae*, 1979;

Francisco subraya en la *Evangelii Gaudium*: "Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización" (EG 174); "es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe" (EG 175). El Pontífice habla de la necesidad de una *catequesis kerigmática y mistagógica*, características esenciales de la catequesis (EG 163-168). En todo caso, la tarea principal de la catequesis "es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo".[28] El "cristocentrismo" de la catequesis es un principio absoluto: "el misterio de Cristo, en el mensaje revelado, no es un elemento más junto a otros, sino el centro a partir del cual los restantes elementos se jerarquizan y se iluminan".[29] La Biblia en este sentido, es el medio privilegiado para favorecer el encuentro con Cristo que puede transformar la existencia.

– *El servicio de la caridad*

Anuncio de la Palabra y testimonio de vida (*kerygma-martyria*), oración litúrgica, celebraciones de los sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*): son el hábitat más íntimo de la Iglesia, expresado en este triple compromiso. "Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia".[30] El Evangelio invita, antes que nada, a responder a Dios que nos ama con "*la fe que actúa por el amor*" (Gál 5,6). Sin la caridad se corre el riesgo de perder la frescura y el "olor a Evangelio" (EG 39).

– *El testimonio de vida*

"La Palabra de Dios llega a los hombres por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva", escribe Benedicto XVI. "Hay una estrecha relación entre el testimonio de la Escritura […] Uno implica y lleva al otro. El testimonio cristiano comunica la Palabra confirmada por la Escritura. La Escritura, a su vez, explica el testimonio que los cristianos están llamados a dar con la propia vida. De este modo, quienes encuentran

---

Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, 1997; Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 2020. Muchos son los documentos de las Iglesias locales que ofrecen líneas-guías teóricas y prácticas para la catequesis.

[28] *Directorio General para la Catequesis,* 80.

[29] *Ibid* 41.

[30] *Deus caritas est*, 25.

testigos creíbles del Evangelio se ven movidos así a constatar la eficacia de la Palabra de Dios en quienes la acogen" (VD 97). Por tanto, "Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino *por atracción* (EG 14). En este contexto es particularmente clarificador el famoso dicho de San Francisco de Sales: "No hables de Dios a quien no te lo pida. Pero vive de tal modo que, antes o después, te lo pida".

– *Estudios exegéticos y teológicos*

Es obvio que el estudio aporta mucho a la comprensión y a la profundización de la Palabra de Dios, pero es necesario recordar lo que la Pontificia Comisión reitera: "En su trabajo de interpretación, los exegetas católicos no deben jamás olvidar que ellos interpretan la Palabra de Dios. Su tarea no termina cuando han distinguido las fuentes, definido las formas o explicado los procedimientos literarios, sino solamente cuando han iluminado el sentido del texto bíblico como actual palabra de Dios".[31] Los exegétas tienen que tener una relación intensa con Dios, que habla en la Biblia, porque "el justo conocimiento del texto bíblico no es accesible sino a quien tiene una afinidad vivida con aquello de lo cual habla el texto".[32] También es indispensable una fuerte pertenencia a la Iglesia, a quien la Escritura le está confiada. "La intensidad de una auténtica experiencia eclesial acrecienta sin duda la inteligencia de la fe verdadera respecto a la Palabra de Dios; recíprocamente, se debe decir que leer en la fe las Escrituras aumenta la vida eclesial misma" (VD 30).

Mirando a María Dominica Mazzarello



Hija de su tiempo y de su ambiente, M. D. Mazzarello no ha tenido la gracia de leer directamente la Biblia. No ha tenido una relación explícita con el texto bíblico, pero ha vivido intensamente su ser una con el Dios revelado. Ha sabido aprovechar los diferentes canales eclesiales de

[31] *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa*, III. C. 1.
[32] *Ibid* II. A. 2.

mediación, que más allá de ser adecuados, fecundos y eficaces, son inherentes a la naturaleza misma del proceso de transmisión de la Palabra de Dios, por tanto, queridos y sostenidos por el mismo Dios. La palabra escrita, de hecho, tiene necesidad de hacerse palabra vivida por medio de la liturgia, la predicación, la catequesis, la vida cotidiana, las relaciones personales. En la vida de M. D. Mazzarello el ambiente familiar, el trabajo, la amistad, la vida sencilla con sus alegrías y penas, la sabiduría común encarnada en la tradición colectiva, la penetrante influencia de las fiestas religiosas y de la liturgia, la Eucaristía a la que participaba con fervor y asiduidad, el catecismo que frecuentaba con alegría, la vida parroquial, el acompañamiento de los directores espirituales, antes y después de la profesión religiosa, etc., todo tenía un espesor evangélico y constituía un horizonte bíblico significativo, más allá del texto mismo.[33]

[33] Su biógrafo F. Maccono testimonia: "Ella, desde su juventud, escucha con atención y deseo la Palabra de Dios en la iglesia, además, sirviéndose de buenos libros, especialmente de *La imitación de* Cristo y de folletos morales y populares de San Alfonso María de Ligorio, teniendo una memoria tenaz, enriqueció su inteligencia de verdades religiosas, profundas y prácticas, y con la meditación frecuente corroboró y se afianzó en su voluntad del bien": Maccono Ferdinando, *Quindici lettere di Suor Maria Domenica Mazzarello con annotazioni*, Torino, Istituto FMA 1932, 4-5.

CAPÍTULO 4

EL COTIDIANO: TERRENO DEL DIÁLOGO DIVINO-HUMANO

Ha Fong Maria KO

Dios dice al pueblo de Israel: "*este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. […] El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas*" (Dt 30,11-14). Dios no habla desde una esfera abstracta, lejana, inalcanzable, ni hace sentir su voz en "*un país tenebroso*" (Is 45,19), sino que se dirige al hombre en lo concreto de la vida cotidiana. Él asume palabras, tradiciones, símbolos, gestos, imágenes del hombre y las hace propias. Para poder entrar en diálogo, se adapta a la persona, poniendo en movimiento todas las categorías que estimulan pensamientos, emociones, decisiones. Y el hombre, por su parte, le responde en la misma línea, con toda su humanidad. La Biblia y el hombre se encuentran en la vida. La vida cotidiana es la "masa" donde se pone la levadura del Evangelio. C. Bissoli tiene palabras incisivas al respecto:

> "La vida cotidiana es el lugar donde la vida y la Palabra se encuentran en modo sensato, realista, y, por tanto, pertinente. La vida existe sólo como vida cotidiana, es decir, con su forma de experiencias y relaciones que configuran el tejido de la existencia. Es en ella, en los pequeños hilos de cada día, que nacen las preguntas concretas de sentido, el deseo de felicidad, y también de justicia, paz, perdón. Por sí misma, cada pregunta individual, puede parecer pequeña, banal, puede que interesante, pero en el conjunto manifiesta una inquietud intrínseca del hombre y de aquí nace su aspiración a la salvación. Y bien, la Biblia que es respuesta-propuesta de salvación, no podrá manifestarse más que en la vida cotidiana".[34]

[34] Bissoli Cesare, *«Va' e annuncia» Manuale di catechesi biblica*, Leumann, Elledici 2006, 191.

1. Dios habla con lenguaje humano

La Biblia es la encarnación de la Palabra de Dios en la palabra humana y de forma humana. En ella, el Omnipotente Dios se inclina hacia la fragilidad del ser humano, el Creador aprende a dialogar en la tierra con sus criaturas.[35] Ya los antiguos profetas usaban imágenes llenas de ternura para representar el amor de Dios como el de un padre hacia sus hijos pequeños: "*Con lazos humanos los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer*" (Os 11.4). Su amor es tan grande que le hace inclinarse a nuestra pequeñez, así como un padre o una madre balbucea con su hijo para adaptarse a él. "Cuando la Escritura usa nuestras pobres palabras es para hacernos salir, poco a poco, como en escalones, de aquello que vemos cercano hasta su grandeza".[36] Esta "admirable *condescendencia*" divina (DV 13) está en la misma lógica de la *Kénosis* de la encarnación. El paralelismo es fuerte y evidente: en la encarnación, Dios se esconde en la humildad de la naturaleza humana, en la Escritura Él se esconde en la humildad de la palabra humana: "La Palabra eterna del Padre se hace palabra del hombre para que el hombre pueda entender la Palabra de Dios. La Palabra se hace palabra. La Verdad aceptó reflejarse y fragmentarse, en muchas verdades".[37]

Con la encarnación, el Hijo de Dios se une a toda la humanidad y, en cierto modo, a cada persona. "Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre".[38] Él mismo crece "*en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*" (Lc 2,52) en el contexto de la cotidianidad de la vida familiar, en un ambiente sencillo, el de Nazaret. Se integra en la cultura, en los usos y costumbres de su ambiente; aprende, trabaja, participa a las celebraciones de su pueblo, cumple con las fiestas y las tradiciones. Se revela un hombre concreto que da espacio a la espontaneidad de los sentimientos y de las emociones. Su persona y sus palabras dejan transparentar un calor humano, lleno de buen sentido, de sabiduría, de realismo, de amor a la vida. Observa todo con atención y simpatía, usa parábolas y sus enseñanzas están llenas de animales, plantas y signos

[35] Cf Tertulliano, *Contro Prassea* 16,4.

[36] Gregorio Magno, *Commento morale a Giobbe* II, 20,35.

[37] Consiglio dell'associazione professori e cultori di liturgia (a cura), *Celebrare in Spirito e Verità. Sussidio teologico-pastorale per la formazione liturgica,* Roma, Edizioni liturgiche 1992, 33.

[38] *Gaudium et spes* 22.

de la naturaleza. Habla con desenvoltura del trabajo del campesino, del viñador, del pescador, del pastor, del mercader, del constructor de casas. No se le escapan los pequeños trabajos domésticos asignados a la mujer, cómo dejar en reposo la masa después de ponerle levadura para hacer el pan; encender la lámpara y ponerla en el celemín; conservar el vino, remendar los vestidos viejos. Él conoce de cerca también el dolor de la mujer durante el parto y comprende bien su estado de ánimo. De aquí que eligiese la imagen de la mujer que da a luz, para hablar de su misterio pascual (cf Jn 16,21-23).

Jesús "no aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida".[39] Él goza de la alegría de la fiesta, acepta de buen grado las invitaciones a los banquetes, visita a los amigos, participa en las bodas, tiene entre sus brazos a los niños y mira con simpatía los juegos que realizan en las plazas. Observa con atención a la gente que reza en el templo y no se le escapa el gesto humilde y discreto de la mujer que echa sus únicas monedas en el tesoro. Comparte el dolor de quien está de luto, comprende la agonía de los padres que tienen hijos enfermos, se conmueve por el llanto de una madre y por la muerte del amigo, siente compasión por la muchedumbre desorientada, acoge el sentido de la impotencia de quien se da cuenta de no estar en situación de prolongar la propia vida ni siquiera un día, conoce el miedo de quien tiene la responsabilidad de cuidar la casa contra los ladrones.

Conoce las dinámicas complejas de las relaciones humanas sea en la familia sea en la sociedad. Él mismo tiene una amplia gama de relaciones: con sus familiares y paisanos, con los discípulos, con la muchedumbre, con amigos, admiradores y opositores, con las autoridades civiles y religiosas, con judíos y griegos (cf Jn 12), con personas ricas y pobres, cultas e ignorantes, etc. En sus parábolas habla con perspicacia de las relaciones entre padre e hijo, entre hermanos en la familia, entre el patrón y los siervos, entre el maestro y los discípulos, entre el rey y los súbditos, entre ricos y pobres, potentes y oprimidos; sobre todo insiste en el amor que hay que tener hacia todos, incluso hacia los enemigos.

En sus enseñanzas valora las tradiciones y la sabiduría humana y le hace una síntesis con la sabiduría de Dios, hace unidad entre la historia y la creación, la vida cotidiana de los hombres y el continuo hacer de Dios que se manifiesta en ella. Frases como estas: "*donde está tu tesoro, allí estará tu corazón*" (Mt 6,21), "*no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha*" (Mt 6,3), etc. son palabras divinas cargadas de humanidad y al mismo tiempo, sabiduría humana transformada en revelación divina.

[39] Francesco, Carta enciclica *Laudato Sì,* 2015, 98.

Por medio de Él, el mundo se ha convertido en casa de Dios, casa donde se desarrolla su proyecto de amor, donde se refleja su belleza; la historia humana contingente, se abre a la eternidad, toda la vida humana está penetrada de la vida divina. El *aquí* y *el ahora* del hombre se convierte en ocasión de encuentro y diálogo con Dios, terreno para la realización de Su voluntad, sacramento de Su amor. Por esto "nada hay de genuinamente humano que no encuentre eco en el corazón de los discípulos de Cristo".[40]

Dios, no sólo habla con lenguaje humano, sino que habla al hombre, comunica con él, lo interpela, lo provoca, espera de él una respuesta. El diálogo de propuesta-respuesta, acción-reacción que Dios establece en la Biblia con los personajes individualmente, con el pueblo de Israel, y con la comunidad de la Iglesia primitiva, no termina con la codificación escrita del texto bíblico, sino que continúa desarrollándose en cada hombre de generación en generación. Es un encuentro dinámico, siempre actual y sin fin.

2. El hombre responde en lo concreto de la vida

Del gran amor de Dios por el hombre y por todo aquello que es auténticamente humano, brota la valorización de nosotros mismos, de nuestra vida cotidiana y de las pequeñas cosas de cada día, como enseña San Pablo: "*ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios*" (1Cor 10,31); "*y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él*" (Col 3,17). La calidad de un amor brilla en la atención a lo ordinario, en los detalles. El *Catecismo de los adultos,* de la Conferencia Episcopal Italiana, tiene expresiones simples y profundas en este sentido: "la santidad cristiana se encarna en lo concreto de la vida cotidiana. Nos lleva a hacer bien todo lo que se hace, a concentrarse en el momento presente, a no acostumbrarse a las cosas ordinarias. Una gran santidad puede madurar por medio de las pequeñas cosas de cada día".[41] Excelente modelo es María, "la cual, mientras llevaba en este mundo una vida igual que la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida con su Hijo, cooperó de un modo

[40] *Gaudium et spes*, 1.

[41] Conferenza Episcopale Italiana, *La verità vi farà liberi*, Catechismo degli adulti, Vaticano, LEV, 1995, n. 948, p. 458.

singularísimo con la obra del Salvador".[42] Ella, "la mujer del cotidiano", "la criatura extraordinaria enamorada de la normalidad, que, antes de ser coronada reina del cielo ha tragado el polvo de nuestra pobre tierra"[43] nos acompaña con maternal y delicada discreción.

La realidad cotidiana es un entrelazado sacramental de lo visible y del misterio. El monótono día tras día puede resplandecer de inesperada frescura y adquirir una atracción delicada, puede dar lugar a momentos creativos y novedades sorprendentes, puede convertirse en lugar donde se construye la historia de la salvación, terreno del diálogo entre Dios y el hombre. Muchos episodios de la Biblia, de hecho, tienen como contexto la vida cotidiana: narraciones llenas de rostros, nombres, lugares y hechos concretos, reflexiones sabias que hablan del encanto de la naturaleza, de la historia y de los antepasados, de la familia, del trabajo, de la sabiduría, de la amistad, del sufrimiento, de la fragilidad de la vida, del tiempo que pasa veloz, etc. Muchas veces las grandes obras del Señor emergen del cuadro construido con pequeñas cosas y lo maravilloso surge de la sencillez de lo ordinario.

La Palabra de Dios nos da indicaciones sobre las que se desarrolla la vida cotidiana, porque se mueve dentro del horizonte de sentido trazado por el Señor y llega a la meta que Él desea. "*Pues en Él vivimos, nos movemos y existimos*" (Hch 17,28). Vivir la Palabra de Dios en el presente y en lo concreto, estar vigilantes y prontos para acoger sus peticiones, son momento que nos llevan a descubrir los pequeños signos del amor que Él va poniendo en nuestra vida de cada día, a gozar con gratitud las alegrías cotidianas. Esto es, a fin de cuentas, la actitud de Jesús, que el Papa Pablo VI capta con tanta delicadeza:

> "Él, palpablemente, ha conocido, apreciado, ensalzado toda una gama de alegrías humanas, de esas alegrías sencillas y cotidianas que están al alcance de todos. La profundidad de su vida interior no ha desvirtuado la claridad de su mirada, ni su sensibilidad. Admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo. Su mirada abarca en un instante cuanto se ofrecía a la mirada de Dios sobre la creación en el alba de la historia. Él exalta de buena gana la alegría del sembrador y del segador; la del hombre que encuentra un tesoro escondido; la del pastor que encuentra la oveja perdida o de la mujer que halla la dracma; la alegría de los invitados al

[42] *Apostolicam actuositatem* 4.

[43] Bello Antonio, *Maria donna dei nostri giorni*, Cinisello Balsamo (MI), Paoline 1993,13.

> banquete, la alegría de las bodas; la alegría del padre cuando recibe a su hijo, el regreso de una vida de pródigo; la de la mujer que acaba de dar a luz un niño. Estas alegrías humanas tienen para Jesús tanta mayor consistencia en cuanto son para él signos de las alegrías espirituales del Reino de Dios".[44]

El Papa Francisco hace eco de estas palabras y describe a Jesús que vive en medio de la gente sencilla, atento a los pequeños detalles de cada día:

> "Recordamos como Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los particulares:
> El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta.
> El pequeño detalle de que faltaba una oveja.
> El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas.
> El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas, por si el novio se demora.
> El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían.
> El pequeño detalle de tener un fuego preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos al amanecer". (GE 144)

Mirando a María Dominica Mazzarello



En la prospectiva de la atención a los pequeños detalles de la vida, del valorar el cotidiano como terreno propicio para acoger, vivir y difundir la Palabra de Dios, María Dominica Mazzarello brilla con una luz suave y atrayente. Ella dice a sus Hermanas: "la verdadera piedad religiosa consiste en cumplir siempre todas nuestras obligaciones a tiempo y lugar y sólo por amor del Señor".[45] Tiene el arte de llenar de amor las pequeñas cosas y los pequeños acontecimientos de cada día, transformándolos en belleza. Aplicándole una bonita expresión de San Francisco de Sales, "la vida de los santos es el Evangelio puesto en práctica. No hay otra diferencia entre el Evangelio escrito y la vida de los santos que la diferencia entre una música escrita y una música interpretada";[46] podemos decir que

[44] Pablo VI, Exhortación apostólica *Gaudete in Domino*, 1975, III.
[45] Maccono II 58.
[46] Francesco di Sales, *Trattato dell'amore di Dio o Teotimo* (a cura di Balboni

la vida de M. D. Mazzarello se presenta como una delicada música del Evangelio, interpretada en el cotidiano con instrumentos sin adornos, con notas sencillas, sobrias y claras, que se armonizan con la "sinfonía de la Palabra" (VD 7) que resuena en todo el universo y a lo largo de la historia.

Ruggero), Milano, Paoline 2013, 46.

CAPÍTULO 5

LOS SENCILLOS Y HUMILDES, DESTINATARIOS PRIVILEGIADOS DE LA DIVINA REVELACIÓN

Ha Fong Maria KO

"*Lo oculto es del Señor, nuestro Dios; lo revelado es nuestro y de nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley*" (Dt 29,28), de este modo Moisés conjura en modo maravilloso la infinita distancia de Dios y la perfecta aceptación de su Palabra. El mismo pensamiento lo pronuncia Dios:

> "*Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?". Ni está más allá del mar, para poder decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?". El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas*" (Dt 30, 11-14).

1. La Biblia abierta a todos

La Palabra de Dios "es para todos, para cada hombre" (VD 91), "sin excepciones ni exclusiones" (EG 35). "Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio" (EG 14), que es un tesoro abierto a la multitud de personas de todos los tiempos. "La Biblia no puede ser sólo patrimonio de algunos, y mucho menos una colección de libros para unos pocos privilegiados. […] A menudo se dan tendencias que intentan monopolizar el texto sagrado relegándolo a ciertos círculos o grupos escogidos. No puede ser así".[47] Es parte esencial de la misión de la Iglesia proclamar la Buena Noticia de la salvación a personas de toda condición, pueblo y lengua (cf

[47] Francesco, Carta apostólica en forma de motu proprio *Aperuit illis,* 2019, 4.

Mt 28,8-20; Ap 7,9), "para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame" (DV 1).

En los *Hechos de los Apóstoles*, narrando los primeros pasos de la Iglesia en su misión fuera de Jerusalén, Lucas nos regala una escena bellísima de un eunuco etíope, que lee la Escritura a lo largo del camino (Hch 8,26-40). Tiene abierto el pergamino, fascinante, atrayente, cautivador. El texto se confía, sin condiciones, a quien lo lee, sea quien sea, sin distinción de etnia, cultura, tradición religiosa, posición social. La Palabra de Dios se entrega con naturalidad a cualquier persona que esté dispuesta a acogerla, no hace distinción, no se opone ni se impone. Un dato más a tener presente: "la Palabra divina, pronunciada en el tiempo, fue dada y «entregada» a la Iglesia de modo definitivo" (VD 17), por tanto, puede ser comunicada con la máxima eficacia en y por la obra de la Iglesia.

Con el Vaticano II la Iglesia, expresamente, anima a la traducción del texto bíblico en varias lenguas.[48] Hasta hoy, por tanto, la Biblia se ha traducido totalmente en 649 lenguas[49] y su contenido se ha expresado en múltiples formas de arte y de comunicación: literatura, poesía, música, pintura, teatro, danza, cine. La Biblia es reconocida como "el gran código" de la cultura occidental. Esto no se explica únicamente como el resultado del esfuerzo de la evangelización y de la expansión misionera mundial del cristianismo, en cuanto su razón teológica profunda es intrínseca a la Biblia misma, y tiene esta característica de apertura.

La *Dei Verbum* reconoce que la Sagrada Escritura es para la Iglesia "fuente pura y perenne de la vida espiritual" (DV 21) y exhorta a los cristianos a que "se penetren de su espíritu" (DV 25). La imagen de la fuente, de la que emana continuamente agua abundante, fresca, útil para todos, es muy familiar en la Biblia y en los Padres. Escribe Efrén, el más conocido de los Padres sirios, profundo teólogo y refinado poeta del siglo IV, definido como "la cítara del Espíritu Santo":

> "Somos como los sedientos que beben de una fuente […] Aquel que tiene sed está encantado de beber, pero no se entristece porque no consigue secar la fuente. Es mejor que la fuente sacie tu sed, antes que la sed seque la fuente. […] Da gracias por lo

[48] *DV* 22: "La Palabra de Dios debe estar siempre disponible, la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros".

[49] Esto lo atestigua la estadística de la *Asociación Mundial de las Sociedades bíblicas* publicada a finales de 2019. Además, según la misma estadística, la Biblia se ha traducido parcialmente en más de 2.400 lenguas. Por tanto, es posible leer total o parcialmente la Biblia en más de 3.000 lengua, algo más de la mitad de las lenguas vivas en el mundo.

> recibido y no murmures por lo que queda inutilizado. Aquello que has cogido o te has llevado, es cosa tuya, pero aquello que queda es también tu legado. Aquello que no has podido recibir por causa de tu debilidad, recíbelo en otro momento por tu perseverancia".[50]

Como uno que bebe en la fuente, el lector de la Biblia sabe que se encuentra en la presencia de una plenitud inagotable, siempre disponible y nunca acabada, que siempre quita la sed y nunca se seca. A esta fuente viva y fresca nos acercamos, no con el deseo de poseerla, sino con la gratitud y la voluntad de dejarse permear por ella gradualmente.

Gregorio tiene metáforas muy interesantes para ilustrar la dinámica de la Palabra de Dios y su disponibilidad para adaptarse al nivel de las personas que la acogen. "La Palabra de Dios se adapta a nuestra pequeñez; como cuando el padre habla a su pequeño y, para hacerse entender, con gusto se pone a balbucear como él".[51] Recurre al texto de la visión de Ezequiel (Ez 1) donde se representa la Biblia como una rueda que gira: "¿Qué indica la rueda sino la sagrada Escritura que gira por todas partes para adaptarse a la mente de quien la escucha y no viene ralentizada en su anuncio desde ningún ángulo, es decir, de ningún error?"[52] Como la rueda que gira superando, en modo pacífico cada desnivel, así la Biblia se adapta, con soberanía a todos sus destinatarios. Aquí otra imagen simpática:

> "La Palabra de Dios es tal, por sus misterios, para involucrar el ingenio de las personas cultas, mientras que con su sencillez es capaz de confortar a los humildes. Con su significado manifiesto es capaz de alimentar a los pequeños, mientras que su profundidad es tal de colmar de admiración los espíritus más elevados. Puedo decir que es como un río bajo, que lo puede atravesar un ángel, y así profundo que puede nadar en él un elefante".[53]

2. La preferencia de los "pequeños"

Cada uno saca de la fuente lo que está a su alcance. La Palabra se da a todos, pero, si una preferencia tiene, es para las personas más sencillas y humildes, como constata maravillosamente el salmista: "*la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes*" (Sal 119,130). El

[50] Efrem il siro, *Commenti sul Diatessaron,* I, 18-19.
[51] Gregorio Magno, *Commento morale a Giobbe*, XIX, 14.
[52] ID. *Omelia su Ezechiele* I, 5,2.
[53] ID. *Commento morale a Giobbe, Lettera a Leandro* 4.

joven Agustín, atraído por la belleza de la literatura clásica y asiduo lector de ella, después de alejarse de la Biblia, disgustado por su forma dura, ha tenido que admitir más tarde: "de soberbio quería buscar aquello que sólo los humildes pueden encontrar".[54] De este modo recuerda sus primeros acercamientos a la Sagrada Escritura:

"Me propuse poner mi atención en las Sagradas Escrituras, para ver cómo eran. Y veo algo oscuro para los soberbios, pero al mismo tiempo no evidente a los niños; una entrada humilde, un interior sublime y lleno de misterios: y yo no era capaz de saber entrar o de girar el cuello a sus pasos. No tenía, en ese momento, los sentimientos de hoy, cuando observaba aquellas escrituras: me parecieron indignas al parangonarlas con la dignidad del Todo. Mi orgullo rehuyó su modestia y mi mirada no penetraba su interior. Ella, en realidad, era para crecer con los pequeños, pero yo no quería ser pequeño".[55]

Antes de los Padres, tenemos el testimonio bíblico. En el Antiguo Testamento son muchos los ejemplos que desvelan este estilo sorprendente de Dios: elige a los pequeños, a los humildes. Ha elegido Jacob, que era el segundo respecto a Esaú, el hermano fuerte; ha elegido a Moisés, poco hábil en las discusiones diplomáticas; a David, el último de una serie de hermanos bellos y robustos; a Jeremías, joven y tímido; ha elegido a Ruth, Ester, Judit y otras mujeres débiles y marginadas de la sociedad; ha elegido a Israel, que era la más pequeña de las naciones; ha elegido Belén, la más pequeña de las ciudades de Judá.

En el Nuevo Testamento Jesús hizo aún más evidente y convincente esta lógica divina. "Toda la tradición bíblica, y de un modo más particular, la enseñanza de Jesús en los evangelios, indican como oyentes privilegiados de la Palabra de Dios a aquellos que el mundo considera como gente de humilde condición".[56] Jesús acoge con afecto a los niños, fascinado por su candor, sencillez y transparencia; proclama beatos a los pobres, muestra una sensibilidad particular hacia los pobres y sus sufrimientos. Y en un momento de contemplación del maravilloso diseño del Padre, Él, exultante de alegría en el Espíritu Santo, eleva Su alabanza: "*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.*" (Lc 10,21; Mt 11, 25).[57] Ser pequeño y humilde es, en el fondo, su actitud interior, que desea compartir con

[54] Agostino, *Discorsi* 51,5,6.

[55] Agostino, *Le Confessioni* III, 5,9.

[56] Pontificia Comisión bíblica, *Interpretación de la Biblia en la Iglesia* III B 3.

[57] Lc 10,21 forma parte del texto del Evangelio elegido para la fiesta litúrgica de Santa María Dominica Mazzarello.

sus discípulos, como un don precioso: "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,29). Él no ha pedido a los suyos que lo imiten en hacer milagros o en enseñar con autoridad, sino ha querido expresamente esta sintonía del corazón con Él. La primera que ha sido capaz de "aprender de Él" ha sido María, su Madre, quien, en el canto del *Magníficat*, dejará una perenne alabanza de acción de gracias por las "*grandes cosas*" que Dios ha hecho en Ella, "*humilde sierva*" (Lc 1,48-49).

¿Cómo no pensar en Mt 18,1-4, una página evangélica que nos es particularmente querida, porque se proclama en la fiesta litúrgica de San Juan Bosco? A la pregunta de sus discípulos "*¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?*" Jesús responde con un gesto y una palabra. El gesto es elocuente en sí mismo: Él toma a un niño y lo pone en medio. El niño puesto al centro se convierte, de este modo, en la unidad de medida de la grandeza del Reino. La palabra es tan elocuente como el gesto: "*En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*".

Mirando a María Dominica Mazzarello



No es difícil ver a M. D. Mazzarello en medio de esta multitud de "pequeños", que se dejan amar y saben acoger todo como un don gratuito. Su vida es una vida sin sucesos extraordinarios y sin hechos deslumbrantes, vivida en un ambiente rural, en un contexto marcado por el trabajo, por la sencillez y la fe profunda en los principios esenciales del cristianismo. La humildad y la "pequeñez" evangélica caracterizan su fisonomía espiritual y la colocan entre los destinatarios privilegiados de la Buena Noticia. También el Papa Pío XI, en el Decreto donde la proclama venerable, acoge estas características sobresalientes y las ve como un reflejo del rostro de Jesús: "Su vida se presenta con todas las características de la más humilde sencillez. […] Dios ve en el alma humilde una luz, forma y características delante de las cuales no puede resistirse, porque le representan, en su belleza más exquisita y en sus líneas fundamentales y constructivas, la fisonomía de Su Hijo unigénito que ha dicho: "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,29).[58]

[58] Pío X, *Maria Dominica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà. Discorso per la proclamazione dell'eroicità delle virtù*, in Bertetto Domenico (a cura di), *Discorsi di Pio XI*, vol. III, SEI, 1961, 483.

CAPÍTULO 6

LA SABIDURÍA DONADA POR EL ESPÍRITU

Ha Fong Maria KO

"Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu. Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar bajo su moción. Se hace asamblea en torno a Él. Quiere dejarse conducir por Él",[59] escribe Pablo VI refiriéndose a la Iglesia en los primeros años del postconcilio. De hecho, la Iglesia ha tomado mayor conciencia del puesto primordial del Espíritu en la propia vida, ha reconocido con mayor profundidad la misión del Espíritu en relación con la Palabra de Dios. Es gracias a la obra del Espíritu que la Palabra de Dios se expresa en palabra humana. En la única economía de la salvación, el Espíritu que interviene en la creación es el mismo que lo hace en la encarnación del Verbo, el mismo que guía a Jesús a lo largo de toda su misión y es el mismo que se le promete a los discípulos. El mismo Espíritu, que ha hablado por medio de los profetas, inspira a los autores de las sagradas Escrituras, sostiene a la Iglesia en la predicación y hace dócil el corazón de los fieles. [60]

El hecho de la *inspiración* no es algo estático, algo del pasado, reducido a una mera reflexión doctrinal o disquisición teológica, sino que indica la presencia misteriosa y dinámica del Espíritu Santo, sea en el proceso de redacción del texto bíblico, sea en el de la lectura, de la escucha, del anuncio. El Espíritu "respira" en las Escrituras y en quienes la acogen y la viven.

---

[59] *Evangelii nuntiandi*, 75.

[60] Cf *VD* 15. Las palabras de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* 75 son una verdadera luz: "El Espíritu que hace hablar a Pedro, a Pablo y a los Doce, inspirando las palabras que ellos deben pronunciar, desciende también "sobre los que escuchan la Palabra" (Hch 10,44). […] Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado".

1. La Biblia nace del aliento de Dios

Cuando una persona habla, un suspiro, un respiro, un aliento sale de su boca: palabra y suspiro, en hebreo *dabar* y *ruah,* están íntimamente conectadas, son una realidad inseparable. Esto vale también a nivel bíblico-teológico. Por esto en la narración del *Génesis*, Dios crea por medio no sólo de la palabra, sino también de su *ruah*, que "*se cernía sobre la faz de las aguas*" (Gén 1,2): "*un aliento de vida*", que insufló en la nariz del hombre modelado del polvo (Gén 2,7).

En modo análogo esto se da en las Escrituras: palabra humana que contiene *palabras de Dios*, cargadas de *aliento* divino: "El Espíritu Santo no sólo ha inspirado a los autores bíblicos para que encontrasen las palabras justas en sus testimonios, sino que ayuda también a los lectores de la Biblia, en todas las épocas, a comprender la Palabra de Dios en las palabras humanas de las sagradas Escrituras".[61] El Espíritu Santo habita en la Biblia, supervisó su nacimiento, continúa a animarla y a fecundarla con su aliento de vida.

En una palabra: las Escrituras son "*inspiradas*" (pasivo) y al mismo tiempo "*inspiradoras*" (activo). Es en este sentido que la *Dei Verbum* dice: "Las sagradas Escrituras, inspiradas por Dios (inspiración pasiva) y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo (inspiración activa)" (DV 21).[62] Es por esta razón que el mismo documento afirma que la Biblia "hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió" (DV 12). Los Padres de la Iglesia nos ofrecen reflexiones muy ricas sobre esta realidad. Escribe Orígenes: "Los Libros santos inspiran el Espíritu de plenitud y no hay nada ni en los Profetas, ni en la Ley, ni en los Evangelios ni en el Apóstol que no venga de la plenitud de la majestad divina. Es por esto por lo que también hoy las Escrituras santas emanan palabras de plenitud, para aquellos que tienen ojos para ver la realidad celeste, oídos para escuchar las cosas divinas, nariz para sentir las cosas que emanan de la plenitud".[63] Y Ambrosio: "Toda la Escritura respira la bondad de Dios".[64]

El mismo aliento divino que ha dado vida a Adán en la creación, la misma sabiduría que "*llena la tierra, todo lo abarca y conoce cada sonido*"

---

[61] Commissione Teologica Internazionale, *La teologia oggi: prospettive, principi e criteri*, 2012, 8.

[62] Los comentarios entre paréntesis son míos.

[63] Origene, *Omelie su Geremia* L. II, 2.

[64] Ambrogio, *Commento ai Salmi* I, 4.

(Sab 1,7), el mismo flujo de amor que transforma cada corazón, se esconde en un libro, revestido de lenguaje humano limitado, para hacerse accesible a los hombres y a las mujeres, de todos los tiempos y en todos los lugares. Esta es la realidad maravillosa de la Biblia: el Infinito, habita en el finito, el "más" se encuentra en el "menos", el dinamismo vital permanece en lo estático y se somete a la regla fija de lo escrito. El contenido excede al contenedor, el misterio escondido trasciende su manifestación. En la Biblia cada palabra, cada imagen, cada expresión está llamada a hacer un esfuerzo para poder superar la propia capacidad comunicativa. En cada palabra se realiza una "admirable contradicción del infinito", dice E. Levinas, y como consecuencia, el lector debe ir "más allá del versículo".[65] Aquí está el misterio de la encarnación, el misterio de la condescendencia de Dios, el misterio de la *Kénosis*, de la muerte y resurrección.

Aquel "excedente", aquel "más allá" no alcanzable sólo por una operación intelectual, es el ámbito particular en donde trabaja el Espíritu, quien actúa en la mente, pero especialmente en el corazón. Él ilumina, dona sabiduría, y también enciende el corazón, infunde amor. El corazón, entendido en la Biblia como el centro del hombre, tiene la capacidad de sobrepasar los confines de la razón y de intuir el misterio. Es allí dónde se celebra el encuentro entre Dios y el hombre. Es allí que la Palabra de Dios se escucha, se enraíza, madura, crece y transforma la vida.

Se escucha la Palabra de Dios, por tanto, con humildad y docilidad, sin pretensiones, sin demasiadas previsiones por el resultado, sino con apertura y reconocimiento, dispuestos a recibir el aliento vital del Espíritu que "*sopla donde quiere*" (Jn 3,8), dispuestos a dejarse sorprender, a introducirse en el infinito, en silencioso estupor, porque la sabiduría de Dios es inmensa: "*el primero no acabó de comprenderla, ni tampoco el último ha podido rastrearla*" (Eclo 24,28).

2. La sabiduría para comprender el corazón de Dios

En el Antiguo Testamento son varias las referencias al "Espíritu de sabiduría", que actúa en el pueblo de Israel y en las personas. Moisés lo deseaba para todo el pueblo: *"¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!*" (Núm 11,29). Este deseo se hace promesa escatológica del Señor en el anuncio del profeta Joel: "*derramaré mi*

[65] Cf Lévinas Emmanuel, *L'au-dela du verset: Lectures et discours talmudiques (Collection Critique),* Paris, Les Editions de Minuit 1982.

espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán" (Jl 3,1), una promesa que la Iglesia primitiva ve realizada en Pentecostés (cf Hch 2,17). A las personas, especialmente a aquellas a quienes Dios les confía una misión particular, el Espíritu dona la facilidad para conocer a Dios y su querer. Del Mesías que ha de venir, Isaías dice: "*Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento*" (Is 11,2). Este don, perceptible en los personajes destacados, está presente en forma más discreta, pero con la misma intensidad y eficacia, en los personajes simples: "*entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas*" (Sab 7,27).

En el Nuevo Testamento esta guía del Espíritu es preanunciada y prometida por el mismo Jesús. Él dice expresamente en su discurso del adiós, antes de la pasión: "*el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho*" (Jn 14,26); y antes de dejar esta tierra para regresar al Padre, dice: "*recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos […]hasta el confín de la tierra*" (Hch 1,8).

En el tiempo de la vida terrena de Jesús, sus discípulos no siempre eran capaces de coger el sentido profundo de sus palabras, de sus gestos, y mucho menos de su misterio pascual, que trasciende la inteligencia humana. Y los evangelistas nos lo dicen sin ningún reparo. Es evidente que del haber vivido con Jesús al conocerlo en profundidad y saberlo testimoniar y anunciar, no es un paso automático. Jesús sabía bien que su anuncio trascendía la capacidad real de comprensión de los discípulos. Se necesita la acción del Espíritu para elevar la mente y los corazones: "*Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena*" (Jn 16,12-13). El Espíritu "enseña" y "recuerda", es decir, crea conexiones, hace vivir con intensidad, ayuda a coger en plenitud la revelación hecha por Jesús. En su carta, Juan dice a los fieles: "*En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis*"; "*la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. […] su unción os enseña acerca de todas las cosas*" (1Jn 2,20.27). Y el autor del *Libro del Apocalipsis* exhorta repetidamente a las iglesias a prestar atención a la palabra viva del Espíritu en lo concreto de la historia: "*El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*" (Ap 2,7 y otros).

En los primeros siglos de la Iglesia, los Padres experimentaban la presencia y la obra del Espíritu en cada ámbito de la vida de la Iglesia, en su consolidarse y en su progresiva estructuración, en su misión y en su relación con el mundo y, en modo particularmente vivo e intenso, en el transmitir el recuerdo de Jesús escrito en los Libros sagrados. El Espíritu los guiaba para una comprensión sapiencial de las Escrituras. Por su

cercanía, no sólo cronológica, sino sobre todo espiritual a Cristo, centro de la revelación, ellos "se destacan por una suave intuición de las cosas celestes y por una maravillosa visión de la mente, con los que penetran hasta el íntimo las profundidades de la divina palabra y traen a la luz cuanto puede ayudar a iluminar la doctrina de Cristo y a promover la santidad de vida".[66] Dice Juan Crisóstomo: "La Escritura no es sólo para conservarla en los libros, sino para amalgamar nuestros corazones".[67] Y Gregorio Magno: "¿Cómo comprendemos el corazón de Dios, si no es por sus Sagradas Escrituras? […] Porque es en la palabra sagrada donde nosotros conocemos los designios de Dios omnipotente y es allí donde descubrimos el amor que tiene por el género humano".[68] Siglos después, también Tomás de Aquino, parangonando el lector al discípulo predilecto que apoyaba la cabeza en el pecho de Jesús, afirma que la lectura bíblica consiste en "comprender la escritura que manifiesta el corazón de Jesús, que transmite el corazón de Jesús".[69]

La Biblia, inspirada por el Espíritu, además de introducir en el hombre el aliento vivo de Dios, haciéndolo "uno" con Dios, es un puente de corazón a corazón, del corazón de Dios al corazón del hombre y viceversa. Entrando en el corazón de Dios el lector experimenta, dentro del corazón de Dios, su proyecto de amor, se pone en sintonía con su sabiduría; llega gradualmente a lo que dice Pablo: "*tenemos la mente de Cristo*" (1Cor 2,16), "*tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús*" (Flp 2,5), tener "*un espíritu de sabiduría y revelación*" (Ef 1,17) y una iluminación de los "*ojos del corazón y de la mente*" (Ef 1,18), y llegar a "*conocer su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual*" (Col 1,9).

La Biblia, en cuanto Palabra de Dios en palabra humana, no es absoluta: su función está unida a nuestra existencia histórica y contingente. La Palabra de Dios es eterna y no pasará nunca, la Biblia, no. Su tarea de puente entre el corazón de Dios y el corazón humano cede cuando hay en el corazón una comunicación directa. Llegará un día en el que podremos, como el vidente del Apocalipsis, volvernos para "*ver la voz*" (Ap 1,12) de Aquel que nos ha hablado por medio de los escritos. En ese momento dejaremos de leer la Biblia y Lo contemplaremos cara a cara, entonces se acabará la fatiga de descifrar las palabras escritas. Agustín tiene una preciosa página refiriéndose a esto:

---

[66] Pio XII, Lettera enciclica *Divino afflante Spiritu*. *Il modo più opportuno di promuovere gli studi biblici*, 1943, in *Enchiridion Biblicum*, 554.

[67] Giovanni Crisostomo, *Omelie sul Vangelo di Matteo* I,1.

[68] Gregorio Magno, *Commento al I Libro dei Re* II, 101,2.

[69] "*Per cor Christi intellegitur Sacra Scriptura quae manifestat cor Christi*": Tommaso d'aquino, *Commento ai Salmi* 21,11.

> "Cuando el Señor regresará, será un día tan luminoso que no serán necesarias las luces. No se leerá ya el profeta, no se abrirá el libro del Apóstol, no buscaremos más el testimonio de Juan, no tendremos necesidad ni siquiera del Evangelio. Por tanto, serán eliminadas todas las Escrituras, que como lámparas se encendían para nosotros en la noche de este siglo, para que no permaneciéramos en tinieblas […] Dejados a un lado todos estos medios de ayuda, ¿qué veremos? ¿de qué cosa se alimentará nuestra mente? ¿de qué se deleitará nuestra vida? ¿de dónde vendrá aquella alegría que ojo no vio, ni oído oyó, ni entró nunca en el corazón del hombre? ¿qué veremos? […] Llegarás a la fuente, de donde te han llegado pocas gotas de rocío; verás claramente esa luz, de la que sólo unos rayos, por vía indirecta y oblicua, han llegado a tu corazón, aún envuelto en las tinieblas y necesitado de purificación. Finalmente podrás ver aquella luz y mantener su resplandor".[70]

Mirando a María Dominica Mazzarello



A lo largo de la historia de la Iglesia, y aún hoy, hay multitud de personas que, guiadas por el Espíritu Santo, viven el espíritu evangélico de manera eminente, incluso sin poder tener la gracia de leer directamente la Biblia. Entre ellas María Mazzarello es un claro ejemplo. De ella don Domenico Pestarino, que durante 27 años fue su director espiritual, escribe: "no sabe casi escribir, un poco leer, pero habla en un modo así fino y delicado de las cosas de la virtud y con tal persuasión y claridad que muchas veces se diría que está inspirada por el Espíritu Santo".[71] Y su biógrafo, don Ferdinando Maccono, dice refiriéndose a sus cartas: "la Madre no soñó nunca escribir citas bíblicas. Ella escribía como el corazón le dictaba y sus máximas no son ni siquiera recuerdos, sino vida vivida, y diré más, eran como susurros del Espíritu, que sopla donde quiere, especialmente en las almas sencillas".[72]

[70] Agostino, *Commento al Vangelo di Giovanni,* 35,9.

[71] *Cronohistoria* I 258.

[72] Maccono Ferdinando, *Quindici lettere di Suor Maria Domenica Mazzarello con annotazioni*, Torino, Istituto FMA 1932, 6.

CAPÍTULO 7

UN INSTINTO ESPIRITUAL PARA LAS COSAS DE DIOS

Ha Fong Maria KO

"*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños*" (Lc 10,21): Jesús expresa así su alabanza en un momento de felicidad. "Estas cosas" ¿a qué se refiere? Al "misterio del reino" (Lc 8,10; Mt 13,11), al plan paradójico de Dios que trasciende el razonamiento humano, a las maravillas que Dios cumple para que a toda la humanidad llegue su amor. Son las "*grandes cosas*" (Lc 1,49) por las que María da gracias a Dios en su *Magníficat*. Son "aquellas cosas" de las que habla Pablo "*Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman*" (1Cor 2,9). Según la concepción codificada en la *Dei Verbum*, la revelación de Dios es una "autorrevelación", una "autocomunicación", por tanto, lo que Dios quiere revelarnos es una "cosa" sola: a Él mismo.

Hemos hablado de la naturaleza sorprendente de la Biblia que despierta asombro, donde el "más" habita en el "menos" y "estas cosas" de las que habla Jesús van más allá del texto y escapan a la práctica exegética. De hecho, la interpretación de las Escrituras no se realiza solamente por medio del trabajo de los teólogos y del magisterio eclesial. La *Dei Verbum* reconoce claramente que hay un modo particular de comprensión, junto al estudio metódico: la asimilación de la insondable riqueza de la Palabra de Dios "por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales" (DV 8). Esta afirmación se reitera en el *Catecismo de la Iglesia Católica* [73] y posteriormente viene desarrollada en un texto de la Comisión Teológica Internacional, en donde se lee: la interpretación de la Escritura "se realiza a la luz de la fe; recibe el impulso de los carismas y del testimonio de los santos que el Espíritu de Dios dona a su Iglesia en una determinada época". Entre estos carismas hay que incluir "el testimonio

[73] El *Catecismo de la Iglesia Católica* dedica los nn. 91-93 al "sentido sobrenatural de la fe y los nn. 94-95 a la iluminación del "crecimiento de la inteligencia de la fe" a partir de los documentos del Vaticano II.

profético de los movimientos espirituales y la sabiduría interior derivada de la experiencia espiritual de los laicos llenos de Espíritu de Dios".[74]

1. El instinto de la fe

"La inteligencia profunda de las cosas espirituales" o de las "cosas de Dios" nos envía a una realidad, que está siempre presente en la vida de la Iglesia, y que es objeto de particular atención en el Concilio Vaticano II y en la teología postconciliar: el *sensus fidei* o instinto de la fe. Un documento de la Comisión Teológica Internacional, que toma en consideración sistemáticamente el argumento, lo describe así:

> "Es una forma de instinto espiritual que permite al creyente juzgar de manera espontánea, si una enseñanza específica o una praxis particular son o no, conforme al Evangelio y a la fe apostólica […] Se parangona a un instinto porque no es el resultado de una deliberación racional, sino que es más bien un conocimiento espontáneo y natural, una especie de percepción (*aisthêsis*). […] No es un conocimiento reflexivo de los misterios de la fe, que desarrolla conceptos y utiliza medios racionales para llegar a las conclusiones. Como indica el nombre (*sensus*), se relaciona más bien con una reacción natural, inmediata y espontánea, parangonable a un instinto vital o a un tipo de "fruto" con el que el creyente adhiere espontáneamente a aquello que es conforme a la verdad de la fe y evita aquello que se le opone".[75]

Este "instinto", que "toma la forma de una "segunda naturaleza"[76] o que aparece como "una especie de sexto sentido",[77] es un don del Espíritu a toda la Iglesia y a todos los fieles bautizados, en cuanto participan, según la forma que le es propia a cada uno, a las tres funciones de Cristo profeta, sacerdote y rey. Subrayando la importancia del laico, el Vaticano II enseña que Cristo ejerce la función profética no solamente por medio de las autoridades eclesiales, sino también por medio de los laicos.[78] Es

[74] Commissione Teologica Internazionale, *L'interpretazione dei dogmi*, 1990, III 3.2.

[75] Commissione Teologica Internazionale, *Il sensus fidei nella vita della Chiesa*, 2014, 49 e 54.

[76] *Ibid* 53. El texto hace alusión a algunas citas de Tomás de Aquino, que tiene reflexiones claras y precisas sobre el argumento.

[77] *Ibid* 52.

[78] Cf *Lumen Gentium* 12, 32,33; *Apostolicam actuositatem*, 2. La Comisión Teológica Internacional, antes del estudio temático sobre el *sensus fidei*, afrontó el argumento en el

obvio que aquellos que ejercen el magisterio y los teólogos son, antes que nada, cristianos bautizados, y por esto gozan del don del instinto de la fe; al mismo tiempo ellos vigilan sobre la autenticidad de este don, ayudan a los fieles a reconocerlo y a expresarlo en armonía con todos los dones con los que el Espíritu adorna la Iglesia. En la medida en la que el cristiano crece en su configuración con Cristo, en el amor hacia Dios y hacia los hermanos, en la activa participación en la vida y en la misión de la Iglesia, se desarrollan en él los dones del Espíritu, llevándolo a una comprensión "*con toda sabiduría e inteligencia espiritual*" (Col 1,9) de las cosas de Dios. Estos dones ayudan a los fieles a vivir con sabiduría el cotidiano, a afrontar los acontecimientos, grandes o pequeños, ordinarios e imprevistos, alegres y dolorosos, lo sostienen en el discernir qué actitud tienen que adoptar ante las situaciones complejas.

Este instinto sobrenatural, regalado a todos los fieles, debería brillar de forma más evidente en aquellos que profesan "el seguimiento de Cristo, tal como lo plantea el Evangelio" (PC 2), y se proponen ser "memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús" (VC 22). La *Perfectae caritatis* muestra explícitamente cómo este "instinto" ayuda a vivir con autenticidad la vida consagrada. A modo de ejemplo, los religiosos que viven la castidad en el seguimiento de Cristo, "rechazarán, como por instinto espiritual, cuanto pone en peligro la castidad" (PC 12).

Después del Concilio Vaticano II, el magisterio reiteró de forma diferente la existencia y la fuerza de este "instinto", calificado como "espiritual", "sobrenatural", "evangélico" o como "instinto para la verdad del Evangelio", "instinto de la fe", "*sensus fidei*" (el sentido de la fe), "*sensus fidei fidelium*" (el sentido de la fe de los fieles). Por ejemplo, Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Christifidelis laici*, afirma que los laicos, gracias a su participación en el oficio profético de Cristo, son "partícipes del sobrenatural sentido de la fe de la Iglesia"[79] y en la *Familiaris consortio* insiste sobre la relación indisoluble entre el "sobrenatural sentido de la

documento anterior *La teología hoy: prospectivas, principio, criterios,* 2012, donde reitera con fuerza las afirmaciones del Concilio, sobre todo por su ser don para toda la Iglesia. Se lee en el n. 34: "Por *sensus fidelium* no se entiende simplemente una opinión de la mayoría en una determinada época o cultura, ni se trata solamente de una afirmación secundaria respecto a lo que viene enseñado por el Magisterio. El *sensus fidelium* es el *sensus fidei* del pueblo de Dios en su totalidad, obediente a la Palabra de Dios y guiado por sus pastores a lo largo del camino de la fe. El *sensus fidelium* es, por tanto, el sentido de la fe profundamente enraizado en el pueblo de Dios que recibe, comprende y vive la Palabra de Dios en la Iglesia".

[79] Giovanni Paolo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifidelis laici*, 1988, 14.

fe" y la guía del pueblo de Dios por parte del magisterio de los pastores.[80] El papa Francisco, en su primera oración del Ángelus, citando las palabras de una mujer humilde que había encontrado una vez – "Si el Señor no perdonase todo, el mundo no existiría" – añade el comentario: "Esta es la sabiduría que da el Espíritu Santo".[81] Algunos meses después escribirá en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

> "Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* – el *sensus fidei* – que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión" (EG 119).

2. El instinto de la fe y la escucha de la Palabra de Dios

Obviamente, el don del instinto espiritual proviene del Espíritu y se desarrolla cuando los cristianos acogen la Palabra de Dios en los libros inspirados y por medio de los diferentes canales de las mediaciones. De hecho, "la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales" (DV 8) es uno de los factores importantes del progreso de la Iglesia en su incesante caminar hacia la plenitud de la verdad divina, es decir, hacia el cumplimiento de las palabras de Dios.

En el Antiguo Testamento los profetas que preanuncian una "nueva alianza", entrevén ya un tipo de instinto espiritual, una interiorización espontánea de la Palabra de Dios que no es sólo fruto de estudio y de investigación, sino que es don de Dios, quien anuncia: "*Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: "Conoced al Señor", pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor*" (Jer 31,31-34). No se trata, por tanto, de un conocimiento nuevo, sino más bien de un corazón nuevo, un espíritu nuevo. "*Les daré otro corazón e infundiré en ellos un espíritu nuevo […] haré que sigan mis preceptos y cumplan mis leyes y las pongan en práctica*" (Ez 11,19-20).

Esta "nueva alianza" con las leyes escritas en el corazón, se cumplen en Jesús. El conocimiento profundo de la Palabra de Dios nace ahora

[80] Id. Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, 1981, 5.
[81] Francesco, *Angelus,* 17.3.2013, citado en *Il sensus fidei nella vita della Chiesa*, 2.

de la comunión de amor con Él, Palabra viva, encarnada: "*El que me ama guardará mi palabra*" (Jn 14,23). La "nueva alianza" lleva consigo un "corazón nuevo", lleno de amor, como dice Pablo: "*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*" (Rom 5,5). Quien no tiene amor no puede comprender las Escrituras. Jesús, de hecho, reprocha a sus oponentes: "*Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna […] os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros*" (Jn 5,39-42). Un pensamiento similar se encuentra en la parábola del buen pastor: "*las ovejas lo siguen [al buen pastor], porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños*" (Jn 10,4-5). El estar juntos por mucho tiempo, la familiaridad, la comunión de amor, lleva a las ovejas a reconocer la voz del pastor y a conocer su corazón, su pensamiento, como afirma con audacia y alegría Pablo: "*nosotros tenemos la mente de Cristo*" (1Cor 2,16). Por esta razón él podrá exhortar a los cristianos: "*Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús*" (Flp 2,5). Pablo, además, alaba a los Tesalonicenses, "*porque, al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes*" (1Tes 2,13). Es la sintonía del corazón que reconoce la Palabra de Dios revestida de palabra humana, que reconoce la "voz" de Cristo incluso en el escrito rígido y estático. Esta armonía a menudo logra hacer vibrar las resonancias secretas del texto sagrado, a expresarlo en toda su pureza, a hacer germinar potencialidades que la exégesis científica conquista con tanto esfuerzo.

¿Cómo este "instinto espiritual" asiste a las personas consagradas, que profesan "seguir a Cristo con mayor libertad e imitarlo más de cerca" (PC 1) en la escucha de la palabra de Dios? Juan Pablo II tiene espléndidas palabras en la Exhortación apostólica *Vita consecrata*. Hablando de los santos fundadores, él dice:

> "Del contacto asiduo con la Palabra de Dios [los fundadores] han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así *una especie de instinto sobrenatural* que ha hecho posible el que, en vez de doblegarse a la mentalidad del mundo, hayan renovado la propia mente, para poder discernir la voluntad de Dios, aquello que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf Rm 12, 2)" (VC 94).[82]

[82] El mismo pensamiento se encuentra en un discurso del Papa hablando de la formación de los religiosos: "Es necesario subrayar cómo la formación del religioso debe

Quien tiene el "instinto sobrenatural", no sólo es capaz de interpretar mejor las Escrituras, sino que hace menos esfuerzos para discernir los signos de Dios en la realidad del cotidiano. Quien está acostumbrado a comprender a Dios en la historia que nos relatan las Escrituras, reconoce a Dios más fácilmente en la propia historia y en aquella del mundo. Quien tiene familiaridad con la Palabra es más sensible para descubrir "las semillas del Verbo" que brotan y crecen en el terreno de la vida del pueblo de Dios y en las diferentes culturas y tradiciones, incluso donde el Evangelio no ha llegado. Sostenido por este don, el creyente, y sobre todo quien vive la vida consagrada, es ayudado a configurarse más íntimamente a Cristo, a percibir, frente a nuevos contextos históricos y culturales, cuáles pueden ser los medios más propicios para dar un testimonio auténtico de la verdad de Cristo. Fundándose en la Escritura, profundamente asimilada, es capaz de intuir el corazón de Dios, captar con más perspicacia el estilo con el que Dios actúa, no sólo en el pasado, sino también en la perspectiva del futuro. Toda esta belleza está confirmada en el texto *El servicio de autoridad y la obediencia* en el párrafo que trata de la obediencia a la Palabra de Dios:

> "El trato amoroso y cotidiano con la Palabra educa para descubrir los caminos de la vida y las modalidades a través de las cuales Dios quiere liberar a sus hijos; alimenta *el instinto espiritual* por las cosas que agradan a Dios; transmite el sentido de su voluntad y el gusto por ella; da la paz y el gozo por permanecerle fieles, al tiempo que hace sensibles y prontos a todo lo que implica obediencia, sea el evangelio, la fe o la verdad".[83]

mirar de manera especial a la sabiduría del corazón, a aquella sabiduría, don del Espíritu, que lo hace verdaderamente íntimo del Señor y profundo conocedor de Su voluntad. Esta sabiduría contribuye más a la salvación del mundo que no el multiplicar actividades exteriores no animadas de tal espíritu sobrenatural", *Discorso alla Plenaria della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica*, 1 dicembre 1988.

[83] Congregación para los Institutos de Vida Consacrada y la Sociedad de Vida Apostólica, *El servicio de la autoridad y la obediencia,* 2008, 7. El cursivo es mío.

Mirando a María Dominica Mazzarello



M. D. Mazzarello es "mujer sabia"[84], "un alma de Espíritu Santo",[85] dotada de "buen sentido sobrenatural".[86] En ella encontramos aquella "profunda inteligencia espiritual", aquel "instinto sobrenatural", indispensables para entrar en el corazón de Dios y poder conformarse íntimamente a Jesucristo, el Verbo hecho carne. En ella percibimos aquel "impulso divino",[87] que contribuye al progreso de la inteligencia de las Escrituras, no sólo para su vida personal o para aquellas que caminan sobre sus huellas, sino para toda la Iglesia. Estos elementos, que van más allá de los frutos del estudio y de esfuerzos intelectuales y morales, muy valorados por los Padres de los primeros siglos y del Magisterio eclesial actual, brillan con naturalidad en su vida sencilla y límpida.

[84] Su epistolario lleva el título *La sabiduría de la vida.* Cf también Deleidi Anita – Ko Maria, *Sulle orme di Madre Mazzarello, donna sapiente*, Roma, Istituto FMA 1988.

[85] Cf Dalcerri Lina, *Alma conducida por el Espíritu Santo. Santa María Dominga Mazzarello*, Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973.

[86] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 421.

[87] Maccono I, 234.

CAPÍTULO 8

LA VIDA DE LOS SANTOS: UNA EXÉGESIS VIVA

Ha fong Maria KO

1. Ideas del Magisterio de la Iglesia

Desde que el Vaticano II, especialmente con el Cap. V de la *Lumen Gentium*, – titulado: "Universal vocación a la santidad en la Iglesia" – ha propuesto la santidad como ideal al alcance de todos, la llamada a la santidad, por parte del magisterio de la Iglesia, abunda. En particular la santidad se presenta estrechamente unida a la escucha de la Palabra de Dios. Los santos comprenden la Palabra de Dios con mayor inmediatez y profundidad, la viven y la irradian atrayendo a otros hacia el camino en el que ellos se encuentran.

"El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio".[88] Este famoso y citado texto de la Exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* muestra cómo el hombre de hoy es más sensible a los ejemplos de vida, que a las enseñanzas abstractas o a la fría doctrina. Antes de ponerlo por escrito, Pablo VI había pronunciado estas palabras en un discurso anterior, durante la Audiencia al Pontificio Consejo para los laicos, donde había expuesto algunos motivos de esta atracción:

> El hombre contemporáneo "siente, en efecto, una instintiva aversión por todo aquello que puede aparecer como engaño, fachada, doblez. En este contexto se comprende *la importancia de una vida que resuene verdaderamente de Evangelio* […] Ser testigo de la potencia de Dios que obra en la sorprendente y siempre nueva fragilidad humana, no quiere decir alinear al hombre, sino

[88] Paolo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975, 41.

> proponerle caminos de libertad. Las nuevas generaciones tienen particularmente sed de sinceridad, de verdad, de autenticidad. Sienten horror del fariseísmo en todas sus formas. Se comprende, por tanto, cómo ellos se agarran al testimonio de existencias plenamente comprometidas en el servicio a Cristo. Recorren todos los ángulos de la tierra para encontrar discípulos del Evangelio, transparentes a Dios y a los hombres, que permanezcan jóvenes de esa juventud que da la gracia de Dios. Las nuevas generaciones quisieran encontrar más testigos del Absoluto. *El mundo espera el paso de los santos*".[89]

Juan Pablo II, al inicio del nuevo milenio, lanza a todos la invitación a una "medida alta de la vida cristiana ordinaria"[90] y pone en estrecha relación la santidad con la escucha de la Palabra de Dios:

> "No cabe duda de que esta primacía de la santidad y de la oración sólo se puede concebir a partir de una renovada *escucha de la palabra de Dios*. Desde que el Concilio Vaticano II ha subrayado el papel preeminente de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, ciertamente se ha avanzado mucho en la asidua escucha y en la lectura atenta de la Sagrada Escritura. […]Hace falta, queridos hermanos y hermanas, consolidar y profundizar esta orientación, […]Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital […] que permita encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia".[91]

Aplicando esta perspectiva a la vida consagrada, el texto *Caminar desde Cristo* subraya:

> "La santidad no se concibe si no es a partir de una renovada escucha de la Palabra de Dios. […] Es allí, en efecto, donde el Maestro se revela, educa el corazón y la mente. Es allí donde se madura la visión de fe, aprendiendo a ver la realidad y los acontecimientos con la mirada misma de Dios, hasta tener el pensamiento de Cristo (cf. 1Cor 2, 16)".[92]

---

[89] Id. *Discorso all'Udienza al Pontificio Consiglio per i laici*, 2 ottobre 1974. Las cursivas son mías. Se note que la expresión «*Le monde attend le passage des saints*» se ha convertido en uno de los cantos de la comunidad de Taizé, muy cantado por los jóvenes.

[90] Giovanni Paolo II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 2001, 31.

[91] *Ibid* 39.

[92] Congregación para los Institutos de Vida Consacrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, 2002, 24.

Benedicto XVI, antes de su elección como Papa, dice en una homilía: "los santos ayudan a redescubrir la riqueza del Evangelio, son una explicación de Jesucristo, en ellos Cristo se hace concreto".[93] Y ya Papa, después de un ciclo de catequesis en la Audiencia general sobre una serie de santos y santas, concluye afirmando:

> "Los santos manifiestan de diversos modos la presencia poderosa y transformadora del Resucitado; han dejado que Cristo aferrara tan plenamente su vida que podían afirmar como san Pablo: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí* (*Ga* 2, 20). […] La santidad, la plenitud de la vida cristiana no consiste en realizar empresas extraordinarias, sino en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya. […] En realidad, debo decir que también según mi fe personal muchos santos, no todos, son verdaderas estrellas en el firmamento de la historia. Y quiero añadir que para mí no sólo algunos grandes santos, a los que amo y conozco bien, *son señales de tráfico*, sino también los santos sencillos, es decir, las personas buenas que veo en mi vida, que nunca serán canonizadas. Son personas normales, por decirlo de alguna manera, sin un heroísmo visible, pero en su bondad de todos los días veo la verdad de la fe. Esta bondad, que han madurado en la fe de la Iglesia, es para mí la apología más segura del cristianismo y el signo que indica dónde está la verdad".[94]

La unión entre santidad y revelación bíblica se hace más explícita en la *Verbum Domini*, donde Benedicto XVI dedica varios párrafos a la reflexión sobre "los Santos y la interpretación de la Escritura".

> "La interpretación de la Sagrada Escritura quedaría incompleta si no se estuviera también a la escucha de quienes han vivido realmente la Palabra de Dios, es decir, los santos. En efecto, "viva lectio est vita bonorum" (Gregorio Magno). Así, la interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua. […] Cada santo es como un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios. Así, pensemos también en san Ignacio de Loyola y su búsqueda de la verdad y en el discernimiento espiritual; en san Juan Bosco y su pasión por la educación de los

[93] Benedetto XVI, *Santi. Gli autentici apologeti della Chiesa*, Torino, Lindau 2007, 5.
[94] Id. *Catequesis en la Audiencia general* del 13 abril 2011.

> jóvenes. […] En relación con la Palabra de Dios, la santidad se inscribe así, en cierto modo, en la tradición profética, en la que la Palabra de Dios toma a su servicio la vida misma del profeta. En este sentido, la santidad en la Iglesia representa una hermenéutica de la Escritura de la que nadie puede prescindir. El Espíritu Santo, que ha inspirado a los autores sagrados, es el mismo que anima a los santos a dar la vida por el Evangelio. Acudir a su escuela es una vía segura para emprender una hermenéutica viva y eficaz de la Palabra de Dios" (VD 48-49).

El santo es como "*una viva lectio*" de las Escrituras, "un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios", la santidad representa una "*hermenéutica de la Escritura*": son expresiones incisivas y eficaces. Hablando de la Palabra de Dios y de la vida consagrada, Benedicto XVI afirma: Vivir el seguimiento de Cristo es una "exégesis viva de la Palabra de Dios" (VD 83).

También en el campo del estudio bíblico la intensidad de la fe y la santidad de la vida abren al estudioso la posibilidad de penetrar con mayor profundidad el sagrado texto. El Papa Benedicto XVI, citando el documento *la interpretación de la Biblia en la Iglesia*, afirma: "En efecto, como ha afirmado la Pontificia Comisión Bíblica, haciéndose eco de un principio compartido en la hermenéutica moderna, el "adecuado conocimiento del texto bíblico es accesible sólo a quien tiene una afinidad viva con lo que dice el texto". Todo esto pone de relieve la relación entre vida espiritual y la hermenéutica de la Escritura" (VD 30).

El Papa Francisco dedica una Exhortación apostólica[95] al tema de la santidad, en ella subraya que Jesús, en su enseñanza, concentra la santidad en el discurso de las bienaventuranzas: "Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carné de identidad del cristiano. […] En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas" (GE 63). Él ve en cada santo "un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo" (GE 21), y se trata no sólo de los santos canonizados, famosos e influyentes, sino también de los humildes y sencillos, los "de la puerta de al lado", aquellos que "viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios" (GE 7). "Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente

[95] Francesco, *Gaudete et exsultate*. Exhortación apostólica sobre la *llamada a la santidad en el mundo contemporáneo*, 2018.

fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que es el resultado de un camino cuando logra componer el sentido de la totalidad de su persona" (GE 22). Él sigue dirigiéndose directamente a los lectores:

> "Esto es una fuerte llamada de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que Él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy. Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida" (GE 23-24).

No es difícil ver en estos breves textos, cómo el magisterio de la Iglesia postconciliar, tiene una atención continua a la llamada a la santidad para todos los creyentes y la importancia que da al testimonio de los santos, ellos, cada uno en lo concreto de su propia vida y en modo personal y único, vive el Evangelio, irradia su belleza y manifiesta la multiforme riqueza de Jesucristo.

2. Los santos son "palabras" de Dios a lo largo de los siglos

La idea de santidad como reflejo del divino, se encuentra en tantas religiones, con subrayados y perspectivas diferentes. En la Biblia "santo" es un término que sólo se puede aplicar en modo absoluto y total, a Dios. Aquel que es santo, es decir, infinitamente elevado, es también un Dios en relación, un Dios de la alianza, un Dios que con ternura se hace cargo de sus criaturas, un Dios que está "en los cielos" y, al mismo tiempo, es "padre" cercano. Porque así lo quiere, su santidad se comunica al pueblo elegido, a las personas que Él se reserva para un particular servicio, en los lugares y en los tiempos de celebración y de fiesta.

La santidad asume una connotación cristológica en el Nuevo Testamento. En diez textos Jesús es llamado el "santo" o "el santo de Dios". Es significativo el texto de la confesión de fe de Pedro: "*Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*" (Jn 6,68-69). La santidad de Jesús está unida a tener palabras de vida eterna. Esta santidad se extiende a toda la Iglesia, a los cristianos,

porque participan de Su vida, escuchan la palabra y se configuran a Él. Por tanto, la existencia cristiana no es nunca un hecho solitario: estamos siempre en compañía de tantos santos, como dice el autor de la *Carta a los Hebreos*: "*En consecuencia: teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, […] fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús*" (Heb 12,1-2).

En la reflexión teológica postconciliar, en particular en el ámbito de la teología espiritual, se dedica mucha atención al tema de la santidad. La experiencia del santo es de por sí, una "existencia teológica". Su experiencia de Dios constituye un *locus theologicus,* su vida es como un "Evangelio vivo", como una "exégesis" actualizada de la revelación, una "doctrina viva" que habla a toda la Iglesia.[96] Por la comunión profunda que ellos tienen con Dios, su "instinto espiritual", su sabiduría, don del Espíritu, su inteligencia alimentada por el amor, los santos tienen una "afinidad" (en el sentido de tener el mismo aliento, la misma *ruah* divina), una "sintonía" con la Palabra de Dios, sea en la acogida de la misma como en el vivir de cada día. Francisco de Sales ilustra esta realidad con una metáfora cautivadora: "La vida de los santos es el Evangelio puesto en práctica. No hay otra diferencia entre el Evangelio escrito y la vida de los santos que la diferencia entre una música escrita y una música interpretada".[97]

Hoy hay un consenso general en ver la experiencia cristiana como cualidad transversal de la teología, porque la teología no mira sólo a conocer a Dios, sino a la experiencia de Dios. Entre los teólogos que han contribuido significativamente a esta reflexión inmediatamente al postconcilio sobresale Hans U. von Balthasar. Él subraya que la teología y la santidad deben caminar siempre a la par, por esto la vida de los santos es, en realidad, una *hagiografía teológica,* un *fenómeno teológico*: "Aunque si [los santos] no fueron teólogos o eruditos, su existencia, en cuanto tal, constituye un fenómeno teológico, que contiene una doctrina viva, donada por el Espíritu Santo y, por tanto, digna de máxima atención, apropiada a los tiempos, fecunda, que ninguno puede dejar pasar en

[96] Cf Lombardia Giovanni, *La santità vissuta come locus theologicus*, Milano, Glossa 2005; García Jesús Manuel (a cura di), Teologia spirituale oggi. Un approccio interdisciplinare, Roma, LAS, 2012; Anschau Petri Eliane, *La santità di Maria Domenica Mazzarello. Ermeneutica teologica delle testimonianze nei processi di beatificazione e canonizzazione*, Roma, LAS 2018, in particolare 99-109: La qualità teologica della santità.

[97] Francesco di Sales, *Trattato dell'amore di Dio o Teotimo*, a cura di Balboni Ruggero, Milano, Paoline 2013, 46.

silencio".[98] Sobre la relación entre santidad y palabra de Dios, el autor tiene descripciones muy bonitas, como esta:

> Los santos son "una nueva interpretación de la revelación, una riqueza de la doctrina con respecto a nuevos rasgos hasta ahora poco considerados. Aunque si ellos mismos no han sido teólogos o doctores, la propia existencia es un fenómeno teológico que contiene una doctrina verdadera, donada por el Espíritu Santo. Ellos representan aquella parte viva y esencial de la tradición, que, en todos los tiempos, muestra al Espíritu Santo en el acto de interpretar, en modo vivo, la revelación de Cristo contenida en las Escrituras. […] Son "el Evangelio vivo" […] Sólo quien habita personalmente el espacio de la santidad, puede comprender e interpretar la Palabra de Dios."[99]

La experiencia de los santos, completa, en cierto sentido, la inteligencia de la revelación. Es el principio anunciado en la *Dei Verbum* 8, que espera aún ser totalmente valorizado: la comprensión de la revelación progresa también "con la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales". En realidad, nosotros no seremos capaces de coger hasta el fondo el sentido del mensaje cristiano si no viésemos la fuerza de transformación en la obra de los santos. Los santos son "expertos" de aquel Dios del que la teología tiene que hablar, del Dios del que se habla en la Biblia, en la historia, en la vida y en el corazón de las personas. Hay aún un aspecto muy bonito que revelar: la herencia de los santos nos hace conscientes y nos llena de asombro ante la variedad de respuestas a Cristo, de la extraordinaria capacidad que el Evangelio posee para permear las culturas, plasmar cada tipo de persona, hacer crecer el bien en cada época histórica, abrirse nuevos caminos de humanidad. Los santos escapan, de este modo, del recinto de la devoción y del sagrado que le separa de nuestro cotidiano vivir. Ellos se meten entre nosotros como amigos "de la puerta de al lado", como un reflejo de la belleza de Dios.

---

[98] von Balthasar Hans Urs, *Sorelle nello Spirito. Teresa di Lisieux e Elisabetta di Digione*, Milano, Jaca Book 1991. El autor ve en estas dos figuras ejemplos eminentes de total adhesión a la Palabra de Dios y subraya la importancia de revelar la misión de los santos en la Iglesia, "su interpretación y explicación de Cristo y de la Sagrada escritura" (27-28). Cf anche Id. *Teologia e Santità*, in *Verbum Caro. Saggio Teologico I*, Brescia, Morcelliana 1985, 200-229; Štukelj Anton, *Teologia e santità. A partire da Hans Urs von Balthasar*. Cinisello Balsamo (MI), San Paolo 2010.

[99] von Balthasar Hans Urs, *Nella pienezza della fede*, Testi scelti e introdotti da M. Kehl e W. Löser W., Roma, Città Nuova 1981, 464, citato da Ciardi Fabio, *Carismi. Vangelo che si fa storia*, Roma, Città Nuova 2011, 31.

3. *Lectio divina* y *lectio sanctorum*

Hablando de los fundadores y de las fundadoras de Institutos religiosos F. Ciardi escribe: "no practican la *lectio divina*, ellos son una *lectio divina*. No escuchan, no meditan, no oran la palabra de Dios: la viven en sí mismos y la proponen viva y actual a sus compañeros y compañeras, a la Iglesia y al mundo […] por la gracia recibida, unida a ser inspiradores e iniciadores de una familia religiosa, han sido conducidos por el Espíritu "más allá de la lectio", al cumplimiento mismo de la Palabra".[100] La *lectio divina* se prolonga en la *lectio sanctorum,* la Biblia encuentra ecos y reflejos en la hagiografía. Los santos son el mensaje de Dios al mundo, su carta "*escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne*" (2Cor 3,3). "La *lectio sanctorum* nos permite encontrar a quienes han acogido la Palabra de Dios y, con su gracia, le han dado rostro e historia."[101]

Mirando a María Dominica Mazzarello



Los fundadores del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Juan Bosco, nombrado explícitamente por Benedicto XVI en la *Verbum Domini* (*VD* 48), y M. D. Mazzarello, que ha vivido un estilo de santidad "simpáticamente cercana a la vida de todos",[102] como todos los santos y las santas de la Iglesia, son un rayo de evangelio, una exégesis viva, una interpretación actualizada de la Palabra de Dios, un reflejo de la belleza del rostro de Jesús para descubrir, contemplar e imitar.

Respecto a M. D. Mazzarello, hay algo especial que no podemos descuidar: en la *Verbum Domini,* hablando de la tarea de la mujer en relación con la Palabra de Dios, el Papa Benedicto XVI pone un acento a la aportación del "genio femenino" al conocimiento y a la interpretación

[100] Ciardi Fabio, *Oltre la lectio: la parola nelle fondatrici e nei fondatori*, in Gonzalez Silva Santiago (ed.), *La parola di Dio nella comunità religiosa*, Milano, Ancora 2003,106.

[101] Cavaglià Piera, *Mornese: un Evangelio del Espíritu escrito con la vida*, en Ko Maria - Cavaglià Piera – Colomer Josep, *De Jerusalén a Mornese y a todo el mundo. Meditaciones sobre la primera comunidad cristiana y sobre la primera comunidad de las Hijas de María Auxiliadora,* Madrid Editorial CCS 1997, 150.

[102] Caviglia Alberto, *Beata Maria Mazzarello*, Torino, SEI 1938, 29.

de la Biblia. También el Papa Francisco, en la *Gaudete et exsultate,* a propósito de los múltiples modelos de santidad, dice "Dentro de las formas variadas, quiero destacar que el *genio femenino* también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo. Precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia" (GE 12). Analizando la presencia de la Palabra de Dios en M. D. Mazzarello, ¿será posible destacar algunos rasgos de este "genio femenino" o "estilo femenino" de santidad? ¿Se podrá individuar algunos elementos significativos de un acercamiento a la Palabra de Dios con sensibilidad femenina?

CAPÍTULO 9

LA TRANSMISIÓN DE UN ESTILO DE VIDA EVANGÉLICA

Ha Fong Maria KO

1. Experiencia evangélica de los fundadores en la vida consagrada

Uno de los aspectos que caracterizan el rostro de la Iglesia postconciliar es la creciente y vivaz presencia de numerosas asociaciones, movimientos, grupos y nuevas formas de vida consagrada. Es tal la variedad que no es posible encasillarla en una clasificación predeterminada. Esta pluralidad de carismas[103] enriquecen a la Iglesia, la hacen joven, dinámica, capaz de responder a los signos de los tiempos y a las exigencias del mundo contemporáneo.

El mismo seguimiento de Cristo se encarna en muy diferentes formas de vida, la única santidad puede alcanzarse por diferentes caminos. El hecho de aparecer a lo largo de la historia, modalidades diferentes y específicas de vida cristiana, en particular de radicalidad evangélica, nos reflejan la belleza de la Iglesia, "*como una esposa que se adorna para su esposo*" (Ap 21,2). Es signo de la "multiforme sabiduría de Dios" (PC 1), manifestación de la "potencia infinita del Espíritu, que obra maravillas en la Iglesia" (LG 44). No sólo. Es hacer presente la riqueza inagotable del mismo Jesucristo en el tiempo y en el espacio.

La *Lumen Gentium,* haciendo un elogio de la vida consagrada, exhorta a las personas llamadas a esta forma de vida a estar atentas a que, "por su medio, la Iglesia muestre mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo, ya sea entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y pacientes y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y

[103] El término "*carisma*", está muy presente en el Nuevo Testamento, en particular en las cartas de Pablo, tiene una pluralidad de significados, se aplica a la vida consagrada sólo en el magisterio después del Vaticano II. Cf Nardello Massimo, *I carismi forma dell'esistenza cristiana. Identità e discernimento*, Bologna, Dehoniane 2012.

haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió" (LG 46).[104] Con el mismo aprecio y lleno de gratitud, Juan Pablo II exclama: "¡Qué extraordinaria riqueza! […] El Sínodo ha recordado esta obra incesante del Espíritu Santo, que a lo largo de los siglos difunde las riquezas de la práctica de los consejos evangélicos a través de múltiples carismas, y que también por esta vía hace presente de modo perenne en la Iglesia y en el mundo, en el tiempo y en el espacio, el misterio de Cristo" (VC 5). El Papa Benedicto XVI explica de este modo el nacimiento de las diferentes formas de vida consagrada:

> "En los inicios de las diversas expresiones de vida consagrada siempre se encuentra una fuerte inspiración evangélica. […] Es el Espíritu Santo el que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado todo carisma y de ella quiere ser expresión toda Regla (*Caminar desde Cristo*, 24) El Espíritu Santo atrae a algunas personas a vivir el Evangelio de modo radical y a traducirlo en un estilo de seguimiento más generoso. Así nace una obra, una familia religiosa que, con su misma presencia, se convierte a su vez en *exégesis* viva de la Palabra de Dios. El sucederse de los carismas de la vida consagrada, dice el Concilio Vaticano II, puede leerse como un desplegarse de Cristo a lo largo de los siglos, como un Evangelio vivo que se actualiza continuamente con formas nuevas. En las obras de las fundadoras y los fundadores se refleja un misterio de Cristo, una palabra suya; se refracta un rayo de la luz que emana de su rostro, esplendor del Padre".[105]

Los fundadores y las fundadoras, hoy como en el pasado, con el deseo de vivir integralmente el Evangelio, han hecho, a menudo, una experiencia original, decisiva de encuentro con Cristo, o con su sensibilidad particular han interiorizado una determinada enseñanza, o atraídos por el Espíritu, se inclinan hacia pasajes o aspectos evangélicos, sobre los que apoyan las bases de la fisonomía propia dentro de la Iglesia. De este modo nace entorno a ellos un espíritu, un estilo, un modo de vivir

[104] Aquí el documento recuerda lo que Pío XII había escrito en la Encíclica *Mystici Corporis Christi* en 1943: "Ella, además, cuando abraza los consejos evangélicos, reproduce en sí misma la pobreza, la obediencia y la virginidad del Redentor. Ella, por las múltiples y variadas instituciones, que son como adornos con que se embellece, muestra en alguna manera a Cristo, ya contemplando en el monte, ya predicando a los pueblos, ya sanando a los enfermos y convirtiendo a los pecadores y finalmente, haciendo bien a todos. No es, pues, de maravillar que la Iglesia, mientras se encuentre en esta tierra, padezca persecuciones, sufrimientos y dolores, a ejemplo de Cristo".

[105] Benedetto XVI, *Discurso a la XII Jornada de la Vida Consagrada*, 2 febrero, 2008.

y de trabajar en la acción apostólica o ministerial, que se transmiten de generación en generación.

El Espíritu, que transmite la acción de configuración con Cristo y con su Evangelio, crea en los fundadores y en las fundadoras, una capacidad particular para leer los signos de los tiempos. Ellos saben acoger algunas urgencias de la Iglesia y de la sociedad, intuyen las aspiraciones más profundas de la humanidad en el momento histórico en el que se encuentran. En solidaridad con los más pobres y marginados, son sensibles y atentos a sus sufrimientos y a sus esperanzas. Captan el conjunto de los acontecimientos y de las situaciones, en tantas ocasiones complejas y poco claras, con una visión que viene de lo Alto. Son capaces, con mayor facilidad, de observar, juzgar y encontrar caminos de servicio concreto en el espíritu del Evangelio. El bien se da a conocer a sí mismo y atrae sin hacer propaganda. En muchas ocasiones, sin poderse explicar cómo y por qué, ellos se encuentran rodeados de hombres y mujeres que, movidos por el Espíritu, comparten sus mismos ideales.

El camino de los fundadores no está exento de desafíos y dificultades. Empujados por el Espíritu, ellos no se limitan a correr con el impulso del amor por caminos ya abiertos en la Iglesia, sino que, con la fatiga que supone ir abriendo caminos, con todo el riesgo y el coraje, van adelante los primeros. Ellos se mueven en un terreno inestable, inauguran un nuevo filón de espiritualidad, comienzan un camino inédito de configuración original con Cristo. Por esto el proceso de discernimiento de la autenticidad del carisma no es simple, sino, como dice sabiamente el maestro Gamaliel, si una iniciativa viene de Dios, crece superando obstáculos y adversidades (cf Hch 5,34-39).

Observando las formas históricas de vida consagrada se puede ver el delinearse de un cierto paradigma. F. Ciardi lo describe así: un Instituto o una Familia religiosa nace de "un carisma, que es una luz que envuelve a una persona, transformándola en Evangelio vivo, que en ella se hace carne, vida, obra. Cuando esta persona se revela capaz de guiar a otros en el mismo camino, haciéndolos partícipes de la misma experiencia y orientándolos con ella hacia el Evangelio aceptado en toda su novedad, para hacer de todos una única Palabra viva, el carisma adquiere un valor "colectivo" y puede ser transmitido y perpetuado en el tiempo"[106]. Pero ¿cómo se da esta transmisión?

[106] Ciardi Fabio, *Carismi. Vangelo che si fa storia*, Roma, Città Nuova 2011,28. Cf anche Id., *I fondatori uomini dello Spirito. Per una teologia del carisma di fondatore*, Roma, Città Nuova 1982; Id., *In ascolto dello Spirito. Ermeneutica del carisma dei fondatori*, Roma, Città Nuova 1996.

2. Transmisión por atracción

Naturalmente la vía principal para transmitir el particular proyecto vivido por los fundadores es su codificación en las Reglas o Constituciones del Instituto. Algo parecido a lo que sucede cuando se escribe la Palabra de Dios en la Biblia, ocurre en la codificación del carisma en los textos normativos. "El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que "ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla", dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica" (VD 83). Las Constituciones o las Reglas expresan la identidad del Instituto y proponen la experiencia de los orígenes, el encuentro con los fundadores.[107] La misma M. D. Mazzarello le daba mucha importancia a las Reglas, las consideraba "guía segura para conducirnos al Cielo" (C 67,6), por tanto, hay que observarlas "con exactitud" (C 22,1; 65,1), "con esmero" (C 66,1). Decía a las Hermanas: "Me habéis escuchado más de una vez aquello que hay en nuestras santas reglas; recordad lo que os he dicho, practicadlo y me tendréis entre vosotras; y yo estaré de verdad entre vosotras con el pensamiento, con el afecto y la oración".[108] Hay una especie de identificación del fundador o la fundadora con las Reglas, una prolongación de sus vidas, una encarnación de su espíritu.

No bastan, sin embargo, las Reglas o las Constituciones, como análogamente no basta transmitir el texto bíblico, para "*ser discípulos*" de Cristo (cf Mt 28,19). Se trata de comunicar una experiencia de vida, de transmitir un carisma que va más allá del texto que lo contiene, de encender el amor, de infundir una pasión, de generar un impulso, en el sentido de 2Cor 5,14: "*caritas Christi urget nos*".

La transmisión de la vida y del amor, el pasar algo de uno mismo a otros, no tiene esquemas prefijados, no tiene un método preestablecido o áreas limitadas, escapa, la mayor parte de las veces, a la intencionalidad y a las acciones prescritas. Usando los símbolos evangélicos, la transmisión mediante testimonio es como la sal y la luz (Mt 5,13-16), como una ciudad que está construida en lo alto de un monte (Mt 5,14), como el perfume que llena la casa (Jn 12,3). En quien transmite no es fácil discernir lo

[107] Cf Cavaglià Piera, *Las Constituciones de las Hijas de María Auxiliadora: proyecto de vida evangélica y espejo del carisma salesiano*, en Ko Ha Fong Maria (a cargo de), *La fuerza de las raíces. La Palabra de Dios en el Proyecto de vida de las Hijas de María Auxiliadora,* Teramo, Palumbi 2021, 21-38.

[108] *Cronohistoria* III 276.

consciente de lo inconsciente. La actividad humana de dar y recibir, entregar y heredar tiene siempre un amplio margen para lo imprevisible, para la sorpresa y el misterio. Valen, por tanto, las sabias palabras de Jesús: "*de lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno saca del caudal bueno cosas buenas*" (Mt 12,34-35). La vida y el corazón buenos no pueden sino transmitir cosas buenas. Y los cristianos tienen "*el amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*" (Rom 5,5).

En este contexto, las palabras de Benedicto XVI al inicio de su primera Encíclica, nos iluminan. Después de haber citado a 1Jn 4,16, "*Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él*", el Papa comenta el texto con estas lapidarias palabras: "Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".[109] Quien transmite el amor debe creer al amor y haber hecho experiencia del encuentro con el amor: Jesucristo. En la misma línea encontramos otras palabras del mismo Pontífice: "La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción".[110] La evangelización acontece por atracción, también la transmisión de la fe, del amor, de la experiencia del encuentro con Cristo, del carisma del Espíritu en la vida consagrada, se da por atracción.

La idea de la atracción permea el texto *Vita consecrata* de Juan Pablo II, quien presenta la vida consagrada en una perspectiva estética: ella "refleja este esplendor del amor de Dios" (VC 24). Es "una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina". Los consagrados están llamado a una "existencia transfigurada", capaz de "hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas" (VC 20).

En la Biblia la vocación se siente, muchas veces, como una experiencia de asombro, de maravilla, de encanto. No se trata sólo de la revelación de una verdad para acogerla con la ausencia del intelecto, ni una orden que hay que realizar, ni una tarea para cumplirla, ni una mentalidad para

[109] *Deus caritas est* 1. Papa Francisco cita en la *Evangelii Gaudium* 7 estas palabras que para él "llevan al centro del Evangelio".

[110] Benedetto XVI, *Homilía en la Santa Misa de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de "La Aparecida",* 13 mayo 2007. También estas palabras las retoma el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evanglii Gaudium* 14 y 131.

asumirla, ni una actitud que cultivar: la vocación es más que todo esto. Es la atracción del divino. Es el Padre que atrae a Jesús: "*Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado*" (Jn 6,44). Es Jesús que fascina y atrae con su persona, con sus palabras y sus obras a tantas personas abiertas a Dios con sencillez y sinceridad de corazón. El culmen de esta atracción está en la cruz, la suprema manifestación del amor. Jesús mismo dice: "*cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí*" (Jn 12,32).

Juan subraya en modo particular esta fuerza de atracción de Jesús en la llamada de los primeros discípulos (Jn 1,35-51). Hay un dinamismo en cadena muy interesante. Al inicio es Juan Bautista, quien "*viendo a Jesús que venía hacia él*" (Jn 1,29), y después "*fijándose en Jesús que pasaba*" (Jn 1,36) proclama por dos veces: "*este es el Cordero de Dios*". Con humildad y firmeza Juan actúa como un dedo que señala, un puente para favorecer a otros el llegar a Jesús. La fuerza de su testimonio apasiona y su entusiasmo contagia. Dos de sus discípulos se ponen inmediatamente a seguir a Jesús; uno de ello, Andrés, lleva sucesivamente a Jesús a su hermano, Simón Pedro. Lo mismo hace Felipe con Natanael. Después del encuentro con Jesús, sigue un salir corriendo hacia el hermano o el amigo. Los testigos, antes de llevar a otros a Jesús, son ellos mismo atraídos por Él. Ellos presentan a otros la atracción de Jesús como personas atraídas por Él. Así son los fundadores de Familias religiosas: transmiten la fascinación de Jesús, atraen otros a Jesús a partir de la propia experiencia de ser atraídos. Y así se forma una cadena generativa. Juan Pablo II tiene razón cuando dice que con la pastoral vocacional "se pretende presentar, a ejemplo de los fundadores y fundadoras, *el atractivo de la persona del Señor Jesús* y la belleza de la entrega total de sí mismo a la causa del Evangelio" (VC 64). Hablando específicamente de los jóvenes consagrados él afirma: "El mundo y la Iglesia buscan auténticos testigos de Cristo […] El amor apasionado por Jesucristo es una fuerte atracción para otros jóvenes, que en su bondad llama para que le sigan de cerca y para siempre. Nuestros contemporáneos quieren ver en las personas consagradas el gozo que proviene de estar con el Señor" (VC 109).

3. Colorear la obra esbozada

La realidad de la transmisión no toca sólo la vida consagrada, sino también la esfera de la vida intelectual, social, cultural, familiar; implica a los padres, educadores, formadores, maestros espirituales, etc., todos aquellos, en definitiva, que dan un sentido a la propia vida y a la obra a lo

largo de su vida y de cara al futuro. La transmisión indica, un dinamismo vital, un paso hacia el futuro.

¿Qué conciencia han tenido los fundadores del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de tener un tesoro, un don divino que transmitir al futuro? ¿Cómo ha sido el estilo que han usado en dicha transmisión?

"Ustedes terminarán la obra que yo he comenzado; yo hago el esbozo, ustedes le pondrán los colores […] Mirad: ahora yo hago el borrador de la Congregación y dejo a los que vengan después de mí, hacer la obra definitiva. Ahora sólo tenemos el germen", dice son Bosco en 1875, cuando la Congregación salesiana está consolidada y en rápido crecimiento y también el Instituto de las FMA está en marcha. Él es consciente de estar al inicio de un camino fecundo, de tener un don precioso que transmitir, un germen que hay que hacer crecer. "¡Mientras no estropeen aquello que don Bosco ha hecho!" le responde don Barberis, el interlocutor del momento (MB XI 265). Es un bonito ejemplo de "transmisión".

Quien transmite hace pasar algunas cosas de sí mismo. Lo hace con humildad y confianza. Comparte algo que es precioso, algo íntimo, pero que lo trasciende, algo que tiene su origen no en sí mismo, no es una posesión suya, ni está bajo su control. Esto nos lleva a pensar en el apóstol Pablo, "fundador" de tantas comunidades en los primeros decenios del cristianismo. Él adopta una imagen fascinante: "*Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros*" (2Co 4,7). Teniendo claro y estando convencido del propio ministerio, él argumenta con los Corintios, que tienen el riesgo de perder la centralidad absoluta de Jesucristo, exaltando el rol de los famosos predicadores y maestros, como los de Apolo y los del mismo Pablo: "*Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer*" (1Cor 3,6-7). "*Somos colaboradores de D*ios", cierto, pero en cuanto "*servidores a través de los cuales accedisteis a la fe*" (1Cor 3,5), puestos en el ámbito de las mediaciones históricas, del actuar divino.

Quien acoge, en cambio, es agradecido, dócil, atento, y responsable, temeroso de "probar" el don precioso. Sabe que tiene que apropiarse de la herencia, no sólo conservarla intacta en el tiempo, como el siervo indolente en la parábola de los talentos (cf Mt 25,14-30), sino con la tarea de "dar color al boceto". Se dispone a continuar el camino trazado con "fidelidad creativa", enraizado en el pasado para poderse proyectar en el futuro.

María Dominica Mazzarello, la "Cofundadora", era como don Bosco, y puede que incluso más que él, profundamente consciente de haber recibido un don extraordinario del Señor y que, por tanto, tenía que donarlo. Sentía fuerte la responsabilidad de "dar buen ejemplo",

expresión usada 25 veces en sus 68 cartas, y transmitir el verdadero espíritu del Instituto a las futuras generaciones, de testimoniarlo y de generarlo:

> "Si lo que dice don Bosco ha de realizarse, nuestra Congregación está destinada a extenderse por todo el mundo, llegará hasta América; pero si queremos que se conserve siempre en ella el mismo espíritu y se haga siempre mucho bien, es necesario que nosotras, las primeras de la Congregación, seamos no sólo virtuosas, sino el espejo en el cual las que vengan después de nosotras, puedan ver resplandeciente el verdadero espíritu del Instituto. Debemos vivir, obrar, hablar de manera que ellas puedan y deban decir: "¡Qué fervor había en nuestras primeras Hermanas! [...] ¡Que espíritu de humildad y de pobreza!... ¡Que obediencia!" Así, siguiendo nuestro ejemplo, podrán continuar haciendo vivir entre ellas el verdadero espíritu del Instituto. Porque, tenéis que saber que cuando las Hermanas sean después tantas, difícilmente podrán conservar el fervor que podemos tener nosotras ahora que somos pocas; multiplicándose las Hermanas y engrandeciéndose la Congregación, el espíritu forzosamente tendrá que sufrir y el celo y el fervor, poco a poco irán disminuyendo. Así dice don Bosco que ha sucedido en tantas Congregaciones. Pero si nosotras, que somos las primeras, comenzamos a relajarnos, si no amamos, si no practicamos la humildad y la pobreza, si no observamos el silencio, si no vivimos unidas al Señor, ¿qué harán después las otras?[111]

Mirando a María Dominica Mazzarello



A la muerte de M. D. Mazzarello viene publicado un artículo en el periódico de Turín *L'Unità Cattolica* (21 mayo 1881), donde se lee: "Era una mujer dotada de dones especiales en la dirección de las almas, de tal forma que en poco tiempo supo dar tal impulso al nuevo Instituto que incluso el mismo Fundador quedó maravillado".

La aportación de M. D. Mazzarello al nacimiento y a la consolidación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora es original. Dicen las *Constituciones*: "Con nuestras primeras Hermanas ella ha

[111] Maccono I 387-388.

vivido en fidelidad creativa el proyecto del Fundador, dando origen al "espíritu de Mornese" que debe caracterizar el rostro de cada una de nuestras comunidades. Por esto la Iglesia la reconoce como Madre y *Cofundadora*" (C 2). El desarrollo, la expansión que ella da al Instituto está documentado por la historia; pero lo que maravilla, incluso a don Bosco, no es sólo esto, sino el crecimiento espiritual, la fidelidad creativa, el "espíritu de Mornese" creado por ella en la primera comunidad; un espíritu destinado a ser transmitido, fresco y dinámico, de generación en generación.

Este "espíritu de Mornese" tiene sus raíces profundas en la Palabra de Dios, que es el fundamento de cada espiritualidad cristiana. La renovación de la vida religiosa promovida por el Vaticano II implica un doble regreso a las fuentes: al Evangelio y al espíritu de los orígenes de cada Instituto vivido por los fundadores (cf PC 2). En realidad, no son dos fuentes distintas, la segunda surge de la fuente absoluta: el espíritu de los fundadores deriva del espíritu evangélico. Por tanto, regresar al "espíritu de Mornese" es inseparable de regresar a la radicalidad, a la autenticidad evangélica.

El 150º aniversario de la fundación del Instituto puede ofrecer a cada Hija de María Auxiliadora la ocasión para volver a la fuente y hacerla fluir con frescura, produciendo beneficios para las nuevas generaciones.

Conclusión

> "La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inabarcable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas" (EG 22).

Son expresiones muy bonitas, que iluminan e inspiran, con las que el Papa Francisco manifiesta la confianza en la fuerza de la Palabra de Dios y la admiración por las diferentes formas en la que ella actúa. El mismo Pontífice, en su discurso del 22 de octubre de 2021 en la Casa Generalicia de las Hijas de María Auxiliadora durante la conclusión del Capítulo General XXIV, recomienda afectuosamente:

> "No olviden la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los inicios que hacen transparente la acción de Dios en la vida y en el mensaje de cuantas, llenas de asombro, inician este camino".

Esta "libertad inabarcable de la Palabra" ha actuado en María Dominica Mazzarello. Ella es, la primera entre aquellas que, llenas de asombro, "iniciaron el camino". Es ella el emblema de la "humildad y pequeñez de los orígenes". El Señor la ha elegido y transformado en Evangelio vivo, a pesar de no haber tenido, probablemente, entre sus manos el texto. Ella, que no lo leyó nunca, ha hecho el Evangelio legible a los demás, sobre todo a las personas sencillas. También la primera comunidad de Hijas de María Auxiliadora, guiada por ella, se convirtió en fecundo campo de acción y de desarrollo de la Palabra. ¿De qué forma? Esperamos poder captarlo en los capítulos siguientes del presente volumen, con el mismo asombro, reverencia y gratuidad, tal como nos sugiere el Papa.



PARTE III

Presencia de la Palabra de Dios en María Dominica Mazzarello

La tercera parte, la más voluminosa, del presente libro, se propone constatar la presencia de la Palabra de Dios en María Dominica Mazzarello. Su estructura se basa en un triple enfoque:

- Análisis de las fuentes
- Enfoque temático
- Enfoque simbólico

Los primeros dos capítulos centran la atención en las fuentes, intentando individuar en ellas las resonancias bíblicas. Las fuentes históricas principales que hacen referencia a la vida y la espiritualidad de María Dominica Mazzarello y de la primera comunidad de las FMA son de dos categorías: el *epistolario* y las *fuentes narrativas*. Tengamos presentes las oportunas consideraciones respecto a la naturaleza propia de cada una de ellas, que exigen criterios apropiados para su lectura. Tenemos la convicción que, en las dos, se encuentra una experiencia de santidad plasmada y vivificada por la Palabra de Dios, aunque si, a primera vista, resulte invisible, como la levadura en la masa.

Capítulo 1: Visión panorámica de las referencias bíblicas en las cartas de María Dominica Mazzarello

El *epistolario* de María Dominica Mazzarello recoge 68 cartas que constituyen su única documentación escrita.

Capítulo 2: Visión panorámica de las referencias bíblicas en las fuentes narrativas

Las *fuentes narrativas* conservan, en forma de relato y de testimonios la memoria de M. D. Mazzarello y de su espíritu, que impregna a todas las FMA, especialmente aquellas de la primera generación.

Capítulo 3: Temas bíblicos frecuentes en la espiritualidad de María Dominica Mazzarello

Hemos individuado 30 temas bíblicos que nos parece están presentes en modo trasversal en la vida y en los escritos de M. D. Mazzarello. Constatamos de este modo la maravillosa continuidad que se da entre el Evangelio y la vivencia cristiana concreta, sobre todo en los santos, bajo la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 4: Símbolos bíblicos presentes en la vida y en los escritos de María Dominica Mazzarello

Leer la realidad en clave simbólica quiere decir "poner juntos" muchos aspectos de la realidad y descubrir significados siempre nuevos. La Biblia

es muy rica en símbolos, metáforas e imágenes, que reclaman no sólo al intelecto, sino a la persona en todas sus dimensiones. Muchos de estos símbolos, sobre todo los sencillos y accesibles a la experiencia cotidiana, están presentes en María Dominica Mazzarello y en su ambiente mornesino. Hemos destacado 10.

CAPÍTULO 1

VISIÓN PANORÁMICA DE LAS REFERENCIAS BÍBLICAS EN LAS CARTAS DE MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

Ha Fong Maria Ko – Eliane ANSCHAU PETRI



1. Las cartas de María Dominica Mazzarello

El género epistolar es una forma literaria muy usada en todos los campos comunicativos, incluido el religioso. En la biblia se observa que, mientras el Antiguo Testamento contiene algunos fragmentos de cartas,[1] en el Nuevo Testamento este género literario es el que más está presente; de hecho 21 de 27 documentos son cartas.

En la tradición cristiana, numerosos epistolarios, colecciones de cartas espirituales, han alimentado la cultura, la fe y la experiencia espiritual de muchísimas personas durante los primeros siglos. En la época patrística

[1] Por ejemplo: Jer 29,1-29; Bar 6; 2Mac 1,1-9; 1,10-2,18 etc. De todos modos, ningún libro, pertenece al género epistolar.

el género epistolar conoce un florecimiento extraordinario, sea en el área latina que en la greca. Muy conocidas son las cartas de Ignacio de Antioquía, Basilio, Gregorio Nacianceno, Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Gregorio Magno, etc.

A lo largo de la historia del cristianismo el género epistolar es muy común entre los maestros y las maestras de espiritualidad y entre los fundadores y fundadoras de Órdenes o Familias religiosas, comenzando por los de más tradición como Benito de Nursia, Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco de Sales, hasta llegar a aquellos más cercanos a nuestro tiempo. Entre ellos destaca don Bosco. Los 10 volúmenes de *Cartas* que ha recogido y preparado Francesco Motto (todo el *corpus* epistolar contiene cerca de 5.000 cartas) revelan su claro perfil de santo, sacerdote, fundador, educador, consejero, director espiritual, emprendedor, viajero; resaltan la audacia de sus proyectos y la pasión por la educación de los jóvenes. Las numerosas cartas de don Bosco "cubren prácticamente todo el género llamado epistolar, – escribe Francesco Motto – cartas de carácter oficial y cartas de conveniencia, cartas burocráticas y cartas comerciales, cartas de negocio y de tipo ascético-espiritual, cartas comunes de tipo coloquial y cartas especiales con un alto valor documental, cartas descriptivas y cartas con dedicatoria, notas para una determinada ocasión o mensajes originales, comunicaciones a diferentes categorías de personas y circulares al gran público".[2]

En modo más reducido y modesto, también M. D. Mazzarello ha escrito cartas, que constituyen una fuente primaria para conocer su vida y su espiritualidad. El Instituto de las FMA, en el camino de renovación postconciliar, con el compromiso de redescubrir y de profundizar la figura y las palabras de la Cofundadora, ha entendido el valor de estas cartas y la necesidad de publicarlas, ofreciendo a la espiritualidad y al estudio, un material rico de sabiduría, historia, enseñanza espiritual y de vida cotidiana, de gran sencillez.

La primera agrupación de las *Cartas* comprende el periodo 1918-1924, en el contexto del proceso de beatificación de María Dominica Mazzarello. En esta ocasión se recogieron 34. En 1923 el salesiano don Ferdinando Maccono, vice postulador de la causa de beatificación y principal biógrafo de la Santa, publicó 15 de sus cartas, eligiéndolas, como él mismo escribe, "entre las mejores que poseemos".[3] Durante la

[2] *Epistolario di Giovanni Bosco*, vol. I, 8.

[3] Maccono Ferdinando, *Quindici lettere di Suor Maria D. Mazzarello con annotazioni*, Torino, Scuola tip. Privata FMA 1932, 3.

revisión de la biografía de la Beata M. D. Mazzarello, realizada por el mismo Maccono en los años 40, se encontraron otras cartas que fueron transcritas para su publicación en las sucesivas ediciones. Estas vieron la luz en 1960, a ocho años de la muerte del biógrafo.

Con ocasión del centenario de la fundación del Instituto de las FMA (1972) se llevó a cabo la búsqueda de todas las cartas de la Santa pensando en una edición completa, cuya primera publicación tuvo lugar en 1975. Siguieron después otras ediciones en italiano (1980, 1994, 2004). En la cuarta edición (2004), a la que haremos referencia en este estudio, la parte técnica de las notas se ha enriquecido muchísimo, con clarificaciones de tipo histórico, biográfico o de contenidos, (para la traducción española se toma la edición de 1995).

Las 68 cartas (43 a las FMA, 15 a los Salesianos, 10 a diferentes personas) de M. D. Mazzarello – fechadas entre el 1874 y abril de 1881, un mes antes de su muerte – no se presentan articuladas o cuidadas desde el punto de vista literario, porque el estilo refleja el carácter familiar, confidencial, propio de quien dialoga con el interlocutor, sin alguna preocupación por el léxico.[4] Madre Mazzarello, de hecho, aprende a escribir a los 35 años, después de la profesión religiosa, animada por el ardor educativo-apostólico de evangelizar y de guiar al Instituto, a las FMA y a las comunidades, en la específica misión educativa.

El epistolario – escribe sor Piera Cavaglià – "nos permite realizar un viaje simbólico por el mundo interior de la Santa y descubrir las notas típicas de su rostro, que ninguna foto podría reflejar con tanta fidelidad […]. Cada carta es como una ventana que se abre directamente sobre la vida de la primera FMA y sobre las primeras comunidades formadas y guiadas por ella".[5]

---

[4] Cf Costa Anna – Cavaglià Piera, *Criterios para la edición de las cartas*, en Posada Maria Esther – Costa Anna – Cavaglià Piera (a cargo de), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA 2004[4], 70. (97 en la edición de 1995 en español).

[5] Cavaglià Piera, *El descubrimiento de un rostro: una educadora y una maestra de vida*, en *La sabiduría de la vida* 46. (64-65 en la edición de 1995 en español) Estas cartas además de haber sido recogidas con tanto esmero, traducidas a diferentes idiomas, han sido objeto de profundos estudios, como, por ejemplo: Fernández Ana María, *Le Lettere di Maria Domenica Mazzarello. Testimoni e mediazione di una missione carismatica*, Roma, LAS 2006.

2. Las posibles referencias bíblicas

Con la actitud humilde de quien se sabe tocando la belleza sencilla y fresca de la fuente, intentamos individuar las posibles referencias bíblicas presentes en este tesoro de santidad, en este patrimonio humano, espiritual y carismático dejado para nosotras por M. D. Mazzarello.

Su biógrafo, F. Maccono, tiene una feliz descripción de la relación entre María D. Mazzarello y la Sagrada Escritura: la Madre, escribe Maccono, "no soñó nunca introducir alguna cita. Ella escribe como le dictaba el corazón, y sus exhortaciones o sus máximas, no son ni siquiera recuerdos, sino fruto de la vida, y diría, susurros del Espíritu de Dios que actúa donde quiere, especialmente en las almas sencillas".[6] También en este sentido, Maria Pia Giudici afirma que en las cartas de María Dominica "no hay citas explícitas; a pesar de ello, al leerlas en profundidad, se descubre a cada paso que, incluso en el sencillo texto, totalmente entretejido de cotidianidad, se revelan auténticas precisamente por estar "fermentadas" de Sagrada Escritura, asimilada a nivel de corazón, vitalmente".[7]

El siguiente compendio de las referencias bíblicas en las cartas, no quiere ser una recopilación exhaustiva, sólo tiene el deseo de acoger "el susurro de la brisa ligera" (cf 1Re 19,12), descubrir la levadura que ha hecho fermentar la masa y ha hecho posible el pan sabroso y nutriente del presente y del futuro, con la convicción que María D. Mazzarello ha estado en la escuela del Único Maestro interior – el Espíritu –, por medio de quien fue escrita la Biblia (cf DV 12).

Por tanto, sin buscar excesivamente establecer concordancias, sin pretender la exhaustividad o el orden sistemático, sin atribuir ninguna intencionalidad a M. D. Mazzarello, proporcionamos gráficamente dos columnas paralelas: en una reportamos sus palabras, en la otra, aquellas referencias bíblicas que inmediatamente vienen a la mente y al corazón de quien lee sus cartas con atención. De este modo se podrá contemplar una "unión de horizontes" maravillosa: el horizonte existencial de María Dominica y el bíblico, saboreando la belleza de una interpretación recíproca y la resonancia interactiva llevada a cabo por el Espíritu Santo.

[6] Maccono Ferdinando, *Quindici Lettere di Suor Maria Mazzarello* 6.
[7] Giudici Maria Pia, *Líneas bíblicas del epistolario*, en *La sabiduría de la vida* 51.

2.1. Ecos de las Cartas paulinas

Como primera constatación encontramos una semejanza, seguramente no intencionada, pero sí concreta, entre las cartas de María D. Mazzarello y las del Nuevo Testamento, especialmente de Pablo. Se pueden parangonar, no sólo en el contenido – muy sencillas unas y riquísimas las otras – sino en la función epistolar.

Las cartas de Pablo son ocasionales, brotan de sus intensas relaciones con las comunidades, nacen para llenar las distancias. Él se pone en relación con las mismas comunidades o con las personas lejanas, entrando en sus situaciones vitales y en sus problemas concretos, por medio de la exhortación, la riña, dando ánimo, con la exposición de los contenidos de la fe, la reflexión teológica, el reproche, la alabanza, el reconocimiento, las indicaciones prácticas para la vida. Él escribe como habla; con espontaneo cariño y en forma personal. Con frecuencia da noticias de él mismo con sencillez y familiaridad, comparte con los cristianos sus sufrimientos, alegrías, esperanzas, proyectos, preocupaciones, por lo que sus palabras son una efusión del corazón.

También las cartas de M. D. Mazzarello son un reflejo espontáneo del corazón. También ella escribe como habla: con fresca y límpida sencillez, con afecto sincero e intenso, con optimismo simpático y familiar, al que no le falta un poco de *humour*. Da noticias de sí misma y de la primera comunidad, de las Hermanas comprometidas en la misión educativa en las diferentes partes del mundo; da ánimos, exhorta, llama la atención, infunde energía y calor, pide oraciones. Como ejemplo citamos algunas expresiones suyas que aparecen en el inicio y en el saludo final de sus cartas, poniéndolas en paralelo con algunas de Pablo: aparece una sintonía que nos sorprenden.

De las cartas de M. D. Mazzarello	**Referencias de las cartas de Pablo**
Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús (22,1). Escríbeme largo y a menudo... tus cartas me dan siempre mucha alegría (25,1). Os he nombrado una por una (33,1). Qué lejos me parece teneros, pobres hijas, pero ánimo, que estamos muy cerca con el corazón. Sí, os aseguro que os tengo siempre presentes y que sois siempre las primeras en mis oraciones (37,1).	Por nuestra parte, hermanos, al vernos separados de vosotros por breve tiempo, físicamente, no con el corazón, redoblamos los esfuerzos para ir a veros personalmente, tan ardiente era nuestro deseo […] Sí, vosotros sois nuestra gloria y alegría (1Tes 2,17-20).

¡Si supieseis cuánto me acuerdo de vosotras! No pasa un momento en que mi mente no esté a vuestro lado, y muchas veces siento pena de no teneros cerca, pero ¡paciencia! (39,2). Parece como si el tiempo y la distancia, en vez de disminuir, aumentaran el santo afecto que siento por cada una de vosotras (40,1). He recibido vuestra queridísima carta y paso enseguida a contestaros, pobres hijas que estáis tan lejos, ¡cuánto deseo veros! (55,1). Esperaba ir a haceros una visita y, en cambio, tengo que contentarme con mandaros una carta; ¡paciencia! ¡que se cumpla la voluntad de Dios! Nos veremos, ciertamente, en el Cielo (59,2).	Ahora Timoteo acaba de llegar de ahí y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y vuestro amor, añadiendo que seguís manteniendo siempre buen recuerdo de nosotros y que tenéis tantas ganas de vernos como nosotros de veros a vosotros. […] Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a vosotros (1Tes 3,6-11). Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. […] os llevo en el corazón […] Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús (Flp 1,3-8). Quisiera estar ahora entre vosotros (Gál 4,20). Al acordarme de tus lágrimas, ansío verte, para llenarme de alegría (2Tim 1,4).
[Las Hermanas que partieron para Bordighera están felices] ¡Dichosas ellas que tienen campo para hacer mucho bien! Desde los primeros días tuvieron muchas alumnas. Toda aquella buena gente aprecia a nuestras hermanas y las quieren mucho (5,7). ¡Cuánto me consuela recibir noticias de las casas y saber que en ellas reina la caridad, que obedecen de buen grado, que cumplen la S. Regla... Entonces lloro de emoción y pido bendiciones para todas vosotras (26,4). Nuestras casas aquí, en Europa, van en aumento… [Las Hermanas] trabajan con entusiasmo por la gloria de Dios y el bien de las almas. Agradezcamos al Señor que nos concede tantas gracias y se sirve de nosotras, pobrecillas, para hacer el bien (37,10).	En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor (1Tes 1,2-3). Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir (Flp 2, 1-2). Pues he experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, hermano, ya que, gracias a ti, los corazones de los santos han encontrado alivio (Flm 7).
Ninguna de nosotras os olvidamos, podéis estar seguras de ello. Todas os mandan millones de saludos, de la primera a la última (25,9).	Os saludan las iglesias de Asia. Muchos saludos, en el Señor, de Áquila y Prisca, y de la iglesia que se reúne en su casa. Os saludan todos los hermanos. Saludaos mutuamente con el beso santo (1Cor 16,19-20).

Todas las Hermanas os saludan cariñosamente y esperan la hora de veros y abrazaros allá arriba en el Cielo, […] Estad seguras de que nosotras no os olvidamos nunca (26,7). Vuestras hermanas de Europa os saludan de corazón y os recuerdan siempre. Pedid por todas […]Os dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús (68,4-5).	Saludad a cada uno de los santos en Cristo. Os mandan saludos los hermanos que están conmigo (Flp 4,21-22). Os saludan todas las Iglesias de Cristo (Rom 16,16).
Os dejo en el Corazón de Jesús y le pido que os bendiga y os haga a todas suyas y os conserve siempre unidas y alegres. Rezad mucho por mí, que no os olvido nunca en mis pobres oraciones (17,5). Que el Señor os bendiga a todas, mis queridas hijas, y os haga santas como deseo. Rezad por mí (29,5).	La gracia del Señor Jesús con vosotros. Mi amor, con todos vosotros en Cristo Jesús (1Cor 16,23-24). Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, […] El que os llama es fiel, y él lo realizará. Hermanos, orad también por nosotros (1Tes 5,23-25).

2.2. Ecos bíblicos

Después de una lectura atenta de las 68 cartas, intentamos subrayar aquellas palabras que hacen alusión a algún episodio bíblico o que evocan algunas expresiones del Texto Sagrado. Para facilitar la lectura, hemos agrupado las palabras de M. D. Mazzarello según determinados temas, articulados con un cierto orden cronológico. En la columna de las palabras bíblicas se presentan sólo las alusiones más parecidas, los ecos más inmediatos, los reflejos que mejor aparecen, sólo como sugerencias e indicaciones discretas. Todo está estructurado de forma flexible y fluida.

En la construcción de estos dos elencos paralelos somos conscientes de muchos límites. Por ejemplo, las citas – aquellas de las cartas de M. D. Mazzarello y mucho más las de la Biblia – sacadas de su contexto histórico y literario concreto, no ofrecen un cuadro claro de referencia para una comprensión profunda. De todos modos, las palabras sencillas y espontáneas de M. D. Mazzarello colocadas a confronto con el texto bíblico, pueden abrir horizontes más amplios y adquirir un mayor sabor y dimensión.

De las cartas de M.D. Mazzarello	Referencias bíblicas posibles
Jesús debe ser toda vuestra fuerza. **Con Jesús las cargas se hacen ligeras**, las fatigas suaves, las espinas se convierten en dulzura (22,21). Trabaja siempre para agradar a Jesús. Con este pensamiento en la mente todo será fácil y ligero (31,1). Jesús ha de ser nuestra fortaleza y con Jesús la carga se hace ligera, las fatigas suaves y las espinas se convierten en dulzuras (37,11). ¡Oh Jesús, vos sois toda mi fuerza y con vos las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves y las espinas se convierten en dulzuras! (64,5).	Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera (Mt 11,28-30). El Señor me ha respondido: "Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad". Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo (2Cor 12,9).
Confía en Jesús, **pon en Él todas tus preocupaciones** y déjale hacer, que Él lo arreglará todo (25,3). Está siempre alegre y cuando tengas penas, mételas todas en el Corazón de Jesús (47,10).	Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará (Sal 55,23). Sed humildes […] Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros (1Pe 5,6-7).
[…] que **os revistáis del Espíritu del Señor** y podáis hacer un gran bien a vosotras mismas y a vuestro prójimo tan necesitado de ayuda. Sí, pero ¿cómo era el Espíritu del Señor?... Espíritu de humildad y paciencia, lleno de caridad, pero de esa caridad propia de Jesús, que nunca se saciaba de sufrir por nosotros y que quiso sufrir ¿hasta cuándo?... ¡Animo, pues! imitemos a nuestro Señor Jesucristo en todo, especialmente en la humildad y en la caridad (26.4).	Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús (Flp 2,5). Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no deis pábulo a la carne siguiendo sus deseos (Rom 13,14). Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo (Gál 3,27). Así pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos (Col 3,12-13).
Mis buenas hermanas, pensad que donde reina la caridad allí está el Paraíso. Jesús se complace mucho de estar en medio de las hijas que son humildes, obedientes y caritativas; haced de modo **que Jesús pueda estar contento en medio de vosotras** (49,3).	El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él (Jn 14,23). Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud (1Jn 4,12). Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (1Jn 4,16).

	Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones (Ef 3,17).
Sin Él no eres capaz de hacer más que el mal (66,2). Gran confianza en Jesús y María y cree que sin El no eres capaz de hacer más que el mal (64,1).	El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada (Jn 15,5). Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo (Gál 6,3).
Es cierto que no valemos para nada, pero con la ayuda del Señor y la buena voluntad, creo que podremos hacer algo de provecho (9,4). Es verdad que no somos capaces de nada, pero con la humildad y la oración el Señor estará cerca de nosotras, y, cuando el Señor está con nosotras, todo va bien (42,3). Piensa siempre que no eres capaz de nada y que lo que te parece saber es **la mano de Dios que actúa en ti**. Sin ella, no somos capaces más que del mal (66,2).	el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada (Jn 15,5). Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús (Fil 1,6). Con Dios haremos proezas (*Sal* 108,14). Mi mano está siempre con él y mi brazo lo haga valeroso (Sal 89,22).
Atenta siempre a que el corazón no se apegue más que al Señor (35,2). Practiquemos las virtudes **sólo por amor a Jesús**, sin ningún otro fin (49,6). Debemos ser nosotras las primeras en demostrar que nuestro corazón está hecho sólo para amar al Señor y no atribuirnos el amor a nosotras mismas (63,4). Que tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús (65,3).	Permaneced en mi amor (Jn 15,9). Ninguno puede servir a dos señores (Mt 6,24). Amaras, pues al Señor, tu Dios, con todo tu corazón (Dt 6,5). Corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús (Heb 12,1). Para mí la vida es Cristo (Flp 1,21). Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí […] vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí (Gál 2,20).
Os recomiendo a todas que trabajéis sin ambición, **sólo por agradar a Jesús** (25,5). Si de veras lo amamos [Jesús], démosle este gusto y complazcamos su Corazón que tanto nos ama (27,9). Procurad hacer todas las cosas con el único fin de agradar a Dios (40,7). Estudia la manera de agradar a Jesús (43,2).	El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada (Jn 8,29). Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer (Jn 15,15).

Hay que conservar el recogimiento del corazón si queremos **oír la voz de Jesús**. Así es que procura vivir recogida y humilde y te harás una gran santa (22,15).	Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen (Jn 10,27). Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen (Lc 11,28).
Llevemos la cruz con valor y un día estaremos contentas (25,5). El Señor quiere que llevemos alguna cruz en este mundo. Él ha sido el primero en darnos ejemplo de sufrimiento; por lo tanto debemos seguirle, sufriendo con valor y resignación. Estad seguras de que aquéllas a las que Jesús regala mayor sufrimiento son las que están más cerca de Él (39,4). Cuando la cruz te parezca pesada, da una mirada a la cruz que llevamos al cuello (64,5).	Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga (Lc 9,23). Estoy crucificado con Cristo (Gál 2,19). Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos (2 Cor 5,15). Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas (1Pe 2,21).
Está tranquila que el Señor te dará la fuerza necesaria para cumplir su santa voluntad (45,1). **Abandónese enteramente a Él** y esté segura de que El hará lo que más le convenga a su alma (54,3).	Confía en el Señor y haz el bien […]. Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará (Sal 37,3-5). El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido (Sal 28,7). Todo lo puedo en aquel que me conforta (Flp 4,13).
Pensemos siempre que todo pasa; por esto, **nada nos turbe**, porque todo nos sirve para adquirir la verdadera felicidad (26,7). No te desanimes ante ningún contratiempo que te pueda suceder. Confía siempre en Jesús, tu Esposo, y en María nuestra queridísima Madre, y no tengamos miedo (34,2).	No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí (Jn 14,1). Y les dijo: "Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?". Dijeron: "Nada" (Lc 22,35). Encomienda al Señor tus tareas, y tendrán éxito tus planes (Prov 16,3).
Que sepáis corresponder a la gracia inmensa que el Señor os ha hecho (37,2). Me decís que de ahora en adelante no queréis ser religiosas de nombre, sino de hechos, ¡estupendo! ¡muy bien! […] Dichosas de nosotras si hemos sido verdaderas religiosas, Jesús nos recibirá como un esposo recibe a su esposa (40,3).	te he llamado por tu nombre, tú eres mío (Is 43,1). Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! (1Jn 3,1). por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí (1Cor 15,10).

¿Has hecho la santa Profesión? […] procura corresponder a una gracia tan grande (43,2). Ánimo y a perseverar en tu vocación; que sepas corresponder a la gran suerte de que el Señor te haya escogido entre sus hijas más selectas (60,2).	Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido (1Tes 1,4). Que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien (2Tes 1,11). Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados (Ef 4,1).
A nosotras, religiosas, no nos basta con salvar el alma, debemos **hacernos santas** y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos (18,3). Vive estrechamente unida a Jesús, trabaja por agradarle a Él sólo, esfuérzate por hacerte cada día más santa y estarás siempre alegre (22,8). Al estudiar las lenguas de este mundo, estudia también el lenguaje del alma con Dios. Él te enseñará La ciencia de hacerte santa, que es la única verdadera ciencia (22,12). También 16,3; 18,2; 22,13-15; 26,2.6.10; 27,9; 35,10; 60,4; 61,5; 62,3; 64,4; etc. *La invitación a hacerse santa aparece otras 30 veces*	Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación (1Tes 4,3). Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor (Heb 12,14). Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo (1Pe 1,15-16). habéis sido adoctrinados en él, […] y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas (Ef 4,21-24).
Como el Señor mira el interior, estas virtudes se han de practicar más con el corazón que con actos externos (19,1). El Señor acepta el corazón (21,6).	El hombre mira a los ojos, el Señor mira el corazón (1 Sam16,7). Contrario a los fariseos: “Todo lo que hacen es para que los vea la gente” (Mt 23,5) y a los hipócritas (cf Mt 6,1-8). Que vuestro adorno no sea lo exterior, […] sino la profunda humanidad del corazón en la incorruptibilidad de un espíritu apacible y sereno; eso sí que es valioso ante Dios (1Pe 3,3-4).
Rezaré y haré rezar a Jesús, que prometió no dejar sin recompensa **un vaso de agua dado por su amor**, para que le dé, también en esta vida, el céntuplo de su caridad (32,2).	Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa (Mc 9,41; Mt 10,42).

Recuerda que no basta comenzar, **hay que continuar**; hay que luchar siempre, cada día (19,1). Estoy contenta sobre todo de que hayáis hecho los Santos Ejercicios. Pero acordaos de que no basta hacerlos; hay que poner en práctica, con valor y perseverancia, los buenos propósitos que el Señor se dignó inspirarnos (27,1). Muy bien, que sigas así, procura continuar y ser humilde (36,2).	El que persevere hasta el final, se salvará (Mt 10,22). El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca (Mt 7,24). No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo (Flp 3,12). Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos (Jn 1,22).
Te recomiendo sólo que no dejes apagar nunca el fervor que el Señor ha encendido en tu corazón (18,3). Ten paciencia y procura encenderte de amor divino (23,5). Durante los Ejercicios **encendimos el fuego en nuestro corazón**, pero si de vez en cuando no quitamos las cenizas y no añadimos leña, el fuego se apagará. Ahora es el tiempo apropiado de reavivar el fuego (27,8).4 No dejar apagar el fuego que el Señor ha encendido en tu corazón (41,2).	He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! (Lc 12,49). Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti (2Tim 1,6). No apagues el Espíritu (1Tes 5,19). El Señor os habló de en medio del fuego (Dt 4,12). Es fuerte el amor como la muerte, […] sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas (Cant 8,6).4
Te recomiendo sólo que no dejes apagar nunca el fervor que el Señor ha encendido en tu corazón, y que pienses que **una sola cosa es necesaria**, salvar el alma (18,3).	Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria (Lc 10,42). ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? (Mt 16,26 y paralelos).
¿Tenéis caridad unas con otras? Espero que sí, pero también en esto habrá que perfeccionarse. (27,10). Nuestros defectos, si los combatimos con buena voluntad, son los que **deben ayudarnos a adelantar en la perfección**, con tal de que tengamos verdadera humildad (28,5). No olvidemos nunca nuestro único fin, que es el de perfeccionarnos y hacernos santas por Jesús (64,4).	Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48). Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (1Tes 5,23). La paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia (Sant 1,4). Camina en mi presencia y se perfecto (Gén 17,1).

Ánimo, pues; después de **unos pocos días de lucha**, tendremos el Cielo para siempre (18,3). Esta vida es un continuo campo de batalla y no hemos de cansarnos nunca si queremos conseguir el Cielo (19,1). No te desanimes nunca y, con toda humildad, recurre siempre a Jesús. Él te ayudará a vencerte dándote la gracia [y la] fuerza para luchar, y también te consolará (57,2). También 9,9; 17,4; 23,1; 28,1; 28,5; 50,1; 51,12, etc.	Hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios (Hch 14,22). Nos fatigamos y luchamos, porque hemos puesto la esperanza en el Dios vivo (1Tim 4,10). He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día (2Tim 4,7-8). No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos (Gál 6,9).
Pero debéis venceros a vosotras mismas, si no, todo se hace insufrible y las malas tendencias, como pústulas, resurgirán en vuestro corazón (22,21). Procura aprender a amar al Señor y **a vencerte a ti misma** y después, todo lo demás se aprende fácilmente (23,6). Pero atentas, venceos a vosotras mismas, si no todo se hace pesado, insoportable y el mal resurgirá como las pústulas en nuestro corazón (37,11).	Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita (1Cor 9,25). No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo (Flp 3,12).
Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio (9,9). Procura hacerte pronto santa y **dar muerte al amor propio** y a la propia voluntad (47,11). Ánimo pues, a combatir el amor propio; demos muerte a esta maligna alimaña (51,12).	Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga (Mt 16,24 y paralelos) Nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que […] nosotros dejáramos de servir al pecado (Rom 6,6).
No te desanimes cuando sepas que **el mundo habla mal de ti**, o de nuestras maestras, o escuelas, o de las monjas, o de los curas, o qué sé yo... Si el mundo habla así es señal de que estamos de parte de Dios, el demonio está rabioso con nosotras, y no nos tenemos que desanimar (28,1).	Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo (Mt 5,11). Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros (Jn 15,18).

	Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo […] nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos (1Cor 4,10-13).
Dile al Señor que te deje tiempo para hacerte santa y ganarle muchas almas (19,2). Si quieres **hacerte santa, date prisa**, que no hay tiempo que perder (47,10). El tiempo pasa pronto, y, si no queremos encontrarnos con las manos vacías a la hora de la muerte, tenemos que darnos prisa para afianzarnos en la verdadera y sólida virtud (49,6). Pon todo tu empeño en adquirir muchas y bellas virtudes y en hacerte pronto santa; el tiempo se te hará corto (57,5).	Déjala todavía este año […] a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar (Lc 13,8-9). El momento es apremiante (1Cor 7,29). Ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe (Rom13,11). Y el mundo pasa, y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1Jn 2,17).
¡Esta vida es muy breve! Pronto llegará el día en que nos volveremos a ver en la eternidad (22,1). Cada día nos acercamos más a la eternidad. Todo pasa… pero los méritos no pasarán jamás (26,3). Pensemos siempre que todo pasa; por esto, nada nos turbe, porque todo nos sirve para adquirir la verdadera felicidad (26,7). Esta vida pasa pronto y, a la hora de la muerte, no nos quedarán más que nuestras obras, y lo grande es que se hayan hecho bien (27,10). Ánimo, esta vida es breve, procuremos ahora adquirir tesoros para el Cielo (34,2). También 28,5; 29,1; 39,6; 40,3; 49,6; 51,14, etc.	Sois vapor que aparece un instante y después desaparece (Sant 4,14). El hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de inquietudes, como flor se abre y se marchita, huye como la sombra sin parar (Job 14,1-2). Tú eres mi Dios. En tus manos están mis azares (Sal 31,15-16). Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato (Sal 90,12). Me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti (Sal 39,6). El hombre es igual que un soplo; sus días, una sombra que pasa (Sal 144,4).
Debemos estar **siempre preparadas**, con las cuentas en regla, así la muerte no nos dará miedo (33,3). ¡De vez en cuando [viene] Doña muerte a hacernos una visita! Recemos, recemos y estemos preparadas (55,4).	Velad, porque no sabéis el día ni la hora (Mt 25,13). Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo (1Cor 1,8).

Es cierto que **la muerte es como un ladrón** que viene cuando menos lo pensamos. Esto nos hace meditar seriamente (5,1). ¡Cómo pasa el tiempo! Debemos aprovecharlo adquiriendo muchos méritos para estar preparadas cuando el Señor nos llame (17,1). Ánimo, mis buenas hermanas, estad alegres y haceos pronto santas y llenas de méritos, porque la muerte es como un ladrón (23,7).	Si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre (Mt 24,42-44). Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. […] Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón (1Tes 5,2-4).
Su muerte [sor Cassini] fue como de quien vuela al Paraíso (5,1). [Sr. Lucrezia] tuvo una muerte envidiable. Si queremos que nuestra muerte sea dulce, preparémonos desde ahora (22,2).	Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles (Sal 116,15). Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia (Flp 1,21).
Me olvidaba de la casa que tenemos en el Paraíso, que está siempre abierta (7,3). Trabajad con entusiasmo por Jesús y estad seguras de que todo cuanto hagáis y sufráis será recompensado en el **Cielo** (16,5). Si la obediencia te parece un poco dura, mira al Cielo y piensa en el premio que allí te espera (19,1). Es preciso, mientras estamos en este mundo, hacer sacrificios; hagámoslos de buena gana y alegremente, el Señor los tendrá en cuenta y, a su debido tiempo, nos dará un buen premio (22,4). También 9,9; 11,1; 19,2; 25,7;34,2; 49,3; 51, 11; etc. *El término "paraiso", "cielo" aparece casi 50 veces.*	Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo (Lc 6,23). estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo (Lc 10,20). Todo el que por mí deja casa, hermanos […] recibirá cien veces más y heredará la vida eterna (Mt 19,29). En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23,43). Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará (Rom 8,18).
¡Qué **hermosa fiesta** haremos entonces! (18,1). Os habrá hecho pensar en la gran fiesta que haremos cuando estemos todas juntas en el Cielo (22,1).	Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo (Mt 25,34).

No te canses nunca de practicar la virtud; dentro de poco estaremos en el Cielo todas juntas (42,3).	Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9).
Estad siempre **alegres** en el Señor (16,6). Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo (24,4). Te recomiendo que seas humilde, que tengas gran confianza con tus Superiores y no pierdas nunca la alegría que desea el Señor. Estudia la manera de agradar a Jesús (43,2). Está siempre alegre: que tu alegría sea mayor que tus aflicciones (47,9). Para esto hemos venido a la vida religiosa; por lo tanto, ánimo y siempre una gran alegría, ésta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor (60,5). También: 7,2; 13,1; 17,5; 22,20; 23,1; 24,5; 26,5; 31,1; 35,6-7; 41,5; 42,3; 49,7-8; 55,7-8; 66,6, etc. *Las expresiones que hacen alusión a la alegría aparecen casi 50 veces: "alegría" (10 veces) estar alegres (47 veces).*	Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud (Jn 15,11). Nadio os quitará vuestra alegría (Jn 16,22). Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca (Flp 4,4-5). Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rom 12,12). Estad siempre alegres (1Tes 5,16). El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad (Gál 5,22). Sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón (Sal 37,4). Servid al Señor con alegría, | entrad en su presencia con vítores (Sal 100,2).
Reina también la **caridad** en todas partes. Que Dios nos conceda la gracia de continuar siempre así (22,20). Amaos en el Señor (22,20) Tened gran caridad, amaos las unas a las otras (23,2). Decidme, ¿os queréis todas? ¿tenéis caridad unas con otras? (27,10). Amaos entre vosotras con verdadera caridad (49,2). Pensad que donde reina la caridad allí está el Paraíso (49,3). Amaos y compadeceos unas a otras (55,7). También: 25,2-3; 26,4; 32,2; 33,2; 35,3; 37,3; 40,3; 42,2; 51,11; 52,3; 56,5.8; 58,4; 62,2; 64,4; 67,7; etc. *Las expresiones "caridad", "amarse", "quererse" aparecen más de 60 veces.*	Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros (Jn 13,34). La más grande es el amor. Esforzaos por conseguir el amor (1Cor 13,13; 14,1). Que todo lo vuestro se haga con amor (1Cor 16,14). Que vuestro amor no sea fingido; […] Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo (Rom 12,9-10). A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. […] la plenitud de la ley es el amor (Rom 13,8-10).

Haz con **libertad** todo lo que requiera la **caridad** (35,3).	Habéis sido llamados a la libertad; […] sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál 5,13-14).
Aunque estemos tan distantes unas de otras, **formamos un solo corazón** para amar a nuestro buen Jesús y a María Santísima y podemos vernos siempre y rezar las unas por las otras (18,2).	[…] para que todos sean uno (Jn 17,21). El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma (Hch 4,32).
No vivas con el corazón encogido, sino con un corazón generoso, grande y sin temores (27,14). Sigamos adelante con **corazón grande** y **generoso**. (47,12).	Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde (Jn 14,27). Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: "¡Abba, Padre!" (Rom 8,15). Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza (2 Tes 1,7).
Con un poco de **humildad** todo se arregla (49,2). No te desanimes nunca y, con toda humildad, recurre siempre a Jesús (57,2). la humildad sea la virtud más amada por ti (67,1.2). Te recomiendo la pureza de intención, la humildad de corazón en todas tus obras. Que tu humildad esté libre de intereses propios (65,2). Hazte amiga de la humildad y aprende de ella la lección. No escuches nunca a la maestra soberbia, que es enemiga de la humildad (66,3). Estudia siempre la manera de hacerte muy humilde (67,1). También 16,2; 19,1; 23,1; 24,2; 26,4;28,5;33,1; etc. *La expresión "humildad" se repite casi 30 veces*	El que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido (Lc 14,11). Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1,52). No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros (Flp 2,3) Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios (Rom 12,16). Revestíos todos de humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes (1Pe 5,5).

Habla poco, muy poco con las criaturas; pero habla mucho con el Señor: El te hará verdaderamente sabia (22,10). Recuerda que para ser santa y sabia hay que hablar poco y reflexionar mucho. Hablar poco con las criaturas, poquísimo de las criaturas y nada de nosotras mismas (22,15).	El hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho (Mt 12,36). Toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira (Sant 1,19). Apártate de las habladurías perniciosas y de las objeciones del mal llamado conocimiento (1Tim 6,20). El hombre prudente se calla (Prov 11,12).
habla mucho con el Señor: **Él te hará verdaderamente sabia** (22,10). Creo que estudiarás también la manera de hacerte santa. Recuerda que para ser santa y sabia hay que hablar poco y reflexionar mucho (22,15).	[La sabiduría] entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas (Sab 7,27). Busqué sinceramente la sabiduría en la oración. […] Hacia ella he orientado mi vida | y en la pureza la he encontrado (Eclo 51,13-20). No os tengáis por sabios (Rom 12,16).
Las palabras no nos llevarán al Paraíso, sino **los hechos** (49,6). Para ser verdaderas religiosas es preciso ser humildes en todas nuestras obras (40,3).	No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (Mt 7,21). Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras (1Jn 3,18).
Respetar a la Superiora que Dios nos dé, sea la que sea (40,3). Amad a vuestra Directora, consideradla como si fuese la Virgen y tratadla con todo respeto (49,2).	Os rogamos, hermanos, que apreciéis el esfuerzo de los que trabajan entre vosotros cuidando de vosotros por el Señor y amonestándoos. Mostradles toda estima y amor por su trabajo (1Tes 5,12).
Anímalas […] a obrar con recta intención, a ser **sencillas y sinceras** siempre y con todos (17,1). Procura ser siempre humilde y sincera (41,2).	Que vuestro hablar sea: 'Sí, sí', 'No, no' (Mt 5,37). Dejaos de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros (Ef4,25). Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre (Sal 86,11).

De la **oración** recibirás la ayuda necesaria para cumplir bien tus deberes (47,9). Rezar siempre. La oración será el arma que debes tener en la mano, la que te defenderá de todos los enemigos y te ayudará en todas tus necesidades (66,5). Reza siempre de corazón: recuerda que la oración es la llave que abre los tesoros del Paraíso (51,11). No descuides nunca la oración; en ella encontrarás siempre consuelo y ayuda (67,8). Nota: *La invitación a rezar y el pedir oraciones para ella, están frecuentemente en sus cartas.*	Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá (Mt 7,7). Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros (1 Tes 5,17-18). Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias (Flp 4,6). En esto consiste la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha (1Jn 5,14).
Trabaja por Jesús (19,2). Comienza cada día a ser verdaderamente humilde, a rezar de corazón y a **trabajar con recta intención** (22,10). Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca; trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor y Él [te dará] un hermoso tesoro de méritos para el Cielo (59,4). También 22,14; 31,1; 35,8; 37,2; 65,2.	Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Col 3,17). No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos (Gál 6,9). Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios (1Cor 10,31).
Si yo doy siempre **buen ejemplo** a mis hermanas, las cosas irán siempre bien; si yo amo a Jesús con todo el corazón sabré también hacerlo amar de las demás (11,2). Está muy atenta a dar buen ejemplo y a obrar con mucha prudencia y con el único fin de agradar a Dios (23.4) Una cosa más, os recomiendo de nuevo la confianza con la Directora, y el buen ejemplo entre vosotras y con las niñas; gran paciencia y dulzura sin medida (27,11).	os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis (Jn 13,15). Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones […] y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando (Hch 2,42.47). Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros (Flp 3,17).

Te recomiendo mucho que seas de buen ejemplo a tus hermanas: debes ser un modelo de virtud en todo […] si quieres que la barca vaya adelante y las hermanas te tengan respeto y confianza (28,4). También: 13,3; 14,6; 17,1; 19,1; 22,13; 23,4; 24,4; 26,6; 27,11; 28,6; 29,3; 33,6; 35,7; 37,2; 47,9; 49, 4; 56,2; 57,2; 63,4; etc. *La expresión "buen ejemplo" aparece en las Cartas unas 25 veces.*	Sé un modelo para los fieles en la palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza (1Tim 4,12). pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; […] convirtiéndoos en modelos del rebaño (1Pe 5,2-3).
Aunque no pudiéramos hacer otra cosa que **salvar un alma** nos daríamos por satisfechas de todos los sacrificios (9,4). Eres muy afortunada al poder hacer mucho bien y ganar muchas almas para el querido Jesús (59,4).	El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10). Me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos (1Cor 9,22). Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1Tim 2,3-4).
Que Jesús Niño bendiga sus sacrificios y sus fatigas con una **bendición** tal que estas últimas lleven copiosos frutos, de modo que a su entrada en el cielo, (que esperamos sea muy tarde) le salgan a recibir los miles de almas salvadas por usted (4,1). Dígnese mandarnos una bendición a cada una. Por último, bendígame a mí (7,15). También las otras rezan y me encargan que le diga muchas cosas y le pida para ellas su bendición (20,5). C 5,13; 7,9; 8,3; 19, 3; 21,3; 48,6 *El pedir la bendición y bendecir a las otras es frecuente, especialmente en las conclusiones de las cartas.*	Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, […] y en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gén 12,2-3) El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz (Núm 6,24-26). Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos (Ef 1,3). ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! (Lc 1,42)

Ánimo y está alegre (34,3). Tened ánimo, Jesús os quiere mucho (39,4). Recurre con confianza a Jesús y a María y humíllate sin desanimarte, y después, con valor y sin miedo, sigue adelante (66,4). *"Ánimo" es una de las exhortaciones más frecuentes en madre Mazzarello. Aparece casi 95 veces.*	No temas, basta que tengas fe (Mc 5,36). Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor (Sal 31,25). El Señor irá delante de ti. Él estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes (Dt 31,8). Ánimo y sé valiente; pon manos a la obra. No temas ni desmayes, porque el Señor Dios, mi Dios, está contigo (1Crón 28,20). Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos (2Cor 13,11).
Tenemos que empeñarnos todas […] en **soportarnos mutuamente y con caridad los defectos** (16,2). No tengas tanto miedo de tus defectos y de no poderlos corregir todos de una vez […] haz lo posible por enmendarte, y verás cómo los vencerás todos (17,4). Pero no os asustéis, convenceos de que defectos los habrá siempre; se ha de corregir y remediar lo que se pueda, pero con calma, y dejar el resto en manos de Dios (25,2) También 28,5; 35,3; 37,3; 52,3; 55,8; 57,2, etc.	Como elegidos de Dios […] revestíos de compasión entrañable […] Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro (Col 3,12-13). Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo (Gál 6,2). Fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras (Heb 10,24).
No te fijes nunca en los **defectos de los demás**, sino en los tuyos (57,2).	¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? (Mt 7,3).
Pida al Señor que me haga de una vez como quisiera ser (7,10). Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo, que a cada momento **tropiezo y caigo** al suelo como un borracho (9,9). Si caemos alguna vez, humillémonos delante de Dios y de nuestros Superiores y después sigamos adelante con corazón grande y generoso (47,12).	Pues sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo (Rom 7,18-19). Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia (1Jn 1,9). El Señor asegura los pasos del hombre, […] si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano (Sal 37,23-24).

Un defecto corregido a tiempo no es nada; pero si se le deja que eche raíces, se necesita trabajo para desarraigarlo (17,1). Pero no os asustéis, convenceos de que defectos los habrá siempre; se ha de **corregir** y remediar lo que se pueda, pero con calma, y dejar el resto en manos de Dios. […] cada una tiene sus defectos: hay que corregirlas con caridad, pero no pretender que no tengan defectos o que se corrijan de repente, ¡esto no! con la oración, la paciencia, la vigilancia y la perseverancia, poco a poco se consigue todo (25, 2-3). También 17,1; 17,4; 48,8; 49,4, etc.	Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano (Mt 18,15). En el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre (Gál 6,1). Si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados (Sant 5,19-20). Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina (2Tim 4,2). Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? (Heb 12, 7-10).
¿Nosabes que la **melancolía** es causa de muchoa males? (24,3). Os recomiendo otra cosa: estar siempre alegres, jamás la tristeza, que es la madre de la tibieza (27,11; 31,1). Porque pobres de nosotras si nos dejamos llevar de la tristeza. Es una peste que hace mucho daño a las almas religiosas, porque es hija del amor propio y acaba por llevarnos a la tibieza en el servicio de Dios (47,12).	No te abandones a la tristeza. Aparta de ti la tristeza; pues la tristeza ha perdido a muchos, y no se saca ningún provecho de ella (Eclo 30,21.23). Corazón contento alegra el semblante, corazón afligido deprime el ánimo (Prov 15,13). Rechaza las penas del corazón (Ecl 11,10).

CAPÍTULO 2

VISIÓN PANORÁMICA DE LAS REFERENCIAS BÍBLICAS EN LAS FUENTES NARRATIVAS



Eliane ANSCHAU PETRI

Las fuentes narrativas, en forma de crónicas (*Cronohistoria*), testimonios, relaciones, biografías… transmiten informaciones más descriptivas sobre la vida de María Dominica y sobre el patrimonio espiritual del Instituto de las FMA. Nos traen el patrimonio espiritual, experiencial, sabio, educativo, fuentes de la que emana un dinamismo innovador y una frescura tal que generan vitalidad para cada momento de la vida del Instituto.

Estos testimonios e informaciones – no viniendo directamente de María Dominica – no están exentos del modo de interpretar, sentir, narrar de las personas que a ella se refieren: biógrafos, testimonios y redactores. En base a la experiencia de cada uno, del contexto histórico, de la sensibilidad religiosa y de la preparación cultural, al momento de narrar, ellos interpretan la vida de la Santa y, casi inconscientemente, dejan entrever reflejos bíblicos de ella y de la primera comunidad.

Casi nunca encontramos en estas fuentes citas bíblicas directas. Leyéndolas atentamente, no es difícil hacer comparaciones bíblicas, también porque revelan un clima comunitario imbuido y permeado por la Palabra de Dios, una comunidad que vive y recuerda tantos episodios bíblicos. La comunidad es – por usar una imagen plástica – como una "caja de resonancia" de la Palabra de Dios. Precisamente porque las Hermanas han recibido, encarnado y vivido la Palabra de Dios en la sencillez de sus vidas, la dejan resonar, casi sin darse cuenta.

La descripción que sor Enrichetta Sorbone hace del espíritu de Mornese, nos hace pensar en la primera comunidad cristiana, en una comunidad modelada por la Palabra de Dios:

> "Gran obediencia, sencillez, exactitud a la santa regla; admirable recogimiento y silencio; espíritu de oración y de mortificación; candor e inocencia; amor fraterno en el hablar, alegría serena que parecía un ambiente de Paraíso.
> No se pensaba, ni se hablaba más que de Dios y de su santo nombre, de amar a María, San José y el Ángel Custodio, y se trabajaba siempre bajo sus dulces miradas, como si estuvieran allí presentes y no se tenían otras miras. ¡Como era bella la vida!"[8]

1. *Cronohistoria* del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

1.1. Descripción de la fuente

La *Cronohistoria* se presenta como una lectura sapiencial de la historia del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Esta fuente, por medio de la descripción sencilla de hechos cotidianos, nos ofrece elementos principalmente de la "vida salesiana" traducidos por las primeras

[8] Da *Memorie private* di madre Enrichetta Sorbone, in AGFMA FMA 2 (874) 10.

Hermanas en el "espíritu de Mornese". La intención formativa está declarada desde el inicio: "reconstruir el pasado y especialmente para reavivar el espíritu".[9]

Sin menospreciar el filón memorístico que nos presenta la *Cronohistoria*, en cuanto que nos trae una riqueza de noticias que no están escritas en otro lugar, está claro que tenemos que tener en cuenta que en la redacción prevalece el intento edificante sobre el historiográfico.[10] Tiene, de todos modos, el privilegio de representar, desde los inicios, el esfuerzo de narrar y de elaborar los hechos de los orígenes y de la vida de la primera comunidad, casi como una autocomprensión de la propia vida de FMA, de los fundamentos y del propio carisma.

Esta fuente tiene la ventaja de no concentrarse exclusivamente en María Dominica Mazzarello, sino en la vida de la primera comunidad. Las posibles referencias a la Palabra de Dios son, por tanto, un recuerdo de un "clima comunitario" impregnado y permeado de la Palabra de Dios.

Las Autoras de la *Cronohistoria* no presentan citas literarias de la Palabra de Dios. Sea en la narración de las Autoras como en los testimonios y documentos que ellas usan para escribir la *Cronohistoria*, podemos entrever referencias – implícitas, no intencionadas, pero sí claras – de la Palabra de Dios.

La *Cronohistoria* está articulada en 5 volúmenes con la siguiente secuencia de contenidos de tiempo:

1° volumen: *La preparación y la fundación (1828-1872)*
2° volumen: *El Instituto en Mornese. La primera expansión (1872-1879)*
3° volumen: *De Nizza Monferrato. Nueva expansión con madre Mazzarello (1879-1881)*
4° volumen: *La herencia de madre Mazzarello pasa a las manos de madre Daghero (1881-1884)*
5° volumen: *Últimos años bajo la mirada del Fundador (1885-1888)*.

Para facilitar la lectura, cada párrafo citado se introducirá con algunas líneas de contextualización y, cuando sea necesario, se indicará el año de referencia.

---

[9] *Cronohistoria* I 8.

[10] "Tenemos que reconocer que el Instituto de las FMA no tuvo demasiada fortuna historiográfica, ni en los inicios, ni cuando se intentó releer la Cronohistoria. O no se hizo con rigor de documentación, o se dio la primacía a lo edificante, quizás dejando en la sombra datos y hechos históricos significativos" (Cavaglià Piera, *Tappe della storiografia dell'Istituto delle FMA*, in Zimniak Stanislaw [a cura di], *Storia e identità salesiana in Africa e Madagascar*, Roma, LAS 2012, 253).

1.2. Referencias bíblicas

María Dominica Mazzarello durante la convalecencia, después de la enfermedad del tifus:

"La suya no era resignación al querer divino, era alegría de tener algo que ofrecer a su Dios, en prenda de su fidelidad; era deseo del cielo. Un día oyó que sus padres se dolían, llorando, de haberle permitido asistir a sus tíos, recriminándose de haberla puesto en peligro; y ella, prontamente, replicó: ¿Por qué pensáis que el mal me haya venido por esto? Si esto fuera verdad, moriría mártir de la caridad. Pero no soy digna de ello. ¡Mártir! ¡Qué afortunada sería! No lloréis, hagamos con mérito la voluntad de Dios. ¡Él nos premiará, ya lo veréis!" (I 77).

> El deseo de morir mártir de la caridad recuerda el sentido bíblico del martirio por amor: "*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*" (Jn 15,13).

"Se cumplían en ella [María Dominica Mazzarello] las palabras de San Pablo: "*A los que Dios llamó, también los predestinó*" (Rom. 8, 29) porque, llamada a estar un día al frente de una gran familia, tenía por naturaleza todas las dotes de gobierno: de un sabio gobierno que pone por base de la felicidad ajena el olvido de sí y, como razón y límite del sacrificio, la perfección moral propia y ajena" (I 117).

> Clara referencia a Rom 8,29-30.

Don Bosco revela su pensamiento de fundar el Instituto de las FMA:

"En el pensamiento del Padre, el Instituto ya había nacido, puesto que pedía al cielo que lo bendijera, y lo revelaba en la fiesta que recuerda la manifestación de Dios a los gentiles por medio de los Reyes Magos. *¡Epifanía de 1872!* Escribamos con caracteres de oro esta fecha, que señala el nacimiento de la segunda familia de Don Bosco. Todo sucede en el silencio, en la sombra, pero no por esto es menos importante; el cielo habló en sueños a Don Bosco y expresó de forma explícita y sancionó su voluntad con la palabra del angélico Pontífice, y con la misma serena docilidad de Don Bosco a los designios de la Divina Providencia. El mundo no sabe nada de todo esto, como no supo tampoco del milagro de Dios en el corazón de los Magos. Sólo más tarde aparecerán las formas exteriores, las modalidades necesarias para la implantación de una obra tan hermosa entre los hombres; pero las Hijas de Don Bosco nacen hoy, y llevan al corazón del Padre, apenas convaleciente, la sonrisa de muchas esperanzas que no se desvanecerán" (I 225-226).

> Don Bosco une el proceso de fundación del Instituto al sentido bíblico de la Epifanía en cuanto manifestación de lo divino (cf Mt 12,1-12).

El Instituto de las FMA surgió oficialmente durante una tanda de Ejercicios Espirituales: "La casa estaba convertida en un cenáculo; y, como en el cenáculo, los ánimos, todos serenos y recogidos en Dios, esperaban en oración y en ferviente amor la hora de la gran gracia" (I 248).

> El clima de fervor de los Ejercicios se puede parangonar al de los discípulos perseverando unidos en la oración en el cenáculo (cf Hch 1,14).

El día de la primera Profesión religiosa de las primeras 11 FMA, el 5 de agosto de 1872, don Bosco, el Fundador, dirige unas palabras a las nuevas religiosas:

"Entre las plantas más pequeñas, hay una de gran perfume: el nardo, nombrado con frecuencia en la Sagrada Escritura. En el oficio de la Virgen se dice: *Nardus mea dedit odorem suavitatis*, mi nardo ha exhalado un suave perfume. ¿Pero sabéis cuándo sucede eso? El nardo exhala su perfume cuando es pisoteado. No os dé miedo, pues, que el mundo os maltrate. El que padece por Cristo Jesús, reinará con Él eternamente" (I 255).

> La imagen del nardo está presente en el Antiguo Testamento: "*Mientras el rey yacía en su diván, mi nardo exhalaba su perfume*" (Cant 1,12) y en el Nuevo Testamento, en el episodio de la unción de Betania: "[…] *María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume*" (Jn 12,1-8).

De unas buenas noches de madre Mazzarello a las FMA:

"-Y bien, queridas Hermanas, ¿os habéis divertido hoy?

-Sí, Madre, ¡gracias, muchas gracias!

-Espero que cada una de vosotras habrá sabido hacer alguna mortificación, pensando en la ofrenda que hemos de presentar a Jesús en la santa comunión de mañana, porque ir a la comunión con las manos vacías no es propio de una buena religiosa" (III 72).

> "*No te presentes ante el Señor con las manos vacías*" (Eclo 35, 4).

Sobre la conversión de Maria Belletti, alumna de Mornese:

"Comenzó la novena. Al tercer día, María va a confiarle a la Madre su deseo de una manera inusitada en el colegio. Entra donde están reunidas las Superioras, se arrodilla delante de la Madre y le dice llorando:

"Madre, soy indigna de ello, pero se lo suplico, acépteme entre sus hijas, sea madre también para mí, verá cómo repararé el pasado y procuraré dar gloria al Señor por todo lo que le he ofendido hasta ahora". Antes de que la Madre, sorprendida e indecisa, pueda decir una palabra, de un tijeretazo se corta la hermosa trenza que le cae por la espalda. Las Superioras están conmovidas. La Madre besa la frente de la pequeña Magdalena y le dice con afecto: «Si quieres ser mi hija, yo seré para ti una verdadera madre»" (II 113).

> La conversión de Maria Belletti se puede asociar al texto evangélico de María Magdalena (cf Lc 8,2; Lc 7,36-50; Mc 14,3-9).

Expedición misionera desde Mornese (1878):

"El domingo, 29, es el día elegido para celebrar en la capilla del colegio la función misionera de despedida, a imitación de la del 6 de noviembre de 1877 y de la última fiesta de la Inmaculada en Valdocco. Después del canto de Vísperas, con acompañamiento de música, el Director sube al altar y dice que ha llegado el momento de que las diez Hermanas elegidas emprendan su viaje al nuevo mundo: «Id, les dice, los ángeles de América os esperan ya para poner en vuestras manos las almas confiadas a sus cuidados y para que cooperéis con ellos en su salvación, para hacerlas eternamente felices». Comparando luego a las diez Hermanas con las diez vírgenes del Evangelio, invitadas a salir al encuentro del celestial Esposo, añade: «Que no haya entre vosotras vírgenes necias, sino que todas seáis prudentes. Y lo seréis, si procuráis mantener siempre llenas de aceite vuestras lámparas, aceite de piedad para con Dios, abandonando por su amor lo más querido en esta tierra; aceite de caridad para con el prójimo, sacrificando vuestra vida para instruirlo, para edificarlo, para salvarlo. ¡Animo, pues!: id a reuniros con las Hermanas que os han precedido en aquellas tierras, y obedeced y trabajad bajo la bandera de María Auxiliadora, de quien sois hijas. Quizá no tarde en resonar en vuestros oídos la gran voz de que el Esposo llega: *Ecce Sponsus venit*, *exite obviam ei*, y entonces, sin dolor ni turbación alguna, saldréis a su encuentro a celebrar con él las bodas eternas" (II 311).

> Las palabras del director están parafraseando la parábola de las diez vírgenes (cf Mt 25, 1-12).

Don Giovanni Cagliero, Director general del Instituto FMA, presenta las primeras Reglas impresas (1879):

"¡Dichosa la religiosa que vive de sus Reglas como vive de la santa comunión! Por consiguiente, cada una de vosotras, Hijas de María Auxiliadora y de nuestro Padre común Don Bosco, haga de modo que al

terminarse el día pueda repetir besando el libro de las Reglas: "¡Alaba, alma mía, al Señor hasta la muerte!". Son palabras que encontraréis en la cubierta de vuestro libro de oro. Son el augurio del venerado Padre Don Bosco para sus buenas religiosas, las Hijas de María Auxiliadora" (III 65)

> "*Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista*" (Sal 146,1-2).

Madre Mazzarello asiste a su padre moribundo (1879):

"El día 22 la Madre parte rápidamente para Mornese, donde su padre está muy grave. El dolor de este anuncio le afecta terriblemente, pero no sale de ella más que un acto de resignación: «Señor, hágase ahora y siempre tu santa voluntad»" (III 79).

> El dolor aceptado con docilidad a la voluntad de Dios evoca los sentimientos de Jesús en el Getsemaní: "*Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya*" (Lc 22,42).

"Anteayer, nuestras Hermanas se dirigieron animosas a la nueva casa de La Boca. No han encontrado por ahora ninguna oposición, porque, por Providencia divina, las cuatro o cinco sociedades masónicas allá existentes están en discordia entre ellas, y como *omne regnum in seipsum divisum desolabitur,* se encuentran como leones sin garras y no tienen fuerza, por ahora, para atacarnos. *¡Deo gratias!*" (III 107)

> "*Todo reino dividido internamente va a la ruina*" (Mt 12,25).

Madre Mazzarello ayuda a ejercitarse en la humildad:

"Llena de benignidad y de compasión hacia quien se acusa para enmendarse o por ejercicio de humildad, la Madre no sabe soportar los rodeos del amor propio y la tendencia a hacer recaer sobre los demás las consecuencias desagradables. En estos casos adopta el tono de la severidad: «Estas son como los escribas y fariseos. O se enmiendan, o que sepan que no están bien en la casa del Señor, y tomen otro camino, si es preciso»" (III 124).

> Las palabras de madre Mazzarello se pueden asociar a la actitud de los fariseos, criticada severamente por Jesús (cf Mt 23,1-38; Mc 12,38-40; Lc 20,45-47).

De las buenas noches de madre Mazzarello (1880):

"Cuando el corazón encuentra la verdadera caridad en casa, entre Hermanas y Superioras, no busca nada más, pero si no existe esta caridad,

se vuelve un caballo loco. Caridad, pues, caridad, y que sea esta la flor que presentemos a Jesús en cada comunión, y la gracia que le pidamos cada vez que lo vamos a visitar" (III 178).

> En estas palabras parece resonar aquello que Pablo escribe a los Romanos: "*Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo*" (Rom 12,9-10).

Los "recuerdos" de don Giovanni Cagliero en los Ejercicios espirituales (1880):

"La mañana del día 10, después de la plática de los *Recuerdos* de Don Cagliero, cada una de las ejercitantes regresa a su propia casa y propio oficio con el alma rebosante de santos propósitos: «Así como la reina Ester salvó a su pueblo con las súplicas dirigidas al rey Asuero, así cada Hija de María Auxiliadora debe salvar a muchos pecadores y conducir al cielo a muchas almas con sus oraciones, su amor a Jesús y sus sacrificios»" (III 182-183).

> Las palabras de don Cagliero tienen una clara referencia a la reina Esther que salvó a su pueblo por medio de la oración y la confianza en Dios (cf Est 4, 17k-17z).

De una conferencia de madre Mazzarello sobre la "rectitud de intención" (1880):

"No debemos compararnos con las demás, preguntándonos si ellas trabajan más o menos que nosotras, si hacen trabajos más o menos bonitos que los nuestros; cada cual tiene su talento o sus talentos, y debe dar cuenta de lo que ha recibido, no de lo que no ha recibido. Una podrá dar diez puntos, mientras otra sólo da cinco, o sólo uno: ¡no importa! Pero si quien puede dar diez da sólo nueve, sí señora, deberá dar cuenta de aquel uno que no ha dado por negligencia; y si una, que sólo puede dar uno, está allí lamentándose porque otra da más que ella, deberá dar cuenta de su tristeza, que procede únicamente del amor propio.

La que hace labores finas no debe preferirse a las que se ocupan en trabajos pesados y rudos; quizá éstas merezcan incluso más, porque en los trabajos ordinarios entra menos el amor propio, y resulta más fácil la recta intención" (III 213-214).

> Una clara referencia a la parábola de los talentos (cf Mt 25,14-30).

Conferencia de madre Mazzarello sobre la "rectitud de intención" (1880):

"Estemos atentas a la *intención* al cumplir nuestro deber: y esto por cristianas y por religiosas. Dios ve mucho más adentro de lo que ven los demás; ve nuestros pensamientos, cuenta nuestras palabras, examina nuestras obras, y en su infinita santidad nos pedirá cuenta severísima de todo. Por favor, que cada una se ponga en la presencia de Dios, viva en la presencia de Dios y lo haga todo y sólo para hacer la voluntad de Dios y agradarle" (III 214).

| "*El hombre mira a los ojos, pero el Señor mira el corazón*" (1Sam 16,7).

Los avisos de madre Mazzarello a la comunidad (1880):

"Si, yendo por los corredores y por las escaleras, veis a alguna cargada, prestaos en seguida a ayudarla, y aquella ceda de buen grado, como Jesús cedió su cruz al Cirineo, y ¡no seáis nunca de esa gente que piensa sólo en sí misma y deja que los demás se las arreglen!" (III 218).

| Referencia al Cirineo que ayuda a Jesús a llevar la Cruz (cf Lc 23, 26).

Preparación a la Inmaculada y a Navidad. Lectura en comunidad del *Boletín Salesiano* (diciembre 1880):

"A continuación de la Inmaculada, Navidad. «Aprovechemos, pues, -continúa el artículo- la hermosa ocasión para mostrar el ardor de nuestro afecto por el Hijo y por la Madre (...). Y cuando tengamos a Jesús en nuestro corazón, recibido como de manos de María, prometámosle fidelidad con las palabras de un gran santo: «Ni el hambre, ni la sed, ni la pobreza, ni la riqueza, ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni la espada, ni la altura, ni la profundidad, ni la vida, ni la muerte, ni cosa alguna creada podrá separarme de tu amor, ¡oh adorabilísimo Jesús!»" (III 231).

| Estas palabras resuenan como eco de aquellas de Pablo: "*¿Quién nos separará del amor de Cristo?*" (Rom 8,35-39).

De la conferencia de madre Mazzarello al final del año 1881, sobre la pobreza:

"Año nuevo, vida nueva -dice el proverbio- pero no debe ser letra muerta para nosotras. […] Amemos y practiquemos con verdadero amor la pobreza religiosa, tan amada y practicada por nuestro amado Jesús, por nuestra madre María y por nuestro *ecónomo* y especial protector San José. No nos dejemos vencer por el peligro de las comodidades y de las riquezas; sigamos unidas en la caridad, en el fervor y en el verdadero espíritu de pobreza, que fue la más bella gloria de los primeros años de Mornese" (III 246-247).

> La última conferencia de madre Mazzarello rememora implícitamente el texto de Pablo: "*Cristo, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza*" (2Cor 8,9).

La importancia de la Palabra de Dios para madre Mazzarello:

"La Madre, restablecida y en pie, se da sobre todo a las futuras misioneras y a las novicias; aún las sigue y les pregunta según su amable sistema: «¿Qué hora es? ¿Sabrías decirme un punto de la meditación, de la lectura, del sermón? ¿Estás alegre...?». Si la respuesta es pronta, y tal como ella esperaba, un «¡Brava!» le sale del corazón. Si la confusión, en cambio, o la memoria no son capaces de hacer decir una palabra, manda a leer un punto de la meditación hecha, repitiendo en cada ocasión el pensamiento que ha hecho suyo: «Como el sol ilumina todo el mundo, así la Palabra de Dios ilumina la mente, inspira al corazón buenos sentimientos y da fruto de obras buenas para el cielo»" (III 253-254).

> "*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*" (Sal 119,105).

Don Bosco a las misioneras que están para partir (1881):

"Aludió al sacrificio de los padres, al deber de cooperar con ellos en la redención de las almas, y al premio eterno reservado a los que dejan todo por Cristo y a los que dan parte de sus bienes para la extensión de su reino en la tierra" (III 264).

> "*Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna*" (Mt 19, 29).

Palabras de don Bosco al grupo de los misioneros y las misioneras que estaban para partir, en la Basílica de María Auxiliadora (1881):

"Amaos como verdaderos hermanos y hermanas y como cada uno se ama a sí mismo; que vuestro afecto sea cordial y expansivo, [...]. Corregíos mutuamente con bondad y sencillez y haced que sea conocida de todos vuestra unión verdaderamente religiosa y salesiana" (III 275).

> "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" (Mt 22, 39).
> "*Que vuestra mesura la conozca todo el mundo*" (Flp 4,5).
> "*Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo*" (Rom 12,10).

Después de la muerte de madre Mazzarello (1881):

"¡Ya no tenemos Madre!, dice la Madre Enriqueta a media voz. Y Sor Pampuro, en una explosión de llanto, exclama: ¡Dios nos la dio, y Dios nos la ha quitado, hágase su santa voluntad!" (III 324).

> Las palabras de sor Teresa Pampuro parecen reflejar la expresión de Job: "*Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor*" (Job 1,21).

"Don Bosco, siempre buen padre, recibe a la Madre como si no tuviera otras cosas en qué pensar, y la despide con una palabra de confianza: Quedamos con Santa Teresa: "Nada te turbe, nada te espante"; y con San Pablo: "Estemos siempre alegres en el Señor", no olvidando nunca que la Virgen es siempre nuestra Madre y Auxiliadora" (IV 1949).

> Las palabras que recuerdan la experiencia de Teresa de Ávila y las palabras de Pablo a los Filipenses: "*Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, alegraos*" (Flp 4,4).

La novicia Luigia Vaschetti recuerda las palabras que don Bosco dijo a las misioneras:

"Así como los Apóstoles después de haber obrado muchos prodigios y llevado a cabo grandes obras para la gloria de Dios, se llamaban a sí mismos siervos inútiles, así, después de todas las obras que el Señor se complace en obrar por nuestro medio, nosotros debemos declararnos humildes siervos de Dios, teniendo por cierto que todo lo que hacemos es obra de Dios" (IV 223).

> Jesús a sus discípulos: "*Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles*" (Lc 17,10).

Don Bonetti (director general del Instituto) a las comunidades sicilianas (1885):

"El Instituto tiene necesidad de Hermanas, es cierto, pero de Hermanas formadas en el espíritu de Jesucristo; a las religiosas cuyos pensamientos, afectos, palabras y obras no se asemejen a los de Jesús y no posean el espíritu de su Celestial Esposo, Él, al final de la vida, les cerrará las puertas del cielo diciéndoles: nescios, no os conozco..." (V 58).

> Las palabras de don Bonetti son una clara alusión a la parábola de las diez vírgenes donde el esposo responde a las necias: "*No os conozco*" (cf Mt 25,1-12).

2. Biografía escrita por Ferdinando Maccono

2.1. Descripción de la fuente

La biografía escrita por Ferdinando Maccono: *Santa María Dominica Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora* (2 voll.)[11] está bien documentada. Está escrita, en gran parte, sobre las bases de las declaraciones hechas en el proceso de beatificación y canonización.[12] Desgraciadamente no tenemos una edición crítica de esta obra.[13]

En calidad de biógrafo y de vice postulador de la causa, Ferdinando Maccono, tuvo la oportunidad de entrar en contacto con casi todas las fuentes con referencia a la vida de María Dominica. Su gran trabajo queda, por tanto, como punto de referencia, una verdadera y propia fuente para conocer a la Santa mornesina. De hecho, la mayoría de los biógrafos posteriores, y los documentos oficiales del Instituto hacen referencia a sus escritos por la riqueza de sus testimonios y de los documentos que propone en sus obras.

En la realización del trabajo, basándose en documentos de primera mano y sobre los testimonios recogidos, Maccono se dio tres criterios para escribir el texto: la verdad, el orden y la sencillez. La verdad consistía en el hecho que cada noticia se fundaba sobre documentos manuscritos e impresos y sobre los testimonios de las personas que habían conocido a la Sierva de Dios. El orden se refiere al método, que es el cronológico, subrayando prevalentemente el crecimiento en las virtudes: "He preferido – dice el Autor – que el lector vea desarrollarse, a lo largo de la narración, las virtudes de Sor María Mazzarello, y como ella, poco a poco, las fue practicando, y como estas virtudes se fueron perfeccionando".[14] La sencillez se refiere al estilo claro y al alcance de todos.

---

[11] Cf Maccono Ferdinando, *Santa María Dominica Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora,* 2 voll., Madrid, Instituto Hijas de María Auxiliadora 1981.

[12] Cf Anschau Petri, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 40-47.

[13] El primer perfil biográfico de María Dominica Mazzarello es de 1911 con ocasión del inicio oficial del Proceso de beatificación. Conforme progresaban las disposiciones en el proceso informativo ordinario, Maccono escribe una biografía más completa, editada en 1913, para que el pueblo cristiano conociese mejor a la primera Superiora general de las FMA. Esta biografía ha tenido otras ediciones, puestas al día con los documentos y declaraciones en el proceso de canonización (cf 2ª edición: 1934; 3ª edición: 1940; 4ª edición, *postumas*: 1960, 2 voll.).

[14] Maccono, *Suor Maria Mazzarello (1913)* VI.

2.2. Referencias bíblicas

Madre Mazzarello ayudaba a las FMA a prepararse para recibir a Jesús en la Eucaristía:

"Debemos figurarnos que estamos, como la Samaritana, en el pozo de Jacob y que preguntamos a Jesús cuál es el agua viva con la que no se tiene nunca más sed. La Cananea se consideraba feliz con tocar la orla del vestido de Jesús. ¡Cuánto más dichosas nosotras, que le podemos recibir en nuestro corazón!... Así en aquellas noches de vela pasábamos horas de verdadero Paraíso" (II 88).

> Clara referencia al encuentro de la Samaritana con Jesús en el pozo de Jacob (cf Jn 4, 1-42).
> Hay también una clara referencia a la mujer que toca la orla del manto de Jesús (Mt 9,20-22).

Madre Mazzarello "Nos exhortaba a no esperar el premio en la tierra, sino a consolarnos con el pensamiento del cielo" (II 187).

> "*Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación"* (2Tim 4,8).

"Decía muchas veces a las que dependían de ella que los hombres podían quitarle todo, menos el corazón para amar a Dio" (II 194).

> "*¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?*" (Rom 8,35).
> *"Nadie os quitará vuestra alegría"* (Jn 16,22).

"Tenía como máxima que lo que hacemos al prójimo lo hacemos al Señor, y nos inculcaba que viéramos a Jesús en las alumnas, en las Hermanas, en todos y que quisiéramos bien a todos no sólo con palabras, sino con ejemplo y con las obras" (II 198).

> Se trata de una referencia bíblica a la unidad de los dos mandamientos:
> "*Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano*" (1Jn 4,19-21).
> *"En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"* (Mt 25,40).

"Pero el amor proprio, aunque se le combata, muere cuando nosotras, y, como dicen los santos, muere un cuarto de hora después que nosotras. Por esto la Madre, que tenía declarada una guerra continua y despiadada a su amor propio y enseñaba a las Hermanas a luchar, contra él, sin ninguna compasión, vigilaba para que ninguna lo secundase; especialmente vigilaba a las estudiantes, sabiendo, como dice el Apóstol, que la ciencia, si no se está muy atenta, hincha: *Scientia inflat* (II 157-158).

| *"El conocimiento engríe, mientras el amor edifica"* (1Cor 8, 1).

Monseñor Costamagna escribe: "¡Qué celo! Era la flor y nata de la caridad. Era, en la práctica, la gran máxima de San Pablo *Caritas Christi urget nos*. Y por eso estaba pronta a soportar fastidios, molestias, reprimendas y humillaciones, con tal de poder llevar las almas a Dios" (II 287).

| *"Nos apremia el amor de Cristo"* (2Cor 5,14).

3. *Summarium* (Testimonios en los procesos de beatificación y canonización)

3.1. Descripción de la fuente

El *Summarium*, fuente que recoge los testimonios del proceso de beatificación y canonización,[15] es una fuente privilegiada para conocer a María Mazzarello. Los recuerdos de sus contemporáneos, de aquellos que han vivido junto a María Dominica nos permiten descubrir rasgos

[15] Los Procesos de beatificación y canonización, en el sentido jurídico de la palabra, son los documentos pertinentes – Deposiones, Atcas notariales, Informationes, Positio, Animadversiones, Responsiones, Litterae postulatoriae, Decreti, etc., generalmente publicados por la Congregación para las Causas de los Santos en los Summarium – han estado poco utilizados en el pasado en campo histórico y teológico. Servían más bien al proceso jurídico de la beatificación o canonización, y después permanecían cerrados en los archivos donde, según la norma, se tenían que depositar. La beatificación y la canonización son – con toda la documentación que necesitan – de gran importancia para la teología espiritual y para conocer la vida y la espiritualidad de una figura de santidad. En la historiografía moderna y contemporánea esta documentación adquiere un particular relieve porque aporta datos de primera mano que, muchas veces, las biografías u otras fuentes narrativas no nos permiten conocer directamente.

típicos de su rostro de mujer consagrada salesiana y cómo ha encarnado la Palabra de Dios a tal punto, que uno de los testimonios pudo afirmar: "Verdaderamente la Madre se veía un alma que revelaba a Dios".[16]

Los testimonios miran a "demostrar" la santidad del sujeto en base a las virtudes heroicas que ha vivido. El recorrido histórico-espiritual de María Dominica emerge como viene narrado por las personas que la han conocido, según la mentalidad y el modo de sentir de la época, pero no por esto deja de ser menos verdadero. La fuente presenta un lenguaje arcaico, propio de la época. La intención de esta fuente es clara: verificar el heroísmo de las virtudes y "probar" la santidad de María Dominica Mazzarello.[17]

Los testimonios tienen un rol importante y decisivo en un proceso de canonización. Es interesante coger en los testimonios de quienes la han conocido y han vivido junto a María Dominica Mazzarello, el reflejo de la Palabra de Dios. Esto nos indica que los testimonios confirman con sus declaraciones, aunque no citen explícitamente la Biblia, que la Santa es un "Evangelio vivo". Obviamente es necesario tener presenta la formación espiritual y religiosa de cada testigo. De algunos de ellos surge la sensibilidad bíblica e incluso el estilo de "oratoria" como, por ejemplo, el de Mons. Giovanni Cagliero, teólogo bien preparado en las Escrituras. No pasa inobservado el estilo de "oratoria" de las declaraciones de Mons. Cagliero. A este respecto, el abogado responde: "No nos debe maravillar, porque – Mons. Cagliero – era apóstol y un gran orador, inflamado de un gran fervor y muy instruido en las Escrituras. Pero sus palabras concuerdan con los testimonios de los Hechos de los Apóstoles y esto es algo a tener en cuenta porque él no dice sino la verdad, de tal modo, que cualquier sombra de exageración está más allá, tanto de las declaraciones como de la mente de los testigos".[18] La mayor parte de los testigos no hacen referencia explícita a la Palabra de Dios, pero tienen referencias bíblicas que nosotros podemos intuir leyendo sus testimonios.

3.2. Referencias bíblicas

Testimonio de Caterina Daghero sobre la muerte de la Sierva de Dios:

"Antes de morir, en los días anteriores a la muerte, un asistente general pidió un consejo, un recuerdo para las superioras del Capítulo y para las Comunidades. Y ella dijo a las Superioras: Procurad quereos, no

[16] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 224.

[17] Cf Anschau Petri, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 116.

[18] *Responsio ad novas animadversiones*, 10/06/1935, in Sacra Rituum Congregatione, *Nova positio super virtutibus*, 14.

os alegréis u os aflijáis demasiado por lo que os pueda suceder de alegrías o tristezas, alegraos siempre en el Señor" (448).

> *"Alegraos en el Señor, os lo repito, alegraos. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe"* (Flp 4,4-7).

Testimonio de Enrichetta Sorbone sobre la heroicidad de su fe:

"Me parece aún verla en la Iglesia profundamente recogida al hacer la Santa Comunión con tanto fervor que casi parecía un serafín de amor. Y durante el día, presentándose a las Hermanas, o en el taller, o en los oficios, parecía que llevaba en el corazón a su Jesús para comunicarlo a sus hijas y a las muchachas; y nosotras sentíamos al paso de nuestra Madre, el *perfume de Jesús*" (150-151).

> *"Somos incienso de Cristo ofrecido a Dios, entre los que se salvan y los que se pierden" (*2Cor 2, 14-15).

Testimonio de Mons. Giovanni Cagliero sobre la vida de María D. Mazzarello:

"Espíritu que infunde en las Hermanas, en las postulantes, novicias y alumnas de aquellos primeros tiempos y que realmente se pueden decir tiempos bonitos de santa sencillez, candor y fe, tiempos de heroicas virtudes, edad de oro del naciente Instituto, y verdaderamente familia Religiosa, como en la primera Comunidad evangélica y entre los primeros fieles cristianos donde *erat cor unum et anima una*. Uno solo era el espíritu que reinaba entre ellas, un solo el corazón para quererse, una sola voluntad de todas para obedecer. Un solo el deseo de hacerse santa y uno solo el amor a Dios de cada una, a la santa pobreza de Nuestro Señor Jesucristo, al sacrificio, a la oración y al trabajo" (119).

> *"El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma"* (Hch 4,32).

Testimonio de Mons. Giovanni Cagliero sobre las virtudes heroicas en general:

"Sus palabras, exhortaciones y sus conferencias son sencillas en la sintaxis y sublimes en el pensamiento. Y sus cartas, escritas más que con la tinta, con el espíritu de Dios, revelaban en la Sierva de Dios un alma elegida, consumida por la caridad de Jesucristo, y como aquella palabra de S. Pablo *scriptae non atramento, sed spiritu Dei vivi* (2 ad Cor.) a los fieles de Corintios, trasfunden en sus buenas Hermanas y queridas hijas, la plenitud de su afecto y santo deseo de despegarlas del mundo, de la carne y de sí mismas, llevarlas a la virtud y, santificadas, conducirlas a servir a su Esposo Celeste, su vida, paz y alegría eterna" (133-134).

> "*Es evidente que sois carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta. sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas del corazón de carne*" (2Cor 3,3).

Testimonio de Caterina Mazzarello sobre la heroica esperanza:

"Decía con frecuencia: Quien espera en Dios no perece, y siempre estaba contenta" (178).

> *"Los que esperan en ti, no quedan defraudados"* (Sal 24,3).

Testimonio de Mons. Giovanni Cagliero sobre la heroica castidad:

"En ella se verificó el dicho del Salvador: "*Beati mundo corde quia ipsi Deum videbunt*" su limpieza de corazón la llevó a su limpieza del alma, por tanto, castos eran sus pensamientos, castos sus afectos y casta cada una de las acciones hechas por Dios y con Dios (338).

> *"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*" (Mt 5,8).

Testimonio de Mons. Giovanni Cagliero sobre la heroica caridad hacia Dios:

"Vivía de oración, de piedad y de los Santos Sacramentos con tanto fervor y constancia que llamaba la atención sea de sus padres, sacerdotes, confesores, compañeras y de todos los que la veían, no sólo como una adolescente pía, devota y recogida, sino de persona confirmada en el divino amor e íntima unión y especial comunicación con Dios, que amaba totalmente *toto e corde tota anima,* sobre todas las cosas y sobre todas las criaturas" (225).

> *"El mandamiento principal de la Ley: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente"* (Mt 22, 35-38).
> *"Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas"* (Dt 6, 4-5).

Testimonio de Mons. Giovanni Cagliero:

"Vivía, además, se podría decir, perdida en Dios. Ya sea cuando estaba recogida en oración, cuando estaba inmersa en el trabajo, o en vela, y se puede decir también en el sueño, como la esposa del Cantar de los cantares, *¡ecce dormio et cor meum vigilat!*" (225).

> "*Yo dormía, pero mi corazón velaba. ¡Un rumor! Mi amado llama"* (Cant 5,2-6).

CAPÍTULO 3

TEMAS BÍBLICOS QUE APARECEN EN LA ESPIRITUALIDAD DE MARÍA D. MAZZARELLO



1. LA CENTRALIDAD DE JESÚS

*Ana María FERNÁNDEZ**

"Ah, si te conocieran como yo te conozco ahora",[19] exclamaba María Mazzarello al final de su vida, cuando ya había sido conquistada por

*Ana María Fernández, FMA argentina, fue Docente de Teología Spiritual en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma, estudiosa de historia del Instituto en Patagonia (Argentina).

[19] Lemoyne Giovanni Battista, *Relazione sulla malattia e morte di madre Maria Domenica Mazzarello (1881)*, en *Orme di vita* D 122, 335.

Cristo Jesús (cf Flp 3,10-11) y había llegado a la meta. A las puertas de la luz definitiva, el rostro del "amado Esposo celeste", que había buscado desde la adolescencia, parecía mostrarse más nítido, a la sombra de la cruz.

La sed de trascendencia alimentada en su familia, el horizonte abierto de la naturaleza mornesina, y manifestada desde la infancia en la pregunta sobre qué hacía Dios antes de crear el mundo, se había desarrollado con las enseñanzas del catecismo y de algunos libros de piedad, con el testimonio de los padres y el gran don de la primera comunión. Desde entonces el corazón de Maín se había centrado en Jesús, el querido Jesús.

En línea con la más genuina tradición cristiana, la espiritualidad del Ochociento tenía una orientación decididamente cristocéntrica. La piedad popular invitaba a fijar la mirada de la fe en la humanidad de Jesús, especialmente en los misterios de su nacimiento, pasión y muerte, en su presencia en la Eucaristía y su Corazón Divino. María Mazzarello y la comunidad de Mornese viven esta centralidad de Jesús con aspectos peculiares dictados por el amor y la sencillez de la vida de aquella nueva familia religiosa, que estaba naciendo en la Iglesia, dedicada a la educación. [20]

1. *"Conocerlo a Él..."* (Flp 3,10)

Raniero Cantalamessa cuenta la experiencia vivida en aquel instante en el que comprendió que hasta ese momento de su vida había tenido un conocimiento más bien *impersonal* de Cristo: conocía libros, doctrinas, herejías sobre Él, tenía conceptos sobre Jesús, pero no lo conocía como persona viva, concreta. Fue un descubrimiento desconcertante.[21]

A María Mazzarello no le gustaba hablar de sus experiencias interiores. Como le confió a sor Juana Borgna, prefería "hablar poco con las criaturas, poquísimo de las criaturas y nada de nosotras mismas" (C 22,15), pero aquellas palabras, pronunciadas casi en punto de muerte recordadas al inicio de este artículo, sugieren un camino de crecimiento en el conocimiento de ese Jesús que la había iluminado en el catecismo y la había llamado a seguirlo desde niña. El voto de castidad hecho sin

[20] Algunos de los conceptos aquí desarrollados se pueden encontrar también en: Fernández Ana María, *Le Lettere di Maria Domenica Mazzarello, testimoni e mediazione di una missione carismatica*, Roma, LAS 2006, 264-287.

[21] Cantalamessa Raniero, *Gesù Cristo, il Santo di Dio*, Milano, Paoline 1990, 118.

consultar "nada a nadie" y "para siempre"[22] en torno a los catorce o quince años, habla claramente de la fuerza de un encuentro capaz de conducirla a una opción definitiva. Asegurará muchas veces que "los hombres podían quitarle todo, menos el corazón para amar a Dios".[23] El encuentro personal, sin embargo, pone de relieve el misterio escondido de Aquel que se ama, por eso toda la vida de María Dominica será una continua búsqueda de Él, expresará el deseo de Él. "El deseo alarga el alma – enseña san Agustín - y dilatándolo, lo hace más capaz".[24]

2. El Nombre de Jesús

Los Padres espirituales hablan con frecuencia de la eficacia y la belleza de este santo Nombre, ante el cual se arrodillan el cielo, la tierra y los abismos (cf Flp 2,10). Seguramente las primeras FMA no habían oído hablar de la oración tradicional del Nombre de Jesús, pero este Nombre resonaba en la casa y en los corazones de mil maneras durante la jornada.

En Mornese, el Hijo de Dios Encarnado era llamado "el Señor", "el Divino Redentor", "Jesucristo" o con otros nombres sugeridos por la piedad popular de la época, pero sobre todo era simplemente "Jesús", como el Ángel le había dicho a María, "el buen Jesús".

Con Él se podía hablar también en dialecto, como se habla con las personas queridas. Su alabanza se había convertido en el saludo familiar repetido en cada encuentro, "¡Viva Jesús!", al que se respondía "¡Siempre en nuestros corazones!" Así lo había enseñado don Costamagna, inspirándose en los frailes de Voltaggio o en una antigua tradición. "¡Viva Jesús!", escribía la Madre al comienzo de cada carta y, encontrando a alguna por la casa, le preguntaba: "¿Amas mucho a Jesús?". Y a la respuesta afirmativa: "Grita entonces conmigo: ¡Viva Jesús!".[25] Jesús Niño, Jesús Crucificado, Jesús Resucitado; siempre Él en la integridad de su misterio.

El dulce Nombre daba calor al corazón durante la jornada y era el hogar de la "Casa del amor de Dios". Se vivía con Él, por Él y en Él.

---

[22] *Cronohistoria* I 46.

[23] Maccono II 194.

[24] Agustín, *Meditazioni sulla Lettera dell'amore di San Giovanni*, Roma, Città Nuova 1993[8], 121.

[25] *Cronohistoria* II 308.

3. "Con Jesús", Dios-con-nosotros

Jesús se manifiesta en la vida de los orígenes del Instituto como "Dios-con-nosotros", que se puede traducir también "nosotros-con-Jesús". Su presencia se percibe por todas partes, especialmente en la capilla, donde es hermoso ir a entretenerse un poco con Él y donde se querría ir a trabajar para hacerle compañía. Sobre todo, es "Dios-con-nosotros" en el encuentro eucarístico prolongado durante toda la jornada, capaz de hacer de todas un solo cuerpo, porque todas han comido un único pan (cf 1Cor 10,17).

Lo sabía bien María Dominica que, desde la primera comunión, había aprendido a vivir unida a ese Jesús que había recibido por la mañana o que habría recibido al día siguiente. Con Él transcurría la jornada que, iniciada con la Eucaristía, concluía con la oración de la tarde desde la ventana de su habitación. Como FMA vivía en Su presencia e invitaba a las Hermanas a hacer lo mismo: "Conserven todo lo que puedan el espíritu de unión con Dios, estén en su presencia continuamente" (C 23,3).

Lo sabían las Hermanas que, yendo a América, tenían la serenidad de sentirse seguras estando con Él, aunque el terrible viento hubiera hecho caer la casa: "Si no fuera porque tenemos al SS. Sacramento en casa, a esta hora quién sabe cómo nos hubiera ido. Pero nos consuela el pensamiento de que, si la casa cae, nosotras quedaremos abajo junto con Jesús, y con Jesús estaremos muy bien e iremos al Paraíso".[26]

Toda eficacia viene de su gracia, por eso de la unión con Él nace el dinamismo de la vida comunitaria, de la misión apostólica y del camino espiritual de cada persona. Con Él – gracia y libertad, gracia y esfuerzo personal – se puede ir adelante y vivir plenamente la propia consagración: "Hazte ánimo, – escribe María Mazzarello a sor Victoria Cantú – es verdad que no somos capaces de nada, pero con la humildad y la oración tendremos al Señor junto a nosotros y cuando el Señor está con nosotros todo va bien" (C 42,3). Y repite varias veces: "Con Jesús los pesos se hacen livianos, las fatigas suaves, las espinas se convertirán en dulzura. Pero debes vencerte a ti misma [...]" (C 22,21;37,11; 64,5). Estos y otros pasajes de las *Cartas* nos recuerdan las palabras de Jesús: "*Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas porque mi yugo es suave y mi carga ligera*" (Mt 11,28-30).

[26] *Cronohistoria* III 48.

4. "Por Jesús", nuestro Esposo

La referencia a Jesús Esposo, presente desde las primeras *Constituciones*,[27] era familiar a la vida religiosa de la época, especialmente a la femenina, y se relacionaba con frecuencia con los conceptos de *La verdadera esposa de Jesucristo* de san Alfonso,[28] texto muy utilizado también en los institutos masculinos. Con todo, es un filón que tiene una larga trayectoria en la tradición de la Iglesia a partir de la Escritura.

La dimensión esponsal de la vida religiosa apostólica en la casa de Mornese es clara. El 5 de agosto de 1872, al salir de la iglesia, "las nuevas religiosas son muy felices, están demasiado cautivadas por el himno del corazón a la Bondad eterna que se ha dignado inclinarse hasta ellas y llamarlas sus esposas".[29] Luego, toda ocasión es buena para confiarse a su amor o para agradarle más con la victoria sobre los propios defectos. En Navidad, la comunidad, incluidas las niñas, cantan al "Niño Jesús, Esposo de amor",[30] y las diez misioneras de la segunda expedición son invitadas a mantener encendidas sus lámparas con el aceite de la caridad, hasta que resuene en sus oídos la gran voz del Esposo que se acerca (Cf Mt 25, 1.10).[31]

La conciencia de pertenecer a este Esposo se traduce en las *Cartas* de María Mazzarello como constante memoria de Jesús, único punto de referencia del corazón, y con la insistente invitación a "Agradarle a Él solo", a vivir y trabajar "solo por Él", a ganarle almas. "Ama a todos y a todas tus Hermanas, ámalas siempre en el Señor, pero tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo entero para Jesús" (C 65,3); "Únete estrechamente a Jesús, trabaja para agradarle a Él solo" (C 22,8); "¿Aman al Señor? ¿pero de veras de corazón? ¿Trabajan por Él solo?" (C 23,1).

También a una laica, la señora Francisca Pastore, María Mazzarello le recuerda el premio evangélico para aquellos que saben donarse solo por Su amor (cf Mc 9,41): "Rezaré y haré rezar a aquel Jesús, que prometió no dejar sin premio un vaso de agua dado por su amor, para que, obtenga también en esta vida, el céntuplo a su caridad" (C 32,2).

---

[27] Cf *Regole o Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino, Tipografia e Libreria Salesiana 1878, XIII 2; XVI 27. La referencia se halla ya en los primeros manuscritos.

[28] El Autor declara desde las primeras páginas, fundándose en la Escritura, que "una virgen que dedica su virginidad a Jesucristo, se convierte en esposa de Jesucristo" (Alfonso M. de Ligorio, *La verdadera esposa*, 11 [Cap. I §2]).

[29] *Cronohistoria* I 256.

[30] *Cronohistoria* II 133.

[31] *Cronohistoria* II 311.

La explícita mención a *Jesús Esposo* – generalmente el Esposo Crucificado – o bien a la propia identidad de *esposas*, caracteriza sobre todo las cartas a las postulantes, a las novicias o a las Hermanas jóvenes. La Madre escribe a sor Pacotto, asistente de las postulantes: "Diles que no piensen solamente en vestirse con un hábito negro, sino que deben vestirse con el hábito de todas las virtudes necesarias a una religiosa que quiere llamarse esposa de Jesús" (C 24,2); y a la novicia Octavia Bussolino: "Estoy contenta de que hagas tus santos Votos [...]. Prepárate entonces para hacerlos bien y a convertirte en una verdadera esposa de Jesús Crucificado" (C 45,2).

Al final de su vida, reza volviéndose al Crucifijo: "Oh mi querido esposo celeste! [...] ¡y después dicen que no quieren nada más que a ti!".[32]

5. "En Él", el Corazón de Jesús

"Quien permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada" (Jn 15,5). Estas palabras transmitidas por el evangelista Juan, sin duda conocidas por María Mazzarello, deben haber echado raíces profundas en ella. Sor Enriqueta Sorbone, fiel testimonio de la primera hora, pudo asegurar que después de la Comunión de la mañana, "en el curso de la jornada, presentándose a las Hermanas en el taller o en los oficios, parecía que llevara aún a su Jesús en el corazón [...] y nosotras, al paso de nuestra Madre, sentíamos el perfume de Jesús".[33]

También las cartas transmiten la fuerza del permanecer en Él. Casi todas se cierran con la fórmula "en Jesús", "en el Señor", "te dejo en el Corazón de Jesús", expresiones de uso corriente si se quiere, pero cargadas de modulaciones personales, sobre todo ricas de verdad para Hermanas que en Mornese o en Nizza, habían respirado la autenticidad de este vivir en Él.

Y no solo al final, sino también en el cuerpo de las cartas, María Mazzarello invita con frecuencia a las Hermanas a encontrarse en el Corazón de Jesús, como el *lugar divino-humano*[34] donde se hace posible el cumplimiento del ideal evangélico de toda comunidad cristiana: formar un solo corazón (Hch 4,31; cf C 18,2). "Aunque el mar inmenso nos separe, podemos vernos y acercarnos a cada instante en el Corazón

[32] *Cronohistoria* III 310.

[33] Testimonianza di Enriqueta Sorbone, in *Summarium* 150-151.

[34] Cf Posada Maria Esther, *Storia e santità. Influsso del teologo Giuseppe Frassinetti sulla spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, LAS 1992, 95.

Sacratísimo de Jesús, podemos rezar siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos" (C 22,1).

Esta referencia al Corazón de Cristo se inscribe en un período en el que tal devoción alcanzaba dimensiones universales.[35] Es lícito pensar que María Dominica haya adquirido esta familiaridad en su ambiente nativo, pero dándole características personales. No se hallan en ella algunos aspectos típicos de la devoción de su tiempo como la dimensión reparadora o de la realeza de Cristo, ni la imagen del Corazón traspasado, ni tampoco referencias a la práctica del primer viernes, aspectos más característicos del ambiente turinés.[36]

María Esther Posada reconoce la influencia de José Frassinetti en esta específica orientación cristológica de la Santa, también en lo que se refiere a la particular relación con el misterio eucarístico: "Por ahora contentémonos con encontrarnos juntas solo con el espíritu y hablémonos siempre en el Corazón de Jesús. Ustedes digan muchas cosas hermosas por mí cuando se encuentran unidas en este adorable Corazón, principalmente cuando lo van a recibir en la Santa Comunión. Yo les aseguro que le ruego siempre por todas ustedes en particular, principalmente en esos momentos afortunados en que lo recibo en mi corazón" (C 39,2-3; cf C 27,6).

No obstante, este marcado influjo, las referencias de María Mazzarello al Corazón de Jesús revelan un particular matiz personal, caracterizado no por el intimismo sino por una dimensión fuertemente comunitaria. Mientras Frassinetti reza: "Oh Corazón adorable de mi Jesús [...] enciende de fuego mi corazón",[37] sin apartarse de este tenor individual, María Mazzarello no deja de incluir en el encuentro con el Señor a las Hermanas, las niñas u otras personas, y no solo para rezar *por* ellas, sino para *encontrarse con* ellas en Jesús: *hablarse, escucharse*, incluso *conocerse*, *establecer relaciones* de fraternidad y maternidad. La comunidad halla de este modo en el amor y en la gracia del Corazón de Jesús, en la Eucaristía, su verdadera fuente, la fuerza de su cohesión, de su estilo de vida y del apostolado.

La unidad realizada por este vivir en Jesús, alcanza también "*a aquellos que por su palabra creerán"* (Jn 17,20-21). María Dominica

[35] La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús fue extendida a toda la Iglesia con decreto de la S. C. de Ritos, el 23 de agosto de 1856.

[36] La devoción de la que habla la *Cronohistoria*, difundida por algunas FMA como sor Elisa Roncallo sobre todo en Turín, quizá demuestra la particular influencia de los Salesianos y de la actitud eclesial más extendida.

[37] Frassinetti Giuseppe, *La divozione illuminata. Manuale di preghiere* [Genova, Gioventù 1867], en Id., *Opere ascetiche II*, Roma, Postulazione Generale F.S.M.I. 1978, 238.

escribe a María Bosco, que había permanecido en su familia a causa de una enfermedad: "Eulalia y Clementina están muy bien y están alegres [...]. Ellas te esperan y mientras, te van a buscar cada día en el Corazón de Jesús, atenta a dejarte encontrar allá adentro" (C 13,1).

Finalmente, como el habitar en Jesús no puede cumplirse efectivamente si no en el amor (cf Jn 15,10; 1Jn 3,24), la comunidad que vive en la caridad, el Instituto que instaura tales relaciones en el Espíritu de Jesús, puede ser llamada *Casa del amor de Dios* e inicio del Paraíso (cf C 49,3). En "aquella deliciosa Casa" (C 8,9) la unidad alcanzada con Jesús, por Jesús, en Jesús, será la mayor fiesta posible.

2. EN EL SIGNO DEL MISTERIO PASCUAL

Eliane ANSCHAU PETRI

La vida de María Dominica y de la primera comunidad se desarrolla en la lógica y en la dinámica del misterio pascual, entendido como el paso del sufrimiento a la alegría, de la muerte a la vida. Aparece menos clara la referencia al misterio de la resurrección de Jesús y a sus consecuencias en la vida del cristiano, hecho que no sorprende teniendo en cuenta el contexto teológico de la época: en ese momento la tendencia era subrayar más la reflexión sobre la pasión de Jesús que sobre la resurrección.[38]

Es a la luz de este misterio que leemos el éxito de la misión, la capacidad de superar las dificultades y las adversidades de la vida, el ir contracorriente para responder siempre con mayor fidelidad a la llamada de Dios.

1. La sabiduría de la cruz

María Dominica vive su vida y su misión en la lógica de la sabiduría de la cruz, aquella, que, de hecho, es necedad para el mundo, pero para nosotros es sabiduría de Dios (cf 1Cor 1,18.22-24).

Pocos meses antes de su muerte, madre Mazzarello, escribiendo a sor Giuseppina Pacotto, termina diciendo: "El último recuerdo que te doy es éste: cuando la cruz te parezca pesada, da una mirada a la cruz que

[38] Cf Posada, *Storia e santità* 91-92.

llevamos al cuello y di: ¡oh, Jesús, vos sois toda mi fuerza y con vos las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves y las espinas se convierten en dulzuras!" (C 64,5).

La cruz es un tema fundamental en la espiritualidad de María Dominica. Las Hermanas recuerdan, que, con frecuencia, cogía en la mano el crucifijo que llevaba al cuello e, indicando con el dedo la figura de Jesús, decía: "Él aquí" – después dándole la vuelta e indicando el revés – "y nosotras aquí". Este simple gesto es más incisivo y contundente que un discurso elocuente. Ella era capaz de hacer comprender sensiblemente cómo la configuración con Cristo crucificado era esencial para la FMA. Recordaba con frecuencia a las Hermanas, que somos: "Esposas de Jesús crucificado" (C 45,2; cf C 24,2).

La mirada fija en el crucifijo es fuente de fuerza y de coraje para afrontar la vida cotidiana con alegría y poder ir contracorriente, para responder con más radicalidad a la llamada del Señor.

La expresión de María Dominica indicando el crucifijo, "Él aquí", indica que la cruz no es signo sólo de la muerte de Jesús, sino que toda su vida está orientada a la cruz: "Dios no ha querido salvarnos desde fuera, con un acto de misericordia, fuera de la humanidad y de la historia, sino desde dentro, entrando en la historia, haciéndose hombre. Ha querido vivir hasta el final su ser "Emmanuel", su perfecta solidaridad con el hombre".[39]

La segunda parte de la expresión "nosotras aquí" indica que la cruz es el lugar donde toda la humanidad está envuelta, sin medida, en el amor divino. De hecho, ningún hombre, incluso el más alejado de Dios, puede sentirse excluido de la invitación a entrar en el reino de los salvados. Cada hombre, a cualquier distancia de Dios que se encuentre, puede reconocer el rostro de Cristo crucificado y puede "configurarse" con Él, recibiendo la posibilidad y la fuerza de seguirlo y de participar activamente en la propia salvación. El seguimiento de Cristo es posible para todos, también para los más alejados de Dios, porque Jesús se ha puesto de parte de ellos.[40]

Reflexionando sobre la espiritualidad de madre Mazzarello, a la luz de Cristo crucificado, podemos resaltar algunos elementos que pueden ser considerados como características del estilo salesiano de la *sequela crucis*: una *sequela crucis* realizada a lo largo de toda la vida y en el día

[39] Ko Maria, *Fondamento biblico-teologico dei temi della spiritualità di S. Maria D. Mazzarello*, in Deleidi Anita – Ko Maria, *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente*, Roma Istituto FMA 1988, 106.

[40] Cf *ibid* 110.

a día; una *sequela crucis* efectuada en el momento de la crisis vivida como abandono confiado en Dios; y la *sequela crucis* vivida como un ir contracorriente para responder con renovada radicalidad a la llamada de Dios.

2. La experiencia de la cruz en la vida cotidiana

La experiencia de la cruz en la vida de María Dominica y de la primera comunidad de Mornese se manifiesta en la vida cotidiana de muchas maneras: jóvenes difíciles, probadas por duros dramas familiares y experiencias de conflictos: como Corinna Arrigotti, Maria Belletti, Emma Ferrero; abandonos e infidelidades vocacionales; disputas y deficiencias en la formación; ciertas formas de inmadurez; experiencias de enfermedades, muertes frecuentes y precoces; la presencia del maligno, etc.

En Mornese, a pesar de todo, se vive la dimensión del "martirio cotidiano" unido a la dimensión educativa del Instituto. Es, de hecho, una verdadera competición de santidad aquella que emprenden las primeras FMA, que se inspiran en el coraje típico de los mártires. La *Cronohistoria* lo confirma refiriendo la fecundidad del dolor presente en Mornese y de la fortaleza de ánimo con que se acoge: "El gran fervor que reina en la comunidad es cada vez más intenso; las vidas de los santos y los tormentos de los mártires, leídos en común y privadamente, hacen parecer demasiado cómoda su vida; les hacen desear el martirio de amor, si no de sangre. De aquí ese continuo robarse unas a otras ocasiones de sacrificios y de privaciones, y el constante proponerse seguir fielmente, a toda costa, las huellas de este y de aquel santo. Es una vida espiritual tan intensa, que el cuerpo no siempre puede sostenerla".[41]

El signo del cotidiano "martirio" señala, de hecho, la vida de la comunidad. Las formas son diferentes y pueden asumir nombres distintos: el hambre y las penurias, la enfermedad, las incomprensiones, las burlas de los mornesinos, los abandonos, etc. Todo esto, dice sor Giselda Capetti, imprime al Instituto, desde sus orígenes "un signo de inmolación y casi de martirio".[42]

[41] *Cronohistoria* III 208.
[42] Capetti Giselda, *El camino del Instituto*, vol. I 30; cf *ibid* 41-43.

3. La crisis y el abandono confiado en Dios

La crisis[43] en la vida del creyente es una verdadera y propia experiencia de configuración con el misterio de la cruz. Según la visión bíblica, el hombre no está condenado a la crisis ni esa es un estado permanente. La crisis sorprende a la persona desde el alba de su resurrección.[44]

Pensemos en las páginas iniciales del libro del *Génesis*, que describen la primera y más importante crisis de la humanidad; y sin embargo Dios lleva el desarrollo de la crisis hacia un éxito positivo: la crisis primordial se concluye con la salvación mesiánica.

La crisis de Abrahán, en la respuesta a la llamada: "*Sal de tu tierra*" (Gén 12,1-2) y el holocausto de Isaac (cf Gén 22,1-19); la crisis de Moisés, con el alternarse de fases positivas y fases problemáticas (cf Éx 3); Samuel, el hombre de la "crisis dinástica", David con su crisis frente a los valores morales, etc. Y, sin embargo, la "costelación" de crisis individuales en las narraciones del Antiguo Testamento difunden una "luz unitaria": el éxito positivo, los beneficios. Éxito favorable, que toca a la persona protagonista y a sus contemporáneos, éxito que en perspectiva más alargada se refleja sobre el futuro y sobre la totalidad del colectivo. Es la clave teológica del optimismo, motivado por la existencia y el descubrimiento de un proyecto de salvación.[45]

En los libros del Nuevo Testamento el mensaje de la crisis individual asume un colorido mucho más sereno: María de Nazaret, que "avanzó en la peregrinación de la fe".[46] Juan Bautista, que pide a todos que se pongan en crisis, Pablo de Tarso atónito en su crisis de fe: todas estas crisis son un tránsito pascual.[47] La vida del espíritu descubre analogías y saca lecciones esclarecedoras en la búsqueda de la historia de la salvación y en la experiencia de los hombres de la Biblia, quienes nos dejaron "*sus nombres que viven por generaciones*" (Ecl 44,14).

---

[43] En el vocabulario griego el término *Krisis* tiene una variedad de significados: es elección, forma definitiva; es juicio, contienda, contestación; es éxito, solución, etc. El sustantivo deriva del verbo *krino*, también muy rico de significados: distingo, elijo, prefiero, decido o juzgo, establezco o resuelvo, hago entrar en fase decisiva, etc. En la tradición espiritual cristiana el significado fundamental de crisis se centra en la realidad de la decisión y de la conversión. El camino cristiano de cada época está, por tanto, marcado por el momento positivo de la crisis: es un itinerario pascual de muerte hacia la vida.

[44] Cf. De Candido L. *Crisi*, in *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, De Fiores Stefano – Goffi Tullo (a cura di), Milano, Paoline 1979, 338.

[45] Cf De Candido, *Crisi* 338-341.

[46] *LG* 58.

[47] Cf De Candido, *Crisi* 341-344.

El camino del cristiano, de cada época, está señalado por momento *positivo* de la crisis: de hecho, su recorrido se desarrolla en línea ascendente y evolutiva. En cada momento aparece la crisis que estimula la evolución espiritual y la vitaliza. Es el itinerario pascual de la muerte hacia la vida.

María Mazzarello vivió su momento de crisis, de conversión, que la llevó a un nuevo modo de vivir la relación con Dios, comprendido y conocido con una nueva luz. La enfermedad del tifus destrozó sus fuerzas físicas: fue para ella la ocasión de hacer, en profundidad, experiencia de fragilidad, de debilidad física, psíquica, espiritual. Fue el momento de incerteza, de inseguridad, de búsqueda de la razón última de su existencia. Pero fue también el momento de asumir conscientemente su pobreza como criatura y la reconstrucción alrededor de algo nuevo, que llegó a ser el centro unificador de su vida. El Dios de la prueba, que la había erradicado de la "tierra" de sus certezas y ambiciones, se coloca como la única razón de la existencia y le pide el abandono confiado: la oración pronunciada durante la convalecencia nos revela su estado de ánimo: "Señor, si en tu voluntad quieres concederme aún algunos años de vida, haz que transcurran olvidada de todos menos de ti".[48] Es conciencia profunda de ser criatura y una esperanza inquebrantable en Dios. Es una visión nueva de la vida. No fue un conocimiento intelectual sino una experiencia de la presencia de Dios; no se trató de una adhesión puramente intelectual al Señor, sino que lo acoge vivo en Su misterio pascual: fue la experiencia de la cruz. Las verdades evangélicas aparecieron con una luz nueva: cada acción adquirió un sentido profundo y nuevo.

Para María Mazzarello se trató casi de una crisis de *fe*: pero esto no la llevó a alejarse de Dios, sino a sumergirse en el mundo de Él; descender en profundidad a la comprensión del misterio, aún sin poder ser total, pero suficiente en ese momento para la persona.

Crisis auténtica en la *esperanza*: fue también un crecimiento del misterio, del invisible y del insensible; un superar lo adquirido y las experiencias a la espera de otras, siempre más próximas al cumplimiento escatológico.

Crisis auténtica en la *caridad*: no fue desamor hacia el prójimo, ni indiferencia hacia Dios, sino una purificación mística, en la búsqueda de la ascensión al nivel de la vida de Dios, que es *caridad* (cf 1Jn 4,16). No fue una "crisis depresiva", sino un desarrollo serio de la propia relación con los contenidos teológicos.

[48] Maccono I 80.

María Dominica superó la crisis con sabiduría y optimismo, comprendiendo lo positivo del fatigoso e incómodo paso. "*Dios es fiel, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarl*a" (1Cor 10,13).

Se encuentran otras crisis o aridez en la vida de María Dominica, en donde, ciertamente, ella hizo la experiencia de la cruz y del abandono de Dios. Por un tiempo, de hecho, ella vive una profunda aridez espiritual hasta tal punto de "no sentir el gusto de la oración",[49] de sentir como si Dios no estuviese, una verdadera crisis espiritual. Escribe Maccono:

> "Por una parte se sentía atraída por Jesús y por otra le asaltaban pensamientos que el demonio le metía en la mente, y de un sentimiento exagerado de sus imperfecciones y de su indignidad. Habría podido hablar enseguida con el confesor, pero el demonio le metió en la cabeza que no debía hacerle perder el tiempo entreteniéndolo con esas cosas. Por este motivo pasó algún tiempo con gran angustia de espíritu, y comenzó a probar un insólito sentido de apatía, que nunca había sentido. Rezaba y no sentía consuelo; se comunicaba y su corazón parecía que se había vuelto frío como el mármol; cumplía como siempre sus prácticas de piedad, pero las consolaciones anteriores habían desaparecido: Dios se había retirado. ¿Lo habría ofendido sin saberlo? O todas esas oraciones ¿eran cosas exageradas y dañinas, o al menos inútiles? La frecuencia de algo genera el aburrimiento; su culpa ¿estaba quizás en ir cada día a recibir a Jesús? ¿quién era ella para atreverse a hacerlo? Es verdad que lo hacían también las otras de su misma condición; pero cuando fue admitida a la primer Comunión y comulgaba de vez en cuando, ¿no experimentaba una inmensa alegría, algo inexplicable? ¿Por qué ahora ya no lo sentía, sería porque iba con mucha frecuencia? Aquí está el remedio: comunicarse con poca frecuencia".[50]

Una experiencia que nos recuerda el abandono de Jesús en la cruz: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*" (Mc 15,34). El grito expresa toda la desolación del Mesías, Hijo de Dios, que estaba sufriendo el drama de la muerte, una realidad totalmente contrapuesta al Señor de la vida. María Dominica encuentra una luz en su amiga Petronila:

> "María, un día, teniendo el corazón angustiado, sintió la necesidad de hablar con su amiga, quien se quedó maravillada y le aconsejó no dejar la Comunión sin hablar con don Pestarino y abrirse a él totalmente. Era el mejor consejo, y María lo acogió sinceramente. Habló con el confesor, y como obedecía

[49] *Cronohistoria* III 248.
[50] Maccono I 71.

ciegamente, y aconsejaba a sus compañeras a hacerlo, en poco tiempo se sintió liberada de sus escrúpulos. Hablando después con su amiga, le dice: Todo ha pasado y estoy tranquila nuevamente, como antes. ¡Cuánto he sufrido! Pero ahora estoy contenta".[51]

4. Ir contracorriente como dinamismo pascual

María Dominica Mazzarello tenía una estructura interior fuerte, robusta, audaz, decidida, capaz de radicalidad y de ir contracorriente, en la lógica de las Bienaventuranzas (cf Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). De hecho, vivir las Bienaventuranzas – la *carta magna* del cristianismo – es ir contracorriente respecto a lo que es habitual para la mentalidad de la sociedad actual.

En su vida, María Dominica debió afrontar dificultades y sufrimientos diferentes. Sin victimismo, sin dramatizaciones, sabía sufrir con realismo, con esperanza, incluso con un humor finísimo, que es señal de plenitud interior, de armonía, de sabiduría: "Es preciso, mientras estamos en este mundo, hacer sacrificios; hagámoslos de buena gana y alegremente" (C 22,4).

No son pocos los momentos de su vida en la que la vemos conformarse al misterio de la cruz al ir contracorriente para responder con radicalidad a la llamada del Señor.

Después de la experiencia de la consigna "A ti te las confío", cuando siente interiormente la llamada a hacer el bien a las muchachas y se da cuenta de la necesidad de aprender a coser, acoge el desafío y se pone en camino, superando el respeto humano y las críticas que aparecen en Mornese; dos mujeres que van al sastre (y no de la modista) para aprender el oficio, no era una cosa muy normal en la época: "En los pequeños pueblos, donde todos se conocen, cada pequeña novedad se convierte en el tema de conversación del día para todos; y no es extraño que en Mornese no se hablase de María y de su amiga Petronila, que iban a aprender del sastre. Pero ellas no le daban importancia e intentaban aprender y perfeccionarse en ese oficio, no sólo para cumplir con su deber y agradar a Dios, sino con una intención secreta, el poder, un día, servirle para el bien de las chicas".[52] La misión las empuja más allá: "El deseo de hacer el bien a las muchachas se hacía fuerte como una necesidad".[53]

[51] Maccono I 72.
[52] Maccono I 88.
[53] Maccono I 84.

También la historia del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora está señalada por el dinamismo pascual. La primera comunidad inicia su camino con el pesado lastre de las previsiones pesimistas sobre el futuro y pronto viene golpeado por profetas de la fatalidad. Los paisanos se reían de aquellas mujeres jóvenes que habían decidido vivir juntas para dedicarse a la educación de las muchachas. "Lo menos que se podía decir era confesar que estaban todas locas y eran dignas de una compasión universal".[54] Incluso monseñor Andrea Scotton, que había predicado los Ejercicios espirituales en Mornese en 1873, quedó desilusionado del nuevo Instituto y lo habló con don Bosco en estos términos: "Aquellas hijas tienen poca instrucción, ignoran demasiadas cosas […] no lo conseguirán; por tanto, no es conveniente que usted continúe preocupándose".[55] Don Bosco, hombre iluminado por Dios, veía más allá de estas dificultades y estas previsiones demasiado humanas. Él era consciente que todas las cosas de Dios comienzan desde lo pequeño y tienen el sello del sufrimiento y de la cruz. En 1872, fecha de la fundación del Instituto, él se dirige a las primeras religiosas con estas palabras: "Entre las plantas más pequeñas, hay una de gran perfume: el nardo, nombrado con frecuencia en la Sagrada Escritura. En el oficio de la Virgen se dice: *Nardus mea dedit odorem suavitatis*, mi nardo ha exhalado un suave perfume. ¿Pero sabéis cuándo sucede eso? El nardo exhala su perfume cuando es pisoteado. No os dé miedo, pues, que el mundo os maltrate. El que padece por Cristo Jesús, reinará con Él eternamente".[56] El nardo pisoteado es una imagen elocuente para referirse al misterio pascual, es decir, al paso de la muerte a la vida. Las dificultades, adversidades y contratiempos de la vida, cuando se viven en el espíritu de fe, de esperanza y de fortaleza pueden llegar a ser oportunidades para crecer, ocasión para difundir el perfume del amor y de la vida. Las palabras de don Bosco, además, tienen una profunda sintonía con los *Hechos de los apóstoles*. Lucas escribe que después del arresto, seguido de golpes y amenazas, los Apóstoles "*salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre de Jesús*" (Hch 5,41).

Vemos también a María Dominica asumir la cruz cuando se tuvo que cerrar la Casa de Mornese para ir a Nizza Monferrato. Fue un momento de desapego y de dolor vivido en la lógica de la esperanza: era para el bien del Instituto. Humanamente hablando, el cierre de Mornese para ir a Nizza parecía una locura, una decisión ilógica, absurda, después de

[54] Francesia Giovanni Battista, *Suor Maria Mazzarello ed i primi due lustri delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, S. Benigno Canavese, SEI 1906, 96.

[55] Maccono I 221.

[56] *Cronohistoria* I 255.

todos los sufrimientos y las incomprensiones soportadas por el motivo del colegio. Y, sin embargo, María Dominica y la primera comunidad, leen en la óptica de la fe y del misterio pascual este doloroso desapego. Escribe don Egidio Viganò: "La apertura de amor al cambio, a la separación, a la muerte viene introducida por la Madre en el espíritu de Mornese como su modo perfectivo y definitivo".[57]

En cada circunstancia de la vida y frente a las diferentes adversidades María Dominica sabía caminar entre las espinas, haciendo ver a los demás sólo las rosas. Vienen a la mente algunas autodescripciones de Pablo, gran discípulo de la sabiduría de la cruz. "*Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta*" (Flp 4,12-13). La FMA, a ejemplo de madre Mazzarello, está dispuesta a sufrir calor, frío, hambre, inconvenientes, etc.; está dispuesta a ponerse en una cátedra y a barrer el patio con desenvoltura, con realismo, con serenidad. La vida de María Dominica y de la primera comunidad de Mornese pueden reflejar estas palabras de san Pablo: "*Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*" (2Cor 4,8-10). "*Como afligidos, pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo*" (2Cor 6,10).

3. LA EXPERIENCIA DE DIOS

Piera CAVAGLIÁ – María Eugenia Arenas GÓMEZ***

María Dominica Mazzarello es un reflejo ejemplar de la definición que San Francisco de Sales da de la contemplación. Él afirma que ésta "no es más que una amorosa, simple y permanente atención del espíritu a las

* Piera Cavaglià, FMA, Ex Secretaria general del Instituto FMA. Docente emérita de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma.

** María Eugenia Arenas Gómez, FMA colombiana, Licenciada en Teología Bíblica; forma parte del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

[57] Viganò, *Redescubrir el espíritu de Mornese*, 35.

cosas divinas".[58] Su vida se presenta en un rico complejo de iniciativas y obras, pero este dinamismo está marcado por una profunda vida interior, alimentada por el continuo coloquio con Dios y el ejercicio de vivir en su presencia.

La vida de María Mazzarello, con un corazón "muy inclinado a la piedad", como escribía don Pestarino en su primer informe sobre las FMA presentado a don Bosco,[59] está toda ella impregnada de un evidente dinamismo espiritual, fruto de un ardiente amor. Encontramos en su existencia las líneas inconfundibles, distintas, pero no opuestas, de una radical "experiencia cristiana", vivida por ella personalmente y propuesta en su misión educativa y en la animación comunitaria. Tal experiencia tiene la frescura del agua clara del manantial y, al mismo tiempo, el realismo de un esfuerzo realizado con tenacidad y determinación que desemboca en un proyecto educativo marcado por la caridad apostólica, corazón del "sistema preventivo".

Para poner de relieve las dimensiones de la experiencia de Dios en María Mazzarello, nos basamos sobre todo en las cartas, espejo del corazón de una mujer, de la que no nos quedan introspecciones ni revelaciones del lado íntimo de su persona. Su modo de hablar de Dios y con Dios es esencialmente sobrio y vital.

1. "Es la mano de Dios que actúa en ti" (C 66,2)

Toda vivencia cristiana es ante todo gracia, don gratuito, presencia de Dios que precede siempre a todo movimiento humano hacia Él. En el Epistolario de sor María Mazzarello no encontramos ninguna alusión a la fe, sin embargo, en cada una de sus cartas percibimos que es una mujer que mantiene la mirada fija en el Misterio más profundo de la vida, donde todo es pura gratuidad. La sentimos vibrar de alegría y de asombro ante los dones de gracia que Dios concede abundantemente: bendice, ilumina, da a conocer su voluntad, hace verdaderamente sabios a los hombres, obra misteriosamente en las personas, está presente en la comunidad unida en el amor fraterno y guiada por María. Es Dios quien confía a cada joven para ser educada, las llama y las reúne en una gran familia y las espera a todas en el cielo para una fiesta sin fin.

[58] Francesco di Sales, *Teotimo,* Torino, SEI 1942, 515.
[59] Maccono I 201.

María Dominica, más allá de los límites, los defectos y "a pesar de su indignidad" (C 7,2) está atenta y dócil a una Presencia que da sentido a la vida, transforma a las personas, las conforta y las llena de alegría. Sin su ayuda, no podemos hacer nada. "Jesús ha de ser toda nuestra fortaleza" (C 37,11).

El itinerario formativo que propone a quienes le son confiadas se basa en esta certeza. Un ejemplo para todos, lo encontramos en la carta que dirige a una señora que desea entrar en el Instituto y que está viviendo un momento de discernimiento espiritual: "Abandónese enteramente a Él [Jesús] y esté segura de que Él hará lo que más le convenga a su alma" (C 54,3).

El núcleo más profundo de su experiencia de Dios es la comunión con Cristo, punto central de su vida, fuente de alegría comunicativa y esperanza inquebrantable. Su sueño es que cada Hermana consuma su vida por Jesús, esté revestida de sus sentimientos, sea verdaderamente toda Suya. Considera que éste es el secreto fundamental de la eficacia apostólica, como ella misma escribe: "[...] pido bendiciones para todas vosotras, para que os revistáis verdaderamente del Espíritu del Señor y podáis hacer un gran bien a vosotras mismas y a vuestro prójimo tan necesitado de ayuda" (C 26, 4).

El amor a Él y a su presencia en medio de nosotras es garantía de comunión entre las Hermanas. "Una hija que ama verdaderamente a Jesús va de acuerdo con todas" (C 49,6). La Eucaristía es el verdadero centro de comunión en el que nos encontramos, nos hablamos, nos comunicamos en profundidad y encontramos vigor apostólico y auténtica alegría.

La vida de María Dominica se inscribe, por tanto, en la lógica de una búsqueda apasionada y sincera de Aquel a quien ama, una búsqueda que procede, según las etapas del crecimiento, y que la llevan a la unión más íntima, como ella deja traslucir en el momento de la muerte: "¡Si os conocieran como yo os conozco ahora!".[60] Su experiencia espiritual, enraizada en la gracia de los Sacramentos y en un amor filial a María, conoce la gradualidad propia de las realidades humanas, donde luz y tinieblas se entrecruzan en una dialéctica misteriosa. Así, pasa de una cierta sensibilidad por Dios, presente desde la infancia, a "pensar" en Él en la adolescencia, preocupada incluso por los minutos que debía dedicarle; de conocer y amar a Dios para hacerlo conocer y amar, al compromiso gozoso de vivir en Su presencia continuamente, sin límites de tiempo; de

[60] Lemoyne Giovanni Battista, *Malattia e morte di Suor Maria Mazzarello, prima Superiora generale delle figlie di Maria Ausiliatrice*, in *Orme di vita* D 122, 335.

transformar cada acción y cada momento en un acto de amor, a configurarse con Jesús hasta el punto de tomar el crucifijo en la mano y decir: "Él aquí, después dándole la vuelta y señalando la cruz, y nosotras aquí".[61]

2. "El Señor te desea todo bien, pero hace falta que tú lo quieras" (C 27,2)

El ardiente amor a Jesús activó en María Dominica un dinamismo de conversión vivido en la constancia de un compromiso espiritual serio y metódico, sin idealismos ni evasiones. Es un camino a veces lleno de dificultades, conflictos, caídas, pero es siempre un actuar movida por el amor a Dios que se traduce concretamente en la fidelidad a la Regla de Vida dada por don Bosco. En este camino, a menudo arduo, los defectos no aparecen como obstáculos, sino como posibilidades de progreso, con tal de que nunca hagamos las paces con ellos (cf C 17,4). Si "los combatimos con buena voluntad, son los que deben ayudarnos a adelantar en la perfección, con tal de que tengamos verdadera humildad" (C 28,5). La perspectiva, sin embargo, no es voluntarista, sino evangélica. Cuando aconseja a las Hermanas que pisoteen el amor propio, ve esta operación de "muerte" en función de la vida.

Sor María Dominica no sólo recomienda no dividir el corazón con nadie, ya que "está hecho sólo para amar al Señor" (C 63,4 y cf C 65,3), sino vigilar continuamente sobre la propia sensibilidad y las emociones para crecer en un amor verdadero, generoso e imparcial hacia todos. "Agradar a Jesús" (C 22,8; 25,5; 27,9; 31,1) y comunicar la alegría, son el criterio guía del camino espiritual, caracterizado siempre por un sano realismo experiencial.

Desde esta perspectiva, también la oración se considera, más allá de las fórmulas, en la lógica de un amor fiel ritmado dentro de las coordenadas del tiempo y del espacio: "La verdadera piedad consiste en cumplir todos nuestros deberes a tiempo y lugar, y sólo por amor de Dios".[62] Una oración que fluye en la vida y se manifiesta en lo más profundo de lo cotidiano.

En el itinerario espiritual de María Dominica encontramos el esfuerzo gradual y tenaz por lograr la armonía entre un ardiente amor a Jesús y una incansable entrega a los demás, hasta el punto de gastar su vida en este servicio. Mujer exuberante y activa, supo ser orante desde lo más profundo de su ser.

---

[61] Maccono II 119.
[62] *Cronohistoria* II 288.

3. "Conservad cuanto podáis el espíritu de unión con Dios" (C 23,3)

La época en que vivió María Mazzarello estuvo marcada por una praxis que abunda de prácticas devocionales: ejercicios piadosos, fórmulas, celebraciones, triduos, novenas, procesiones, una piedad popular a menudo sobrecargada de manifestaciones. Al repasar el *Epistolario* de la Madre, se tiene la impresión de que lo que ella pide a sus interlocutoras es fundamentalmente un camino en nombre de la sobriedad, no agobiado por largas y complicadas prácticas devocionales, sino movido por un profundo espíritu de oración.

La experiencia de oración de las FMA se parece mucho a las "prácticas de piedad del buen cristiano". Éstas modulaban entonces un camino rico y exigente que impregnaba la vida y la enriquecía de contenidos, motivaciones y testimonio. No se trataba de una repetición de fórmulas, aunque existía un copioso elenco de oraciones y prácticas devocionales. Sor María Dominica se apoya en las prácticas devocionales de la época, pero impulsa *a la oración del corazón* a quienes se demoran en la búsqueda de fórmulas o se preocupan por la escansión cronológica de actos de piedad: "Conservad cuanto podáis el espíritu de unión con Dios, vivid en su presencia continuamente" (C 23,3).

Esta significativa interacción entre presencia de Dios y oración, compromiso personal y apostólico, se expresa felizmente en una página de la *Cronohistoria*, donde se habla de la vida que se desarrollaba en la primera comunidad de las FMA: "Oración y trabajo [...] Una oración que no se interrumpe nunca, porque, mientras las manos están en el trabajo, el corazón late sólo por Dios".[63] La fascinación de aquel ambiente se debía sobre todo a esta frescura de vida intensamente orante, laboriosa y contemplativa, en la que era evidente la unidad vocacional que don Bosco había recordado en la primera Regla. De hecho, la "vida de Marta y de María, de los Apóstoles y de los Ángeles" iban de la mano.

En la primera comunidad lo que realmente imprime el tono a todo, es el espíritu de oración con el que se marca el tiempo, y que se vive en toda la casa. Un espíritu vigoroso, no exento de ambigüedades e insidias, presentes en toda experiencia de oración, como el formalismo, la dicotomía entre oración y vida, la superficialidad. Sor María Dominica, en su sabia pedagogía, indica los criterios para verificar la autenticidad de la oración: "Hagamos también bien nuestros recreos; aquí es donde se ve si una ha rezado bien por la mañana y si ha hecho bien sus prácticas de piedad".[64]

[63] *Cronohistoria* I 244.
[64] *Cronohistoria* III 246.

4. "Vivid en su presencia continuamente" (C 23,3)

Aquella que, de joven, se acusa de pasar un cuarto de hora sin pensar en Dios y que recomienda a sus hijas – misioneras en Las Piedras – "vivir en su presencia [de Dios] continuamente" (C 23,3), no puede sino ser una mujer de fuerte unión con Dios. Es precisamente este "estar continuamente en presencia de Dios" lo que le permitió a María Mazzarello unificar todo su ser en el Señor, lo que la ha hecho capaz de familiarizarse con lo divino. Ella "recomendaba hablarle a Dios con familiaridad, como se habla con las personas, de hablarle también en dialecto"[65] y exhortaba a decirle al Señor aquello que dicta el corazón.

Inculcó, además una piedad laboriosa, concretizada en el cumplimiento del deber cotidiano, el amor al prójimo y la paciencia en todos los sufrimientos.

De esta manera, la vida de María Dominica, vivida en profunda unión con el Señor, irradia esta experiencia de Dios más con el testimonio que con la palabra. "Incluso en medio de sus ocupaciones -atestiguan las Hermanas- mantenía su espíritu unido incesantemente a Dios, con frecuentes exhortaciones y jaculatorias ardientes... tenía la mirada puesta sólo en Dios".[66] Su sola presencia hacía percibir la presencia de Dios.

Esta presencia de Dios, también, era palpable en la comunidad de Mornese. Don Santiago Costamagna, director espiritual de la comunidad, se asombraba al ver el fervor de las jóvenes religiosas: "En aquella casa se vivía verdaderamente la *laus perenis*".[67] Don Bosco también lo constató cuando estuvo en Mornese en julio de 1873. Desde allá le escribía a don Rúa: "Aquí se goza de mucha frescura, aunque hay mucho fuego de amor a Dios".[68] Se comprende además la pregunta de la postulante Enricheta Sorbone: "don Bosco, ¿iré al Cielo?" el Fundador le había respondido: "Ya estás en el cielo, ¡ya estás!... ¡ya estás!".[69]

La primera casa de las FMA era llamada con razón "casa del amor de Dios".[70] Porque era ardiente como el fuego el amor que Madre Mazzarello y las Hermanas mostraban a Jesús y el afecto sincero con el que se entretejían las relaciones comunitarias y en el que implicaban también a las educandas.

---

[65] Maccono I 412.

[66] Maccono II 59.

[67] Costamagna Giacomo, *Conferenze alle Figlie di Don Bosco*, in *Orme di vita*, Appendice 347.

[68] Lettera del 3 luglio 1873, in *ivi* D 20.

[69] *Cronohistoria* II 35.

[70] Así la había descrito don Costamagna (cf Maccono I 299).

Podemos concluir que toda la vida de María Dominica se convierte en espacio de Dios y de los demás, en un "estar continuamente en su presencia" (cf C 23,3). Para ella, la presencia de Dios no es una presencia que absorbe a la persona de manera intimista, sino un lugar misterioso de comunión, dilatado en una comunicación real. De hecho, María Mazzarello concibe el corazón de Dios como una morada donde todos nos reunimos, donde podemos conocernos, hablar, abrazarnos y volver a encontrarnos. Vivir en Él no nos aparta de las ocupaciones ordinarias, sino que se expresa en cumplirlas con una ofrenda gozosa. Vivir en Su presencia se convierte, poco a poco, en un hábito de vida, un estado. El estado que cumple la palabra de Jesús: "*Permaneced en mí y yo en vosotros*" (Jn 15,4). Esta presencia de Dios se reflejaba en todo su ser, en todo su comportamiento: su mirada, sus palabras, su silencio; se irradiaba sobre todo en su oración, una oración que se proyectaba en las relaciones y en la misión.

4. MARÍA LA MADRE

Ana María FERNÁNDEZ

María Santísima tiene un puesto de importancia singular en la vida de María Dominica Mazzarello y en la historia del Instituto desde sus orígenes.[71] Pío XI, con motivo de la proclamación de la heroicidad de las virtudes, reconoció en la suya, "una vida que se desarrolla y se explica bajo la mirada y la guía de tal Madre" y, concluyendo, insistía: "Es hermoso considerar a la Venerable [...] en esta luz, la misma luz de María".[72] Realmente no se puede entender la vida de María Mazzarello

[71] Cf Dalcerri Lina, *Maria nello spirito e nella vita della Figlia di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1982, 25-44; Deleidi Anita, *La dimensione mariana della vocazione della FMA alle origini dell'Istituto*, en Manello Maria Pia (a cura di), *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS 1988, 27-36, Posada Maria Esther, *Storia e santità. Influsso del teologo Giuseppe Frassinetti sulla spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, LAS 1992, 99-104; Fernández Ana Maria, *Con el sello del Espíritu. Las Cartas de María D. Mazzarello, testigos e instrumentos de su misión carismática*, Buenos Aires, Don Bosco 2019, 291-319.

[72] Pio XI, *Maria Domenica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà. Discorso per la proclamazione dell'eroicità delle virtù*, in Bertetto Domenico (a cura di), *Discorsi di Pio XI*, vol. III, Torino, SEI 1961, 484.

sin recurrir a la Madre de Jesús porque Ella es la "explicación", la clave para asomarnos a su misterio.

No se trata, por lo tanto, solo de devoción o de imitación – ciertamente importantes – sino de pertenencia filial, de estructura espiritual, de verdadera espiritualidad mariana. En estas páginas, en el contexto general de la vida de María Mazzarello, haremos especial referencia a sus *Cartas*, para dejarnos guiar por su palabra.

1. *"He aquí a tu Madre"* (Jn 19,27)

Para que "recibiéramos la adopción filial" Dios quiso nacer de mujer (cf Gál 4,4-5). Pero también a los pies de la cruz, Jesús asoció íntimamente a su Madre al nacimiento de todos sus hermanos (cf Jn 19,25-27) que desde entonces pueden llamarla "madre" y acogerla en su casa.[73] Más aún, escuchando la Palabra, como Ella, pueden ser llamados hermanos, hermanas y madres de Jesús (cf Mt 12,50).

"Es esencial a la maternidad – explica san Juan Pablo II – el hecho de referirse a la persona. Ella determina siempre una relación única e irrepetible entre dos personas: de la madre con el hijo y del hijo con la madre. Además, cuando una misma mujer es madre de muchos hijos, su personal relación con cada uno de ellos caracteriza la maternidad en su misma esencia".[74]

Esta "irrepetible" relación de Maín con María comenzó en "I Mazzarelli", en familia, mientras veía construir, a pocos pasos de casa, una capillita en Su honor, en medio del fervor de la gente que agradecía haber salvado la vida de la peste. Se desarrolló luego con el Catecismo explicado por don Pestarino en un ambiente impregnado de aquella sencilla piedad mariana típica de la época. A los 11 años Maín ya había dado su nombre a la Confraternidad del Santo Rosario y a los 15 era la más joven de la apenas fundada Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada.[75]

---

[73] Ella está "unida en la estirpe de Adán con todos los hombres, más aún, es verdaderamente madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles". Por consiguiente, esta «nueva maternidad de María», engendrada por la fe, es fruto del "nuevo" amor, que maduró en ella definitivamente junto a la Cruz, por medio de su participación en el amor redentor del Hijo" (*Redemptoris Mater* 23).

[74] *RM* 45.

[75] En aquella hora era inminente la tan deseada definición dogmática de la Inmaculada Concepción, proclamada solemnemente por Pío IX el 8 de diciembre de 1854, y suscitaba en todas partes iniciativas de fe y devoción. Tanto en Mornese como en el Oratorio de Valdocco, inspiró una vida cristiana de intensa piedad, de crecimiento espiritual y

Fiel a los compromisos asumidos en la Asociación, aprenderá a recorrer con María el camino filial de la entrega total a Dios y del servicio a las jóvenes y los necesitados de su pueblo. Este amor virgen se convertirá también en ella en maternidad capaz de generar, con don Bosco, una familia religiosa en la Iglesia.[76]

2. "Nuestra Madre María SS. Auxiliadora" (C 7,2)

"A las nuevas religiosas daremos el hermoso nombre de Hijas de María Auxiliadora", había dicho don Bosco al presentar a don Pestarino su proyecto de fundar el Instituto.[77] La elección, en la sencillez de la expresión, manifestaba el núcleo de una intuición primigenia, de una percepción profunda y global, quizá sin la comprensión explícita de la densidad de su significado.[78] El 5 de agosto de 1872, cuando el deseo comenzó a convertirse en realidad, el Fundador había exhortado a las primeras profesas: "Consideren como una gloria su hermoso título de Hijas de María Auxiliadora", y les aseguró: "Ustedes ahora pertenecen a una familia religiosa que es toda de la Virgen".[79]

Todas *de María* se sabían ya desde hacía muchos años, sobre todo las que como HMI se habían ofrecido a Ella para ser todas del Señor. El *nuevo* nombre evidenciaba ahora la continuidad de la pertenencia filial, en la novedad de la consagración religiosa. María Mazzarello manifestó

---

apostólico que se plasmó, entre los jóvenes de don Bosco, en la Compañía de la Inmaculada y en Mornese, en la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada. En ella, María Dominica emprendió más decididamente, con la guía espiritual de su director, el camino de la identificación con María.

[76] La relación filial de Maín con María, quizá nacida espontáneamente, debe haber sido educada por don Pestarino y la piedad popular inspirada en san Alfonso, la cual invitaba a los fieles a llamar a María "nuestra Madre". La teología de la época en cambio, no se detenía en el tema de la maternidad de María respecto de los hombres. El mismo Frassinetti es menos explícito con respecto a este vínculo con María y prefiere claramente otros. Don Bosco, al contrario, promoverá esta relación filial con la Madre de Dios y Madre de los hombres "por gracia". Él hace derivar justamente de la maternidad de María respecto de la Cabeza y los miembros su condición de Auxilio de los cristianos (cf Fernández, *Con el sello del Espíritu*, 299).

[77] Cf *Cronohistoria* I 205.

[78] Cf Posada María Esther, *Elementi caratteristici della spiritualità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, en Midali Mario (a cura di), *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, Roma, LAS 1977, 289. Para don Bosco, la Auxiliadora no constituyó la devoción de un período de su vida sino la expresión más completa de una forma típica de concebir la maternidad de María, nacida de su experiencia, y de su visión eclesiológica.

[79] *Cronohistoria* I 255.

claramente esa convicción: "Con ser Hijas de María Auxiliadora, no somos menos Hijas de la Inmaculada".[80]

El rostro dulce de la Auxiliadora miraba a las nuevas hijas desde el cuadro que don Pestarino le había pedido a don Bosco para ellas. Era una de las primeras reproducciones del gran cuadro de Valdocco, la misma que más adelante habría acompañado a las misioneras a América como signo de una única pertenencia.[81]

Las *Cartas* revelan claramente la conciencia de María Mazzarello con respecto a la maternidad de María. Lo testimonian tanto las numerosas referencias a Ella, la *Madre* de las FMA, de las niñas, la *"queridísima mamá"* de las comunidades (cf C 27,7), como el uso del título identificador: *Hijas de María Auxiliadora*.

María es llamada "la Virgen" (cf C 13,1), "la Auxiliadora" (cf C 7,2), "la Inmaculada" (cf C 16,1; 52,2) o solo "María Santísima" (cf C 26,2; 27,7.10; 34,2). Pero es sobre todo "Madre". A Ella, en cuanto tal, se dirigen los adjetivos más afectuosos: Ella es "nuestra tiernísima madre" (C 44,3), "la Virgen es una buena madre" (C 13,1), por eso "debemos plantar hermosas flores en nuestro corazón para hacer después un bonito ramo para presentarlo a nuestra queridísima mamá María Santísima" (C 27,7).

De Ella se espera la ayuda (cf C 3,5) que se concretiza en favores materiales (cf C 7,9; 13,1; 40,5; 48,7), en bendiciones, en gracias espirituales y para el desempeño de la propia misión (cf C 5,11; 6,12; 16,3; 52,3.6) o, como resume una carta: "Tengan gran confianza en la Virgen, ella las ayudará en todas las cosas" (C 23,3). Las FMA por su parte, responden con la confianza, el afecto y la piedad filial.

3. *"Estaba la Madre de Jesús"* (Jn 2,1)

A pesar de las afirmaciones hechas, con una lectura veloz de las *Cartas* podríamos pensar que esas expresiones sean solo ocasionales y que María no encuentre en ellas el lugar preminente que tenía en el corazón de las FMA y en sus casas. Con una mirada más atenta, sin embargo, la presencia de María se descubre constante y, como en Caná, discreta, eficaz, preveniente (cf Jn 2,1-11).

Su nombre o bien el apelativo "la Virgen" aparece desde los encabezamientos hasta los saludos finales; en las oraciones de petición, en las frecuentes exhortaciones o augurios, generalmente junto a Jesús.

[80] *Cronohistoria* I 265.
[81] Cf *Cronohistoria* I 235 y II 245.

Con un "Viva María" o un "Viva Jesús, María y José", empiezan normalmente las cartas, como para poner bajo su protección cada ocupación grande o pequeña. Que no sea solo una mecánica costumbre se hace palpable en las exclamaciones intercaladas en el texto o agregadas al final: "Estén entonces siempre alegres. Y ¡viva María!" (C 26,11). "Todas las educandas te gritan un: ¡Viva María! con todo el corazón; responde fuerte para que te puedan oír" (C 13,1).

Esta presencia, a veces casi inadvertida, no es marginal. El recuerdo de María junto a Jesús permite comprender cómo, en la íntima convicción de María Mazzarello, la intervención de la Madre no pueda disociarse de la del Hijo.[82] A Jesús y a María *juntos* debe dirigirse la oración con la certeza de obtener ayuda sabiendo que la eficacia viene de Cristo, por intercesión de María. Vivir en su presencia, en su compañía y sobre todo amarlos, enseñar a amarlos, permanecer en sus Corazones, confiar en Ellos son invitaciones insistentes: "Escucha el primer recuerdo que te doy: es [...] gran humildad, gran confianza con Jesús y María, y cree siempre que [sin] Él [non] eres capaz que de hacer mal. Segundo: obra siempre en la presencia de Jesús y de María" (C 64,1-2). "[…] La Virgen estará contenta de nosotras y nos obtendrá de Jesús todas aquellas gracias que son tan necesarias para hacernos santas" (C 52,3).

En el reconocerse "Esposas de Jesús e Hijas de María" parece fundarse la totalidad del ser y del compromiso vocacional de las FMA. "Confíen siempre en Jesús, nuestro querido Esposo, y en María SS. nuestra siempre queridísima Madre y no temamos nada" – escribe a la neoprofesa sor Virginia Piccono (C 34,2) – y a las hermanas de Montevideo: "Recen las unas por las otras para que podamos perseverar todas en el servicio de nuestro Esposo Jesús y [de] nuestra Madre María" (C 26,6).

4. *"No tienen vino"* (Jn 2,3)

En la vida de don Bosco y María Mazzarello, la Virgen se muestra activa, llena de solicitud por el bien de sus hijos, a fin de precederlos y guiarlos según los designios de su Hijo Jesús. Llena del Espíritu Santo, está asociada a Aquel que intercede por los creyentes según los deseos de Dios (cf Rom 8,27) y, como en Caná, se hace presente en la *hora* del

[82] En la unión de María con Cristo se halla la impostación típica de José Frassinetti y, según algunos estudiosos, el primer principio de la mariología del teólogo genovés (cf Cacciotti V., *Due brevi saggi frassinettiani*, Roma 1968, 62 [pro-manuscripto]; cf también Posada, *Storia e santità,* 99).

cumplimiento del proyecto del Padre con su iniciativa y su intervención oportuna.

En el sueño de la plaza Vittorio, rodeado por un grupo de muchachas, don Bosco había visto a una noble Señora con el rostro resplandeciente que le había dicho: "Cuida de ellas, son mis hijas".[83] También María Mazzarello, mientras reflexionaba acerca del plan de Dios para ella, contó que le había parecido verse ante un gran edificio con numerosas jovencitas y haber oído como una voz que le decía: "A ti te las confío".[84] El relato nos ha sido transmitido por testigos[85] que nada dicen acerca de la proveniencia de la voz. La tradición del Instituto, sin embargo, – quizá por el paralelismo con el sueño de don Bosco – siempre ha creído que se debía atribuir a la Virgen esta lejana prehistoria de sus orígenes. Más aún, las actuales *Constituciones* reconocen "la intervención directa de María" en la fundación del Instituto (Const. 1).

También los escritos de María Mazzarello dan testimonio de la iniciativa solícita de María hacia sus hijas. En la primera carta que la Madre escribe de su puño y letra a don Cagliero, el director general, declara: "Lo primero que tengo que decirle es que hasta ahora reinó siempre la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas en todas, de lo que doy gracias a Dios. A decir verdad, me quedo maravillada y al mismo tiempo confundida al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que a pesar de mi indignidad nuestra querida Madre María SS. Auxiliadora nos concede grandes gracias. Tenga la bondad de rezar siempre para que se mantenga este espíritu y crezca siempre más" (C 7,2).

María D. Mazzarello atribuye a las grandes gracias de María la formación y la conservación de aquello que ella misma llama "este espíritu", es decir, el clima espiritual de paz, de alegría, de tensión hacia la santidad que constata entre las Hermanas y que contempla, maravillada y confundida, como el resultado de una acción que sobrepasa toda su expectativa y saber, y que le hace percibir su propia intervención como totalmente insuficiente en comparación con lo que la Virgen ha realizado por sí misma.

La intervención de María va configurando progresivamente las comunidades y la vida de cada FMA, potenciando e integrando la imprescindible contribución humana (cf C 52,3; 16,3). En esa conformación cumple un rol de primer orden la ejemplaridad de María,

[83] Cf Francesia Giovanni Battista, *Suor Maria Mazzarello e i primi due lustri delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, S. Benigno Canavese, Tip. Salesiana 1906, 212-213.

[84] *Cronohistoria* I 83.

[85] Cf Fernández, *Con el sello del Espíritu*, 35-36, notas 9 y 10.

no como un modelo estático que copiar, sino como belleza totalmente amable, que deja transparentar en un rostro femenino los rasgos del Hijo Jesús y que impulsa a orientar la vida y el apostolado según aquel ideal.

5. "La verdadera directora es la Virgen" (*Cronohistoria* I 259)

La conciencia de la real intervención de María en su Instituto se reafirma con la certeza de encontrar en Ella la verdadera superiora de la casa. El mismo día de la profesión religiosa de las primeras FMA, mientras el Fundador confirmaba a sor Mazzarello en el rol de superiora aseguró: "Por ahora ella tendrá el título de vicaria, porque la verdadera directora es la Virgen",[86] y lo reafirmó con fuerza. Probablemente se trataba de una tradición proveniente del Carmelo teresiano conocida en el ambiente salesiano y quizá también en Mornese. Debiendo santa Teresa asumir el difícil cargo de priora del monasterio de la Encarnación, puso en el lugar que le correspondía a ella en el coro, la imagen de María, con la alegría y la aprobación de la misma Madre de Dios, como asegura la Santa:

> "Otra santa industria usó Teresa para terminar de ganar el corazón de todas, y a todas conducir a Dios. [...] algunos días después [de su llegada a la Encarnación] convocó al Capítulo, o sea la reunión de las Hermanas; pero en el coro, sobre la silla de la Priora, puso la estatua de la Virgen con las llaves del monasterio en la mano [...]. La Santa, tomó un banco y sentándose junto a la imagen de María dijo así: El oficio de Priora, oh hermanas mías, está tan lejano de mis pensamientos, cuanto yo estoy lejos de merecerlo. [...] Precisamente por esta debilidad mía yo no quiero ser Priora del Monasterio, más que de nombre. La verdadera Priora será la Virgen que está ante ustedes".[87]

La inspiración teresiana se ve confirmada por la costumbre de dejar todas las noches las llaves de la casa a los pies de la estatua de María Auxiliadora.[88]

María Mazzarello comienza su servicio confiando en el auxilio de María y no en sus propias fuerzas, pero consciente de la responsabilidad que pesa sobre ella: ser, ante todo con la presencia y el ejemplo, la mediación

---

[86] *Cronohistoria* I 259.

[87] El hecho es narrado por el salesiano Juan Bonetti en la biografía publicada en 1882, en ocasión del tercer centenario de la muerte de Teresa de Jesús, y dedicado a las FMA de la homónima casa de Chieri (cf Bonetti Giovanni, *La rosa del Carmelo ossia S. Teresa di Gesù: Cenni intorno alla sua vita*, Torino, Libreria Salesiana Editrice 1909^{6}, 238-239).

[88] Cf *Cronohistoria* II 114.

visible de la verdadera Superiora y Maestra del Instituto. Cuánto haya alcanzado su objetivo lo sugieren las palabras de la *Cronohistoria* al final de su vida: cuando la enfermedad le consentía aún ir por acá y por allá en la casa, las Hermanas constataban: "[la Madre] es en casa, la presencia visible de Dios y la mano sensible de la Virgen".[89]

La misma convicción se aplicará no solo a María Mazzarello en cuanto superiora general, sino también a cada FMA llamada a desempeñar el servicio de autoridad. Al partir Sor Felicina Mazzarello de la comunidad de Borgo San Martino, las Hermanas se quedan apenadas, pero la Madre les dice: "¡Hijitas! ¡Ustedes están agitadas porque se olvidaron que su directora es la Virgen y no la pobre sor Felicina que las ha dejado!".[90] También a las Hermanas de Saint Cyr, que se resisten a aceptar a la nueva directora, recomienda: "Amen a su directora, considérenla como si fuera la Virgen y trátenla con todo respeto" (C 49,2).

6. "Seamos verdaderas imágenes de la Virgen" (*Cronohistoria* III 178)

Hemos dicho al comenzar que Pío XI había reconocido en la vida terrena de María Mazzarello, "una vida que se desarrolla y se explica bajo la mirada y la guía de tal Madre [María Santísima]". Asemejarse a María fue un empeño filial que caracterizó a María Dominica desde la juventud. Lina Dalcerri descubre en su camino espiritual un auténtico itinerario mariano,[91] y escribe:

> "[La devoción mariana de María Mazzarello] se concreta en una fundamental tensión a revivir en sí misma [...] el misterio de María; a modelarse en su fisonomía espiritual, a reproducirla en sí, me atrevería a decir, a encarnarla místicamente en sí. Todo esto la Santa lo expresa en formas verbales muy sencillas: imitarla, reproducir sus virtudes o, si queremos, con esa expresión suya llena de significado en su sencillez: *Seamos verdaderas imágenes de la Virgen*".[92]

[89] *Cronohistoria* III 244.

[90] *Cronohistoria* III 215.

[91] En el progresivo desarrollo de la devoción mariana de María Mazzarello hacia la Inmaculada, la Dolorosa, la Auxiliadora, sor Lina Dalcerri halla el recorrido de un verdadero itinerario espiritual que condujo a la Santa a abrazar en su globalidad el misterio de María (cf Dalcerri, *Maria nello spirito* 31-34).

[92] *Ibid* 30.

La exhortación, se inscribe en aquella actitud de fondo característica de María Mazzarello que se puede llamar conformidad espiritual,[93] aprendida a la escuela de María, en la intimidad con Ella y que en el ejercicio de la autoridad y la acción formativa se manifestó de modo particularmente evidente.

Las líneas fundamentales de su espiritualidad educativa que emergen del epistolario y de las fuentes narrativas, reflejan una vida de corte fuertemente mariano. La actitud contemplativa que une en una única mirada a Dios y a cada una de las personas a ella confiadas, la libertad interior y la formación a la libertad en el amor, la humildad gozosa capaz de acoger la verdad allí donde se encuentre, la fiel obediencia, la sencillez como forma misma del ser y de relacionarse, nos hablan de María, de la verdadera discípula de Jesús abierta a la Palabra que conserva en el corazón (cf Lc 2,19.51) y que sabe indicar a las Hermanas, a las niñas que le son confiadas y a las que vendrán: "*Hagan lo que él les diga*" (Jn 2,5).

En María podemos contemplar, de modo ejemplar el misterio de la Iglesia iniciado y cumplido, el misterio del Instituto, de cada una de nosotras y también el de María Mazzarello.[94] Por eso ella puede enseñarnos a vivir en nuestro presente "lo inédito de la existencia de María".[95]

5. UNA VIDA ACOMPASADA CON LA PALABRA DE DIOS

*María Dolores RUIZ PÉREZ**

La revelación de Dios a través de la Sagrada Escritura no se concibe como la transmisión divina de verdades o fórmulas que deben ser repetidas, sino como la libre autocomunicación de Dios al ser humano en su historia concreta. Es el Dios-Amor que se revela salvando, en el único escenario posible: la realidad histórica. Así, en el Antiguo Testamento,

[93] Cf Posada, *Storia e santità* 103.

[94] El Papa Francisco recuerda en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium,* 285 las palabras del beato Isacco della Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, aquello que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María […] Se puede igualmente decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda».

[95] *Proyecto formativo* 16.

*María Dolores Ruiz Pérez, FMA española, Doctora en Teología Bíblica, misionera en Indonesia.

Dios se da a conocer liberando de la esclavitud de Egipto; conduciendo a Israel a través del desierto para llevarlo a la tierra prometida; ayudándole a superar los obstáculos y dándole muchas veces la victoria en batallas desiguales. Por esos hechos, todos pueden "conocer a Dios" con un "conocimiento" no especulativo o teórico, sino real, vital, experimentado en lo concreto de la historia.

La salvación cristiana no es extraña, ni paralela al desarrollo de los acontecimientos humanos, sino que se hace historia, adaptándose a la pluralidad de las situaciones. El tiempo y el espacio dejan de ser un simple "contendedor" de acontecimientos, para convertirse en historia de la salvación. Las indicaciones geográficas o temporales de los hechos del pueblo elegido o de los personajes de la Biblia, no poseen sólo una función descriptiva o informativa. Esos datos del texto constituyen a menudo la mediación de un mensaje teológico o conllevan al menos una dimensión teologal. Así, el desierto, no es sólo un lugar físico, sino el camino escogido por Dios para llevar al pueblo a la tierra prometida, aunque no era el más corto entre Egipto y Canaán (cf Ex 13,17s). El desierto es el lugar del encuentro con Dios.

Uno de los escritores bíblicos más claro en este aspecto es san Lucas. Su evangelio está estructurado en tres partes, siguiendo el esquema geográfico-teológico del "camino". Así, tras el llamado evangelio de la infancia (Lc 1-2) Lucas describe:

- La actividad de Jesús en Galilea (3,1-9,50).
- En camino hacia Jerusalén (9,51-19,27).
- En Jerusalén: misterio pascual (19,28-21,50), pasión, muerte, resurrección y ascensión (24,50-53).

Como en Jesucristo, ser humano perfecto, así en cada persona, sobre todo en los santos y santas, que lo siguen más de cerca, se revela un plano articulado de la sabiduría divina. La vida de María Dominica Mazzarello es un ejemplo. María Esther Posada en el recorrido biográfico-espiritual de María Dominica, ve un itinerario teologal. En su vida breve (44 años), sencilla y escondida, desprovista de hechos llamativos, transcurrida en el contexto característico de un entorno rural, se pueden distinguir dos grandes periodos y cada uno a su vez se divide en otras 2 etapas:

Primer periodo: 1837 - 1860:

1ª etapa: 1837 (nacimiento) - 1850 (primera Comunión)

2ª etapa: 1850 - 1860 (enfermedad)

Segundo periodo: 1860 - 1881:

1ª etapa: 1860 - 1872 (fundación del Instituto)

2ª etapa: 1872 - 1881 (muerte)

Desde este itinerario es posible ver cómo la Palabra de Dios acompasa gradualmente su vida llevándola a la configuración con Cristo, meta

de M. D. Mazzarello y de cada discípulo cristiano. Siguiendo el modelo trazado por Lucas para presentar a Jesús en su evangelio, podemos constatar cómo la Buena Noticia se entrelaza de modo sugestivo en la vida de Madre Mazzarello, convirtiéndola a ella también en Buena Noticia para la Iglesia universal.

1. El "evangelio de la infancia" de María Dominica

La historia de la revelación de Dios sigue un proceso lento y progresivo. El credo cristiano no se basa en esquemas filosóficos abstractos, sino en el hecho de que Dios se manifiesta en la historia y nos ofrece la salvación. Dios habla en la creación, Dios habla en las situaciones más diversas de Israel, Dios habla sobre todo en Jesucristo y en su Iglesia, Dios habla dentro de la vida de cada ser humano desde el inicio de su existencia, desde su gestación en el seno materno.

En el Evangelio de Lucas el anuncio de la salvación comienza no sólo con la predicación pública de Jesús, sino ya con la "historia de la infancia", donde Dios se revela no tanto con la palabra como expresiones verbales, sino con hechos y gestos. Hay muchos detalles con un denso significado que esperan ser descubiertos. Lucas dirige su Evangelio a Teófilo con un objetivo preciso: "[…] *para que puedas darte cuenta de la solidez de las enseñanzas que has recibido*" (Lc 1,4), en él ve a los muchos "Teófilos" a lo largo de la historia, deseando que todos puedan darse cuenta de esta realidad maravillosa: cada mínimo detalle del Evangelio tiene un fundamento sólido y revela el amor salvador de Dios. Como los episodios del nacimiento y del crecimiento de Jesús, así los hechos de los primeros años de vida de María Dominica revelan un plan sabio y un rostro tierno de Dios, de ese Dios que dice a Jeremías: "*Antes de formarte en el seno materno, te conocí; antes de que fueras dado a luz, te consagré*" (Jer 1,5), un Dios que Pablo experimenta como Aquel "*que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia*" (Gál 1, 15).

Maín, viene a la vida el 9 de mayo de 1837; y como Jesús, creció en un ambiente campesino, en "I Mazzarelli" de Mornese, comparable con Nazaret por su insignificancia ante el mundo. Su contacto con la naturaleza, la vida esencial, sencilla y tantas otras características comunes del mundo rural, son dos contextos que se parecen. Y como Jesús, María Dominica tuvo una familia honrada, creyente y trabajadora, que se alegró mucho del regalo que Dios les hacía en su primogénita. Creció fuerte, educada en la fe y se fue haciendo una joven adolescente muy vivaz y responsable.

En san Lucas es muy significativo el pasaje de Jesús adolescente, perdido y hallado en el templo (cf Lc 2,41-52). También la respuesta enigmática que dio a sus padres, tiene una particular relevancia. Aunque no lo entendieron, guardaron todo en el corazón a lo largo de los años en los que Jesús "*crecía en sabiduría, en estatura y en gracia*" (Lc 2,52) bajo sus cuidados.

La familia de María Mazzarello se trasladó de "I Mazzarelli" al caserío de la Valponasca a finales del año 1843. Los años transcurridos allí permanecen en su haber como un periodo rico y decisivo para la formación de la joven. Aun estando lejos del pueblo, pudo seguir las lecciones de catecismo con don Pestarino, participar en las celebraciones de la Iglesia y hacer la primera comunión con 12 ó 13 años. En este periodo sus padres empezaron a notar que esta joven se "perdía", desaparecía por las tardes. ¿Dónde iba? Su madre un día la descubrió. Se perdía para ir a rezar en la ventana de su cuarto que estaba orientada hacia el campanario de la iglesia del pueblo. No pudiendo asistir a la iglesia, María Dominica encuentra el modo de "perderse" para estar con el Señor: "*¿No sabíais que tenía que estar en los asuntos de mi Padre?*" (Lc 2,49), habría podido responder a sus padres con las mismas palabras de Jesús.

2. El "bautismo" de la enfermedad y su paso por el desierto

En muchos personajes bíblicos hay una experiencia "especial de Dios" ligada a un acontecimiento real y revelador para la persona, tras el cual su vida toma un giro por la misión que recibe de Dios. Los tres evangelios sinópticos destacan el momento del Bautismo de Jesús como decisivo para el inicio, poco tiempo después, de su vida pública. El acto del Bautismo por inmersión lleva en sí una simbología muy rica, supone una inmersión total en el agua y una salida hacia lo alto con el don del Espíritu Santo. En la teofanía del Bautismo de Jesús las reveladoras palabras del Padre declaran: "*Tu eres mi Hijo amado en quien me complazco*" (Lc 3,22).

María Mazzarello, había recibido el Bautismo de pequeña e iba creciendo con la gracia de Dios, pero a los 23 años tiene la experiencia de vivir una enfermedad muy grave. No hay que forzar la situación, pero invitamos a reflexionarla con la simbología del Bautismo. María Dominica fue sumergida en las "aguas" de la enfermedad con serio peligro de muerte y vuelve de modo sorprendente a la vida, eso sí, a una vida muy distinta de la que tenía antes. No volverá a ser la Maín fuerte de antes. Saliendo de ese "Bautismo" de purificación y de muerte, le espera una misión: "A ti te las confío". Así la que hasta ahora había sido una fuerte

campesina comenzará a ser maestra de costura y de fe; se convertirá en "cultivadora" de almas guiada por el Espíritu que la habita.

Nada fue automático. María Mazzarello vive después de la enfermedad un tiempo de "desierto", de incertidumbre, desorientación, no sabe qué hacer con las pocas fuerzas que ahora tiene. Pero el desierto es en la Biblia, antes que nada, un lugar de revelación, lugar de profundo encuentro con Dios, un lugar de un cara a cara (verdad), de una elección radical; lugar de intimidad con el Señor que conquista de nuevo a la esposa con su amor infinito y obstinado, como describe la metáfora del profeta Oseas (cf Os 2, 14-23); la ha llevado allí para hablarle con ternura; en aquel día ella me llamará "mi esposo" en vez de "mi señor".

"La enfermedad acaba con las energías de la joven Mazzarello y se convierte para ella en una oportunidad de hacer, en profundidad, la experiencia de su fragilidad física, psíquica y espiritual. Dentro, en el fondo de esta experiencia, encuentra la fuerza para la recuperación sólo en la entrega confiada en Dios, intuido y conocido bajo una nueva luz. Esta fuerza y esta luz no son otras que la virtud de la esperanza que, infundida en el Bautismo junto con la fe y la caridad, adquiere mayor vigor y luminosidad en el momento purificador de la prueba".[96]

3. La "Galilea" de María Mazzarello

Jesús, tras el Bautismo y el tiempo en el desierto, comienza su vida pública, su actividad en Galilea, un periodo muy intenso y dinámico en el cual reúne un grupo de discípulos, enseña, obra milagros suscitando admiración en todos, incomprensiones en muchos y críticas en no pocos. Galilea quedará en la memoria de los evangelios como algo más que un lugar geográfico, es el lugar del núcleo de la revelación de Dios mediante todo lo que Jesús vivió, predicó y realizó allí. En este sentido se comprende el mensaje del Resucitado a las mujeres: "*id a decid a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me veréis*" (Mt 28,10).

Se puede ver un periodo de "Galilea" también en la vida de María Dominica Mazzarello: se trata de todo el periodo de puesta en marcha del proyecto compartido con su amiga Petronila. Clara es la misión, decidida la voluntad de realizarla, pero muchos son los días de espera y de preparación, tantos los detalles y numerosos obstáculos a superar antes de llegar a la apertura del pequeño taller con las muchachas. Y después

[96] Cf Posada, *Maria Domenica Mazzarello: un itinerario teologale* 23.

la realización, hay toda una dinámica de formación, de actividades, de catequesis, fiestas, excursiones, etc., en las que interactúan muchas relaciones personales, muchos tipos de participación y colaboración. En el escenario entran en juego muchas personas: don Pestarino, las Hijas de la Inmaculada, las muchachas del pueblo, etc. María Mazzarello se convierte en una persona de vida más pública que antes, como pasó con Jesús cuando deja Nazaret para recorrer toda la "Galilea". La gente de Mornese reacciona a toda esta movida en el pueblo y hace sus comentarios, como lo hicieron con el profeta galileo. Muchos aprecian la labor educativa de Maín y de Petronila, de modo que el taller se convierte gradualmente en un internado.

El encuentro con don Bosco en octubre de 1864, es un momento importante en esta "Galilea" de María Mazzarello. Don Bosco es informado por don Pestarino de la actividad encomiable de este grupo de jóvenes liderado por María Mazzarello. Viniendo a Mornese pudo encontrarse con ellas y comprobar que María y su grupo han sido preparadas por la divina Providencia para que la obra educativa salesiana en femenino, pueda comenzar.

En 1867, María deja la familia y empieza a vivir en comunidad trasladando el taller y el oratorio a la casa de la Inmaculada. El 29 enero de 1872, es elegida Superiora del grupo de jóvenes que se preparan para ser Hijas de María Auxiliadora. El 23 de mayo, se trasladan al recién construido Colegio de Mornese, que inicialmente había sido pensado para los chicos. En el viaje interior de su vida María Mazzarello entra en otra etapa del camino, parangonable al de Jesús que desde Galilea se dirige a Jerusalén.

4. La subida a Jerusalén, fundación y primeros pasos del Instituto

En el plan de san Lucas, una larga sección (9,51-19,27) está dedicada al llamado "viaje de Jesús a Jerusalén", que el evangelista inicia de una forma muy llamativa: "*cuando estaban para cumplirse los días de su ascensión, tomó la firme decisión de ponerse en camino hacia Jerusalén*" (Lc 9,51).

De ahora en adelante, todo va a ser una "subida" a Jerusalén, o sea, un ir hacia los grandes acontecimientos de su Pascua. Su muerte no será fruto de un azar, sino un "cumplimiento". Y es también un "levantamiento", una ascensión. Aquí está sugerido todo el misterio pascual; con su fase sombría y su fase luminosa es evocado aquí. Lucas subraya que es una decisión muy deliberada. Jesús quiere llegar hasta el final, al cumplimiento de su destino, y lo hace con "resolución". La marcha hacia

Jerusalén, ciudad de su Pascua, es un acontecimiento memorable. Para Lucas, Jesús ya no regresará más a Galilea, su pequeña patria. Y a lo largo de todo el camino Él enseña con paciencia a los discípulos cómo seguirlo. También en la vida de María Dominica vemos una resolución de caminar hacia el cumplimiento.

El 5 agosto de 1872, a sus 35 años, María Mazzarello se convierte en la primera Hija de María Auxiliadora, cofundadora con don Bosco de un Instituto religioso para la educación cristiana de las jóvenes con el mismo estilo preventivo de don Bosco, con la misma espiritualidad. Sus 9 años de Hija de María Auxiliadora pueden verse como una "subida a Jerusalén". Como Jesús, María Dominica cumple la misión que le ha sido confiada por Dios. Es consciente de tener que guiar y afianzar a las Hermanas y jóvenes en el camino emprendido, con la mirada fija en la meta. Aprovecha cada ocasión para formarlas bien, para transmitir enseñanzas con sus palabras, visitas, cartas, pero sobre todo con su vida de humildad y caridad. Anima y corrige, dialoga y reza, celebra y adora, consuela y bromea, y está siempre presente en medio de las niñas, cercana a las Hermanas.

En su camino hacia Jerusalén Jesús recoge consensos y rechazos, encuentra personas que están "con él" y otras que están "en contra de él", sus palabras son cada vez más exigentes, sus parábolas más provocadoras, y su decisión cada vez más audaz.

María Mazzarello en aquel 5 de agosto de 1872 tomó una decisión irrevocable en medio un ambiente hostil y tenso, ya que gran parte de la población de Mornese estaba enfadada porque el colegio estaba destinado para los muchachos y no para ellas. Habrá un camino que realizar siguiendo el método de Jesús y el Padre, que rechaza toda agresividad y violencia, apostando por la persuasión, el propio sufrimiento, el diálogo y el perdón. Es la estrategia del amor de Dios sin límite.

San Lucas coloca al principio del viaje a Jerusalén, un triple caso de seguimiento, que concreta las exigencias del mismo: Jesús purifica los deseos de quien quiere convertirse en su discípulo. El primero se ofrece él mismo para el seguimiento, y a esta persona Jesús le recuerda que no tiene seguridades que ofrecerle sino la compañía de un largo recorrido (cf Lc 9,58). Al segundo, Jesús le pide anteponer el seguimiento a cualquier lazo familiar (cf Lc 9,60). Al tercero le recuerda que "volverse atrás" y la nostalgia del pasado no forman parte de la actitud de quien quiere ser su discípulo, y le dice que tiene que mirar hacia adelante abrazando el desafío de "trabajar la historia" como se trabaja la tierra (cf Lc, 9,62). María Mazzarello y las Hermanas de la incipiente comunidad FMA han cumplido las exigencias fundamentales del seguimiento de Jesús, no limitándose al

mínimo indispensable. La Madre misma no se contentaba de tener a don Bosco como punto de referencia histórico-carismático, sino que, junto a las Hermanas de la primera hora, han aportado elementos significativos al carisma y misión salesiana; infunde en las Hermanas la valentía para ir adelante con un corazón grande, con alegría y tenacidad, y no duda en lanzarlas hacia metas más altas, las impulsa a hacer "la subida".

5. La pascua definitiva: de Nizza a la Jerusalén celestial

Lucas, como venimos diciendo, presenta a Jesús con la mirada puesta en Jerusalén, donde tendrán lugar los grandes acontecimientos de la salvación y de donde partirá el Evangelio hacia el mundo entero.

El traslado de la casa de Mornese a Nizza Monferrato, querido por don Bosco para el bien del Instituto, fue aceptado con total obediencia por Madre Mazzarello. Un cambio de esta envergadura fue muy doloroso, aunque en el horizonte estuviera la visión de un bien mayor. Después de 7 años en el colegio de Mornese y de toda una vida en su pueblo, podemos imaginar lo que supuso para ella y las primeras Hermanas que habían nacido allí. Pero lo realizaron con toda diligencia y buen ánimo.

En Nizza Monferrato "Nuestra Señora de las Gracias" (1879-1881), madre Mazzarello continúa realizando su misión de maternidad espiritual, como en Mornese: formación directa y continua de las Hermanas a través de la palabra oral, la palabra escrita, los viajes motivados por las fundaciones o visita a las casas, pero sobre todo a través de la donación generosa de su vida, consumada en el ejercicio de una caridad paciente, benigna, universal.

A partir de 1880 Madre Mazzarello comienza a declinar en su salud. Bien pronto le detectan una pleuritis. Antes de despedirse de don Bosco definitivamente, el santo le cuenta una historia en la que la muerte entra a un convento y al no encontrar a nadie a quien llevarse, le dice a la Madre Superiora que la siga. De esta manera le predecía su cercana muerte.[97]

Su "Pascua" en estos meses, fue una continua lección de humildad, de piedad, de paciencia y de resignación; una verdadera escuela de virtudes. El 28 de marzo 1881 cae definitivamente en cama. Al alba del sábado 14 de mayo, madre Mazzarello atravesó la puerta de la eternidad, culminando su peregrinación terrena, confiada en la misericordia divina: llegó al Paraíso.

[97] Cf Maccono II 331-332.

Podemos ver la narración de la muerte de Jesús en san Lucas, que es el evangelista de la misericordia. Él revela en modo excelente el rostro de la ternura misericordiosa de Jesús desde el inicio de su vida terrena hasta el final. "*Hoy estarás conmigo en el paraíso*" (Lc 23,43): con esta promesa de Jesucristo en la cruz se nos abre un camino hacia el cielo. Es la herencia del amor misericordioso que deja a sus discípulos de todos los tiempos antes de separarse definitivamente de ellos (Lc 24,47).

Lucas termina su evangelio con el pasaje de la Ascensión (Lc 24,50-53). La Ascensión no es el fin de una existencia, sino la dilatación inmensa de la presencia de Cristo, que es el Señor del tiempo y del espacio. Así recita una antigua oración colecta, tomada a la letra de un sermón de san León Magno: "Concédenos, oh Dios omnipotente, que exultemos de santa alegría, nos regocijemos en una devota acción de gracias, porque la ascensión de Cristo tu Hijo es también nuestra elevación, y allí donde ha llegado la gloria de la cabeza, está llamada la esperanza del cuerpo". María Dominica termina su camino terrenal con los ojos y el corazón extendidos hacia el Cielo, dejándonos su santidad y una vida ejemplar, reconocida por la Iglesia universal. La primera FMA ha alcanzado la gloria; la "cabeza" de nuestro Instituto ha completado su ascensión, elevando así también todo el "cuerpo". Nosotras permanecemos en la esperanza de poder llegar a la misma meta donde ella nos espera, "para que un día podamos encontrarnos todas unidas allá arriba en el hermoso Paraíso" (C 26,2), para hacer "una gran fiesta" (C 22,1).

6. EL DON Y EL OFRECIMIENTO DE LA VIDA

Eliane ANSCHAU PETRI

1. María Dominica, mujer que ama la vida

María Dominica Mazzarello es una mujer que ama la vida. Desde pequeña comprende la vida como un don recibido en total gratuidad y como una tarea, la de acogerla con alegría y responsabilidad. Cada criatura humana, en el momento de abrirse al mundo, recibe de Dios una misión única, que interpela su libertad. María Dominica es la mujer que se dejó interpelar y correspondió al don de Dios. Ella podría cantar con el salmista: "*Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente*" (Sal 139,14).

Ella ama su vida, su familia, su pueblo, las cosas bonitas y buenas de la vida, al Dios de la vida. Su misma existencia es un himno a la vida. Este

amor se manifestaba claramente en sus relaciones: "Amaba a todas con un gran amor y sólo por amor de Dios, sin importar si se lo merecían o no",[98] y por esto le recomendaba a todas las Hermanas hacer lo mismo: "Ama a todos y a todas tus hermanas, ámalas siempre en el Señor, pero tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús" (C 65,3).

Porque ella ama la vida, valora todo lo que hace crecer la vida: la relación con Dios, las amistades, la salud, las fiestas preparadas y vividas juntas, las diversiones sanas, los paseos, el teatro, la música, la poesía, las bromas, etc. El gusto por la vida lo transmite, casi por ósmosis, a las muchachas: "Nosotras íbamos muy gustosas con ella, porque estaba siempre alegre, era muy graciosa y tenía una gran bondad y amabilidad".[99] Don Lemoyne la describe como "una compañía agradable. Cuando su frágil complexión se lo permitía, estaba siempre entre las más animosas en los momentos de distensión, y puedo decir que era el alma de los recreos, tanto con las Hermanas como con las educandas".[100]

María Dominica desarrolló el don de la vida con conciencia y reconocimiento, como un verdadero y propio itinerario de madurez humana y cristiana. El subsidio del Proyecto Mornese: *Contigo Maín, por los caminos de la vida*,[101] recorre las etapas del itinerario existencial y vocacional en los lugares donde ella vivió, asumiendo la categoría de la vida y de la fe como hilo conductor de todo el recorrido. En este subsidio se ha querido leer la vida de María Dominica a la luz de la Palabra de Dios, como una historia de salvación llevada a la plenitud. Las etapas de su vida, el desarrollarse en ella la acción del Espíritu, están marcadas por la aceptación de este don que se convierte en una tarea exigente: la vida recibida se tiene que transformar en vida donada. Esquemática y sintéticamente exponemos las ideas principales:

[98] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 266.

[99] Maccono I 65.

[100] Lemoyne Giovanni Battista, *Suor Maria Mazzarello*, in Kothgasser Alois – Lemoyne Giovanni Battista – Caviglia Alberto, *Maria Domenica Mazzarello. Profezia di una vita*, Roma, Istituto FMA 1996, 101.

[101] Cf Ruffinatto Piera – Menegusi Monica (a cura di), *Contigo, Maín, por los caminos de la vida. Subsidio proyecto Mornese*, Roma, Istituto FMA 2007. El subsidio está pensado y elaborado para los grupos que viven la experiencia del Proyecto Mornese y para las participantes al Curso de Espiritualidad Salesiana de las FMA. La vida de María Dominica se lee en una perspectiva dinámica, procesual y gradual del itinerario espiritual que está a la base del Proyecto Formativo *En los surcos de la alianza.*

Tema: La vida	**Referencia bíblica**	**Dónde vive: lugares símbolo**	**Etapas del itinerario histórico-espiritual de María D. Mazzarello**
El don de la vida	"*Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente*" (Sal 139,14).	Mazzarelli	Período de la infancia: iniciación cristiana (los primeros pasos en la fe)
El crecimiento de la vida	"*Y crecía en sabiduría, edad y gracia*" (Lc 2,52).	Valponasca	Período de la juventud: interiorización y personalización de la vida teologal
Un nuevo don de vida	"*Todo sarmiento que da fruto lo poda, mi Padre para que dé más fruto*" (Jn 15,2).	Valgelata	Período de la enfermedad del tifus: la crisis
El Espíritu fecunda la vida	"*Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo*" (Mt 5,13-14).	Borgoalto y las diferentes casas del pueblo: de Teresa Pampuro, Angela Maccagno, casa Bodrato, casa de la Inmaculada	Período que va del 1860-1872: de la crisis a la visión de Borgoalto hasta la fundación del Instituto FMA.
Vida que genera vida	"*El que cree en mí, de sus entrañas manarán ríos de agua viva*" (Jn 7,38).	Colegio – Mornese	Período de la madurez – edad adulta.
Vida que se expande	"*Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra*" (Hch 1,8).	Colegio – Mornese Nizza Monferrato	Período de la expansión misionera, de Mornese a Nizza Monferrato y al mundo entero.

En la vida sin fin	"*Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, da mucho fruto*" (Jn 12,24).	Nizza Monferrato	Período que abarca los últimos años de vida, la enfermedad y la muerte de madre Mazzarello a Nizza Monferrato.

El don de la vida fue acogido por María Dominica y por esto la vida pudo crecer y dilatarse en ella. Ella ha hecho experiencia y ha testimoniado que la vida se dona al Señor y ya no es nuestra. La hemos regalado a Dios para los jóvenes, para que ellos "*tengan vida y vida en abundancia*" (Jn 10,10).

Sus cartas son un himno a la vida, escribe con la vida y para la vida. En la 4ª edición del *epistolario*, María Esther Posada ha escrito una introducción interesante subrayando la dimensión de la vida como clave de lectura de las cartas: la vida, un espacio para "ser"; la vida un espacio para "llegar a ser"; la vida un tiempo "para plantar y un tiempo para cosechar". De hecho, "María Dominica, de joven campesina, ha aprendido a dar el tiempo justo a las cosas; ha aprendido a plantar, a podar, a erradicar, pero también a recolectar en el viñedo de Mornese y en la viña más grande de la educación".[102] Ha aprendido de la experiencia que "*todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar*" (Eclo 3,1-2).

2. El ofrecimiento de la vida

Puede parecer absurdo, pero sólo a la luz del amor a la vida encuentra sentido el gesto de ofrecer la vida. Sólo quien ha entendido el valor y la belleza de la vida es capaz de donarla libremente para que otros tengan vida en abundancia, así ha sido para Jesús: "*Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla*" (Jn 10,17-18).

Humanamente hablando, es verdad que no es fácil para María Dominica, mujer que ama la vida, aceptar la muerte. Y cuando siente que se acerca ese momento, desea seguir viviendo. Se intuye de la pregunta que le hace a don Bosco, cuando está grave en Nizza Mare (Francia):

[102] Posada Maria Esther, *Introduzione*, in *La sapienza della vita* 13 (cuarta edición italiana).

"¿Padre, me curaré?".[103] Mientras tanto, cuando ve que llega "su hora", encuentra la fuerza en la fe, en la esperanza y en el amor, para hacer de su vida, una vez más, "un don de amor".

Muchos santos han vivido la lógica evangélica de ofrecer la propia vida, a la luz del don de la vida de Jesús, con la forma del martirio. Jesús afirma que "*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*" (Jn 15,13). El Papa Francisco en el *Motu proprio: Maiorem hac dilectionem*, escribe: "Son dignos de consideración y honor especial, aquellos cristianos que, siguiendo más de cerca los pasos y las enseñanzas del Señor Jesús, han ofrecido voluntaria y libremente su vida por los demás y perseverado hasta la muerte en este propósito".[104]

La dimensión del martirio, en cuanto testimonio radical y de oblación, está presente en la vida de María Dominica desde la enfermedad del tifus. Mientras sus padres lloraban delante de ella, pensando que llegaba la muerte, ella manifestaba ya el horizonte en el que pronunció su sí al ir a asistir a sus parientes enfermos: "¿Por qué pensáis que el mal me ha venido por eso? Oh, si fuera verdad, que muero mártir de la caridad. Pero no soy digna. ¡Mártir! ¡Sería muy afortunada!".[105] María Dominica había elegido el camino de la donación total, que encontrará su culmen, la forma más radical, en el ofrecimiento de su vida, en la *kénosis* del amor, para la fecundidad del Instituto y por una joven hebrea que deseaba recibir el Bautismo, pero se lo impedían tantas dificultades.[106] Ella, que había hecho don de su vida en el cotidiano, cuando siente que llega "su hora", hace de su vida, una vez más, en modo radical y total, un don de amor: "un amor hasta el final", como el de Jesús (cf Jn 13,1).

La actitud de ofrecer la vida es propiamente cristológica: en la última cena, Jesús se donó a sí mismo y esta donación tiene su culmen en la cruz. Con el don de la vida, Jesús cumplió su misión. María Dominica vive este misterio. Como primera FMA, Madre y Cofundadora del Instituto, se donó a sí misma, no sólo por la fundación del Instituto, sino también por su expansión y fecundidad. Don Egidio Viganò habla de su muerte como un gesto de perfección para el espíritu de Mornese: "Es el don de sí hasta la última gota, hasta la oblación como víctima de la propia existencia, hasta una muerte que es expresión de amor y, por tanto, tiene todavía

[103] *Cronohistoria* III 291.

[104] Francisco, *Motu proprio: Maiorem hac dilectionem. Sobre el ofrecimiento de la vida*, 11 julio 2018, en https://www.vatican.va/content/francesco/it/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio_20170711_maiorem-hac-dilectionem.html

[105] *Cronohistoria* I 77.

[106] Cf Maccono II 301; *Cronohistoria* III 193.

el significado de un gesto rico de fecundidad".[107] Se trata de una muerte hecha pascua, de una muerte para la vida. María Dominica es una mujer que ha descubierto la propia muerte como un "morir como Jesús", es decir, ha hecho de la muerte "una muerte para los otros",[108] para el bien del Instituto y para que todos puedan crecer en el Amor. Ante el olvido de la muerte en nuestra sociedad de hoy, "es urgente cultivar la sabiduría del morir por nosotras y por las jóvenes confiadas a nuestra educación. En el Libro del *Eclesiástico*, el Señor nos exhorta: "*En todas tus acciones ten presente tu final*" (Eclo 7,36)".[109]

Recorriendo sus últimos días de vida observamos una madre que "ama hasta el final". En el momento extremo de su vida, ella aparece serena, tranquila y confiada en la bondad del Señor, si bien no sea inmune a momentos de lucha interior. Como Jesús en el Huerto de los olivos, también María Dominica hubiese querido que pasara de ella el cáliz del dolor. El miedo a "perder el coraje" y los ataques del enemigo de siempre, es decir, "el amor propio", la asustaban; pero dos realidades son más fuertes que cualquier tentación: la confianza en el Señor y la presencia de las Hermanas, de las cuales – don Lemoyne apunta con ternura – "tenía cogidas las manos".[110]

Su amor por Dios resplandecía en lo concreto de su vida, en su donarse ininterrumpidamente a todas, sin escatimar, sin quedarse nada para ella: daba consejo a las Hermanas, acogía a quien quería hablar con ella, advertía a alguna para que cambiara alguna actitud de su vida, perdonaba, pedía perdón y, sobre todo, se interesaba por la vida del Instituto. La Madre había hecho suyo el estilo de vida de Jesús, el misionero del Padre, que había venido para "ofrecer su vida por los amigos". También ella, en continua comunión con el Padre, podía con razón exclamar con su Señor: "*Yo estoy en el Padre y el Padre en mí*" (Jn 14,11).

Mientras se une, siempre con mayor abandono, al misterio pascual de Cristo, María Dominica no piensa más en sí misma, al contrario, declara estar contenta de morir. Sus últimas palabras son: Jesús y María. Después expira serenamente. Su misión de Madre y Cofundadora se sella con la radicalidad del ofrecimiento de su vida. Madre Mazzarello ha sido una

[107] Viganò, *Redescubrir el espíritu de Mornese,* 35.

[108] Cf Nouwen Henri J. M., *Il primato dell'amore. Scritti scelti*, a cura di Robert A. Jonas, Brescia Queriniana 2001, 177.

[109] Ko Maria, *Fondamento biblico-teologico dei temi principali della spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, in Deleidi Anita – Ko Maria, *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente* 146.

[110] Cf Lemoyne, *Relazione sulla malattia e morte di madre Maria D. Mazzarello* 331.

semilla fecunda, que muriendo ha producido mucho fruto (cf Jn 12,24). La prueba más evidente de esta muerte para la vida, son los 150 años de historia del Instituto y la vida que continúa generándose en los 5 continentes donde el Instituto está presente.

7. LA ESPONSALIDAD EN LA PROSPECTIVA DE LA ALIANZA

María Dolores RUIZ PÉREZ

Al leer la Biblia de principio a fin como "el libro de la alianza", vemos que, con cada renovada propuesta de alianza, Dios revela un poco más de Sí mismo y un poco más de la relación que quiere tener con su pueblo, hasta que finalmente en Jesús la culmina y lleva a plenitud compartiendo con nosotros su misma Vida.

El término "alianza" indica una realidad no unívoca en el Antiguo Testamento, sino amplia y extensa. La alianza es utilizada como "figura", "imagen" de la relación entre Dios e Israel, ya sea en sentido unilateral o recíproco, como estructura jurídica o relación afectiva. En cuanto relación afectiva, la imagen de la alianza adquiere un valor especial en la categoría esponsal, inaugurada por Oseas y continuada por Jeremías, Ezequiel e Isaías.[111] Los profetas realizan un cambio de acento, pasando de la alianza como pacto o "tratado político" a la alianza de "unión de amor nupcial", prediciendo que se realizaría una nueva alianza y que Dios "desposaría" a Israel eternamente.[112] En el corazón mismo de la alianza se ubica la relación esponsal: ésta implica más el corazón que la razón, es un desposorio y no un contrato, se compromete con un amor que supera la ley, es más mística que legal. Los profetas se ubican en esta imagen esponsal de la alianza y denuncian cualquier tipo de cosificación o instrumentalización de la misma.

En este ambiente de la tradición de su pueblo, Jesús asume esta imagen para decir que Él mismo es el esposo anunciado y esperado: el Esposo-Mesías (cf Mt 9, 15; 25,1). Insiste en esta analogía y en esta terminología, también para explicar cuál es el reino que ha venido a traer. El reino de los cielos es semejante a un rey que celebra el banquete de bodas de su hijo (Mt 22,2). Compara a sus discípulos con los compañeros del esposo,

[111] Cf Os 2,4.16-18; Jr 2,31-33;Ez 16; Is 54,6; 62,4-5.
[112] Cf Os 2,18-25; Is 5,1-7; 54,4-9; Jer 2; 32; Ez 16,23; Cant 3,2.1.

que se alegran de su presencia, y que ayunarán cuando se les quite el esposo (cf Mc 2,19-20). También es muy conocida la parábola de las diez vírgenes que esperan la venida del esposo para una fiesta de bodas (cf Mt 25,1-13); y, de igual modo, la de los siervos que deben vigilar para acoger a su señor cuando vuelva de las bodas (cf Lc 12:35-38). En este sentido, es significativo también el primer milagro que Jesús realiza en Caná, precisamente durante un banquete de bodas (cf Jn 2,1-11).

1. La joven Maín "seducida" por Dios

Cada ser humano es "llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, para ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede darle en su lugar".[113] María Mazzarello nació y creció en un ambiente familiar de pueblo. Sus padres le transmitieron una fe sencilla y profunda en Dios. Lo más normal era que las jóvenes alcanzando una cierta edad, estaban preparadas para el matrimonio y las tareas del hogar. En el pequeño pueblo la gente se conocía y se alegraba de que los jóvenes se casasen y formasen nuevas familias. Sin embargo, la joven Maín anduvo a contracorriente y orientó toda su vida, desde la adolescencia, hacia una opción exclusiva por el Señor.

Siendo muy joven había elegido Esposo en su joven corazón. No se sabe en qué momento hizo el voto de virginidad, pero debió ser entre los doce y diecisiete años. Estando inscrita entre las Hijas de la Inmaculada, oyendo decir a sus compañeras, que habían pedido hacer voto de castidad, por un cierto tiempo y que don Pestarino lo había concedido a unas y a otras no, dijo a su amiga Petronila: "No entiendo por qué le piden este permiso y por un tiempo: yo nunca he pedido nada a nadie y lo hice pronto y para siempre. Y no creo haber hecho mal".[114]

La historia, viendo los frutos, prueba que no hizo nada mal. Al contrario, como el joven profeta *Jeremías* podía decir: "*Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir*" (Jer 20, 7). La alianza esponsal se presenta como una decisión libre que compromete existencialmente el mantenimiento de una relación cercana a lo afectivo-sentimental. Maín no vivirá un amor conyugal como era lo común en su ambiente mornesino, sino que hizo su opción del primer amor y para siempre; eligió vivir una alianza personal y esponsal con el Señor concretada en el voto de virginidad.

[113] *Catecismo de la Iglesia Católica* 357.
[114] Maccono I 39.

Encontró su alimento en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía diaria, porque "la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo".[115] Desde pequeña Dios había llamado su atención y en la adolescencia la atrajo irresistible y ardientemente a un compromiso de amor exclusivo, al que ella accedió guiada por el Espíritu, porque estaba unida a la Fuente y alimentaba esta unión en cada comunión eucarística.

En la relación de Dios con María Mazzarello el amor divino supera la lógica humana: Él primero la ha "desposado" y después vendrá el "noviazgo". El Dios que primero da el don de su amor, se revela fiel para siempre: sucesivamente, en tiempos y ocasiones de especial relevancia, este mismo amor gratuito viene custodiado, renovado y ulteriormente ampliado. Precisamente por eso es posible la fidelidad de la criatura humana, porque es fruto de un amor que le precede.

2. Esposa en la salud y en la enfermedad, superando obstáculos

El amor de Dios es fiel y casi obstinado, no cede ni siquiera ante los obstáculos y la infidelidad. Se ve claramente en lo que Él anuncia por medio del profeta *Oseas*. No obstante, la caída del pueblo de Israel, Oseas prevé su restauración mediante un retorno a la intimidad del desierto, para una renovada alianza. Dios inicia una nueva seducción para restaurar la historia de amor (cf Os 2,16). En cada obstáculo Dios vuelve a repetir: "*Serás mi esposa para siempre*" (Os 2,21), lo que significa una comunión completa de vida con Él en cada circunstancia. Dios no espera de su esposa otra cosa sino su amor: "*Quiero misericordia y no sacrificio; conocimiento de Dios más que holocaustos*" (Os 6,6). Jesús recordó estas palabras en el evangelio de *Mateo* (Mt 9,13; 12,2).

Este mismo amor fiel y gratuito de Dios se constata también en la experiencia de María Dominica.

Ella contrae el tifus cuidando a los parientes enfermos. Humanamente teme afrontar la tarea, pero su amor y el "conocimiento de Dios" le hacen ver que la caridad es el primer valor. Como preveía, se contagió y sufrió. Comprende que, en el caso de curarse, nunca volvería a ser la misma de antes. Es sabido que la debilidad física influye en el estado psicológico y espiritual: el ser humano es una unidad. La enfermedad la deja muy débil, sin fuerzas físicas, pero su amor y unión con Dios no

[115] *Sacrosanctum Concilium* 10.

se ha resquebrajado. Ella reza mucho en medio de la debilidad y el Dios fiel continuará su historia de amor esponsal con ella por otros caminos insospechados, en los que no faltarán los obstáculos. Los irá venciendo poco a poco con la ayuda de don Pestarino, el cariño de su familia, que nunca le faltó, aunque no siempre la comprendieran, y la Providencia que entrelazará su vida con la de don Bosco.

Su familia, de modo particular, su madre, Magdalena, nunca perdió la esperanza de que Maín se desposara y formara una familia. Es significativo este diálogo con sus padres en 1864 cuando les pide permiso para salir de la casa paterna e ir a vivir en la casa de la Inmaculada una vida en común con otras Hijas de la Inmaculada que harán la misma opción:

> "Pero hay aún un gran obstáculo por parte de sus padres. La madre deseaba que María se casase.
> - Nosotros no siempre viviremos - le dijo - los hermanos se casarán y tú ¿qué quieres hacer?
> - El Señor proveerá.
> - Eso está bien; pero tú también tienes que pensarlo y hacer como tus compañeras que han tomado marido. Podrías haberte casado con ese de allí....
> - ¿Pero por qué estás pensando en esas cosas?
> - Lo pienso, porque veo que no lo piensas, y no quiero que tengas que quedarte en medio de un camino después de mi muerte. ¿Qué queréis hacer, pobres hijas?
> - No lo pienses, mamá; Estoy segura que el Señor proveerá para mí. Debemos tomar el ejemplo de la Virgen, que hubiera renunciado a la maternidad divina antes que perder su virginidad.
> Estas respuestas de María a su madre las narró Madre Petronila y fueron confirmadas por las declaraciones de la ex alumna Caterina Mazzarello en el proceso apostólico".[116]

María Mazzarello se había unido a Dios con amor esponsal hacía tiempo y seguía dando pasos hacia la meta que el Espíritu le iba marcando, acompañada por don Pestarino y adhiriéndose al proyecto de fundación de don Bosco del nuevo Instituto. El 5 de agosto de 1872 es un punto de llegada y un punto de partida ya que en Mornese hubo realmente una boda "mística" como relata la narración del Maccono:

> "Las nuevas religiosas vivían todas contentas de su estado y con todo fervor en la observancia de la Regla. "Y fue edificante -escribe el Cardenal Cagliero- escuchar a la Esposa de Dios (Sor Mazzarello) exclamar toda jubilosa:

[116] Maccono I 150.

- ¡Oh compañeras! ¡Oh hermanas! ¡Qué alegría para nosotras *campesinas de Mornese ser esposas de Jesús,* hijas de Don Bosco y de María Auxiliadora! ¡Oh Señor, qué gracia! ¡Qué gracia tan grande! ¡Te damos gracias! - Y prosiguió: - Ahora, según el deseo de nuestro buen Padre Don Bosco, pongámonos de buena voluntad y con santo celo a practicar cuanto nos ha recomendado: *el espíritu de oración, de trabajo y de sacrificio*".[117]

3. Esposa fecunda, María Mazzarello madre para servir

Jesús, al definirse como Esposo, expresó el sentido de su entrada en la historia (cf Mt 9,15). El Verbo se hizo humano a fin de realizar las bodas de Dios con la humanidad, según el anuncio profético, a fin de establecer la nueva Alianza de Dios con su pueblo y derramar un nuevo don de amor divino en el corazón de los hombres, haciéndoles el regalo de gozar de su felicidad. Como Esposo, invita a responder a este don del amor: todos están llamados a responder con amor al Amor.

Este amor nupcial está llamado a ser fecundo y producir abundantes frutos. De la vida esponsal emerge la maternidad. María Mazzarello recibe el don de ser "madre" de un modo particular. En la primera comunidad de Mornese y Niza, desarrolla su maternidad, que expresa de forma espontánea y apasionada:

> "Un día, -recuerda sor Enriqueta Sorbone- encontrándose en medio de nosotras, nos miró a todas y luego dijo: "Hermanas, os quiero tanto, que si supiera que alguien os quisiera hacer daño, lo haría pedazos como si yo fuera un oso". Alguien, riéndose, le dijo: "¡Oh! ¡Madre! Al menos diga como un lobo. Y ella respondió: "¡Vale, pues como un lobo!"[118].

María Mazzarello vive unida a las fuentes genuinas y directas del amor divino y lo transmite bajo el signo de la Iglesia virgen-esposa-madre, a sus hijas y, al mismo tiempo, hermanas en el Señor.

La primacía del servicio es auténtica cuando se fundamenta en el deseo y gozo profundo de estar siempre con el Señor. La caridad humilde y gozosa es la síntesis entre relación esponsal y maternidad, oración y acción, interioridad y compromiso activo. La esposa no busca su propio interés, sino el primado del servicio a los demás con humilde caridad. María Mazzarello, a la que ya todas en Mornese llaman Madre,

[117] Maccono I 209.
[118] Maccono II 227.

se convierte en una auténtica formadora de Hermanas que han de ser auténticas "esposas de Jesús" para poder cumplir la misión encomendada al Instituto. Así lo expresa en sus Cartas:

> "Me decís que de ahora en adelante no queréis ser religiosas de nombre, sino de hechos, ¡estupendo! ¡muy bien! Seguid adelante de este modo, pensad que el tiempo pasa lo mismo en América que en Italia y pronto llegará la hora que decidirá nuestra suerte. Dichosas de nosotras si hemos sido verdaderas religiosas, Jesús nos recibirá como un esposo recibe a su esposa. Pero para ser verdaderas religiosas es preciso ser humildes en todas nuestras obras, no sólo de palabra sino con hechos; hemos de ser exactas en la observancia de nuestra Santa Regla. Hemos de amar a todas las hermanas con verdadera caridad, respetar a la Superiora que Dios nos dé, sea la que sea..." (C 40,3).

Esposas que se distinguen no por el hábito de tela, sino por el vestido de las virtudes: "Que no piensen sólo en ponerse un hábito negro, sino en la necesidad de revestirse del hábito de todas las virtudes necesarias a una religiosa que quiere llamarse esposa de Jesús [...] Que adquieran un espíritu de mortificación, de sacrificio, de obediencia, de humildad y desprendimiento de todo lo que no es Dios" (C 24,2).

Esposas conscientes de la necesidad de una buena preparación y de tener que afrontar el futuro sin miedo. Escribe a una novicia: "quédate tranquila que, por mi parte, estoy contenta de que hagas los santos votos y creo que las demás también. Prepárate, pues, a hacerlos bien y *convertirte en una verdadera esposa de Jesús Crucificado*" (C 45,2).

La esposa conoce el amor tierno y cariñoso del Esposo, su entrega sin límites ni condiciones. En María Mazzarello no existió ningún tipo de intimismo estéril, sino que Dios le regaló una fecundidad maternal para acompañar a Hermanas y jóvenes como madre en el Espíritu para que ellas sean tal como ella "es": mujer y religiosa.

El sentido de la laboriosidad de Madre Mazzarello, del trabajo, rasgo tan característico de la vida salesiana, nos hace ver que, viviendo como esposa enamorada de su Esposo, jamás lo olvida, sino que permanece en su presencia en medio de las ocupaciones cotidianas: más aun, es propio ahí donde Maín actúa su fidelidad esponsal: en la búsqueda de Dios y en el encuentro con Él en cada cosa, "cada puntada sea un acto de amor a Dios",[119] de comunión y servicio realizado por caridad. Es lo que Jesús nos enseña a todos en la Encarnación, en la Pascua y en la Eucaristía. La

[119] Cf *Cronohistoria* I 84.

naturaleza íntima de la relación esponsal se traduce en un amor gratuito, total y permanente que invita a la reciprocidad fecunda. María Mazzarello vive unida a la fuente genuina y directa del amor divino y lo transmite.

4. El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven!

Con el pasaje de la boda de Caná, el evangelio de *san Juan* transmite el principio decisivo de la relación que une a Dios con la humanidad. Entre el ser humano y Dios hay una relación esponsal con toda su carga de emociones fuertes y bonitas: amor, fiesta, baile, regalos, banquete, alegría, etc. Un vínculo esponsal, no una relación judicial o penitencial, liga a Dios con nosotros no sólo en ocasiones especiales, sino también en el día a día.

Contemplando la vida de María Mazzarello constatamos que una mística esponsal no se refiere necesariamente a "fenómenos místicos" extraordinarios, sino que es una posibilidad que viene realizada en la naturaleza humana, creada a imagen y semejanza de Dios, potenciada por la gracia divina, en el entramado y quehacer diario. La asidua y ardiente búsqueda del Señor por parte de la joven Maín, convertida en Madre Mazzarello, Cofundadora con don Bosco de un nuevo Instituto en la Iglesia, continúa hasta el último de sus días, hasta el 14 de mayo de 1881 en Nizza Monferrato, su nueva casa por 2 años.

María Mazzarello muestra con su búsqueda y anhelo incesante de su Señor, la parte que toca realizar a la persona humana: decir un "sí" incondicional y permanente a Dios, como ya hizo María de Nazaret. Esta búsqueda y este "sí" unen la voluntad humana con la voluntad divina, haciendo de los dos una sola realidad; por esto, en el cumplimiento escatológico, último y definitivo "*el Espíritu y la esposa dicen: ¡ven!*" (Ap 22,17). La promesa de Cristo había asegurado el envío a la Iglesia del Espíritu Santo como abogado (Jn 14,16), que según las palabras del apóstol Pablo viene en ayuda de la debilidad humana e intercede ante Dios por los fieles en Cristo (cf Rom 8,26s).

Madre Mazzarello vivió consciente de que la meta de esta vida, vivida con Cristo, es el Paraíso: la unión plena y total con Él. Animó siempre a mantener la mirada orientada hacia este fin. Si don Bosco decía que "un trozo de Paraíso lo soluciona todo", Madre Mazzarello expresaba: "Cada día nos acercamos más a la eternidad. Todo pasa... pero los méritos no pasarán jamás" (C 26,3). Cada día estamos más cerca de la comunión total y perfecta con el Amado Esposo.

San Pablo dice a los Filipenses: "*lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús*" (Flp 3,14). Como el apóstol, María Mazzarello camina cada día con la mirada fija en la meta a la que Dios llama. La misma imagen la propone el apóstol a los cristianos de Corinto (cf 1Cor 9,24-26) para exhortarles a seguir progresando, con clara tensión escatológica.

Ante la enfermedad de algunas Hermanas, viendo venir el desenlace irremediable, se expresa así: "Ahora tenemos a la Madre Maestra con la misma enfermedad; ya está desahuciada por los médicos y probablemente cuando V.S. reciba la presente, ya habrá dejado este destierro. ¡Quién lo hubiera pensado! Ella, que parecía un coloso de salud, está a las puertas de la eternidad. Es cierto que la muerte es como un ladrón que viene cuando menos lo pensamos. Esto nos hace meditar seriamente" (C 5,1). Sano realismo y esperanza, siempre juntos. Una enfermedad grave es ciertamente dolorosa, pero se tiene esperanza de que sea una "puerta para la eternidad", donde con una fe grande puede vislumbrarse la proximidad del encuentro definitivo con el Señor.

Madre Mazzarello también vivirá la enfermedad en su último tramo de su peregrinación terrena, con clara conciencia de que la meta estaba cerca. En agosto del año 1880 había anunciado veladamente su muerte. Escribe sor Pacotto: "Queriendo yo insistir en que ella [María Mazzarello] debía seguir al frente del Instituto, agregó: 'No, porque a mediados de año tendrán problemas para poner una en mi lugar. Mirad: ¿no es mejor hacer bien las cosas ahora?'. Yo seguí insistiendo y ella me dijo: "Haced al menos una cosa: dale el voto de vicaria a Sor Caterina Daghero; así, cuando yo muera, no habrá desconciertos".[120] El realismo que la caracteriza la lleva a preocuparse más por las demás y por la situación problemática que pueda crearse en el Instituto. Vive desprendida del "cargo"; toda su vida ha sido un servicio, la autoridad también. Es una mujer libre porque vive en la caridad.

En 1881 anuncia claramente su muerte; ofrece su vida por el Instituto. Seguimos con el testimonio de sor Josefina Pacotto que escribe:

"- ¿Por qué, Madre, siempre me dice que no acabará el año comenzado?

- ¡Porque… lo sé! El Señor, tan bueno, se ha dignado responder a mis pobres súplicas... [...] Por cosas que veo en la Congregación, me ofrezco víctima al Señor. Haced el sacrificio con valentía y por amor a Jesús, y, a su tiempo, tendréis la recompensa".[121]

[120] Maccono II 271.
[121] Maccono II 301.

En el consejo de "hacer cada sacrificio con valentía y por amor a Jesús", María Dominica nos deja un sencillo y precioso retrato de sí misma. Es lo que revela cómo ha vivido toda su vida desde joven; con valentía ha asumido sacrificios por amor a Jesús. La finalidad de la alianza es introducirnos en la comunión de vida con Dios. El sacrificio pascual de Cristo en la cruz, es el medio que permite dicha comunión de entrega recíproca y de pertenencia al Señor. Jesús, nuestro Esposo, dio su vida para que nosotros tengamos la Vida. Él es el Señor que viene, el Cristo de la Parusía, de la escatología que cumple e incentiva nuestros deseos infinitos, es el Cristo de la esperanza que no defrauda y del "ya pero todavía no" que invita a empeñarnos por un mundo más humano… En definitiva, es el Cristo ante quien nada se ha de anteponer, el Cristo que está pronto para llevarnos a todos juntos a la vida eterna de Dios Padre. "Ánimo, mis queridas hijas, esta vida pasa pronto y en punto de muerte estaremos contentas de las mortificaciones que hayamos hecho. No os desaniméis si os veis llenas de defectos; pongamos de nuestra parte toda la buena voluntad, pero una buena voluntad, verdadera y decidida, y Jesús hará el resto" (C 29,1).

Madre Mazzarello contrae una pleuritis de la que no se curará. Sufría muchísimo, pero de sus labios no salió un gemido, un lamento; permanecía serena y tranquila, llena de confianza en Dios, de tanto en tanto decía: "Señor, mándame sufrir en esta vida lo que quieras, para que apenas expire, mi alma venga a unirse a Ti en el Paraíso".[122] Es la súplica de su corazón rebosante de confianza y esperanza, de amor abierto al encuentro definitivo y pleno con el Señor: el Espíritu y su esposa María Mazzarello, dicen: ¡ven!

8. LA RADICALIDAD DE LAS BIENAVENTURANZAS

Ha Fong Maria KO

En la fórmula de la profesión religiosa las Hijas de María Auxiliadora prometen delante del Señor y de la comunidad eclesial "vivir con radicalidad las bienaventuranzas del Reino" (Const 10). Lo mismo afirman al expresar su vocación: "Vivimos con radicalidad la vida nueva de las bienaventuranzas en una comunidad animada por el espíritu apostólico

[122] Maccono II 341.

de don Bosco y de madre Mazzarello, anunciando y dando testimonio a las jóvenes y con las jóvenes la Buena Nueva de la Redención" (Const 8) Las bienaventuranzas evangélicas, por tanto, marcan una impronta particular en la fisonomía de las FMA y, con más razón, en aquella que es Cofundadora, María Dominica Mazzarello.

1. Un poema bonito, pero exigente

Delante del poema de las bienaventuranzas del Evangelio, se prueba siempre el temor de estropearlo con interpretaciones y comentarios. Es un texto que sigue sorprendiéndonos y, al mismo tiempo, se nos escapa. Nunca podemos decir que lo hemos comprendido bien. Y quizás sea por esto por lo que nos fascina.

Las bienaventuranzas abren el "discurso de la montaña" (Mt 5-7), el primero de los cinco grandes discursos de Jesús que nos trae Mateo, quien nos lo presenta como su obra maestra literaria y teológica. Su composición artística, su profundo e innovador contenido hacen de él un discurso de encanto excepcional en todas las épocas, y no sólo para los cristianos, sino también para los que no se profesan discípulos de Cristo; Mahatma Gandhi, por ejemplo, afirmó en más de una ocasión la influencia que han tenido sobre su vida, por lo que ha considerado las bienaventuranzas como "las palabras más altas del pensamiento humano".

Sentado en alto, delante de la tranquila y serena extensión del Lago de Galilea, Jesús habla con gran solemnidad, pero de modo afectuoso, como profeta iluminado, maestro sabio y poeta extasiado. La multitud procedente de diferentes lugares (cf Mt 4,25) lo mira con expectación y curiosidad, con reverencia y atención extrema: esta es la escena que Mateo hace que sus lectores imaginen. Y este es el contenido:

Bienaventurados los pobres de espíritu	porque de **ellos es el reino de los cielos**
Bienaventurados los que lloran	porque ellos *serán* consolados
Bienaventurados los mansos	porque *heredarán* la tierra
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de **justicia**	porque quedarán *saciados*
Bienaventurados los misericordiosos	porque *encontrarán* misericordia

Bienaventurados los limpios de corazón	porque *verán* a Dios
Bienaventurados los que trabajan por la paz	porque *serán* llamados hijos de Dios
Bienaventurados los perseguidos por causa de la **justicia**	porque **de ellos es el reino de los cielos**
Bienaventurados **vosotros** cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo **por mi causa**. Alegra*os* y regocijaos, porque *vuestra* recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a *vosotros*.	

Algunas características formales de las bienaventuranzas.

- Las ocho bienaventuranzas, cada una formulada con un *macarismo* inicial ("*Bienaventurados*…") acompañado por una motivación (expresada con *porque*…), son como ocho versos de un poema, ocho notas de una melodía armónica que toma alas y vuela lejana, ocho imágenes impredecibles pero fascinantes. Despierta en los que escuchan y en los lectores la nostalgia y la esperanza de un mundo hecho de bondad, de sinceridad, de justicia, sin violencia y sin mentiras: una forma más bonita de ser hombres y mujeres.
- Después de las ocho bienaventuranzas hay una novena, «*Bienaventurados vosotros cuando os insulten, … por causa mía …*» (vv. 11-12), que desarrolla el contenido de la octava, pero en vez de usar la tercera persona, presenta la concreción "*vosotros*" en segunda persona y "*por causa* mía" en primera persona, subrayando así, la relación personal yo-vosotros entre Jesús y sus discípulos. Los "bienaventurados" no son personajes lejanos y menos aún hipotéticos; las "persecuciones" sufridas no son por un motivo genérico, noble, sino por causa de Jesús. Se evidencia también la dimensión histórica: "*… de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros*". Los discípulos de Jesús forman parte de una cadena de bienaventurados a lo largo de la Historia.
- La primera y la octava bienaventuranza tienen una motivación idéntica: "*porque de ellos es el reino de los cielos*". Esta inclusión señala el tema central, no sólo de las bienaventuranzas sino de todo el discurso de la montaña. De hecho, la expresión "*reino de los cielos*" (o el equivalente "*reino de Dios*") aparece ocho veces en el discurso, siempre en los puntos cardinales. Jesús revela la belleza del reino de Dios y la felicidad de quienes entran en él.
- Además del "*reino de los* cielos" que indica el tema central, otra palabra clave, la "*justicia*", aparece dos veces: en la cuarta y en la

octava bienaventuranza. Son dos términos muy unidos, como viene subrayado en Mt 6,33: "*Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia*".

- En la parte de los "porque", la primera y la octava bienaventuranza están con el verbo en presente (de ellos *es* el reino de los cielos), mientras en las otra se usa el futuro (*serán* consolados, *heredarán* la tierra, etc.). Presente y futuro, realización y expectación, petición y promesa, gracia y compromiso se entrelazan. El cumplimiento de las bienaventuranzas tiene una dimensión escatológica: el reino de los cielos está ya presente, pero no todavía plenamente alcanzado; los cristianos están en camino, en proceso de transformación.

Jesús inicia el "discurso de la montaña" no haciendo disertaciones sobre conceptos abstractos, razonamientos teóricos, definiciones bien precisas o normas irrefutables, sino con un anuncio de alegría. Él presenta un Dios de rostro sonriente, un Dios que se alía con la alegría de los hombres y la aumenta. Escribe el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre" (n. 1697). A diferencia de las leyes, de las obligaciones y de las prohibiciones, las bienaventuranzas no se definen en primer lugar con lo que es justo u obligatorio, sino con aquello que a Dios le gusta, aquello que le complace y da la felicidad al hombre. No señalan el mínimo indispensable, sino que delinean el máximo posible; no definen el nivel de la suficiencia, sino que impulsan hacia la belleza, que no tiene límites.

Jesús concluye la proclamación de las bienaventuranzas con una invitación: "*Alegraos y regocijaos…*" (Mt 5,12). "*¡Alégrate!*" le había dicho el ángel Gabriel a María en Nazaret (Lc 1,28). "*Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo*" (Lc 2,10), había dicho el ángel a los pastores anunciando el nacimiento de Jesús. Ahora la misma invitación resuena en el monte, esta vez, no de la boca de un ángel sino de la del Hijo de Dios hecho hombre. La alegría de Dios impregna el Evangelio y hace sonreír incluso al que llora. Jesús, si bien prevé insultos, rechazos, persecuciones para Él y para sus discípulos, invita a la alegría. Esta insistencia aparecerá más veces en sus enseñanzas. Incluso en la vigilia de su muerte, aun teniendo una angustia insoportable en el corazón, Él asegura a sus discípulos: "*vuestra tristeza se convertirá en alegría*" (Jn 16,20) y "*nadie os quitará vuestra alegría*" (Jn 16,22). Las bienaventuranzas anuncian, anticipan esta alegría.

En las Bienaventuranzas no vienen elogiadas las virtudes en abstracto, sino que se alegran con las personas concretas: los pobres, los puros, los afligidos, etc. Y, además, ellos no constituyen la lista de ocho o nueve grupos de personas, ni siquiera ocho requisitos para entrar en el reino de

los cielos, presentan una descripción en ocho prospectivas de la belleza de las personas que siguen a Jesús y viven, de este modo, la ciudadanía evangélica en íntima alianza con Dios.

El género literario de las bienaventuranzas está muy difundido en la Biblia. Los sabios y los profetas en muchas ocasiones comunican sus oráculos con el uso de este medio estilístico. "*Dichoso quien teme al Señor*" (Sal 112,1); "*Dichoso el que cuida del pobre*" (Sal 41,1); "*Dichoso el hombre que se aplica a la sabiduría*" (Eclo 14,20); etc. En el Antiguo Testamento se encuentran más de 40 *macarismos*. Aquí este estilo está en boca de Jesús de forma extensa y estructurada: constituye un poema que traza el *identikit* del candidato al reino de los cielos, un modelo de santidad, como un "carnet de identidad" de cada cristiano y una especie de "*carta magna*" del pueblo de la nueva alianza que Jesús ha venido a formar; un itinerario de santidad, como dice el Papa Francisco: "La palabra "feliz" o "bienaventurado", pasa a ser sinónimo de "santo", porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha" (GE 64).

Más allá de la belleza del lenguaje, del tono jocoso y de la forma poética, las bienaventuranzas presentan exigencias morales serias y metas de muy alto nivel. "Van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo" (GE 65). La lógica divina que está al interno de las bienaventuranzas evangélicas evoca la que se manifesta en el misterio de la cruz, "escándalo" para los judíos y "necedad" para los gentiles (cf 1Cor 1,23) o la lógica celebrada por María en el canto del *Magníficat*. Y es por esto por lo que la realización de las bienaventuranzas exige una "radicalidad", una opción decidida, un amor fuerte que empuje irresistiblemente (cf 2Cor 5,14), una actitud de fondo que impregna "espíritu" y "corazón" ("*bienaventurados los pobres de espíritu*", "*bienaventurados los limpios de corazón*"; "*bienaventurados los mansos*"; "*bienaventurados los misericordiosos*"), y da alma al compromiso moral cotidiano ("*bienaventurados los que trabajan por la paz*"). En esta línea escribe Rinaldo Fabris: las bienaventuranzas "toman un doble aspecto: don y compromiso, buena noticia para los pobres y programa de vida para los hombres de puro corazón. En la perspectiva del reino de Dios las exigencias éticas reciben su dinamismo escatológico, la seriedad que

poseen es radicalidad".[123] De modo similar afirma Gianfranco Ravasi: "El "bienaventurado" cristiano es, por tanto, aquel que eleva la mirada a lo alto, hacia lo eterno y el infinito y escucha el mensaje contracorriente, desconcertante y provocador".[124]

2. El reflejo de una cadena de rostros

Las claves de lectura o las prospectivas de interpretación de las bienaventuranzas pueden ser múltiples – cristológica, teológica, antropológica, soteriológica, eclesiológica, escatológica, moral, espiritual, catequética, etc. – todas intercomunicadas y complementarias. Entre ellas la prospectiva cristológica emerge con particular fascinación y llena de significado.

Antes de ser proclamadas, las bienaventuranzas se han vivido, madurado en una profunda experiencia interior. Jesús, mientras describe la imagen del discípulo que tiene en el corazón y que desea ver en los cristianos de cada generación, revela, al mismo tiempo, las líneas de su propio rostro. En realidad, ¿qué otro ideal puede tener el cristiano si no es el de "*reproducir la imagen de Cristo*" (Rom 8,29)? ¿De qué otro tipo de belleza puede jactarse el que vive siguiendo a Cristo sino el de parecerse a Él? Orígenes, comentando las bienaventuranzas, escribe: "Jesús, todas las bienaventuranzas que ha anunciado en el Evangelio, las confirma con su ejemplo y su enseñanza, lo prueba con su testimonio".[125] En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se encuentra un pensamiento parecido, en el artículo titulado "Nuestra vocación a la bienaventuranza": "Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad" (n 1717). El mismo Papa Francisco, dice: "En las bienaventuranzas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas" (GE 63). ¡Las bienaventuranzas son el autorretrato de Jesús! Es Él el verdadero pobre de espíritu, el manso, el puro de corazón, el pacífico, el perseguido por causa de la justicia.

El rostro de Jesús, sin embargo, no destaca solo. Él es "*el primogénito entre muchos hermanos*" (Rom 8,29), "*la cabeza del cuerpo: de la Iglesia*" (Col 1,18). Junto a su rostro, se reflejan en las bienaventuranzas una cadena de rostros, una multitud de personas atraídas por Él, "*una nube*

[123] Fabris Rinaldo, *Matteo. Traduzione e commento*, Roma, Borla 1982, 110.

[124] Ravasi Gianfranco, *Le Beatitudini. Il più grande discorso all'umanità di ogni tempo*, Milano, Mondadori 2016, introduzione.

[125] Origene, *Commento su Luca,* 38, 2.

tan ingente de testigos" (Heb 12,1) y de santos de todas las épocas y de todos los lugares. El rostro más cercano y que mejor se le parece, es sin duda, el de su madre, "la beata Virgen María", como la venera la liturgia, la "*bienaventurada que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*" (Lc 1,42-45), como la proclama Isabel, o la bienaventurada como la reconocerán todas las generaciones (cf Lc 1,48), como Ella misma se autodescribe en el canto del *Magníficat*.

Detrás de Jesús y María aparecen nuestros antepasados en la fe, modelos y maestros de vida, y hay tantos "santos de la puerta de al lado" (GE 7), nuestros contemporáneos. Queridos y cercanos a nosotros son los rostros de don Bosco y de madre Mazzarello, de ella, en modo particular, intentamos descubrir algunas notas del esplendor y belleza de la imagen de Jesús en las bienaventuranzas.

3. El rostro de María Dominica Mazzarello en las bienaventuranzas

La clave musical-espiritual que sostiene idealmente el poema de las bienaventuranzas está en el adjetivo griego *makárioi*, "beatos", que abre un horizonte que anhela constantemente el corazón humano: la felicidad. Esta es una nota característica de la espiritualidad de María Mazzarello. Para ella el objetivo de la vida es llegar a la felicidad del Paraíso junto a Jesús y María para siempre, mientras que la obra educativa mira a llevar a otros a esta felicidad eterna.

En una carta escrita en enero de 1881, pocos meses antes de su muerte, madre Mazzarello exhorta con afecto a una novicia de Argentina a responder con alegría y fidelidad a la llamada del Señor: "Ánimo y a perseverar en tu vocación; que sepas corresponder a la gran suerte de que el Señor te haya escogido entre sus hijas más selectas" (C 60,2). Unos meses antes, en julio de 1880, a sus hijas en el lejano Uruguay, con el mismo afecto sencillo e intenso que la caracteriza, escribe: "Dichosas de nosotras si hemos sido verdaderas religiosas, Jesús nos recibirá como un esposo recibe a su esposa" (C 40,3). De la "fiesta en el Paraíso" habla con alegría y viva esperanza (C 22,1; 18,1). Anunciando con dolor la muerte de algunas Hermanas en un breve espacio de tiempo, escribe: la muerte "más pronto o más tarde vendrá también para nosotras, y dichosas de nosotras si tenemos un buen bagaje de virtudes" (C 56,7). Son palabras que tienen el sabor de las bienaventuranzas evangélicas.

El anhelo de felicidad plena es uno de los rasgos que podemos descubrir fácilmente en M. D. Mazzarello. No se trata de un vago deseo, sino de un "feliz destino" prometido por el Dios fiel, una certeza garantizada por la

alianza esponsal, una felicidad que se anticipa en el presente, perceptible y verificable en la vida cotidiana. Ante esta felicidad todos los sufrimientos y las fatigas se hacen llevaderas y los acontecimientos temporales se viven con sabiduría y realismo: "Ánimo, pues, mis queridísimas en Jesús, pensemos siempre que todo pasa; por esto, nada nos turbe, porque todo nos sirve para adquirir la verdadera felicidad" (C 26,7; cf 37,11). "Ánimo, pues; después de unos pocos días de lucha, tendremos el Cielo para siempre" (C 18,3). En las palabras sencillas, en la claridad de vida y en la ferviente esperanza de madre Mazzarello se transparenta el "ya pero todavía no" de las bienaventuranzas del reino de los cielos.

"Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo" (C 24,4); "ánimo y siempre una gran alegría, ésta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor" (C 60,5); "debemos hacerlo todo con rectitud de intención, para agradarle sólo a Él [Jesús]" (C 39,4); "como el Señor mira el interior, estas virtudes se han de practicar más con el corazón que con actos externos" (C 19,1); trabajemos "con el único fin de agradar a Dios, así estaremos contentas un día" (C 23,4). Estos y tantos otros consejos parecidos están maravillosamente en sintonía con el espíritu de las bienaventuranzas y con todo el "discurso de la montaña", un espíritu que no se rinde a la mediocridad, no se siente satisfecho con el mínimo indispensable, no se para en la observancia de los preceptos, sino que mira a lo alto, sobrepasa los confines. La invitación a trabajar "con rectitud de intención", para "dar gusto a Dios" y "complacerlo sólo a Él", es la traducción sencilla de las metas indicadas por Jesús en el "discurso de la montaña": una justicia superior a aquella de los escribas y fariseos (Mt 5,20), ser perfectos "*como vuestro Padre celestial es perfecto*" (5,48), cumplir las buenas obras no para ser vistos por los hombres sino por Dios (6,1-18), acumular tesoros en el cielo (6,19-21) no servir a dos señores (6,24), etc.

En muchas representaciones artísticas de la escena del "discurso de la montaña", Jesús tiene una mirada benévola hacia la multitud, la mano levantada con un dedo apuntando al cielo, como si quisiera decir: *sursum corda*!, ¡arriba los corazones! Este deseo decidido hacia lo alto, hacia la meta, encuentra un reflejo sencillo y nítido en María Mazzarello. Piera Cavaglià la describe bien: "No hay carta que no vibre con la alta tensión propia del corazón ardiente de María Mazzarello. La sentimos proyectada siempre hacia grandes ideales y por eso también cuando escribe señala continuamente nuevas metas en la marcha. No se contenta con los logros alcanzados, aunque se acepta con realismo a sí misma y también a los

otros".[126] Si quisiéramos confrontar cada bienaventuranza con la vida de María Mazzarello no sería difícil encontrar en ella, trazos claros del pobre de espíritu, del puro de corazón, del manso y del misericordioso, del que trabaja por la paz, de aquel que tiene hambre y sed de justicia, del afligido por la presencia del mal, contrario al reino de Dios. Invitamos al lector a descubrirlos.

9. LA SANTIDAD COMO DON Y COMPROMISO

María Dolores RUIZ PÉREZ

En el Antiguo Testamento, "santo" es un término que únicamente puede aplicarse de modo absoluto a Dios, pues designa la dimensión inefable de su misterio. La extensión del término a Israel, al templo, a Sión y a los objetos cultuales, permite entender el misterio de Dios como amor que se comunica haciéndose continuamente "presencia" de salvación en la historia de su pueblo.

Para el profeta Oseas, la santidad de Dios consiste en su mismo amor: amor de Padre que libera a su hijo de Egipto y le enseña a andar (cf Os 11,1-4); amor de esposo, que perdona y renueva a su esposa, para que pueda vivir en la experiencia de su salvación, y por tanto en la comunión de su alianza (cf Os 2,16.21-25). En este contexto la santidad divina aparece como la fuente de la misericordia perenne que renueva y transforma la vida de Israel como pueblo del éxodo y de la alianza. En el mismo horizonte se sitúa la singular experiencia profética de Isaías, tal como se describe en Is 6,1-11. El Señor es "*santo, santo, santo*" (Is 6,3), lo cual significa que la santidad constituye la dimensión típica y absoluta de su ser.

La santidad de Israel únicamente se puede entender como participación de la santidad divina, y por tanto de su ser, de su vida y de su amor. En cuanto participación de la vida y de la familia de Dios, la santidad comunicada al pueblo asume necesariamente una connotación existencial, y por tanto vinculante. Israel deberá expresar en todos sus caminos su identidad de pueblo santo del Señor. "*Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*" (Lev 19,2).

[126] Cavaglià Piera, *El descubrimiento de un rostro: una educadora y una maestra de vida*, en *La sabiduría de la vida*, 71.

La santidad de Dios está íntimamente unida con su inmenso amor (Cf Jn 3,16), tal como se revela en el amor de Jesús (Cf Jn 13,1), que da su propia vida para que todos tengan la vida en abundancia (Cf Jn 10,10). Bajo este aspecto la santidad de Dios se presenta como el fundamento último de la vocación de los cristianos y la motivación de su vida renovada (cf 1Pe 1,15-16). A esta realidad salvífica se refiere la primera petición del Padre nuestro, la oración enseñada por Jesús: "*Santificado sea tu nombre*". Con ella, se pide a Dios que manifieste su santidad, comunicando la salvación realizada por el Hijo, y por tanto, haciendo a los seres humanos partícipes de su amor, de su vida y de su Espíritu.

1. María Mazzarello persevera en la gracia del Bautismo

María Mazzarello, como todos los bautizados, es santa por participar de la resurrección de Cristo y tiene el Espíritu de Aquel que ha resucitado a Jesús (cf Rom 8,11). La santidad de los bautizados es un don de Dios. En este nivel no designa tanto una meta a alcanzar, sino más bien una condición de la existencia en la cual son introducidos los creyentes por la gracia.

El haber vivido en una familia con fuertes raíces cristianas y en un ambiente sereno, donde Dios forma parte de la vida cotidiana, ha facilitado a María el que haya podido progresivamente personalizar la fe y responder a la gracia con sus cualidades y luchando contra sus defectos. Es la primogénita de una familia numerosa y éste es el primer campo donde se manifiestan sus dones particulares y el modo en el que va saliendo de sí misma para estar al servicio de los demás, como señal del amor auténtico. A ella le gustaba ser buena, pero sin estar muchas horas en la iglesia ni hacerlo ver demasiado a todos,[127] reconoce a raíz de haber pasado un tiempo con otros parientes que tenían muchas prácticas devotas y otro modo distinto de vivir la piedad, a la que ella estaba habituada en su familia.

El Espíritu capacita al bautizado para testimoniar la santidad de Dios mediante la caridad y los diversos carismas que Él distribuye para el bien común (cf 1Cor 12,4-11). Maín crece sana, es inteligente, alegre, ayuda a su madre y sentía una aversión invencible a la mentira.

Aprendió a leer con su padre, pero no a escribir. También sabía hacer las cuentas, con los dedos y mentalmente porque era muy despierta. Conforme fue entrando en la adolescencia tenía su punto de vanidad:

[127] Cf Maccono I 16.

le gustaba vestir y quedar bien, cosa que lograba. Sus padres siempre estuvieron atentos a ella. Su padre fue para ella un gran referente: "¿Cuánto debo a mi padre! Si en mí veis algo de virtud, lo debo a él que, por pureza de costumbres y palabras, podía compararse con un santo. Solo mucho después he comprendido su secreto y, por esto es más grande mi gratitud" [128].

"*He venido a traer fuego a la tierra y no quiero sino que arda*" (Lc 12,49), es el deseo ardiente de Jesús. Maín tenía dentro el fuego y lo mantiene vivo, arde e ilumina desde su infancia, pero necesitará también moderarse. Y esta mano moderadora será don Pestarino que la acompañará espiritualmente hasta 1874. De adolescente, le costaba mucho confesarse, pero logrará superar esa aversión y con la gracia de la Eucaristía avanzar y volar más alto, atraída por el amor de Jesús.

2. Maín crece abriéndose cada vez más al Amor

El Espíritu Santo une al bautizado con el Señor resucitado, transfigurándolo en su imagen gloriosa (cf 2Cor 3,18), de modo que éste puede hacer suya la afirmación de san Pablo: "*Cristo vive en mí*" (Gál 2,20). Alcanzado por la santidad de Dios, el discípulo de Jesús vive del Espíritu y expresa la novedad de su vida dejándose guiar por el mismo Espíritu y manifestando el fruto de su presencia santificadora (cf Gál 5,18.22). La santidad constituye en esta óptica el fundamento del compromiso moral del bautizado: la vida nueva de la resurrección se manifiesta en la existencia cotidiana con toda su energía vivificadora y transforma a los santificados a imagen de Cristo (cf Col 3,1-15).

Desde su primera comunión, cuando tenía 12 ó 13 años, su unión con Jesús se va haciendo más íntima. En una de las comuniones responde al amor de Jesús que siente en sí, con el voto de ser suya para siempre: Jesús será su único amor y compañero para toda la vida. Fue muy audaz y se esforzará siempre en ser una auténtica discípula de Jesús. Su modelo de vida santa es también la Virgen María, especialmente la Inmaculada. Su inscripción a los 15 años en la Asociación de las Hijas de la Inmaculada, la llevó a un compromiso más serio de formación y de servicio. Aquí Maín conocerá las ventajas de las "santas amistades espirituales",[129] nacidas de

[128] Maccono I 23.

[129] Cf Frassinetti Giuseppe, *Le amicizie spirituali, imitazione di S. Teresa di Gesù*, in *Opere ascetiche* II 228-229.

la "verdadera caridad de Dios" como había sintetizado Frassinetti en el buen ejemplo, la animación, el buen hacer, la oración de unas por otras, la ayuda mutua, la corrección fraterna. La "santa amistad" que une a María y Petronila se alimenta de estas riquezas. La presencia de Dios sobre la cual se funda, garantiza por esto su crecimiento afectivo y espiritual.

En esta condición de "ya" santa y "todavía no" totalmente santificada, Maín lleva a cabo, por la docilidad al Espíritu, su santificación (cf 2Cor 7,1), creciendo de fe en fe (cf Rom 1,17) en los acontecimientos cotidianos y tendiendo a la perfección (cf 2Cor 13,11); en una palabra, abriéndose cada vez más al amor del Santo que la santifica.

3. Santidad que se transparenta en las buenas obras cotidianas y en la maternidad

La vida del cristiano es una invitación constante a vivir una nueva vida, en la que la misma vida cotidiana es el lugar de la donación de uno mismo "*como sacrificio vivo, santo y grato a Dios*" (Rom 12,1). San Pablo anuncia el evangelio entre los paganos a fin de que ellos, mediante su nueva vida, se conviertan en "*ofrenda agradable a Dios, consagrada por el Espíritu*" (Rom 15,16). Como para Jesús (cf Heb 10,1-10), también para el cristiano, el amor que se realiza en la ofrenda de sí mismo por los hermanos se transforma en epifanía continua de la santidad salvífica de Dios, en testimonio profético de la resurrección de Cristo ya verificada en la Iglesia.[130]

María Mazzarello se da a sí misma, consciente de que son las buenas obras del día a día, las que transparentan la santidad. Con su experiencia de vida adquirida recorriendo el camino de la santidad en lo ordinario de cada día, desde sus primeros años, se convierte en guía para las jóvenes y Hermanas. Así, a la novicia Laura Rodríguez le escribe:

> "Os recomiendo solo no dejar apagar nunca el fervor que el Señor ha encendido en tu corazón, y que pienses que una sola cosa es necesaria, salvar el alma. Pero a nosotras, religiosas, no nos basta con salvar el alma, debemos hacernos santas y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos. Ánimo, pues; después de unos pocos días de lucha, tendremos el Paraíso para siempre" (C 18,3).

[130] Cf Jn 13,35; Gál 5,6 y 6,15.

> María Mazzarello enseña que la santidad se refleja en las obras, es decir, van unidas actitud espiritual y comportamiento concreto. La interioridad aspira, por su propia dinámica, a manifestarse en el actuar y en la conducta. El comportamiento moral no es la simple realización de un deber o el mero acatamiento a una ley, sino la expresión de una vida profundamente poseída por el Espíritu Santo. Cuando Maín escucha a don Bosco por primera vez y dice "don Bosco es un santo y yo lo siento"[131] manifiesta una experiencia interior, un movimiento del Espíritu dentro de sí semejante al de Isabel cuando recibe la visita de María (cf Lc 1,39-45). Con esa exclamación espontánea, María Dominica siente y expresa de forma concisa una sintonía misteriosa; el Espíritu que habita en don Bosco y lo impulsa a realizar su obra en favor de los muchachos pobres, es el mismo que la habita e impulsa a ella a hacer lo mismo por las muchachas de Mornese. Don Bosco también lo percibió y la prueba es el nacimiento del nuevo Instituto FMA en el que ella desempeñará un rol fundamental.

Se convierte en "madre" y debe atender a la formación de Hermanas y jóvenes para ayudarlas a ser personas maduras y santas. Las Hijas de María Auxiliadora no deben abrazar muchas devociones, sino estar atentas a poner todo el fervor en lo que hacen. Y esto para evitar anteponer las actividades a Dios, olvidando el mandamiento del amor, que debe ser alimentado por la obediencia, la oración, la atención recíproca, la corrección fraterna que requiere "avisarse" unas a otra de los defectos:

> "Mis amadas hijas, os recomiendo que os améis y os tratéis siempre con caridad; soportaos mutuamente los defectos y avisaos unas a otras, pero siempre con caridad y dulzura. Tened también cuidado de la salud, pensemos que la vida no es nuestra, porque se la hemos dado a la Comunidad; así es que cuidemos de ella para servir a la gloria de Dios". (C 37,3).

La Madre es muy concreta en todo y se preocupa también de la salud, como recurso personal y don para la Congregación, por tanto, no puede ser malgastada inútilmente, sea para poder trabajar como para hacerse santas y ganar almas a Dios (cf C 4,12; C 19,2) para su gloria.

[131] *Cronohistoria* I 128.

4. Irradiación de la santidad

El cristiano que ha sido "*santificado en Cristo Jesús*" (1Cor 1,2) está llamado a santificarse día a día cada vez más (cf 1Tes 3,13), a unirse cada día más profundamente a Dios y, en Dios, con la humanidad y la entera creación, hasta que llegue el fin de la historia y Dios sea todo en todas las cosas (cf 1Cor 15,28). La historia está llena de una cadena de santos y es, por tanto, una historia de santidad. Ningún santo alcanza la santidad solo, sino rodeado de una multitud de testigos en la carrera perseverante hacia Cristo (cf Hebr 12,1). También María Dominica ha vivido rodeada de una multitud de santos, aquellos que ha podido conocer a través de las lecturas espirituales y la predicación, y aquellos que el Señor le ha puesto cerca: sobre todo sus padres, don Bosco, los directores (don Pestarino, don Cagliero, don Costamagna, don Lemoyne, etc.) y muchos otros "santos de la puerta de al lado".[132] María Mazzarello ha sabido corresponder al amor de Dios manifestado a través de estas mediaciones humanas, viviendo con serenidad y consciencia de que "el tiempo es breve" (C 34,2) y es necesario hacerse santa pronto (cf C.47,10) para llegar a la "bella fiesta del Paraíso" (C 18,1; cf 42,3). Escribe a sor Angela Vallese:

> "Me imagino el consuelo y la alegría que habréis tenido al ver a las hermanas que el Señor os ha mandado, habrá sido grande, ciertamente, y os habrá hecho pensar en la gran fiesta que haremos cuando estemos todas juntas en el Cielo. Es verdad que la distancia que nos separa es muy grande, pero consolémonos: ¡esta vida es muy breve! Pronto llegará el día en que nos volveremos a ver en la eternidad si hemos observado con exactitud nuestra S. Regla. Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos" (C 22,1).

Quien vive inmerso en la corriente de la santidad es particularmente sensible y reconoce más fácilmente la santidad en los otros. Como expresa el *Catecismo de la Iglesia católica* comentando la palabra del Señor "*el árbol bueno produce frutos buenos […] por los frutos los reconoceréis*" (Mt 7,17-20), "la consideración de los beneficios de Dios en nuestra vida y en la vida de los santos nos ofrece una garantía de que la gracia actúa en nosotros y nos incita a una fe cada vez más grande y a una actitud de pobreza llena de confianza" (n. 2005).

[132] Cf GE 6-9.

María Mazzarello reconoce los frutos del Espíritu a su alrededor, da gracias, vive admirada, humilde, confiando en la oración y expresa su agradecimiento por la santidad que se manifiesta en los otros y también en el clima comunitario. Escribe a don Cagliero:

> "Lo primero que tengo que decirle es que, hasta ahora, ha reinado en toda la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas, de lo que doy gracias al Señor. A decir verdad, me quedo maravillada y al mismo tiempo, confundida, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que, a pesar de mi indignidad, nuestra querida madre María Auxiliadora nos concede grandes gracias. Rece para que se conserve este espíritu y aumente cada vez más, y para que las virtudes que florecen sean más internas que externas." (C 7,2)

María Mazzarello, en su humildad, siendo consciente de su propia pequeñez y en gratitud ante la santidad que Dios le ha regalado a ella y a los otros, parece hacer propio el parecer de san Agustín que afirma: "En la justificación ciertamente también nosotros trabajamos, pero no hacemos más que colaborar con Dios que trabaja previniendo en su misericordia. Se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos por siempre con Dios, pues sin Él no podemos hacer nada. Ambas verdades están escritas: Dios mío, tu misericordia va delante; y tu misericordia me seguirá todos los días de mi vida".[133]

5. Cristo se hace presente en la santidad de María Mazzarello

En un discurso a la curia romana el Papa Benedicto XVI dice: "De la vuelta definitiva de Cristo, en su *parusía*, se nos ha dicho que no vendrá Él solo, sino juntamente con todos sus santos. Así, cada santo que entra en la historia constituye ya una pequeña porción de la vuelta de Cristo, de su nuevo ingreso en el tiempo, que nos muestra la imagen de un modo nuevo y nos da la seguridad de Su presencia. Jesucristo no pertenece al pasado y no está confinado a un futuro lejano, cuya llegada no tenemos ni siquiera la valentía de pedir. Él llega con una gran procesión de santos. Juntamente con sus santos ya está siempre en camino hacia nosotros,

[133] San Agustín, *De natura et gratia*, 31.

hacia nuestro hoy".[134]

Efectivamente los santos son una irrupción de Cristo en lo concreto de la historia. Con don Bosco y madre Mazzarello, Cristo "vuelve" de una forma particular y con un estilo específico. La santidad de ambos es un signo decisivo de Dios que ama a todos, especialmente a los niños y jóvenes necesitados de educación, porción tan vulnerable de la humanidad. Con su estilo de santidad salesiana, santidad alegre al alcance de todos, muestran el rostro y hacen experimentar el amor de Cristo Buen Pastor (cf Jn 10,10). Todo en sus vidas: pensamientos, palabras, corazón, obras, proyectos, dificultades, su estar entre los jóvenes y las jóvenes habla de Cristo e irradian su belleza atrayendo a otros a Él.

La santidad de María Mazzarello y de don Bosco nacía de la escucha perseverante y obediente de la Palabra de Dios manifestada a través de diversos signos en la vida, y acogida con atención y docilidad. De la escucha de esta Palabra se han dejado guiar en su obra educativa y en el compartir el mismo estilo educativo con los demás, un compartir vivido con transparencia y con gran sentido de caridad pastoral.

Que la santidad se irradie y pueda ser compartida no es algo automático, no se logra sin esfuerzo. Debe estar continuamente acompañada de la oración, de los sacramentos, de la confianza en María Santísima. De modo particular, madre Mazzarello insiste mucho en la necesidad de trabajar sobre el propio carácter, del combate, del control de sí, del cuidado constante del propio "jardín y huerto":

> "Veo que tu huerto y tus campos tienen necesidad de muchas cosas, que por ahora es imposible tenerlas; pero quédate tranquila, que poco a poco todo se arreglará. Entre tanto haz lo que puedas y ya verás como todo irá bien. Lo más importante es que procures tener bien arreglado el jardín de tu corazón. De vez en cuando echa una mirada para que las malas hierbas no sofoquen las plantas buenas, ya me entiendes..." (C 58,2-3).

Sembrada en tierra buena (cf Mc 4,20) la Palabra de Dios da fruto. La semilla es siempre del sembrador. La tierra es lo que la persona ofrece.

---

[134] Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana en la presentación de la felicitación de navidad*, 21 diciembre 2007, en https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20071221_curia-romana.html (03.01.2023).

10. LA DIMENSIÓN ESCATOLÓGICA DE LA VIDA

Eliane ANSCHAU PETRI

Una línea bíblica que caracteriza la vida y la espiritualidad de María Dominica es la *dimensión escatológica de la vida*. Ella fue una mujer que aprendió progresivamente a mirar su vida y toda la realidad, desde la perspectiva final: el Paraíso. Con su vida fue testimonio de lo que para don Bosco era una convicción que intentaba transmitir a sus jóvenes desde pequeños, es decir, que somos "creados para el Paraíso".[135] La vida de la santa mornesina fue, por tanto, una vida toda proyectada hacia el futuro, hacia el *eschaton*. Ella concebía la vida como la vigilia de la eternidad. El cristiano, con la virtud teologal de la esperanza, recibe en el Bautismo una tendencia dinámica hacia la otra vida: aquella que será la comunión plena y definitiva con Dios. La esperanza es, de hecho, la virtud del hombre en camino hacia la vida eterna.

1. La brevedad y precariedad de la vida

María Dominica vive con la conciencia de que el tiempo está en las manos de Dios y se nos da para vivirlo bien y hacer el bien. Escribe a las Hermanas: "Hagamos el bien mientras tengamos tiempo" (C 37,11). El tiempo, cuando se vive intensamente, de forma concentrada, parece disminuir su alcance al igual que la distancia: "Siempre me da alegría recibir cartas de las hermanas de las diversas casas, pero las que recibo de América me hacen sentir algo que no sé explicar; parece como si el tiempo y la distancia, en vez de disminuir, aumentaran el santo afecto que siento por cada una de vosotras" (C 40,1). María Dominica estimula a vivir en plenitud el tiempo presente, a no desaprovecharlo y a no dejarlo escapar, sino a usarlo bien.

A una joven Hermana le aconseja: "No hay que pensar en el futuro; ahora piensa sólo en perfeccionarte en las virtudes, en el trabajo, en los estudios, y después, cuando llegue el momento de hacer el sacrificio, está tranquila que el Señor te dará la fuerza necesaria para cumplir su santa voluntad" (C 45,1). La expresión "no pensar en el futuro" no quiere

[135] Bosco Giovanni, *El joven cristiano instruido en sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana*, en *Fuentes salesianas* I 559.

decir no prestar atención al proyecto de Dios, más bien concentrarse en lo esencial, viviendo en plenitud el presente – el único momento que verdaderamente nos pertenece – con la conciencia de que el futuro está en las manos de Dios. La visión del tiempo y la exhortación de madre Mazzarello parecen hacer alusión al rico necio del evangelio, que había tenido una gran cosecha y no sabía dónde meterla, pensó en construir nuevos graneros y acumular allí la cosecha, asegurándose el futuro y pudiendo llevar una vida sin preocupaciones, sin pensar que aquel mismo día le reclamarían la vida (cf Lc 12,13-21). Había desperdiciado el tiempo en cosas terrenas y descuidado la cosa más importante: la relación con Dios, Señor de la vida y de la historia.

También para María Dominica el tiempo fue duro y exigente. También ella sufrió la falta de tiempo para comunicarse con las Hermanas: "Comencé - escribe - esta carta antes de las fiestas de Navidad, pero como no tuve tiempo de terminarla la termino ahora, después de pasar las fiestas" (C 4,8). "No tengo un momento libre: tengo mucho trabajo; ten paciencia también ahora si te escribo poco" (C 24,1).

La velocidad con la que pasa el tiempo empuja a María Dominica a vivirlo con mayor intensidad y profundidad: "¡Cómo pasa el tiempo! Debemos aprovecharlo adquiriendo muchos méritos para estar preparadas cuando el Señor nos llame" (C 17,1). "…pensad que el tiempo pasa lo mismo en América que en Italia y pronto llegará la hora que decidirá nuestra suerte" (C 40,3).

Unido a la dimensión del tiempo está el sentido de la brevedad y la precariedad de la vida. Ella lo expresa repetidas veces y casi con las mismas palabras: "¡esta vida es muy breve! Pronto llegará el día en que nos volveremos a ver en la eternidad" (C 22,1); "¡Ánimo, pues, mis queridas hermanas, ánimo! Cada día nos acercamos más a la eternidad. Todo pasa... pero los méritos no pasarán jamás" (C 26,3); "Esta vida pasa pronto y en punto de muerte estaremos contentas de las mortificaciones y luchas contra nosotras mismas y el amor propio" (C 28,5); "Animo, esta vida es breve, procuremos ahora adquirir tesoros para el Cielo" (C 34,2). "El tiempo se nos ha concedido para santificar y salvar las almas: "Dile al Señor que te deje tiempo para hacerte santa y ganarle muchas almas" (C 19,2).

Estas referencias a la brevedad de la vida en las cartas de madre Mazzarello nos hacen pensar a las palabras del salmo: "*Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato*" (Sal 90,12); nos hacen pensar cómo en la Biblia la vida del hombre es parangonada con un soplo (cf Sal 144,4), a la hierba que se corta y se seca en un día (cf Sal 89,6). La cantidad de los días de nuestra vida no dependen de nosotros, pero la calidad sí.

Al sentido del tiempo y de la precariedad de la vida se une, en la vida de María Dominica Mazzarello, el significado del sufrimiento. Las fuentes testimonian el sentido verdaderamente cristiano del sufrimiento, no soportado sino aceptado como participación a la pasión de Cristo. Recomendaba, de hecho, "santificar cada una de nuestras acciones y sufrimientos", con la convicción de que "el Señor tendrá muy en cuenta todos nuestros pequeños actos de virtud y nuestros sufrimientos".[136] Ella se revela una mujer que sabe humanizar la propia vida dentro de sus sufrimientos y, de auténtica cristiana, acoge el "evangelio del sufrimiento", encontrando consolación en la cruz de Cristo. Lo expresa en modo sencillo y claro en sus cartas: "Es verdad que alguna vez tendréis que sufrir penas y sinsabores, pero el Señor quiere que llevemos alguna cruz en este mundo. Él ha sido el primero en darnos ejemplo de sufrimiento; por lo tanto, debemos seguirle, sufriendo con valor y resignación" (C 39,4). El sufrimiento tiene un sentido porque está unido al Paraíso: "Nos hemos hecho religiosas para asegurarnos el Cielo, pero para ganarlo hacen falta muchos sacrificios; llevemos la cruz con valor y un día estaremos contentas" (C 25,5). Para que el sufrimiento llegue a ser de verdad una experiencia salvífica es necesario que se viva en un camino de configuración con Cristo crucificado: "Cuando la cruz te parezca pesada, da una mirada a la cruz que llevamos al cuello y di: ¡oh, Jesús, vos sois toda mi fuerza y con vos las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves y las espinas se convierten en dulzuras!" (C 64,5).

2. El sentido cristiano de la muerte y el paraíso

A la dimensión de la precariedad de la vida y del sufrimiento, para ella viene como consecuencia, el sentido cristiano de la muerte, que llegará como "un ladrón cuando menos lo pensemos" (C 5,1), una imagen evangélica que evoca la parábola de las vírgenes prudentes (Cf Mt 25,1-12). Es necesario prepararse bien para la muerte: "Debemos estar siempre preparadas, con las cuentas en regla, así la muerte no nos dará miedo" (C 33,3). Su misma vida "fue una preparación continua a la muerte", como afirman los testimonios.[137] El "*todo está cumplido*" (Cf Jn 19,30) de Jesús en la cruz viene compartido por cada hombre que muere. Entendida como cumplimiento, la muerte no puede ser un acto desligado

[136] Maccono I 386.
[137] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 437.

de la vida, un acto improvisado. María Dominica nos exhorta: "haz tus obras como si fuesen las últimas de la vida y así estarás siempre contenta" (C 41,2).

La muerte fue para María Dominica el completo desvelarse de aquella realidad en la que había profundamente creído y para la que se había preparado toda la vida: el Paraíso, la plena comunión con el Padre, Dios amor. Antes de morir, algunas FMA tuvieron la gracia de verla en un diálogo con Jesús Crucificado: "¡Ah, si os conocieran como ahora yo os conozco! ...".[138] Una oración sencilla y bonita que es la plena revelación de sí delante de Dios, el cumplimiento de la existencia, parece casi evocar la oración de Job después de todas las pruebas y sufrimientos: "*Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos*" (Job 42,5). Si la muerte es el momento culmen, el cumplimiento de nuestra vida personal, la muerte en Cristo es el cumplimiento de toda la historia de la salvación.

El Instituto de las FMA tiene una herencia familiar preciosa para prepararse en modo explícito a la muerte: "El ejercicio de la buena muerte nos ofrece la posibilidad de prepararnos para trascender lo inmediato y tomar conciencia de lo relativo que es todo aquello que es humano, un ejercicio de síntesis de vida, de soledad, de silencio, nos ayuda a comprender y a renovar decisiones auténticas y radicales".[139]

Más allá de la muerte física, en María Dominica está el significado espiritual de la muerte: la muerte del hombre viejo para revestirse del nuevo (cf Ef 4,17-24; Col 3,9). Cuando ella usa expresiones tales como: "es necesario aplastar el amor propio, pisotearlo bien" (C 23,1), ve el hecho de la muerte en función de la vida, en lógica pascual.

Viviendo con realismo la dinámica de lo provisorio, María Dominica en sus cartas, acentúa la idea de la realidad del Paraíso mucho más que la de la muerte, en el espíritu de la vigilancia y de la gozosa espera. En sus cartas menciona la "fiesta que se hará en el Paraíso" cuando nos encontremos (cf C 22,1; 18,1). A sor Laura Rodríguez escribe: "Ánimo, pues; después de unos pocos días de lucha, tendremos el Cielo para siempre" (C 18,3). Los testigos en el proceso de canonización afirman que "estaba muy enamorada del Paraíso",[140] es más, "anhelaba el Paraíso";[141]

---

[138] Lemoyne, *Relazione sulla malattia e morte di madre Maria D. Mazzarello*, in *Orme di vita*, D 122, 335.

[139] Ko Maria, *Fondamenti biblico-teologico dei temi principali della spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, in Deleidi Anita – Ko Maria, *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente*, Roma, Istituto FMA 1988, 150.

[140] Testimonianza di Clara Preda, in *Summarium* 195.

[141] Testimonianza di Domenico Pestarino, in *Summarium* 195.

hablaba de él "como si ya lo tuviera".[142] Este deseo de María Dominica parece evocar el sentido de Dios que anima los corazones de los cristianos a esperar la *parusía*, es decir, el regreso de Cristo en la gloria para que se instaure el Reino de Dios en su plenitud.

En este mismo horizonte se intuye cómo María Dominica apuntaba más su reflexión sobre la realidad del Paraíso y de la pasión del Señor que a la dimensión del infierno. A este respecto es significativo el testimonio de don Giacomo Costamagna: "Cuando oía hablar del infierno, me solía decir con toda franqueza: No es esto lo que me mueve a hacer la guerra al pecado o a amar mucho a Jesús, sino el pensar en Su pasión y muerte. Háblenos de esto y verá cómo sacamos más fruto".[143] Este testimonio nos sorprende teniendo en cuenta la época en la que vivió María Dominica, donde se enfatizaba el sentido del infierno. El concepto del infierno era, de hecho, uno de los elementos importantes de la religiosidad católica sobre la conversión, elaborado por conocedores de la psicología del pueblo, predicadores de Ejercicios y de Santas misiones. María Dominica veía la misma realidad, pero desde otra perspectiva. Ella había asimilado el rostro de un Dios amor, que había donado su Hijo para nuestra salvación, hacer memoria de este amor era la manera más convincente para la conversión. Esta conciencia que tiene María Dominica se confirma en sus cartas: en ella no habla nunca del infierno, sino siempre del Paraíso y del amor de Dios.[144]

El tiempo, el sufrimiento, la muerte, el Paraíso encuentran su fundamento cristiano en la esperanza. La sólida esperanza en María Dominica se funda en la certeza de que Dios es infinitamente bueno, Padre providente y fiel a sus promesas. La esperanza mueve la voluntad para desear los bienes revelados por la fe; es la virtud teologal del estar siempre en búsqueda, esperando aquello que la fe nos hace conocer y en la convicción de que "*los que esperan en Dios no quedan defraudados*" (Sal 25,3). El cristiano, de hecho, es esencialmente un hombre de esperanza, un aspirante al Paraíso, pronto "*siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza*" (1Pe 3,15). El fundamento de nuestra esperanza es Cristo, definido por Pablo "*nuestra esperanza*" (1Tim 1,1; Col 1,27). La esperanza animaba a María Dominica a ir adelante con ánimo fuerte y alegre. Cuando mayores eran las penas, las dificultades y las inseguridades, tanto más brillaba en ella la esperanza. En las

[142] Testimonianza di Giacomo Costamagna, in *Summarium* 198.
[143] Maccono II 119.
[144] Cf Anschau Petri Eliane, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 254.

adversidades de la vida ella continuaba a esperar contra toda esperanza, pensando "*considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará*" (Rom 8,18). La esperanza no era para María Dominica un apéndice o un suplemento de la vida terrena, al contrario: para ella esta vida está ya entrelazada desde ahora con la eternidad, con el Paraíso.

11. UNA ALEGRÍA QUE CONTAGIA

Eliane ANSCHAU PETRI

"Hay un dato que emerge claro al dar una mirada de conjunto a las Escrituras: la alegría es palabra clave del léxico cristiano" - ha subrayado Amedeo Cencini.[145] Todo el Evangelio es, de hecho, un anuncio de alegría. El nacimiento de Jesús se comunica como un evento de alegría para todos los pueblos: "*os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo*" (Lc 2,10-11). En este horizonte, el cristiano es la persona que vive e irradia alegría porque ha encontrado la verdadera alegría que es Jesucristo y vive su propia vida a ejemplo de Jesús, quien ha experimentado la alegría humana, la alegría de los sencillos que saben elevar a Dios el propio júbilo por las acciones de salvación que Él cumple (cf Mt 11,25-30).

1. La dimensión comunitaria de la alegría

En Mornese reinaba una atmósfera de alegría, que llenaba el corazón de quienes vivían allí. Esta realidad la expresa de esta forma el primer director local, don Domenico Pestarino: "Aquello que más se observa con satisfacción es la verdadera unión de espíritu, de caridad, armonía y santa alegría entre todas en el recreo, donde se divierten fraternalmente unidas, todas juntas gozan de estar unidas también en esto".[146] También don Giacomo Costamagna subrayó este clima pentecostal de alegría,

[145] Cencini Amedeo, *La gioia. Sale della vita cristiana*, Cinisello Balsamo (MI), San Paolo 2009, 17.

[146] *Relazione di don Domenico Pestarino sulla comunità delle FMA*, in *Orme di vita*, D 34, 105.

describe la casa de Mornese como "la casa de la santa alegría", declarando cuál era el fundamento de esta alegría: "En esta casa Jesús es el absoluto patrón".[147] Es interesante leer estos testimonios a la luz de la vida de la primera comunidad de los cristianos que contagiaba a la gente por la alegría que reinaba entre ellos. Lucas nos presenta una foto de una comunidad que se convierte en comunidad vocacional por atracción, una comunidad que goza de la confianza y de la benevolencia de todos, por la alegría que transmite: "*Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento; con alegría y sencillez de corazón alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando*" (Hch 2,44-47).

Ayudaba a crear esta atmósfera de alegría la presencia serena, alegre y expansiva de María Dominica Mazzarello, que don Giovanni Battista Lemoyne describe como el alma del recreo y como una "compañía agradable".[148] Sabía dar a la convivencia fraterna el rostro de la alegría sincera y comunicativa. Su hermana Felicina focaliza la espiritualidad y la pedagogía de la alegría, vivida en el ambiente de Mornese junto a su hermana, diciendo: "Éramos pobres, pero contentas, de esa alegría que viene de la gracia de Dios y del deseo de imitar a Jesucristo y a la Stma. Virgen en la casa de Nazaret […] Mi querida hermana con su alegría y con su ejemplo sabía convertir los sacrificios más duros en suaves y dulces delicias; de tal modo que dejaba en todas, el deseo de nuevos sufrimientos".[149]

Es clarificador leer este testimonio sobre María Dominica Mazzarello y la primera comunidad de Mornese a la luz de cuanto escribe Jean Vanier: "Me han gustado siempre aquellas palabras del Rey a los siervos cuando les dice de ir a buscar a los pobres, los lisiados: "*Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda*" (Mt 22,9). ¡Invitad a la humanidad entera a la fiesta! No estamos hechos para estar tristes, para trabajar todo el tiempo, para obedecer seriamente a las leyes o para luchar. Hay, y habrá siempre, personas que se comprometan con esta realidad. Las comunidades tristes son estériles, son funerales. Ciertamente, en la tierra no tendremos la alegría en su plenitud, pero

[147] *Conferenza di don Giacomo Costamagna alle FMA*, in *Orme di vita*, appendice, 347.
[148] Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 101.
[149] Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 97-98.

nuestras fiestas son pequeños signos de la fiesta eterna, de la vida a la que estamos todos invitados".[150]

La alegría de María Dominica no se identifica con un optimismo superficial, con la exuberancia del temperamento o con la euforia del momento, sino que tiene raíces más profundas. Su alegría nace de algunas fuentes: saberse amada por Dios, tener un corazón unificado y libre, amar, hacer conocer y amar a Dios.

2. La alegría de saberse amada por Dios

La alegría de María Dominica es la de quien ha descubierto que es amada por Dios, de quien vive en el amor del Señor (cf Jn 15,11), de quien se encuentra "perdida" en Él,[151] de quien se alegra en Él (cf Flp 4,4) y pone en Él toda su confianza. Y porque esta alegría se enraíza en el amor de Dios y en la amistad con Jesús, no podrá nadie quitarla o robarla (cf Jn 16,22). María Dominica lo expresa de forma clara y evidente; cuando se ríe la gente de ella por la elección vocacional hecha, ella responde: "Los hombres me pueden quitar todo, menos el corazón para amar a Dios".[152] Una convicción teológica la acompaña: "La alegría es la señal de un corazón que ama mucho al Señor" (C 60,5); la alegría es literalmente querida por el Señor (cf C 43,2). En esta certeza ella vive su ser mujer esposa de Dios y, en Él, espiritualmente madre alegre y fecunda. La plenitud de la alegría desbordante que ella vive se convierte en un mandamiento: "El mandamiento de la alegría",[153] como escribe Domenico Agasso. La suya, de hecho, es una alegría plena, que vive, comunica e irradia a los otros como fruto del encuentro transformante con el Dios de la alegría, como fruto del Espíritu.

La alegría que María Dominica vive no puede ser alterada ni siquiera por los acontecimientos tristes, ni por la pobreza extrema que se vivía en la casa a los inicios del Instituto, ni de las dificultades y pruebas de la vida. Su alegría es profunda, continua, superior a todas las aflicciones que ponen a prueba su existencia, porque es una alegría eucarística y surge de una fuente que nunca se seca, como afirma el mismo Jesús: "*Quien cree en mí de sus entrañas manarán ríos de agua viva*" (Jn 7,38); "*mi*

[150] Vanier Jean, *La comunità luogo della festa e del perdono*, Milano, Jaca Book 2018[8], 367.

[151] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 204.

[152] Maccono II 194.

[153] Cf Agasso Domenico, *Maria Mazzarello. El mandamiento de la alegría*, Madrid, Editorial CCS 1994.

alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud" (Jn 15,11). Es la alegría que vive, crece y se fortalece en la tribulación, como la alegría de la mujer, que cuando va a dar a luz está en el dolor, pero cuando nace el niño no se acuerda ya del sufrimiento, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre (cf Jn 16,21). Fundada sobre esta alegría, María Dominica descubre siempre la acción de Dios en la propia vida y en la del Instituto. A don Cagliero, dando noticias de la comunidad, le confía: "hasta ahora, ha reinado en todas, la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas, de lo que doy gracias al Señor. A decir verdad, me quedo maravillada y al mismo tiempo, confundida, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas" (C 7,2). Vivir en la alegría no quiere decir vivir sin dificultades o negar las adversidades de la vida; significa reconocer la presencia y la providencia de Dios que trabaja de modo escondido y secreto en la historia, como la misma madre Mazzarello nos recuerda: "es la mano de Dios que actúa en ti" (C 62,2). Esta seguridad es motivo de alegría, de serenidad y de paz. La alegría, por tanto, marca todos los momentos de la vida, los serenos y los difíciles.

3. La alegría, fruto de un corazón unificado y libre

La alegría, además, es en ella el fruto de un corazón unificado y libre, es decir, de un esfuerzo paciente de unificación interior y de encuentro con el Dios de la alegría. La alegría es fruto de la rectitud en el pensamiento y en las obras (cf C 22,8), expresión de amor, de humildad y de apertura a los otros (cf C 47,12), signo de prontitud y de compromiso en el camino espiritual (cf C 22,8), consecuencia de la esperanza que sostiene en la prueba y en la fatiga cotidiana. Cultivarla es reforzarla para superar la melancolía, el amor propio; significa vivir con sencillez, ser dueña de una misma, dominar los propios defectos y tener la posibilidad de establecer relaciones más serenas con los otros. La alegría es, de hecho, fruto de la lucha espiritual, fruto que va cultivado con la gracia de Dios; es un "fruto del Espíritu" (cf Gál 5,22). Este exigente camino fue recorrido por María Dominica: "A nivel interior era una mujer que se esforzaba en modelar su carácter, en el autocontrol, se entrenaba en la calma, en la oración incesante, en caminar hacia la tranquilidad y la paz, por esto su corazón era un espacio de acogida, un oasis de profunda serenidad y alegría. Llenaba cada día su corazón de armonía y toda su casa estaba llena de

ella".[154] Toda la acción formativa está orientada a formar un carácter alegre, para poder llegar a ser cada vez más, signo y expresión del amor de Dios hacia los jóvenes y así poder transmitirles, en modo atrayente, la Buena noticia del Evangelio.

4. La alegría de amar

Un corazón unificado y libre, que vive la experiencia de ser amado, es un corazón que ama. La profunda experiencia de Dios que vivió María Dominica crea en ella un claro dinamismo. Todo parte de una verdad teológica, ser amada por Dios, para seguir con una certeza existencial: sentirse amada por Dios. El amor de Dios derramado en el corazón, de hecho, crea en la persona una realidad nueva, la hace capaz de amar. La verdadera alegría de María Dominica se basa en estas dos certezas: aquella de ser amada y la de estar en grado de amar. La experiencia de haber recibido amor la lleva a dar amor. De aquí nace la respuesta de amar, de recambiar el amor. Ella sabe que, aún donándose plenamente a la vida, a los otros, a las Hermanas, a las jóvenes, a Dios, nunca podrá pagar adecuadamente todo el amor recibido de Dios y de la vida. Y esto la hace feliz, la lleva a "hacerse toda para todos",[155] (cf 1Cor 9,22), a amar sin hacer preferencia de personas, hasta describirse como "una madre dispuesta a hacer cualquier cosa por vuestro bien" (C 52,5). Esta alegría de amar la lleva a buscar a toda costa el bien de cada persona y de cada comunidad. Un día, recuerda sor Enrichetta Sorbone, "encontrándose en medio de nosotras, nos miró a todas y después dijo: Hermanas, os amo tanto, que, si supiese que alguno os quisiera hacer daño, lo despedazaría como haría un oso. Alguna, riendo, le dice: ¡Madre!, diga por lo menos como un lobo. Y ella también riendo: pues bien, como un lobo".[156]

María Dominica se revela, de este modo, como una mujer que ha descubierto la grandeza de la vida cristiana: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí misma (cf Mc 12,28.31). Esto es lo que la ha hecho una mujer feliz y generadora de vida. Toda su vida puede resumirse en el mandamiento del amor.

---

[154] Cavaglià Piera, *Un'educatrice a servizio della vita. Linee di uno stile educativo*, in Ruffinatto Piera – Seide Martha (a cura di), *L'arte di educare nello stile del Sistema Preventivo. Approfondimenti e prospettive*, Roma, LAS 2008, 235-238.

[155] Testimonianza di Giacomo Costamagna, in *Summarium* 267.

[156] Maccono II 227.

5. La alegría de hacer conocer a Dios

Hay otra dimensión de la alegría muy importante, aquella de hacer conocer a Dios. Cuando una persona se siente amada por Dios, advierte la necesidad, casi la urgencia y la sana inquietud de comunicarlo. Lo vemos en María de Nazaret: apenas recibe el anuncio del ángel siente la necesidad de ir a encontrar a Isabel (cf Lc 1,39-45); es la alegría de los apóstoles el día de Pentecostés (cf Hch 2,1-12). Vemos la misma dinámica en la vida de María Dominica: encuentra la alegría de dar a conocer y amar a Dios por medio del catecismo y de hacerlo amar de las muchachas con tantas iniciativas agradables y atrayentes; la alegría por la apertura de nuevas casas y por la expansión misionera, por la difusión del Reino de Dios. Las muchachas constituían su principal atención y "no se daba paz hasta que no conseguía conducirlas a Dios".[157]

Ya FMA acoge con alegría el proyecto del Fundador y ve que se abre ante ella un horizonte amplio para anunciar a Jesús, con la conciencia de colaborar en un gran proyecto: generar vida en los corazones de las jóvenes y de las Hermanas, y esto da sentido a todos los esfuerzos y sacrificios realizados para entregarse siempre más a Dios y a los demás. Ella hizo la experiencia que el hacer feliz a los otros termina por hacer feliz a una misma.

Es en este sentido que se habla de una "pedagogía de la alegría"[158] de madre Mazzarello, quien pone mucha atención en las fiestas, consciente de que esas tienen un lugar particular en crear una atmósfera que beneficia la alegría, que refuerza los vínculos de pertenencia y solidaridad en el grupo. Eran muchas las fiestas durante el año, pero algunas en particular, eran más solemnes: la Inmaculada, Navidad, María Auxiliadora. Las fiestas estaban animadas por la música, cantos, poesías, comedias, etc. y todo contribuía a elevar el clima de alegría, el nivel cultural y educativo de todas.

María Dominica testimonia y enseña que amar al Señor y seguir a Jesús es un camino de profunda felicidad, fuente de alegría y de paz. Parece decir con su vida: Si tienes a Dios, lo tienes todo y ahora sé feliz y como San Pablo puede exclamar "*Señor, me basta tu gracia*" (2Cor 12,9).

6. La alegría escatológica

La alegría de María Dominica tiene, finalmente, el matiz de la alegría escatológica del "*entra en el gozo de tu Señor*" (Mt 25,23), aquella alegría

[157] Testimonianza di Caterina Daghero, in *Summarium* 246.
[158] Cavaglià, *Un'educatrice a servizio della vita* 235-238.

que se nos dará como premio a quienes se dedican con todo el corazón a vivir para la gloria de Dios y para servir a los hermanos y hermanas, sobre todo a los jóvenes.

La alegría de esperar el Paraíso está muy arraigada en María Dominica y muy presente en sus cartas. Es la alegría de poder hacer fiesta en el Paraíso: "Aunque no te conozco, te quiero, mi querida sor Laura, y rezo por ti. Espero conocerte un día en el Cielo: ¡qué hermosa fiesta haremos entonces!" (C 18,1); "Me imagino el consuelo y la alegría que habréis tenido al ver a las Hermanas que el Señor os ha mandado; habrá sido grande, ciertamente, y os habrá hecho pensar en la gran fiesta que haremos cuando estemos todas juntas en el Cielo" (C 22,1). La alegría escatológica es la continuidad entre lo que vivimos aquí en esta tierra y la alegría del Paraíso: "Si la obediencia te parece un poco dura, mira al Cielo y piensa en el premio que allí te espera" (C 19,1). Mons. Gabriel Garrone, hablando de la alegría unida a la dimensión de la esperanza en madre Mazzarello, dice: "debemos tener el sentido de esta continuidad, entre el presente y el futuro, entre nuestra vida de alegría en este mundo difícil, imperfecto, duro y el mundo que vendrá. La alegría de esta vida está hecha de la alegría del mañana; y la alegría de la otra vida continuará la alegría de hoy: es la misma alegría".[159] Después de un día intenso en el Oratorio en Valdocco, después del encuentro con don Bosco y de una bonita celebración en honor a la Virgen, ella exclama: "¡Cómo será precioso el Paraíso, si también aquí tenemos estas maravillas!",[160] o cuando después de haber visitado las basílicas de Roma y haber contemplado tantas obras de arte, exclama: "¡Cómo será bonito el Paraíso!".[161]

Madre Mazzarello usa otra expresión llena de significado para hablar de la alegría escatológica: "donde reina la caridad allí está el Paraíso" (C 49,3); donde reina la caridad, reina la alegría, está el paraíso, como ha subrayado el mismo Mons. Garrone:

> "En el momento que la caridad entra en nuestra vida, en seguida ésta se eterniza porque, como dice san Pablo, la caridad permanece, no muere (1Cor 13,8). Nada de la vida de hoy será ausente mañana: caridad hacia los otros, caridad hacia Dios, la alegría de las cosas bonitas del mundo, la alegría de ver una flor y encontrarla preciosa delante de Dios, como hacía Cristo. Todo esto es caridad y mañana lo reencontraremos porque esto no muere, constituirá la base de nuestra alegría en el otro mundo. Todo aquello que hemos podido

[159] Garrone Gabriel-Marie, *La gioia di sperare il cielo*, Roma – "Auxilium", 12 maggio 1981, 5.

[160] *Cronohistoria* II 156.

[161] *Cronohistoria* II 243.

vivir en la caridad, eternizar con la caridad, todo esto se reencontrará; cuando estemos en el reino de Dios seremos felices de una alegría que será fruto de todos estos elementos vividos nuevamente en otra luz, que no es otra que la de la fe, una luz perfecta de la visión. […] Nuestra capacidad de alegría celeste se medirá exactamente en base a la capacidad que habremos conquistado en este mundo mediante la caridad".[162]

12. EL DINAMISMO VITAL DE LA CARIDAD

Piera CAVAGLIÀ – Eliane ANSCHAU PETRI

La caridad es el distintivo y la síntesis de toda la vida del cristiano. Es el "*don más grande*" (1Cor 13,13), aquel que nunca pasará. El mensaje bíblico y del Magisterio de la Iglesia, particularmente la carta encíclica *Deus caritas est* ponen en evidencia que el amor es la esencia de Dios mismo, es el sentido de la creación y de la historia, es la luz que da bondad y belleza a la existencia de cada persona. Al mismo tiempo, el amor es, por decirlo de algún modo, el "estilo" de Dios y de la persona creyente, es el comportamiento de quien, respondiendo al amor de Dios, proyecta la propia vida como don de sí a Dios y al prójimo. En Jesucristo estos dos aspectos forman una perfecta unidad: Él es el Amor encarnado que revela el rostro de Dios que es inagotable fuente de caridad y de misericordia

Los Santos son aquellos que han vivido y testimoniado en modo ejemplar la caridad. Esto se constata de manera espléndida en la vida de don Bosco y de madre Mazzarello y en la vida de cada FMA. En las primeras *Constituciones* de las FMA se presenta el espíritu del Instituto como "espíritu de caridad y dulzura".[163] También en el tratado sobre el *Sistema preventivo*, don Bosco afirma que la práctica del mismo "se apoya sobre las palabras de San Pablo que dice: *Charitas benigna est, patiens est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet.* Por eso sólo los cristianos pueden aplicar con éxito el sistema preventivo".[164]

[162] Garrone, *La gioia di sperare il cielo* 5-6.
[163] *Costituzioni* (1885) Titolo IX, art. 6.
[164] *El Sistema preventivo en la educación de la juventud*, en *Fuentes Salesianas* I 392.

1. "Un corazón todo de Dios": la caridad, virtud característica de María D. Mazzarello

En los testimonios del Proceso de beatificación de María D. Mazzarello se lee que era "la flor de la caridad"[165] y que "tenía entrañas de compasión para el prójimo".[166] De su fe viva, sencilla y fuerte en Dios, de saberse amada, mirada y acompañada por Él, nace en ella una respuesta incondicional: respondía al Amor con el *amor*.

Como recuerda el Papa Francisco, el "creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo. Por eso, san Pablo puede afirmar: "No *soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* " (Gál 2,20)".[167]

Cuando el corazón y la mente están llenos de Dios es imposible no tenerlo también en los labios: María Dominica hablaba con frecuencia del amor de Dios y entusiasmaba a las Hermanas y a las niñas a crecer en el amor hacia Él. Recomendaba trabajar y vivir solo para Dios, no hacer nada por vanidad o por amor propio. No sólo exhortaba a practicar la caridad, ella misma había llegado a tener, progresivamente, "un corazón todo de Dios", un "corazón materno y humilde".[168] Su caridad la llevaba a ser "toda para todas",[169] con una actitud materna como la de San Pablo que se sentía unido a los fieles de Corintio con un profundo cariño: "*me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley*" (1Cor 9,19).

La caridad de María D. Mazzarello era una caridad que se expresaba con misericordia y con los rasgos de la maternidad espiritual. Era toda caridad para las Hermanas, para las jóvenes, y también para las familias de las muchachas y de las Hermanas. Acogía a todos con cordialidad; sabía intuir y compartir los sufrimientos y los dolores de cada uno. Afirman los testigos que "a los parientes de las Hermanas y de las muchachas los consideraba como de la familia y deseaba que cada una escribiese con cierta frecuencia a los parientes, siempre con el deseo de hacer el bien".[170]

Había encarnado en sí misma la caridad que se hace misericordia, que se hace solidaria con los sufrimientos y debilidades de los otros. Por esto manifestaba en sus acciones un amor que ve, provee y previene, se une al

[165] Testimonianza di Eulalia Bosco, in *Summarium* 234.
[166] Testimonianza di Ottavia Bussolino, in *Summarium* 243.
[167] *Lumen Fidei* 21.
[168] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 396.
[169] Testimonianza di Giacomo Costamagna, in *Summarium* 267.
[170] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 244.

sufrimiento y a la fragilidad de los demás. Tenemos, por ejemplo, el caso de la niña a la que ayuda porque sufría a causa de los sabañones,[171] el gesto de inclinarse y vendar sus heridas es un gesto que recuerda el modo de obrar de una madre, más aún, el estilo de Jesús que se despojó de sí mismo, se hizo siervo para revelar su amor salvífico (cf Flp 2,7).

2. Unidad del amor: amor hacia Dios y hacia el prójimo

Toda la vida de María Dominica ha sido una maravillosa escuela de caridad cristiana. Impregnada del amor por Dios, estaba también repleta de verdadera caridad hacia el prójimo, en quienes "veía la imagen de Dios".[172] Amaba a las muchachas y a las Hermanas "en Dios".

Amor a Dios y amor al prójimo formaban en ella una armonía que nacía de una misma fuente. Como se lee en la encíclica *Deus caritas est*, los dos mandamientos se funden y viven del amor preventivo de Dios que nos ha amado primero:[173] "*Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero*" (1Jn 4,19).

Madre Mazzarello se pone en sintonía con las palabras de san Juan cuando escribe que "*quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve*" (1Jn 4,20). El amor hacia Dios se manifiesta por medio del amor al prójimo y esta es la prueba del amor a Dios. De hecho, el signo más seguro para conocer si el amor a Dios impregna una existencia es comprobar con qué compromiso esa persona ejerce el amor hacia el prójimo. Esta era la orientación fundamental de la vida de madre Mazzarello: vivir el amor y en el amor de Dios para ser, a su vez, signo de Su bondad hacia los otros. De este modo ella, como guía y formadora, colaboraba con Dios para crear una comunidad animada por la caridad, a la medida del corazón de Cristo.

Los testimonios en el Proceso aseguran que María Mazzarello "tenía como principio que lo que hacemos al prójimo, se lo hacemos al Señor e inculcaba a todas ver a Jesús en las educandas, en las Hermanas, en todos; querer a todos no solo de palabra, sino con el ejemplo y las obras".[174] "Todas las veces que podía ayudar al prójimo de alguna manera, se la veía radiante de alegría, porque en el prójimo y en todas las cosas veía

[171] Cf *Cronohistoria* IV 12.
[172] Testimonianza di Angelina Cairo, in *Summarium* 246.
[173] Cf *Deus caritas est* 18.
[174] Testimonianza di Maria Genta, in *Summarium* 249.

a Dios".[175] Palabras y actitudes que reclaman el Evangelio de Mateo: "*En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*" (Mt 25,40).

3. Caridad y comunión fraterna

La intensidad del amor por Dios en María Dominica se expresaba en modo concreto y transparente en el amor fraterno, creando vínculos de afecto entre las Hermanas y las jóvenes. La comunidad de Mornese estaba impregnada de un clima que era reflejo de la Trinidad, una comunidad donde las Hermanas caminaban juntas hacia la santidad, sin idealizaciones ni superficialidades. Se querían y se acogían con sus cualidades y defectos. Vivían, a pesar de las dificultades, el mandamiento del amor: "*Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*" (Jn 15,12).

Madre Mazzarello, mujer concreta y realista, ayudaba a las Hermanas a madurar en el amor mutuo. Sabía llegar directa al corazón, sin término medio también en la corrección fraterna que la llevaba a decir la verdad en la caridad. A una comunidad que tenía dificultades para vivir la fraternidad, les escribe: "Donde reina la caridad allí está el Paraíso. Jesús se complace mucho de estar en medio de las hijas que son humildes, obedientes y caritativas; haced de modo que Jesús pueda estar contento en medio de vosotras" (C 49,3). La actitud de la caridad es la condición para que la presencia de Jesús se pueda percibir en medio de nosotros, pero es verdad también que la comunión con Jesús es la fuente de la caridad y una ayuda para poderla vivir con constancia, aunque no sea fácil. Existe, de hecho, una estrecha correlación entre la caridad y la presencia de Jesús. Cuando Jesús es el centro de la comunidad y en ella se vive la caridad, se encuentra en la vida fraterna la verdadera felicidad. En unas buenas noches, madre Mazzarello subraya: "Cuando el corazón encuentra la verdadera caridad en casa, entre las Hermanas y las superioras, no busca otra cosa; pero si no hay esta caridad, entonces hace "el caballo loco". Por tanto, caridad, y sea esta la flor que presentemos a Jesús en cada Comunión, y pedir esta gracia todas las veces que vamos a visitarlo".[176] En estas palabras se siente el eco de lo que Pablo escribe a los Romanos: "*Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno; amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los*

[175] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 244.
[176] *Cronohistoria* III 178.

otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos" (Rom 12,9-11).

Cuando hay caridad auténtica entonces se busca el verdadero bien de las personas y se les ayuda a progresar en el amor, a caminar en la santidad. En prospectiva evangélica y en la lógica de la "amorevolezza" salesiana, la corrección fraterna es una actitud de exquisita caridad (cf Mt 18,15; Gál 6,1). Madre Mazzarello, movida por un deseo formativo, escribe con frecuencia: "Que estén siempre alegres; corrígelas con caridad, pero no transijas con ningún defecto. Un defecto corregido a tiempo no es nada; pero si se le deja que eche raíces, se necesita trabajo para desarraigarlo" (C 17,1). "Corregid, advertid siempre, pero compadeced de corazón y usad caridad con todas. […] hay que corregirlas con caridad, pero no pretender que no tengan defectos o que se corrijan de repente, ¡esto no! con la oración, la paciencia, la vigilancia y la perseverancia, poco a poco se consigue todo" (C 25,2-3). Si se cuidan estas actitudes, la comunidad llega a ser un verdadero espacio donde, juntas, se crece en comunión, humildad, santidad y plenitud de vida.

4. El don de la libertad en el amor

En la experiencia de madre Mazzarello y de la primera comunidad también hay una estrecha relación entre caridad y libertad. La Madre sintetiza esta unión con esta lapidaria expresión: "haz con libertad todo lo que requiera la caridad" (C 35,3). La fórmula, en su sencillez, encierra el mensaje cristiano relativo a la libertad de los hijos de Dios que caminan en el amor. Ella demuestra, por tanto, amplitud de mira al orientar a las Hermanas a vivir y a actuar en la verdadera "libertad", unida a la capacidad de reconducir cada criterio de acción al valor fundamental de la vida cristiana: la caridad. El mensaje que brota de la experiencia de María Dominica evoca la carta de Pablo a los Gálatas: "*Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" (Gál 5,13-14). La caridad es, de hecho, un signo que revela la vida nueva, fruto del Espíritu: vida en la libertad de los hijos. Donde viven estos hijos es "casa del amor de Dios" y la vida es una epifanía de Su Presencia. Nos encontramos ante un principio que toca la dimensión humana y la dimensión teologal de la persona: "Haz con libertad" implica el camino de la liberación del pecado y de los condicionamientos externos que impiden a la caridad poder expandirse. Dejarse mover por las exigencias de la "caridad" es involucrar toda la vida

en la órbita de la existencia cristiana, y, por tanto, darle un impulso de libertad.

"*Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad*" (2Cor 3,17). Lemoyne, al final de su larga relación sobre la enfermedad y muerte de sor María Dominica, cita una expresión sobre la libertad interior muy querida por la Madre. Él escribe: "entre los avisos que repetía frecuentemente, uno de ellos fue este: No te acostumbres al espíritu esclavo. Deja esa santa libertad deseada por San Francisco de Sales".[177] Se trata de una libertad que es lo opuesto a la arbitrariedad, la coacción, la rigidez, el escrúpulo, el miedo. No es la libertad que excluye la obediencia, la fidelidad, el respeto de las normas. Es una libertad que mueve a actuar por amor y en el amor. Estimula, por tanto, a entrar en la lógica de todo lo que lleva a buscar el bien de los otros, olvidándonos de nosotros mismos. Es la libertad de los hijos de Dios que, por esta filiación, se sienten verdaderamente hermanos entre hermanos, hermanas entre hermanas.

Esta libertad, según san Francisco de Sales,[178] es fundamentalmente el desprendimiento del corazón para que el alma sea dócil al Espíritu y esté preparada para cumplir la voluntad de Dios, buscarlo sólo a Él. Si no se está atento, el corazón se distrae y la mediocridad y la relajación se apoderan fácilmente de él. El corazón se convierte en "un huerto abierto por todas partes, cuyos frutos no son para el dueño, sino para los transeúntes".[179] S. Francisco de Sales presenta la libertad de los hijos predilectos, como una libertad permeada de amor: "Un espíritu de libertad hace todo por caridad".[180]

5. Sabia maestra de caridad

María Dominica era la primera que se encontraba allí donde la caridad la llamaba y era la primera en "hacerse toda caridad" para los otros. Pero

[177] Lemoyne, *Relazione di don sulla malattia e morte di Maria D. Mazzarello*, in *Orme di vita* D 112, 343.

[178] Él escribe a la baronesa Chantal: "En todo tiene que reinar la santa libertad y la franqueza, y no debemos tener otra ley u otro deseo que el amor, […] Pienso que, si me entiende bien, verá que digo la verdad y que lucho por una buena causa cuando defiendo la santa y amable libertad de espíritu que, como sabe, honro de un modo muy particular, a condición de que sea verdadera y libre de la disipación y del libertinaje, que no son más que una máscara de la libertad" (Lettera 97 dell'8 luglio 1606, in S. Francesco di Sales, *Lettere di amicizie spirituali*, a cura di André Ravier = Letture cristiane 1, Milano, Ed. Paoline 1984, 270).

[179] Lettera del 14 ottobre 1604, in *ivi* 212 ss.

[180] *Ibid* 218.

era también maestra de caridad con la vida. Dan fe los testimonios del Proceso; "Quería que las Hermanas tratasen con tanta caridad a las niñas pobres que encontraban por la calle; que se acercasen y, si no podían hacer otra cosa, le dejasen al menos un buen recuerdo".[181] Se trata de un testimonio que evoca la enseñanza de Jesús que nos enseña a reconocer en cada hermano, hermana, joven necesitado, Su rostro y ser para él o ella, el buen Samaritano (cf Lc 10,25-37). El testimonio de madre Eulalia Bosco afirma la sabiduría con la que madre Mazzarello ayudaba a las Hermanas a verificar en ellas mismas las actitudes poco caritativas hacia los otros: "Una tarde paseando la Madre con las Hermanas encontraron por la calle una niña pobre y sucia. La Madre observó qué hacían las Hermanas y vio que todas continuaban su camino sin preocuparse de la niña. Se quedó disgustada la Sierva de Dios, pero, por el momento, no dijo nada. Por la noche al dar a las Hermanas las llamadas buenas noches, les llamó la atención por la falta de caridad".[182] Para quien ama es imposible permanecer indiferente ante el sufrimiento o la necesidad de los otros; como es imposible no expresar afecto hacia las personas que le son confiadas.

El mandamiento del amor recíproco dejado por Jesús a sus discípulos (cf Jn 15,12) no podía no ser también el mandamiento de madre Mazzarello. A una FMA que le pedía algún consejo antes de marcharse a las misiones, le dice con sencillez: "Ama a todos y a todas tus hermanas, ámalas siempre en el Señor, pero tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús" (C 65,3). La misionera auténtica es, de hecho, una mujer toda caridad hacia el prójimo, que ama con una entrega generosa y universal, y ama a Dios con un corazón indiviso.

La caridad es una actitud que no deja indiferente a las personas, por esto se dice que es la primera y más auténtica forma de evangelización. En todos los tiempos y en todos los lugares, las personas son sensibles al testimonio concreto de la caridad. En una experiencia difícil y dolorosa en Nizza Monferrato, cuando las FMA tuvieron que sufrir una investigación judicial por causa de la situación de Annetta Bedarida[183] – una joven hebrea que quería ser cristiana – y por esta causa fueron atacadas por la prensa anticlerical, un acto de caridad de madre Mazzarello y de la comunidad ayudó a cambiar de opinión a las personas que habían difamado a las Hermanas. Los testimonios lo documentan así: "La Sierva

[181] Testimonianza di Eulalia Bosco, in *Summarium* 240.
[182] Testimonianza di Eulalia Bosco, in *Summarium* 241.
[183] Cf Anschau Petri, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 184-185.

de Dios, en esta borrasca, se mantuvo calma y serena, y demostró cómo era su ánimo hacia sus detractores, cuando después de poco tiempo, habiéndose desbordado el río Belbo, de tal modo que una gran parte de la población tuvo que dejar las propias casas inundadas por las aguas, la Sierva de Dios les abrió, con todo el corazón, las puertas del Instituto; este acto de caridad fue suficiente para cambiar el ánimo de la población de Nizza".[184]

6. Mornese: "Casa del amor de Dios"

Felizmente a la comunidad de Mornese se la llama "Casa del amor de Dios". En ella habita Aquel que es el Amor (cf Jn 4,16). De los documentos y de las fuentes orales emerge que el centro de la comunidad y el secreto de la alegría de todas, era el amor por Jesús. Era el fuego mismo de la Trinidad, difundido y derramado por el Espíritu Santo en sus corazones (cf Rom 5,5), el fuego que Jesús había venido a traer a la tierra (cf Lc 12,49) y que alimentaba el ardor de la caridad. Por esto la casa podía identificarse como "casa del amor de Dios". La exhortación apostólica *Vita Consecrata* enseña que la vida de comunidad "antes de ser instrumento para una determinada misión, *es espacio teologal* en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (cf Mt 18, 20)".[185] María Dominica era consciente de que Dios mismo encendía en cada Hermana el fuego de Su amor (cf C 41,2), y que era necesario vigilar para no dejarlo apagar, es más, para alimentarlo continuamente (cf C 23,5).

El aire que se respiraba en Mornese era aire de Dios, era clima de alegría "incluso las paredes – recuerdan las primeras FMA – parecían respirar felicidad".[186] Don Bosco mismo había respirado aquel clima y era testigo. De hecho, escribió desde Mornese a don Miguel Rúa: "Aquí se goza de mucho fresco, si bien hay mucho fuego del amor de Dios".[187]

Aquel clima de caridad fraterna era percibido por las personas que entraban o se acercaban. Afirma Enrichetta Telesio: "Cuando entré en el Instituto encontré mucho fervor y mucho espíritu de sacrificio,

[184] Testimonianza di Enrichetta Telesio, in *Summarium* 232.

[185] *VC* 42.

[186] *Cronohistoria* I 173.

[187] Lettera di don Bosco a don Michele Rua (Mornese, 3 luglio 1873), in *Orme di vita*, D 20, 73.

alumbrado del amor de Dios y de la caridad fraterna".[188] Análogamente reconoce Maria Rossi: "Cuando entré en el Instituto tuve la impresión de entrar en una familia, donde en el trabajo y en la oración se caminaba derecha hacia el cielo".[189] "La casa de Mornese estaba toda iluminada e impregnada de religión, de fervor, de espíritu de abnegación y de caridad",[190] testificaba Eulalia Bosco. Se puede decir de la comunidad de Mornese aquello que se decía de los primeros cristianos: "Mirad como se aman".[191] Los cristianos eran reconocidos y estimados por el amor recíproco. Los paganos, observando a los cristianos, eran atraídos por el testimonio y entendían la belleza de vivir como verdaderos hermanos: "*Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos*" (Sal 133,1). Además, Jesús mismo había afirmado: "*En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros*" (Jn 13,35).

7. Mornese: amor que genera vida

La vida de un grupo, de una persona, de una institución ejerce, aun sin saberlo, una influencia positiva en los valores que la animan y que no pueden no irradiarse en el ambiente que la rodea. Por esto decimos que una comunidad está dotada de "maternidad" o de "paternidad", o bien, no tiene capacidad de generar. Testigo de esta verdad es la reivindicación de Pablo frente a los Corintios: "*ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús*" (1Cor 4,15).

Mornese, por la calidad de vida y de sus relaciones, es casa-madre, ambiente rico de fecundidad generativa, por la exquisita y rica finura humana y cristiana que se vive. Por esto se convierte en "vientre fecundo" de la futura vitalidad del Instituto.

Estar con Dios no significa para las primeras FMA eludir a las Hermanas y a las jóvenes, sino que significa estar con ellas, haciéndoles experimentar la bondad, la ternura y la paciencia del Padre. Quienes se acercan a ellas sienten una fascinación inexplicable. Quien cuida de los otros con total gratuidad es una voz profética, una clara llamada vocacional con todo su ser.

---

[188] Testimonianza di Enrichetta Telesio, in *Summarium* 46.
[189] Testimonianza di Maria Rossi, in *Summarium* 83.
[190] Testimonianza di Eulalia Bosco, in *Summarium* 69.
[191] Tertulliano, *L'Apologetico* 137.

Quien preguntaba a Maria Grosso, alumna del primer taller, qué quería ser de mayor, ella respondía: "Quiero ser toda de Dios, con María Mazzarello".[192] Otra chica, que entró en Mornese como educanda y después fue FMA, escribía al biógrafo de María D. Mazzarello don Ferdinando Maccono: "Puedo decir sinceramente que me quedé en Mornese por la gran caridad de madre Mazzarello, que supo atraerme con su afecto materno y corrigió mi carácter impetuoso, altivo, colérico, con su dulzura y caridad".[193] Rosalia Pestarino quedó atraída de la cordialidad y del fervor de aquel grupo. Emilia Mosca fue conquistada por el clima de familia y de la profunda espiritualidad del ambiente. Angiolina Sorbone, que no tenía ninguna intención de hacerse religiosa, la fascinó la bondad, clima habitual en Mornese.

Un amor así vigoroso y auténtico no puede más que generar mujeres capaces de amar. De este modo las jóvenes religiosas podían liberar en la comunidad la riqueza de los propios recursos. Contribuían de este modo, personal e irrepetible, a mantener en la casa y en el naciente Instituto el rostro típico de "casa del amor de Dios".

De sor Angiolina Sorbone escribe sor Maria Lanzio, que la había conocido de cerca: "Habría querido siempre darse; su corazón estaba hecho así, según el sello mornesino: para ella nada, todo para la alegría y el alivio de los otros".[194] Sor Ottavia Bussolino "había hecho el voto de observar la caridad con las Hermanas, estudiando el modo de tratarlas sin hacerles sufrir y favoreciéndolas siempre".[195]

En las *Actas del Capítulo general XXIV* se lee que "nuestra vida será fecunda en la medida en que manifestemos, aún con nuestras fragilidades y límites, la belleza de nuestra vocación y del don del carisma, presente en nosotros y en las comunidades educativas con dinamismo creativo y contagioso".[196] Guiadas e iluminadas por la experiencia de María Dominica Mazzarello estamos llamadas a testimoniar hoy como ayer, la *profecía de la presencia* que se hace atención, delicadeza, ánimo, prontitud, cercanía, amor demostrado. Estamos llamadas, además, a proyectar el futuro con audacia y con un corazón grande y generoso (C 47,12), un corazón maternal, como se siente en madre Mazzarello y en las primeras FMA.

---

[192] Maccono I 330.

[193] *Ibid* 354.

[194] Calosso Carmela, *Suor Sorbone Angelica*, in *Facciamo memoria. Cenni biografici della FMA defunte nel 1946*, Roma, Istituto FMA 1997, 321.

[195] Secco Michelina, *Facciamo memoria. Cenni biografici della FMA defunte nel 1939*, Roma, Istituto FMA 1994, 152.

[196] Cf *Actas CG XXIV*, 69.

El Espíritu plasma en las primeras FMA una santidad sin posturas y sin publicidad, pero muy parecida a aquella de los primeros cristianos que tenían "*un solo corazón y una sola alma*" (Hch 4,32). La armonía de la caridad que el Espíritu realiza en nosotros y en las comunidades educativas es, al mismo tiempo, un don de Él y un incansable compromiso humano. "*Permaneced en Su Amor*" (cf Jn 15) es la condición para poder amar con gratuidad y libertad y ser fecundos.

13. LA SENCILLEZ DE LOS PEQUEÑOS

Eliane ANSCHAU PETRI

La pequeñez caracteriza Mornese desde el inicio, en todos los sentidos. Esta realidad ha sido descrita de modo agudo y puntual por Piera Cavaglià:

> "En Mornese todo es pequeño e insignificante para el gran público. Algunos movían la cabeza observando la primera comunidad; consideraban aquella experiencia excesivamente ingenua, sin fundamentos culturales, carente de prácticas religiosas como corresponden a las verdaderas religiosas. Era una vida pobre, ordinaria, donde todo estaba marcado por los ritmos de la gente unida a su tierra, fuertemente influenciada por una cultura campesina, rica de fe, de trabajo, de paciencia, sin espectacularidad. Nada de extraordinario. Esta comunidad está entre el número de los "pequeños", de los "últimos" del Evangelio […] Sor María Dominica Mazzarello era consciente de cómo este ambiente plasmaba a cada una, cuando escribe a sor Angela Vallese: [Sor Vittorina] no puede haberlo captado aún, [el espíritu del Instituto] porque ha estado muy poco tiempo en Mornese" (C 25,3).[197]

Por ser pobres, sencillas y verdaderamente humildes, María Dominica y las primeras FMA tenían un corazón grande y generoso, capaz de generar comunidades vocacionales donde las jóvenes estaban disponibles para acoger la llamada de Dios.

[197] Cavaglià, *Mornese: un vangelo dello Spirito scritto con la vita* 97-98.

1. Ser pequeños

"Ser pequeños" es una actitud que caracteriza a los cristianos. La pequeñez en la Biblia, es el camino para encontrar a Dios. Llegar a ser "el más pequeño" es la invitación de Jesús (cf Mt 18,1-5).

La actitud de pequeñez, de insuficiencia, de indignidad frente a la llamada del Señor aúna a muchos personajes bíblicos y a tantos santos de la historia. Revela sobre todo un aspecto del misterio de Dios: Dios quiere tener necesidad, es más, desea contar con la mediación de las personas para revelar su amor y para cumplir su proyecto de salvación. Él elige personas débiles, humildes, sencillas, porque esas son capaces de escucha, de dejarse estimular, de acoger Su proyecto, de ser fieles, de jugarse la vida por un ideal grande y noble al servicio de todo el pueblo.

Los santos de todos los tiempos han recorrido este camino, aun llamándolo con nombres distintos. Esta actitud bíblica de la "pequeñez" destaca en la vida de María Dominica. Ella misma habla de ello cuando, contando la visión de Borgoalto, subraya que frente a aquel "A ti te las confío" se siente pequeña, débil, indigna de dicho don. Un testimonio interesante – el de Caterina Daghero – nos da luz sobre el significado que la joven habría dado a este hecho: "[Después de que don Pestarino la había mandado fuera] se sintió muy humillada, no por lo que había hecho el confesor, sino por el pensamiento de haber creído que ella, criatura tan miserable, pudiese ser elegida por el Señor para aquella delicada misión".[198]

También en las cartas expresa la percepción de su pequeñez, cuando anima a las Hermanas a dar gracias al Señor "que nos concede tantas gracias y se sirve de nosotras, pobrecillas, para hacer el bien" (C 37,10). En su sano realismo, María Dominica anima a las Hermanas a custodiar con amor la propia pequeñez, conscientes que Dios mira esta virtud con complacencia y cuando encuentra una persona de corazón humilde, la llena de Sus gracias, [199] y por medio de ella puede cumplir grandes cosas en la historia.

El Papa Francisco ha exhortado al Instituto de las FMA a "no olvidar la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los comienzos que hicieron trasparente la acción de Dios en la vida y en el mensaje de quienes, llenas de asombro, iniciaron este camino".[200] En Mornese, de

[198] Testimonianza di Caterina Daghero, in *Summarium* 385.

[199] Cf Anschau Petri, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 196.

[200] *Discurso del Papa Francisco en el encuentro con las participantes al CG XXIV*, en Instituto Hijas de María Auxiliadora, *Actas del Capítulo General XXIV. Con María*

hecho, todo comenzó y está marcado por la pequeñez: desde el sí de una pequeña y humilde joven, Maín; desde la pequeñez del primer taller de costura, a la primera casa familia, al primer oratorio; la pequeñez y sencillez de la primera casa (el Colegio de Mornese) y de la primera comunidad, etc. Ese inicio tan pequeño ha sido bendecido por Dios y hoy el Instituto está presente en los cinco continentes. Esta realidad evoca la parábola evangélica de la semilla de mostaza que "*es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas*" (Mt 13,32).

Hay una página de la biografía de madre Mazzarello, en donde ella misma expresa la conciencia de ser "piedra fundamental" del futuro edificio, que es hoy el Instituto de las FMA:

> "Si lo que dice don Bosco ha de realizarse, nuestra Congregación está destinada a extenderse por todo el mundo, llegará hasta América; pero si queremos que se conserve siempre en ella el mismo espíritu y se haga siempre mucho bien, es necesario que nosotras, las primeras de la Congregación, seamos no sólo virtuosas, sino el espejo en el cual las que vengan después de nosotras puedan ver resplandeciente el verdadero espíritu del Instituto. Debemos vivir, obrar, hablar de manera que ellas puedan y deban decir: "¡Qué fervor había en nuestras primeras Hermanas! ¡Qué observancia…!¡Qué espíritu de humildad y de pobreza…! ¡Qué obediencia! Así, siguiendo nuestro ejemplo, podrán continuar haciendo vivir ellas el verdadero espíritu del Instituto. Porque tenéis que saber que cuando las Hermanas sean tantas, difícilmente podrán conservar el fervor que podemos tener nosotras ahora que somos pocas; multiplicándose las Hermanas y engrandeciéndose la Congregación, el espíritu forzosamente tendrá que sufrir, y el celo y el fervor poco a poco irán disminuyendo. Así dice don Bosco que ha sucedido en antas Congregaciones. Pero si nosotras, que somos las primeras, comenzamos a relajarnos, si no amamos, si no practicamos la humildad y la pobreza, si no observamos el silencio, si no vivimos unidas al Señor, ¿qué harán después las otras?".[201]

Estas palabras tan simples y expresivas, al tiempo que emanan el perfume de la verdadera humildad, manifiestan el vivo sentido de una misión histórica recibida de la Providencia y la importancia de cultivar y conservar siempre el fervor y pequeñez que ha caracterizado los inicios. También don Bosco había asegurado un futuro feliz y fecundo al Instituto con la condición de que las FMA se mantuvieran sencillas, pobres y mortificadas.[202]

"presencia" que genera vida, Roma, Instituto FMA 2021, 132.

[201] Maccono I 387-388.

[202] Cf *Cronohistoria* I 256.

2. La sencillez

La pequeñez es inseparable de la sencillez que caracteriza la vida de María Dominica, a quien define el papa Pío XI como "una sencilla, sencillísima figura; pero de una sencillez propia de los cuerpos más sencillos, como, por ejemplo, el oro; sencilla pero rica de tantas características, cualidades y dotes especiales. Así fue esta humilde Sierva de Dios".[203]

Esta sencillez de vida es la que ella quiere de las FMA como condición para vivir en la alegría: "Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo" (C 24,4).

"La sencillez del corazón ha sido siempre en la tradición espiritual, un signo de genuina espiritualidad",[204] escribe Anselm Grün. El corazón sencillo es claro, transparente, lleno del Espíritu de Dios. Ve las cosas como son, en su verdad y belleza; se acepta a sí mismo, en los aspectos luminosos y también en sus zonas de sombras; la persona sencilla desdramatiza las situaciones y es capaz de tener un sano humorismo incluso delante de situaciones difíciles de la vida:

> "La sencillez es una característica de la persona que ha experimentado a Dios, que por medio de Dios ha llegado a ser uno en sí misma y con todo lo que hay en ella. […] La sencillez del corazón de María Dominica demuestra que ella ha experimentado a Dios y que nada de lo que es humano le es extraño. Por esto puede hablar con "amorevolezza" de las debilidades humanas, sin indignarse. Su espiritualidad no tiene el tono moralista de quien condena la inobservancia de los mandamientos. Para María todo es natural: el amor de Dios, pero también las debilidades humanas".[205]

Se pueden atribuir a María Dominica las palabras del salmista que pide a Dios un corazón sencillo: "*Mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre*" (Sal 86,11). La sencillez de vida y la sencillez de espíritu han hecho de María Dominica una figura recta, sin complicaciones, sin artificios, sin infiltraciones mundanas: era sencilla consigo misma, con los otros y con Dios. Por esta razón le recordaba a las Hermanas que el camino de la sencillez es la dirección acertada para el encuentro con el Señor: "Ánimo, mis buenas hermanas. Jesús debe ser toda vuestra fuerza.

---

[203] Pio XI, *Maria Domenica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà* 481.

[204] Grün Anselm, *Semplicità del cuore*, in *La sapienza della vita* 34 (edición italiana).

[205] Grün, *Semplicità del cuore* 43.

Con Jesús las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convierten en dulzura... Pero debéis venceros a vosotras mismas, si no, todo se hace insufrible y las malas tendencias, como pústulas, resurgirán en vuestro corazón" (C 22,21). Su relación con Dios se basaba en esta sencillez de vida. Caminaba derecha hacia Él por el camino del amor, de la confianza y hablaba con Él, como se habla con el padre, con un amigo, con el esposo. Exhortaba a sus hijas a hacer lo mismo: "Cuando se daba cuenta de que algunas estaban disgustadas, les decía: Id delante de Jesús Sacramentado, contadle vuestras penas, vuestras necesidades, con sencillez y confianza, hablad en el dialecto de vuestro pueblo, como haríais con vuestro padre o madre, y podéis estar seguras de que obtendréis la gracia que deseáis, si esto será para vuestro beneficio".[206]

También su escuela espiritual lleva el mismo sello de sencillez. No está hecha de muchos discursos: "¿Qué estás pensando?" pregunta a las hijas cuando las encuentra; "¿Para quién trabajas?"; "¿Amas al Señor?"; "¿Qué hora es?", etc. son todas preguntas que llevan a pensar y reflexionar. A quien tiene dificultad para asumir la actitud de la educadora, según el Sistema preventivo, no le da un discurso, simplemente la lleva al taller y, con gesto materno, le indica a sr Enrichetta Sorbone: "Mira cómo hace Enrichetta".[207] Se trata de una sencillez materna que va enseguida a lo esencial.

La sencillez de vida la lleva a combatir cualquier forma de hipocresía y de doblez. Como Jesús, que se pronunciaba contra los fariseos y los regañaba por su comportamiento de "sepulcros blanqueados" (cf Mt 23,1-8), también María Dominica, mujer sencilla, no podía soportar o disimular la hipocresía, la doblez, la falta de sinceridad. Al igual que sabía ser tiernamente comprensiva con cualquier forma de debilidad o de fragilidad, era también, maternalmente fuerte contra la falta de sinceridad y verdad. No pretendía la perfección, sino la sinceridad de la persona y una decidida voluntad de mejorar, aun teniendo en cuenta la fragilidad humana. Solía decir: "Si somos sinceras, aunque caigamos en alguna falta, nos será fácil enmendarnos".[208]

[206] Maccono, *Lo spirito e le virtù* 50.
[207] *Cronohistoria* II 120.
[208] *Cronohistoria* II 269.

3. La humildad

Es interesante observar cómo la humildad es el *humus* de la sencillez. La humildad evangélica no tiene nada que ver con la auto denigración, la subestimación o la falta de autoestima. Es más bien, el reconocerse, con sinceridad y verdad, una persona pecadora y frágil.

La humildad es una de las virtudes, junto a la caridad, que caracteriza particularmente a María Dominica como mujer, consagrada, educadora. La humildad, la ha aprendido contemplando a Jesús, que se revela "*manso y humilde de corazón*" (Mt 11,28-30), sobre todo en el misterio de su Nacimiento y en el misterio de la Cruz. Escribe a las Hermanas: "¿cómo era el Espíritu del Señor?... (Yo os digo lo que de todo corazón nos repetía el Padre Cagliero). Espíritu de humildad y paciencia, lleno de caridad, pero de esa caridad propia de Jesús, que nunca se cansaba de sufrir por nosotros y que quiso sufrir ¿hasta cuándo?... ¡Animo, pues! imitemos a nuestro Señor Jesucristo en todo, especialmente en la humildad y en la caridad; pero de verdad... rezad también por mí, para que pueda cumplir lo que os aconsejo" (C 26,4). Escribiendo después a las Hermanas alrededor de la fiesta de Navidad, afirma: "le he pedido [al Niño Jesús] que os dé su santidad, su humildad, el desprendimiento de vosotras mismas, el amor al sufrimiento y esa obediencia pronta, ciega y rendida que Él tenía a su eterno Padre, a San José, a María, y que practicó hasta la muerte de Cruz. […] Mis queridas hermanas, ¡cuántos ejemplos de hermosas virtudes podemos recibir en presencia de Jesús ante el pesebre! Meditadlo y veréis cuán grande será el fruto si reflexionáis con humildad" (C 33,1-2). Estas expresiones de María Dominica parecen reclamar la humildad de Cristo, descrita por San Pablo a los Filipenses: "*Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz*" (Flp 2,5-8).

La humildad encarnada por María Mazzarello es aquella que se hace servicio y donación de sí misma a las Hermanas y a las jóvenes. Se trata de una humildad que está en la dinámica de la *kénosis*, es decir, del rebajarse a sí misma para donarse a los demás, como Jesús que "*se despojó de sí mismo, asumiendo la condición de siervo*" (Flp 2,7). En este sentido es interesante la imagen, muy hogareña, del trapo, que María Dominica usa al hablar de sí misma en su rol de animación y gobierno. En los últimos días de vida, deja estos recuerdos a las Hermanas: "Aquí están los tres avisos que os pido que no olvidéis… En primer lugar…

Me temo que cuando yo me haya ido, surjan entre vosotras celos por las preferencias… envidias… por la influencia que alguna pueda conseguir más que las otras… al ver antepuesta una compañera más joven… En resumidas cuentas, que no exista en la casa aquel espíritu de unión que hace reinar la caridad. Mientras vivía entre vosotras, este pobre trapo que vigilaba, no existían estas miserias… Ahora existe ese peligro…".[209] La imagen del trapo reclama la imagen bíblica del lavatorio de los pies (cf Jn 13,1-15), del servicio, del olvido de sí misma, del rebajarse para servir y para elevar a los otros. De María Dominica, de hecho, se afirma: "Tenía un bajo concepto de sí misma, se consideraba la última de todas; se prestaba con gusto para los trabajos más humildes: lavar, tender, recoger la ropa limpia, etc., y, si podía hacerlo, ayudaba también a barrer, a fregar los platos y a ordenar los cacharros en la cocina. Acostumbraba a decir que quien no sabe trabajar, no sabe mandar".[210]

María Dominica proclamaba y vivía la humildad y era también, una maestra sabia. Era consciente de poder enseñar y pedir a las otras aquello que ella estaba viviendo en primera persona. "La humildad que tenía tan profundamente en el corazón -declara sor Petronila – la llevaba a infundirla también en las demás. En la conferencia recomendaba la humildad a las Hermanas maestras o que estudiaban para llegar a serlo, les decía que estuvieran muy atentas porque la ciencia engríe, que recordasen que delante de Dios somos nada, y, por tanto, se mantuviesen humildes".[211] Con las palabras y con la vida se esforzaba en imprimir profundamente en la mente y en el corazón la humildad, más con el ejemplo que con las palabras. Ella, que había vivido esta virtud en grado eminente, exhortaba a las Hermanas: "Que la humildad sea la virtud más amada por ti" (C 67,2); "Hazte amiga de la humildad y aprende de ella la lección" (C 66,3); recuerda además que "para ser verdaderas religiosas es preciso ser humildes en todas nuestras obras, no sólo de palabra sino con hechos" (C 40,3). La humildad, de hecho, es la virtud que facilita la superación de las dificultades en las relaciones y hace posible la comunión. A una comunidad que tenía dificultad para vivir la fraternidad, le escribía: "Con un poco de humildad todo se arregla" (C 49,2).

El Papa Pío XI, en el decreto que la declara Venerable, subraya en María Dominica la humildad como una de las virtudes de su santidad y lee su vida a la misma luz de María, la Madre de Jesús, es decir, en su humildad:

---

[209] Lemoyne, *Relazione sulla malattia e morte di madre Maria D. Mazzarello*, in *Orme di vita,* D 122, 334.

[210] Maccono II 146.

[211] Testimonianza di Petronilla Mazzarello, in *Summarium* 387.

> "Es bonito considerar la Venerable María Dominica Mazzarello en esta luz, en la luz misma de María. También ella puede repetir: el Señor ha mirada con infinita benignidad mi humildad, mi sencillez y por esto: *Beatam me dicent omnes generationes*. De hecho, toda la gente del mundo ya conoce su nombre, las casas, las obras, a sus religiosas; es por eso que en este día en el que recordamos las grandes humillaciones de la Cruz, se evidencia, con la proclamación de las virtudes heroicas, la posibilidad que la Sierva de Dios pueda un día repetir, y en modo más apropiado: *Beatam me dicent omnes generationes*".[212]

4. Abandono en Dios y confianza en la Providencia

María Dominica vivió toda la vida en un confiado abandono en Dios. Ella, en su actitud de pequeñez, aprendió desde niña a fiarse de la providencia de Dios, segura de la promesa de Jesús "*Soy yo, no temáis*" (Jn 6,20).

Uno de los momentos donde mejor se ve este abandono confiado en Dios, es durante la enfermedad del tifus. Experimentó en modo radical la "crisis" de la conversión que la llevó a una forma nueva de relacionarse con Dios, sentido y conocido bajo una luz nueva. La enfermedad del tifus rompió sus fuerzas, la cambió en profundidad y la llevó a experimentar la fragilidad y la debilidad física, psíquica, espiritual. Fue la prueba de la incertidumbre, de la inseguridad, de la búsqueda de la razón última de su existencia, pero sobre todo el *Kairós* de asumir conscientemente su pobreza como criatura y la reorganización de la propia vida alrededor de "algo" nuevo que llegó a ser el centro unificador. El Dios "que purifica los corazones y los prueba en el crisol" (cf Eclo 2,5), que la había desarraigado de la "tierra", de sus certezas y ambiciones, se pone como única razón de la existencia y le pide el abandono confiado, como fue el abandono de Jesús: "*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*" (Lc 23,46). El abandono de Jesús llega a ser, por tanto, regla de vida para María Dominica. La oración en el tiempo de la convalecencia nos revela este estado de ánimo: "Señor, si por vuestra bondad queréis, concededme aún algunos años de vida, haced que yo los viva ignorada de todos y, fuera de Vos, de todos olvidada".[213] Es conocimiento profundo de la propia fragilidad y esperanza inquebrantable en Dios, es una visión nueva de la vida. No fruto de un aprendizaje racional, sino de una experiencia del Dios presente; no una adhesión puramente intelectual al

[212] Pio XI, *Maria Domenica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà* 484.

[213] Maccono I 80.

Señor, sino una profunda participación a su misterio pascual, por medio de la experiencia de la cruz.

Esta experiencia la marca para siempre y llega a ser escuela para tantas personas que buscarán en ella una guía espiritual en el camino del abandono en Dios. A una señora que quería hacerse FMA, escribe: "Ánimo, mi querida hermana, encomiéndese al Niño de Belén. También yo rezaré por usted; abandónese enteramente a Él y esté segura de que Él hará lo que más le convenga a su alma" (C 54,3). Es una frase que parece evocar la actitud de confianza y de abandono, propio de los niños, que nos presenta el Salmo: "*acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre*" (Sal 131,2). Es la experiencia de la persona que delante de Dios se siente segura, protegida, educada, consolada como un niño que se deja coger y llevar en brazos de su madre.

El abandono confiado en la Providencia resplandece en María Dominica de forma viva frente a la dura pobreza de los orígenes del Instituto. La pobreza de la casa de Mornese era, de hecho, verdaderamente grande. Ocurría con frecuencia que faltaba el pan o la comida era poca para una comunidad tan numerosa. La austeridad de vida acogida con sincera alegría, y, al mismo tiempo, el abandono a la Providencia, fueron notas características de la primera comunidad. Frente a las dificultades y adversidades de la vida, María Dominica no perdía nunca la serenidad y la alegría, y seguía adelante, segura de las palabras de Pablo: "*Sé de quién me he fiado*" (2Tim 1,12). La confianza y el abandono en Dios que vive María Dominica evoca la actitud, que es la fuente de grandes beneficios: "*Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará; no permitirá jamás que el justo caiga*" (Sal 55,23), dice el salmista. "*Confía en Él y Él te ayudará*" (Eclo 2,6). "*Fijaos en las generaciones antiguas y ved: ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?*" (Eclo 2,10). En el libro de los Proverbios encontramos esta afirmación: "*Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia*" (Prov 3,5).

El abandono es, en línea bíblica y en lo vivido por María Dominica, el paso de la confianza en sí misma, en apoyarse sobre las propias fuerzas, sobre la propia razón y decisiones, a la confianza en Dios, que posee caminos insospechados para intervenir. En esta línea bíblica encontramos las exhortaciones de madre Mazzarello a las Hermanas: "Confía en Jesús, pon en Él todas tus preocupaciones y déjale hacer, que Él lo arreglará todo" (C 25,3); "No te desanimes ante ningún contratiempo que te pueda suceder. Confía siempre en Jesús, tu Esposo, y en María nuestra queridísima Madre, y no tengamos miedo" (C 34,2). Los testimonios afirman que "su esperanza en la divina Providencia no tenía límites: nunca una desconfianza, nunca una agitación de ánimo, nunca un temor de que le faltase la protección y la intervención divina

en las necesidades más urgentes, ya espirituales, ya materiales, del Instituto. Esta esperanza la consoló durante toda su vida; la sostuvo en sus padecimientos, en sus enfermedades, en sus dudas y la alegró en la hora de la muerte".[214]

Alegría, sencillez, humildad, son actitudes que se atraen mutuamente y que han hecho luminosa la vida de María Dominica, transparencia de la belleza divina. Son todas actitudes importantes para "hacerse pequeño" como ha querido Jesús (cf Mt 18,3-5).

14. LA COTIDIANIDAD FECUNDADA POR LA PALABRA

María Eugenia ARENAS GÓMEZ

1. El encuentro divino - humano en lo concreto del cotidiano

Hay un principio base que rige la Sagrada Escritura, y es la convicción de la presencia salvífica de Dios en la historia. Dios camina con su pueblo, y toda la vida y las opciones cotidianas, en los distintos acontecimientos históricos, están envueltas por la presencia de Dios. En la Biblia hay muchas formas de construir la historia de la salvación, pero sólo dos protagonistas: Dios y la persona humana. Dios habla a la persona de diferentes maneras, no hay esquemas rígidos iguales para todos, cada encuentro es original y es el resultado de entrelazarse dos libertades, la de Dios y la de la persona. Por un lado, en efecto, hay un protagonista absolutamente libre como es Dios, cuya gracia no conoce reservas, ni caminos obligatorios, ni esquemas reductores. Por otro lado, está la persona con su libertad, con las características de su personalidad, con su sensibilidad, con la diversidad de sus dones y carismas.

Es precisamente en este tejido humano diferente donde Dios se manifiesta y acompaña a la persona hacia un crecimiento y una maduración que tiende a la plena integración.

En el Antiguo Testamento Dios asegura su presencia en medio del pueblo: "*Caminaré contigo y te daré descanso*" (Éx 33,13), y esto es lo que caracteriza al pueblo de Israel, en comparación con todos los demás pueblos. Y si es fuerte la conciencia de Israel de ser un pueblo en camino hacia la tierra prometida, igualmente fuerte es la certeza de la presencia y del acompañamiento de Dios. Él tiene en sus manos el itinerario y el

[214] Maccono II 189.

destino del pueblo (cf Dt 1,30; 13,15).

El acompañamiento de Dios se hace perceptible a través de signos visibles como: el arca de la alianza (cf Nm 10,33-35), la nube (cf Nm 9,15-23), la columna de fuego (cf Éx 13,21-23). También hay imágenes que indican un vínculo de afecto, como el pastor que acompaña al rebaño (cf Sal 23). Este acompañamiento solícito de Dios permanece fiel incluso después de la entrada del pueblo de Israel en la tierra prometida.

En este camino la persona debe elegir, optar por la vía propuesta por Dios: "*Mira, hoy pongo ante ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Hoy, pues, te mando que ames al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos, que observes sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, para que vivas y te multipliques, y para que el Señor, tu Dios, te bendiga en la tierra en la que vas a entrar para tomar posesión de ella*" (Dt 30,15-16). Transitar los caminos del Señor significa evitar la vía de los malvados, elegir el camino del justo y, por tanto, buscar la justicia, la fidelidad y la paz.

La primera comunidad de Mornese, animada por María Dominica, siente a Dios y su presencia dominando todo el horizonte espiritual. Así como el pueblo de Israel experimenta la presencia del Señor caminando a su lado, en Mornese la presencia de Dios se percibe de forma sencilla y viva. Es una presencia que lo impregna todo, no para derribar y oprimir, ni para reprimir o inhibir, sino para dar vida, para liberarla de todo lo que puede impedir su expansión; para infundir ímpetu, luz, valor en los inevitables momentos de desánimo, oscuridad, repliegue sobre uno mismo; para ofrecer su fuerza, su ayuda en los momentos de fragilidad y debilidad; sobre todo para irradiar su inagotable alegría. Así escribía María Dominica a sor Giuseppina Pacotto: "Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo. Piensa sólo en cumplir bien con tu deber por amor de Jesús y no te preocupes de nada más" (C 24,4).

Junto con el sentido de la trascendencia divina, se capta en la espiritualidad de María Dominica el sentido de Dios presente en la historia. Dios es para ella una presencia real, personal, operante. Hay que relacionarse con Él "en confianza" como "con las personas más queridas"; con Él se puede hablar "mucho" y "sencillamente", incluso "en el propio dialecto".[215]

Uniendo su presencia a la realidad en la que lleva a cabo su trabajo, María Dominica llama a Dios "vuestro Amo, el mío, el de la casa, el de la viña, el de la eternidad...".[216]

---

[215] Cf Testimonianza di Maria Genta, in *Summarium* 158.

[216] *Cronohistoria* I 115; cf. Posada María Ester, *Il realismo spirituale di S. Maria*

2. La sencillez cotidiana en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento

La Sabiduría en el Antiguo Testamento pone de relieve la presencia y la acción de Dios en la vida, y ofrece pautas que deben asumirse en la vida cotidiana: pedir la luz de Dios, estar abiertos a su Palabra, estar dispuestos a identificar su voluntad, y pedir docilidad para cumplirla.[217] Ante todo invita a "*buscar a Dios con corazón sencillo*" (Sab 1,1).

La Sabiduría tiene un papel activo en la creación del mundo: es su autora (cf Sab 8,6; 9,1-2) y sigue penetrando en él por completo (cf Sab 7,22-24), renovándolo (cf Sab 7,26), gobernándolo (cf Sab 8,1). Por consiguiente, también entra en los hombres con la condición de que no la rechacen (cf Sab 1,4); se ofrece y sale al encuentro de los que la buscan (cf Sab 6,12-16); penetra en el alma de los santos para hacerlos amigos de Dios y profetas (cf Sab 7,27).

> "María Dominica Mazzarello vivió su camino de santidad en la sencillez y la fidelidad a lo cotidiano. Conoció, por experiencia y sabiduría, la belleza secreta de la cotidianidad vivida con amor humilde y misericordioso, que tiene el sabor de la fidelidad, de la creatividad, del hacerse don para los demás. La vida de María Dominica no tiene nada de extraordinario, no contiene hechos maravillosos o espectaculares. El secreto de su santidad reside en el hecho de que era una persona "de los días feriales", que creía en el amor y lo vivía día tras día en la sencillez y la textura de lo cotidiano. En la sencilla y a veces dramática cotidianidad, encontró y contempló a Dios en los lugares donde se vive el día a día y se convirtió en signo del amor de Dios para sus hermanas y para los jóvenes a los que Dios la llamaba".[218]

La sabiduría dona la fuerza para hacer la voluntad de Dios. Si la sabiduría detuviera su actividad un solo instante, el universo quedaría envuelto en densas tinieblas. No habría más luz. Cualquier forma de luz, incluso la más leve que se encuentre en el corazón de un ser humano, es fruto de la sabiduría eterna de Dios. Todo procede de ella y para ella. Ella actúa en las personas la corrección moral que necesitan (cf Sab 9,18-

---

Domenica Mazzarello, in Bodem Anton - Kothgasser Alois (a cura di), *Theologie und Leben. Festgabe Für Georg Söll zum 70. Geburtstag*, Roma, LAS 1983, 507.

[217] Cf Scaiola Donatella, *La sapienza in Israele e nel Vicino Oriente Antico*, in Bonora Antonio – Priotto Michelangelo, e coll., *Libri Sapienziali e altri scritti*, Logos 4, Torino, ELLE DI CI 1997, 35-37.

[218] Anschau Petri Eliane, *La santità di Maria Domenica Mazzarello, Ermeneutica teologica delle testimonianze nei processi di beatificazione e canonizzazione*, Il Prisma 34, Roma, LAS 2018, 354-355.

10,1). Si el sabio pide a Dios la Sabiduría, le será concedida, y entonces podrá cumplir su vocación y la misión personal que ha recibido de Dios (cf Sab 9). Esta Sabiduría divina no puede obtenerse simplemente con una oración apasionada y constante, es un don y nunca una posesión debida o presunta, por lo tanto, exige una auténtica actitud de fe orante en apertura incondicional a Dios, creador del mundo y del mismo Israel.[219]

"Ir adelante con sencillez" (C 24,4), que es la expresión operativa del itinerario espiritual vivido y propuesto por María Dominica en sus cartas, no es sinónimo de falta de compromiso y superficialidad. Está en la lógica de una batalla y una lucha espirituales contra la insidia siempre recurrente del egoísmo, que realmente hace que uno "tropiece" y se dé de bruces contra el suelo (cf C 19,1). Sin embargo, la perspectiva aquí no es voluntarista, que llevaría al desánimo, sino evangélica. Cuando aconseja a las Hermanas pisotear el amor propio, "achicharrarlo" (cf C 23,1), "ve esta operación de "muerte" en función de la vida". [220] "Agradar a Jesús" y comunicar alegría son los parámetros que guían el camino espiritual, caracterizado siempre por un sano realismo experiencial.

3. La sencillez cotidiana en la predicación de Jesús

La línea de la Sabiduría, caracterizada por su arraigo en la experiencia cotidiana, continúa en el Nuevo Testamento. Los Evangelios recogen muchos de los dichos sapienciales de Jesús, haciendo especial hincapié en su hábil y frecuente uso de las parábolas en la predicación. Como los rabinos de Israel, Jesús era un narrador cuyas historias intrigaban, entretenían, sorprendían y hacían reflexionar. Los evangelios atestiguan el importante lugar que Jesús concedía a las parábolas en su enseñanza, como también se pueden resaltar un buen número de imágenes que enriquecen su discurso, por ejemplo: "*Ninguno puede servir a dos señores*" (Mt 6,24). "*La mies es abundante, pero los obreros son pocos*" (Lc 10,2).

La parábola pertenece al género narrativo, y como tal es un relato que envuelve a toda la persona, a su comprensión y su afectividad. Enseña algo, pero a través de una intriga que reactiva en el oyente experiencias y emociones pasadas. Así pues, el relato se adapta mejor a la comunicación de una experiencia personal, de una convicción, que de un conocimiento.

[219] Cf Priotto Michelangelo, *Preghiera di Salomone,* in Bonora Antonio – Priotto Michelangelo, e coll., *Libri Sapienziali e altri scritti*, 263-264.

[220] Giudici María Pía, *Líneas bíblicas del Epistolario,* en *La sabiduría de la vida,* 56.

Contar una historia puede transmitir al oyente toda la fuerza de la convicción que desprende el narrador. Para Jesús, elegir la parábola es elegir un canal a través del cual comunicar su experiencia de Dios. La historia narrada hace reflexionar, provoca más que tranquiliza. Hace que el oyente experimente una variedad de sentimientos y le lleva a un lugar en el que se queda solo, confrontado consigo mismo. Le enfrenta a la necesidad de tomar posición, pero no le impone cuál debe ser su reacción.[221]

La narración, por tanto, nunca está desligada de la realidad. Su fuerza reside precisamente en que establece de qué habla, en el momento en que habla. Nunca es una historia vacía, es un acontecimiento que se concreta en la vida cotidiana.

María Dominica utiliza en sus cartas un lenguaje natural y sencillo. A veces interpela a su interlocutor con preguntas que pueden establecer un imaginario diálogo familiar: "Mi traviesa sor Sampietro, ¿estás alegre? y ¿ya no lloras? No, todo lo contrario, estoy alegre y tengo tanta buena voluntad para santificarme. Muy bien que sigas así, procura continuar y ser humilde" (C 36, 1-2). Acostumbrada a aprender de la vida, de la naturaleza, de lo cotidiano, María Dominica extrae de ella muchas imágenes evocadoras de sabor evangélico. El jardín (cf C 50,2; 58,3), el fuego, la leña, la ceniza (cf C 27,8), las flores (cf C 27,7), la muerte que llega como un ladrón (cf C 5,1). Para ella, la comunidad no es sólo la "casa", sino también el "nido" (cf C 6,9-10).[222]

Estas imágenes sirven para transmitir un mensaje de aliento en el camino de la santidad: así es como María Dominica exhortaba a aprender a hacerse "querida por Jesús". Quien es amado desea corresponder al amor. A sor Laura Rodríguez le escribe: "Estudia la manera de agradar a Jesús" (C 43,2); a otras les recomienda tener la valentía para corresponder a la hermosa gracia recibida de Jesús [de la vocación] (cf C 64). A una misionera le recomienda: "Ama a todos y a todas tus hermanas, ámalas siempre en el Señor, pero que tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús" (C 65,3). Es una experiencia que se pone en práctica en el día a día y que se vive en el camino junto a las Hermanas.

A menudo recordaba a las Hermanas las motivaciones para hacerlo todo: "Procurad hacer todas las cosas con el único fin de agradar a Dios" (C 40,7); "trabajad con recta intención" (C 17,1); "trabaja siempre con la

[221] Cf Marguerat Daniel, *Parábola*, Cuadernos Bíblicos 75, Estella, EVD 1992.

[222] Cf Fernández Ana María, *Le lettere di Maria Domenica Mazzarello, Testimoni e mediazione di una missione carismatica*, Orizzonti 20, Roma, LAS 2006, 79-81.

recta intención de hacerlo todo por el Señor y Él [te dará] un hermoso tesoro de méritos para el Cielo" (C 59,4).

Esta capacidad de transmitir un mensaje poderoso e incisivo a partir de la realidad cotidiana es también el estilo bíblico.

15. EL TRABAJO, MEDIO DE HUMANIZACIÓN Y SANTIFICACIÓN

Eliane ANSCHAU PETRI

La comunidad de Mornese, y después la de Nizza, que se presentaban como una familia pobre, pero seriamente comprometida en la educación, ponían como condición que las muchachas fueran formadas a la vida de ama de casa, sencillas y dignas y, por medio del estudio, las relaciones con las compañeras y las educadoras, se preparasen para la vida adulta. Se vivía, por tanto, en la sencillez, los deberes de la escuela, la oración, la colaboración en las cosas de la casa, sin perder tiempo, con un estilo de trabajo casi incansable. La vida estaba hecha al ritmo de un trabajo incesante, que daba a la convivencia un tono de disciplina, seriedad y honestidad.

María Dominica, acostumbrada desde adolescente al fatigoso trabajo agrícola, que le exigía poner todas sus energías a prueba, no sólo la resistencia física, sino su capacidad de organización, de iniciativa y de colaboración, había aprendido el valor educativo del trabajo metódico y finalizado.

El trabajo, por tanto, tenía para María Dominica y para la primera comunidad, un sentido muy amplio: asumía un valor ascético, apostólico, espiritual; era un medio para ganarse dignamente la vida y un modo para usar los propios dones recibido, para la donación de sí misma, etc.

1. El trabajo: ganarse dignamente la vida

Jesús reitera categóricamente el derecho del trabajador al salario, derecho que la sociedad pagana no reconocía al esclavo: "*el obrero merece su salario*" (Lc 10,7), porque "*bien merece el obrero su sustento*" (Mt 10,10). Parece una regla que se ha vivido en plenitud en la primera comunidad de Mornese.

Es interesante observar cómo esta dimensión de la dignidad del trabajador para ganarse la vida y sostenerse de manera autónoma, sea una

dimensión muy presente en la vida de madre Mazzarello. Cuando María Dominica y algunas FMI querían empezar la experiencia de la vida en común en la casa de la Inmaculada, don Bosco estaba de acuerdo, siempre que se pudieran mantener del propio trabajo: "Don Bosco reflexionó un momento y, después, con la prudencia de los santos, respondió que sí: la cosa era buena y debía de hacerse cuanto antes. Pero había que asegurarse primero, de que las Hijas de María podían responder por sí mismas, con su trabajo, a todos los gastos inherentes a la vida, a fin de que no tuvieran que encontrarse después en la desagradable necesidad de tener que recurrir a la ayuda de don Pestarino o, peor aún, de volver atrás, con dolor de todos y la mala impresión de la gente".[223]

Después, a medida que la pequeña comunidad aumentaba y, por tanto, crecían también las necesidades de la casa y de las personas, las FMI tomaron las medidas necesarias para hacer realidad el consejo de don Bosco y poder vivir de forma autónoma, con dignidad y responsabilidad. De aquí la novedad de cultivar los gusanos de seda.[224]

Este estilo de trabajo se imprime también en la fundación del Instituto, de tal modo que don Bosco condicionará su florecimiento al trabajo y la templanza. "El "trabajo" incesante fue ciertamente una de las notas más destacadas de la vida en Mornese; un trabajo aceptado y espontáneo, permeado de amor y de alegría, hecho con humildad y serenidad. Un trabajo enriquecido también femeninamente por las preocupaciones caseras de la cocina, de la ropería y de la limpieza de la casa".[225] El sentido del trabajo de María Dominica y de las primeras FMA nos hace pensar a la mujer trabajadora y diligente descrita en el libro de los *Proverbios* (cf Prov 31,10-31). Con un poema alfabético, se traza el perfil de una mujer trabajadora, emprendedora, con valores, fuerte, inteligente en su misión.

2. El trabajo: significado espiritual

María Dominica y las primeras FMA están atentas siempre en el deseo de alcanzar la familiaridad con Dios, trabajadoras como Marta y contemplativas como María. La *Cronohistoria* nos ha dejado una página que no nos cansamos de meditar por su belleza y actualidad:

[223] *Cronohistoria* I 158.
[224] Cf *Cronohistoria* I 201.
[225] Viganò, *Redescubrir el espíritu de Mornese* 51.

> "Oración y trabajo, el programa de Don Bosco, es desde ahora el programa de las moradoras del colegio. […] Una oración que no se interrumpe nunca, porque, mientras las manos están en el trabajo, el corazón late sólo por Dios. Un trabajo que es oración porque, mientras los brazos se ocupan activamente para ganar el escaso pan cotidiano, el espíritu, fijo en Dios, repite amorosamente: Por Ti, Señor; todo por Ti y por las almas que son el fruto de tu Sangre divina".[226]

Este es un testimonio elocuente que resalta la unidad de vida transmitida en la página bíblica de Marta y María (cf Lc 10,38-42), entre otras, una referencia muy querida a la espiritualidad de las FMA para expresar la unidad de vida entre acción y contemplación. Cuando el trabajo deja de estar animado por la mirada contemplativa puede degenerar en activismo, afirmación de sí misma, estrés y dispersión. De aquí el reproche de Jesús a Marta: "*Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada*" (Lc 10,42). Es en el compromiso diario, sereno y eficiente, en el cumplir el propio deber como don de sí, donde se vive la relación con Dios. Una FMA que había comprendido muy bien esta dimensión del trabajo fue Elisa Roncallo. Con frecuencia afirmaba: "Trabajemos bien cada una en su propio surco, porque en él fecunda, florece y fructifica la voluntad de Dios".[227] Parece una llamada bíblica a trabajar por la gloria de Dios: "*hacedlo todo para gloria de Dios*" (1Cor 10,31) y en el nombre de Jesús: "*Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él*" (Col 3,17).

Don Egidio Viganò, hablando de la gracia de unidad, aclaraba a los Salesianos y, por tanto, también a las FMA: "Un salesiano que reza mucho y trabaja poco no tiene la interioridad del "*da mihi animas*". Pero un salesiano que se desgasta en el trabajo y reza poco, descuida la unión con Dios, no tiene la interioridad apostólica, propia de su alianza con Dios".[228] Hablando a las FMA, escribe: "Es interesante observar cómo don Bosco, en Mornese, cuando trata de la oración con sus religiosas en formación, casi instintivamente pasa a aludir al trabajo. Para él, ya lo sabemos, la piedad se expresa en el trabajo desinteresado, sacrificado; y el trabajo, tal como él lo entiende, no es concebible ni posible sin una

---

[226] *Cronohistoria* I 244.

[227] Mainetti Giuseppina, *Madre Elisa Roncallo fra le prime discepole di S. Giovanni Bosco*, Torino, Istituto FMA 1946, 278.

[228] Viganò Egidio, *L'interiorità apostolica. Riflessioni sulla "grazia di unità" come sorgente di carità pastorale*, a cura di Sala Rossano, Leumann (TO), Elledici 2020, 117.

intensa y profunda piedad; pero una piedad que no se coloca al lado del trabajo, sino que lo empapa totalmente y le da su significado último".[229]

En el mismo horizonte del pensamiento del Fundador, madre Mazzarello acostumbra a las muchachas y a las Hermanas a ser "activas" en el trabajo, sin precipitaciones, pero con dinámica laboriosidad. Decía que "una Hermana activa en el trabajo lo es también en el espíritu".[230] Sin embargo, para que el trabajo pueda tener valor de oración y pueda ser el "padre de la virtud" (cf C 25,5) y fuente de alegría, tiene que realizarse con rectitud y precisión. Los criterios para que un trabajo pueda ser calificado como "bueno" vienen indicados por María Dominica en la descripción de la verdadera piedad religiosa, que "consiste en cumplir todos nuestros deberes a tiempo y lugar, y sólo por amor a Dios".[231] En esta expresión se subrayan tres elementos importantes: 1) El trabajo viene realizado a *tiempo*: poniendo límites para no perder el tiempo que se nos ha dado; 2) el trabajo se realiza *en su lugar*: respetando el orden, la propiedad, el decoro de cada ambiente y cumpliendo cada acción con equilibrio, sin dañar la salud física; 3) el trabajo se realiza *por amor a Dios*: con rectitud de intención, en cuanto que el Señor sondea el corazón y ve nuestras obras (cf C 19,1; 23,1) y nos dará la recompensa justa.

El trabajo en este sentido asume un significado místico: "Cada puntada sea un acto de amor a Dios",[232] un lugar donde hacer experiencia de Dios, donde sentir a Dios presente y donarse a Él sin reservas. Madre Mazzarello recordaba con frecuencia: "Valor, Hermanas, trabajamos para un Dueño riquísimo que nos ha prometido el ciento por uno".[233] Se trata de una clara alusión a la promesa de Jesús: "*no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más – casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones – y en la edad futura, vida eterna*" (Mc 10,28-30).

3. El trabajo: significado apostólico

El sentido apostólico del trabajo en María Dominica se manifiesta en el trabajo visto como una donación total de sí al prójimo. Le decía a

[229] Viganò, *Redescubrir el espíritu de Mornese* 51.
[230] Maccono I 371.
[231] *Cronohistoria* II 288; cf Maccono II 58.
[232] *Cronohistoria* I 84.
[233] Maccono, *Lo spirito e le virtù della Beata Maria Mazzarello* 254.

las Hermanas: "Agradezcamos al Señor que nos concede tantas gracias y se sirve de nosotras, pobrecillas, para hacer el bien" (C 37,11). Con frecuencia les recordaba el sentido del trabajo, haciéndoles una sencilla y provocativa pregunta: "¿Para quién trabajas?" (cf C 23,1).

A las Hermanas le expresaba su satisfacción al saber que estaban ocupadas en un trabajo que consideraba una verdadera riqueza y las animaba a no medir el don de sí: "Eres muy afortunada – escribía a sor Giacinta Olivieri – al poder hacer mucho bien y ganar muchas almas para el querido Jesús. Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca; trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor" (C 59,4).

El trabajo es un medio para ganarse el paraíso: "Trabaja para ganarte el cielo" (C 22,9); para agradar a Jesús: "trabaja siempre para agradar a Jesús. Con este pensamiento en la mente todo será fácil y ligero" (C 31,1: 22,13). El amor al Señor está unido a la dimensión del trabajo: "¿Trabajáis sólo por Él?" (C 23,1), aquí se añade el propósito de hacer el bien a los otros, especialmente a los jóvenes.

Las expresiones de madre Mazzarello están en clara sintonía con San Pablo cuando habla a los Corintios de la función de los predicadores: "*El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado*" (1Cor 3,8). Puntualiza, por tanto, que con el trabajo "*somos colaboradores de Dios*" (1Cor 3,9), en el edificar un mundo más justo, fraterno, solidario.

En este sentido también madre Mazzarello advierte a las Hermanas para no perder el tiempo, sino a ocuparlo de forma apropiada para hacer el bien: "Hermanas trabajemos todo lo que podamos; no perdamos ni un momento de tiempo; nuestro Superior Dueño nos retribuirá abundantemente. No empleemos una hora en lo que sólo se necesita media; pensemos que Dios está siempre presente, que ve nuestro trabajo, nuestros sacrificios, y que a su tiempo nos dará la debida recompensa".[234] Esta expresión de María Dominica nos hace pensar en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30): no malgastar los talentos y el tiempo que Dios nos ha regalado por miedo o por otros motivos.

4. El trabajo, significado ascético: educarse al trabajo

El trabajo sobre el proprio carácter, valorizado por María Mazzarello, en línea con la literatura de su tiempo, asume una dimensión ascética en el

[234] Maccono, *Lo spirito e le virtù della Beata Maria Mazzarello* 253-254.

camino cotidiano de madurez y de santidad. Este tema era un argumento frecuente en sus conferencias y encuentros, decía, por ejemplo: "Las Hijas de María Auxiliadora no deben ser Hermanas vulgares, sino muy trabajadoras. Deben, en primer lugar, estar atentas a trabajar para arrancar las malas hierbas, que brotan siempre en nuestro corazón; después no deben perder ni un minuto de tiempo, ya para ganarse el pan con su trabajo, ya para poder, a su tiempo, enseñar a las jovencitas, de modo que, además de asegurarse el pan del cuerpo, aseguren la salvación del alma".[235]

Sus palabras recordaban las de don Bosco que, en el programa que dio a las Hijas de la Inmaculada, había recomendado: "Trabajo constante sobre el propio temperamento para formarse un carácter bueno, paciente, alegre, capaz de hacer amable la virtud y más fácil la convivencia".[236] Con expresiones sencillas y concretas, tanto María Mazzarello como don Bosco, aludían a una de las principales leyes pedagógicas, aquella de progresar en la libertad interior, integrando y purificando las tendencias naturales en la unificación de todo el ser "para que en la intimidad de la actividad del hombre, disminuya el peso de la tendencia egoísta y aumente, en cambio, el peso de las aspiraciones propias a la personalidad y a la generosidad espiritual".[237]

En el trabajo entran en juego los recursos y los talentos que se han recibido de Dios y eso se expresa después en la donación de sí mismo a los otros. Por esto el trabajo viene realizado con recta intención. En línea con la parábola evangélica de los talentos (cf Mt 25,14-30), María Dominica recomendaba evitar las comparaciones entre las personas y orientaba a las Hermanas a trabajar con recta intención, haciendo fructificar los dones recibidos. Afirmaba:

> "No debemos compararnos con las demás, preguntándonos si ellas trabajan más o menos que nosotras, si hacen trabajos más o menos bonitos que los nuestros; cada cual tiene su talento o sus talentos, y debe dar cuenta de lo que ha recibido, no de lo que no ha recibido.
> Una podrá dar diez puntos, mientras otra sólo da cinco, o sólo uno: ¡no importa! Pero si quien puede dar diez da sólo nueve, sí señora, deberá dar cuenta de aquel uno que no ha dado por negligencia; y si una, que sólo puede dar uno,

[235] Maccono II 162.

[236] *Cronohistoria* I 189.

[237] Entre las disposiciones fundamentales que hay que favorecer en la formación de los jóvenes, Maritain enumera el sentido del trabajo bien hecho. Él dice que "después de la actitud de apertura hacia la existencia no hay nada más fundamental en la vida psíquica del hombre que la actitud de apertura hacia el trabajo [...] un respeto por el trabajo que hay que hacer, un sentido de lealtad y responsabilidad hacia él" (Maritain Jacques, *L'educazione al bivio*, Brescia, La Scuola 197518, 56).

se está allí lamentándose porque otra da más que ella, deberá dar cuenta de su tristeza, que procede únicamente del amor propio.
La que hace labores finas no debe preferirse a las que se ocupan en trabajos pesados y rudos; quizá estas merezcan incluso más, porque en los trabajos ordinarios entra menos el amor propio, y resulta más fácil la recta intención".[238]

De todo lo que aquí se ha dicho, se puede concluir que educar al trabajo es, en última instancia, educar a la libertad interior, al don de sí, a la rectitud, a la honestidad y al sentido de la fidelidad al deber.

16. LA ASCESIS COMO EXIGENCIA DEL AMOR

Eliane ANSCHAU PETRI

1. La ascesis como adhesión a Jesús

La ascesis forma parte de la dinámica espiritual, como don y exigencia de la vida nueva en el Espíritu. La ascesis cristiana no es causa, sino efecto de la adhesión a Jesús. Por definición y configuración, la ascesis cristiana hace referencia al Evangelio, es decir, a los hechos y a las palabras de Jesucristo que dice: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga*" (Mt 16,24). La ascesis como adhesión a Jesús lleva consigo siempre un "dejar". Esto se hace visible en los pasajes evangélicos de la llamada a los discípulos: "*Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron*" (Lc 5,10-11). Unida a la dimensión ascética del "dejar" todo aquello que puede llegar a ser una carga o un obstáculo en el camino de la *sequela Christi,* está la gloria. En este sentido el joven rico "*frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico*" (Mc 10,22): una vida triste porque falta el coraje de la radicalidad: "*anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme*" (Mc 10,21).

Lo vivido por María Dominica indica el secreto de una vida feliz y plena: no tuvo miedo de perder aquello que no es esencial, para concentrarse sobre lo que verdaderamente es importante: seguir a Dios radicalmente con un corazón libre y vacío de riquezas, de ídolos y de las propias seguridades. La *Cronohistoria* subraya, en modo breve y conciso,

[238] *Cronohistoria* III 213-214.

su trabajo ascético sobre el propio carácter para una adhesión cada vez más plena a Jesús:

> "El reconocimiento de sus fallos ya no era sólo causa de un poco de desprecio de sí y propósito de la enmienda. María entendía ahora que Jesús no podía entrar a gusto en un corazón poco mortificado; por eso, a costa de cualquier vergüenza, a costa de tomar el amor propio entre sus manos y triturarlo como el grano entre las ruedas del molino, tenía que acusarse en la confesión de ciertas travesuras, para hallar la fuerza de no recaer en ellas. ¡Cuántas reformas no se imponían!".[239]

2. La ascesis como experiencia de la propia libertad

La ascesis en sentido bíblico, tiene que ver con la experiencia de la propia libertad. La obra liberadora y redentora, de hecho, ocupa un puesto relevante en el Evangelio. El cristiano viene transformado de la vida nueva en Cristo para ser libre en todas las dimensiones de su ser y de su obrar, por tanto, la libertad para el cristiano es una vocación: "*habéis sido llamados a la libertad*", y una misión: "*sed esclavos unos de otros por amor*" (Gál 5,13).

"Para entender la ascesis es necesario verla en los santos y en las almas grandes, en la unidad, la fuerza y el encanto de la personalidad de cada uno de ellos".[240] Ellos son los que han combatido la buena batalla y han alcanzado la verdadera libertad. En la larga lista de santos que han vivido la lucha espiritual y han hablado de ello, está María Dominica Mazzarello. Ella, con su lenguaje sencillo y directo, nos recuerda que "es necesario luchar siempre": "nuestro amor propio es tan fino que, cuando nos parece haber progresado un poco en el bien, nos hace dar de narices en el suelo. Esta vida es un continuo campo de batalla y no hemos de cansarnos nunca si queremos conseguir el Cielo. Ánimo, mi buena sor Juana, procura ser siempre un modelo de virtud" (C 19,1). El texto original italiano usa una expresión interesante: "una continua guerra de batalla". Los términos "guerra" y "batalla" son la misma cosa, pero la repetición expresa bien el aspecto ascético que caracteriza la vida espiritual.

Ella puede hablar y exhortar a sus hijas a la lucha y a la urgencia de corresponder a la gracia, porque ella, la primera, ha vivido este arduo y liberador camino ascético. De joven, María Dominica era una mujer decidida, inteligente, líder, quizás por esto tenía un carácter fuerte, tenaz, enérgico e inclinado a la vanidad, que necesitaba una intervención

[239] *Cronohistoria* I 34-35.
[240] Léonard A., in *L'ascèse chrétienne et l'homme contemporain*, Paris 1951, 119.

formativa de gran determinación. De lo que confía a su amiga Petronila Mazzarello, se puede ver cómo ella misma intuye la importancia de una formación seria:

> "María sentía que su índole, que todos juzgaban ardiente, podía degenerar en fogosa; que la serenidad, en la que su padre quería verla crecer, podía transformarse en altanería, haciéndola dominante […]. Comprendía que, a fuerza de sentirse alabada por las compañeras y vecinas, porque era franca y sincera, amenazaba convertirse en petulante e independiente. […] Hacía falta una cura enérgica, y se dispuso a ello con la madurez de criterio y energía de voluntad que le eran propias, secundando los cuidados de sus padres y, de modo especial, los consejos de su confesor, Don Pestarino".[241]

Gracias al sabio y prudente acompañamiento de don Pestarino, María Dominica lleva a cabo un exigente trabajo educativo sobre sí misma, sobre su carácter y su modo de actuar, con decisión y alegría, porque es una mujer centrada en Dios. Este camino ascético se entrelaza con la vida sacramental. Ella comprende, poco a poco, que no era demasiado el "renunciarse y vencerse a cada hora, a cada minuto, con tal de tener todas las mañanas algún fruto espiritual que ofrecer al Señor, a cambio del don infinito que recibía en el sacramento del Amor [la Eucaristía].[242]

Habiendo experimentado lo grande que es el amor de Dios, cada pequeña o gran mortificación, malestar, sufrimiento tenía un sentido: todo por amor de su Dios y para servirlo mejor a Él, a las Hermanas y a las jóvenes que Él le confiaba.

3. Ascesis, coraje y voluntad

Madre Mazzarello ha hablado mucho de la lucha espiritual y con frecuencia la ha asociado a otro término frecuentemente usado en su vocabulario cotidiano: "coraje". Ella recordaba la necesidad de la fortaleza psicológica-espiritual, que nos hace superar actitudes infantiles, desesperadas, pasivas, para gestionar los conflictos y los cambios, como desafío para vencerse, para acoger a las personas con realismo, sin idealizarlas, pero también sin devaluarlas, como hace una madre que acoge a los hijos incluso cuando se equivocan, caen o la traicionan.

La dimensión ascética de la espiritualidad de María Dominica se

[241] *Cronohistoria* I 35.
[242] *Cronohistoria* I 44.

debe unir siempre a la dimensión mística, para no devaluar el sentido verdadero de la ascética, como claramente observó don Egidio Viganò: "pienso que se han cargado demasiado las tintas sobre este estilo fuertemente ascético, que es el que más impresiona en una primera lectura. Pero la ascesis cristiana es un fruto; hay que estar atentos: es fruto de una convencida y entusiasta unión con Dios".[243] Se trata de la "pedagogía de la fidelidad", donde entran el sentido de la mortificación, de la abnegación, del desprendimiento del mundo y de las comodidades, de la pobreza, de la muerte a sí mismo para vivir en Dios, del dominio del corazón, de la purificación de las motivaciones, de la recta intención, de la que ella habla con frecuencia en sus cartas, como formas de corresponder al amor de Dios y crecer en la libertad interior.

También la dimensión de recurrir con frecuencia a la voluntad de la persona (al esfuerzo humano), como para inducirla a un cierto voluntarismo, es parte del mensaje de su vida, sin embargo, el riesgo del voluntarismo lo vence el "espíritu de humildad y confianza" (cf C 55,8; 25,5), aún más, de "abandono" (C 65,3; cf 19,2; 32,1; 40,5) y de tener "mucha paciencia y dulzura sin medida" (C 25,3) que ella vive y que consigue comunicar a las personas que acompaña. En la lógica cristiana existe una estrecha relación entre gracia divina y voluntad de la persona. La gracia comunicada lleva consigo dos aspectos: el don gratuito y al mismo tiempo, la capacidad y la libertad de una respuesta personal, que es también gracia. María Dominica, en su sencillez de vida, ha entendido que desarrollar la gracia comprometiendo la voluntad, es el único modo de recibirla en plenitud. El amor gratuito de Dios tiene que encontrar el amor activo de la persona. Madre Mazzarello expresa esta verdad en modo muy simple: "Lo más importante es que conserves la buena voluntad, el fervor, la humildad y la caridad" (C 58,4); se necesita la buena voluntad para hacerse santas (cf C 7,2; 19,1); buena voluntad para combatir nuestros defectos y poder seguir el camino de la santidad (cf C17,4).

En este camino de ascesis, como esfuerzo personal de respuesta a la gracia de Dios, María Dominica, con similitud al lenguaje bíblico, usa imágenes interesantes como el jardín y las hierbas que hay que arrancar y dejarlas secar: "¿Tienes bien arreglado tu jardín? ¿Da esperanza de buena cosecha? Mira el jardín; debes comparar tu corazón con él. Si lo cultivamos bien, dará buenos frutos, pero si no vigilamos y lo cuidamos un poco cada día se llena de malas hierbas ¿no es así? Ánimo pues, miremos todos los días si hay algo que estorba, algún sentimiento, y si se

[243] Viganò Egidio, *Redescubrir el espíritu de Mornese* 43.

encuentra se echa en santa paz" (C 50,1-2). Usa también otras imágenes, como el "pisotear" y "freír" el amor propio: "Pisotead el amor propio, pisoteadlo bien, procurad ejercitaros en la humildad y en la paciencia" (C 23,1); o, para referirse a sus debilidades, usa la imagen del borracho: "Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho" (C 9,9).

Este estilo expresivo de madre Mazzarello evoca el estilo de san Pablo. También él usa imágenes diferentes, extraídas de su contexto: el *atleta*, que es perseverante para conseguir una corona que se marchita (cf 1Cor 9,24-27); el buen *soldado* de Jesucristo (cf 2Tim 2,1-3); la *armadura de Dios* y la *lucha* (cf Ef 6,10-13).

4. La ascesis de la aceptación

Este camino de ascesis no es ni una forma de masoquismo ni fin a sí misma, sino que tiene como fin alcanzar plenamente la caridad paciente y llena de celo (cf 1Cor 13,4-7) que caracteriza la FMA y la convierte en signo y expresión del amor de Dios a los jóvenes.

Además de la ascesis de la renuncia (mortificación, lucha, abnegación), está presente en la vida de María Dominica, al igual que en la de don Bosco, la ascesis de la aceptación:[244] el cumplir con el propio deber, la obediencia pronta y alegre y someterse a las exigencias de muestra consagración y de la misión que llevan una fuerza ascética y purificadora. Madre Mazzarello lo expresa de este modo: "cumplir todas nuestras obligaciones a tiempo y lugar y sólo por amor del Señor".[245] Es todo el ser, – inteligencia, voluntad, afectividad – que se pone en movimiento hacia la libertad auténtica para servir mejor a Dios y a los jóvenes. En este sentido Egidio Viganò afirma: "el clima pentecostal del espíritu de Mornese traduce la profundidad y el gozo del impulso místico a actitudes ascéticas muy prácticas, en especial armonía con la misión salesiana".[246] El dinamismo de la ascesis del rostro salesiano y el fruto más evidente del trabajo ascético son la alegría y la libertad de espíritu.

---

[244] Cf Desramaut Francis, *Spiritualità salesiana. Cento parole chiave*, Roma, LAS 2001, 94-96.

[245] Maccono II 58.

[246] Viganò Egidio, *No según la carne sino en el Espíritu*, Barcelona, Ediciones don Bosco 1979, 123.

17. EL TESTIMONIO, GENERADOR DE VIDA

Eliane ANSCHAU PETRI

El testimonio tiene, en el lenguaje de María Dominica, otro nombre: "dar buen ejemplo". Esta expresión – que se repite con frecuencia en sus *Cartas* – no deriva de formalismo, moralismo o perfeccionismo, sino que va leída en la línea de ser testimonios creíbles de vida.

1. Testimonio de Jesús

Es bien sabido que las personas, especialmente los jóvenes, escuchan más a los testigos que a los doctores y maestros.[247] El testimonio es el camino más seguro y eficaz para la evangelización y para acompañar a las nuevas generaciones.[248]

María Dominica está tan convencida de esta realidad que escribe en su epistolario: "si yo amo a Jesús con todo el corazón sabré también hacerlo amar a las demás" (C 11,2). Es una expresión elocuente que nos hace pensar en las palabras de san Juan: "*Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros*" (1Jn 1,3). Quien ha hecho experiencia del encuentro transformante con Jesús, lleva en el corazón la alegría de compartirla y se convierte en un testigo creíble de vida. Esto es lo que las Hermanas y las jóvenes captaban en madre Mazzarello: "una mujer que revelaba a Dios"[249] y lo testimoniaba con su vida. Su testimonio se encuentra tras la estela de Juan Bautista: "*Este es el cordero de Dios*" (Jn 1,29); "*Yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios*" (Jn 1,34). Quien ha encontrado a Jesús sabe indicarlo y testimoniarlo a los demás.

---

[247] Cf *Evangelii nuntiandi* 41.

[248] Cf Anschau Petri Eliane, *L'accompagnamento della scelta vocazionale nell'epistolario di Santa Maria D. Mazzarello*, in Vojtas Michal - Ruffinatto Piera (a cura di), *Giovani e scelte di vita. Prospettive educative. Atti del Congresso Internazionale, Roma 20-23 settembre 2018*, Vol. 1: *Relazioni*, Roma, LAS 2019, 299-321.

[249] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 224.

2. Testimoniar para educar

El testimonio es un elemento importante para quien tiene la misión de educar para la vida. En una carta enviada a la directora Angela Vallese, pionera de las FMA misioneras en América, hablando de la educación eficaz con las jóvenes afirma: "está en nosotras ayudarlas a crecer en la virtud, primero con el ejemplo, porque las cosas que se enseñan con el ejemplo quedan más impresas en el corazón y hacen mucho bien, y luego con las palabras" (C 17,1); "debes dar buen ejemplo a todas" (C 35,2). A las Hermanas de la casa de Montevideo escribe: "Veo también que tenéis mucho trabajo con tantas niñas y estoy contenta de ello; procurad formarlas bien, primero con el buen ejemplo y después con las palabras" (C 56,2). Se trata de un testimonio de vida que va contra la hipocresía y la superficialidad de los fariseos, condenadas con fuerza por Jesús: "*haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar*" (Mt 23,3-4). Es necesario un testimonio que parta de la vida y no sólo de las palabras. Madre Mazzarello recuerda que "las palabras no nos llevarán al Paraíso, sino los hechos" (C 49,6). Escribe este pensamiento a una comunidad que tenía dificultades para vivir la caridad fraterna y la anima a superar las dificultades para crear comunión: aceptar la nueva directora, tenerle confianza e inculcar la confianza en las muchachas. A este punto es categórica: "debéis daros buen ejemplo unas a otras" (C 49,4). El testimonio nace de las exigencias de la consagración. Por esta razón les recomienda: "Sed exactas en la observancia de la S. Regla […] Recordad los tres votos que hicisteis con tanto deseo y pensad a menudo cómo los observáis" (C 49,5).

Para que la acción formativa tenga autoridad y eficacia, la palabra tiene que estar corroborada con la coherencia personal, es decir, con el testimonio de la vida. Por lo incisivo de las palabras de madre Mazzarello, reproducimos un párrafo de una carta que dirige a una directora:

> "Te toca a ti dar buen ejemplo y estar atenta para que las hermanas observen la S. Regla; que se amen y no entren amistades particulares que nos aparten del Señor y del espíritu religioso. Procura que no haya envidias. Debes dar buen ejemplo a todas para que ninguna pueda decir: a aquélla la quiere más, le habla más, la compadece más, etc. Tú habla con todas, ámalas a todas, da toda la confianza posible, pero atenta siempre a que el corazón no se apegue más que al Señor. Aconséjate con nuestros Superiores, no dejes nunca de hacer el bien por respeto humano, avisa siempre y compadece los defectos de las hermanas, haz con libertad todo lo que requiera la caridad" (C 35,2-3).

El recuerdo final: "haz con libertad todo lo que requiera la caridad", resume el mensaje cristiano referido a la libertad de los hijos de Dios que caminan en el amor. La Madre demuestra amplitud de mira al orientar a las Hermanas y a las jóvenes para vivir en la verdadera libertad y en la capacidad de reconducir cada criterio de acción al valor fundamental de la vida cristiana: la caridad, que se hace testimonio creíble de vida.

3. Testimonio como acogida de la fragilidad

"Dar buen ejemplo" no quiere decir sentirse perfecto sino más bien, ser testimonio en el realismo de la vida. Esto implica el no tener miedo de reconocerse humano y frágil: no perfectos, sino pecadores perdonados, siempre deseosos de realizarse y retomar el camino.

María Dominica no se avergüenza de reconocerse débil y limitada, sin buscar atenuar su fragilidad ante las Hermanas. Todo lo contrario, al compartir sus límites con las Hermanas, las motivaba a no desanimarse por sus propios límites, sino a ponerse en actitud de quien, con la gracia de Dios, quiere superarlos y crecer en un camino realista hacia la santidad. Cuando tiene que corregir algún defecto, anima a las más débiles, diciéndoles: "Mira, no te desanimes. También yo soy así... y caigo en esto y aquello, pero con un poco de ánimo y la gracia de Dios, vayamos adelante y llegaremos a hacernos santas, ya verás".[250] Invita a las Hermanas a rezar también por ella: "Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho" (C 9,9). La imagen, plástica y cruda, expresa la capacidad de reconocer su propia humanidad, de aceptar serenamente los límites junto a la tensión continua en el camino de santidad. Esta misma experiencia de ser testimonio, a pesar de las debilidades, es una actitud muy paulina. También san Pablo se reconoce pequeño e indigno, frente a la inmensa misericordia de Dios, usando incluso la imagen del "aborto" para hablar de sí mismo: "*por último, como a un aborto, se me apareció [Cristo] también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí*" (1Cor 15,8-10). Dos imágenes elocuentes: la del "borracho" en María Dominica y la del "aborto" en san Pablo para hablar de la propia debilidad, pero una debilidad abrazada y

[250] *Cronohistoria* III 127.

cubierta del manto de la misericordia de Dios y es por esto que se hace testimonio de vida y de la gracia de Dios que trabaja en cada persona.

4. Testimonio comunitario para generar vida

El testimonio comunitario y valiente de vida, atrae a la gente y genera vida, como ocurría en la primera comunidad de los cristianos. La gente, viendo la vida de los primeros cristianos, el espíritu de caridad y de alegría que reinaba, estaban fascinados. "*Día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando*" (Hch 2,47). Tertuliano testimonia que los primeros cristianos acogían las palabras de Jesús: "Amaos los unos a los otros" de forma tan seria, que los paganos exclamaban admirados: "Mirad como se aman".[251]

El Papa Francisco, en una de sus meditaciones, ha subrayado, "si el cristiano no da testimonio permanece estéril, sin dar la vida que ha recibido de Cristo".[252] Este es el secreto de la capacidad generativa de María Dominica Mazzarello y de la primera comunidad de Mornese: un testimonio alegre, comprometido, valiente, fervoroso, capaz de atraer a las muchachas a la vida nueva del Evangelio y algunas, sentían que podían compartir con las Hermanas la misma vocación religiosa.

El testimonio de Mornese era de dimensión comunitaria, es decir, un testimonio que pasa a través del compromiso responsable y sereno de cada Hermana y del ambiente. Había, de hecho, un ambiente impregnado de grandes valores y de grandes sueños y esto entusiasmaba a las muchachas. Se puede ver en los testimonios de algunas de ellas. Eulalia y María Bosco escriben a don Bosco, su tío: "Nuestro corazón intenta siempre encontrar a Jesús para entrar en el Suyo, no solamente nosotras, sus sobrinas, también nuestras compañeras y las Hermanas que están con nosotras. Sí, todas nosotras quisiéramos encontrar a este querido Jesús y después amarlo tanto, tanto, también por aquellos que no lo aman".[253]

Este testimonio contado por las muchachas está en perfecta sintonía con el testimonio de la presencia educativa de sr. Enrichetta Sorbone, su asistente: "Fuera de clase no abandona nunca a las niñas; en el taller, en

[251] Tertulliano, *Apologetico* XXXIX, 7.

[252] Francesco, *Quale testimonianza per il cristiano.* Meditazione mattutina nella Cappella della Domus Santae Marthae, martedì 6 maggio 2014, in https://www.vatican.va/content/francesco/it/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140506_testimoniare-cristo.html (8 aprile 2022).

[253] Lettera delle educande Eulalia e Maria Bosco a don Bosco, in *Orme di vita,* D 65, 167.

el comedor, en el recreo, en el dormitorio..., siempre está con ellas Sor Enrichetta, como buena hermana mayor con las hermanitas; y ellas van, vienen, trabajan, estudian y rezan sin preocuparse de otra cosa que de su deber".[254] La de sr Enrichetta es una presencia atenta, de verdadera hermana, dando testimonio, una presencia educativa en el sentido profundo de la palabra. Llega a ser modelo para las otras educadoras: "A veces la Madre llama a alguna Hermana, especialmente a las que más les cuesta adquirir esa amabilidad alegre y enérgica al mismo tiempo, que es propia de la educadora salesiana, y acercándose al taller les dice con gesto materno: «Mira cómo hace Enriqueta»".[255]

Además de pedir el testimonio personal y coral de vida a las FMA, María Dominica no teme indicarlo también a las muchachas. Escribe a María Bosco que estaba en su familia para reponerse de un problema de salud: "María, consérvate siempre buena; sé buena con todos: con tus papás, con tus hermanos y hermanas; da buen ejemplo a todos los que te vean y reza de corazón" (C 13,3); a las niñas de Las Piedras, les recomienda: "Acudid con confianza a las hermanas, decidles que os enseñen a amar al Señor y a aprender bien vuestros deberes de buenas cristianas. Huid siempre de las malas compañías y no vayáis más que con las buenas (C 44,2). En estos testimonios se subrayan algunos elementos pedagógicos salesianos: "acudid con confianza a las Hermanas", quererse, establecer una buena relación; elegir con sabiduría "las buenas compañías". Madre Mazzarello estaba convencida del potencial que tienen las jóvenes para ser protagonistas de la propia formación, y la capacidad de ayudarse unas a otras en este camino.

Podemos afirmar que el testimonio de vida está unido al porvenir del Instituto. Esto aparece muy claro en una página de la biografía de Madre Mazzarello:

> "Si lo que dice don Bosco ha de realizarse, nuestra Congregación está destinada a extenderse por todo el mundo, llegará hasta América; pero si queremos que se conserve siempre en ella el mismo espíritu y se haga siempre mucho bien, es necesario que nosotras, las primeras de la Congregación, seamos no sólo virtuosas, sino el espejo en el cual las que vengan después de nosotras puedan ver resplandeciente el verdadero espíritu del Instituto. Debemos vivir, obrar, hablar de manera que ellas puedan y deban decir: "¡Qué fervor había en nuestras primeras Hermanas! ¡Qué observancia… !¡Qué espíritu de humildad y de pobreza…! ¡Qué obediencia! Así, siguiendo

[254] *Cronohistoria* II 120
[255] *O.cit.*

> nuestro ejemplo, podrán continuar haciendo vivir ellas el verdadero espíritu del Instituto. Porque tenéis que saber que cuando las Hermanas sean tantas, difícilmente podrán conservar el fervor que podemos tener nosotras ahora que somos pocas; multiplicándose las Hermanas y engrandeciéndose la Congregación, el espíritu forzosamente tendrá que sufrir, y el celo y el fervor poco a poco irán disminuyendo. Así dice don Bosco que ha sucedido en tantas Congregaciones. Pero si nosotras, que somos las primeras, comenzamos a relajarnos, si no amamos, si no practicamos la humildad y la pobreza, si no observamos el silencio, si no vivimos unidas al Señor, ¿qué harán después las otras?".[256]

María Dominica era consciente de ser, junto a la primera comunidad "piedras fundamentales" para las futuras generaciones y para ello era necesario un testimonio radical de vida, capaz de iluminar, atraer y sostener a las futuras generaciones.

18. EL ARTE COMUNICATIVO

Eliane ANSCHAU PETRI

El arte comunicativo de María Dominica está unido a la capacidad de ser una mujer de relaciones. Ella era, de hecho, una mujer con una marcada necesidad de comunicación y una rara habilidad para establecer relaciones auténticas. En el pequeño pueblo de Mornese era conocida y apreciada por su capacidad comunicativa que atraía a las niñas y jóvenes y las conducía por el buen camino. Era un punto de referencia claro y seguro para las familias mornesinas. Recorriendo la vida de madre Mazzarello, descubrimos un pasado de comunicación sencillo y concreto que nos pertenece, que nos atrae y que nos estimula en nuestra práctica educativa.

El estilo comunicativo de María Dominica y de la primera comunidad recuerda las cualidades del estilo comunicativo de Jesucristo, el comunicador por excelencia del Padre: la personalización de la relación que se apoya en la pedagogía relacional; la significatividad del mensaje que pasa, sobre todo, por la actitud del comunicador; la capacidad de involucrar e interpelar a las personas; el uso de simbología y de las imágenes para comunicar.

[256] Maccono I 387-388.

1. Una pedagogía comunicativa relacional

María Dominica deseaba establecer relaciones auténticas y profundas con las Hermanas y las jóvenes. Animaba, motivaba, deseaba tener noticias de sus hijas lejanas: "No tengas miedo de que tus cartas me aburran; todo lo contrario, me gusta que me des noticias de ti y de las hermanas. Escríbeme largo y a menudo... tus cartas me dan siempre mucha alegría" (C 25,1). Y a una Hermana que quizás no le mandaba noticias, le escribe en tono materno, entre bromeando y seria: "¿Estás muerta o viva? No me escribes nunca ni una línea; todas dan señales de vida, o por escrito o por otro medio, que me recuerdan que aún están vivas y que se acuerdan de mi pobre y miserable persona, pero tú nada" (C 59,1). La carta refleja ternura y preocupación por parte de la Madre, y una amarga constatación que suena como un dulce y fuerte reproche a la Hermana que, además por su rol de animadora de la comunidad, tendría que mantener contactos más frecuentes con la superiora general.

Las noticias que recibe de las Hermanas, sobre todo de las misioneras, llenan su corazón de alegría y consolación (cf C 21,1; 28,1). Están llenas de preguntas que hacen ver el deseo de una madre de tener noticias de cada una: "¿Estás alegre? ¿ya no lloras?" (C 36,1); "¿Estás alegre? ¿estás bien?" (C 34,1); "¿ya eres santa? ¿haces algún milagro? ¿rezas por mí?" (C 37,5); "¿eres alegre, humilde y obediente?" (C 37,6); "¿Cuántas alumnas tenéis?" (C 22,17).

Sus cartas son medios para crear comunión, dando y recibiendo noticias. Se interesa por las comunidades, por cada Hermana y por las niñas; da las noticias del Instituto: "Queréis saber las noticias generales de nuestra Congregación ¿verdad? Pues bien, yo os las doy con mucho gusto" (C 37,8). "Nuestras casas aquí, en Europa, van en aumento" (C 37,10); da noticias de los parientes de las Hermanas, de las comunidades de Europa, del cierre de la casa de Mornese, "no podemos pensar en ella sin sentir dolor de corazón..." (C 37,9); de los acontecimientos alegres y tristes, de la muerte de las Hermanas, etc. Sus cartas revelan cercanía y afecto, están llenas de noticias, informaciones, comunicaciones en tono sencillo y familiar.

La primera comunidad de Mornese está caracterizada por un estilo familiar, sencillo y sereno en las relaciones, en el estilo de educar, de dialogar y participar. Madre Mazzarello no sólo involucraba, sino que "daba la palabra" y "pedía opinión".[257] "También las Hermanas más

[257] Cf *Cronohistoria* II 10; Maccono I 386; "No sólo a las Hermanas, sino también a las

jóvenes, o las mismas educandas, podían, con toda libertad, expresar sus opiniones para mejorar el camino comunitario; cada una podía y debía ayudarla y darle consejos. […] No sólo ella tiene tantas cosas para comunicar a las muchachas que le son confiadas, sino que también éstas tienen tanto que decirle y enseñarle".[258]

En la misma línea que Jesús, que interpelaba a los otros con preguntas como "*¿qué os parece?*" (Mt 21,28; Mt 18,12); "*¿quién decís que soy?*" (Mc 8,29) "*¿qué quieres que te haga?*" (Mc 10,51), también "María Dominica, durante toda su vida, será capaz de utilizar este estilo comunicativo, dirigiéndole a las Hermanas y a las jóvenes esta sabia y penetrante pregunta, acogiendo con corazón humilde las inéditas respuestas: ¿qué piensas?, ¿cómo se escribe esto en italiano?, ¿cómo harías tú en este caso?".[259]

2. La capacidad de suscitar el razonamiento y la reflexión

Con la fuerza comunicativa que la caracteriza, María Dominica tenía facilidad para "introducir, a jóvenes y adultos, en el discurso de Dios y sobre Dios. Le viene espontáneo referirse a Él y habla sin esfuerzo, sin tonos moralistas o impositivos. […] Tiene el arte de suscitar reflexiones y razonamientos por medio de simples preguntas de vida: "¿Por quién trabajas? ¿Amas mucho a Jesús?".[260] "Algunas veces preguntaba: ¿qué hora es? Y si la interrogada le decía que no tenía reloj y no lo sabía, ella, sonriendo, le decía: Contéstame que es hora de amar a Dios".[261]

La fuerza comunicativa le permite también intuir el momento oportuno y encontrar la palabra justa para llegar al corazón de las personas e incluso llevarlas a la conversión, como en el caso de Corinna Arrigottoi: "Una noche, cuando las demás fueron a acostarse, se quedó con Corinna, para intentar vencer las últimas resistencias y, con el fin de conmover su corazón, le trajo dulcemente el recuerdo de su madre difunta".[262] María Dominica había esperado el momento de la noche para tocar el corazón

---

educandas, les preguntaba cómo habrían hecho ellas en ese caso, con frecuencia aceptaba, con tanta serenidad de espíritu sus consejos" (Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 275).

[258] Cavaglià, *Un'educatrice a servizio della vita* 219.

[259] *Ibid* 219-220.

[260] *Ibid* 224.

[261] Maccono I 284

[262] *Cronohistoria* I 218.

de una huérfana, que puede que en aquel momento recordara el beso de la madre. Y este gesto materno hizo caer las defensas de la joven.

María Dominica tenía también muy afinada la intuición como canal comunicativo. Los testimonios, en este sentido son tantos:

> "Un día – confiesa sor Clara Preda – estando yo muy turbada al no saber si continuar o no en la congregación, vino donde estaba trabajando y dándose cuenta de mi turbación, parecía que estaba inspirada por el Señor, me consoló diciéndome que eso podía ser una tentación, que lo pensara bien, que sintiéndome turbada no tomase ninguna decisión, que fuera al confesor y me aconsejara con él".[263]

El estilo comunicativo de María Dominica está inspirado en el de Jesús, hombre que "hablaba con autoridad" (cf Mc 1,21-28); con palabras que hacían arder el corazón (cf Lc 34,22); sus preguntas incisivas llevan a pensar y reflexionar sobre la vida: "*el que esté sin pecado que le tire la primera piedra*" (Jn 8,1-11); "*Y vosotros ¿quién decís que soy yo?*" (Mt 16.15); "*¿Qué buscáis?*" (Jn 1,38); "*Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?*" (Jn 20,15).

3. El lenguaje de los símbolos

Como Jesús, que con su pedagogía concreta y sencilla usaba símbolos, metáforas, imágenes (las monedas, las ovejas, la semilla de mostaza, el agua, la levadura, los pájaros, los lirios del campo, el higo, las bodas), para hablar y hacerse entender de la gente, también María Dominica, incorpora en su lenguaje muchas imágenes de la naturaleza; por medio de ellas ama educar a sus hijas en la sabiduría de la vida y en la vida interior.

El jardín: "¿Tienes bien arreglado tu jardín? ¿Da esperanza de buena cosecha? Mira el jardín; debes comparar tu corazón con él. Si lo cultivamos bien, dará buenos frutos, pero si no vigilamos y lo cuidamos un poco cada día se llena de malas hierbas ¿no es así? Ánimo pues, miremos todos los días si hay algo que estorba, algún sentimiento, y si se encuentra se echa en santa paz" (C 50,1).

Las hierbas del jardín: "piensa que nuestros defectos son hierbas de nuestro huerto y hay que humillarse y combatirlos con valor" (C 55,8).

Las flores: "Debemos plantar hermosas flores en nuestro corazón para hacer después un bonito ramo para presentarlo a nuestra queridísima Madre María Santísima. En estos días que aún nos quedan debemos

[263] Testimonianza di Clara Preda, in *Summarium* 264.

ejercitarnos en todas las virtudes, especialmente en la obediencia y en la mortificación" (C 27,7).

El campo: "Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca; trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor y El [te dará] un hermoso tesoro de méritos para el Cielo" (C 59,4).

El fuego y la leña: "Durante los Ejercicios encendimos el fuego en nuestro corazón, pero si de vez en cuando no quitamos las cenizas y no añadimos leña, el fuego se apagará. Ahora es el tiempo apropiado de reavivar el fuego" (C 27,8).

Las rosas y las espinas: "Las rosas florecen a su tiempo; primero echan las espinas, y así os ha sucedido a vosotras" (C 39,6).

El mar: "Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos" (C 22,1).

La nieve: "La nieve que cubre nuestros campos y el silencio que reina por doquier dan una clara idea del Niño Dios reclinado en un pesebre, abandonado de todos y tiritando de frío" (C 4,2).

En todos los textos religiosos la simbología es un instrumento privilegiado para "decir" Dios, y esto es particularmente cierto para el lenguaje bíblico.[264] Lo encontramos también en todos los santos de la historia. Podemos recordar, como ejemplo a santa Teresa de Ávila que usa muchas metáforas y símbolos: el castillo, el jardín, el gusano de seda, la metamorfosis, la mariposa, el camino; o también a san Francisco de Sales: las flores, las abejas, la miel, el reloj, el corazón, etc. También don Bosco usa el lenguaje metafórico y simbólico: oveja, perro, gato, serpiente, elefante, nardo, pérgola de rosas, etc.

El símbolo es el modo privilegiado para hablar de Dios, tanto es así, que en Mateo se lee que "*Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada*" (Mt 13,34) que no son más que símbolos narrativos.[265]

[264] Cf Ravasi Gianfranco, *Presentazione* del *Dizionario delle immagini e dei simboli biblici* a cura di Lurker Manfred, Cinisello Balsamo (MI), Paoline 1990, V-VII.

[265] Cf *ibid* V.

Los santos entienden bien la importancia de los símbolos para hablar de Dios y de sus experiencias espirituales. El lenguaje simbólico, de hecho, envuelve todo el proceso de elaboración interior de la comprensión y de todo el horizonte de la experiencia humana. Los símbolos bíblicos tienen su vértice en Cristo, el máximo símbolo posible: Él, de hecho, une en sí mismo los dos polos extremos y todos los significados posibles: el de la humanidad y los de la divinidad.[266]

4. Valoración de las formas ordinarias de comunicación

Como la vida de Jesús, el perfecto comunicador, está señalada por tantos modos de comunicación: las imágenes, las parábolas, las comparaciones, los milagros, las controversias, los reproches, las denuncias, las ironías, el silencio, el retirarse aparte con los discípulos, etc.;[267] así también la vida religiosa en Mornese estaba marcada por ritmos y momentos fuertes de compartir la vida: las "buenas noches", las palabras al oído, los encuentros personales, los espacios de profundo silencio, las conferencias, los momentos de distensión y de diversión alegres y amenos, las "florecillas" del mes de mayo, los recreos animados en el patio, las representaciones teatrales, los paseos comunitarios, la relación con la gente de Mornese, las diferentes experiencias de encuentros en la parroquia, los viajes, etc., eran todos, momentos auténticos, formas eficaces y espacios privilegiados de comunicación y de formación.

Antes de ser FMA, desarrollaba ya un apostolado fuertemente educativo y comunicativo en la comunidad de Mornese. Sabía coger todas las ocasiones para educar a las muchachas del mejor modo posible, haciendo atrayente el bien y suscitando en ellas la adhesión a Jesús. Cada FMI era responsable de la formación semanal de un grupo de "madres de familia". Las fuentes afirman que María Dominica se preparaba diligentemente para este momento formativo y que las madres preferían ir con ella, porque ella "sabía, mejor que ninguna, enfervorizarlas en el amor a Dios e impulsarlas al exacto cumplimiento de sus deberes".[268] Y, en el apostolado con las muchachas, era muy propositiva y sabía hacer atrayente el bien, por medio de encuentros en el taller y en el oratorio,

[266] Cf *ibid* VII.

[267] Cf Bissoli Cesare, *Cristo comunicatore*, in *La comunicazione. Dizionario di Scienze e tecniche*, a cura di Lever Franco - Rivoltella Cesare - Zanacchi Adriano, Rai libri/Elledici 2002, 325-328.

[268] Maccono I 60; Cf *Cronohistoria* I 66-68.

por medio de la música, el teatro, la buena lectura y las narraciones. Más tarde, con la fundación del Instituto de las FMA, deseaba que las fiestas fueran celebradas solemnemente con la música, el canto, el teatro, el baile y otras actividades. El programa de educación también preveía la formación en las diferentes formas de comunicación: estudio de los idiomas, declamación, ejercicios en el estilo de las cartas, música, etc.

En lo que se refiere a las buenas lecturas, basta pensar cuánta importancia los fundadores y la primera comunidad, dieron a esta práctica, proponiendo buenas lecturas y vigilando los libros de las muchachas y de las mismas educadoras. Eran muy propositivas: hacían circular libros que fuesen formativos, "libros capaces de ejercitar la voluntad, de dar luz de fe y calor de amor cristiano".[269]

Cesare Bissoli, refiriéndose a Jesús comunicador, afirma:

> "La comunicación del creyente, en la escuela de Jesús, es comunicación que vive de relaciones interpersonales llenas de cordialidad, de acogida, de estímulos; no está completa si no produce comunión, reconciliación, fraternidad y, por tanto, la caridad-ágape de Cristo. Es una comunicación eclesial".[270]

5. Formarse y formar a la comunicación

La necesidad de formarse y formar a la comunicación deriva del hecho de poder cumplir mejor la misión de educar y evangelizar. Maín aprendió a leer con el padre, cuando aún era pequeña. Pero aprendió a escribir cuando era ya FMA y tenía 35 años. Estaba motivada por el deseo de poder comunicarse mejor con las Hermanas y poder desarrollar, de forma más profunda, su misión de madre y educadora de la primera comunidad de Mornese. El motivo, por tanto, por el que decidió aprender a escribir era apostólico-educativo-misionero: ser capaz de tener contactos con las misioneras, dedicarse a la educación de las jóvenes, comunicar el Evangelio de la alegría, transmitir y reavivar el carisma, estar a la altura de la misión que se le confiaba.

Otro elemento estrechamente unido al anterior es la exigencia de aprender correctamente la lengua italiana y otros idiomas. Madre Mazzarello deseaba que en comunidad se hablase italiano y no el

[269] Genghini Clelia, *Un anno di assistenza sotto la guida di Madre Assistente Suor Emilia Mosca. Nizza Monferrato. Anno scolastico 1892-93*. Quaderni delle FMA, Torino, Scuola tipografica privata 1965, 70.

[270] Bissoli, *Cristo comunicatore* 328.

dialecto local como era la usanza del tiempo. Tenemos que recordar que las primeras FMA de Mornese eran mujeres sencillas, poco instruidas, que la mayoría hablaban el dialecto. Aprender a leer, escribir, hablar correctamente el italiano, aprender idiomas (español, francés) era una exigencia de la misión educativa. La dimensión misionera, a la que se abría el Instituto con la fundación de nuevas casas en Francia y en América, era una dimensión imprescindible para insertarse de manera vital en las nuevas culturas y para comunicar los valores del Evangelio.

La experiencia de María Dominica de formarse para la misión, puede leerse a la luz de la experiencia, del celo misionero y comunicativo de Pablo. También él ardía de un único deseo, "comunicar a Dios": "*¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!*" (1Cor 9,16). La experiencia viva de Cristo – crucificado, muerto y resucitado – Pablo la transmite, no como un conjunto de conceptos abstractos o de recuerdos recibidos, sino como una experiencia dinámica y envolvente que lo habita. El anuncio de Pablo, precisamente por esto, no se califica como una mera comunicación de informaciones, sino como una "inmersión" en una experiencia que tiene un objetivo preciso: hacer de Cristo, muerto y resucitado, el protagonista de la existencia de cada creyente. Es este mismo ardor misionero que ha caracterizado a María Dominica y a la primera comunidad a formarse para poder comunicar la extraordinaria y bella noticia: "*Dios es amor*" (1Jn 4,16).

19. UN SIMPÁTICO HUMORISMO

Ha Fong Maria KO - Eliane ANSCHAU PETRI

"El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado";[271] "Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor",[272] sorprenden mucho estas afirmaciones lapidarias del Papa Francisco. Son una llamada de atención muy oportuna. Muchas veces nuestro modo de vivir y de testimoniar el cristianismo está unido a una seriedad insípida que puede transformarse en pesantez. Nos tendríamos que recordar más lo que dice Jesús: "*mi yugo es llevadero y mi carga ligera*"

[271] *Gaudete et exsultate* 122.
[272] *Ibid* 126.

(Mt 11,30). "Los ángeles pueden volar porque se miran a sí mismos con ligereza", recita una espléndida reflexión del famoso escritor británico G. K. Chesterton.

El humor es un signo de buena salud psíquica, de vivacidad mental, de armonía interior, de alegría de vivir, de capacidad de relaciones y arte comunicativa. Se expresa con diferentes y ricas formas, que van desde el reconocer serenamente situaciones absurdas a la desdramatización de acontecimientos con ingenio y diversión. Reclama algunas dimensiones del *homo ludens* y del *homo festivus,* como el juego, la risa, la fantasía, la imaginación, la genialidad.

1. Humorismo en la Biblia

¿Encontramos el humorismo en la Biblia? Por cuanto nos pueda parecer curioso, los Libros sagrados son también graciosos: contienen muchas invitaciones a la alegría y no les faltan trazos de humor refinado. Encontramos páginas que hacen sonreír a los lectores de diferentes lenguas y de cada generación.

El humorismo, caracterizado por una sutil ironía, en muchos textos de los *Libros sapienciales* están influenciados por la tradición sapiencial del Antiguo Oriente, donde se enseñaba a mirar la realidad tomando distancia de ella y a descubrir las diferentes dimensiones de las cosas, incluida la cómica. Por medio de narraciones populares, dichos, proverbios, metáforas, los autores bíblicos eran capaces de describir con finura y eficacia sorprendentes, los elementos ridículos de la vida de cada día: "*las sentencias de los sabios son como aguijadas, o como clavos bien clavados sus colecciones de textos*" (Ecl 12,11). Con frecuencia una broma con humor es capaz de transmitir un mensaje profundo y producir un efecto más potente y duradero que un largo discurso. Mostramos un ejemplo: el retrato humorístico de un flojo.

> "*Más se puede esperar de un necio que de uno que presume de sabio.*
> *¡Una fiera en el camino – dice el vago –, un león en medio de la calle!*
> *La puerta gira en sus goznes y el vago en la cama.*
> *El vago mete la mano en el plato y le cuesta llevársela a la boca*" (Prov 26,11-14).

También en las narraciones del *Pentateuco* y de los *Libros históricos* hay escenas de humor, como aquella de Sara, anciana y estéril, que se ríe al recibir el anuncio de que dará a luz un hijo de su marido, también él anciano. Su risa escéptica se transformará en risa de alegría con el nacimiento de Isaac (cf Gén 18,13-15). De hecho, el nombre Isaac

significa "Dios ha sonreído". Es maravilloso que el hijo de la promesa lleve este nombre tan simpático. La escena del profeta-mago Balaán, con su burra (cf Núm 22,22-31), contada con vivacidad, es divertida. El autor quiere hacernos entender que muchas veces son más inteligentes y perspicaces los burros que los hombres, aunque ellos se consideran profetas. El humorismo mordaz y sutil es un medio para criticar a los prepotentes y arrogantes, como en la historia de la batalla entre el gigante guerrero Goliat y el joven pastor David, armado sólo con una honda (cf 1Sam 17,43-49).

Los "amigos de Dios", como Abrahán (cf Is 41,8), Moisés (cf Éx 33,11), saben animar, incluso, con humor la oración. Estupenda es la estratagema en el argumento que usa Abrahán para persuadir a Dios para que no castigue a la ciudad de Sodoma (cf Gén 18, 17-33). La oración de Moisés, después del grave pecado del pueblo con el becerro de oro, está animada de una confianza sencilla, llena de humorismo, que suscita ternura y hace sonreír: "*¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra? Aleja el incendio de tu ira…*" (Ex 32,11-14).

El humorismo tampoco falta en los *Libros proféticos*. Se observe como Dios llama al tímido Jeremías (cf Jer 1,4-10) y al rudo campesino Amós, quien confiesa: "*Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: Ve, profetiza a mi pueblo Israel*" (Am 7,14-15). Sobre todo, la historia de Jonás es un bonito ejemplo de la pedagogía sabia y humorística de Dios.

¿Cómo pensar en Jesús sin humorismo, Él que ha venido a traer al mundo la buena nueva y es la buena noticia en persona? Basta pensar en algunas de sus metáforas para reconocer su fino humorismo: "*¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?*" (Mt 7,3); "*Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios*" (Mc 10,25). Muchas veces su humor tiene un toque irónico y crítico para desmontar la persuasión de la sabiduría humana o la pomposa grandeza de los soberbios. A veces, su expresión humorística aparece como el extremo esfuerzo de su amor que quiere despertar un corazón endurecido y cerrado, como cuando regaña a los escribas y fariseos con estas palabras: "*¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!*" (Mt 23,24).

El humorismo de Jesús se dirige también a sus discípulos. Una sonrisa divertida se habrá dibujado en sus labios cuando ha visto a

Pedro saltar precipitadamente al agua y, al momento, por el miedo, se hunde sin poder dar un paso (cf Mt 14,24-33); o cuando lo manda a pescar para pagar el impuesto del templo (cf Mt 17,24-27). Él, que vive pobre y sin apego al dinero, convierte un pez en su monedero. Del mismo modo tendría que haber sonreído cuando los dos discípulos de Emaús le dicen: "*Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?*" (Lc 24,18). La lista de los ejemplos podría llenar páginas y páginas.

El humorismo continúa en la historia de la Iglesia primitiva. Un simpático caso es el de Pedro liberado de la prisión. Lleno de alegría y de reconocimiento al Señor, se dirige a toda prisa a la casa donde estaban los discípulos reunidos en oración y llama a la puerta. Una sirvienta va a abrir. Reconoce la voz de Pedro, sorprendida por su inesperada presencia y abrumada por la alegría, corre a anunciar la noticia, dejando fuera a Pedro que sigue llamando (cf Hch 12,1-17).

Quien piense que Pablo, profundo teólogo e incomparable misionero del Evangelio, no tenía humor, se equivoca seguramente. Él es capaz de mirarse a sí mismo con humildad, no esconde sus debilidades, se ríe de sí mismo. "*Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad. […] En Damasco, el gobernador del rey Aretas montó una guardia en la ciudad para prenderme; metido en un costal, me descolgaron muralla abajo por una ventana, y así escapé de sus manos*" (1Cor 11,30-33). Mientras sus adversarios se jactan de su sabiduría y de las grandes obras realizadas, Pablo presume de un hecho para nada glorioso: su fuga, escondido en una canasta y descolgado por una ventana. Él se ríe divertido, por el modo embarazoso y ridículo, pero está feliz por haber podido escapar con astucia. Después de haber exhortado a los Gálatas a amarse y a ponerse unos al servicio de los otros, añade con tono de broma: "*Pero, cuidado, pues mordiéndoos y devorándoos unos a otros acabaréis por destruiros mutuamente*" (Gál 5,15). Del mismo modo escribe a los Corintios: "*¿Qué queréis? ¿Que vaya a visitaros con un palo o con amor y espíritu de mansedumbre?*" (1Cor 4,21). En Jesús, como en todos los que viven en su seguimiento, el humor es signo de libertad interior, de un corazón sencillo y puro, sabio y lleno de intenso amor.

2. Humorismo en María Dominica Mazzarello

A don Bosco se le conoce como el santo de la alegría, famoso por su sentido del humor, el santo que "hace consistir la santidad en estar

siempre alegres".[273] María Dominica Mazzarello comparte con él este rasgo simpático, de hecho, el humorismo es una de las características de su santidad. Se revela en el modo de describirse a sí misma y a las Hermanas, en cómo se dirige a las personas, en cómo cuenta los acontecimientos, al preparar las sorpresas y las bromas para tener a la comunidad alegre.

Antes que nada, María Dominica Mazzarello habla con humor de sí misma, de su amor propio: "Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho" (C 9,9). Su sentido del humor aparece claro en la carta escrita a don Giovanni Cagliero, director general del Instituto (1874-1884), con el que tenía una profunda sintonía humana y espiritual. Cuando escribe la primera carta autógrafa, afirma en tono humorístico y con sencillez y humildad: "Me pongo a garabatear yo, con la ayuda de otras" (C 7,1). En modo simpático lo invita a no olvidar a las hijas de Mornese: "Pero recuerde usted de vez en cuando que tiene un centenar de hijas en un lugar llamado Mornese y que, entre éstas, hay alguna (especialmente la que escribe) no muy buena; cuando el obedientísimo Jesús descienda a sus manos, dígale una de esas palabras que todo lo obtienen. Pídale especialmente que en esta casa no se le ofenda, ni siquiera venialmente a ser posible" (C 4,11).

En las cartas a don Cagliero manifiesta, en varias ocasiones, su deseo misionero. En la carta 5, después de haber escrito los nombres de las FMA que desean partir, continúa con sentido del humor: "prepare pronto un puestecito para nosotras y después venga a buscarnos, porque nosotras no sabremos ir [a América], y podría suceder que algún monstruo marino, que no hubiese comido aún, se sirviese de nosotras para saciar su apetito" (C 5,9). En otra carta escribe: "El Sr. Director [don Costamagna] nos dice siempre que somos demasiado jóvenes; pero a mí me parece que somos ya bastante mayores. Yo estoy ya casi sin dientes, pero tengo todavía dos tan largos que dan miedo, y muchos cabellos blancos; menos mal que la toca los tapa. Para asustarme, me dijeron que en América están los que se comen a los cristianos; pero yo no tengo miedo, porque estoy tan seca que no me querrán" (C 9,4). Notemos el tono humorístico de la expresión "bastante mayores", si pensamos que madre Mazzarello tenía 39 años y don Costamagna nueve años menos. En la carta 6 recomienda a don Cagliero: "Ahora escuche lo que le voy a decir: guárdeme, pero de veras ¿eh? un sitio en América. Es verdad que no sirvo para nada, pero la polenta la sé hacer y estaré atenta en la colada para no gastar mucho jabón; y, si

[273] Cf Bosco Giovanni, *Vida del jovencito Savio Domenico alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en *Fuentes Salesianas* I 964.

quiere, aprenderé también a cocinar... en fin, haré todo lo posible para que estén contentos, con tal de que me deje ir" (C 6,11).

En todas estas cartas expresa aquello que es: una mujer libre, con una distancia interior de sí misma, que sabe reírse de ella y mirar con serenidad los propios límites, sin despreciarlos o reprimirlos. En este sentido el humor tiene mucho que ver con la ironía. "La ironía cristiana es antes que nada auto-ironía, una actitud que suspende el juicio sobre los otros y al mismo tiempo sabe reconocer, con misericordia, los propios límites. Es en este punto donde se solidifica el vínculo entre humorismo y humildad, otra virtud fundamental para el cristiano. Las dos palabras provienen de la misma raíz *humus*, tierra, que es la misma raíz de *humanitas*. El ser humano es tal si se reconoce nacido de la tierra, compuesto de fango, limitado. En esta frágil y sucia esencia, Dios ha soplado, según el texto bíblico, su espíritu, elevándolo a las más alta de las criaturas, a su imagen y semejanza, rescatándolo de la mera naturalidad. Y no es por caso que otra forma de decir *humor*, humorismo, sea hablar de espíritu: un hombre humorístico es un hombre "*espiritoso*", capaz de hacer bromas *con espíritu*".[274]

También en la relación con las Hermanas, María Dominica se manifiesta llena de sano *humor*. A la misionera Sor Angela Denegri, dando noticias de su familia, escribe: "Tu familia está bien, me dieron un salchichón para mandaros, pero como estáis tan lejos, he pensado quedárnoslo para nosotras. Tú les darás las gracias ¿eh?" (C 22,12). Ella sabe pasar del humorismo/ironía a argumentos serios de vida. A Sor Filomena Balduzzi escribe: "¿te impacientas cuando el fuego no se enciende? Ten paciencia y procura encenderte de amor divino, está alegre y reza por mí" (C 23,5). Se trata de una forma graciosa y materna, que llega al corazón, para decir cosas importantes sin ofender a nadie.

Con el sentido del humor, María Dominica sabe también desdramatizar situaciones complejas y difíciles. Al escribir a don Giovanni Cagliero, informa de lo que había ocurrido en la comunidad: las cosas extrañas de Agostina Simbeni.[275] La muchacha – que según algunos testimonios la había mandado la masonería para destruir el Instituto, un caso verdaderamente patológico y diabólico – por algunos meses había conmocionado a la comunidad y metido sugestión y miedo especialmente entre las muchachas. María Dominica describe la situación a don Cagliero de una manera distendida, humorística y plástica, de tal modo que el lector imagina claramente la

[274] Monda Andrea, *L'umorismo virtù fondamentale del cristiano*, in https://www.osservatoreromano.va/it/news/2020-06/l-umorismo-virtu-fondamentale-del-cristiano.html (19.02.2022).

[275] Cf *Cronohistoria* II 160-164.

escena. No dramatiza la situación, que era difícil de resolver. Al final de la carta, cuando asegura que la comunidad ha conseguido liberarse de la muchacha, expulsándola de Mornese, afirma: "la mandamos a hacer algún milagro a Roma. Venga pronto y le contaremos todos los detalles de esta comedia" (C 6,5-7). La expresión "a hacer algún milagro a Roma" revela el fino sentido del humor de María Dominica y demuestra su agudeza para comprender y discernir personas y situaciones.

También al confrontarse con los directores salesianos, ella sabe desdramatizar algunos momentos críticos y dar un toque de humor que serenan la situación. Con don Giacomo Costamagna, que quería "hacer santa a cualquier precio" a todas las FMA, lleno de ardor ascético y apostólico, en alguna ocasión se excedía un poco en su energía, en esos momentos madre Mazzarello sabía poner un poco de equilibrio. Una noche la Madre y algunas Hermanas se habían retrasado en el taller para terminar un trabajo. El director se había dado cuenta de la luz encendida, de las voces y vigilaba para conservar el silencio riguroso. "Las Hermanas temblando, más por la Madre que por ellas mismas; y ella quiso quitar a las Hermanas el peligro de una irreverencia, y al director la ocasión de un enfado, aunque sea desde el patio porque la puerta estaba cerrada: hace un signo a las Hermanas para que estén en silencio y, con una ingenua sonrisa, sopla sobre la vela y la apaga. Silencio de los dos lados. Cuando en el patio se desvanecen los pasos, la Madre enciende la vela y aguantando la risa, dice a las Hermanas: "Pobre director, ¡cuánto le cuesta formarnos verdaderas religiosas!".[276]

El humor es parte de la pedagogía de la alegría: crea un ambiente de fiesta en lo cotidiano de la vida. Las pequeñas bromas para tener a la comunidad feliz, distendida y serena es un aspecto característico de madre Mazzarello, como, por ejemplo, cuando hace que toda la comunidad se prepare para una fiesta para acoger la visita de una "señora importante". Todas se preparan lo mejor posible y se ponen el vestido de fiesta. Después con gran sorpresa: "Aquí está la gran "señora": una preciosa vaca, guiada por sor Assunta, adornada con flores rojas de papel". Una vez que han comprendido la broma, todas se ponen a reír, se divierten y gozan el estar juntas.[277]

[276] *Cronohistoria* II 186.
[277] Cf *Cronohistoria* III 11-12.

20. NOVEDAD DE VIDA QUE NACE DEL ENCUENTRO DE AMISTAD ENTRE DOS MUJERES

Ha Fong Maria KO

Estamos en 1860, M. D. Mazzarello tiene veintitrés años. Después de la grave enfermedad del tifus y la pérdida irreparable de las fuerzas físicas, se encuentra frente a una situación de inseguridad, de discernimiento y de búsqueda. Experimenta profundamente su fragilidad y pobreza, y al mismo tiempo, se entrega con confianza a Dios. Su oración desvela este total abandono: "Señor, si por vuestra bondad queréis, concededme aún algunos años de vida, haced que yo los viva ignorada de todos, y fuera de Vos, de todos olvidada".[278]

Esta disposición es el terreno donde Dios ama intervenir con sorprendente novedad. Pablo conoce bien esta paradoja: "*Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*" (1Cor 12,10); "*aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día*" (2 Cor 4,16).

Reforzada por la "visión" de Borgoalto y de la misteriosa voz "A ti te las confío", María siente con mayor conciencia, la intuición educativa que tenía desde hacía tiempo. En el plan de Dios ha llegado el momento de un cambio radical en la vida de María. Es como un deseo, un sueño, una inclinación, una atracción, un impulso, que se va delineando progresivamente de forma clara y que va adquiriendo una fisonomía más consistente. En el Evangelio, Jesús acompaña muchas veces este proceso de búsqueda y discernimiento, con preguntas directas y precisas que ayudan a encontrar el punto fuerte: "*¿Qué buscáis?*" (Jn 1,38); "*¿Quieres quedar sano?*" (Jn 5,6); "*¿Qué quieres que te haga?*" (Mc 10,51: 10,36).

Y los signos de Dios no faltan a quienes saben acogerlos con atención y pureza de corazón. Muchas veces se manifiestan por medio del acompañamiento de personas sabias y ricas de experiencia espiritual, o simplemente por medio de la relación de amistad. Este es el contexto donde se da el diálogo entre María Mazzarello y su amiga Petronila una mañana al salir de la iglesia. "Oye, Petronila, a mí me parece que el Señor desea de nosotras que nos ocupemos de las niñas de Mornese. […] ¿No te parece que si supiéramos coser podríamos conseguirlo? […] Es necesario, ¿sabes?, que lo hagamos así; pero mira: desde ahora hemos

[278] Maccono I 80.

de poner la intención de que *cada puntada sea un acto de amor a Dios*".[279]

La comunicación interpersonal y el compartir son una manera de hacer experiencia del amor de Dios y, juntos, una riqueza del propio ser. Una "verdadera y fraterna amistad" entre las Hermanas caracteriza el espíritu de familia que debe reinar en las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora (Const 50) y la "presencia amiga que suscita afecto y confianza" es un elemento insustituible de la pedagogía salesiana (Const 55). En el plan sorprendente de Dios el Instituto FMA inicia su existencia en forma embrionaria a partir de este simple encuentro entre dos amigas.

Nueva vida que nace del encuentro de dos mujeres: es una realidad que descubrimos ya en la Biblia. Presentamos aquí dos iconos, una del Nuevo y otra del Antiguo Testamento.

1. María e Isabel

El único texto del Nuevo Testamento en donde vemos en la escena únicamente dos figuras femeninas es el de la visitación, el encuentro entre Isabel y María (Lc 1,39-56). A los hombres – escribas, sacerdotes, autoridades políticas y militares – parece que los han dejado fuera. El momento en el que el tiempo llega a su plenitud (cf Gál 4,4), las protagonistas son dos mujeres. El escenario es el de una casa, un ambiente de vida cotidiana. Entrando en la casa de Zacarías e Isabel, María lleva al Hijo de Dios, aún escondido e invisible, a la esfera doméstica, a la trama del cotidiano, al lugar de los afectos genuinos, a lo concreto de la vida familiar, hecha de alegrías, sufrimientos, ansiedades, problemas, sueños, esperanzas, proyectos, tensiones, conflictos, reconciliaciones, y de todas aquellas cosas grandes y pequeñas que dan sentido a la vida. María inaugura un nuevo estilo en la relación Dios-hombre. Dios se hace cercano, accesible. Él visita al hombre entrando en su espacio vital, se deja involucrar radicalmente en su realidad concreta.

La escena es simple, pero llena de belleza, envuelta en una atmósfera de misterio que hace presagiar algo grande, maravilloso.

Isabel y María: dos mujeres embarazadas, proyectadas hacia el futuro por medio de sus hijos, dos mujeres que atesoran dentro de sí un misterio inexplicable, un estupendo milagro, una alegría incontenible. Más allá de ser parientes y de la amistad, están unidas una a la otra por un vínculo mucho más profundo. La conciencia de ser objeto de particular

[279] *Cronohistoria* I 84.

predilección por parte de Dios, las une; la misión común de colaborar con Dios para un grandísimo proyecto, las entusiasma; la experiencia de la maternidad prodigiosa, las hace solidarias. El prodigio de Dios con Isabel ha sido para María un "signo" que le ha ayudado a pronunciar su *fiat*; ahora el prodigio de Dios en María es también para Isabel un signo que suscita en ella una alegría incontenible. De este modo las dos mujeres son, la una para la otra, lugar para descubrir a Dios, epifanía de Su grandeza y motivo para alabarlo y darle gracias. En el reconocerse recíprocamente signos de Dios, su comunicación, llena de intuiciones y de profundidad intensa, permeada por el respeto al misterio, se hace canto y poesía.

Las dos mujeres se comunican entre ellas sin necesidad de muchas palabras. Se entienden antes de hablarse. Entran en sintonía de forma inmediata, en resonancia recíproca. Las palabras entre ellas son las primeras, en el Evangelio de Lucas, que se intercambian dos seres humanos. Su diálogo asume el valor paradigmático de cada auténtica comunicación humana. Al saludo de María, Isabel, llena del Espíritu Santo, responde con una bendición: "*¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*" y con una bienaventuranza: "*Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*". María, por su parte, alaba a Dios con el canto del *Magníficat*. Estas dos mujeres están unidas por una profunda comunión, que trasciende cada palabra, cada gesto, cada acción.

Más allá de la delicadeza femenina, hay que subrayar el sentido de esperanza, de novedad y de alegría contagiosa que se respira en este texto de Lucas. La alegría fresca y pura de la joven María origina el júbilo conmovido y tierno de la anciana madre Isabel. También Zacarías, encerrado en su mutismo, siente que se acerca el cumplimiento de la promesa que el ángel le había dicho: "*Te llenarás de alegría y gozo*" (Lc 1,14). Y el niño en el seno de la madre salta de alegría. "*gozarán los jóvenes y los viejos*" (Jer 31,13). Los niños que nacen y los ancianos que llegan a la plenitud de la vida se encuentran y se unen en el gozo, alabando al mismo Dios que quiere que todos sus hijos sean felices. María, la que es "llamada beata por todas las generaciones" es el vínculo de alegría entre las generaciones.

Otro detalle de no dejar pasar es que la visitación se da inmediatamente después de la anunciación. Los dos episodios están unidos por un movimiento veloz: "*En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá*" (Lc 1,39). La tradición cristiana, con gran intuición, ha creado una oración evangélica muy difundida y transmitida de generación en generación: "*Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo*": son las palabras del ángel en

la anunciación. "*Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre*": son las palabras de Isabel en la visitación. Después de haber escuchado las palabras de lo Alto, sigue una escucha recíproca. Sólo en este segundo momento de intercambio horizontal, se da pleno conocimiento del don de Dios, se completa la alegría, y surge el canto del corazón.

A la luz del encuentro entre María e Isabel, el de María Mazzarello y Petronila asume un significado y una belleza particular. Es por esta razón que las Hijas de María Auxiliadora quieren que el canto del *Magníficat* continúe en el tiempo y en el espacio en cada comunidad. Y con el canto, también la atmósfera de la que nace: quieren que el *Magníficat* se prolongue en la vida cotidiana entre las Hermanas y con los jóvenes (cf Const 62).

2. Noemí y Rut

También el Antiguo Testamento nos trae una escena, mejor dicho, un libro, que ilustra la belleza del encuentro entre dos mujeres. Es el libro de Rut, una joya de la literatura hebrea. La trama es sencilla, casi como una crónica familiar con el sabor del cotidiano. La narración está impregnada de ternura, de calor humano y de delicadeza femenina. En Noemí y Rut, en la anciana viuda de Israel y en la joven nuera de Moab, están frente a frente dos pueblos, dos culturas, dos generaciones. Y, sin embargo, el amor las une íntimamente. Ellas testimonian que el encuentro entre las culturas, el diálogo entre generaciones, la acogida de las diferencias y la apertura universal son posibles cuando hay amor. "Donde está el amor, allí está Dios". Dios está presente en la historia de esta familia marcada por el dolor: carestía, emigración, enfermedad, muerte, pobreza. El rostro de Dios se refleja en dos pequeñas e impotentes mujeres. Dios se deja encontrar en la pureza y en la profundidad del amor humano. Dios pasa, se da de una a otra, en la intuición femenina, en la sencillez cotidiana, en el testimonio y solidaridad entre ellas. "*Tu Dios será mi Dios*" (Rut 1,16): es la confesión de fe sincera y esencial de Rut, sin tantos argumentos doctrinales. Dios, que vive en las relaciones intra-trinitaria, ama revelarse en la comunión intra-personal. Él ama ser descubierto en el amor recíproco entre sus hijos y sus hijas.

El acompañamiento recíproco de las dos mujeres se ha convertido en terreno de vida nueva, camino por el que Dios pasa, espacio donde Él hace grandes cosas. De este modo Rut, la viuda extranjera, llega a ser misteriosamente la antepasada del Mesías y, sin saberlo, colabora con Dios en su hacerse hombre. Es interesante resaltar que, cuando nace

Obed, el fruto de la unión entre Rut y Booz, las vecinas de casa se alegran diciendo: "*A Noemí le ha nacido un hijo*" (Rut 4,17). No es de extrañar. Si entre estas dos mujeres incluso Dios es un bien para transmitirse, pasando del "tuyo" al "mío", ¿qué tienen que no pueda ser compartido?

También esta página bíblica, leída en contraluz con el encuentro de María Mazzarello y Petronila, puede abrir un horizonte amplio a las FMA de hoy, que buscan vivir como "comunidad generativa de vida"[280] a 150 años de la fundación del Instituto.

21. EL "GENIO FEMENINO"

María Dolores RUIZ PÉREZ

Desde las primeras páginas de la Biblia puede verse la importancia de las figuras bíblicas femeninas en la historia de la salvación. Igual que el varón, la mujer es creada a imagen y semejanza de Dios. Desde el origen del pueblo de Israel, junto a los grandes patriarcas encontramos a las matriarcas, que desarrollan un papel fundamental en el proyecto de Dios. A lo largo de su historia, en cada época, emergen mujeres con dones y tareas particulares, por ejemplo: Miriam, hermana de Moisés y Aarón (cf Ex 15,20-21; Nm 12,1); Débora, juez de Israel (cf St 4,4-5; 5,1-31); Ana, la madre de Samuel (cf 1 Sam 1,1- 2,11). Encontramos a Ruth, Judith y Esther, mujeres valientes y de gran fe en Dios, cuyas extraordinarias historias se relatan en libros que llevan sus nombres. También hay muchas mujeres anónimas, pero no por esto menos significativas, entre ellas: la hija del faraón que adoptó a Moisés, la viuda de Sarepta, cuyo hijo muerto le fue devuelto a la vida por el profeta Elías (cf 1 Re 17,8-24), y la madre de los Macabeos, que con fe y valor apoyó a sus hijos en el martirio (cf 2 Mac 7,20-22).

La revelación de Dios pasa por muchas situaciones, personas, mensajes. No sigue un patrón fijo, sino que a menudo actúa de forma sorprendente. Cuanto más marginan las sociedades y culturas humanas a la mujer, más Dios la introduce en Su proyecto haciéndola mediación de su amor providente. Ante los desafíos más duros, en los momentos de incertidumbre en los que se requiere un suplemento de sabiduría y un mayor impulso de esperanza, he aquí que Dios activa el "genio

[280] Cf Tema del CG XXIV de las FMA, 2021.

femenino": un don que Dios ama conceder en generosa medida a las mujeres sencillas. En la Biblia, muchas veces, es la mujer con su sabiduría intuitiva la que marca la diferencia en el curso de los acontecimientos. Las mujeres tienen una perspicacia especial para interpretar las situaciones, aprovechar las oportunidades, colaborar con delicadeza y discreción en el proyecto de Dios. Son muchos los ejemplos en la Biblia, siendo el modelo por excelencia María de Nazaret, Ella es la máxima expresión del "genio femenino". María es la primera de la lista de muchas otras mujeres que, como Ella, continúan colaborando con Dios para sorprender y enriquecer al mundo, y entre éstas se encuentra María Dominica Mazzarello.

1. La libertad de Dios en escoger caminos insospechados

Rebeca, esposa de Isaac, es estéril, pero después será fecunda por la intervención de Dios. Rebeca siente que su seno se convierte en un signo de división para Israel. Ella es la única que custodia el misterioso oráculo del Señor: "*Dos naciones hay en su seno y dos pueblos serán divididos desde tu vientre; una nación será más fuerte que otra, y el mayor servirá al menor*" (Gén 25,23). Y es gracias a la estratagema de la madre, que el hijo menor Jacob se apropiará de la bendición reservada para su hermano mayor Esaú. El engaño ingeniosamente planeado tuvo éxito. Jacob roba la bendición a Esaú y recibe de Isaac lo que no le correspondía, convirtiéndose en el principal heredero de las promesas divinas a Abrahán.

A lo largo de toda la narración, el hagiógrafo ve la mano de la Providencia, y Rebeca se convierte en un instrumento de Dios, que elige libremente quién deberá llevar adelante su bendición desvinculándose de la lógica humana. Él hará más veces estas elecciones paradójicas: elige a José en lugar de sus hermanos mayores; escoge a David, el último entre muchos hijos hermosos y fuertes de Jesé.

Hay aquí, sin duda, un misterio, el misterio de la elección divina que no depende de ninguna ley humana, sino de la libertad de Dios. Así lo interpreta Pablo en Rom 9,6-13, reflexionando sobre la paradoja de la historia de Israel. La ley humana, basada en la generación, no cuenta para nada aquí. Ismael era el hijo mayor de Abraham y no heredó las promesas mesiánicas. Esaú era el hijo mayor de Isaac y también será excluido de ellas. La promesa surge de la libre voluntad de Dios, y según esa voluntad es transmitida. Pablo utiliza la metáfora de la vasija moldeada por el alfarero para ilustrar la sublimidad de la libertad de Dios: "*¿Acaso dirá la vasija al que la modela, "¿por qué me has hecho así"? ¿O acaso no puede el alfarero modelar con la misma arcilla un objeto destinado a usos nobles y*

otro dedicado a usos menos nobles?" (Rom 9,20-21). Y al final concluye con una exclamación de asombro: "*¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!*" (Rom 11,33).

María Mazzarello fue elegida por Dios antes de que don Bosco la encontrara. Para las niñas y jóvenes de Mornese ella era ya una maestra y una guía. Les ayudaba a crecer y madurar plenamente, y lo hacía guiada por el Espíritu, con el mismo estilo educativo de don Bosco, aunque no lo conociera. Poseía la sabiduría campesina de su tierra y, sobre todo, vivía en íntima unión con Dios y hacía de la Eucaristía su fuerza. Por esto será la primera piedra viva de un Instituto educativo. Humanamente hablando, habría parecido más lógica y conveniente la elección de una mujer más instruida, con competencias pedagógicas, relaciones influyentes, etc. Pero Dios eligió a María Mazzarello, así como ella lo había elegido a Él y ya estaba actuando prácticamente una "pedagogía salesiana" con la intuición dada por el Espíritu Santo. Quienes "*caminan en el Espíritu*" (Gál 5,16.25) tienen el privilegio de contar con la perspectiva de Dios en muchas de las decisiones de la vida: Él guía a través de Su Palabra. María afinó esta capacidad del verdadero conocimiento de Dios por la constante escucha del corazón, con el cumplimiento de lo que Él quería y con la acción educativa impulsada por la caridad pastoral.

2. La "complicidad" femenina en la realización del diseño divino

Noemi y su nuera Rut, son dos mujeres muy pobres, con una historia dramática a sus espaldas: la muerte de los hombres de la familia. Noemi vuelve junto con Rut a su tierra de Belén con la sensación que la mano de Dios se ha vuelto contra ellas (cf Rut 1,13). Rut había tomado la valiente decisión de no dejar sola a Noemí y, después de su llegada a Belén, continúa emprendiendo iniciativas para el sostenimiento de las dos: pide a su suegra permiso para ir como espigadora al campo de un pariente lejano del difunto marido. La narración adquiere en ese momento su plena dimensión teológica. En una situación de extrema precariedad, resurgen y se reivindican leyes que tutelan a los pobres: la obligación de dejar el grano para los pobres y para las espigadoras extranjeras; la figura del Goel o "socorredor" de los pobres y, por último, la ley del levirato que obliga a los varones a proteger a las mujeres viudas, solas y sin recursos (cf Lv 23).

Con amistad y solidaridad, estas dos mujeres muestran creatividad, intuiciones geniales y una sorprendente capacidad emprendedora; además, muestran, en su relación y actuaciones, una mutua y profunda

comprensión, una colaboración serena, una gran "complicidad" para alcanzar los objetivos según Dios. Sabiamente asumen riesgos para unir tradiciones y apertura, las leyes antiguas y su adaptación innovadora. Booz elogia a estas dos mujeres que el Señor le puso en el camino de la vida y reconoce en sus actuaciones la guía sabia del Dios de Israel (cf Rut 2,12).

También María Dominica Mazzarello tuvo la experiencia de una profunda amistad en cada etapa de su vida. Significativa es la amistad con Petronila, que comenzó cuando eran jóvenes y duró toda la vida. La misma Petronila, muchos años después, recordaba el comienzo: "Siendo las dos todavía jovencitas, la encontré camino de la iglesia, frente a la puerta cerrada porque aún faltaba para el Ave María de la mañana. Ella me invitó y me dijo: "Ven, te quiero avisar de un defecto". Fui y me dijo: "Ya nos hemos encontrado aquí ante la puerta cerrada en otras ocasiones; ¿Por qué no me invitaste a rezar juntas? Recemos juntas porque la oración hecha en común tiene más valor".[281] Es una amistad entre dos jóvenes que promueve el bien de la otra persona. Juntas comparten un proyecto, que gradualmente madura y desemboca en un intenso apostolado con evidentes frutos de santidad.

Sin fuerzas a causa de la enfermedad sufrida, María Dominica buscaba la voluntad de Dios sobre ella: ¿qué tiene que hacer con su vida? De una cosa estaba segura: si Dios la había curado, seguramente tenía un nuevo proyecto para ella. Y no se equivocó. Con la ayuda de Petronila y el acompañamiento de don Pestarino, la decisión de ocuparse de las niñas de Mornese se hace una realidad portadora de fruto con el nacimiento del primer taller de costura, del oratorio y, por último, del primer internado. María Mazzarello ha vivido verdaderas amistades, también con la experiencia de grupo. Para las Hijas de la Inmaculada (FMI) la obra de Frassinetti, *Las amistades espirituales*,[282] era un texto de lectura, meditación y practicado por todas ellas.

Frassinetti propone la constitución de un grupo de jóvenes unidas por una "santa amistad" para ayudarse mutuamente, con el objetivo de la "santificación personal" y el apostolado. Con la fundación del Instituto de las FMA se pasa de la experiencia del grupo a la comunidad religiosa. De sólo el circulo restringido de las "amigas", a aquel más amplio de las relaciones entre Hermanas radicadas en la misma vocación. Y para María Dominica, la amistad asume los rasgos de la "maternidad espiritual" que debe vivir con las Hermanas y las jóvenes.

[281] Maccono I 31-32.

[282] Cf Frassinetti Giuseppe, *Le amicizie spirituali, imitazione di S. Teresa di Gesù*, in *Opere ascetiche* II 76-80.

3. La iniciativa eficaz de la mujer

En las bodas de Cana, María, la madre de Jesús, con su atención a lo que sucede a su alrededor y su intuición femenina, prevé la situación de malestar de los esposos e invitados, por la falta de vino. María sugiere a Jesús intervenir, y lo hace de manera discreta, decidida y, al mismo tiempo, eficaz: "*No tienen vino*" (Jn 2,3). Según el apóstol Juan, María con su palabra obtiene del Hijo el primero de los signos.

La iniciativa de María en Caná es aún más sorprendente si se tiene en cuenta la condición de inferioridad de las mujeres en la sociedad hebrea. En Caná, de hecho, Jesús no sólo reconoce la dignidad y el papel de la mujer y de su "genio femenino", sino que, aceptando la intervención de la madre, le ofrece la oportunidad de participar en su obra mesiánica. El término "mujer" con el que se dirige a María (cf Jn 2, 4), no contradice esta intención de Jesús, ya que no contiene ninguna connotación negativa y Jesús lo seguirá usando, refiriéndose a su madre, al pie de la cruz (cf Jn 19,26). El título "mujer" presenta a María como la nueva Eva, madre en la fe de todos los creyentes. Jesús mismo, acogiendo la petición de su madre, muestra la sobreabundancia con la que el Señor responde a las expectativas humanas, manifestando también el gran poder que conlleva el amor de una madre.

Juan, subrayando la iniciativa de María en el primer signo y recordando su presencia en el Calvario, ayuda a comprender que la cooperación de María se extiende a toda la obra de Cristo. La solicitud de la Virgen se sitúa dentro del plan divino de salvación. En Caná, de hecho, el agua de las tinajas, destinada a la purificación de los judíos y al cumplimiento de las prescripciones legales, se transforma en el vino nuevo del banquete nupcial, símbolo de la unión definitiva entre Dios y la humanidad. María en Caná muestra su intuición creativa, el cuidado atento por las personas y la serena confianza en su Hijo.

Vayamos al contexto de Mornese. Don Bosco llega al pequeño pueblo con sus jóvenes en octubre de 1864 invitado por don Pestarino, y partirá nuevamente con la promesa de poder abrir en un futuro no muy lejano un colegio para los muchachos del pueblo. Desde el primer encuentro con don Bosco, María Mazzarello intuyó la santidad del sacerdote turinés, por lo que, atraída por su espiritualidad, decía: "Don Bosco es un santo, es un santo, y yo lo siento".[283] Cuando después, en 1872, fue elegida superiora del nuevo Instituto religioso, sor María Mazzarello

[283] *Cronohistoria* I 128.

no tiene miedo de decir a las Hermanas, de manera casi paradójica: "Vivamos en la presencia de Dios y de ¡Don Bosco!".[284] Por otra parte, el mismo don Bosco un día confiará a don Cagliero: "Su Congregación es igual a la nuestra: tiene el mismo fin y los mismos medios".[285] De hecho, don Bosco, desde la primera visita al pequeño taller de las Hijas de la Inmaculada, había quedado muy impresionado.

La expresión de María Mazzarello: "Don Bosco es un santo y yo lo siento" constituye una intuición muy profunda, nace de lo más hondo de su ser. Es una intuición indescriptible, insistente, que la impulsa y la anima a continuar con más empeño y determinación lo que ya había emprendido para educar a las jóvenes. Con valentía y prontitud seguirá a don Bosco como mediación segura de la voluntad de Dios, el mismo espíritu los anima: hacer el mayor bien posible a los jóvenes necesitados a través de educación integral. María Mazzarello, como María en Caná, muestra una inteligencia aguda y vivaz, libre y profunda, capaz de la dejarse interpelar: "*¿Qué tengo yo que ver contigo, oh mujer?*" (Jn 2,4) – para poder compartir el camino que la Providencia le presenta. Más tarde, de FMA, María Mazzarello ante algunas objeciones sobre lo que venía establecido, responderá sencillamente: "Si así don Bosco lo quiere, así debemos hacerlo".[286]

En Caná María intervino para que no faltara la alegría en la fiesta. El estilo "salesiano" de don Bosco y María Mazzarello se manifiesta en la alegría, que conduce a un sano y constructivo optimismo, a pesar de las dificultades de la vida. El don del Evangelio y la alegría van juntos. Así Pablo recomienda: "*Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca*" (Flp 4,4-5).

4. Intuir las necesidades y cuidar de las personas

En la pasión según Mateo aparece un detalle típico de este evangelista: "*Y mientras [Pilato] estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él*" (Mt 27,19). La esposa de Pilato es la única persona que defendió a Jesús en aquellas circunstancias.

[284] Maccono II 136.

[285] Cagliero Giovanni, [*Memoria storica su Maria Domenica Mazzarello*] 1918, ms. aut., in AGFMA 020 04-1-01.

[286] *Cronohistoria* III 301.

Pilato, procurador romano de Judea, como representante del emperador es la máxima autoridad de esa provincia romana. El Sanedrín, el mayor órgano judío legislativo y jurisdiccional, ya ha condenado a Jesús acusándolo de blasfemia. La última palabra, sin embargo, pertenece precisamente al procurador, quien tiene la facultad de ratificar o rechazar esa decisión. En plena audiencia, la esposa de Pilato le envía un mensajero para soltar a aquel justo. En el Antiguo Testamento se habla del "justo", en los términos propios del proceso jurídico, como del hombre cuya piedad Dios ha reconocido; por tanto, "justo" es el que observa la Ley, a diferencia del impío que no la cumple. El Mesías es justo porque todo en Él corresponde a la Voluntad divina. En el Nuevo Testamento "justo" es el que escucha la palabra del Hijo y la pone en práctica. El autor sagrado quiere dar un doble valor al término utilizado por la mujer romana: Jesús es inocente y justo, tanto desde un punto de vista legislativo y de las virtudes, como en cuanto que Él es el Mesías.

De esta mujer no sabemos nada, ni siquiera su nombre.[287] Probablemente había oído hablar de Jesús, dada la fama del Maestro. Intentó interceder por Él. Ella es una pagana, lo sueña y se queda muy impresionada porque entiende que no es un malhechor. En la Biblia, los sueños son una de las formas típicas de comunicación privilegiada entre Dios y el ser humano. En el sueño, Dios muestra la verdad quitando el velo que impide a los hombres el acceso a la verdadera realidad. Los sumos sacerdotes y los ancianos, en cambio, están completamente "ciegos", obstinados en no reconocer en Jesús al Mesías tan esperado y, por tanto, matarlo, logrando persuadir a la inconstante muchedumbre para que pida la liberación de un criminal, Barrabás.

Los contrastes enumerados hasta ahora podrían ser suficientes, pero Mateo añade uno más, quizás el más fuerte: el reconocimiento de la inocencia de Jesús por parte de una mujer pagana. Es interesante notar cómo se presenta la escena al lector, sobre todo si tenemos en cuenta que la Iglesia a la que se dirige el Evangelio de Mateo es mayoritariamente de origen judío. Por una parte, tenemos a los judíos dirigidos por los sumos sacerdotes y los ancianos, seguros de su propia fe y fuertes en su Ley; por otra, la mujer del procurador romano, una mujer pagana, pero que va

[287] Este episodio de la intervención de la mujer de Pilato aparece también en el escrito apócrifo de *las Actas de Pilato.* Algunas tradiciones indican su nombre: Claudia Valeria Procula. La Iglesia greco-ortodoxa la celebra como santa Procula, mientras que la Iglesia ortodoxa etíope la celebra junto con Pilato, remitiéndose a una tradición según la cual, al final, también Pilato se convirtió al cristianismo. Cf Di Mauro Virginia, *Gesù e le donne pagane: la moglie di Pilato* (Mt 27,11-26), en https://www.gliscritti.it/blog/ entry/2078, (consultado el 18.03.2022).

más allá de los prejuicios y alcanza la Verdad. En el centro de estos dos polos diametralmente opuestos, se encuentra Pilato, de carácter débil, indeciso y miedoso, "dividido" entre la confianza en lo que su esposa le manda a decir y las presiones de los judíos, los cuales - como él temía - habrían provocado un tumulto. La mujer ama a su marido y lo pone en guardia sobre el error en el ejercicio de su autoridad jurídica. Pero al final vence la presión del pueblo. Pilato no escucha a su esposa. Un juez, que debe ser el garante de la justicia, se comporta injustamente y condena a un inocente, no obstante,su buen sentido y la advertencia de su mujer que le habían ofrecido las razones para no errar.

A María Mazzarello le son reconocidas, como características propias, el "buen sentido sobrenatural",[288] la discreción y la claridad. Los testimonios en el proceso de canonización son concordes: tenía el don del *discernimiento* y ha acompañado muchas vocaciones. Madre Mazzarello también mostró agudeza en la comprensión y *el discernimiento* sobre personas y situaciones. Las cuidaba con solicitud.

Las cuidaba no solo a nivel espiritual sino en lo concreto. Siempre con sentido común. No permanece indiferente ante las necesidades y actúa, haciendo lo mejor que puede según las circunstancias. Recordemos lo que hace durante un paseo en mayo, al Santuario de la Rocchetta de Lerma, dando un buen ejemplo de caridad hacia una niña de cinco o seis años.

> "Habiéndola visto toda harapienta, mal cubierta y sufriendo, inmediatamente se hizo cargo de hacer algo, y no sabiendo cómo cubrirla mejor, pidió a las Hermanas: "La que de vosotras tenga la mejor faldilla, que me la de". En cuanto la tiene, se sienta en la hierba del prado, coge las tijeras, corta un vestido, reparte las distintas partes a las Hermanas para que las cosan; ella misma cose con esa agilidad suya adquirida de antes y mientras tanto le pregunta a la niña sobre el Catecismo y le enseña a recitar las oraciones. Una vez terminado el vestidito, se lo pone, toma los retales, hace un paquetito y se lo da diciendo: "Llévate esto a casa y dáselo a tu mamá que lo usará para remendar tu vestido si se rompe". Luego, al enterarse de que la niña tenía hermanitos, le añade dos o tres panes y un poco de queso, diciéndole: "Ahora vete a tu casa, y comerás esto con ellos". Y la manda toda contenta a sus parientes. Por la noche, de vuelta a casa, al hablar del paseo a toda la comunidad, dijo: "Hoy en el camino nos encontramos con una pobre niñita, toda sucia… andrajosa… que realmente daba compasión. Y cuánto he gozado viendo que las Hermanas la han acogido y mostrado cariño y caridad…".[289]

[288] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 421; cf Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 101; Anschau Petri, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 219-225.

[289] Maccono I 395-396.

La mirada femenina de María Dominica Mazzarello la lleva a estar atenta a cada situación, a cada encuentro que pida, aun silenciosamente, ayuda, escucha, cuidado. En el episodio narrado, la pequeña no pronuncia una palabra, no pide nada, ni pide ayuda. Como Jesús en su pasión, delante de Pilato. La esposa de Pilato es la única que se pone de parte de Jesús injustamente condenado por los hombres. Esta mujer pagana tiene una visión más amplia y profunda de la situación, tiene una intuición misteriosa que se convierte en convicción, tiene la franqueza de comunicarlo y la valentía de ponerse de parte de la verdad y de la justicia yendo a contracorriente; tiene la atención para ver la necesidad y el buen corazón que la impulsa a ayudar. Todo esto es parte del "genio femenino", que también está muy presente en la vida de María Dominica Mazzarello. Estas características destacan de manera eminente en ella: una mirada atenta, la intuición de las necesidades y la preocupación por cuidar a los demás; la pronta cercanía en los casos en que se necesita una buena palabra, un consejo, una llamada a los grandes valores. El sentido común, la intuición perspicaz y el don del discernimiento trabajan en ella no sólo a nivel "espiritual" sino que también se traducen en lo concreto de la vida cotidiana.

22. "A TI TE LAS CONFÍO"

María Dolores RUIZ PÉREZ

Por las narraciones bíblicas sabemos que Dios puede comunicarse a través de "visiones" y "sueños": "*Si habrá un profeta, yo, el Señor en visión me revelaré a él, en sueños hablaré con él*" (Nm 12,6).

Las comunicaciones divinas durante los sueños no son raras en la sagrada Escritura. El papel importante de los sueños y su interpretación se ponen de relieve, entre otros, en el Antiguo Testamento, con la historia de José, el hijo de Jacob (Cf Gén 37), y en el Nuevo Testamento, con José, el esposo de María (cf Mt 1, 20-24).

Además de las comunicaciones divinas en "sueños", los profetas aluden a "visiones" y "audiciones" estando despiertos, que son las más frecuentes. Estos conceptos de "visiones" o "audiciones" tienen un sentido amplio de "comunicación" divina.

En la vida de don Bosco los "sueños" tienen un papel relevante, son a menudo comunicaciones del plan divino que orientan su camino,

iluminan su discernimiento en los momentos decisivos para sus empresas educativas y apostólicas.[290] En mucha menor medida, una cierta forma de comunicación divina a través de formas comparables a "visiones" y "sueños", no falta en la vida de madre Mazzarello.

María Mazzarello lleva una vida completamente normal en Mornese: trabajo y oración, en un ambiente campesino sencillo y austero. Su existencia transcurre entre la casa, la iglesia y el campo, en un ritmo sereno y tranquilo de intensa piedad. Nada singular en ella. Sólo un día, todavía convaleciente del tifus, le parece ver un gran edificio con muchas jóvenes y escuchar algo fuera de lo común, mientras está pasando por la colina del Borgoalto.

1. "A ti las confío": la visión profética

"Le pareció verse frente a un gran edificio con toda la apariencia exterior de un colegio de numerosas jovencitas. Se detuvo a mirar con asombro, y dijo para sí: "¿Qué es esto que veo? ¡Aquí no ha estado nunca este edificio! ¿Qué está pasando? Y escuchó como una voz: «A ti las confío»".[291]

María Mazzarello, como los profetas y otros personajes bíblicos, fue tocada por el Espíritu de un modo sólo perceptible para ella, quedando marcada por una impronta profunda. Dios se dirige a la conciencia más íntima de la persona, a la intimidad de su corazón, y le deja la certeza de este encuentro, de esta experiencia que cambia la existencia. Además, por lo general la visión va acompañada de una misión. Esta es una constante en la Biblia e igualmente constantes son las dificultades que el elegido encuentra para cumplir el mandato. En el caso de María Mazzarello, la visión y las palabras están en sintonía con su oración y su búsqueda del modo en que podría dedicarse totalmente a la educación de las muchachas, después de haberse quedado sin la fuerza necesaria para trabajar en el campo. Acoge la visión y las palabras con una fuerte resonancia interior que le queda muy impresa en su mente, por lo que siente la necesidad de contárselo a alguien de su confianza: el primero es don Pestarino, quien no acepta en absoluto la posibilidad de que María haya tenido una revelación privada.

[290] Cf Bozzolo Andrea (a cura di), *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, Roma, LAS 2017.

[291] *Cronohistoria* I 83.

En efecto, cuando en el confesionario María, que no era una niña, le habla a don Pestarino de la "gran casa llena de muchachas", que le pareció ver en la parte alta del pueblo, hacia el campo, el santo varón bruscamente corta el discurso y "le cierra la puerta en la cara". Sor Enrichetta Telesio, contó haber escuchado esto de la misma madre Mazzarello y declara que le dijo: "Ve a que te bendigan"; madre Petronilla Mazzarello, en cambio, sólo dice que don Pestarino "le regañó como presa de fantasías". Acertadamente madre Daghero anota: "María se sintió humillada, no tanto por el acto insólito del confesor, cuanto por el pensamiento de haber creído o hecho creer que el Señor la eligiese a ella, criatura tan miserable, para una delicada misión a favor de la juventud".[292]

La situación vislumbrada de manera simbólica se hará realidad. Los hechos le darán toda la razón y será el propio don Pestarino quien sostendrá la construcción del gran edificio, que le había parecido una fantasía. De este modo se cumple lo que Jesús dice sobre el discernimiento de los verdaderos profetas: "*Por sus frutos los reconoceréis*" (Mt 7,20).

2. "A ti las confío": vocación y misión

Es Dios quien llama y envía a las personas elegidas. Todo parte de su gratuita iniciativa y la llamada ocurre en las situaciones más diversas e impensables. María Mazzarello recibe la visión y el mensaje "*A ti las confío*" mientras va por la calle, en Borgoalto. Pablo por el camino hacia Damasco, mientras iba a Siria desde Jerusalén, ocurrió lo que él mismo definiría más tarde como una especie de "emboscada de la Gracia" de Dios: "*fui conquistado por Jesucristo*" (Flp 3,12). Una luz del cielo lo envuelve, dejándolo ciego, y una voz le pregunta: "*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Y él: "¿Quién eres, Señor?". Y la voz: "¡Yo soy Jesús, a quien tú persigues! Pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer*" (Hch 9,3-7). Lo divino irrumpe de modo "prepotente" en la historia de ese hombre, que era sustancialmente un fariseo. Después de la "visión", comienza a predicar en las sinagogas proclamando a Jesús de Nazaret como Hijo de Dios, suscitando el asombro general (cf Hch 9, 19-22). No es fácil para Saulo entender esa llamada y adaptarse a su nueva vida. Cuando habla de ella la define como una "revelación" (cf Gál 1,12.16), una "iluminación" (cf 2Cor 4,6), una "gracia" (cf Gál 2,9; Ef

[292] Cf Castagno Luigi, *Madre Mazzarello santa e cofondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Elle Di Ci 1981, 60.

3,7s). Él es "apóstol por vocación" (cf 1Cor 1, 1; Rom 1, 1), llamado por Dios "por su gracia" (Gál 1,15), o por Jesús (Hch 9,5 par) o incluso por el Espíritu Santo (cf Hch 13,2). El cardenal Martini afirma, respecto a la "conversión" de Pablo, que le ha sucedido lo que le sucede en las grandes y rápidas conversiones, en las que todo aparece en la mejor y más pura luz, y el motivo de la conversión no es un cambio de bandera o de campo, sino que es la visión nueva de la vida que en Jesús se presenta: es "la obra de Dios", el totalmente Otro.[293]

Para María Mazzarello, de modo similar, "se puede hablar de construir un nuevo camino: no sólo un cambio de actividad (se dice: primero fue una campesina robusta y luego, después de su enfermedad, se hizo modista), sino en realidad una toma de conciencia en la que madura "algo" fecundo. La conversión no le hace cambiar el objeto de la actividad, sino que forma en ella otro modo de ser, otro modo de ver las cosas, que irá macerando lentamente (durante varios años...) antes de florecer en la nueva misión educativa".[294]

María Mazzarello vive un período de discernimiento sobre lo que el Señor quiere de ella. Hace algunos años que forma parte del grupo de las Hijas de la Inmaculada, viviendo con seriedad los compromisos previstos por el Reglamento, entre cuyos artículos figuraba en particular el séptimo que prescribía: "Se deben ocupar del cuidado de las niñas desatendidas por sus padres; procurar que frecuenten los sacramentos y la doctrina cristiana; es más, si pueden, ellas mismas se la enseñarán según las necesidades".[295] Es aquí donde María Mazzarello se encuentra a sí misma, también por la experiencia madurada en la familia, con sus hermanos más pequeños, que aprendieron con ella las oraciones, las verdades principales de la fe, las normas fundamentales de la vida cristiana.[296]

María Mazzarello, por tanto, es confirmada para una misión que la trasciende; en ese momento ciertamente no habrá comprendido toda la amplitud del plan de Dios sobre ella, pero igualmente da su consentimiento y se orienta con verdadera obediencia, mientras va comenzando a dar forma al proyecto de ser maestra de costura y educadora de la fe de las niñas. María Mazzarello es llamada a ser "el rostro de una mujer

[293] Cf Martini Carlo Maria, *Le confessioni di Paolo. Meditazioni*, Roma, Ancora 1997, 66.

[294] Cf Deleidi Anita, *Itinerario spirituale di S. Maria Domenica Mazzarello*, in Deleidi Anita - Ko Maria, *Sulle orme di Madre Mazzarello,* Roma, Istituto FMA 1988, 50.

[295] Cf Frassinetti Giuseppe, *Regola della Pia unione delle Figlie di Santa Maria Immacolata*, in *Opere ascetiche* II 68.

[296] Cf Castagno, *Madre Mazzarello santa e cofondatrice* 51.

totalmente consagrada a la misión educativa, la religiosa que comprendió el Sistema Preventivo de don Bosco y lo hizo suyo de una manera original y apasionante"[297]. Esto ella, en el año 1861, no lo sabe, ni sabe que será la Cofundadora de un nuevo Instituto en la Iglesia. Mario Midali en su aportación sobre la Cofundadora del Instituto de las FMA, se atreve a afirmar: "Madre Mazzarello, más que la cofundadora, es la fundadora o creadora de la experiencia salesiana en femenino".[298]

El contenido de la Anunciación a María, narrado por Lucas 1,26-38, leído e iluminado por el resto del Nuevo Testamento, manifiesta una específica y precisa vocación-misión de María. Esto es evidente a partir de cada uno de sus elementos y del orden de los mismos. María será la madre de Jesús, el Mesías y la madre de la Iglesia. Ella misma es la "figura" de la Iglesia e incluso se convierte en "la llamada" por excelencia, en cuanto constituida "madre de los creyentes", "bienaventurada por haber creído" (cf Lc 1, 45; 11, 28; Jn 19, 26ss).

María Mazzarello está llamada a ser la primera piedra viva de un Instituto todo de María. Hay una gran afinidad entre la Hija de María Inmaculada de Mornese y la Madre, María de Nazaret. A María de Nazaret le fue confiado Jesús, el Hijo de Dios, a María Mazzarello le son confiadas las hijas (adoptivas) de Dios. Ambas son depositarias de una gran confianza por parte de Dios. María Mazzarello responderá siempre confiándose a la Madre de Jesús, viviendo en su presencia y bajo su sabia guía. Pío XI, proclamando la heroicidad de las virtudes de Madre Mazzarello decía: "La venerable fue ejemplar hija de María: hay […] algo grande en una vida que se desarrolla y se explica bajo la mirada y guía de tal Madre".[299]

3. "A ti las confío": una novedad se abre paso en la historia

En los *Hechos de los Apóstoles*, san Lucas muestra cómo Dios interviene mediante una visión, indicándole a Pedro la apertura de la Iglesia a los gentiles. Es la visión del gran mantel con diversos tipos de animales para comer. Una voz le dice: "*Ánimo, Pedro, mata y come*" (Hch 11,7),

[297] Cavaglià Piera, *Maria Domenica Mazzarello educatrice. Un lungo cammino di riscoperta*, in Ruffinato – Seide (a cura di), *L'arte di educare nello stile del sistema preventivo. Approfondimenti e prospettive,* Roma, LAS 2008, 191.

[298] Midali Mario, *Il significato del titolo di Cofondatrice,* Roma, LAS 1982, 101.

[299] Pio XI, *Maria Domenica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà* 480.

Pedro no quería comer nada impuro, pero por segunda vez le dijo: "*Lo que Dios ha purificado, no lo llames tu profano*" (Hch 11,9). Si bien Pablo será el apóstol de los gentiles, a Pedro le corresponde abrirles la puerta, entrando en casa de Cornelio (cf Hch 10,34-11,18) y presentando la salvación de Cristo a toda la familia.

El camino indicado a Pedro para ir a Cesarea a casa del centurión Cornelio, implica un giro tan decisivo como la vocación de Saulo cerca de Damasco. La visión manifiesta un nuevo camino abierto por Dios mismo para ser recorrido, a pesar de que eso suponga muchas cosas nuevas y desconocidas.

En Troas, a través de una visión, Pablo recibe la indicación de predicar en Macedonia: "*Durante la noche tuvo Pablo una visión: se le apareció un macedonio que le suplicaba: "¡Ven a Macedonia y ayúdanos!". Después que tuvo esta visión, inmediatamente tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado para predicarles el Evangelio*" (Hch 16,9-10). Un nuevo y amplio campo de trabajo viene ofrecido a Pablo, que iniciará así el tiempo de la misión en suelo europeo. Debe haber sido alrededor del año 50. El "*Espíritu de Jesús*" (Hch 16,7) lo llama. Europa espera el Evangelio. Seguramente – como nos revela Hch 28,14s – ya había cristianos en Italia, especialmente en Roma desde hacía algún tiempo, y probablemente también algunas comunidades, pero parece que fuesen de origen judío. No es casualidad que en la lista de pueblos de la narración de Pentecostés se diga "romanos" (cf Hch 2,10).

María Mazzarello por sí misma nunca hubiera pensado en dejar Mornese, y menos cuando el Instituto comenzaba ya a crecer. No había podido imaginar tener que vivir con una maleta en una mano y una pluma en la otra, para llegar a sus hijas que empezaban a traspasar las fronteras no solo del Piamonte, sino de Italia, Europa y América.

"Te las confío" se convierte en una fuerza interior que la pone en movimiento para crear algo nuevo. A pesar de las críticas de los demás, ella sigue adelante, porque quiere hacer la voluntad de Dios manifestada a través de don Bosco. Su respuesta al mandato "a ti te las confío", es el nuevo camino que emprende con determinación y que recorrerá paso a paso siempre adelante.

Al principio no podía ni vislumbrar, ni soñar con misiones especiales fuera de la condición de Hija de la Inmaculada. Secundando sus inclinaciones e ideales de vida, buscaba un apostolado que le permitiera el tipo de vida a la que quería dedicarse. No, por tanto, un trabajo puro y simple, como había sido el del campo, fuente de alegría y bienestar, sino un trabajo que fuera instrumento de apostolado y no para obtener ganancias, un medio para hacer el bien y dar sentido social a la vida de perfección. En esto María Mazzarello precede a su director espiritual y,

una vez más, se revela como salesiana antes de conocer a don Bosco y compartir sus ideales.

Con criterios puramente humanos, nadie habría ido a buscar una Cofundadora en el pequeño pueblo de Mornese, en un grupo de jóvenes campesinas, buenas cristianas, pero sin ningún tipo de cultura pedagógica más que la que habían aprendido a través de la sabiduría de sus padres. Pero Dios elige a los humildes y a los pobres, ricos en valores, para hacer grandes cosas (cf 1 Cor 1,27).

Como con Pedro, Pablo, María, José y otros, incluidos don Bosco y María Mazzarello, el Señor sale al encuentro del ser humano con misteriosas intervenciones para caminar a su lado, para construir juntos la historia de la salvación. Dios, que se nos ha revelado, continúa recorriendo el camino de la humanidad a través de estos elegidos.

Cuando María Mazzarello fallece el 14 de mayo de 1881, el diario "L'Unità Cattolica" dio la noticia del fallecimiento de la primera superiora general de las FMA con palabras sobrias pero adecuadas. El autor del breve artículo (el mismo director espiritual, don Giovanni Battista Lemoyne) la caracterizó así: "Era una mujer dotada de dones especiales en la dirección de las almas, de modo que en poco tiempo supo dar tal desarrollo al nuevo Instituto, que maravilló a su propio fundador".[300]

Lo que María no pudo predecir en 1861, lo intuirá más tarde, en 1872: ella y sus compañeras estaban viviendo el privilegio de ser elegidas. Elegidas: una palabra de privilegio y humildad al mismo tiempo. Ahora sí, Madre Mazzarello tenía la firme convicción de que había sido puesta como fundamento de una gran obra y sentía toda la responsabilidad. Don Maccono cita unas preciosas palabras suyas al respecto:

> "Si lo que dice don Bosco tiene que cumplirse, nuestra congregación está destinada a extenderse por todo el mundo [...] pero si queremos que se conserve en ella el mismo espíritu y se haga siempre un gran bien, es necesario que nosotras, las primeras de la congregación, seamos no sólo virtuosas, sino el espejo en el que las que vendrán después de nosotras puedan ver resplandecer el verdadero espíritu del Instituto. Así ellas, siguiendo nuestro ejemplo, podrán seguir haciendo vivir entre ellas el verdadero espíritu del Instituto".[301]

El verdadero espíritu del Instituto no es otro sino vivir como ella ha vivido la visión profética del "a ti las confío", arriesgando todo en la fe.

---

[300] *La superiora generale delle Suore di Maria Ausiliatrice*, en *L'Unità Cattolica* n. 120 (Torino 21-5-1881) 479; cf *Bollettino Salesiano* 5(1881)6, 8.

[301] Maccono I 387.

23. EL ARDOR EN LA MISIÓN EDUCATIVA

Ana María FERNÁNDEZ

La educación es un elemento esencial de la misión de la Iglesia que María Dominica Mazzarello ejerce a imagen de María,[302] y no solo en el ámbito de la fe y de la vida conferida por el bautismo, sino también en el de la maduración integral de la persona humana.[303] Eso corresponde a todo bautizado y de modo especial a las personas consagradas, en razón de la alegría desbordante del encuentro con Jesucristo y del profetismo inherente a la propia consagración[304] que la hace capaz de "introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino".[305]

Antes de confiar una misión, Dios se hace presente con su don. Desde los albores de la Iglesia los carismas infundidos por el Espíritu Santo habilitan para los diferentes ministerios a aquellos que son llamados. Más todavía, en la raíz de cada tarea o misión, hay un carisma.[306]

María Mazzarello manifestó desde la juventud un vivo deseo de donarse a Dios en la vida apostólica, no solo como fruto de un generoso entusiasmo del corazón, sino como respuesta a una llamada dirigida a ella. Su vida será expresión del carisma de la caridad educativa que Dios le donó para el bien de las jóvenes.

1. La misión educativa expresada en diferentes términos

María Mazzarello, en su visión unificada de la vida y en la sencillez de su lenguaje, no emplea los términos específicos de *educación* o *instrucción*. Prefiere hablar de *apostolado* por medio de expresiones tradicionales: "salvar almas" (cf C 4,1), "trabajar para la gloria de Dios y la salvación de las almas" (cf *C* 37,2) y, sobre todo, "ganar almas para Jesús" (cf C 9,4; 19,2; 47,10; 59,5; 68,2).

[302] Cf *VC* 96-97.
[303] Cf *GE* 2.
[304] *VC* 84.
[305] *VC* 96.
[306] Cf Galot J., *Carismi e ministeri, dono dello Spirito: loro specificità, differenze e correlazioni*, en Vanzan P. - Volpi F. (a cura di), *Studi e saggi: Lo Spirito Santo e la vita consacrata*, Roma, Il calamo 1999, 155-156.

Esta perspectiva radica tanto en una impostación propia de la época, como en el personal ardor apostólico de María Mazzarello que nace del amor al Dios Redentor y a las jóvenes. Ese amor se "despliega" en la acción *evangelizadora* y *educativa* y viene por ella explicitado, verificado. Esa doble acción responde a modos complementarios de colaborar en el crecimiento integral de la joven. Justamente *la evangelización,* y *la educación*, se potencian en la medida de la mutua circularidad.[307] No es diferente el deseo de don Bosco de formar "buenos cristianos y honestos ciudadanos", original síntesis a la que tiende el Sistema Preventivo. "A fin de cuentas – asegura Egidio Viganò – el verdadero fin del hombre nuevo es uno solo y a él tienden operativamente las dos preocupaciones."[308]

Para referirse, en cambio, al objeto de la acción educativa del Instituto, aun en la variedad de las obras, María Mazzarello conservó siempre la preferencia por la expresión amplia y sencilla de los inicios: "el bien". "Hagan el mayor bien que puedan especialmente a la juventud" - les había dicho don Bosco -. La exhortación más repetida, "hagamos un poco de bien mientras tengamos el tiempo y las ocasiones de hacerlo" (C 56,6; cf C 28,5; 37,11), expresa la urgencia del apóstol que sabe que tiene un tesoro en la fragilidad de los vasos de arcilla y, al mismo tiempo, que ese "poco", en las medidas del Reino, puede ser "grandísimo" (C 7,6; cf C 27,3; 68,3).

2. La gracia de educar

El 4 de mayo de 1880 María Mazzarello escribía a las lejanas misioneras de Carmen de Patagones:

> "Oigo que están muy contentas de estar allí y que tienen ya una interna y doce niñas que vienen con ustedes y que en la fiesta tienen mucho que hacer por las niñas que vienen al catecismo. Estoy muy contenta de que tengan tanto que trabajar para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Sepan corresponder a la *grande gracia* que el Señor les ha hecho, procuren con su buen ejemplo y con la actividad atraer a muchas 'almitas' al Señor. […] Por lo demás nuestras casas aquí en Europa van creciendo siempre. Hace pocos meses tres hermanas partieron para la Isla de Sicilia, luego otras cuatro fueron a abrir otra casa en Francia, una en Ivrea. […] Todas van con gusto y trabajan con todo el corazón para la gloria de Dios y el bien de las almas. Agradezcamos de veras al Señor que nos hace *tantas gracias* y que se sirve de nosotras tan pobrecitas para hacer un poco de bien" (C 37,2.10).

[307] Cf Viganò Egidio, *Nuova educazione*, en *Atti del Consiglio generale* 72 (1991)337, 15-16.
[308] *Ibid* 16.

Una *gracia* (cf C 9,4), una *fortuna* (cf C 59,4) una *suerte* (cf C 27,3; 56,12) del todo inmerecida, este es el significado de toda acción apostólica-educativa para las FMA. Esas acciones proceden de la llamada del Señor que envía a los suyos a trabajar en su viña como los siervos del evangelio (cf Mt 20, 1ss). En Su palabra, los instrumentos más débiles pueden alcanzar los confines de la tierra para anunciar al Dios que salva.

La "gracia que educa" de la que habla Tito, el discípulo de Pablo (cf Tit 2,12), es la gracia que cumple la salvación de los hombres mediante una acción educativa siempre actual.[309] A esa acción del Espíritu de Cristo corresponde ciertamente una acción humana capaz de colaborar en la propia salvación, el propio crecimiento en la fe y la de los hermanos, de modo que los miembros de la Iglesia se edifiquen recíprocamente en el amor. El don de la "caridad que educa" es por lo tanto el que permite colaborar con la acción de la gracia que previene y acompaña, que guía hacia la completa realización del proyecto de Dios para cada uno, potenciando la libertad de las personas. No radica pues tanto en las *obras* de educación, sin duda necesarias, sino en la edificación de la verdad en la caridad (cf Ef 4,15). Y como "*la caridad no tendrá fin*" (1Cor 13,8), se puede retener que la caridad educativa permanecerá para siempre, ya no como ayuda en un proceso de crecimiento, sino en la alegría por la madurez alcanzada por los hermanos.

La inclinación educativa de María Mazzarello nace de modo natural en familia. Se desarrolla entre las Hijas de María Inmaculada, como "ejercicio de caridad"[310] al servicio de las niñas de su pueblo, para ayudarlas en su formación cristiana y prevenirlas de los peligros de la calle.[311] Es muy probable que las HMI hayan atesorado la experiencia hecha por don Pestarino en Génova - y seguramente implementada en Mornese - en contacto con propuestas catequísticas que no se limitaban a la instrucción sino que promovían una especie de asistencia afectuosa de los niños y niñas extendida a otros ámbitos de sus vidas. Se establecían así relaciones de amistad que facilitaban eventuales "correcciones fraternas".[312] De

[309] Cf Bissoli Cesare, *Bibbia e educazione, contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma, LAS 1981, 286; Spicq C., *Les Épîtres Pastorales*, Paris 1969[4].

[310] De la fórmula establecida por la Regla para las jóvenes que entraban a formar parte de la asociación (Frassinetti Giuseppe, *Regola della Pia Unione delle Figlie di santa Maria Immacolata*, en Id., *Opere ascetiche* II, Roma, Postulazione Generale FSMI 1978, 4 §14).

[311] Don Pestarino, regresando a Mornese, había encontrado en la población un relajamiento que lo llenó de preocupación y trató de revertir la situación con la catequesis y la vida sacramental, con las asociaciones para cada edad y otras iniciativas de bien.

[312] Se trata de las Pías Obras de San Rafael para los niños y de Santa Dorotea para las niñas (Cf Fernández, *Con el sello del Espíritu,* 168-169; Vrancken Sylvie, *Il tempo della*

hecho María Dominica seguía a las niñas con intervenciones atrayentes y con varias "industrias espirituales" sugeridas por el teólogo Frassinetti[313] o por su propia creatividad.[314]

Después del tifus, su vocación educativa se manifestó en una clara inspiración a dedicarse enteramente a la educación de las niñas de Mornese, pero no sola, sino involucrando a su amiga Petronila ("a mí me parece que el Señor quiere que nosotras dos nos ocupemos de las niñas de Mornese") y luego a otras HMI. La adhesión a la propuesta de don Bosco, habría reforzado, más tarde, las decisiones tomadas, y teniendo la posibilidad de ofrecer a la caridad educativa nuevos recursos, abriéndole horizontes más vastos. La misión carismática de María D. Mazzarello, sin abandonar la acción directa entre las niñas, habría desarrollado toda su fecundidad eclesial en el ejercicio pleno de la maternidad como superiora del Instituto que ella colaboró a fundar con el total ofrecimiento de sí.

3. Espiritualidad educativa

La identidad educativa del Instituto aparece clara desde los inicios de su historia y viene expresada en las *Constituciones* con el lenguaje de la época: "El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora tiene por fin atender a la propia perfección y colaborar en la salvación del prójimo, especialmente dando a las jóvenes del pueblo una educación cristiana".[315] Se establecen después las obras propias del Instituto, pero puede sorprender que, entre las *Condiciones de aceptación*, nada se indique respecto a las disposiciones de la candidata para las obras educativas o de caridad a las que deberá dedicarse, mientras se considera esencial solo una "sincera disposición a las virtudes propias del Instituto".[316] La enumeración subraya la importancia de tal fisonomía espiritual en las religiosas educadoras:

> "1. Caridad paciente y llena de celo no solo con la infancia, sino también con las jóvenes muchachas.
> 2. Sencillez y modestia; espíritu de mortificación interna y externa; rigurosa observancia de la pobreza.

scelta. Maria Domenica Mazzarello sulle vie dell'educazione, Roma, LAS 2000, 44-48).

[313] Frassinetti Giuseppe, *Industrie spirituali* [Torino, Paravia 1860], in Id., *Opere ascetiche* I, Roma, Postulazione Generale FSMI 1978, 97-134.

[314] *Cronohistoria* I 68.

[315] Bosco Juan, *Reglas o Constituciones del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora [Const.FMA 1878*], en *Cronohistoria III* 356, I 1.

[316] Cost. FMA 1878, VII 2.

3. Obediencia de voluntad y de juicio, y aceptar de buena gana y sin observaciones los avisos y correcciones, y aquellos oficios que le sean confiados.
4. Espíritu de oración, con el cual las Hermanas atiendan de buen grado a las obras de piedad, se tengan en la presencia de Dios, abandonadas a su dulce Providencia.
5. Estas virtudes deben ser muy probadas y radicadas en las Hijas de María Auxiliadora, porque deben ir en ellas a la par la vida activa y la contemplativa, imitando a Marta y a Magdalena".[317]

Y se agrega: "para tratar con fruto con las pobres jovencitas, es necesario un estudio infatigable de todas las virtudes, en grado no común. Pero la virtud angélica, la virtud amada sobre todas las demás por el Hijo de Dios, la virtud de la Castidad debe ser practicada en grado eminente por las Hijas de María Auxiliadora...".[318]

Tal *fisonomía apostólica*, conduce a la progresiva unificación de la vida y ayuda a la FMA a vivir con alegría la propia misión. Al mismo tiempo, en el desempeño de la misión educativa, halla el camino ordinario de santificación. La palabra de María Mazzarello lo confirma con claridad. Escribe a sor Jacinta Olivieri, directora de la comunidad de La Boca, en Buenos Aires: "Eres muy afortunada porque puedes hacer mucho bien y ganar muchas almas al querido Jesús. Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca, trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor y Él [te dará] un hermoso tesoro de méritos para el Cielo" (C 59,4). Y a sor Juana Borgna, de Carmen de Patagones: "Y tú, sor Juana, […] si quieres hacerte santa, apresúrate, no hay tiempo que perder; procura ganar muchas almas a Jesús con las obras y con la vigilancia y [la] fatiga, pero sobre todo con el buen ejemplo" (C 47,10).

La imagen bíblica del *campo del Señor* va unida a la del *trabajo*, propia del temperamento activo de María Mazzarello y del estilo de vida en el que se formó; tendencia, por otra parte, que caracterizaba la espiritualidad

[317] Cost. FMA 1878, IX 1-5. La segunda edición introducirá algunas modificaciones significativas en base a la experiencia de vida del Instituto: al art. 1 "…y hacia cualquier persona, con el fin de hacer el mayor bien posible a las almas"; en el art. 2 se agregó una mención a la "santa alegría"; en el art. 3 a la humildad; el art. 5 termina incorporando como tipo de la vida activa y contemplativa "la vida de los Apóstoles y la de los Ángeles" (cf Bosco G., *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885), testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero FMA* =Scritti editi ed inediti II, Roma, LAS 1983 [Cost. FMA 1885], XIII 1-5).

[318] Cost. FMA 1878, XIII 1.

de la época y muy especialmente la de don Bosco.[319] Se trata, sin embargo, tanto para el santo educador como para María Mazzarello, del trabajo asumido en comunidad, según la propia obediencia, en la intensidad de la vida teologal que reconoce cada acción, particularmente la apostólica, como el "lugar" del encuentro habitual con Dios y fuente de santificación.[320]

En el primero de los párrafos apenas citados dirigidos a sor Jacinta Olivieri, "el trabajo" sin otras connotaciones, denomina el concreto servicio apostólico entre las niñas de La Boca. En otros textos, también sin calificativos, alude a las actividades comunitarias de incidencia no siempre directa en las jóvenes. La insistencia sobre la actitud teologal, en cambio, es constante: "Entonces ánimo, - escribe a las Hermanas de Bordighera – trabajen de buena gana por Jesús y estén tranquilas que todo lo que hagan y sufran les será bien pagado en el Cielo" (C 16,5).

El compromiso educativo, en diferentes tareas, involucra a toda la comunidad, por eso también la espiritualidad educativa tiene una fuerte dimensión comunitaria, por lo cual las diversas ocupaciones son otros tantos aspectos del trabajar juntas por el bien de las jóvenes. La memoria del Instituto confirma este rasgo de la vida mornesina y de Nizza, aún en el tiempo que siguió inmediatamente al de María Mazzarello:

> "Las ocupaciones eran distintas, pero guiadas por un mismo fin [...]. Tanto la que cavaba en la huerta como la que remendaba la ropa se interesaba por las alumnas y por la formación de las postulantes y de las novicias, no menos que las maestras y asistentes y ofrecían por ellas, en unidad de espíritu, su propio trabajo. En los familiares recreos, la Madre ponía a todas al corriente de las noticias recibidas; de las necesidades urgentes a las que había que proveer y todas se sentían obligadas a aportar su colaboración personal de donación".[321]

La certeza de ser enviadas como instrumentos en las manos de Dios que trabaja en cada una (cf C 66,2) sostiene la fatiga y la confianza de la comunidad ante la inmensa misión.

---

[319] Refiriéndose a don Bosco, afirma Francis Desramaut: "Su espiritualidad, nacida en el mundo occidental moderno, que reconocía solo lo eficaz, fue influenciada por la mentalidad de un siglo que tenía el culto del trabajo" (Desramaut Francis, *Don Bosco e la vita spirituale,* Torino-Leumann, LDC 1969, 135). Para subrayar el valor que reconocía al trabajo, don Bosco lo imprimió, junto con la templanza, en el lema de la Congregación Salesiana "Labor et Temperantia". Las citaciones bibliográficas son muchas. Cf por ejemplo *MB* XIII 284.

[320] Cf Brocardo Pietro, *Don Bosco "profeta di santità" per la nuova cultura*, en Midali Mario, *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, Roma, LAS 1977, 197-201.

[321] Capetti Giselda, *El camino del Instituto* 123.

4. La relación educativa

En las *Líneas orientadoras de la misión educativa de las FMA*, la primera comunidad de Mornese viene presentada como un "laboratorio pedagógico", con la impronta familiar, sencilla y serena de la familia. "Esto favorece la creación de relaciones auténticas y predispone a las jóvenes a la escucha y a la simpatía. Cada educadora vive una relación de reciprocidad con las muchachas, dando lo mejor de sí y de sus competencias humanas y profesionales. La valoración de lo que cada una aporta facilita la convergencia de las intervenciones educativas, que tienden a favorecer la maduración de las jóvenes como cristianas y ciudadanas".[322] Estas palabras hacen pensar en Mornese, en su pequeñez, como una imagen de aquella "aldea de la educación" que desea y promueve el Papa Francisco.

Tanto la *Cronohistoria* como los escritos de Madre Mazzarello dejan percibir el estilo y la variedad de relaciones que caracterizaron la experiencia vivida en el Colegio y luego en Nizza. La afectuosa carta a María Bosco, sobrina nieta del Santo, durante la enfermedad transcurrida en su familia, pone en evidencia los vínculos establecidos entre los distintos miembros de la comunidad educativa con la niña y entre ellos:

> "Queridísima María, ¡oh! ¡qué gusto me ha dado tu cartita! ¡Sean dadas gracias a la Virgen que te devuelve la salud…! [...] Eulalia y Clementina están muy bien y alegres, díselo a tus padres, ¿eh? [...] Todas las educandas te gritan un ¡Viva María! con todo el corazón; contesta fuerte para que te oigan. Tus compañeras de clase te agradecen el buen recuerdo que guardas de ellas [...]. Hazme el favor de saludar a tus buenos papás, que estén tranquilos que Eulalia y Clementina están bien [...]. Sor Enriqueta y sor Emilia te saludan cordialmente [...] te dejo en el Corazón de Jesús, donde seré siempre tu afma. en el Señor Sor María Mazzarello S.[uperiora] G.[eneral]" (C 13, 1-2.5-6).

Estas relaciones facilitan la característica actitud educativa del "tomar bajo el propio cuidado"[323] con el que María Mazzarello expresa el atento y

[322] Instituto Hijas de María Auxiliadora, *Para que tengan vida y vida en abundancia. Líneas orientadosas de la misión educativa de las FMA*, Madrid CCS, 2006, n° 33.

[323] «El 'hacerse cargo' o 'tomar bajo el propio cuidado' [it. "prendersi cura"]- explica Piera Cavaglià – viene antes de los actos de 'cuidado' y, más que una actividad particular, es un modo de ser, una actitud global que no tolera reduccionismos ni fragmentaciones. No incluye solo la dimensión afectiva, sino también la intelectual, espiritual, relacional, ética. "Prendersi cura" es acoger la vida y ponerse a su servicio sin condiciones […] es una dimensión típica de la femineidad y de la maternidad» (Cavaglià P., *Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L'arte del "prendersi cura" con saggezza e amore*, in Cavaglià Piera - Del Core Pina (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi*

responsable compromiso para con las niñas confiadas a las FMA, cuyo fin es ayudarlas a descubrir el proyecto de Dios en sus vidas y a vivirlo como condición para *ser felices en el tiempo y en la eternidad*, útiles a sí mismas y a la sociedad.

Es también un compromiso educativo que involucra a toda la comunidad, cada una según el propio rol. Ello se hace evidente particularmente en el caso de las jóvenes cuya conducta suscita especial preocupación. Es necesario comprender, respetar el ritmo de cada persona, saber escuchar, suscitar la confianza, tener el coraje de mostrar los valores del Evangelio. Entonces la acción de las asistentes, la oración de la comunidad, el diálogo confiado con la Madre, la intervención sacramental del sacerdote, la fuerza del ambiente, obran milagros.[324]

En la Casa del Amor de Dios, la acción educativa de María Mazzarello y de la comunidad parece encarnar las palabras de san Pablo a los Tesalonicenses: "*nos hemos mostrado amables con ustedes, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándolos a ustedes, queríamos darles no solo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habían llegado a sernos muy queridos*" (1Ts 2,7-8).

La tradición educativa comenzada en Mornese por María Dominica Mazzarello y las primeras FMA se convirtió en una auténtica *mistagogía*, es decir, el arte de conducir a las personas por los senderos del Espíritu hasta la configuración con Cristo.

24. UNA COMUNIDAD ABIERTA EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

Piera CAVAGLIÀ – Eliane ANSCHAU PETRI

La primera comunidad de las FMA en Mornese se configura, aún en la fragilidad y dificultades, como una casa y escuela de comunión,[325] como *schola amoris*[326] donde las Hermanas maduran, se forman y, juntas, caminan en el amor hacia Dios y hacia los otros y hacen continua experiencia del amor misericordioso que las renueva desde el interior para hacerlas siempre más aptas a la misión educativa.

---

sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma, LAS 1994, 131-132).

[324] Para el itinerario de María Belletti, cf *Cronohistoria* II 111-113.117.164.177.201-202. Para el de Emma Ferrero cf *Cronohistoria* II 251-258.264.266-267.270.275.282-283.289; *Cronohistoria* III 106.129.

[325] Cf *Novo Millennio Ineunte* 43.

[326] Cf *Vida Fraterna en Conunidad* 35.

La comunión se vive como participación a la *koinonía* trinitaria, que se hace concreta en las relaciones de afecto recíproco, de fraternidad, de amistad, de "hacerse cargo" de las debilidades de las otras, del intercambio de dones, de corresponsabilidad y de pertenencia. Se vive, de este modo, un itinerario de santidad todo centrado en "ser-para-la otra", en "vivir para la otra" en la conciencia que se va a Dios no sólo por medio de la otra, sino también "junto" a la otra, "con" la otra. Se trata, por tanto, de asumir el riesgo, pero sobre todo la alegría del encuentro con la otra persona, de cuidar de las Hermanas y de las jóvenes y, juntas, con alegría y responsabilidad, recorrer un camino de madurez en el amor. Se realizan así las palabras del Salmo: "*Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. […] allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre*" (Sal 133,1-3). Karl Rahner, hablando del futuro de la Iglesia, subraya que la espiritualidad del mañana debería ser una "experiencia colectiva del Espíritu", una "comunión espiritual fraterna", donde cada uno comunica a los otros la experiencia del Espíritu y juntos recorren el camino de la santidad.[327]

Hoy la Iglesia vive un camino de sinodalidad, dejándose mover por esta misma dinámica de comunión y participación.

1. Primera comunidad cristiana y primera comunidad FMA

Hay una estrecha relación, de hecho, una sintonía de fondo, una continuidad entra la primera comunidad cristiana (Jerusalén) y la primera comunidad de las FMA (Mornese). La primera es "matriz" de cada comunidad de la Iglesia siendo así su paradigma vital. Se pueden, por tanto, evidenciar fácilmente elementos de sintonía entre estas dos comunidades según las coordenadas fundantes de la experiencia del Espíritu.

En *Jerusalén* son once apóstoles; antes de Pentecostés están llenos de miedo, después hablan con seguridad y audacia. Revestidos de la fuerza del Espíritu son testigos de Jesús hasta los extremos confines de la tierra.

La comunidad, reunida alrededor de María, la Madre de Jesús, se caracteriza por una triple perseverante fidelidad: a la Palabra, a la comunión fraterna y al partir el pan.

Unidos en el espíritu los creyentes "*partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y*

[327] Cf Rahner Karl, *Elementi di spiritualità nella Chiesa del futuro*, in Goffi Tullo - Secondin Bruno (a cura di), *Problemi e prospettive di spiritualità*, Brescia, Queriniana 1983, 440-441.

eran bien vistos por todo el pueblo" (Hch 2,46-47). También cuando son perseguidos, no cesan de bendecir al Señor. Son pobres, analfabetos y tímidos, pero el Resucitado los fortalece con prodigios y signos, y los hace crecer en número cada día (cf Hch 16,5).

Nacida en Palestina, en Jerusalén, la Iglesia de Cristo, algunos años más tarde, está ya presente en gran parte del Imperio romano.

En *Mornese* las primeras FMA son once. Mujeres humildes y pobres, siguen a Jesús que las hace suyas y enciende en ellas su amor hacia quien es pobre y necesitado de cuidados y educación. Son asiduas y unánimes en la oración, dóciles al Espíritu, seguras de la presencia de María que las guía. Cada día participan en la Eucaristía y viven con alegría y sencillez de corazón, fraternalmente unidas como hermanas que ponen en común todo lo que poseen y son. En toda la casa de Mornese resuena la alabanza a Dios y en la experiencia del conflicto, del dolor y de la muerte, perseveran fuertes en la esperanza. Son analfabetas, pero buscan humildemente la Sabiduría y son impacientes por querer llevar a Jesús hasta los confines de la tierra.

El Instituto nace en Italia, en Mornese y a los pocos años está presente en Francia, Uruguay y Argentina. Animado por un ardiente impulso misionero, se difunde en el mundo silenciosamente, sin prodigios ni milagros.

Podemos dudar de tantas cosas, pero estamos seguras que el Espíritu, por medio de tantas mediaciones, está trabajando, como en la fundación y expansión de la Iglesia, también en la fundación y en la expansión del Instituto. Reconocemos verdaderamente que Cristo "*Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo*" (Hch 1,3).

Contemplando nuestros orígenes humildes, descubrimos la presencia de Cristo, Señor de la historia. En la fuerza de su Espíritu la comunidad se edifica, progresa en la fe y crece en la escucha y el anuncio de la Palabra de Jesús hasta los confines de la tierra.

Hay, por tanto, una evidente sintonía entre las dos comunidades que obtienen su vitalidad de la misma fuente. Y esta fuente no se seca nunca. "La vida de los primeros cristianos en Jerusalén – comenta Lucien Cerfaux – es la vida imitada siempre, muchas veces de cerca y otras en la lejanía: es el lienzo del maestro que los artistas, en los museos, admiran de rodillas y copian torpemente".[328]

[328] Cerfaux Lucien, *Quelli di Gerusalemme* [*La communauté apostolique*. Trad. di Renato Mainardi] = Ex libris 13, Reggio Emilia, Città Armoniosa 1979, 48.

2. Una comunidad en "salida"

Mornese es una comunidad que ha acogido el mandato misionero de Jesús: "*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación*" (Mc16,16); "*os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca*" (Jn 15,16).

Asistir a la escuela del Espíritu, en efecto, significa introducirse en la dimensión de la profundidad y de la interioridad de la vida y, al mismo tiempo, en la dimensión de la apertura y de la universalidad misionera.

Ya antes de la fundación del Instituto de las FMA, don Bosco lo concibe abierto a grandes horizontes. Don Pestarino, en una carta al sobrino don Giuseppe en febrero de 1871, escribía: "He estado en Turín y se decide absolutamente la apertura del Colegio en un sentido grandísimo. Don Bosco tiene pensamientos amplios y será necesario, según he entendido, construir aún".[329]

Portadora de un proyecto carismático que trasciende la persona individual, la primera comunidad de las FMA, no vive a corto plazo, sino que se encuentra metida en un dinamismo que la lleva a superar los límites de la propia casa, de la parroquia, del pueblo. Poco a poco el círculo de su vida se hace mundial. Aquellas "campesinas de la colina" aparentemente resignadas a su pequeño horizonte[330] se encuentran envueltas en el "sueño" de don Bosco, un sueño impregnado de una visión mundial, según la lógica de la redención de Jesús: "Yo debo procurar que su sangre no se haya derramado inútilmente, lo mismo para los muchachos que para las muchachas".[331]

Hombre de amplios horizontes no se deja fácilmente encerrar en los pequeños espacios y no teme afirmar: "Más populares son las ciudades, más hacen por nosotros".[332] ¿Cómo no pensar a la experiencia de los Apóstoles que, animados por el Espíritu, no temen las dificultas con tal de anunciar el Reino de Dios?: "*recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra*" (Hch 1,8).

---

[329] Lettera di don Domenico Pestarino al nipote don Giuseppe (Mornese, 28 febbraio 1871), in *Orme di vita* D 2, 21.

[330] Cf Agasso Domenico, *María Mazzarello. El mandamiento de la alegría*, Madrid, Editorial CCS 1994, VIII.

[331] *MB* VII 193.

[332] Lettera a mons. Ferdinando Terris, vescovo di Fréjus e Toulon (Torino, 3 agosto 1877), in *E* V 419.

Las perspectivas de apertura, de amplios horizontes, de flexibilidad, de la disponibilidad al futuro de Dios, son connaturales al carisma salesiano. Las Constituciones del Instituto de las FMA se abren con esta visión: "…participa en la Iglesia a la misión salvífica de Cristo" (art. 1). Su campo de acción es tan amplio cuanto la obra redentora de Cristo; su espíritu, "espíritu con exigencias de universalidad".[333]

Hay una página en nuestras fuentes, poco conocida, en la que don Bosco mismo en 1880, ratifica de su puño y letra, la reelección de madre Mazzarello como Superiora general con estas palabras: "Pido a Dios que en todas infunda el espíritu de caridad y de fervor, para que nuestra humilde Congregación crezca en número, se dilate en otros lugares de Italia y después en otros países de la tierra, donde las Hijas de María Auxiliadora, ganando muchas almas para Dios, se salven a sí mismas y puedan un día, con las almas que han salvado, encontrarse todas en el Reino de los Cielos para alabar y bendecir a Dios por todos los siglos".[334]

Es esta la imagen del Instituto concebido por don Bosco: una comunidad abierta en el tiempo y en el espacio, enraizada en el amor de un Padre que quiere salvar a sus hijos y por ello llama a seguir a Jesús en las fronteras misioneras, a dejarse mover por el soplo del Espíritu.

Mornese es también una comunidad abierta al espacio. Las cartas que salen de Mornese y de Nizza son testimonios, sencillos pero ciertos, del impulso del amor incontenible que reina en la casa. Se trata de una comunidad no replegada sobre sí misma, sino aferrada por el ardor salvífico de Jesucristo. A don Cagliero, madre Mazzarello escribe: "Ahora que le he dado noticias de la casa, le pongo los nombres de las que quieren ir pronto a América: yo ya quisiera estar ahí, la Madre Vicaria, la Madre Ecónoma, sor Mina, sor María Belletti, sor Josefina, sor Juana, sor Emilia… muy de veras, sor… no acabaría nunca si tuviese que decir los nombres de todas las que desean ir" (C 5,9).

A pocos años de la fundación la comunidad respira a pleno pulmón el espíritu eclesial que la orienta a testimoniar a Jesús en todas las latitudes. Era una convicción común y enraizada en los orígenes: "Una hija que entrase con la intención de pensar solamente en su alma, no es apta para cumplir los deberes propios de las Hijas de María Auxiliadora".[335]

---

[333] Cf Viganò Egidio, *María Mazzarello y el espíritu de Mornese*, en Id., *No según la carne sino en el Espíritu*, Barcelona, Ediciones don Bosco 1979, 115.

[334] *Verbale dell'elezione della Superiora Generale delle FMA* (Nizza Monferrato, 1-9-1880), in *Orme di vita* D 118, 318.

[335] *Relazione della prima adunanza delle Superiore* (Mornese agosto 1878), in *Orme di vita* D 93, 239.

Los espacios de la comunidad se hacen cada vez más amplios. La tierra es patria para aquellas jóvenes religiosas enamoradas de un Dios que vino al mundo a salvar a sus hijos dando la vida. Y esto no es un sueño, ni una utopía. Dejan verdaderamente todo, familias, pueblos, naciones, lengua, costumbres. Abiertas a los proyectos misioneros de don Bosco, desafían impopularidad, peligros, riesgos de todo tipo. Y cuando escriben cuentan, como los primeros discípulos, todo lo que Dios ha realizado por medio de ellas (cf Hch 14,27).[336]

El Dios de la primera comunidad es el Dios que trabaja y hace maravillas en la vida de quienes son humilde y no ponen obstáculos a su acción universal. Mirándolo a Él, que ama y no quiere que se pierda ninguno de sus hijos (cf Mt 18,14), nosotras aprendemos a tener un corazón "grande y generoso", a cuidar de los últimos, aun cuando esto nos lleva por caminos desconocidos.

3. Una comunidad sensible a la interculturalidad

En tiempos de madre Mazzarello no se hablaba de multiculturalidad ni de interculturalidad, pero Mornese se caracterizó, desde los inicios, como un ambiente abierto a acoger personas de diferentes contextos, con historias de vida y preparación profesional diversas. Apenas fundado el Instituto de las FMA, con una clara finalidad educativa, don Bosco comenzó a mandar a Mornese maestras laicas preparadas para ayudar a las primeras Hermanas a responder con competencia a la misión. Una de estas jóvenes era Emilia Mosca, profesora de lengua francesa; otra era Angela Jandet. Las dos eran mujeres que provenían, no de pequeños pueblos, sino de Turín, con una preparación cultural cualificada. Mornese, desde su inicio, fue un ambiente abierto a nuevos horizontes interculturales con la expansión misionera. En 1879 desde la Casa de Nizza Monferrato, madre Mazzarello escribe a las misioneras que pocos años antes habían cruzado el océano y habían llegado a Uruguay, a Villa Colón. Es una carta comunitaria donde da noticias, entre otras, de la comunidad que hacía poco se había transferido de Mornese a Nizza, un cambio, no sólo geográfico, sino cultural, en vista de la expansión del Instituto: para ir después a Francia, América y llegar pronto a los cinco

[336] Cf por ejemplo las cartas de las misioneras a madre Mazzarello. Son testimonios del ardor apostólico de las primeras FMA que fueron jovencísimas a América (cf *Orme di vita* D 83.105.106.107.110).

continentes. En el núcleo de la carta, interroga a la jovencísima sor Angela Denegri, con delicado afecto y confianza, le dice: "¿ya sabes bien el francés? Al estudiar las lenguas de este mundo, estudia también el lenguaje del alma con Dios" (C 22,12).

La pasión misionera lleva a las FMA a aprender nuevas lenguas para poder comunicar mejor el Evangelio de la alegría y para abrirse a nuevos contextos culturales. En todo esto parece reflejarse la pasión misionera de Pablo: *"¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! […] Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos*" (1Cor 9,16.19-20).

La apertura y la flexibilidad frente a nuevas situaciones y personas es notoria en madre Mazzarello cuando, por ejemplo, acoge a Emilia Mosca que proviene de una familia acomodada y que está desconcertada ante la sencillez y pobreza de Mornese; ella, como verdadera madre, mujer atenta y respetuosa con las personas, con su historia y necesidades, procura para ella, al inicio, comida y bebida diferente para que pueda soportar la dificultad del cambio y del nuevo ambiente. Le ayuda a reflexionar sobre su modo excesivamente sofisticado de vestir, pero no se impone a las costumbres de la joven, respeta sus ritmos de inserción y cambio. Sabe valorar los recursos positivos de la joven maestra e intuye dónde podrá llegar en el camino de la santidad:

> "Sor María Mazzarello, habituada a leer en los corazones y a obtener en ellos -aunque inconscientemente- victorias sobrenaturales, intuye al instante la profundidad de aquella naturaleza ardiente, mide su poder de elevación a las cimas de la perfección y, al cabo de algunos días, le pregunta bromeando, si no podría vestirse más sencillamente... "porque aquí, ¿quién la ve?". La Vicaria sabe por propia experiencia cuánto le cuesta a una jovencita vencer la inclinación natural a llamar la atención; y, como encuentra docilidad en Emilia, la conduce sin esfuerzo a reflexionar sobre la vanidad de los honores, sobre la utilidad de poner solo como fundamento de la vida la fe, el bien y el agradecimiento a Dios por los bienes recibidos".[337]

La primera comunidad guiada por madre Mazzarello se caracteriza, de hecho, por la apertura y la acogida respetuosa y paciente de cada persona en la propia diversidad, también en la cultural. Es el caso, por ejemplo, de la joven africana María, llamada "la Mora", que llega a Nizza Monferrato por medio del obispo misionero monseñor Daniel Comboni. "De tanto en tanto él acompaña a algún grupito a Europa, para confiarlas a familias

[337] *Cronohistoria* II 15.

católicas y a Institutos religiosos, para que las reciban por caridad y se cuiden totalmente de su porvenir temporal y eterno". La joven es acogida con simpatía, caridad y con una cierta curiosidad. Es particularmente significativa la sensibilidad, la discreción, el respeto, la atención de madre Mazzarello ante la muchacha y la comunidad: "Después, retirada la joven -que pronto será llamada corrientemente *la mora*-, recomienda que no se le hagan preguntas inoportunas, sino tener con ella un trato delicado conforme a la caridad, rezando para que el Señor le conceda la gracia de hacerse cristiana".[338]

Se trata de una joven que lleva consigo una historia de sufrimiento, puede que incluso de experiencia en la red de trata, esclava, vendida a diferentes propietarios. Una historia dolorosa y no fácil de entender y de acoger con respeto. La *Cronohistoria* la describe: "Instintiva e incontrolada, se vuelve peligrosa cuando se le contradice, o cuando sus celos se sienten contrariados".[339] Madre Mazzarello y la comunidad la rodean de bondad y usan mucha paciencia con ella. Después de un largo camino recibe el Bautismo. Pero la muchacha no es capaz de adaptarse a vivir con las FMA. "Visto que han resultado inútiles todas las tentativas de bondad y de paciencia para aquella naturaleza agresiva e indomable",[340] se encuentra una nueva casa en el Instituto "Buen Pastor" de Turín. Desgraciadamente ni aquí encaja y se escapa de la casa. La narración de la *Cronohistoria* concluye expresando los interrogantes de la comunidad: "¿Qué será de ella ahora? Que María Auxiliadora la proteja y la ayude a salvar su pobre alma".[341]

La dimensión cultural de la primera comunidad de Mornese nos habla de un camino de apertura, de donación y de total disponibilidad a la acogida, aún en la dificultad.

La apertura a las diferentes culturas, que la Iglesia realiza gradualmente en la historia, forma parte de su identidad misionera que la orienta a dilatar los horizontes en la alegría de anunciar el Evangelio a todo el mundo.

[338] *Cronohistoria* III 152.
[339] *Cronohistoria* III 203
[340] *Cronohistoria* IV 271.
[341] *Cronohistoria* V 20.

4. Una comunidad marcada por la fragilidad

Cuando Pablo reza con insistencia a Dios para que le quite aquella "espina en la carne" que lo hace sufrir, el Señor le responde: "*Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad*" (2Cor 12,9). Entonces Pablo se reconcilió serenamente con su debilidad, aceptó convivir con paciencia y abandono tal situación. Y llegó incluso a decir: "*Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. […] Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*" (2Cor 12,9-10).

Como adviene para Pablo, también la comunidad de Mornese aprendió, poco a poco, la importancia de tener una confianza ilimitada en la gracia de Dios que puede valerse también de la fragilidad humana. Afirmar la santidad de una comunidad no significa excluir y negar los límites, los conflictos, las tensiones y la fragilidad humana. Mornese es ejemplo de una comunidad que vive entre el "ya" pero "todavía no"; una comunidad hecha de dones y fragilidad, de sombras y de luces. No faltan hechos e historias dolorosas: muchachas difíciles (Emma Ferrero, Maria Belletti, Corinna Arrigotti); abandonos, dudas e infidelidad vocacional (Hermanas que dejan el Instituto y no se adaptan a la vida pobre y austera de Mornese); caracteres difíciles, poca formación (tipos orgullosos, rebeldes, contrarias a obedecer, falta de caridad fraterna). Ni siquiera en la primera comunidad cristiana faltaron los conflictos y tensiones: por ejemplo, las dificultades por la división al interno de la comunidad de Corinto (cf 1Cor 1,10-13); en la comunidad de los Tesalonicenses (cf 2Tes 3,6); las discordias entre Pablo y Pedro (cf Gál 2,1-20); la oposición y separación de Pablo y Bernabé (cf Hch 15,36-41).

Frente a las dificultades, a las incertidumbres, a las fragilidades que estaban presentes en la primera comunidad de Mornese, María Dominica educó a las Hermanas, y a las muchachas, a superar toda forma de pesimismo o resignación. Su modo de vivir y acompañar a las personas estaba impregnado por la capacidad de resiliencia. Las dificultades y los límites no los dramatizaba, ni los agrandaba o los sufría pasivamente, sino que los aceptaba y acogía con realismos en la fe auténtica y en la esperanza que no desilusiona.

En la óptica evangélica los límites y las fragilidades no vienen considerados obstáculos insalvables, sino integrados y armonizados en el camino de la santidad. Madre Mazzarello estaba convencida, a partir de su propia experiencia de vida, cuando escribe a las Hermanas: "Nuestros defectos, si los combatimos con buena voluntad, son los que deben ayudarnos a adelantar en la perfección, con tal de que tengamos verdadera humildad" (C 28,5).

La comunidad puede llegar a ser lugar de formación a la santidad cuando en ella se vive la confianza, la acogida y el perdón. Cuando los miembros que la componen tienen un corazón tocado por la compasión, entonces viven la experiencia del compartir la vida común que es también compartir las "miserias" comunes: "En la conciencia de nuestra debilidad, tenemos que humillarnos los unos delante de los otros, tener compasión los unos de los otros".[342] El Señor honra nuestro límite con su compasión, está en nosotros honorar su compasión reconciliándonos con nuestro límite, aprendiendo día a día a llevar "*los unos las cargas de los otros*" (Gál 6,2).

La comunidad, en la relación entre las personas consagradas y convocadas por Dios para una misión común, es lugar de gracia, una obra divina, un milagro del que dar gracias con estupor. Ella es, de hecho, el lugar del ejercicio concreto de la caridad, espacio teológico donde se vive la experiencia de Dios presente y operante, a pesar de todas las debilidades y vulnerabilidades humanas. La comunidad puede llegar a ser el lugar donde hacer la experiencia de la potencia de Dios que se manifiesta en la debilidad humana. Para Pablo la fuerza de Dios encuentra su medida en nuestra debilidad (cf 2Cor 12,10).

Incluso quien guía la comunidad no es perfecta, es una persona tocada por el pecado y por el perdón de Dios. Por el hecho de ser llamada a guiar a las Hermanas o Hermanos, su fragilidad no desaparece, muchas veces se hace aún más visible. En este sentido madre Mazzarello es maestra de vida. Ella no teme presentarse como una persona en camino, necesitada de salvación como todas las demás. Por esto puede dirigirse con eficaces palabras de consuelo a quien cae o comete errores. "Mira, no te desanimes. También yo soy así... y caigo en esto y aquello, pero con un poco de ánimo y la gracia de Dios, vayamos adelante y llegaremos a hacernos santas, ya verás".[343]

En sus cartas es frecuente encontrar peticiones de oraciones para ella, que no esconde el hecho de tener mucha necesidad de Dios y de la comprensión de los demás. Pide, por ejemplo, a don Cagliero rezar por ella para que pueda superar el amor propio: "Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho" (C 9,9). La imagen plástica y cruda que usa, expresa la capacidad para reconocer y aceptar serenamente los propios límites y, al mismo tiempo, esa tensión continúa en el camino de la santidad.

[342] Louf André, *La vita spirituale*, Magnano (Biella), Edizioni Qiqajon 2001, 135.
[343] *Cronohistoria* III 127.

Es este aspecto el que da a una comunidad un clima de realismo y de sana humanidad. Se trata de una comunidad que vive la experiencia de la pequeñez y la debilidad en la lógica del Evangelio.

Todo esto evoca cuanto escribe Pablo en su segunda carta a los Corintios. El secreto para experimentar la salvación que viene de Dios es reconocerse débiles y pecadores, es decir, "vasijas de barro", material pobre pero que puede contener también un gran tesoro: la potencia de Dios que nos salva y que nos hace personas de comunión a pesar de la fragilidad (cf 2 Cor 4,7-15).

Para concluir, se puede afirmar que las primeras comunidades cristianas permanecen como modelo y punto de referencia para vivir la comunión en la comunidad. La experiencia de una comunión intensa y verdadera es posible, aunque no falten tensiones y dificultades, porque la comunidad es "la imagen permanente de una Iglesia que, gracias a la enseñanza de los Apóstoles, nace y se nutre continuamente de la Palabra del Señor, la celebra en el sacrificio eucarístico y da testimonio al mundo con el signo de la caridad".[344] La comunidad construida sobre la roca (cf Mt 7,25) no se hunde, es signo profético de comunión, espejo de una belleza capaz de salvar al mundo.

La comunidad/comunión no es fin en sí misma, sino que es siempre una comunidad para la misión, abierta en el tiempo y en el espacio a la inculturación y partícipe de la misión salvífica de la Iglesia en el mundo. "La comunión fraterna en cuanto tal, como precisa el Documento *La vida fraterna en comunidad*, es ya apostolado, contribuye directamente a la obra de la evangelización".[345] El Instituto de las FMA ha nacido al interno de una experiencia comunitaria muy intensa. El clima fundacional es fuego de caridad que hace converger mujeres débiles, pobres, con poca cultura. Es una fuerza potente que empuja, anima, hace confluir personas tan distintas y les ayuda a superar inevitables conflictos. Es como la fuente de un río que brota desde dentro. Como nos recuerda Jesús: "*El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: "de sus entrañas manarán ríos de agua viva". Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él*" (Jn 7,37-39).

[344] *Catechesi tradendae* 10.
[345] Cf *VFC* 55.

25. UNA COMUNIDAD PEREGRINA HACIA LA ARMONÍA

Piera CAVAGLIÀ – Eliane ANSCHAU PETRI

1. Una comunión tejida en la diversidad

Las primeras FMA son una familia de Hermanas entorno a la Madre, una mujer capaz de tejer fraternidad y construir relaciones. Se aman intensamente, con verdadero corazón. Sus vidas están entrelazadas por un afecto delicado y fuerte, genuinamente evangélico. Ésta es la fuerza unificadora que las lleva a superar barreras, fragmentaciones, falta de armonía.

Se sienten hijas de una misma Madre y esto refuerza mucho el vínculo que las une. Fuertes en la confianza que nace de sentirse portadoras del carisma educativo de don Bosco, las primeras FMA miran a la "gran historia que construir"[346] y hacia la cual el Espíritu las proyecta, para hacer con ellas, cosas grandes.

La pequeña comunidad nace como experiencia de caridad apostólica que encuentra en Cristo y en el don de sí a las muchachas, el elemento unificador y el dinamismo que las impulsa. Tiene, por tanto, un rostro de frescura juvenil y de común compromiso educativo, vivido como "maternidad de amor". Es la comunidad la que ha asumido el carisma de don Bosco y la regla de vida por él elaborada y entregada al primer grupo de Mornese.

El punto de referencia no es el paradigma monástico, ni los Colegios destinados a la educación de la mujer burguesa, sino el de la Congregación Salesiana en la que se estaba delineando, no sin conflictos, una nueva identidad de sacerdote-educador.[347] Por esto la primera comunidad de las FMA se configura como "casa de educación" y su espiritualidad tiene una impronta pedagógica y comunitaria.

De aquí el modelo de la familia, donde todo se comparte y las relaciones son espontáneas y fraternalmente intensas, aún en la diversidad de carácter, de proveniencia, de cultura, de roles. Una familia abierta, vientre fecundo de otras comunidades que se abren de año en año. De aquí la imagen del "nido" donde se forman, se crece unidas unas

[346] Cf *VC* 110.

[347] Cf *Relazione sulla situazione dell'Istituto FMA esposta da Don Bosco alla S. Sede (1879-1880),* in *Orme di vita* D 114.1, 299-302.

a las otras porque han nacido del mismo amor. Después, cuando se está lista, se alza el vuelo y se va a otros lugares lejanos y desconocidos, pero no se dividen. Se sigue viviendo y trabajando con el mismo espíritu, bajo cualquier cielo, incluso cuando "un mar inmenso nos puede separar".[348]

Un fuerte sentido de cohesión comunitaria y educativa acompaña la génesis y el desarrollo de la primera comunidad. No estaría el "espíritu de Mornese" sin estas dimensiones. También el "sistema preventivo" emana del espíritu de familia[349] y el potencial educativo de la *amorevolezza* se expresa de forma privilegiada en las relaciones interpersonales y comunitarias.

Hoy está la tentación de pasar de la vocación, es decir, del seguimiento de Cristo, a la misión, sin la mediación de la comunidad. Individualismo y búsqueda del triunfo personal son terribles trampas para la fraternidad. La línea evangélica, de la que el mismo Jesús nos da testimonio, sigue esta trayectoria: de la comunión a la comunidad, a la misión. Él ha mandado a los suyos juntos, de dos en dos, nunca solos (cf Lc 10,1). El círculo del amor, iniciado en la comunidad enraizada en Jesús, se dilata al mundo entero.

2. El don de la comunidad: la visibilidad de Dios que es amor

Partimos de la premisa que en cada historia de fraternidad verdadera está la intervención del Señor que nos educa a amar y servir, guiándonos hacia la reciprocidad y la gratitud.

De la primera comunidad de las FMA nos queda este concorde testimonio: ¡aquí no hay más que amor, y por tanto hay futuro! Es una comunidad hecha de amor y por tanto "signo" de Aquel que cuida de sus hijos y quiere hacer de ellos un "*solo corazón y una sola alma*" (Hch 4,32).

El rostro de la primera comunidad aparece, desde el inicio, con un rasgo característico: la familiaridad sincera y alegre. En esta dimensión

[348] Madre Mazzarello escribía: "Aunque estemos tan distantes unas de otras, formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús y a María Santísima y podemos vernos siempre y rezar las unas por las otras" (C 18,2). Y en una carta a sor Angela Vallese, directora de la casa de Montevideo-Villa Colón, escribía: "Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos" (C 22,1).

[349] Cf Ceria Eugenio, *Annali della Società Salesiana. Dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco (1841-1888)* I, Torino, SEI 1961, 731.

encontramos la piedra donde parangonarse para cada renovación y cada inculturación.

Pero ¿dónde está enraizada esta comunidad? Es una participación al don del Espíritu y, al mismo tiempo, una conquista que nunca se llega a conseguir del todo. Según madre Mazzarello el ser verdaderas hermanas es posible sólo en el nombre y con la fuerza del Señor Jesús: "Una hija que ama verdaderamente a Jesús va de acuerdo con todas" (C 49,6). La comunidad de Mornese es una comunidad animada y vivificada constantemente por el Espíritu, como lo era la primera comunidad cristiana: "*recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros*" (Hch 1,8). Con la fuerza del Espíritu es posible vivir el frágil don de la comunión y superar todas las dificultades y tensiones posibles.

Es el Espíritu Santo quien construye la comunión con su sabia pedagogía cotidiana. "A imitación de la primera comunidad de Jerusalén (cf. Hch 2, 42), la Palabra, la Eucaristía, la oración común, la asiduidad y la fidelidad a la enseñanza de los Apóstoles y de sus sucesores, puestas en contacto con las grandes obras de Dios que, en este contexto, se vuelven luminosas y generan alabanza, acción de gracias, alegría, unión de corazones, apoyo en las dificultades comunes de la convivencia diaria, fortalecimiento mutuo en la fe".[350]

También de la comunidad de Mornese podemos decir que, antes de ser un proyecto humano, es parte del proyecto de Dios. En la comunidad y en el corazón de las personas está trabajando un protagonista invisible de comunión, que realiza lo que Él sólo puede realizar. La mirada transparente de María Dominica lo reconoce cuando escribe: "es la mano de Dios que actúa en ti" (C 66,2). Sin esta presencia "nada es fuerte ni santo", nos invita a rezar la Liturgia.[351]

Por esta razón la Madre estaba llena de admiración y maravillada al constatar que la caridad reinaba en todas partes (cf C 9,6; C 26,4), que las Hermanas estaban fraternalmente unidas, serenas, humildes. Reconocía todo como gracia, es más, una serie de "grandes gracias" que, a pesar de su "indignidad", eran dones de Dios y de María Auxiliadora (cf C 7,2).

La comunión de las Hermanas también era para don Pestarino una "bendición" de Dios y de María, algo que lo confortaba y lo "edificaba". En la primera relación que hace a don Bosco, en un clima de confianza, subraya que en la comunidad reina "una verdadera unión de espíritu, de

[350] *VFC* 14.

[351] Cf la oración del domingo XVII durante el año.

caridad, de armonía llena de santa alegría entre todas" desde el recreo al trabajo compartido, desde la oración a la misión educativa.[352]

La presencia de Jesús y la protección materna de María dan a la comunidad estas dos certezas fundamentales: ser infinitamente amadas y poder amar sin límites. Por esta convicción, la gracia de la caridad y la unión de los corazones son continuamente imploradas en la oración y se obtienen realmente.

Tenemos con mucha frecuencia la tentación que el Papa Francisco subraya como sutil enemigo de la santidad: el neo-pelagianismo. Según esta herejía todo depende del esfuerzo personal y de la voluntad humana, olvidando de este modo el mensaje evangélico que nos invita a recordar siempre la voluntad de Dios y su misericordia, y que Él "*nos amó primero*" (1Jn 4,19). "Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más. Lo primero es pertenecer a Dios".[353]

Un antídoto en contra de esta tentación es recordarnos con frecuencia que es Él, el Señor, quien forja e integra nuestra frágil comunión, modelándonos un corazón capaz de una donación incansable. En Mornese constatamos la acción de este invisible protagonista de comunión que ayuda a superar las barreras del individualismo y a cultivar una "gran caridad"[354] hacia todos.

3. La construcción de la comunidad en la trama de la diversidad

La primera comunidad, como cada una de nuestras comunidades, es un maravilloso don del Espíritu que necesita también una respuesta, un paciente aprendizaje en el que no faltan las fatigas y la ascesis.

"La comunidad sin mística no tiene alma, pero sin ascesis no tiene cuerpo".[355] La comunidad se edifica sobre la debilidad humana al precio de continuas reconciliaciones en el monótono tejido cotidiano, en una rica trama de pobres relaciones humanas.

La primera comunidad de las FMA está formada por rostros diversos, historias diferentes de mujeres con un patrimonio de alegrías y dolores, de marginalidad y libertad, de debilidad y fortaleza. Se encuentra en ella

[352] Cf *Relazione di don Domenico Pestarino sulla comunità delle FMA* (Torino, febbraio 1874), in *Orme di vita* D 34, 104-106.

[353] *GE* 56.

[354] En varias cartas, sor María Dominica atribuye este adjetivo a la caridad (cf C 64,4).

[355] *VFC* 23.

una pluralidad de roles, de personalidades, de caracteres, que, no sin esfuerzo, buscan la convergencia y el compartir.

Está el núcleo de las Hijas de la Inmaculada que, con María Mazzarello, han acogido el proyecto de don Bosco. Estas conocen muy bien los detalles de los orígenes del Instituto y conservan fielmente la memoria.

Junto a ellas están las nuevas candidatas al Instituto que cada año vienen a enriquecerlo con su entusiasmo, sus recursos personales y sus límites: postulantes, novicias, Hermanas jóvenes. Entre las FMA se pueden ver diferentes roles y empeños: superioras, maestras, Hermanas estudiantes, asistentes, al servicio de los oficios comunitarios, de la educación, de la escuela, en la formación del personal.

Por algunos meses la comunidad fue guiada, en la disciplina religiosa, por dos Hermanas de Sta. Ana y a nivel didáctico siempre estuvieron presentes maestras laicas (Angela Jandet, Emilia Mosca, Candida Salvini, Maria Blengini, Angela Bacchialoni, ecc.).

Después están las educandas, un grupo heterogéneo desde los 6 a los 18 años, con diferentes proveniencias y problemáticas.

El estilo comunitario salesiano, allí donde se pone en práctica con fidelidad creativa, promueve el espíritu de familia y la fraternidad, pero no aliena, no masifica, al contrario, favorece la expresión de la riqueza personal en la participación y en la corresponsabilidad. La diferencia de roles y de tareas es esencial para la armonía comunitaria. El "espíritu de Mornese" da origen, por su naturaleza, a una serie de relaciones interpersonales diferentes en cuanto edad, formación, rol, esperanzas, sensibilidad.

A cada miembro se le pide, no sólo ser competente, fiel a la propia tarea y respetar la tarea de las demás, sino también mostrarse abierta a todos, agradecida por la presencia de los otros y por la riqueza de cuanto cada una dona.

La comunidad viene confiada a sor María Dominica y al vigor de su maternidad espiritual. Es ella la animadora, la guía, la madre que todo conoce, cuida de cada una con humilde amor y verdadero espíritu de servicio, sin mirar los sacrificios que pueda comportar. Escribía con verdad: "estoy siempre dispuesta a hacer cualquier cosa por vuestro bien" (C 52,5).

Esta maravillosa fecundidad comunitaria encuentra su consistencia en la fuerza del amor de sor María Mazzarello, pero no se explicaría sin la presencia de sor Petronila, sor Giovanna Ferrettino, sor Emilia Mosca, sor Assunta Gaino, sor Enrichetta Sorbone, etc. así como en la primera comunidad cristiana, en los *Hechos de los Apóstoles* se afirma que "*se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago*" (Hch

1,13) y esto nos indica una comunidad que vive la armonía en la diversidad de personas y de roles.

Decir comunidad es indicar una fuerte solidaridad y reciprocidad de presencia y, al mismo tiempo, una dinámica de libre iniciativa personal. La fraternidad no encarcela a las personas, no las modela según un rígido *cliché*, sino que contribuye a desarrollar sus potencialidades y la iniciativa de cara a la misión. Por esto sor María Mazzarello no tiene miedo a confrontarse con una y con otra, es más, favorece el diálogo y lo provoca.

Mujer sabia, se preocupa de escuchar, de entender y, en este proceso, el oído y el corazón, antes que la boca, tienen una función insustituible. Las primeras FMA podían hablar en cualquier ambiente y contexto: su oído estaba siempre pronto a la escucha. Mujeres de corazón dispuesto para escuchar, acostumbradas al silencio de todo el ser, favorecían en la comunidad la creación de un clima benéfico, donde cada persona sabía que era escuchada y amada y, por este motivo se mostraban como eran, sin miedo alguno.

Es por medio de escuchar voces diferentes, que al final se llega a entender la voz del Espíritu. Como en Jerusalén: "*Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros*" (Hch 15,28).

En la misma línea de don Bosco, intentaban hacer emerger los talentos, procurando no anularlos, y esto llevaba consigo el descubrir la "cuerda que vibra" y ponerla en condiciones de sonar su melodía. Nadie es tan pequeño y pobre que no tenga al menos una "cuerda" que pueda vibrar.

Todos nosotros hemos sido creados con una "caja de resonancia" única e irrepetible, que está hecha para dar el máximo. Esto se realiza sólo si se tocan los acordes justos que al componer la canción de nuestra propia vida, constituye la sinfonía comunitaria.

El don más precioso que podemos ofrecer a los demás es ayudarles a ser cada vez más ellos mismos, de la mejor manera posible, es decir, como Dios, desde siempre, los ha querido.

Las muchachas y las Hermanas les habían sido confiadas a María Mazzarello y a las primeras FMA para que, juntas, intentasen, con humildad, contribuir a que, en el rostro de cada una de ellas, brillase viva la imagen de Dios. Ese era precisamente el objetivo de esta consigna: "A ti te las confío", esta es la forma más sublime de maternidad.

Habíamos dicho que es tarea del Espíritu generar en nosotros la capacidad de comunión, pero Él se sirve de nuestra humanidad para actuar. Por esto las relaciones cotidianas son el mejor laboratorio de santidad, una continua *schola amoris*.[356]

[356] Cf *VFC* 25.

4. Los requisitos de la armonía comunitaria

En un ambiente tan parecido al de la familia de campesinos de aquel tiempo, las relaciones eran sobrias, esenciales, profundas y, por tanto, sinceramente sólidas. Mornese es una comunidad donde se deja tanto espacio al silencio, a la intuición, a la misericordia, al sacrificio, al trabajo, a la alegría, a la fe en la presencia de Dios. De este modo aquella familia se hace templo de la vida, donde se crece, se madura, se avanza hacia nuevos lugares, guiadas por el Espíritu que es amor y armonía.

El dinamismo del amor conoce algunas palabras claves que, en el ambiente de Mornese, resuenan con particular riqueza de melodías: olvido de sí, dulzura, humildad, pobreza y compartirlo todo, castidad, libertad interior. El amor en las primeras Hermanas había encontrado una "*morada virgen*" y esto preservaba de la instrumentalización del otro, de las insidias del subjetivismo, de la búsqueda egoísta, de la autoreferencialidad.

En las primeras Constituciones, entre las virtudes principales que tienen que practicar las FMA, en quienes "deben estar a la par la vida activa y contemplativa",[357] el primer puesto es para la "caridad paciente y llena de celo". Numerosos artículos presentan el perfil de las FMA animadas de este amor que las hace "imitadoras de Jesucristo y siervas de los pobres" y las empuja hasta el olvido de sí mismas para alegría de las Hermanas: "para mayor perfección de la Caridad, cada una preferirá, con alegría, antes las comodidades de las Hermanas que las propias, y en cada ocasión todas se ayudarán y se sostendrán con demostraciones de benevolencia y de santa amistad, no se dejarán vencer nunca por sentimientos de celos las unas de las otras".[358]

El vigor del amor de Mornese tiene sus raíces en el olvido de sí y esto lleva consigo el desapego de la propia voluntad, de las propias costumbres, incluso las relativas a la oración, y llega hasta asumir las formas de desapego del propio hábito personal. Las primeras FMA, venían formadas por madre Mazzarello a no tener el corazón dividido, a compartir los propios bienes con las Hermanas: cosas, tiempo, dones, cultura, oración, alegría.

El amor que el Espíritu alimenta en las personas y en la comunidad tiene el rostro de la humildad sincera y alegre, de la pobreza que no tiene nada para sí, sino que comparte todo.

La comunidad religiosa es escuela de gratitud y solidaridad: "es el sitio donde tiene lugar el paso paciente diario, del "yo" al "nosotros",

[357] *Regole o Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino, Tip. e Libreria Salesiana 1878, Titolo IX, art. 5.

[358] *Ibid* Titolo XVI, art. 23.

de mi compromiso con el compromiso confiado a la comunidad, de la búsqueda de "mis cosas" a la búsqueda de las "cosas de Cristo"".[359]

Para concluir es bueno reiterar que cada comunidad está llamada a generar armonía, aun siendo consciente que la realidad está entretejida de conflictos, contrastes, diversidad. Es como un espectro de colores que cubre todos los matices posibles. En la comunidad de Mornese descubrimos la múltiple gama de valores evangélicos entrelazados con la pluralidad de los sentimientos humanos: miedo, duda, fragilidad, mediocridad, infidelidad, pecado. La primera comunidad, que lleva el carisma en frágiles vasijas, se presenta fuerte y débil al mismo tiempo. Podemos decir que una de las características más fascinante es la de la armonía, no entendida como ausencia de contrastes, sino como integración de elementos aparentemente opuestos: trabajo y oración, comunicación e interioridad, austeridad y libertad, soledad y participación, dedicación constante a las muchachas y consagración a Dios, metodología y espiritualidad, fidelidad a la tradición y apertura creativa a lo nuevo.

En todo caso se tienen en cuenta los criterios operativos dados por madre Mazzarello, que sostienen la búsqueda del equilibrio y de la armonía: "con valor y sin miedo, sigue adelante" (C 66,4) y "haz con libertad todo lo que requiera la caridad" (C 35,3).

26. LA APERTURA MISIONERA MUNDIAL

María Dolores RUIZ PÉREZ

En el Antiguo Testamento, cuando Dios llama a sus elegidos dándoles una misión, los pone "en marcha" hacia nuevos y amplios horizontes. Abraham acoge la llamada de partir hacia una nueva tierra (cf Gén *12,1-3*). A Moisés Dios le dice: "*Ve, yo te envío*" (Ex 3,10), y con él conduce al pueblo de Israel hacia la tierra prometida (cf Ex 3,17). Dice a Jeremías: "*Dondequiera que yo te envíe, irás*" (Jer 1,7). Afirma el Papa Francisco "Este dinamismo de "salir" que Dios quiere suscitar en los creyentes aparece permanentemente en la Palabra de Dios".[360]

[359] *VFC* 39.
[360] EG 20.

En el Nuevo Testamento es Jesús, el Enviado del Padre, quien lleva a cumplimiento su obra de salvación. Desde el comienzo de su ministerio "*llamó a los que quiso y ellos vinieron para estar con él [...] y también para enviarlos a predicar*" (Mc 3,13-14). En ellos continúa su misión: "*Como el Padre me envió, así yo os envío*" (Jn 20, 21). Jesús resucitado envía a sus discípulos a predicar el Evangelio en todo tiempo y en todas partes, para que la vida plena para siempre con Él y la fraternidad universal, se difundan a todos los rincones de la tierra, gracias al don del Espíritu: "*Recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría, y hasta los confines de la tierra*" (Hch 1,8). Los discípulos continúan la misión de Jesús, que prometió permanecer con ellos hasta el final de los tiempos (cf Mt 28,20).

Piera Cavaglià señala que María Mazzarello desde niña, había sido iniciada en el espíritu misionero por don Pestarino.[361] De hecho, estaba inscrita en la Pía Sociedad de la Santa Infancia introducida por él en Mornese ya en 1849.[362] Incluso en las lecturas recomendadas por don Pestarino, María Dominica había encontrado un impulso para rezar y ofrecerse por la causa de las misiones. En el libro de meditación de Elisabetta Girelli, *Indirizzo e pascolo alla pietà delle giovani*, se lee que un laico de la Compañía de Jesús, que era sastre, se dijo a sí mismo: "Yo trabajando todo el día pretendo, oh Dios mío, hacer tu santa voluntad, y quisiera procurar tu mayor gloria como lo hacen esos grandes misioneros nuestros, que van a convertir a medio mundo; y cuantas puntadas daré en mi trabajo, quisiera que fueran muchos actos de fe, de gratitud y de amor".[363]

Movida por este ardiente deseo misionero vivido en su vida cotidiana, María Dominica se dedica a las niñas del pueblo. No le bastaba el restringido círculo del grupo de las Hijas de María Inmaculada. Su hermana sor Felicina escribe de ella así: "Cuando le fue permitido realizar su deseo ardiente, es decir, el de reunir algunas compañeras y vivir juntas para servir mejor al Señor, su alegría fue máxima. Valientemente abandonó a su padre, a su madre, a sus hermanos, a sus

[361] Dagli appunti di suor Piera Cavaglià su *Maria Domenica Mazzarello. Missionaria e formatrice di missionarie*, pro manuscripto.

[362] Cf *Summarium* 137; Maccono I 79. "Las niñas y los niños eran educados a recoger sus ofertas "para la redención y educación de los niños infieles" (Maccono Ferdinando, *L'apostolo di Mornese. Sac. Domenico Pestarino*, Torino, SEI 1927, 57).

[363] Girelli Elisabetta, *Indirizzo e pascolo delle giovani alla pietà*, Brescia, Tip. Vescovile 1863, 115.

hermanas, en fin, a toda la familia, dejándonos a todos en lágrimas y desolación".[364] ¡Dar todo es la ley de toda vocación misionera!

1. La "vocación misionera" de María Dominica Mazzarello

María Dominica como san Pablo, el gran misionero de la Iglesia primitiva, vive de Jesús, lo va conociendo cada vez más profundamente, lo ama, se conforma con Él y deseaba que este amor se irradiase en todo el mundo. Como el apóstol, María Mazzarello dice con su vida: "*El amor de Cristo nos apremia*" (2 Cor 5,14). Nada la separa del amor de Cristo (cf Rm 8,35-9).

Su temperamento ardiente, apasionado y valiente sostiene también su compromiso misionero. La misma experiencia de vida, en contacto continuo con dolores y fatigas, refuerza su disponibilidad pronta a la donación. Como el apóstol Pablo, tiene gran valentía y una gran fe: la valentía sostiene su fe y ésta alimenta la valentía. Y por esto, puede también decir con san Pablo "*¡Ay de mi si no evangelizare!*" (1Cor 9,16), porque predicar el Evangelio quiere decir, antes que nada, compartir la fe y la esperanza con cada persona.

Su pasión educativa, radicada en la consigna "A ti las confío", da a su vida un fuerte impulso de solidaridad con quien es pobre, pequeño, necesitado. También después del cambio debido a su enfermedad, continúa "*teniendo fija la mirada en Jesús, autor y perfeccionador de la fe*" (Heb 12,2). La enfermedad no significa el fin sino el inicio de una nueva etapa de su historia, se abre un camino rico, dinámico, difícil, pero maravilloso. En su corazón va tomando forma un proyecto compartido con un grupo de jóvenes laicas activas en la parroquia de Mornese, muy comprometidas en evangelizar en su ambiente, que culminará en una comunidad religiosa de dimensiones mundiales.

El ambiente apostólico de Mornese no era un ambiente "de sierra" (aislado en un monte) sino "universal" -señala don Viganò- séptimo sucesor de Don Bosco. Radicado en Mornese, el espíritu del Instituto no se ha quedado prisionero; siendo un "espíritu universal", estaba destinado a extenderse en prospectiva universal.[365]

[364] Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 96.
[365] Cf Viganò, *Maria Mazzarello e lo spirito di Mornese* 122

2. La comunidad de Mornese abierta a todo el mundo

El Instituto de las FMA no se dedica a las misiones una vez alcanzada su madurez, como una prolongación de sus obras, como ha sucedido con otros institutos religiosos, sino que surge con una prioritaria intención misionera. Apenas cinco años después de su fundación, registra su primera expedición misionera a Uruguay, en 1877. Estas jóvenes religiosas, junto con los salesianos, cruzaron el océano cumpliendo el mandato misionero del Señor: "*Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra*" (Hch 1,8).

En este versículo de los Hechos se muestra a los apóstoles el campo de una obra universal, que ellos pensaban que era la restauración del "reino de Israel". El espacio se despliega en tres etapas: en "Jerusalén" comienza la obra de los apóstoles, en total consonancia con la importancia histórica de esta capital del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento; "Judea y Samaría" caracterizan el desarrollo; en la tercera etapa, la estrechez de Israel es superada por el Evangelio "hasta los confines de la tierra". En estas últimas palabras del Señor se percibe la llamada de Dios al mundo entero para recibir Su salvación, como también lo expresa la instrucción dada al siervo del Señor en el libro de Isaías: "*No basta que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob y convertir a los despreciados supervivientes de Israel: mira, te he destinado para ser luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra*" (Is 49,6).

El fuego encendido en Mornese resplandece y pronto llega a otras tierras lejanas. Convertida en FMA, María Mazzarello acogió con alegría y generosa disponibilidad el proyecto de don Bosco y preparó pronto a las jóvenes religiosas para ser educadoras misioneras. En Mornese, en un ambiente de intenso espíritu misionero, todas querían partir y Madre Mazzarello varias veces, en sus cartas, menciona su deseo y el de las Hermanas y también de las niñas, de partir para las misiones: "Ahora que le he dado las noticias de la casa le escribo los nombres de las que quieren ir pronto a América: yo quisiera ya estar allí, la Madre Vicaria, la Madre Ecónoma, sor Mina, sor María Belletti, sor Giuseppina, sor Giovanna, sor Emilia (de verdad), sor... Nunca terminaría si dijera los nombres de todas los que quieren ir allí [...] El Señor Director hizo la petición para ir a América" (C 4,11.14 y cf C 5,9).

A pocos años de su fundación, la comunidad respira profundamente el espíritu misionero que la impulsa a dar testimonio de Jesús en todas las latitudes. El deseo común se basa en una convicción arraigada en los orígenes: "Una hija que entra con la intención de pensar sólo en su alma, no es capaz de cumplir los deberes que incumben a las Hijas de María

Auxiliadora".[366]

También los directores salesianos, don Cagliero y don Costamagna, contribuyeron a mantener y aumentar en todas este celo apostólico-misionero. Don Egidio Viganò, comentando la dimensión universal del "espíritu de Mornese", observa: "Don Cagliero ayudó a crear todo un sentido de amor, de utopía, de ardor, de sueño por las misiones de América. Hizo "explotar" en la pequeña casa la universalidad misionera".[367]

Don Bosco, desde los primeros años, veía el Instituto abierto a los confines del mundo entero cuando, confirmando de su puño y letra la reelección de Madre Mazzarello en 1880, escribió: "Pido a Dios que inculque en todas, el espíritu de caridad y fervor, para que esta nuestra humilde Congregación crezca en número, se extienda más allá y luego a otros remotos países de la tierra".[368]

3. María Mazzarello formadora de misioneras

Los profetas del Antiguo Testamento eran conscientes de haber sido elegidos para comunicar la Palabra de Dios, de tal manera que su destino estaba radicalmente ligado a esa misión. Es una misión que se inscribe en la llamada al testimonio de todo el pueblo elegido: "*Vosotros sois mis testigos - oráculo del Señor - mis siervos, a quienes yo he elegido para que me conozcáis y creáis en mí y comprendáis quien soy yo. Antes de mí no fue formado ningún Dios ni lo habrá después. Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay salvador. Yo lo he predicho y yo he salvado, me he hecho oír, y no hubo dios extraño entre vosotros. Vosotros sois mis testigos -oráculo del Señor- y yo soy Dios*" (Is 43, 10-12).

En el Nuevo Testamento, Jesús es – sobre todo para Lucas y Juan – el testigo de Dios por excelencia (cf Jn 3,32; 5,31 y 36, etc.; Ap 1,5; 3,14). Él es la profecía definitiva de Dios, su Palabra audible y visible y, por tanto, el "testigo fiel" (cf Ap 1, 5). Su testimonio justifica, ilumina y corrige cualquier otro testimonio; no se limita a ciertos actos, sino que coincide con toda su vida. Su testimonio es su misión y su misión es su vida. En los relatos de los Hechos de los Apóstoles queda claro que los apóstoles son conscientes de su misión de "testigos".

---

[366] *Relazione della prima adunanza delle Superiore* (Mornese, agosto 1878), en *Orme di vita* D 93, 239.

[367] Viganò, *Maria Mazzarello e lo spirito di Mornese* 123.

[368] *Verbale dell'elezione della Superiora Generale delle FMA* (Nizza Monferrato, 1° settembre 1880), en *Orme di vita* D 118, 318.

Don Cagliero, en sus primeras cartas a don Bosco y don Rua, aseguraba que estaba preparando el "nido" de las FMA y subrayaba la importancia de "formar maestras" en los que "a la sustancia de la piedad se una la forma exterior, para que sean en el fondo y en la forma ¡verdaderas religiosas!".[369]

María Mazzarello hace su tarea de preparar bien a las Hermanas misioneras y les recuerda que la primera misión consiste en ser testigos, dando buen ejemplo con la propia vida. A la misionera sor Vittoria Cantù, le recomienda ayudar a las recién llegadas y exhorta a todas a vivir la caridad fraterna y el desprendimiento de sí mismas:

> "Lo más importante es que os llevéis bien tanto en una casa como en otra; ayudaos siempre como verdaderas hermanas. Manteneos en relación a través de cartas con las directoras, unas con las otras y actuando así las cosas siempre irán bien. Tratad siempre de ir adelante con el buen ejemplo, con vivir desprendidas de vosotras mismas y nunca tratéis de ser halagadas, ni preferidas, más aún, despreciad esas tonterías; debemos ser las primeras en demostrar que nuestro corazón sólo está hecho para amar al Señor y no atribuirnos el amor a nosotras mismas. Ánimo, mi buena hermana Victoria, no te olvides nunca de rezar por mí y por todas nuestras hermanas difuntas" (C 63,4-5).

4. Corazón alargado hasta los confines de la tierra

En las cartas de Madre Mazzarello queda de manifiesto el afecto y la preocupación formativa de quien es responsable del presente y del futuro del Instituto. En las 25 cartas dirigidas a las misioneras de Uruguay y Argentina se pueden encontrar muchas orientaciones para la vida misionera.

Madre Mazzarello escribe a las misioneras, porque se propone seguirlas paso a paso, prolongando casi a distancia su trabajo formativo. ¡Cuánto disfruta cuando recibe sus cartas! (cf C 40,1) ¡Quiere siempre más noticias, detalladas, "largas" y de cada una, no sólo de la directora! Parece envidiar la suerte de haber sido escogidas para el "campo del Señor", como le escribe a sor Giacinta Olivieri: "Eres muy afortunada porque puedes hacer tanto bien y ganar tantas almas para Jesús. Trabajad mucho en el campo que el Señor os ha dado" (C 59,4).

[369] Lettere a don Bosco (30 luglio 1876 e 5 dicembre 1876) e a don Rua (5 dicembre 1876). Già dal suo primo ragguaglio del 30-12-1875 comunicava di "avere una FMA". Si trattava di Emilia Mathis oratoriana entusiasta e impegnata (cf *MB* XII 100).

En sus cartas a las misioneras, emergen las líneas formativas adoptadas por ella y los valores fundamentales sobre los que construir toda obra apostólica. Era indispensable que las primeras FMA asimilaran el espíritu de la Regla, el espíritu de Mornese, y lo trasplantaran fielmente a América. En este "trasplante" estaba en juego la inculturación del "sistema preventivo" y la unidad misma del Instituto.

Se va por el mundo para llevar la Buena Noticia, para que pueda fermentar, arraigarse y expandirse, llenando todo el espacio. En este sentido, Pablo habla de "*difundir el perfume del conocimiento de Cristo en el mundo entero*" (2Cor 2, 14).

La grandeza de corazón y la audacia de acción caracterizan a nuestros fundadores. Don Bosco recibió de Dios "un corazón tan grande como la arena del mar" - así lo proclama la Iglesia en la liturgia de su fiesta. Madre Mazzarello exhorta a menudo a tener un corazón grande y generoso: "No tengáis un corazón tan pequeño, sino un corazón generoso, grande y sin tantos miedos" (C 47,12). Pero la razón más profunda de esta apertura no debe buscarse sólo en los fundadores, sino en la identidad del Instituto que, en el designio de Dios, existe para "participar en la Iglesia en la misión salvífica de Cristo" (Const 1). Para ser ellas mismas, las FMA no pueden dejar de compartir la visión universal y el dinamismo misionero que la Iglesia tiene desde el inicio por mandato expreso del Señor Jesús. "La misionariedad está profundamente enraizada en el seguimiento de Cristo y se expresa en la audacia apostólica - escribe con convicción Madre Chiara Cazzuola, décima sucesora de María Dominica Mazzarello El espíritu misionero debe ser vivido por nosotras como una dimensión natural de la vida".[370]

Madre Mazzarello comprendió y realizó muy bien este espíritu misionero, incluso sin "ir a América", como ella hubiera deseado. Ella ha vivido la propia fe y el mandamiento del amor con un corazón dilatado hacia los confines de la tierra, abrazando a todos. Sabe hacerse sentir cercana a cada una, reza por las misioneras, se interesa por ellas, por su salud, por sus necesidades, por su actividad, por los familiares e incluso por los conocidos. "Mis buenas hermanas – escribía a las primeras misioneras de la Patagonia– ¿cómo es que no habéis recibido de mí más que una carta, mientras que yo os he escrito dos más? Lo lamento, mis buenas hijas, porque quiero que estéis convencidas de que no pasa un solo día sin que me acuerde de todas vosotras delante de Jesús" (C 47,2).

[370] Cazzuola Chiara, Carta circular n. 1018, 24 mayo 2022.

27. EL ACOMPAÑAMIENTO PARA EL CRECIMIENTO

Eliane ANSCHAU PETRI

La tradición educativa del Instituto de las FMA se coloca en el gran surco de la tradición cristiana del acompañamiento.

> "En la Biblia – como sostiene sor María Ko – no se encuentran palabras que correspondan al término "acompañamiento", pero la idea está presente por todas partes. Está presente en el sentido de Dios que acompaña la vida de cada persona, del pueblo de Israel, de la Iglesia, y de toda la humanidad; está presente en el sentido que Dios capacita a personas o comunidades reunidas en Su nombre, para acompañar a otras personas con sabiduría y amor en la búsqueda y el cumplimiento de Su voluntad; está presente también en el sentido que, hombres y mujeres, animados por el Espíritu y viviendo en profunda comunión, se acompañan mutuamente en el camino de la vida, ayudándose y sosteniéndose con sincera amistad".[371]

De las varias narraciones de acompañamiento diseminadas a lo largo de la Biblia, se puede captar la estructura fundamental del paradigma de acompañamiento en ella. Giorgio Zevini presenta algunas reglas: 1) la gratitud y libre iniciativa de Dios; 2) el Dios trascendente e independiente no rechaza el diálogo franco y respetuoso con la persona; 3) el acompañamiento es un largo camino, complejo, con oscuridad y crisis, pero con renovaciones y transformaciones radicales que desembocan en una alianza; 4) el acompañamiento es educación a la fe en vista de una misión; 5) el acompañamiento se realiza a nivel personal y comunitario dentro de la Iglesia.[372]

Son muchos los ejemplos/iconos de acompañamiento en la Biblia que nos hacen pensar a la experiencia de acompañamiento de María Dominica y de la primera comunidad de Mornese: la llamada y la misión de Samuel (cf Sam 3,1-18); el acompañamiento a los discípulos de Emaús (cf Lc 24,13-35); el acompañamiento de Dios con el pueblo de Israel,

---

[371] Ko Maria, *«Il mio volto camminerà con te» (Es 33,14)*, in Ruffinatto Piera – Séïde Marta (a cura di), *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative*, Roma, LAS 2010, 57.

[372] Cf Zevini Giorgio, *"Ti guido per la strada su cui devi andare". Icone bibliche di accompagnamento*, in Istituto di Spiritualità/Università Pontificia Salesiana, *Accompagnare tra educazione, formazione e spiritualità.* Quaderni di Spiritualità Salesiana. Nuova serie 2, Roma, LAS 2004, 11-28.

asegurándole "*Iré yo en persona*" (Éx 33,14); Jesús acompañante de los discípulos y maestro de acompañamiento: "*lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*" (Jn 13,15), casi como una atracción en cadena, es decir, acompañados por Jesús los discípulos aprenden a acompañar a otros: "*Hemos encontrado al Mesías*" (Jn 1,35-51). Encontramos también iconos marianos de acompañamiento: María acompañada por Dios: "*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*" (Lc 1,28); María acompaña a Jesús: "*Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia*" (Lc 2,52); María acompaña la vida de los otros: "*Entró en casa de Zacarías*" (Lc 1,40); María acompaña el camino de toda la humanidad: "*Mujer, ahí tienes a tu hijo*" (Jn 19,26); "*Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús*" (Hch 1,14).

También en el Instituto de las FMA, en sintonía con la larga y rica tradición eclesial, resuena desde los inicios la expresión llena de admiración de Andrés, hermano de Simón Pedro: "*Hemos encontrado al Mesías. Y lo llevó a Jesús*" (Jn 1,41-42).

El *Proyecto Formativo* del Instituto de las FMA habla de una "mistagogía" inaugurada por madre Mazzarello con las primeras FMA: "La presencia discreta y sabia de María Dominica conduce a Hermanas y niñas por un camino gozoso y exigente de santidad. Se inaugura así una tradición educativa caracterizada por una mistagogía, es decir, una iniciación al misterio, expresada en los gestos de una maternidad generada por el Espíritu.[373] En esta mistagogía, encontramos el significado y la posición del acompañamiento en el Instituto de las FMA.

1. *"Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro"* (Eclo 6,14): El acompañamiento de don Pestarino

María Dominica Mazzarello vive una experiencia particular de acompañamiento, mediada por la presencia, especialmente, de don Pestarino. Él la acompañó, de hecho, durante 27 años, colaborando de este modo a preparar su vida para favorecer la acción transformadora de la gracia. Él fue para ella "el amigo fiel" descrito en las Sagradas Escrituras y después presentado por san Francisco de Sales en su reflexión. El santo saboyano, refiriéndose a la necesidad del acompañamiento para un camino de santidad, usa dos ejemplos bíblicos. Escribe a Filotea: "¿Quieres ponerte en camino hacia la devoción con seguridad? Encuentra algún

[373] *Proyecto Formativo* 21.

hombre capaz, que sea guía para ti y te acompañe; es la recomendación de las recomendaciones". Para ejemplarizar esto a Filotea usa el ejemplo de Tobías "que recibió la orden de ir a Rage y responde: No conozco el camino. El padre le dice: Ve tranquilo y busca alguien que te haga de guía",[374] y también usa el ejemplo del amigo fiel de la Escritura:

> "El amigo fiel, dice la S. Escritura, es una fuerte protección, quien lo encuentra, encuentra un tesoro. El amigo fiel es un bálsamo de vida y de inmortalidad. Aquellos que temen a Dios, lo encuentran. Estas palabras divinas se refieren, en primer lugar, como puedes ver, a la inmortalidad; para caminar hacia ella es necesario tener un amigo fiel que dirige nuestras acciones con sus exhortaciones y sus consejos; nos evitará, de este modo, las trampas y los engaños del enemigo; será para nosotros un tesoro de sabiduría en las aflicciones, en las tristezas y en las caídas; será el bálsamo para aliviar y consolar nuestro corazón en las enfermedades espirituales; nos protegerá del mal y nos hará más seguros en el bien; y si nos viene alguna enfermedad, impedirá que llegue a ser mortal y nos curará".[375]

María Dominica había encontrado esta guía fiel, sabia y prudente en don Pestarino a quien ella "abrió las puertas de su conciencia". Como todas las muchachas de su tiempo, también ella tenía sus recursos y sus debilidades sobre las que debía de trabajar y orientar en el camino hacia la santidad. Guiada por don Pestarino se da cuenta de sus límites e imperfecciones y sin desanimarse y sin razonamientos superficiales, trabaja incansablemente sobre ella misma. El trabajo sobre ella tiene que ver con su carácter: la vanidad, la rectitud, la gula y otros pequeños defectos; el trabajo sobre ella misma también toca la dimensión de la gracia: la preparación a la Primera Comunión, a superar la crisis espiritual, a un camino siempre más comprometido hacia la santidad. Don Pestarino, además, la ayuda a superar su aversión a confesarse y la prepara a su total donación a Dios.

Don Pestarino, como hábil director espiritual, ofrece a María Dominica las propuestas espirituales de las que ella tiene necesidad. En el respeto de los ritmos y sin precipitaciones, él es decidido, firme y exigente. Sabe que tiene trabajo ante una joven de temperamento fuerte y tenaz, que requiere tanta determinación formativa. Haciendo hincapié en los recursos personales, como pueden ser su voluntad y el deseo de conseguir las cosas y de vencerse, obtiene correspondencia cordial por parte de María, quien, con tal de llegar a conseguir su objetivo, no teme la fatiga y las humillaciones.

[374] *Filotea* I, IV, 28-29.
[375] *Filotea* I, IV, 30.

María Dominica, delicada de conciencia y llena del amor de Dios, estaba decidida a emprender el camino del amor. "Puesto que quería realmente, hacerse buena, agradecía también las maneras bruscas del padre de su alma". Ella comprendía que "Jesús no podía entrar a gusto en un corazón poco mortificado; por eso, a costa de cualquier vergüenza, a costa de tomar el amor propio entre sus manos y triturarlo como el grano entre las ruedas del molino, tenía que acusarse en la confesión de ciertas travesuras, para hallar la fuerza de no recaer en ellas. ¡Cuántas transformaciones no se imponía!".[376]

Don Pestarino sabe descubrir en María Dominica, la sensibilidad y la rectitud de corazón, la transparencia de vida, el espíritu de sacrificio y una firme voluntad. Como un escultor experto, sabe que en la fase inicial de su obra tiene que esbozar la criatura nueva de la materia sin refinar. Sólo en un segundo momento podrá utilizar el pequeño cincel para refinarla.

Este tipo de acompañamiento, del cual María Dominica es constante, obtiene resultados sorprendentes, sea para la joven, sea en vista de la labor educativa y formativa que tendrá que asumir en el futuro,[377] como madre, educadora, cofundadora del Instituto de las FMA. Dejándose acompañar por las mediaciones de Dios y agraciada con el don del discernimiento de las almas, María Dominica llega a ser una "experta maestra de espíritu".[378]

2. Una forma peculiar de acompañamiento: la amistad entre María D. Mazzarello y Petronila Mazzarello

En la experiencia de acompañamiento vivido por María Dominica, un elemento importante que hay que subrayar es la amistad espiritual. También esta tiene un fundamento bíblico.

La fe y los sueños que mueven la vida, tienen necesidad de ser contados. Un ejemplo luminoso de la necesidad de acoger, compartir, solidaridad y comunión, lo encontramos en la historia de amistad entre Noemí y Rut (cf Rut 1,1-22). En la amistad entre estas dos mujeres pasa Dios, de tal forma que Rut puede tomar una decisión radical de vida: "*Tu*

[376] Cf *Cronohistoria* I 34-35.

[377] Cf Ruffinatto Piera, *L'itinerario di Maria D. Mazzarello da Mornese a Nizza*, in Ko Maria – Ruffinatto Piera, *La mano di Dio lavora in te. L'accompagnamento nella vita di don Bosco e di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA 2014, 136.

[378] Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 102.

Dios será mi Dios" (Rut 1,16). El hecho de elegir a Dios llega muchas veces mediante el testimonio de los otros. La transmisión de la fe es siempre un paso entre "mi Dios" y "tu Dios" y viceversa. En realidad, ninguno de nosotros nace con la conciencia clara de Dios, el Dios que nos viene al encuentro es siempre el Dios de un "tú", el Dios de los otros, el Dios presentado y señalado por otros.[379]

La amistad es el terreno del milagro por el que pasa Dios entre Rut y Noemí, espacio en el que el Omnipotente trabaja grandes cosas. Rut, elige compartir el camino de la vida con Noemí, elige el Dios de Noemí.

La imagen del acompañamiento entre Noemí y Rut evoca otra imagen también significativa: se trata del encuentro entre Isabel y María (cf Lc 1,39-56). "Dos mujeres se encuentran en el umbral entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, dos mujeres encaminadas hacia el futuro que está en sus vientres, dos mujeres que custodian dentro de sí un misterio inefable, un milagro estupendo, una alegría incontenible. La conciencia de ser objeto de la predilección de Dios, las une; la misión común de colaborar con Dios en un gran proyecto, las entusiasma y les hace exultar en un canto de alabanza; la experiencia de la maternidad prodigiosa, las hace solidarias. La mujer joven, María, y la más anciana, Isabel, se acompañan mutuamente en la realización de un designio divino, un designio misterioso que cambiará la suerte de toda la humanidad".[380]

Estos dos iconos bíblicos de acompañamiento nos hacen pensar inmediatamente a la amistad entre María Dominica y Petronila: una amistad que nace y madura en la oración. María Dominica intuye el valor de la amistad desde la adolescencia, cuando encontrándose un día con Petronila fuera de la Iglesia la invita a ser su amiga rezando juntas.[381]

Más tarde, como miembro de la Asociación de las FMI, María conocerá las ventajas de la santa amistad, como venía propuesta por el teólogo Giuseppe Frassinetti, amistad que nacía de la "verdadera caridad de Dios". Las ventajas de la amistad las sintetizaba Frassinetti en el buen ejemplo, en darse ánimo, en las buenas obras, en la oración mutua, en ayudarse recíprocamente, en la corrección fraterna.[382]

Las dos amigas eran de carácter muy diferente: María vivaz, fogosa, alegre y decidida. La calma que en ella había, podía parecer, a quien la miraba superficialmente, un don natural, y era, por el contrario, fruto

[379] Cf Ko, *«Il mio volto camminerà con te»* (Es 33,14) 72.

[380] KO, *«Il mio volto camminerà con te» (Es 33,14)* 73-74.

[381] Cf *Cronohistoria* I 30.

[382] Cf Frassinetti Giuseppe, *Le amicizie spirituali, imitazione di S. Teresa di Gesù*, in *Opere ascetiche* II 76-80.

de una continua vigilancia sobre sí misma, de esfuerzos, algunas veces heroicos, para mantener el dominio sobre sí. Era rápida en el trabajo y quería las cosas bien hechas y no transigía. Petronila, en cambio, era tranquila, de buen carácter, no demasiado desenvuelta para las cosas que había que hacer. María, un año y algunos meses mayor, tenía una superioridad moral e intelectual sobre ella, pero no lo hacía pesar; y Petronila aceptaba este dominio sin darse cuenta; pero las dos amaban a Dios, eran piadosas y odiaban el mal.[383]

Se ayudaban mutuamente: algunas veces era Petronila que con calma y mansedumbre mitigaba la impetuosidad de María; otras veces era María Dominica que con determinación y seguridad ayudaba a Petronila ante la lentitud que le llevaba a sentirse insegura ante ciertas decisiones. Ella ayudó mucho a Petronila cuando don Pestarino no quería aceptarla entre las FMI porque a ella le gustaba una espiritualidad con formas demasiado exteriores. María trabajó con delicadeza y discreción con ella, iluminándola sobre aquello que cuenta y es importante y lo que es secundario. Le daba consejos sin ser pesada y ella, poco a poco, modificó el modo de ver las cosas, corrigió su actitud, cambiando todas las cosas exteriores que no tenían razón de ser, hasta el punto que don Pestarino ya no puso impedimentos y la aceptó como FMI.[384]

Después la amistad se reforzó con el compromiso común de educar a las jóvenes para llevarlas al Señor. María Dominica atraía a las muchachas como el imán. Fue a ellas dos a quien don Bosco mandó las medallas de María Auxiliadora y una cartita: "Rezad, sí, pero haced todo el bien que podáis a la juventud, haced todo lo posible por impedir el pecado, aunque sólo sea un pecado venial".[385]

Fue a Petronila a quien María le confió, con gran sencillez, la experiencia de Borgoalto. Cuando María Dominica hablaba del proyecto del taller de costura, parecía que esas cosas ya las viese. Petronila la miraba maravillada al escucharla hablar sobre ese bonito proyecto… parecía inspirada por Dios. Después se dejó contagiar del sueño de Maín. Nunca habría imaginado a lo que llegaría esa pequeña obra, con tan humilde comienzo. De la pequeñez de los inicios vemos hoy el rostro de un Instituto internacional extendido por los cinco continentes.

---

[383] Cf Maccono I 32.

[384] Cf Maccono Ferdinando, *Suor Petronilla Mazzarello. L'amica intima della beata Maria Domenica Mazzarello Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, SEI 1940, 14-15.

[385] Maccono I 98.

El taller de las FMI es un fruto maduro de la amistad de María y Petronila, por esto Maccono, pudo aclamar: "María sin Petronila no sabemos si habría podido hacer todo lo que hizo".[386]

Petronila y María han sufrido también juntas. Todas las obras del Señor llevan el sello de la cruz. Petronila, María Dominica y Teresa Pampuro iniciaron la casa familia. Habían llegado dos niñas huérfanas y se pusieron manos a la obra. Este era su estilo: sin hacer tantos proyectos y razonamientos buscaban vivir las exigencias de la caridad: había una necesidad, buscaban una respuesta. Don Pestarino, viendo que hacían el bien, las animaba en sus obras. Pero en un momento determinado, empezaron las críticas, ciertas envidias e incomprensiones. Algunas FMI decían que las dos amigas querían hacer las cosas por su cuenta, que don Pestarino tenía preferencias con ellas, que las quería a ellas más que a las otras y cosas así. Se llegó a tal punto, que don Pestarino tuvo que intervenir; las críticas "estrechaban los corazones, exasperaban los ánimos e impedían gustar la dulzura de la caridad divina y fraterna",[387] él pidió a María Dominica alejarse por un tiempo a la Valponasca. Era para María Dominica la segunda Valponasca, tiempo de exilio, de prueba en la fe. "Habituada a obedecer y contenta de tener un gran sacrificio que ofrecer al Señor, conociendo el verdadero motivo de su exilio, no dijo una palabra"[388] ni antes ni después de este acontecimiento. En aquel periodo fue Petronila quien se encargó de las muchachas y llevó adelante la casa y la vida con las niñas. Fue un momento de prueba para las dos amigas. Pero Dios las sostenía.

Petronila y María han vivido mucho tiempo juntas. Su amistad era verdadera y sólida; ha producido tantos frutos, porque Dios era el centro de sus vidas. Han compartido un tramo de camino juntas, al inicio como Hijas de María Inmaculada, después como Hijas de María Auxiliadora. Han vivido en profundidad la vocación de ser signo y expresión del amor de Dios hacia las jóvenes. Su amistad, como venía presentada por Frassinetti, fue la premisa de la futura vida fraterna y evangélica de las FMA: una amistad "educativa" indisolublemente unida al carácter apostólico de la vocación salesiana que nosotras hoy compartimos. Han superado juntas tantas dificultades, pero sobre todo han soñado y amado tanto.

[386] Maccono I 32.
[387] *Cronohistoria* I 122.
[388] *O. cit*.

3. *"Mujer, ahí tienes a tu hijo"* (Jn 19,26): De la recomendación al acompañamiento

En el Instituto de las FMA no es difícil documentar cómo tiene las raíces de sus orígenes históricas y carismáticas en el misterio de un mandato que después madura en una experiencia de acompañamiento, como evidencia Piera Cavaglià:

> "El fundador, don Juan Bosco, en una delicada fase de discernimiento en vista de la fundación del Instituto, recibió una invitación de María Auxiliadora: "Cuida de ellas, son mis hijas". María Dominica Mazzarello en la "visión" que tuvo en la colina de Borgoalto, sintió la llamada: "A ti te las confío". […] De la consigna, que señala la fundación del Instituto y su identidad carismática, deriva la misión del acompañamiento educativo/formativo. Las jóvenes a las que acompañan, son para las FMA, un precioso tesoro que les ha sido confiado por Dios y por María, un tesoro para cuidar y llevar a la plenitud".[389]

Este paso, de la recomendación al acompañamiento, parece evocar la experiencia vivida por María de Nazaret a los pies de la Cruz cuando le viene confiada toda la humanidad: "*Mujer, ahí tienes a tu hijo*" (Jn 19.26). También aquí hay un misterio de recomendación que después se hace acompañamiento: "Desde ese momento, María acepta acompañar con amor materno a cada persona, sin distinción de raza, sexo, condición social y estilo de vida. En este momento, mientras la humanidad redimida acoge a la Madre, María acoge a cada hijo que le viene confiado por su propio Hijo y lo introduce en su corazón materno para siempre".[390] María de Nazaret hace ver, de este modo, a cada mujer, el significado verdadero y profundo de la maternidad espiritual que se traduce en acompañamiento. Como ha sucedido a la Madre de Dios, así sucede para todas las personas: cuando han llegado a un cierto grado de madurez humano-cristiana, en proporción al amor que tienen, también a ellas Dios les concede una maternidad espiritual.

La intención del acompañamiento de madre Mazzarello y de la primera comunidad es clara: llevar al encuentro con Cristo. Como Pablo, María Dominica puede decir querer vivir y trabajar: "*hasta que Cristo se forme en vosotros*" (Gál 4,19).

---

[389] Cavaglià Piera, *Dall'affidamento all'accompagnamento. L'esperienza formativa di santa Maria D. Mazzarello*, in Ruffinatto Piera – Séïde Martha (a cura di), *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative*, Roma, LAS 2012, 252.

[390] Ko Maria, «*E c'era la Madre di Gesù*» *(Gv 2,1). Icone biblico-mariane di accompagnamento*, in Ruffinatto Piera – Séïde Martha (a cura di), *Accompagnare alla Sorgente in un tempo di sfide educative*, Roma, LAS 2012, 133.

4. *"Hemos encontrado al Mesías"* (Jn 1,14): El acompañamiento dentro de un ambiente educativo

El acompañamiento de María Dominica Mazzarello y de la primera comunidad de Mornese nos evoca el acompañamiento de Jesús con sus discípulos: "*Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios*" (Mc 3,13-15). Jesús, lo primero que hizo "*instituyó doce*", es decir, los reúne en comunidad para "estar con Él", acompañados por Él. El discípulo sabe que es una llamada personal y, al mismo tiempo, una llamada en grupo. Después Jesús los envía como comunidad "*de dos en dos*" (Lc 10,1), para participar en la misión de acompañar a otros. La gran comunidad de los discípulos se expande por el mundo, sin perder la identidad comunitaria. Dos que vencen el reto de estar juntos, en el nombre y como fruto del Reino que anuncian y en la misión de acompañar a otros.

Es el mismo dinamismo que podemos observar en la experiencia educativa del Instituto de las FMA. Cada FMA está llamada por el Señor, a vivir en comunión con Jesús y como comunidad poder eficazmente educar y acompañar a las jóvenes generaciones. El acompañamiento en el estilo salesiano se realiza dentro de un ambiente, en relaciones interpersonales abiertas y continuamente renovadas en la reciprocidad. La profesión religiosa vincula a las personas a una comunidad con creta en la cual es posible expresar la fidelidad a la alianza de amor con Dios que nos hace don las unas para las otras y, juntas, para los jóvenes.

También la atracción en cadena que se da en la Biblia: "*Hemos encontrado al Mesías*" (Jn 1,41), se encuentra en Mornese. María Dominica y las primeras FMA atraen a las jóvenes por la belleza de la propia vocación, por la fuerza del testimonio de sus vidas. Así se pueden explicar algunas historias vocacionales: Emilia Mosca llega a Mornese simplemente para trabajar de maestra de francés, después de un mes siente la llamada del Señor; y así tantas otras: Enrichetta Sorbone y sus cuatro hermanas, Caterina Daghero; Emma Ferrero, Maria Belletti y Corina Arrogotti, muchachas inicialmente difíciles, rebeldes a la Gracia, en contacto con la familia de Mornese dejan caer los muros que le impide actuar a la Gracia y realizan un verdadero camino de conversión hasta acoger la llamada del Señor y compartir la misma vocación de sus educadoras, llegando a ser, a su vez, acompañantes de otras jóvenes.

La forma de acompañamiento parte de la fascinación de haber "encontrado a Jesús" y el deseo de llevar a los otros a encontrarlo. Lemoyne presenta a madre Mazzarello llena de "caridad operosa" y de

celo "por conducir las almas a Dios". Con su guía, de hecho, las FMA que le han sido confiadas en la formación se encienden "del deseo de cooperar a la salud de las almas, y de hacer conocer a todo el mundo, si fuese posible, cuánto es dulce amar y servir al Señor".[391]

De esta solidez del acompañamiento derivan los diferentes aspectos de la pedagogía de madre Mazzarello y de las primeras FMA: guiar a la claridad de las motivaciones, a la oración, a la alegría, a acoger la cruz, a la comunión entre las Hermanas y las jóvenes, al don de sí en la misión educativa.[392]

> "El estilo de acompañamiento de María Dominica Mazzarello, como el de don Bosco, deriva de la modalidad de dirección espiritual clásica, aquella del discípulo que va a encontrar al Maestro y él se revela. Aquí el acompañamiento no es sólo espiritual, sino educativo porque toca el crecimiento integral de la persona, deriva de una llamada: "A ti te las confío" y, por tanto, está enraizada en la misma vocación de FMA y forma parte de la identidad carismática".[393]

28. UN ESTILO SINODAL

Eliane ANSCHAU PETRI

"Sinodalidad", "comunidad sinodal": sin duda no son términos usados en el Ochociento. También la visión de la Iglesia en este periodo es muy diferente a la que tenemos hoy.[394] Si entendemos la sinodalidad como un modo de ser y de actuar,[395] promoviendo la participación de todos en la misión educativa común, podemos encontrar algunos elementos del estilo sinodal vividos por María Dominica y la primera comunidad de las

[391] Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 102.

[392] Cf Cavaglià, *Dall'affidamento all'accompagnamento* 263-264.

[393] *Ibid* 272.

[394] La eclesiología del Ochociento se coloca en general en la prospectiva de la defensa de la Iglesia católica, de la inefabilidad y la "romanización" del Papa. Se tenía una idea de Iglesia firme y compacta en su interior, en lucha continua con los errores y los enemigos del momento, una Iglesia fundada en la obediencia al papa y mirando especialmente a Roma que ejercía un fuerte centralismo. Esta fue la base histórico-eclesiológica para interpretar el Concilio Vaticano I (1869-1870). La Iglesia estaba concebida como una "sociedad perfecta", instituida por Cristo, realidad visible y jerárquica, dirigida por leyes y pastores. La dimensión mistérica de la Iglesia quedaba subordinada a la jerárquica.

[395] Cf *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*, n. 119.

FMA, en profunda sintonía con lo vivido por Jesús con la muchedumbre y con sus discípulos: "El anuncio evangélico no se dirige sólo a pocos iluminados o elegidos. El interlocutor de Jesús es "el pueblo" de la vida común, un "cualquiera" de la condición humana, que Él pone directamente en contacto con el don de Dios y la llamada a la salvación".[396]

Como en la comunidad de Jesús había rostros, edades, proveniencias diferentes, también en Mornese. "Realizar una comunidad de muchos rostros, que vive y trabaja junta, es posible porque está "reunida por el Padre, fundamentada en la presencia de Cristo Resucitado y alimentada por Él, Palabra y Pan" (Const. 49)".[397] El estilo sinodal de la comunidad de Mornese tiene un fundamento teológico claramente subrayado en las Constituciones: La comunidad está reunida por el Padre y fundada en la presencia del Resucitado. La "sinodalidad" de Mornese es, por tanto, expresión de la espiritualidad de comunión, que tiene su fundamento en la Trinidad y se concreta en la comunión entre las Hermanas y las muchachas.

No es una forma de anacronismo afirmar que la originalidad de María Dominica Mazzarello, en cuanto Madre, educadora y Cofundadora, está en el hecho de haber contribuido a crear comunidad sinodal, es decir, comunidad caracterizada por trabajar, orar, vivir y compartir la vida y la misión "juntas", a imagen de los cristianos de la primera comunidad, que "*con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios*" (Hch 2,42-47).

La comunidad estaba cohesionada, unida y era fecunda porque estaba animada sabiamente por madre Mazzarello, mujer de comunión y colaboración, como lo era María de Nazaret en las bodas de Caná: mujer que ve, previene, provee e implica a todos (cf Jn 2,1-12) para que la fiesta de la vida termine bien.

1. Sinodalidad, implicación y comunión

El ambiente educativo y el estilo de la comunidad creada y animada por María Dominica Mazzarello, están fundados sobre la colaboración y la implicación de todos: FMA, educadoras laicas, directores de la comunidad, familias de las educandas y las mismas muchachas. De cada

[396] *Documento preparatorio. Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión,* n. 18, en https://www.synod.va/it/news/documento-preparatorio.html

[397] Instituto Hijas de María Auxiliadora, *En preparación al Capítulo General XXIV*, Roma, Instituto FMA 2019, 21.

FMA, cualquiera que fuese su rol, se exigía una actitud educativa no genérica, sino explícita y oportunamente propositiva. Las actuaciones de las numerosas personas responsables (directora, vicaria, ecónoma, maestra de laboratorio, asistente de estudio o de dormitorio, cocinera, portera, maestra de música…) estaban todas encaminadas a formar a la mujer en su plenitud humana, cristiana, profesional.

La forma de animar la comunidad tiene el carácter de una presencia vigilante y bondadosa, flexible y atenta a las necesidades de cada una, como se hace en una familia donde la convivencia está impregnada de dulzura, amabilidad y alegría. María Dominica era consciente que la educación requiere una intervención coral, de complementariedad, reciprocidad, colaboración en los diferentes frentes, cada uno según el propio rol y la propia vocación. Este, de hecho, era el estilo de Jesús que nos presentan los evangelios: "Algunos siguen más explícitamente a Jesús, experimentando la fidelidad del discipulado, mientras a otros se les invita a volver a su vida ordinaria: todos, sin embargo, dan testimonio de la fuerza de la fe que los ha salvado".[398]

Desde los inicios, las FMA son conscientes del hecho que se educa juntas, por medio del amor revestido de paciencia y de bondad, en la fidelidad al propio deber cotidiano. A su vez, este amor favorece en las muchachas la madurez de la confianza, del altruismo, de la solidaridad, de la gratuidad y de la caridad. Para llegar a esta meta, se necesita un estilo propio y característico de "caminar juntas". A esta capacidad de "vivir y caminar juntas", María Dominica no ha llegado de repente. Dios la ha preparado por medio de un largo aprendizaje y diferentes experiencias: de hecho, ella era la primera de trece hermanos, vivió una intensa experiencia apostólica y espiritual en la parroquia y fue miembro activo de la Asociación de las Hijas de la Inmaculada. Antes de conocer a don Bosco y ser FMA, había hecho una consciente elección educativa, dedicándose por completo a la salvación de las muchachas de su pueblo. Estas experiencias han sido para ella ocasiones y terreno fecundo para aprender a gestionar las relaciones, a colaborar en reciprocidad, a dar confianza, a abrirse a los otros, a sentirse responsable, a dar respuestas concretas a las necesidades de las muchachas, etc.

Hay una página en la biografía de madre Caterina Daghero que nos ilumina sobre el estilo de sinodalidad, que es, antes que nada, capacidad para crear comunión para la misión. Se habla de la primera comunidad de Turín. Los testimonios afirman: "Se encontraban bien juntas; sus

[398] *Documento preparatorio. Por una Iglesia sinodal*, n° 19.

virtudes se fundían, como el propio carácter, diferente uno del otro, en una armonía de aspiraciones, de intereses, de trabajos, todo para la gloria de Dios, y para realizar, de forma plena y fiel, la gran idea del Fundador".[399] Es un testimonio bonito y actual que dice la capacidad de aceptarse así como se es, de acogerse como un don y de trabajar juntas en la misión común. Un testimonio que nos coloca en línea con la primera comunidad cristiana donde todo era común: "*el grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado*" (Hch 4,32-33).

2. La sinodalidad para la misión

María Dominica intenta vivir en comunión con las jóvenes, creciendo juntas en descubrir y comprender el Evangelio y buscando la forma más auténtica para vivirlo y testimoniarlo. No sólo ella, en cuanto Madre y Superiora, tiene cosas que comunicar a las muchachas que le son confiadas, también ellas tienen tanto que decir y enseñar. Ella permanece siempre atenta a esta escuela de vida y hace, a las Hermanas y muchachas, unas sabías preguntas, propias de quién está en constante búsqueda: "¿qué piensas?, ¿qué harías tú en este caso?" Esta actitud crea un clima positivo, donde cada persona se siente escuchada y amada y, por tanto, se manifiesta como es, sin temores. Al mismo tiempo, cada una madura con responsabilidad el compromiso de ofrecer su aportación a la construcción de la comunidad, respetando los diferentes roles. La disposición de interpelar con preguntas, de implicar a los otros con interrogantes, es el estilo de Jesús: "*¿Qué os parece?*" (Mt 18,12; 21,28); "*Y vosotros ¿quién decís que soy?*" (Mc 8,29): "*¿Qué quieres que te haga?*" (Mc 10,51).

El estilo de "caminar juntas" de nuestras comunidades tiene un fin preciso: vivir la profecía de la comunión y de la misión compartida. Caminar con los jóvenes para descubrirnos amados, salvados y preciosos a los ojos de Dios. Nuestro "caminar con los jóvenes" nos tendría que llevar a descubrir la alegría plena y la vida en abundancia prometida por

[399] Mainetti Giuseppina, *Madre Caterina Daghero. Prima successora della Beata Maria Mazzarello nel governo generale dell'Istituto "Figlie di Maria Ausiliatrice",* Torino, S.E.I. 1940, 148.

Jesús: "*Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud*" (Jn 15,11); "*yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante*" (Jn 10,10).

El estilo sinodal para la misión, la participación y la colaboración, son un mensaje que provienen de lo vivido por Jesús y sus discípulos en la comunidad y, posteriormente por Pablo, el gran misionero y fundador de comunidades cristianas. Él, siendo consciente de su personal misión, no la realiza solo, quiere estar siempre acompañado por colaboradores. Las fuentes enumeran casi un centenar de personas que lo ayudan en el desarrollo de su misión Bernabé, Apolo, el matrimonio Aquila y Priscilla, Sila, Timoteo, Tito, Silvano, Epafra, Filemón, Epafrodito, Aristarco, Marco, Dema, Luca, Giusto y muchos otros. Él sabía movilizar, entorno a su proyecto misionero, muchas personas y programar un trabajo articulado y eficaz de cara a la misión. Era consciente que estas personas no eran colaboradores suyos sino de la misión (cf 1Tes 3,2; 1 Cor 3,5-9; 2 Cor 6,1-4); no consideraba rivales a los misioneros que llegaban a sus comunidades (cf Flp 1,12-18; 1 Cor 3,5-11) sino compañeros.

Pablo, además, sabía hacer partícipes en la misión, también a las mujeres: Maria, Lidia, Damaris, Aquila e Priscila, Perside, Trifena e Trifosa, Giulia, Ninfa, Loide, Eunice, Claudia, Febe, Evodia, Sintiche y otras. Estas mujeres se nombran, no por su trabajo doméstico sino por el servicio a la Iglesia y a la actividad evangelizadora. "La grandeza de Pablo está en el modo con el que se relaciona y educa personalmente a sus colaboradores, a quienes concede total libertad de acción y de iniciativa, mientras que espera de ellos que se atengan al Evangelio y se mantengan unidos a él (cf 1Cor 1,11-12; 3,10-11)".[400]

La vida y el testimonio sinodal en la misión de Pablo nos hace pensar al estilo salesiano y cómo, también don Bosco supo movilizar alrededor suyo y de su proyecto educativo un número considerable de personas y de recursos, valorar la aportación de la mujer, dándoles confianza y libertad, suscitando responsabilidad y creatividad. Decía: "Como la Revolución se sirvió de las mujeres para hacer un gran mal, nosotros nos serviremos para un gran bien".[401] Es interesante pensar en la colaboración humilde y emprendedora de las FMA en las misiones. Don Costamagna escribe a don Bosco en 1879: "Nunca me hubiera imaginado que nuestras Hermanas pudieran ayudarnos tanto en una misión. No se hubiera hecho

[400] Bartolomé Juan J., *Paolo di Tarso. Un'introduzione alla vita e all'opera dell'apostolo di Cristo*, Roma, LAS 2009, 221.

[401] Cf *MB* X 549.

realmente tanto bien a las mujeres y a las niñas sin la intervención de las Hermanas. A su catecismo acudían, además de las niñas, muchas mujeres, que pendían de sus labios como de los de un predicador. Mientras los sacerdotes confesábamos, las cuatro Hermanas preparaban a los penitentes y nos los mandaban tan bien preparados, que muchos derramaban gruesos lagrimones […] ¡Mándenos sacerdotes, catequistas y Hermanas!".[402]

Don Cagliero escribía a don Giovanni Bonetti dándole relación de las fundaciones en Patagonia y del celo misionero de las FMA. Entre otras cosas, con su típica franqueza, le decía: "Las actuales Hermanas que en número de 12 están en Patagonia tienen consigo el verdadero espíritu de la Congregación y se han ganado el afecto de las muchachas, grandes y pequeñas. Y si nosotros podemos hacer algo de bien, se lo debemos a ellas. Ellas nos preparan y nos presentan las almas que queremos y deseamos cazar y regalar al Señor".[403]

3. Sinodalidad y discernimiento

María Dominica, además, vivió el estilo sinodal que exige el discernimiento, que se expresa en la escucha al Espíritu al servicio de una comunidad. La *Cronohistoria* indica que, en la primera conferencia semanal, después de la fundación del Instituto, la Madre interpelaba a cada FMA a dar su aportación a la comunidad: "Desde el 15 de septiembre, primer domingo después de la partida del señor obispo, la Vicaria empezó a poner en práctica el artículo de la *Regla* que prescribe la conferencia semanal a la comunidad. Empieza diciendo, con su habitual humildad, que no sólo ella, pobre Vicaria, debía gobernar la casa según la Regla y los deseos de don Bosco, sino que cada una de las Hermanas podía ayudarla y aconsejarla; y que, por tanto, cada una debía y podía manifestar sus propios puntos de vista y sus opiniones, a fin de que todo procediese mejor en todos los sentidos. Con tal principio de fraterna libertad y filial apertura de corazón es natural que cada una le manifieste lo que siente en sí misma o advierte a su alrededor; y es así como Sor María puede darse cuenta de lo que sucede dentro y fuera de casa, sirviéndose de ello para bien de todas y de cada una".[404] Toda la comunidad es responsable

[402] Carta del 19 agosto 1879, en *Cronohistoria* III 81-82.
[403] Lettera del 28 maggio 1886, in ASC 272.26, fasc. 45.
[404] *Cronohistoria* II 10.

y está involucrada en la construcción de la comunidad-comunión y en buscar el bien de la misión.

Madre Mazzarello ponía en práctica el discernimiento con un estilo sinodal en estrecha colaboración con don Bosco y con los directores salesianos, especialmente con don Cagliero, director general del Instituto FMA. Don Bosco le dejaba a ella la elección de las misioneras. Una vez que eran elegidas, las presentaba a los Superiores para su aprobación. Si bien, en alguna ocasión, sus puntos de vista no coincidían con los de los Superiores, ella aceptaba lo que ellos decidían. Paradigmático es el caso, por muchos confirmado, de una FMA tenida como "pía y virtuosa" que es elegida para ir a las misiones en la expedición misionera de 1881.[405] Madre Mazzarello, que la conocía bien, no estaba de acuerdo. Decía: "El corazón me dice que esta hija no está para ir a las misiones; me parece poco clara y seria; no hará bien en las misiones".[406] A pesar de esta declaración explícita de madre Mazzarello, la Hermana fue enviada a las misiones; después de algo menos de un año volvió a Italia y salió del Instituto. El mismo don Cagliero, que había insistido para enviarla, declaró:

> "Contrariamente al concepto que yo tenía de una Hermana destinada a las misiones, la Sierva de Dios, me dice: "Padre, esta hija nos engaña; el corazón no me dice nada bueno de ella, nos dará fastidio y no perseverará en la vocación". Insistiendo yo en la sinceridad de sus propósitos y en la bondad de su conducta y sobre la esperanza de un buen resultado, la Sierva de Dios permaneció en silencio. No había pasado un año y la Hermana demostró con su prevaricación, que de verdad nos había engañado, y que la Madre había sido profeta, conociendo, por un don de Dios, el interior y el futuro de sus hijas".[407]

En los últimos meses de vida, madre Mazzarello, charlando con las Hermanas, solía repetir con frecuencia, su incapacidad e indignidad en guiar el Instituto y, algunas de ellas, referían haberla escuchado hablar de su deseo de ofrecer la vida por el bien de sus hijas. En relación con el doloroso hecho de sor Lucca, la *Cronohistoria* nos dice: "La Madre vuelve sobre la idea de que, si se dieron y se darán escándalos, la culpa es toda suya: si hubiera sido más resuelta en oponerse a aquella marcha, o mejor,

---

[405] Parece que se trate de Sor Caterina Lucca (cf Carta de don Giacomo Costamagna a madre Caterina Daghero [Buenos Aires, 4 luglio 1881], en *Orme di vita* D 121, 324-326; *Cronistoria* III 263; *C* 20, nota 3).

[406] Testimonianza di Petronilla Mazzarello, in *Summarium* 365.

[407] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 422.

si hubiese hablado más claramente con don Bosco..., quizá se hubieran evitado estas consecuencias. Siempre más y mejor se le pone delante, como ya ha dicho otras veces, la necesidad de que la Congregación esté en manos más aptas que las suyas".[408]

Este caso emblemático de la vida de madre Mazzarello testimonia una forma de discernimiento donde las opiniones pueden no ser concordes, el proceso puede ser fatigoso y doloroso, en buscar el bien de las personas y del Instituto, pero la humildad de reconocer los propios errores puede conducir al éxito. El discernimiento y la sinodalidad requieren un proceso de conversión continuo, como nos indica el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles*, refiriéndose a la doble dinámica de conversión de Pedro y Cornelio (cf Hch 10), elegido como un icono del Sínodo sobre la sinodalidad.[409]

También la fundación de nuevas casas implica a la comunidad en un proceso de discernimiento mediante la oración y la escucha atenta a Dios. Es el caso de la fundación de Bordighera. El obispo de Ventimiglia, Mons. Lorenzo Biale, preocupado por la propaganda valdense en la escuela, se dirige a don Bosco. Él, que ya había experimentado fuertes dificultades con los valdenses, no podía dejar sin ayuda al Obispo y escribe a Mornese diciendo que se tendría que abrir una casa en Bordighera con escuela gratuita para las muchachas. El discernimiento estaba claro. "La Madre comprendió toda la gravedad de la empresa y, de acuerdo con el director, hicieron la adoración llamada de las *Cuarenta Horas*".[410] El discernimiento comunitario hecho de oración parece evocar la experiencia de la primera comunidad cristiana: "*Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros*" (Hch 15,28), o la de los discípulos que rezan juntos antes de elegir a quien tiene que sustituir a Judas (cf Hch 1,15-26). En este caso, se percibía la dificultad de la misión en Bordighera: las Hermanas tenían que abandonar la casa de Mornese para ir a un lugar habitado por herejes – así se decía en ese momento – seguras de tenerlos como adversarios, y con una precaria preparación. Por esto se ponen a la escucha del Espíritu, que trabaja en toda la Iglesia y que conduce de la mano cuando se abren caminos nuevos donde poder realizar sus proyectos.

[408] *Cronohistoria* III 296.
[409] Cf *Documento preparatorio. Por una Iglesia sinodal*, n° 11-15.
[410] Maccono I 319.

29. SABIDURÍA EN EL DISCERNIMIENTO Y EL ARTE DEL GOBIERNO

Eliane ANSCHAU PETRI

En su misión de educadora y de Cofundadora, María Dominica Mazzarello recibe de Dios dones carismáticos que ella supo poner en práctica con sabiduría, para el bien del Instituto y de la Iglesia. Tomando las fuentes, especialmente las Cartas y los procesos de canonización, se pueden señalar especialmente el don del discernimiento del espíritu y el arte de gobernar.[411]

La sabiduría a la que nos referimos es la sabiduría bíblica de la que habla el libro del *Eclesiástico*: "*Toda sabiduría viene del Señor y está con él por siempre […] Se la concedió a todos los vivientes y se la regaló a quienes lo aman*" (Eclo 1,1.10); es la misma sabiduría que el apóstol Santiago dice que "viene de lo alto": "*la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera*" (Sant 3,17). Esta sabiduría la podemos contemplar en su plenitud en Jesús, y los santos son su mejor testimonio.

1. El don del discernimiento de los espíritus

Don Giovanni Battista Lemoyne, que la había conocido de cerca como director espiritual de la Comunidad, la describe como una "experta maestra del espíritu".[412] Todas sus hijas tenían la impresión que "veía" en el corazón.[413] Mons. Cagliero afirma que la conoció "dotada del espíritu de previsión, de un sentido espiritual exquisito y elevado, de la gracia del discernimiento y de la capacidad de escrutar los corazones, hasta el punto de adivinar las inclinaciones, las luchas internas y el buen o mal éxito de muchas vocaciones".[414] Paradigmático es el testimonio de don Cerruti: "He conocido pocas personas que tuviesen tanto criterio directivo, sobre todo para la dirección espiritual, como lo tenía la Sierva de Dios, sor María Mazzarello. Era de pocas palabras y no siempre según la gramática, pero

[411] Cf Anschau Petri, *La santità di Maria Domenica Mazzarello* 219-230.
[412] Lemoyne, *Suor Maria Mazzarello* 25.
[413] Testimonianza di Maria Viotti, in *Summarium* 488.
[414] Testimonianza di Giovanni Cagliero, in *Summarium* 421.

tenía un espíritu de prudencia, de juicio y de criterio, verdaderamente raro".[415] Esta capacidad de discernimiento y de acompañamiento es, sin duda, don de Dios, pero también es fruto de docilidad interior en un camino de madurez. El discernimiento es un don del Espíritu, quien enseña a reconocer los signos del paso de Dios, a distinguir claramente lo verdadero de lo falso, lo ilusorio de lo real, la piedad auténtica del falso misticismo.

A este don, no común, María Dominica unía un gran sentido práctico y un agudo espíritu de observación, derivados de la intuición y de la sabiduría. Madre Caterina Daghero dejó un testimonio sobre madre Mazzarello que tiene que ver con su propia vocación: "Puedo decir de mí misma que habiendo entrado en el Instituto con total libertad, en el tiempo del postulantado por tres meses tenía no sé qué tormento en mí, que me hacía creer imposible que fuera para mí la vida religiosa, y puedo decir que me quedé, sólo porque madre Mazzarello me aseguraba que esa era la voluntad de Dios y que un día llegaría a estar más contenta; de hecho, desde ese instante no tuve ninguna duda de mi vocación y viví contenta con mi estado".[416]

Caminando junto a las personas y conociéndolas personalmente, María Dominica sabía intuir sus sufrimientos internos y acompañarlas hacia un camino de liberación. A este propósito, afirma Angela Vallese: "Cuando entré en religión estaba muy atormentada por los escrúpulos, me confesaba, pero no podía hacer la Comunión hasta el punto de estar lejos desde Pascua a los Santos. [María Dominica] rezó y me dio unos consejos que yo me curé del todo, parecía que me habían quitado una montaña de encima".[417]

2. El arte de gobernar

También el arte del gobierno está abundantemente citado en las fuentes, sobre todo en los testimonios del proceso de canonización, de donde se deducen los elementos típicos de la animación y del gobierno del Instituto, donde la concordia se armoniza con la dulzura, la bondad con la firmeza. "Se hacia amar sin ligereza y se hacía temer sin oprimir ni denigrar".[418] "Había [en Mornese] – asegura sor Ottavia Bussolino

[415] Testimonianza di Francesco Cerruti, in *Summarium* 279.
[416] Testimonianza di Caterina Daghero, in *Summarium* 410.
[417] Testimonianza di Angela Vallese, in *Summarium* 421.
[418] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 279.

– máximo orden, pero no se sentía el peso de la autoridad: sea porque la Sierva de Dios gobernaba con firmeza, pero sin rigor; sea porque las Hermanas estaban deseosas de avanzar en la virtud y cumplir los deseos de la Madre".[419] En las correcciones, cuando estaba lista y decidida, "sabía cómo entrar en razón, llamar a las personas regañadas y ponerlas en su lugar".[420] El testimonio de Sor Enrichetta Sorbone es también paradigmático: "Estaba dotada de un criterio no común; poseía el don de la maternidad y el don del gobierno en modo admirable. El suyo era un gobierno enérgico, decidido, pero amoroso: nos trataba con franqueza sí, pero nos amaba como una verdadera madre religiosa; tenía, un no sé qué, que nos arrastraba al bien, al deber, al sacrificio, a Jesús, con una cierta suavidad, sin violencia; ella lo veía todo, preveía el bien y el mal de todas las hijas, dispuesta siempre a proveer sea para lo físico como para lo moral, según la necesidad y la posibilidad".[421]

María Dominica poseía las cualidades de la Superiora delineada por don Bosco:

> "…Es necesario que [la Superiora] tenga buen criterio para probar y discernir las vocaciones de las jóvenes antes de admitirlas a la profesión; que posean y practiquen ellas, las primeras, aquellas virtudes que han de inculcar en sus súbditas; que amen a todas las Hermanas sin distinción como sus hermanas, como hijas de María, como esposas de Jesucristo; pero que a una caridad paciente y benigna unan firmeza de ánimo, para que a su debido tiempo, sin violencia, impida los abusos y las trasgresiones a las Constituciones; firmeza de espíritu y, sin embargo, prudente y discreta…".[422]

Una síntesis del arte de gobernar de santa María Dominica Mazzarello, en relación al desarrollo del Instituto, se encuentra en las palabras de Pío XI:

> "Esta pequeña, sencilla, pobre campesina, que tenía sólo una formación rudimentaria, demuestra muy pronto, lo que se dice un talento, uno de los mayores talentos: el del gobierno. Gran cosa ésta: y ella demuestra poseerlo y lo posee a tal punto que un hombre como S. Juan Bosco, tan profundo conocedor de los hombres y así inteligente y experto en el gobierno de hombres y de cosas, se da cuenta enseguida de ese raro y precioso talento, y hace uso de él. Quizás muchos habrán dicho: pero ¿en qué está pensando don

[419] Testimonianza di Ottavia Bussolino, in *Summarium* 74.
[420] Testimonianza di Caterina Daghero, in *Summarium* 317.
[421] Testimonianza di Enrichetta Sorbone, in *Summarium* 79.
[422] Bosco Giovanni, *Actitudes y virtudes de la Hija de María Auxiliadora*, 24/05/1886, en *Fuentes Salesianas* I 765.

> Bosco? Sin embargo, la elección no podía haber sido mejor; y esa elección fue el fruto del descubrimiento de este talento; y la oportunidad y eficacia de la elección viene demostrada, no sólo del fundamento estable y seguro de la nueva familia de María Auxiliadora, sino también del rápido y maravilloso crecimiento y expansión del floreciente Instituto".[423]

La sabiduría de la que María Dominica estaba dotada es aquella que Dios concede a quienes tienen un corazón sencillo y puro, es aquella sabiduría que resplandecía ya en el Antiguo Testamento, en los reyes, especialmente en el Rey Salomón que había pedido al Señor el discernimiento para juzgar, "*concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal*" (1Re 3,9). A Dios le agradó esta oración y le concedió "*un corazón sabio e inteligente*" (1Re 3,12).

El estilo de animación y de gobierno de madre Mazzarello nos hace pensar en aquel estilo de *leadership* de Pablo en el guiar las comunidades fundadas por él. Él es un apasionado, un alma de fuego, consagrada, sin reservas, a un ideal. "Él consideraba sus comunidades como la obra de su vida, el mejor título que avala delante del Señor su vida, el sello de su apostolado. Como fundador se sentía padre de toda la comunidad; sentía un profundo amor hacia los suyos (cf 2Cor 2,4: 6,11-13); se angustiaba con lo que les sucedía (cf 1Tes 2,17; 2Cor 11,28-29); le indignaban sus crisis (cf Gál 1,6-9; 4,16-20; 2Cor 1,13-24); su fidelidad era para él motivo de alegría (cf Flp 4,1); su oración por ellos era constante, con alegría (cf Flp 1,4) o con preocupación (cf 1Tes 3,10). La autoridad que siempre revindicaba y la profunda responsabilidad que sentía, emanaban de su paternidad apostólica (cf 1Tes 11-12; Gál 4,19). Su afecto y su corazón eran tan grandes (cf 2Cor 6,11) que podía declararse dispuesto a dar la vida incluso por aquellos que él sabía que no lo amaban tanto (cf 2Cor 12,15). Llega a comparar su labor apostólica al dolor del parto (cf Gál 4,19-20), al amamantar (cf 1Cor 3,1-3), todas tareas maternas; los convertidos son sus hijos (cf 1Cor 4,14-16; 6,13; Gál 4,19; Flp 2,22; 1 Tes 2,7.11), amados con exclusividad (cf 2 Cor 11,1-3). […] El amor y la ternura, no lo llevaban a renunciar a la propia autoridad conferida por Cristo para la edificación de su Iglesia".[424]

La experiencia de María Dominica en el acompañamiento de las FMA, en el crecimiento y la expansión del Instituto nos hace pensar, además, a las palabras de Pablo a los Corintios: "*lo necio del mundo lo ha escogido*

---

[423] Pio XI, *Maria Domenica Mazzarello, eroina delle virtù. Le compiacenze divine nell'umiltà* 481-482.

[424] Bartolomé Juan J., *Paolo di Tarso. Un'introduzione alla vita e all'opera dell'apostolo di Cristo*, Roma, LAS 2009, 208-209.

Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor" (1Cor 1,27-29).

30. DIALÉCTICA ENTRE LO ANTIGUO Y LO NUEVO

María Eugenia ARENAS GÓMEZ

La exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* en el número 40, resalta:

> "Nella perspectiva de la unidad de las Escrituras en Cristo, tanto los teólogos como los pastores han de ser conscientes de las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. [...] Por otra parte, es necesario observar que el concepto de cumplimiento de las Escrituras es complejo, porque comporta una triple dimensión: un aspecto fundamental de continuidad con la revelación del Antiguo Testamento, un aspecto de ruptura y otro de cumplimiento y superación. [...] Estas consideraciones muestran así la importancia insustituible del Antiguo Testamento para los cristianos y, al mismo tiempo, destacan la originalidad de la lectura cristológica".[425]

Para comprender la relación entre los dos Testamentos, hay que evitar dos peligros. El primero es el marcionismo, que tiende a contraponer el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento y, por tanto, considera imposible entender los dos Testamentos como una unidad orgánica. El segundo peligro que hay que evitar es la *relativización* del Primer Testamento, que considera el Antiguo insuficiente, inacabado, imperfecto, porque sólo el Nuevo sería perfecto y definitivo.

Massimo Grilli[426] propone una lectura dialógica de la Biblia, en la que debe buscarse una estructura dinámica, donde cada uno de los Testamentos encuentra sentido en relación con el otro. La lectura dialógica exige tomar conciencia de que el Antiguo Testamento da testimonio como Antiguo y Primer Testamento a la vez. Cada uno de los dos Testamentos da testimonio específico del Dios de Jesucristo.

---

[425] *VD* 40-41.

[426] Cf Grilli Massimo*, Quale rapporto tra i due Testamenti? Riflessione critica sui modelli ermeneutici classici concernenti l'unità delle Scritture*, Epifania della Parola, Bologna, EDB 2007, 191-198.

En este contexto de lectura entre lo antiguo y lo nuevo, destaco algunos elementos de la vida de María Dominica Mazzarello, que puede compararse al escriba, que "*habiéndose hecho discípulo del reino de los cielos, es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas*" (Mt 13,52). El discípulo escriba es el que tiene autoridad para interpretar la Escritura antigua a partir de la enseñanza autorizada de Jesús. Tiene a su disposición un tesoro cuya riqueza se manifiesta en la medida en que lo nuevo y lo antiguo emergen juntos. Lo nuevo es la clave para interpretar lo antiguo, y en todo caso es importante que ambos se armonicen y que ninguno se disuelva. Por tanto, hay que conocer la promesa para comprender el cumplimiento y, con mayor razón, hay que conocer el cumplimiento para comprender la promesa: ¡ignorar a Cristo es no comprender las Escrituras! Él es quien quita el velo a la comprensión del Antiguo Testamento (cf 2 Cor 3,14). Lo antiguo se comprende mirando desde atrás, con los ojos hacia adelante, hacia la novedad de Jesús.[427]

Madre Mazzarello, como el escriba discípulo, supo ir más allá del ambiente pequeño y cerrado en el que nació y transcurrió su vida. Aunque vivió en un mundo cultural, pedagógico y eclesial bastante restringido, es una educadora con una sólida formación espiritual y, se podría decir, pedagógica. Todas las experiencias vividas la capacitaron para ser maestra y guía de una nueva familia religiosa, que se afirmó por su típico modo de educar.

La humilde campesina de Mornese es consciente de sus limitaciones, pero tiene una vitalidad asombrosa; persona humanamente dotada y pedagógicamente rica, sensible y coherente, abriéndose a Dios no niega nada de sí misma, sino que lo encuentra en su plenitud. "En ella se realiza - como señala agudamente Alberto Caviglia - una divina paradoja: que una humilde campesina sin conocimientos humanos tenga un lugar en la historia de la Iglesia por su alto talento, por una obra tan vasta, por la construcción de una tradición espiritual que eleva tanto el alma de la mujer en la vida cotidiana".[428]

La vocación educativa de Santa María Dominica Mazzarello se presenta al mismo tiempo como una llamada de Dios, un don del Espíritu a la Iglesia que se prolonga en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Al mismo tiempo es un proyecto de libertad total, vivido en el pleno desarrollo de las capacidades humanas y es una respuesta

[427] Cf Fausti Silvano, *Una comunità legge il Vangelo di Matteo*, Bologna, EDB 1998, 279-280.

[428] Caviglia Alberto, *Beata Maria Mazzarello,* Torino, SEI 1938, 29.

concreta y eficaz a una situación específica de necesidad, acogida como una llamada y un compromiso.[429]

El contexto histórico en el que vive y trabaja María Dominica es el de la Restauración y el Romanticismo. En el trasfondo surge una irrefrenable aspiración a la unidad nacional y la difusión de ideas y movimientos revolucionarios con sus consecuencias en la sociedad, el pueblo, la religión y los procesos educativos. En ese clima, toda novedad resulta sospechosa; el Romanticismo, de hecho, reevalúa la importancia de la tradición como necesidad social y cultural, como modelo de vida. Sin embargo, ya se perciben los gérmenes de una nueva forma de implicación en el contexto social. Esto se ve claramente en la vida de los jóvenes, hombres y mujeres, y en particular en María Mazzarello. El grupo de las Hijas de la Inmaculada, fundado en Mornese en 1855, está marcado por tensiones y fracturas debidas a la dialéctica entre lo antiguo y lo nuevo. El grupo perdió su compactibilidad y cohesión a causa de las "nuevas" opciones tomadas por María Dominica y algunas de sus amigas, en el ámbito de la educación de las niñas y del cambio de estilo de vida que parecía oponerse al tradicional, codificado en las reglas de la Asociación a la que pertenecía.[430]

Aunque las influencias y los condicionamientos en la espiritualidad de María Dominica sean tan decisivos, hay que señalar que su estilo de acercamiento al mundo de las chicas no parece tanto una repetición de un proceso surgido en otro contexto y para otras instancias, sino que es la traducción del único y siempre nuevo mensaje cristiano a la experiencia vital y a las exigencias de los jóvenes de aquel tiempo y espacio. La novedad proviene de la escucha de las necesidades de las chicas de Mornese, que constituyen para María Dominica una fuerte llamada al compromiso y por eso, como el escriba discípulo, sabe sacar de su experiencia cosas nuevas y antiguas para dar una respuesta valiente a los retos del contexto. Es ella quien decide poner en marcha sin demora un proyecto innovador; no espera a que otros tomen la iniciativa, demuestra un estilo emprendedor no exento de novedad y frescura femenina.

---

[429] Cf Cavaglià Piera, *Il carisma educativo di S. Maria D. Mazzarello*, in Posada Maria Esther (a cura di), *Attuale perché vera, Contributi su S. Maria Domenica Mazzarello*, Il Prisma, Roma, LAS 1987, 126-127.

[430] Cf Cavaglià Piera, *Tradizione e innovazione nell'eredità educativa di Maria Mazzarello*, in Cavaglià Piera - Del Core Pina (a cura di), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Orizzonti 2, Roma, LAS 1994, 127-129.

Hay un cúmulo de circunstancias imprevistas en su vida que la invitan a discernir, decidir y elegir nuevos rumbos, y así crecer en flexibilidad y disponibilidad al cambio. Lo "nuevo" es para ella una llamada de Dios, es -como dice Papa Francisco- tratar de "captar las sorpresas y los desafíos con que Jesús nos llama a salir de los cercos de nuestra comodidad, para estar con Él y con los que Él ama" es la invitación a un "abrir el corazón y estar dispuestos a las sorpresas de Dios".[431]

María Dominica, con audacia y capacidad de riesgo, busca respuestas adecuadas a las necesidades de las jóvenes. Aunque se inspira en la espiritualidad de Frassinetti, el estilo educativo de don Bosco, las Hermanas de Santa Ana o de Capitanio, María Dominica adopta una metodología que tiene una especificidad propia. Surgieron críticas entre sus compañeras porque María Dominica, con su nueva orientación apostólica, provocó revuelo en el grupo de las Hijas de María Inmaculada: "Las más mayores, consideraban las novedades como abuso de díscola independencia, como un deseo de María de llamar la atención, de sobresalir. [...] decían que eso no entraba en el reglamento".[432] Lo verdaderamente típico no es tanto la novedad como el arte de la síntesis y la integración armoniosa de los elementos.

Además, es interesante destacar que el espíritu de María Dominica Mazzarello se identifica como una nueva realidad, llamada "espíritu de Mornese" por su lugar de origen y por el protagonismo que en él tuvieron las primeras FMA. Este espíritu se presenta como una "síntesis creativa", es decir, un fecundo entretejido de tradición y novedad, de fidelidad y creatividad, de planificación e imprevisibilidad en la continua adaptación a las personas y a las situaciones. Y esta es la novedad que germina, incluso cuando no se es consciente de ella (cf Is 43,19). El escriba discípulo, a la luz de lo que conoce y ve, reconoce al Señor y su acción en la historia y ayuda a los demás a hacer lo mismo.

La tradición de aquello que es antiguo vive por la interpretación de lo que es nuevo. Sería un gran error aferrarse a la tradición sin abrirse a la interpretación creativa de la historia. No se podría comprender la promesa de Dios sin discernir cómo se realiza aquí y ahora. Esta relación armoniosa, aunque dialéctica, de continuidad y novedad es una garantía

[431] Papa Francesco, Udiencia general del 19 diciembre 2018, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2018/documents/papa-francesco_20181219_udienza-generale.html (14.03.2023).

[432] *Cronohistoria* I 115; cf Cavaglià Piera, *Maria Domenica Mazzarello educatrice. Un lungo cammino di riscoperta*, in Rufinatto Piera – Séïde Martha (a cura di), *L'arte di educare nello stile nel sistema preventivo. Approfondimenti e prospettive*, Roma, LAS 2008, 184.

de futuro. La realidad dialógica es una relación abierta y dinámica entre (*dia*) y palabra (*logos*) que entran en relación interactuando en reciprocidad y circularidad.

Como afirma María Esther Posada: "Al profundizar la relación establecida entre don Bosco y Madre Mazzarello, no basta con descubrir en la vida y en la personalidad de María Dominica Mazzarello afinidades, paralelismos y signos precursores del espíritu salesiano. La vocación de María Dominica y su método educativo se orientan salesianamente incluso antes de su encuentro con don Bosco".[433] Esta orientación constituye la razón por la que don Bosco eligió a la joven educadora de Mornese para realizar su "nuevo" proyecto carismático. "Un retoño campestre, puro y frondoso, fue encontrado por un buen cultivador, e injertado en una cepa afín, educada y madura, y de su raíz y savia extrajo nueva fuerza y belleza y perenne virtud germinativa de frutos cultivados y abundantes".[434]

María Dominica Mazzarello, aunque carente de cultura, estaba dotada de una sabiduría verdadera, autorizada y profunda, tanto que, asimilando el método educativo de don Bosco, inició una nueva tradición educativa femenina salesiana. Mornese es entonces la casa de formación por excelencia, formadora de educadoras y misioneras abiertas y emprendedoras. Están inmersas en un ambiente en el que aprenden a vivir y practicar el "sistema preventivo" de don Bosco, asimilado por María Dominica Mazzarello de manera muy personal y creativa, según su rica personalidad femenina y las exigencias de la promoción integral de la mujer. A medida que el Instituto se extiende y se desarrolla, la tradición formativa de la primera generación sigue constituyendo un ideal de vida y un modelo educativo incuestionable que, aunque sometido a las justas leyes de la inculturación, no debilita su carga profética.

En conclusión, el escriba discípulo nos recuerda una categoría de persona, a la que pertenece también el evangelista, que cuida la transmisión viva de la memoria de Jesús, interpretada a la luz del Antiguo Testamento, y custodia así el tesoro del Reino con fidelidad y creatividad. Para las Hijas de María Auxiliadora, Mornese es el lugar de la memoria y de la profecía: volver a los orígenes no es sólo retroceder, sino renovarse, redescubrir la vida y una nueva fecundidad en la vocación y en la misión.

---

[433] Posada Maria Esther, *Significato della «Validissima Cooperatio» di s. Maria Domenica Mazzarello alla fondazione dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, in Posada Maria Esther, *Attuale perché vera. Contributi su S. Maria Domenica Mazzarello*, Il Prisma, Roma, LAS 1987, 58.

[434] Caviglia Alberto, *S. Maria Domenica Mazzarello,* Torino, Istituto FMA 1951, 3.

Papa Francisco lo reiteró en su mensaje a los Capitulares el 22 de octubre de 2021, utilizando imágenes sugestivas:

> "Para vosotras, consagradas, esto requiere una fidelidad creativa al carisma. ¿El carisma es una reliquia? No, es una realidad viva, no una reliquia embalsamada. Es vida que crea y avanza, no una pieza de museo. Así que la gran responsabilidad es colaborar con la creatividad del Espíritu Santo, para revisar el carisma y asegurar que exprese su vitalidad en el día de hoy. De ahí surge la verdadera "juventud", porque el Espíritu hace nuevas todas las cosas (cf Ap 21,5). Y encontramos religiosas y religiosos mayores que parecen más jóvenes - como el buen vino - a quienes la fuerza del Espíritu ayuda a encontrar nuevas expresiones del mismo don que es el carisma".[435]

[435] Papa Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco en su encuentro con las participantes en el Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora. Casa Generalicia de las Hijas de María Auxiliadora, Roma (22 de octubre de 2021)*. En: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/october/documents/20211022-suore-maria-ausiliatrice.html (14.03.2023)

CAPÍTULO 4

SIMBOLOS BÍBLICOS PRESENTES EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS DE MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

Ha Fong Maria KO

1. EL POZO



El pozo, en cada cultura, es algo que tiene una profunda unión con la vida. Guarda en su interior una de las sustancias más preciosas e indispensables para la existencia humana: el agua. El estar abierto a todos habla del don humilde, imparcial y generoso de la naturaleza. Excavado hasta llegar a la profundidad misteriosa de la tierra, evoca, ya sea la morada tranquila en el útero silencioso de los orígenes, como el cansancio de perforar y de sacar el agua. En cuanto trabajo del hombre, donde él ejercita su inteligencia y su habilidad para intervenir en la creación, los pozos excavados se ponen como signos emblemáticos del progreso, del paso a una nueva etapa de la civilización.

En las extensiones desérticas del cercano Oriente, en los tiempos bíblicos, los puntos de agua son garantía de vida, de bienestar para hombres y animales. Diseminados a lo largo de los caminos del desierto, los pozos se convierten en puntos vitales. Para un nómada descubrir un pozo es una gran alegría; para un padre, dejar a sus hijos un pozo como herencia es el gesto de amor más profundo y noble. El pozo es un don de vida, un don del Dios Creador, un don de la humilde tierra, del ingenio humano, de los antepasados, un don para compartir en modo generoso y gratuito entre los hombres.

1. Los pozos en la Biblia

La Biblia muestra una gran familiaridad con los pozos, poniéndolos en muchas ocasiones como fondo de algunas escenas significativas. Resaltamos algunos textos bíblicos donde el pozo surge lleno de simbolismo.

– *Pozo, signo de bendición de Dios*

Los itinerarios de los patriarcas, que nos narra el *Génesis*, están marcados por pozos. Abrahán e Isaac, permaneciendo en Guerar, excavan pozos (cf Gén 26,15-25). A causa de los frecuentes conflictos con los Filisteos, Isaac se tiene que desplazar más al sur, en el límite con el desierto, en Berseba. Allí excava nuevos pozos y descubriendo una fuente de agua, lo ve como un signo de esperanza, se siente bendecido por el Señor y dice: "*Esta vez el Señor nos ha concedido espacio para crecer en el país*" (Gén 26,22ss). El pozo señala un cambio de vida, el paso de una supervivencia frágil e incierta de los nómadas, a una morada estable, al "espacio libre" en donde crecer y prosperar tranquilamente.

A lo largo del camino en el desierto hacia la tierra prometida, el Señor hace que el pueblo, cansado y preocupado, encuentre un pozo, y dice a Moisés: "*Reúne al pueblo y les daré agua*". Entonces el pueblo de Israel, lleno de alegría y de regocijo, entonó este canto de júbilo: *"¡Brota, pozo! Cantadle. Pozo que cavaron príncipes, que excavaron jefes del pueblo, con sus cetros, con sus bastones*" (Núm 21,16-18). El agua del pozo da al pueblo la seguridad de ser acompañado por Dios y la fuerza para seguir el viaje.

– *Pozo, no cisterna*

En la época de los profetas, frente a la infidelidad del pueblo, la Palabra de Dios es particularmente severa e hiriente. Por boca de Jeremías, Él denuncia: "*pues una doble maldad ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen agua*" (Jer 2,13). La cisterna (aljibe) no emana agua fresca, nueva, dentro de sí. El agua de la cisterna, recogida de la lluvia, es pasiva, propensa a estancarse, a volverse turbia, sucia y maloliente. Lo que Israel excava no son solo cisternas, sino "cisternas agrietadas", absolutamente incapaces de contener agua. El pozo, en cambio, esconde en sí una energía que le viene del profundo y que lo alimenta constante y abundantemente. Del pozo surge agua viva, siempre fresca. El pozo se contrapone a la cisterna como la fecundidad a la esterilidad. Israel, prefiriendo la cisterna al pozo, toma una opción insensata, ingrata e

inicua, por lo que el Señor se muestra dolorosamente maravillado: "*me abandonaron a mí*".

– *Pozo, herencia de los padres*

"*¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?*" (Jn 4,12). La Samaritana, con orgullo, indica a Jesús que el pozo en el que ellos se encuentra es una herencia de Jacob. El pozo excavado por los antepasados beneficia a los hijos de generación en generación. Es una herencia dinámica, vital, une a las generaciones. A lo largo del tiempo, el pozo permanece siempre el mismo, pero el agua que brota dentro es siempre nueva, capaz de saciar la sed de los padres y los hijos, y los hijos de los hijos. El pozo une la memoria del pasado y los sueños del futuro, es signo de continuidad entre generaciones, habla de gratitud, responsabilidad y esperanza.

– *Pozo, lugar de esperanza*

Cerca del pozo, el ángel anuncia a Agar su futura fecundidad (Gén 16,7-14). Aquel pozo será llamado *Beer Lajay-roi* (significa "*Pozo del Viviente que me ve*"). Es la misma Agar, expulsada por Abrahán, perdida y errante en el desierto, desesperada por la proximidad de la muerte de su hijo Ismael, a quien el ángel llevará a un pozo, signo de salvación y de esperanza: "*Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua*" (Gén 21,19).

– *Pozo, lugar de encuentro*

El pozo es también un centro vital, lugar de encuentro y de relaciones, lugar donde las vidas se entrelazan, donde los extranjeros se consideran amigos, donde el agua se pide y se da, donde se establecen relaciones interpersonales profundas, donde brotan diálogos que transforman. En el Antiguo Testamento, muchos de los encuentros en el pozo, terminan en matrimonio. El compartir el agua del pozo lleva a compartir el pan, la casa, la vida.

- El siervo de Abrahán (Gén 24,15-20) encuentra a Rebeca, la futura esposa de Isaac, junto al pozo. De esta pareja saldrán muchos hijos, más que las estrellas del cielo y la arena del mar. El pozo es testigo e intermediario.
- "*Apenas vio Jacob a Raquel, […] se acercó, corrió la piedra de la boca del pozo y abrevó el rebaño*" (Gén 29, 10): un encuentro de amor que será sellado con el matrimonio.

- Durante la fuga de Moisés del faraón, él defiende, junto al pozo, a las hijas de Reuel de los pastores que la molestaban y encuentra a su futura esposa Séfora (Es 2, 13-22). El pozo testimonia un acto de solidaridad que termina en una unión de amor.

En el Nuevo Testamento el encuentro más significativo en el pozo es, naturalmente, el de Jesús y la Samaritana: un encuentro revelador, transformador, salvífico (Jn 4,1-42) La mujer va al pozo con un cántaro vacío y regresa con una fuente en el corazón.

– *Pozo, lugar particularmente querido para la mujer*

La mujer ve reflejada en el pozo su imagen, también en ella está el origen de la vida, también ella es una cavidad humilde y escondida que gesta novedad, una obra silenciosa del Dios Creador. Y ella va con frecuencia al pozo, porque sacar agua, es parte de su trabajo doméstico y porque allí encuentra la apertura social de fácil acceso. Mientras los hombres privilegian la plaza, la puerta de la ciudad, como lugares típicos para el encuentro, las mujeres van al pozo, espacio de su vida pública, ambiente de comunicación, participación e inserción, ocasión para sintonizar con los acontecimientos del mundo y de la historia. En el pozo no se dan discusiones doctas, sino que se comparten los pequeños acontecimientos y experiencias del cotidiano: alegrías, dolores, problemas, curiosidades, deseos, sueños. En el pozo está el espacio libre para conjugar lo privado y lo social, la vida personal con la vida de comunidad, el trabajo y el ocio.

Es interesante hacer notar como, ya sea en Nazaret como en Ain Karen, lugares que recuerdan la vida sencilla de María, se encuentran aún hoy una "fuente de la Virgen". Se trata de una indicación sin documentos en los que fundarse, y sin embargo están para señalar cómo la tradición cristiana ve a María: similar a todas las mujeres de su tiempo, que saca cotidianamente el agua del pozo o de la fuente del pueblo.

– *Pozo, lugar cotidiano para la gente humilde*

El pozo es un lugar abierto, puesto no en el centro político o comercial de la ciudad, sino en medio del campo, en los pueblos, en el ámbito de la vida doméstica. No reclama situaciones extraordinarias o celebraciones particulares, sino que está unido a la vida de cada día, a las necesidades primarias y esenciales del cotidiano, a la gente sencilla del pueblo. También en los episodios bíblicos llegan al pozo personas, tantas veces inseguras, con necesidades, en busca de alguna cosa, con la disposición

de recibir y de dar aquel poco que tienen, pero, en muchas ocasiones, éste es el terreno donde a Dios le gusta intervenir, llenando los cántaros vacíos.

– *Pozo, lugar de un reinicio*

Para los Patriarcas el hecho de haber excavado un pozo significa poder establecerse en un lugar, tener un sitio donde permanecer, que garantiza la prosperidad. El pozo no es, sin embargo, el punto de llegada definitivo más bien es un lugar de energía, un punto de inflexión. Los Patriarcas después del encuentro en el pozo parten para la vida nueva con la seguridad de la bendición y de la compañía del Señor. Así ocurre después del encuentro en el pozo de Sicar: la mujer va para anunciar su experiencia a los compaisanos y Jesús parte para continuar su misión en el mundo. El pozo no es un lugar cerrado, no es un lugar fijo donde vivir: es una fuente de vida, un recurso de energía que todos llevamos en el corazón a lo largo de todo nuestro peregrinar en el mundo y en la historia.

2. El pozo en Mornese

En la historia de la espiritualidad cristiana la imagen del pozo ocupa un puesto relevante. Pensemos, por ejemplo, en los clásicos pozos de las abadías y de los monasterios, colocados, la mayoría de las veces, al centro del claustro. Tienen una función práctica, pero sobre todo tienen un valor simbólico sugerente.

En el ambiente de María Mazzarello dos son los pozos concretos, de uso efectivo, cargados de significado simbólico.

El primero es el que está en la Valponasca, donde la familia se establece cuando María Dominica tiene 11 años. Durante toda la permanencia en la casa solitaria sobre la colina, unos 10 años, ella cada mañana, muy temprano, camina casi una hora para participar a la Eucaristía en la parroquia, con cualquier clima y en cualquier estación del año. Para no hacer pesar demasiado sobre el trabajo familiar estos encuentros con el Señor, ella se levanta muy pronto y corre a sacar el agua necesaria para la jornada al pozo del valle, por un camino empinado y oscuro. Este pozo, por tanto, es el testigo del amor inmenso por Dios y por la familia, es el símbolo del trabajo diligente, de la tenacidad, de la solicitud atenta, que caracterizan a María Dominica desde su juventud. Evoca a la mujer fuerte descrita en la conclusión del libro de los Proverbios, que "*vigila la marcha de su casa*" (Prov 31,27) y "*todavía de noche se levanta*" (31,15) para proveer a las necesidades de la familia.

El segundo pozo se encuentra en el centro de la casa-madre del Instituto, el Colegio de Mornese. Es el pozo de donde sacaban el agua las primeras Hijas de María Auxiliadora alrededor de madre Mazzarello. Es reflejo de una comunidad serena, unida en el espíritu de familia, testimonio de una vida sencilla, donde la pobreza se vivía con alegría, el trabajo se realizaba con responsabilidad compartida, las dificultades eran afrontadas con coraje y confianza, sostenidas por relaciones abiertas, sinceras y transparentes. Puesto en el patio junto a la capilla es signo de la armonía que conjuga contemplación y acción, amor a Dios y a los otros, trabajo y recreo, sacrificio y alegría, profundidad de vida espiritual e inteligencia práctica en los trabajos domésticos. Es un lugar de santidad cotidiana, de confronto valiente con los desafíos y las dificultades, lugar de intervenciones pedagógicas, de acompañamiento educativo, de fecundidad apostólica y de impulso misionero, lugar donde continuar el *Magníficat* de María.[436]

El pozo del Colegio de Mornese evoca el pozo de Sicar en Samaría, donde Jesús encuentra a la Samaritana. Este episodio evangélico debió quedar bien impreso en la mente y en el corazón de madre Mazzarello, tanto que lo recordaba en las conversaciones con las Hermanas: "Debemos figurarnos que estamos, como la Samaritana, en el pozo de Jacob y que preguntamos a Jesús cuál es el agua viva con la que no se tiene nunca más sed",[437] y de nuevo: "nosotras debemos pensar que Jesús nos espera junto al pozo de Jacob, como esperó a la Samaritana. Él nos está esperando porque desea venir a nosotras para prodigarnos sus gracias; y nosotras debemos acelerar su llegada con los deseos más vivos de nuestro corazón".[438] El icono de Jesús, sentado en el pozo, esperando poder ofrecer su agua viva, debía constituir una fuente de profunda inspiración para madre Mazzarello, y continúa siéndolo también para nosotras FMA, de generación en generación.

Hoy, embellecido y restaurado, el pozo del patio del "colegio" permanece el símbolo del "espíritu de Mornese". Cada año muchas FMA, solas o en grupo, de las diferentes partes del mundo, llegan por primera vez, o regresan, atraídas por su fascinación, a sacar de esta agua inagotable, el espíritu que habitaba a la Madre, para después regresar, renovadas y reforzadas, a su misión en el mundo. Se detienen junto al pozo también los grupos de la Familia Salesiana, religiosos y laicos,

[436] Cf *Const* 62.
[437] Maccono II 88.
[438] Maccono II 138.

multitud de jóvenes, personas atraídas por M. D. Mazzarello, por el "espíritu de Mornese", por Jesús que una vez se paró junto al pozo y que hoy sigue donando el agua viva a quien la quiere recibir.

El pozo de Mornese está reproducido materialmente en tantas casas de las FMA en los cinco continentes. Es un símbolo elocuente que continúa uniendo a las FMA con el espíritu de los orígenes. Es signo que el don del agua se ha convertido en una fuente fecunda que brota para la vida eterna (cf Jn 4,14).

3. La fuente de Valdocco

En Valdocco, en el tiempo de don Bosco, no había pozo, pero había una fuente, o mejor, una bomba de agua. Después de un siglo y medio, a pesar de las numerosas restauraciones y los cambios, la bomba de agua permanece viva y tenaz. Si buscamos con atención en el primer patio de Valdocco, apoyada en uno de los pilares que forman el pórtico, delante de la capilla Pinardi, la descubrimos. Está aún allí para hablar silenciosamente de aquellos tiempos, para testimoniar el espíritu genuino de los orígenes.

Don Bosco consideraba aquella fuente una referencia de excepcional importancia estratégica para su educación. Nos lo confirma don Giuseppe Vespignani, sacerdote original de Ravenna que, con algo más de veinte años, llegó a Valdocco en 1876 para hacerse salesiano y enseguida fue acogido por don Bosco. Al bueno de don Giuseppe no lo dejaron sin hacer nada: se convierte en secretario de don Rúa y se le confía una "pequeña" clase de catecismo, de casi 120 muchachos de unos 12 años. Podemos imaginar el susto del pobre don Vespignani.

El primer domingo, concienzudamente, él expone su lección, preparada en tres puntos, como le habían enseñado en el seminario, pero es un verdadero desastre: ruido y gritos, un caos incontenible. Don Giuseppe corre a don Rúa que lo anima a probar nuevamente el próximo domingo. Un nuevo fracaso total. A este punto a don Giuseppe solo le queda subir la escalera y llamar a la puerta del despacho de don Bosco, para pedirle consejo al buen padre. Escuchemos lo que cuenta el joven salesiano:[439]

[439] Vespasiano Giuseppe, *Un anno alla scuola del Beato Don Bosco (1876-1877)*, Torino, SEI 1930, 68-69.

Recuerdo a don Bosco, exponiéndole los dos fracasos y manifestándole la duda sobre mi inaptitud para cumplir los deberes principales del salesiano, como es el catecismo a los muchachos y la escuela. Don Bosco, sonriendo, me dice cómo es que estaba tan miedoso como para asustarme de un centenar de muchachos, con buena disposición y deseosos de escuchar y aprender; toda la dificultad estaba en no conocerse recíprocamente.
— ¿Y cómo haré para conocerlos y darme a conocer?
— ¡Oh, hermoso! Poniéndose con ellos, tratándolos familiarmente, comportándose como uno de ellos.
— Pero ¿dónde y cuándo estar entre ellos? Yo no estoy hecho para jugar, correr, reír en su compañía; mis dolencias, la debilidad del pecho me lo impiden.
— Bien, vaya a la bomba del agua. Allí, a la hora del desayuno, encontrará tantos jóvenes reunidos para beber, que hablan sobre los estudios, la escuela, los juegos y otros. Se entrometa también usted, se haga amigo de todos, y después lo intentará de nuevo y lo logrará.
Las sugerencias me devolvieron la vida, aunque no comprendí toda la importancia en ese momento. Tomé la decisión de hacer como don Bosco me había aconsejado. Y, llegada la hora del desayuno, me coloqué cerca de la fuente del antiguo pozo, cerca de la casa Pinardi, fuente que aún hoy existe, aunque hoy tiene agua potable que viene de lo alto y no sacada del subsuelo. En aquellos tiempos, el desayuno consistía en la famosa "pagnotta", distribuida a los jóvenes al salir de la iglesia. Cuando la recibían corrían hacia la fuente a devorarla; después se dispersaban, quien antes o después, por el patio, entregándose a sus juegos. Allí estaba el punto estratégico que me indicó don Bosco.
Aquí estoy en mi puesto de observación, podría decir en mi pozo de Jacob. Paseo lentamente por el pórtico sin perder de vista la fuente y a sus "visitantes" que vuelan en bandada con el pan en la mano. Mientras unos beben, otros hablan de las lecciones, de los deberes, de las calificaciones por la conducta, de las materias escolásticas. Quien habla de las dificultades encontradas en el tema, quien de sus aspiraciones sin hacer misterio incluso de la propia vocación. Yo me acerco y comienzo el discurso, hago preguntas sobre cosas de la escuela, pregunto a quién le va mejor tal o cual materia, incluso le pregunto sobre cuestiones del catecismo, y veo cómo se va acercando a mi alrededor, poco a poco, un enjambre de aquellos pilluelos que tanta molestia me daban en clase, y todos me responden de la misma manera. Cuando ya tenemos confianza, les pregunto el porqué del ruido y los gritos durante la lección de catecismo. Las explicaciones son varias, pero de ellas entiendo que no nos conocíamos y por tanto no nos podíamos entender. Regresé algunas mañanas al mismo lugar, y los veía a mi alrededor con cierta libertad, lo que indicaba sus excelentes disposiciones.

Pozo en Mornese y bomba de agua en Valdocco, fuentes de agua en un patio de jóvenes exuberantes de vida: son símbolos humildes y

potentes, capaces de "despertar la frescura originaria de la fecundidad vocacional".[440] En particular el pozo de Mornese, que desde hace 150 años atesora la memoria de un grupo de mujeres sencillas y audaces, de un carisma generador de vida, de una presencia profética, de un estilo dinámico y profundo, extendido por los cinco continentes, implicando a multitud de jóvenes, que continúa todavía hoy y en el futuro, regalando el agua del manantial de profundidad inagotable, para despertar la creatividad y hacer resonar la recomendación de madre Mazzarello: "Siempre alegres, […] vamos adelante con corazón grande y generoso" (C 47,12).

2. LA VENTANA



Junto al pozo del Colegio, otro símbolo de la espiritualidad de María Mazzarello, muy querido por las Hijas de María Auxiliadora, es la ventana que se abre en la parte occidental de la casa de la Valponasca, como una mirada abierta sobre Mornese y, principalmente, sobre la iglesia parroquial. Mientras el pozo habla de profundidad, de trabajo duro, de relaciones sociales... la ventana invita a mirar más allá, a lanzarse hacia lo alto, hacia adelante: realismo y sueño, memoria y profecía se armonizan y se compenetran.

La ventana no es sólo una estructura arquitectónica: tiene un valor semántico, un significado simbólico de fácil interpretación y de conceso común. Umbral y paso, la ventana es aquel espacio que se abre hacia lo alto, hacia otro lugar, al diferente. Es un camino entre el interior y el exterior, entre lo que uno es y aquello que vislumbra sin poder tocar, entre lo conocido, lo familiar y la novedad sorprendente, sin límites, misteriosa. Asomarse a la ventana expresa actitud de espera, esperanza, anhelo, sueño, libertad... alude a vastos horizontes, a potencialidades inmensas; implica también el desafío de afrontar lo nuevo, imprevisto, incierto, indescifrable; requiere sabiduría de discernimiento y coraje de entrar en juego.

[440] Es el objetivo del Capítulo general XXIV de las Hijas de María Auxiliadora, celebrado en 2021.

1. Las ventanas materiales en la Biblia

La Biblia habla de las ventanas materiales, concretas, en diferentes episodios: en el ingreso de Israel en la tierra prometida, después de un largo y fatigoso camino en el desierto, Josué manda dos espías para explorar la ciudad de Jericó. La prostituta Rajab ayuda a los dos hombres, descubiertos y perseguidos por el rey de Jericó, a escapar por la ventana de su casa (Jos 2,15). Una cinta roja atada a la ventana salvará, más tarde, a Rajab y a su familia de la destrucción de Jericó por parte de los israelitas (Jos 2,18; 6,22-26).

Desde una ventana Mical, hija de Saul, una de las mujeres de David, astutamente salva a David de la ira de Saul, descolgándolo por la ventana y sustituyéndolo en la cama por un muñeco (1Sam 19,11-17). Muchos siglos después, de una ventana, dentro de una canasta de ropa, se escapa de la furia del rey Aretas, el apóstol Pablo (2Cor 11,32). La ventana sirve como vía de escape, de liberación y de salvación.

Recorriendo la Biblia encontramos varios personajes que se asoman a la ventana: a la espera del hijo que fue a la guerra, como la madre de Sísara (Jue 5,28), sin sospechar que él no regresará porque lo había matado Yael (Jue 4,17-22); o para espiar, como el rey filisteo Abimèlec (Gén 26,8); o como la misma Mical, que desde la ventana mira al rey David que danzaba delante del arca y "*lo menospreció en su corazón*" (2Sam 6,16) porque piensa que eso no es propio y adecuado para un soberano. Y será esa visión desde la ventana lo que llevará al máximo nivel la tensión ya existente en la relación de la pareja.

Un texto lleno de significado simbólico es el de Noé, que desde la ventana del arca observa si llega el final del diluvio, y desde esa misma ventana libera, primero un cuervo y después, por dos veces, una paloma, hasta que ésta regresa con una hoja verde de olivo (Gén 8,6-12). El esperar junto a la ventana lo predispone a mirar en alto con esperanza tenaz, lo dispone a descubrir el arcoíris que "*lo han tendido las manos del Altísimo*" (Eclo 43,11-12) como signo de paz y de reconciliación, de alianza entre el cielo y la tierra, entre Dios y la humanidad entera (Gén 9,12-16).

Muy bonito es el fragmento del *Cantar de los Cantares* que introduce al lector en los sentimientos de una joven mujer, que siente como se acerca su amado, entrevé su llegada y exuberante por la alegría incontenible, canta: "*Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía*" (Cant 2,9). La ventana hace de marco a un rostro esperado, suscita una atracción recíproca, anticipa un encuentro de amor.

2. La simbología bíblica de la ventana

Muchos pasajes de la Biblia no citan la ventana en su dimensión física, material, pero resaltan fuertemente lo que la ventana alude simbólicamente, en particular el sentido de mirar más allá, de la apertura, de la amplitud de horizonte. Aquí ponemos de relieve dos escenas sobre dos personajes importantes del Antiguo Testamento: Abrahán y Moisés, los dos llamados expresamente "*amigo de Dios*" (cf 2Crón 20,7; Is 41,8; Dan 3,35; Sant 2,23 refiriéndose a Abrahán; Éx 33,11 a Moisés)

– *La ventana abierta hacia lo alto*

"*Mi padre fue un arameo errante…*" (Dt 26,5), así inicia la oración de los israelitas en la ofrenda y las primicias. En efecto, sus antepasados eran nómadas. Ha sido Dios quien les donó una tierra, una patria. Abrahán, emigró con la familia desde Ur a Canaán (Gén 11,32-33) y recibe por parte de Dios el mandato de continuar el camino, de ir más allá: "*Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré*" (Gén 12,1). El Señor se presenta sin tantos preámbulos, sin cita previa. Él no se impone por el hecho de ser Creador y Señor potente, sino que se hace presente con una apariencia misteriosa, una fuerza que atrae, una apertura que fascina, un reto que despierta las energías, los recursos y anhelos del hombre. Se presenta casi como un rostro detrás de la ventana.

Abrahán sale confiándose totalmente a esa presencia misteriosa que lo precede y al final se encuentra en una nueva tierra, en un espacio de vida escogido para él y para su descendencia. Con la respuesta a la invitación de Dios, su vida adquiere una nueva profundidad, un nuevo sentido, una nueva determinación y se llena de una nueva presencia. De nómada vagando por el mundo, se convierte en ciudadano de la tierra regalada por Dios.

Junto a la invitación de salir, Dios le hace algunas promesas: "*Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra*" (Gén 12,2-3). Son promesas que van infinitamente más allá de lo que Abrahán se atreve a esperar. Dios alienta al hombre a trascenderse, a mirar a lo alto. Entrando en los deseos y sueños del hombre, Él no los sofoca, sino que los alienta, los eleva. Abrahán intuye que lo que le espera va más allá de su frágil vida, de su breve historia, de su pequeña familia y sus tímidas esperanzas de seguridad y de prosperidad.

Las promesas de Dios a Abrahán vienen posteriormente expresadas por medio de estas sugerentes imágenes: "*Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el levante y el poniente*" (Gén 13,14). "*Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Y añadió: Así será tu descendencia*" (Gén 15,5). Son palabras poéticas, palabras de amistad, de confianza y esperanza. El Señor invita al padre de su pueblo elegido a salir al aire libre, a *mirar a lo alto* y *mirar hacia adelante*. Le ofrece una ventana sin marco, sin límites. Dios ama dialogar con el hombre en bellos y generosos espacios abiertos, no en la angustia de los derechos y deberes o de los cálculos mezquinos. Él quiere que los ciudadanos de su tierra tengan una mirada amplia, orientada hacia lo alto, que sean capaces de afrontar el infinito con el candor y la sencillez del niño que se pone a contar las estrellas.

Los padres de la Iglesia, reflexionando sobre la dignidad del hombre, señalan que, a diferencia de los animales, el hombre tiene el cuerpo erguido, hacia arriba y no arrastrándose por tierra como la serpiente, ni encorvado o doblado con la cabeza y la mirada hacia abajo. Somos criaturas hechas para mirar a lo alto, pero desafortunadamente no desarrollamos lo suficiente este don. Nos hacemos más símiles a los animales si no sabemos mirar al cielo. En el libro del profeta Oseas el Señor dice con amargura: "*Mi pueblo está sujeto a su apostasía. También claman hacia lo alto, pero el ídolo no puede salvarlos*" (Os 11,7). En la liturgia de la Misa, al inicio de la oración eucarística, el celebrante dirige a la asamblea una invitación: "*Sursum corda* – ¡Levantemos el corazón!". Es necesario, de hecho, acercarse al misterio con el corazón en alto. Con tanta tranquilidad y obviedad la asamblea responde: "lo tenemos levantado hacia el Señor". Es una respuesta que no siempre corresponde con la realidad, pero esperamos que al menos lo sea el en deseo interior. Y ¿sabemos contar las estrellas? El contar las estrellas dice asombro, inocencia y sencillez, fantasía y belleza, amplitud de horizonte, grandeza de corazón, esperanza y alegría, poesía de la vida.

También Jesús levantaba frecuentemente la mirada hacia lo alto, hacia el Padre, en un amor inefable. Consecuentemente Él invita a sus discípulos a tener siempre una ventana abierta hacia el cielo. Muy bonita es la escena que Lucas cuenta en su Evangelio: un día los discípulos de Jesús regresan de un entrenamiento en la predicación, al que los había invitado el Maestro: "*con alegría*" refirieron a Jesús sus éxitos: "*Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre*" (Lc 10,17). Se alegran porque el trabajo ha dado sus frutos, ha sido gratificante y han podido coger enseguida los resultados. Jesús comparte el entusiasmo que ellos tienen y los felicita, pero al mismo tiempo los impulsa a mirar más lejos,

revelándoles la felicidad más auténtica y grande que va más allá de los éxitos inmediatos: "*estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo*" (Lc10,20).

– *La ventana abierta hacia el futuro*

Moisés es el hombre elegido por Dios para cumplir el "paso", para hacer pasar al pueblo de la esclavitud a la libertad. Y no sólo. Él actúa por su pueblo, pero realiza además una pascua personal. Es interesante notar cuánto espacio da la Biblia a narrar los últimos hechos y la muerte de Moisés (Dt 31-34), mucho más que a cualquier otro personaje.

El *Deuteronomio* celebra la belleza de su paso de esta vida a aquella junto a Dios: la escena se desarrolla en el monte Nebo, por encima del Mar Rojo y el valle del Jordán. El Señor hace subir a Moisés al monte, le muestra toda la vasta extensión de tierra diciéndole: "*Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: Se la daré a tu descendencia. Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella*" (Dt 34,4) Estamos en el umbral que señala un paso: como a Abrahán, también a Moisés el Señor le abre una ventana y le pide que se asome a ese espectáculo de inmensidad sin límites.

Era un deseo ardiente de Moisés caminar con el pueblo hasta la meta y entrar juntos en la tierra prometida; de hecho, él suplicaba al Señor: "*Permíteme pasar para que vea la tierra buena que está al otro lado del Jordán*" (Dt 3,25). Pero el Señor le hace comprender que ha llegado la hora del "cambio de guardia": aquí termina su tarea. El resto lo confiará a algún otro. Moisés acepta con docilidad, sin discutir, sin preguntar, sin recriminar. Acepta quedarse en el umbral de la meta: sereno, noble, decente, con plena conciencia: "*no había perdido vista ni había decaído su vigor*" (Dt 34,7). Él sale de la escena, no porque estaba cansado o exhausto, sino que cierra los ojos, aún embriagados por aquella visión de futuro, y entrega en las manos del Señor sus energías todavía vivas. Es un modelo excelente de lo que Jesús dirá a sus discípulos: "*Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer*" (Lc 17,10).

Moisés muere en lo alto, en una montaña, delante de una ventana inmensa a la que el Señor le ha concedido asomarse. Está lleno de esperanza, porque vislumbra la aurora de una nueva historia que comienza. Es feliz de estar en el umbral, de ser testigo del cambio. Muere dejando a su pueblo una herencia segura: puede dejar paso, para que sea el pueblo, mejor, el Dios del pueblo de Israel, el protagonista.

Moisés desaparece de la escena del mundo, pero su memoria, su espíritu durarán para siempre. Su vida se ha convertido en un paradigma, no sólo para el pueblo de Israel, sino para cada hombre y mujer que se deja guiar por la sabia y misteriosa pedagogía de Dios. La misma Biblia dedica a este personaje ejemplar, epígrafes bellísimos de santidad y de grandeza: "*el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; abiertamente y no por enigmas; y contempla la figura del Señor*" (Núm 12,3.7-8). Después de la ventana abierta hacia una tierra fascinante y sobre un futuro prometedor, el Señor le abre otra ventana, desde donde poder contemplar directamente Su rosto.

– *La ventana abierta hacia lo nuevo*

La ventana, como la puerta, es una realidad "limitada": señala el límite entre un lugar y otro, indica un umbral. La puerta hace que las personas pasen, la ventana deja pasar el aire. La puerta deja entrar y salir, la ventana abre y cierra la visión. La Biblia habla mucho de puertas (ingreso de la tienda, puerta de la casa, del recinto, del templo, de la ciudad, del cielo, del infierno, puertas abiertas, puertas cerradas, puertas anchas, puertas estrechas, llamar a la puerta, espiar desde la puerta). Incluso Jesús se define, por dos veces, "puerta" (Jn 10,7.9).

La ventana, en el sentido de apertura a lo nuevo, a lo inédito, está presente en el Nuevo Testamento. Jesús señala la nueva era de la historia de la salvación, establece una nueva alianza, construye un nuevo pueblo de Dios, imparte "*una nueva enseñanza, con autoridad*" (Mc 1,22), pide meter el vino nuevo en odres nuevos (Mc 2,22). El misterio de Cristo constituye una continuidad con la revelación del Antiguo Testamento, pero presenta también aspectos de ruptura y plenitud. Jesús se pone en una posición crítica con respecto al simple hecho de mantener los esquemas religiosos habituales, donde ya todo está establecido, previsto y encuadrado y abre una "ventana" sobre un nuevo horizonte.

3. "Abrir las ventanas" de la Iglesia

La expresión "abrir las ventanas" aparece con frecuencia en el Magisterio reciente. Convocando el Concilio Vaticano II el Papa Juan XXIII, quiere "abrir las ventanas para que entre el aire fresco en la Iglesia y en el mundo". Pablo VI es incansable en mantener esta apertura. Basta pensar a su primera encíclica *Ecclesiam Suam* (1964), con la cual abre caminos valientes y da un impulso dinámico al Concilio Vaticano

II. Desde ese momento "diálogo" y "apertura" serán palabras claves en el lenguaje eclesial e impregnarán el pensamiento teológico y la praxis pastoral a todos los niveles.

"¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!": son las palabras con las que Juan Pablo II inaugura su pontificado, palabras que marcarán todo su ministerio como guía de la Iglesia. En los 27 años (1978-2005) de pontificado él mismo abre muchas puertas y ventanas. Detrás de sus palabras, que evocan la "apertura de ventanas", queremos llamar la atención sobre las que dirige a las personas consagradas en la conclusión de la Exhortación apostólica *Vita consecrata*: "tenéis la tarea de invitar nuevamente a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo a mirar hacia lo alto, a no dejarse arrollar por las cosas de cada día, sino a ser atraídos por Dios y por el Evangelio de su Hijo" (VC 109).

El Papa Benedicto XVI usa el símbolo de la ventana en el discurso al Parlamento federal de Alemania, cuando habla de la razón positiva "que se presenta de modo exclusivo y que no es capaz de percibir nada más que aquello que es funcional". Esta mentalidad "se parece a los edificios de cemento armado sin ventanas, en los que logramos el clima y la luz por nosotros mismos, sin querer recibir ya ambas cosas del gran mundo de Dios". En cambio "es necesario volver a abrir las ventanas, hemos de ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo".[441] Para Benedicto XVI:

> "la Iglesia misma es como una ventana, el lugar en el que Dios se acerca, se encuentra con el mundo. La Iglesia no existe por sí misma, no es el punto de llegada, sino que debe remitir más allá, hacia lo alto, por encima de nosotros. La Iglesia es verdaderamente ella misma en la medida en que deja trasparentar al Otro –con la "O" mayúscula– del cual proviene y al cual conduce".[442]

El Papa Francisco exhorta muchas veces a la Iglesia a "abrir las puertas y las ventanas"; a decir no a la autosuficiencia (cf EG 8), a la autoconservación (cf EG 27), a la rigidez autodefensiva (cf EG 45); a "abandonar el cómodo criterio pastoral del *siempre se ha hecho así*" (EG 33). Meditando sobre el viaje de los Magos el día de la Epifanía de 2022, el Papa Francisco, deduce que lo que ha impulsado a los Magos a ponerse en camino es "una sana inquietud", un "saber desear":

---

[441] Benedetto XVI, *Discorso al Bundestag en la visita al Parlamento Federal de Alemania*, Berlín, 22 septiembre 2011.

[442] Benedetto XVI, *Homilía en Consistorio ordinario Público para la creación de nuevos Cardenales y para el voto sobre algunas causas de canonización,* 18 febrero 2012.

> "Desear es acoger la vida como un misterio que nos supera, como una hendidura siempre abierta que invita a mirar más allá, porque la vida no está "toda aquí", está también "más allá". […] son los deseos los que ensanchan nuestra mirada e impulsan la vida a ir más allá: más allá de las barreras de la rutina, más allá de una vida embotada en el consumo, más allá de una fe repetitiva y cansada, más allá del miedo de arriesgarnos, de comprometernos por los demás y por el bien".[443]

Además de sus palabras, la imagen que se sucede de los Pontífices que se asoman a la ventana sobre la plaza de San Pedro, permanece impresa en la memoria colectiva de nuestra época como un símbolo comunicativo con gran carga profética. Las puertas abiertas de una Iglesia "en salida", las ventanas abiertas para el aire fresco: esto es lo que tiene que caracterizar a la Iglesia del tercer milenio y el camino del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en el compromiso de ser "comunidades generativas de vida en el corazón de la contemporaneidad".[444]

4. La ventana de la Valponasca

La familia de M. D. Mazzarello se traslada a la Valponasca hacia finales de 1848 o inicio del 1849 y permanece allí hasta 1858. Desde la llegada a esta casa solitaria en la colina, la ventana de la pequeña habitación bajo el techo inclinado, se convierte en punto de apertura, lleno de significado profundo y de valor simbólico, para la vida no sólo de María Dominica, sino de todo el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, de la que ella será, en el misterioso plan de Dios, la Cofundadora.

María Dominica vive allí desde los 11 a los 21 años. Es un tiempo intenso y decisivo para el crecimiento de esta joven sencilla, vivaz y dotada de grandes dones naturales. El hacerse una con la naturaleza, la visión amplia de las colinas y los valles cubiertos de bosques y viñas, el trabajo fatigoso en el campo, el compromiso intenso con la vida de la familia, el silencio y la soledad que favorecen la vida interior: todo esto constituye el nuevo contexto de su vida. Mientras tanto, la llegada de don Domingo Pestarino señala una renovación significativa en la vida de la parroquia y los efectos de estos beneficios influyen también en María, que tendrá cerca de ella a este santo sacerdote como formador y director

[443] Francesco, *Homilía de la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor*, 6 enero 2022.

[444] Tema del Capítulo General XXIV, 2021.

espiritual durante 27 años. La participación intensa en las actividades de la parroquia, la experiencia de asociacionismo por medio de su adhesión a la Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada, el inicio del apostolado de la caridad, contribuyen a su madurez humana y cristiana.

La ventana del ático puede representar, de algún modo, el iconosíntesis de este periodo de crecimiento, de apertura y de unificación de su vida. La vista desde la ventana, que abraza todo el valle y todo el pueblo, le ofrece un vasto horizonte, la invita a mirar más allá, a contemplar. Su mirada es atraída en particular por la iglesia que emerge nítida del contorno de Mornese. Cada noche, sincronizándose con la celebración de la oración de la tarde en la parroquia, María Dominica se une en la distancia. "Allí está Jesús – dice a sus hermanos – no pudiendo ir en persona, vamos con el pensamiento".[445] La ventana representa un momento para concluir y resumir el día, reunirse junto a los familiares para una unión *on line* con Jesús, un *link* para abrir horizontes, un espacio de comunicación para cambiarse mensajes, palabras, señales con quien no es ni visible ni comprensible inmediatamente, pero cercano y realmente presente.

La ventana simboliza aquella mirada hacia lo alto, hacia el más allá, que la caracteriza cada vez más. "Es la humilde ventana que abre la vida de María a las dimensiones del infinito y, suscitando en ella la atracción y la fascinación de los horizontes de Dios, introduciéndola en la dinámica eucarística, la capacita para orientarse hacia el servicio y la salvación del prójimo, especialmente de las jóvenes".[446] Desde la ventana, sin embargo, no se ve solo la parroquia, sino también el pueblo, con sus casas, las personas, las alegrías y los dolores de cada día, las preocupaciones y los problemas. De la ventana María Dominica acoge, con una sola mirada, el interés por Dios y por las personas.

Más tarde, ya Hija de María Auxiliadora, María Dominica Mazzarello de vez en cuando lleva a la comunidad a visitar la casita de la Valponasca.[447] Aún hoy, quien visita los lugares de Santa María D. Mazzarello, en particular las Hijas de María Auxiliadora, no dejan de acercarse a la Valponasca y salir al ático de la casa solitaria, para permanecer en oración delante de la ventana, para asomarse, para tener la misma visión de María Dominica y apropiarse de sus horizontes de futuro.

---

[445] *Summarium* 161.

[446] Kothgasser Alois, *La finestrella della Valponasca "Icona di una vita"* in Kothgasser Alois - Lemoyne Giovanni Battista - Caviglia Alberto, *Maria Domenica Mazzarello. Profezia di una vita,* Roma, Istituto FMA 1996, 13.

[447] Cf Maccono II 212.

La película, de alto valor histórico-espiritual, *Sarmientos de una tierra fuerte. Vida de S María Dominica Mazzarello,* ideada por Sor María Pia Giudici y estrenada en 1972, centenario de la fundación del Instituto, se termina con una escena muy sugestiva: la joven María Dominica, sonriendo, abre la ventana de la Valponasca y ve con alegría y asombro, no solo el paisaje de Mornese y la iglesia parroquial sino una multitud de Hijas de María Auxiliador de las diferentes partes del mundo. Ahora, 50 años después, en el 150º del Instituto, si ella regresase y abriese esa ventana, esperemos que pudiera tener la misma sonrisa de asombro al ver las FMA dispersas por todo el mundo: quizás no tan numerosas como hace 50 años, pero más poliédricas de culturas, de proveniencia, de campos de misión; y todas con la mirada heredada de ella: en alto, hacia adelante, unida a la de Jesús. Y detrás de ellas, tantos jóvenes.

Concluimos con la página poética con la que A. Kothgasser concluye su libro:[448]

> Ventana de la Valponasca: ojo de María Mazzarello abierto sobre el horizonte de Dios y la dura vida de trabajo.
> Ventana de la Valponasca: apertura de un corazón joven que busca, más allá de las cosas, más allá de la propia existencia, una historia de amor y de salvación.
> Ventana de la Valponasca: nostalgia de las horas industriosas que llena el corazón y abre heridas que no tienen cura.
> Ventana de la Valponasca: búsqueda amorosa de Jesús Eucaristía en la pobre iglesia del pueblo, misterio de pan y vino, de cuerpo y sangre del Señor, dado con amor para servir la vida.
> Ventana de la Valponasca: visión de futuro. Jóvenes pobres, abandonadas, hambrientas del infinito se asoman desde los extremos horizontes.
> Ventana de la Valponasca: ojo de tantas hermanas que suspiran por ser madre, como Madre del Amor, la llena de Espíritu Santo, la Auxiliadora de los hombres.
> Ventana de la Valponasca: ojo abierto sobre el ayer, el hoy y el mañana, habla, interpreta, invita al Amor de Dios abierto de par en par para nosotros.

[448] Kothgasser Alois, *La ventana de la Valponasca, Ediciones Don Bosco, Barcelona* 1982, 89.

3. EL FUEGO



Brilla, cruje, resplandece, arde, quema: el fuego es bonito, noble, dinámico, misterioso. Danza alegremente en el aire con formas siempre cambiantes y resplandecientes, brilla fulgurante, el fuego fascina y produce temor. San Francisco, en su *Cántico de las Criaturas* lo describe "*bello et iocundo et robustoso et forte*". El fuego forma parte de los elementos primordiales de la experiencia humana. El descubrimiento de la utilidad que tiene el fuego señala, de hecho, un paso de progreso y de civilización: el hombre puede manejar mejor su propia vida en el mundo, no está ya a la merced de los elementos naturales. Puede desafiar la noche con mayor seguridad, puede calentarse, puede cocinar los alimentos, enviar señales y mensajes incluso a larga distancia, puede construir gran cantidad de objetos y utensilios de metal o arcilla, sin embargo, debe tener cuidado con él porque es un elemento incontrolable y amenazante, peligroso, dañino y destructivo, "*una chispa insignificante puede incendiar todo un bosque*" (Sant 3,5).

Propio por sus múltiples características, ha suscitado siempre en el hombre una polaridad de significados, por lo que el fuego concreto, visible, se ha convertido en una evocación metafórica para indicar sentimientos internos y fuertes: el fuego del amor, de la cólera, de la envidia, del remordimiento, del castigo, de la purificación, de la unión transformante, etc. El fuego es un elemento importante también en el ámbito social, en el contexto religioso y en las tradiciones culturales; de hecho, el fuego y las llamas están presentes en tantas celebraciones sociales y religiosas. Está presente en los mitos, en los ritos, en las tradiciones populares, en la filosofía. Pensemos, por ejemplo, al fuego robado por el héroe Prometeo en la mitología de la antigua Grecia y al fuego de los juegos olímpicos que desde hace siglos se enciendo solemnemente y arde durante toda la Olimpiada.

1. La simbología bíblica del fuego

La Biblia habla del fuego concreto, que "*quema el bosque, como llama que abrasa los montes*" (Sal 83,15), que "*los alumbrase de noche*" (Sal 105,39), "*sacaron fuego de las chispas del pedernal*" (2Mac 10,3); habla de hacer el fuego con la leña (Gán 22,7), de asar la carne al fuego (Éx 12,8) de cocer los ladrillos con el fuego (Gén 11,3); distingue el fuego

del panadero (Os 7,4) de aquel del herrero (Eclo 38,28); narra que se enciende el fuego "*para ver mejor*" (Jdt 13,13) o para calentarse del frío de la noche, como hicieron Pedro (Mc14,54) y Pablo (Hch 28,2).

El fuego está entre las cosas de primera necesidad para la vida del hombre (Eclo 39,26), incrementa la positividad, pero puede provocar consecuencias desagradables y desastrosas: quema y destruye las cosas que toca causando incendio en el campo (2Sam 14,30), en la estepa (Job 1,16) en los bosques (Sal 83,15), propagándose alrededor sin que sea posible detenerlo (Jer 21,14). Horroroso es el fuego de la guerra que destruye ciudades enteras (Núm 31,10; Jos 8,19). Aún más terrible es el fuego enviado por Dios para castigar el mal (Gén 19,24). El valor simbólico del fuego en la Biblia es amplio. Destacamos algunas líneas principales.

– *El fuego como manifestación de Dios*

"*Porque el Señor, tu Dios, es fuego devorador*" (Dt 4,24; Hb 12,29). ¿Cómo es Dios? Nada lo puede representar de forma adecuada. El fuego, por naturaleza es misterioso, libre, incontrolable, potente, abrumador, puede servir para representar, por analogía, la presencia de Dios, su gloria, su santidad y majestad. El fuego recuerda la trascendencia de Dios y su omnipotencia, que puede infundir temor: "*¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador?, ¿quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?*" (Is 33,14). El fuego, además, es signo de cercanía beneficiosa. En el largo y fatigoso camino en el desierto, Dios se pone a guiar a su pueblo como una columna de fuego: ilumina su camino y lo calienta en el frío de la noche (Éx 13,22).

En los episodios de teofanía divina, el fuego aparece con frecuencia: en la alianza con Abrahán un fuego devora los animales como signo de satisfacción por parte de Dios (Gén 15,17); sobre el monte Horeb Moisés se acerca a una zarza ardiendo y siente la voz de Dios que lo llama y le confía una misión (Éx 3,2); en el monte Sinaí Él desciende sobre el pueblo en el fuego, de tal modo que todo el monte aparece humeante (Éx 19,18). "*El Señor os habló de en medio del fuego*" (Dt 4,12) recuerda Moisés al pueblo, haciendo alusión a esta teofanía solemne.

También las manifestaciones a los profetas están marcadas por la presencia del fuego. Daniel cuenta en su visión: "*su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él*" (Dan 7,9-10). El hecho que el Dios trascendente se revele a sus criaturas es una gracia grande, gratuita, fuerte, como luz y fuego que se expande sin límite por el exceso de amor; quema, se enciende y transforma en sí

mismo todo lo que toca, tanto que "*la luz de Israel se convertirá en fuego, el Dios santo en llamas*" (Is 10,17).

En línea con la teofanía, el fuego es también manifestación de la satisfacción de Dios, signo de que le agradan los sacrificios ofrecidos por parte de los hombres con rectitud de corazón. Al consumarse la víctima del sacrificio, por medio del fuego que sale hacia el cielo, se expresa, por parte del hombre, la alabanza y la acción de gracias a Dios y, junto a esto, el deseo de purificación y de expiación por parte del hombre. De este modo el fuego representa una forma de mediación, de comunicación entre Dios y el hombre.

– *El fuego símbolo de purificación y de juicio divino*

Por su fuerza destructiva, el fuego aparece en la Biblia también como imagen de purificación, instrumento del juicio divino. Más de una vez Dios interviene en la historia humana para castigar el desorden y eliminar el pecado. Podemos pensar al castigo sobre Sodoma y Gomorra mediante una lluvia de fuego y azufre (Gén 19,24). El fuego que viene del cielo que consume y destruye está, sin embargo, siempre unido a una motivación teológica y se convierte en ocasión de reflexión y de autoconciencia para el pueblo. La santidad, la pureza y la sencillez absoluta de Dios no permiten mezclas, sino que ponen en evidencia el mal y lo consume. En esta lógica el sentido de la purificación y de la destrucción es consecuencia de la presentación de Dios como "*fuego devorador*" (Cf Is 33,14).

Con frecuencia Dios interviene con el fuego no para destruir, sino para corregir y poner a prueba, produciendo una renovación en el hombre necesitado de conversión o de mejorar espiritualmente. El fuego purifica, lleva a lo esencial, refuerza, reafirma y hace el objeto más genuino, más verdadero, más auténtico, más bonito, más precioso. "*El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, todo lo que puede resistir el fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará puro*" (Núm 31,22-23). Dios mismo se implica en esta obra. Lo anuncian los profetas: "*Cuando el Señor haya lavado la impureza de las hijas de Sión y purificado la sangre derramada en Jerusalén, con viento justiciero, con un soplo ardiente*" (Is 4,4); "*Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata*" (Mal 3,2-3). Lo refiere Él mismo: "*purificaré tu escoria en el crisol, separaré de ti toda la ganga*" (Is 1,25); "*lo pasaré por el fuego y lo purificaré como se purifica la plata*" (Zac 13,9). Estas purificaciones por el bien del hombre no son temidas, más bien son deseadas, invocadas con corazón sincero: "*escrútame, Señor, ponme a prueba, sondea mis entrañas y mi corazón*" (Sal 26,2).

La imagen del fuego como instrumento del juicio de Dios y de la purificación aparece también en el Nuevo Testamento. El tema se encuentra, en modo particular, en la predicación de Juan Bautista, quien ve hacerse realidad la fuerza del juicio divino en Jesús, quien bautiza "*con Espíritu Santo y fuego*" (Mt 3,11). Jesús mismo comparte y desarrolla el mensaje. Las alusiones al fuego unido con el juicio escatológico abundan en sus predicaciones. Él habla de "*la gehenna del fuego"* destinado a los que escandalizan (Mt 5,22; 18,9) describe a los falsos discípulos como árboles que no dan fruto o sarmiento estériles que "*se tala y se echa al fuego*" (Mt 7,19; Jn 15,6), anuncia un "*fuego eterno*", reservado a aquellos que no han realizado el bien (Mt 25,41).

– *Fuego es la Palabra de Dios*

El fuego tiene un poder abrumador, una fuerza de atracción irresistible: así es la Palabra de Dios. Los profetas, cada vez que se encontraban con la Palabra, experimentaban una fuerza que los impulsaba. Jeremías admite que tiene que rendirse a esta Palabra. "*Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. […] pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía*" (Jer 20,7-9) Y el Señor le dice: "*haré que sean mis palabras igual que fuego en tu boca; el pueblo será la leña, todos serán consumidos*" (Jer 5,14). "*¿No es mi palabra como fuego, como martillo que cuartea la roca?"* (Jer 23,29).

> "A qué cosa puedo parangonar la palabra de la sagrada Escritura, sino al pedernal donde se esconde el fuego – escribe Gregorio Magno – el pedernal, si se coge en la mano está frío, pero si se atiza con un hierro, suelta chispas; […]. Así, propio así, son las palabras de la sagrada Escritura. Cuando se leen, permanecen frías, pero si uno, con inteligencia atenta, inspirado por el Señor, la remueve con los sentidos místicos, viene un fuego capaz de hacer arder espiritualmente".[449]

La Palabra de Dios tiene el efecto del fuego, sobre todo si viene pronunciada y explicada por Jesús. Los dos discípulos de Emaús que habían hecho experiencia sintieron cómo "*ardía nuestro corazón*" (Lc 24,32).

– *El fuego, signo de amor*

El fuego es el signo del amor, de la pasión, del celo. Esto es común en el pensamiento y en el lenguaje de todas las culturas y de todos los

[449] Gregorio Magno, *Omelie su Ezechiele*/2, X,1.

tiempos, y es fácil comprender por qué es así. El amor es como un fuego vehemente, irresistible, que no se apaga, siempre creciendo, estallando. "*Es fuerte el amor como la muerte, […] sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas*" (Cant 8,6): canta el autor del libro bíblico dedicado al tema del amor. En la literatura profética Dios mismo usa la imagen del fuego y de las llamar para describir su "*amor celoso*" por su pueblo: "*Vivo una intensa pasión por Sión, siento unos celos terribles por ella*" (Zac 8,2; cf Éx 20,5; 34,14).

"*Dios es amor*" (1Jn 4,16): este es el rostro divino revelado por Jesús. Él, antes de predicar el "*fuego eterno*" (Mt 18,8) del juicio, tiene la intención de transmitir otro tipo de fuego, el de la gracia y del amor que deberá incendiar toda la tierra. "*He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!*" (Lc 12,49). La expresión deja clara la urgencia, el fuerte deseo. De hecho, Él viene al mundo como la "*luz que brilla en la tiniebla*" (Jn 1,5), su venida es "*una gran alegría para todo el pueblo*" (Lc 2,10). Toda su predicación y su acción es un "lanzar fuego" de amor, un encenderse el fuego de la alegría y de la esperanza. Aún después de la resurrección continúa mandando el fuego al corazón de dos discípulos desilusionados y descorazonados, reencendiendo en ellos la llama latente (Lc 24, 23-35).

Jesús puede imprimir y encender el fuego en el corazón de los discípulos, porque en su corazón arde el fuego del amor. Tocamos aquí un símbolo cristológico muy querido para los teólogos, los místicos y la advocación popular: el Corazón de Jesús, "horno ardiente de amor", como dice una invocación de las *Letanías al Sagrado Corazón de Jesús*. En el Evangelio no se encuentra un parangón directo del fuego con el corazón de Dios, pero asumiendo el "corazón" como metáfora de la interioridad más profunda de la persona, y por tanto como indicador del "misterio de Dios", podremos ver en el corazón de Jesús un corazón encendido de amor, una síntesis simbólica de todo el mensaje evangélico.

Hay que señalar que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es muy viva en el tiempo y en el contexto de don Bosco y María Mazzarello. Entre las oraciones adaptadas a la espiritualidad de los jóvenes en el *Joven cristiano Instruido*, don Bosco presenta la "Corona del Sagrado Corazón de Jesús" (105-107). En unas "buenas noches" del 3 de junio de 1875, vigilia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús él explica a los jóvenes por qué se celebra esta fiesta:

> «Os diré que esta fiesta no es otra cosa que honrar con un especial recuerdo el amor que Jesús trajo a los hombres. ¡Oh! el amor grandísimo e infinito que Jesús nos trajo con su encarnación y nacimiento, en su vida y predicación, y

> particularmente en su pasión y muerte. Y como la sede del amor es el corazón, por esto se venera al Sagrado Corazón, como objeto que servía de horno a este amor desmesurado. Este culto al Santísimo Corazón de Jesús, es decir, al amor que Jesús nos demostró, fue en todas las épocas y siempre. […] Ahora seamos valientes y cada uno haga lo mejor que pueda para corresponder a todo el amor que Jesús nos ha traído" (MB XI, 250).

Está claro que la intención de don Bosco, no es principalmente la de promover una "devoción", sino la de llevar a los jóvenes al "horno del amor desmesurado" de Dios revelado en Jesús.

María Mazzarello invita con frecuencia a las Hermanas a ir al corazón de Jesús y encontrar allí el punto de unión y de encuentro con ella y con todas las Hermanas: "Entrad a menudo en el Corazón de Jesús, que yo también entraré y allí podremos encontrarnos y decirnos muchas cosas" (C 17,2). Muchas veces, en las cartas, saluda a las Hermanas diciendo: "Te dejo en el Corazón de Jesús" (C 13,6;17,6; 41,5; 50,4; 59,7); particularmente significativo es el saludo de la carta 68,5 donde dice: "Os dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús", es la última palabra que cierra esta última carta de su epistolario. Parece como si María Mazzarello representase el corazón de Jesús como un gran horno, donde el fuego del amor une los corazones, hace posible la comunicación, crea unidad y comunión.

– *El fuego y el Espíritu Santo*

La palabra incisiva de Jesús, "*He venido a prender fuego a la tierra*" (Lc 12,49) alude ya al don del Espíritu Santo. De hecho, Jesús ha venido a "*comunicar el Espíritu sin medida*" (Jn 3,34). El don del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés da cumplimiento a su promesa antes de ascender al cielo y regresar al Padre: "*recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos […] hasta el confín de la tierra*" (Hch 1,8). Inaugura de este modo oficialmente el tiempo de la Iglesia.

El don del Espíritu está narrado como un acontecimiento impactante (Hch 2,1-13); se habla de la comunidad reunida nuevamente en su núcleo fundamental, de pueblos reunidos, de truenos, de voces, de viento huracanado y de fuego, de la posibilidad de comprender y hablar otras lenguas. Lucas usa categorías antropológicas junto a elementos de la naturaleza, a fenómenos sonoros y visivos: parece como si pidiese ayuda a una rica variedad de imágenes con el tentativo de expresar lo inexpresable. La presencia de personas de diferentes proveniencias y que hablan en "*otras lenguas*", indica el nacimiento de una nueva humanidad reunida por la fuerza de cohesión y comunicación, que tiene su fuente en

el Espíritu Santo. El viento y el fuego son símbolos clásicos de la teofanía y aluden a la alianza del Sinaí. El fuego ilumina y hace posible caminar incluso en la oscuridad de la noche, calienta y hace florecer el milagro de la vida en el hielo; purifica y hace resplandecer un objeto de metal precioso con toda su atrayente belleza. Así es el Espíritu: es luz potente de verdad que guía al cristiano "*hasta la verdad plena*" (Jn 16,13); es fuego que trabaja con paciencia y dinamismo incesante en el interior de cada bautizado para purificar y liberar de las escorias: Él "dobla lo que es rígido, calienta lo que está frío, endereza lo que está desviado, enciende el fuego del amor", como se recita en la *Secuencia al Espíritu Santo*. Cuando Pablo recomienda a los Tesalonicenses "*no apaguéis el Espíritu*" (1 Tes 5,19) tenía quizás en mente, aunque en modo inconsciente, el simbolismo del fuego.

– *Volverse fuego*

La vida de un personaje del Antiguo Testamento está particularmente unida al fuego: la del profeta Elías. El sabio Ben Sira lo presenta así: "*Entonces surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha*" (Eclo 48,1). De él la Biblia no nos deja escritos ni discursos, pero sí anécdotas existenciales en el estilo de las narraciones populares, poniendo de relieve lo extraordinario y milagroso (1Re 17-19; 2Re 1-2). Algunos episodios de su vida están unidos al fuego: en el monte Carmelo, delante de los profetas del dios Baal, con su plegaria hace descender fuego desde el cielo, que consume el sacrificio preparado para el Señor (1Re 18,20-40). Y al final de su vida sube al cielo en un carro de fuego (2Re 2,1-11). Pero no son estos episodios los que le hacen obtener el calificativo de "hombre de fuego", sino su ardor, su celo en testimoniar la fe en el único y verdadero Dios y en la denodada defensa de la identidad religiosa de Israel. Se parece, en este aspecto, a Juan Bautista, que camina delante del Señor "*con el espíritu y poder de Elías*" (Lc 1,17) anunciando a Cristo como aquel que "*bautizará con Espíritu Santo y fuego*" (Lc 3,16).

Un fuego no puede encenderse sino por algo que ya esté inflamado. Jesús, "*venido a prender fuego a la tierra*" (Lc 12,49) tiene el fuego dentro de sí. Hombres y mujeres que lo siguen pueden "encender el fuego" y atraer a otros sólo si ellos son hombres y mujeres de fuego, y si se comprometen a mantener vivo y ardiente el fuego dentro de sí. Frente a la disminución del número de personas consagradas hoy, tiene razón Chittister Jaon al decir: "¿Es un problema de menos vocaciones o de

menos fuego que emitan el suficiente resplandor como para ser visto?[450]

Citamos aquí una pequeña narración de los Padres del desierto, que nos puede iluminar:

> "Sucedió una vez – se cuenta – que Abad Lot fue a encontrar a Abad Joseph y le dice: "Abad, en la medida que puedo, sigo una pequeña regla, practico todos los ayunos, rezo y hago la meditación, me mantengo sereno y, por lo que me es posible, conservo puros mis pensamientos. ¿Qué otra cosa tengo que hacer?" Entonces el anciano monje se puso en pie, alzó las manos al cielo y sus dedos se convirtieron en diez antorchas de fuego. Y dice: ¿Por qué no te transformas en fuego?"

2. El fuego en las Cartas de María Dominica Mazzarello

M. D. Mazzarello, habiendo crecido en un ambiente rural, estaba acostumbrada a los trabajos domésticos y a la soledad cotidiana de la familia y debía estar muy familiarizada con el fuego. Sabe cómo se enciende, conoce la paciencia que se necesita y la "rabia" que da cuando no prende (cf C 23,5). Sabe bien que una vez encendido, es necesario mantenerlo con cuidado, "añadir leña" (C 27,8) para alimentarlo. "No basta comenzar, hay que continuar" (C 19,1). Ella estaría de acuerdo con lo que dice el *Libro de los Proverbios*: "*Si falta la leña, se apaga la hoguera*" (Prov 26,20). Sabe también que es indispensable eliminar los obstáculos, prestar atención a que el fuego no se sofoque. Tiene siempre la esperanza que, cuando la llama no se ha apagado del todo, cuando está sólo latente o aparentemente atenuada, puede ser reavivada moviendo las cenizas. Ella aprecia las cualidades positivas del fuego, pero conoce también su fuerza destructiva. Por esto exhorta a "pisotear bien" el amor propio (C 23,1), a quemar y aniquilar los defectos y las tendencias negativas del corazón.

Con inteligencia activa, finura de ánimo y sensibilidad espiritual, sabe pasar fácilmente de las realidades concretas a su valor simbólico. Pide a Sor Angela Cassuolo: "¿Sigues siendo cocinera? A fuerza de estar junto al fuego, a estas horas estarás encendida de amor de Dios, ¿no es vedad?" (C 22,11). De estar por mucho tiempo "junto al fuego" pasa con agilidad al estar "ya encendida de amor de Dios", pone juntos el fuego y el amor y subraya lo que tienen en común: una gran potencia

[450] Chittister Joan, *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy*. Santander, Sal Terrae 1998, 61.

transformadora. De este modo el proceso de encender el fuego la lleva a pensar inmediatamente al compromiso de encender el amor de Dios en el corazón: "Sor Filomena ¿estás alegre como lo estabas aquí? ¿amas mucho al Señor? ¿te impacienta cuando el fuego no se enciende? Ten paciencia y procura encenderte de amor divino" (C 23,5).

Lo que recomienda a las Hermanas, madre Mazzarello lo ha puesto en práctica la primera: ha encendido "el fuego del divino amor" en sí misma y ha sabido encenderlo en la comunidad. También don Bosco lo había notado en una breve visita a Mornese en julio de 1873. Dirigiéndose a don Rúa describe el clima de la casa con una palabra puntual: "Aquí se pasa mucho frío, aunque se tenga tanto fuego de amor de Dios".[451]

Madre Mazzarello es consciente, sin embargo, que el esfuerzo humano no ocupa el primer puesto: es el Señor mismo que enciende su fuego de amor y otorga sus dones. El "estar encendida de amor" es la respuesta al Señor que enciende, que ama el primero. En una carta a don Giovanni Cagliero (primer director general de las FMA, que se fue como misionero a Argentina en 1875), a quien le escribe con sencillez, confianza y gran familiaridad, después de haberle dado varias noticias de la comunidad, ella concluye: "Por hoy basta. Ahora queremos, de veras, amar mucho a nuestro buen Jesús; pídale usted que encienda su amor en nuestros corazones" (C 7,14). Este fuego arde en modo particular en las fiestas, como en Navidad, en las solemnidades muy queridas por María Dominica y por los mornesinos, celebradas con gran fervor y alegría en la comunidad de las primeras FMA. En una carta a don Cagliero, escribe, en clima natalicio, y le cuenta: "Estos días el Niño Jesús ha encendido el fuego y espero que lo mantendrá" (C 4,11).

El fuego encendido por el Señor se mantiene vivo y los Ejercicios Espirituales, en particular, son una ocasión de gracia y un tiempo favorable para reavivar el fuego: "Los Ejercicios Espirituales no son una práctica limitada a una cita anual, desligada de la vida cotidiana, sino una experiencia de Dios, en la cual se renueva la alianza de amor que está en la base de cada vocación. Una alianza que se profundiza, se saborea, se interioriza y se reaviva en el tiempo, no sin las imprescindibles mediaciones humanas. Son, por lo tanto, un punto de referencia constante que ilumina todo el año".[452] Tenemos la preciosa recomendación de madre Mazzarello a las primeras misioneras y a todas sus hijas futuras, en cualquier parte del

[451] *Lettera di don Bosco a don Rua*, Mornese 3-7-1873, in *Orme di vita* D 20.

[452] Cavaglià Piera, *Gli Esercizi Spirituali nella tradizione dell'Istituto FMA*, in Ko Maria - Meneghetti Antonella (a cura di), *È il tempo di ravvivare il fuoco. Gli Esercizi Spirituali nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS 2000, 136.

mundo: "Durante los Ejercicios encendimos el fuego en nuestro corazón, pero, si de vez en cuando no quitamos las cenizas y no añadimos leña, el fuego se apaga. Ahora es el tiempo apropiado de reavivar el fuego" (C 27,8) Y a la directora de las casas de Uruguay: "Está atenta a no dejar apagar el fuego que el Señor ha encendido en tu corazón en estos santos días; recuerda que no basta hacer buenos propósitos, sino que hay que ponerlos en práctica si queremos que el Señor nos prepare una hermosa corona en el Cielo" (C 41,2). Madre Mazzarello descubre en los Ejercicios Espirituales una ocasión privilegiada para movilizar los recursos interiores de energía espiritual; en ellos ve escondido el dinamismo del fuego, dispuesto a desencadenarse, a estallar, a transformar en sí mismo todo lo que toca.

El fuego se alarga y sale hacia lo alto, no puede ser recluido, está siempre "en salida". Es este fuego que María Mazzarello tiene en el corazón, el que alimenta el sentido misionero de su vocación. En la carta a la novicia Sor Laura, primera vocación de Uruguay, escribe: "Te recomiendo sólo que no dejes apagar nunca el fervor que el Señor ha encendido en tu corazón, y que pienses que una sola cosa es necesaria, salvar el alma. Pero a nosotras, religiosas, no nos basta con salvar el alma, debemos hacernos santas y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos" (C 18,3). La FMA no debe contentarse con el mínimo indispensable – salvar la propia alma – sino que tiene que mirar "más allá", al máximo posible: "hacernos santas y hacer santas a tantas almas".

El fuego del amor nos impulsa a traspasar los confines. María Mazzarello y las Hermanas de la primera comunidad, podrían hacer suya la expresión con la que Pablo desvela la profunda motivación de su misión: "*nos apremia el amor de Cristo*" (2Cor 5,14). "El fuego que arde dentro de nosotros – dice Papa Francisco - y que nos impulsa a buscar más allá de lo inmediato, más allá de lo visible".[453] Este fuego tenía que arder vigorosamente en Mornese porque todas querían ir a América. En sus cartas, la misma madre Mazzarello, expresa más de una vez el deseo de ir misionera a América. A don Cagliero, que ha contribuido tanto a hacer crecer en las Hermanas el celo apostólico-misionero,[454] escribe: "Ahora

[453] Francesco, *Homilía de la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor*, 6 enero 2022.

[454] Don Egidio Viganò, comentando la dimensión universal del "espíritu de Mornese" dice: "Don Cagliero contribuyó a crear todo un sentido de amor, de utopía, de ardor, de sueño por las misiones de América. Había contagiado en la pequeña casa la universalidad misionera". Viganò Egidio, *No según la carne, sino en el espíritu,* Barcelona, Ediciones Don Bosco 1979, 133.

escuche lo que le voy a decir: guárdeme, pero de veras ¿eh? un sitio en América" (C 6,11). "Ahora que le he dado noticias de la casa, le pongo los nombres de las que quieren ir pronto a América: yo ya quisiera estar ahí, […] no acabaría nunca si tuviese que decir los nombres de todas las que desean ir" (C 5,9) "¡Qué alegría si el Señor nos concediera la gracias de llamarnos a América! Aunque no pudiésemos hacer otra cosa que salvar un alma nos daríamos por satisfechas de todos los sacrificios" (C 9,4).

El fuego toma la forma de una pasión apostólica y de un impulso misionero *ad gentes.* Esto es parte del deseo de don Bosco que quería el Instituto abierto a los confines del mundo. De hecho, confirmando de su puño la reelección de madre Mazzarello en 1880, él escribe: "Pido a Dios que infunda en todas, el espíritu de caridad y de fervor, para que esta humilde Congregación nuestra crezca en número, se difunda en otras partes y por otros remotos países de la tierra".[455] Y el Señor satisface su oración concediendo al Instituto fecundidad apostólica-misionera. En efecto, la primera expedición de las FMA a la lejana América tiene lugar apenas después de cinco años del inicio del Instituto. Los nueve años en los cuales María Mazzarello es Superiora General, están señalados por tres expediciones a América y de la apertura de casas en Francia, Sicilia y en tantas otras localidades italianas. Y este fuego se ha mantenido vivo a lo largo de 150 años. En la mayor parte de los casos, las Hermanas misioneras parten jóvenes, con poca experiencia y habilidades y con medios muy limitados. Es para sorprenderse y admirarse, por todo lo que han sabido realizar. Es el fuego que mueve los dones personales y comunitarios, que estimula la creatividad e infunde audacia, hasta producir "milagros". Esperamos que este fuego continúe a arder hoy y en el futuro, con la bendición del Señor.

4. LA VIÑA Y LA VID



Las vides crecen exuberantes en los países cálidos, en sus terrenos secos y calcáreos como aquellos de Palestina. En Galilea, en las laderas de las colinas que dominan el valle del Jordán, la uva es uno de los frutos más apreciado. Dan una bebida tonificante y revitalizante, que "*alegra el corazón*" (Sal 104,15). Viña, vid, uva, vino, forman

[455] *Orme di vita* D 118.

un conjunto de dones donde Israel reconoce la benevolencia de Dios, y agradece con alegría. El tiempo de la vendimia era para los hebreos un momento de fiesta, animada con cantos, bailes y banquetes (cf Is 16,10; Jer 48,33). Precisamente por su importancia, estos dones están presentes de manera relevante en la Biblia: además de aparecer con su significado propio, vienen presentados a menudo por los autores sagrados como símbolo de la relación particular entre Dios y su pueblo.

1. Viña y vid en la simbología del Antiguo Testamento

– *Signo de bendición del Señor*

Las viñas frondosas y los racimos repletos y jugosos son símbolos de bienestar, de riqueza, de fecundidad y de alegría de vivir. La uva forma parte de los frutos típicos de la tierra prometida, que son signos de la bendición del Señor. Después del fatigoso y desolador camino del desierto, el Señor dona a su pueblo una tierra fértil donde poder vivir en la abundancia y con tranquilidad: "*Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes […], tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada*" (Dt 8,7-9). Las vides son un bien que se percibe como un fruto que testimonia la generosidad del Señor. Un ejemplo significativo se subraya en la narración del *Libro de los Números*: los exploradores, mandados por Moisés a la tierra prometida regresan llevando un racimo de uvas tan grande que para transportarlo se necesitan dos hombres con una vara donde apoyarlo (Núm 13,23). Es significativo un dato: aún hoy esta imagen está presente en el Estado de Israel como logo del Ministerio y de las oficinas nacionales del turismo.

De la productividad de la tierra, el simbolismo bíblico pasa a la fecundidad del ser humano, "*tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa*" (Sal 128,3), y a la riqueza de la sabiduría: "*[yo la sabiduría] como vid lozana retoñé, y mis flores son frutos bellos y abundantes*" (Eclo 24,17). Son todos dones otorgados por el Señor, signos de su bondad.

– *Historia de amor entre Dios y su pueblo*

La imagen de la viña y de la vid no faltan en el *Cantar de los Cantares*, en él brilla una fiesta de colores y perfumes, de animales elegantes, de flores exuberantes y plantas fecundas. Al centro del episodio están dos

jóvenes que expresan con sencillez, naturalidad y candor la bella de su amor. La invitación de la joven a su amado emana frescura y delicada intimidad: "*amanezcamos entre las viñas; veremos si las vides han brotado, si se abren las yemas*" (Cant 7,13). Y para expresar la embriagadora felicidad del amor, ella canta: "*Me llevó al banquete, y enarboló sobre mí la bandera de su amor*" (Cant 2,4).

Ya en el *Cantar de los Cantares* la viña y la vid aluden a la historia de amor entre Dios y su pueblo elegido. Esto se hace más explícito en el Salmo 80, donde Israel viene representado como una viña bajo la protección de Dios: "*sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste; le preparaste el terreno, y echó raíces hasta llenar el país*" (vv. 9-10); se lee entre líneas el éxodo y la entrada en la tierra prometida. "*Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó*" (vv. 15-16); aquí el pueblo de Israel, devastado, anhela su propio renacimiento poniendo la esperanza en la misericordia del Señor.

Esta identificación simbólica de la vid con la historia del pueblo elegido es más explícita en la tradición profética. Ya en los inicios de la profecía escrita, en el siglo VIII, encontramos esta imagen en la palabra de Oseas: "*Una viña arrasada es Israel, el fruto es como ella. Por la abundancia de sus frutos, multiplicó sus altares [a ídolos]*" (Os 10,1). Pocos años después, Isaías, con vivacidad y delicadeza de sentimientos, habla de Israel como una viña cuidada con premura por Dios. El amor no correspondido desilusiona y entristece al Señor, pero no lo detiene. Es el famoso "Canto de amor por la viña" (Is 5,1-7):

> "*Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido*".

Notemos que, a pesar de la condena, Israel continúa siendo el "*plantel preferido*" del Señor. Un reproche parecido del Señor se encuentra en Jeremías: "*Yo te planté vid selecta, toda de cepas legítimas, y tú te volviste espino, convertida en cepa borde*" (Jer 2,21-22). También aquí Dios no

abandona a su pueblo, y lo sigue invitando a la conversión: "*Ve y pregona estas palabras en dirección norte: Vuelve, apóstata Israel – oráculo del Señor –, que no os pondré mala cara, porque yo soy compasivo, no guardo rencor por siempre*" (Jer 3,12).

En el periodo de la caída del reino de Judá, Ezequiel retoma la imagen de la viña para volverla contra los que se enorgullecen de su significado (Ez 15,2-6):

> "*Hijo de hombre, ¿en qué aventaja la madera de la vid a la de cualquier otra rama de los árboles del bosque? ¿Se la utiliza para alguna obra, se hacen de ella clavijas para colgar objetos? Más bien se la echa al fuego para que se consuma. El fuego devora sus dos extremos, y el centro se carboniza. ¿Servirá para alguna cosa? Si cuando el tronco estaba intacto no era útil para nada, cuánto menos lo será cuando el fuego lo haya devorado y carbonizado. Por ello, así dice el Señor Dios: Así como, de entre los árboles del bosque, he arrojado al fuego la madera de la vid para alimentar el fuego, así he arrojado a los habitantes de Jerusalén.*"

La vid entre las plantas, como Israel entre los pueblos: piensa ser privilegiado, elegido, el mejor. El profeta contradice este modo de pensar e ironiza sobre el sentido de la vid. La vid o produce uva como se debe o es totalmente inútil. No es difícil ver aquí un preludio del discurso de Jesús sobre la vid y los sarmientos (Jn 15) y la parábola de "los viñadores homicidas" (Mt 21, 33ss). En este momento de la historia de Israel, que nace de un proyecto de amor de Dios que planta la viña cuidadosamente, ha llegado a su punto más bajo. Pero es aquí donde Dios interviene en modo sorprendente con un acto de amor supremo: la misión de su Hijo.

2. Jesús, la verdadera vid

"*¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho?*" (Is 5,4), se pregunta Dios en la profecía de Isaías. La respuesta es su Hijo Jesús: Él se hace "*vid verdadera*" donde cada sarmiento está íntimamente unido a Él, compartiendo la misma linfa divina. Así, finalmente, la vid puede producir aquella uva que el Señor esperaba (cf Is 5,2). Jesús anuncia esta novedad en el discurso de Jn 15,1-11, un texto que parece gravitar entre tres núcleos principales:

– *La imagen de la vid, de los sarmientos y del agricultor*

"*Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador […] Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto*

abundante; porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,1-5). Mientras en el Antiguo Testamento "*La viña del Señor del universo es la casa de Israel*" (Is 5,7) y todas las imágenes -viña, vid, uva – se refieren al pueblo elegido y a su historia de fidelidad/infidelidad, al amor de Dios, aquí Jesús concentra la atención sobre Dios y sobre Él mismo. Dios no está sentado majestuosamente en un trono, sino inclinado sobe la vid y sobre los sarmientos. Es el viñador que cuida, planta, prepara la tierra, riega, corta. Jesús es la "*verdadera vid*". Es Él que da vida a los sarmientos, que somos nosotros. Los sarmientos, si permanecen en la vid, reciben su flujo de vida y de amor, se convierten en su prolongación y pueden dar fruto, aquel fruto que la vid quiere dar y que el viñador desea que dé. Por esto vid, sarmientos, uva (fruto) forman parte de un todo en el plano del amor y el cuidado del viñador.

– *"Cortar" y "podar"*

"*A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto*" (Jn 15,2). Los verbos "cortar" y "podar" hacen referencia al agricultor. El "podar" hace alusión a la acción educativa de Dios que tiene como objetivo el crecimiento y fortalecimiento de los sarmientos, para que puedan "dar mucho fruto". Los sarmientos que no están unidos a la vid, se secan y se podan, es decir, "*se cortan*", los "*tiran fuera*" y "*los echan al fuego y arden*" (15,6), es decir, quedan sujetos a juicio y condena. "El sarmiento debe elegir entre una cosa y otra: o la vid o el fuego", comenta San Agustín. Esta radicalidad hace eco a la pregunta de Jesús a sus discípulos, delante de la gente incrédula después de su "duro discurso" sobre del pan de vida: "*¿También vosotros queréis marcharos?*" (Jn 6,67). Quien no está en comunión profunda con Él es mejor que se marche, que no lo siga.

– *"Permanecer en" y "dar fruto"*

"*Permaneced en mí, y yo en vosotros. […] el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.* […] *Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; […]Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud*" (Jn 15,4-11)

Los verbos que se refieren a los sarmientos son dos: "permanecer" y "dar fruto". La expresión "*permanecer en*" aparece 10 veces en estos 11 versículos (1-11). El "permanecer" tiene un valor doble: indica quedarse en un lugar, y también una duración de tiempo estable. Lo que Jesús pide a los suyos es una relación que incluye las dimensiones espacio-

temporales, una relación intensa y profunda, estable y dinámica. El "permanecer en Jesús" viene posteriormente explicitado en "permanecer en su palabra" y "permanecer en su amor". El "*dar fruto*", que aparece 6 veces en este texto, está estrechamente unido a "permanecer en Jesús", que es la fuente y la raíz de cualquier posibilidad de dar fruto, porque "*como el sarmiento no puede dar fruto por sí, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí*" (v.4) y "*sin mí no podéis hacer nada*" (v.5). Pero el "*dar fruto*" no se puede interpretar sólo en el plano del hacer y producir, no tiene un fin utilitarista y funcional, sino es para que vuestra "*alegría llegue a plenitud*" (v.11).

3. La viña y la vid en la vida de María Dominica Mazzarello

Viñedos que descienden suavemente sobre las colinas, filas ordenadas de vides que llenan el terreno: es el escenario habitual de la campiña del Monferrato, donde M. D. Mazzarello transcurre toda su vida. Ella satura sus ojos de este tranquilo paisaje. Aprende a gozar de la belleza de las hojas que danzan al viento, de los colores que cambian con las estaciones, de las hojas de parra en flor, de los racimos dorados y de los gajos que lucen bajo el sol. Experimenta el saber esperar, la sorpresa, la paciencia, la alegría y cada uno de los sentimientos que afloran en quien trabaja la tierra.

Siendo muchacha, en particular durante los diez años en los que vive en la casa de la Valponasca, pasa mucho tiempo trabajando en la viña junto al padre. Su vigor físico, su carácter enérgico, junto al deseo de compartir las tareas para sostener a la familia, la llevan a dedicarse con prontitud al trabajo agrícola. "Su mano era tan diestra en el manejo de la hoz como en el de la aguja",[456] despertando así la admiración en todos. Inicialmente los otros trabajadores la miraban con una sonrisa burlona, pero con el paso del tiempo la observan con respeto, temiendo no poder estar a su altura.

María Dominica conoce bien el trabajo del viñador que Jesús atribuye al Padre (Jn 15,1), es experta en plantar, arar, cortar, atar los sarmientos, cortar las ramas secas, y vendimiar. La viña es para ella un laboratorio, no solo para ejercitarse en el trabajo metódico, sino también en la inteligencia práctica, en la habilidad organizativa, en saber reaccionar frente a los imprevistos atmosféricos, en el ingenio y en la colaboración con los demás.

[456] *Cronohistoria* I 38.

En la viña se adiestra en utilizar bien el tiempo, en hacer pequeños descansos para un rápido diálogo con el Señor o para elevar el espíritu. Un trabajador testifica de haberla encontrado más de una vez de rodillas entre las vides rezando: "en las horas de descanso, mientras los obreros se reunían para charlar entre ellos, ella se retiraba detrás de algunas matas y, con el pretexto de descansar un poco a la sombra, leía algún libro espiritual de los que le dejaba don Pestarino, o rezaba o meditaba".[457]

La viña le ofrece también la ocasión de adquirir una seria disciplina, un orden de vida marcado por el trabajo y el reposo, el compromiso diligente y la alegre recreación. Le ayuda a comprender que "*todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo*" (Ecl 3,1). La viña forma en ella el trasfondo de su futura misión educativa. Su biógrafo F. Maccono cuenta que, de Madre y formadora, en más de una ocasión mandará a sus jóvenes Hermanas o a las postulantes a que den una vuelta por la viña o a merendar entre las vides en el tiempo de vendimia, animándolas a escoger cada una un racimo que le gustase.[458] "Una carrera a la viña" llega a ser una receta mágica mornesina para refrescar las energías físicas y espirituales y recuperar la alegría y el entusiasmo.

La vida cotidiana presenta muchas pequeñas ocasiones de alegría, para poderlas gozar con sencillez y candor. La mortificación es algo natural en Mornese, pero no quita la alegría de los momentos serenos, de las cosas bonitas y de las relaciones fraternas. Incluso el lavar la ropa en el Roverno, es una ocasión semanal para compartir la alegría del esfuerzo y de la fraternidad. Tomando de la experiencia de la viña y de la memoria de la alegría de la recolecta, madre Mazzarello ama llamar graciosamente el día de lavar en el río en el rígido invierno, "el día de la vendimia".[459]

La viña ha sido para María D. Mazzarello una escuela de vida y de preparación a la misión educativa. Hoy las viñas han disminuido mucho en Mornese, pero quien visita este pequeño pueblo y sobre todo, quien sube la colina de la Valponasca, puede imaginarse a la joven María Dominica en el trabajo; puede tener nostalgia de la vida sencilla, dura pero serena; puede pensar al "fruto de la vid y del trabajo humano" que Jesús transforma en "bebida de vida" para nosotros, puede dar la razón a Sor María Pía Giudici que quiso poner de título a su obra maestra, la película sobre M. D. Mazzarello: "Sarmiento de una tierra fuerte";

[457] *Ibid* 40.
[458] Cf Maccono I 281; II 86; II 148,151.
[459] Cf Maccono II 61; 207.

puede, incluso, sentir la voz de Jesús, viva y clara: "*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; […]y mi Padre es el labrador, el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante*".

5. EL JARDÍN



Circundado por un seto o por un muro, con flores y plantas exuberantes, alfombra de hierba, colores y perfumes de mil matices, el jardín es un lugar agradable de paz, para disfrutar. En las artes pictóricas y en la literatura de cada época y de cada cultura, el jardín evoca la armonía entre naturaleza y acción del hombre, entre Dios Creador y el hombre creativo, entre Dios artífice y el hombre artista. La imagen del jardín está en la raíz etimológica de la palabra *paraíso* (del persa *pairidaeza*, de aquí también el hebreo *pardeš*, y el greco *parádeisos*, con el significado primitivo de "jardín recinto"), hace pensar a la pureza y a la belleza serena del origen y al destino final del hombre y del cosmos, al final de la historia. El jardín es espacio donde más sentidos humanos se despiertan: visión de colores y de formas, de luces y de sombras; olores y perfumes de diferente tipo e intensidad, rumores del viento, del agua, de conversaciones susurrantes o de juego de niños. Es también lugar que suscita una gran riqueza de emociones y sentimientos.

El jardín es fuente de inspiración para los artistas y los poetas, es espejo de la psique humana para los psicólogos y metáfora del crecimiento interior para los sabios y místicos. Una imagen tan llena de significado no puede faltar en el diálogo divino-humano presente en el texto bíblico. También María Mazzarello, en su sencillez, la ha usado. Intentemos descubrir en qué contexto y con qué sentido, y si tiene sintonía con la Biblia.

1. La imagen del jardín en la Biblia

– *El jardín al inicio y al final*

La imagen del jardín aparece al principio y, en modo menos explícito, al final de la Biblia. Este texto del *Génesis* nos presenta la escena de un jardín primitivo:

"*Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. En Edén nacía un río que regaba el jardín, y allí se dividía en cuatro brazos*" (Gén 2,8-10).

Estamos delante de una aparente narración histórica, pero que tiene una intención sapiencial y simbólica. Quiere remontarse idealmente a la fuente de la humanidad para encontrar el sentido y la finalidad de ésta. Se remonta al origen, no para contar qué ha ocurrido históricamente, sino para indicar, en su raíz, el estado de cada criatura humana en el proyecto de Dios. En los versículos anteriores se cuenta que "*Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida*" (Gén 2,7); ahora el hombre viene colocado en un "jardín", "plantado" a propósito por Dios. En el primero Dios aparece como un alfarero o un artesano que "plasma", aquí se presenta como un agricultor o como una madre que prepara con amor el ambiente para su recién nacido. El jardín es el primer *habitat*, la primera casa, el primer espacio vital preparado por Dios para su criatura amada.

Más adelante el texto dirá: "*El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara*" (Gén 2,15). El jardín es donado por Dios a toda la humanidad. Cada ser humano, viniendo al mundo, recibe en herencia este regalo. En este jardín se está bien. Es bonito, rico de agua (con cuatro ríos), de vegetación, de árboles y frutos: es un "paraíso" en el sentido original del término. Pero el jardín no es una entidad autosuficiente: tiene necesidad de ser atendido por parte del hombre. Atender y cuidar el jardín forma parte de su identidad y vocación. El hombre llega a ser tal en la medida en la que es capaz de cultivar y cuidar el jardín. De esta manera tenemos la definición de hombre trabajador, mejor, del hombre colaborador de Dios, involucrado con toda su inteligencia y habilidad, en la transformación de la materia, y que vive en respetuosa armonía con lo creado.

El jardín hermoso, esconde, sin embargo, trampas. El lugar donde el Señor "*paseaba por el jardín a la hora de la brisa*" (Gén 3,8) es también el terreno donde la serpiente tentadora y mentirosa aparece. El cuadro ideal pronto se hace añicos por el pecado, que, sin embargo, no tiene la última palabra: el maligno no puede frenar el proyecto de amor de Dios. En las últimas páginas de la Biblia vemos de nuevo la belleza de los orígenes. Aparece una misteriosa ciudad-jardín:

"*Y me mostró un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un*

árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones" (Ap 22,1-2).

Se trata de la nueva Jerusalén, la ciudad celeste, una ciudad nueva, que evoca el jardín del Edén, una especie de ciudad-paraíso. Los habitantes gozan de los frutos abundantes y de las hojas sanadoras de los árboles. Las aguas de los ríos de los orígenes se convierten en los ríos escatológicos que brotan del trono de Dios y del Cordero, es decir, del nuevo templo. El esplendor del final hace referencia a la belleza pura del origen y la sobrepasa. Quiere decir que, al final de los tiempos, Dios concederá aún más de lo que ya había dado en el jardín del Edén al inicio. ¿Y por qué es esto? El punto de inflexión está en un acontecimiento al centro de la historia de la salvación, que sucedió en otro jardín.

– *El jardín al centro*

Con el término "centro" nos referimos al misterio pascual, que es el núcleo y culmen del proyecto salvífico de Dios en Jesucristo, punto de inflexión del destino de la humanidad. Es interesante notar como el evangelio de Juan pone el jardín en el escenario de este gran acontecimiento. El "jardín", de hecho, recorre cinco veces la narración de la pasión y de la resurrección y actúa como de conexión entre las varias escenas.

"S*alió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos*" (Jn 18,1): de este modo inicia el evangelista la narración de la pasión de Jesús. En este jardín, los Padres de la Iglesia han visto una alusión al jardín de los orígenes, donde Dios había colocado al hombre. En aquel jardín inició la perdición, aquí comienza la salvación. Ya sea en el "jardín del Edén, a oriente" como en el jardín del Getsemaní, a oriente de la ciudad de Jerusalén, verdad y engaño, amor y traición se enfrentan. En el Edén vence el engaño, ahora la victoria está de la parte de la verdad y del amor.

Luego hay otro jardín, el Gólgota, la zona de la crucifixión, de la sepultura y de la resurrección. "*Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús*" (Jn 19,41-42). En el paso del Getsemaní al Gólgota, de uno al otro jardín, Jesús cumple su pascua.

Juan pone juntos el lugar de la crucifixión y el del sepulcro y, por tanto, de la resurrección, en el mismo jardín. La unificación topográfica pone en evidencia la unidad del misterio pascual, centro de la fe cristiana, como profesamos en el *credo*: "murió, fue sepultado y al tercer día resucitó". El

tercer día "*al amanecer cuando aún estaba oscuro*" (Jn 20,1) una mujer busca con ansia "a su Señor". No habiéndolo encontrado, reacciona con el llanto y con una constatación lógica: "*se han llevado a mi Señor*" (20,13). Cuando las categorías humanas no son capaces de ir más allá de la oscuridad y la pérdida, aquel que ella cree desaparecido, viene a su encuentro de una manera sorprendente. María no lo reconoce, "*tomándolo por el hortelano*" (20,15). Como todos los malentendidos intencionales del Evangelio de Juan, también éste está cargado de significado. De hecho, Jesús es el "guardián del jardín", el Dios que ha venido a anunciar la buena nueva y que el jardín - don del amor al inicio de la humanidad - no está definitivamente perdido. El hombre no ha sabido "cuidar" el jardín del Edén y la propia felicidad dentro de él; ahora el verdadero guardián no lo lleva al "paraíso perdido" restaurando la pureza de os orígenes, sino que lo conduce hacia una nueva plenitud.

– *El jardín lugar de encuentro del amor*

El encuentro entre Jesús y María Magdalena, en la mañana de la resurrección, evoca algunos pasajes del *Cantar de los Cantares* que tiene como escenario un jardín. Este libro recoge una serie de cantos cuyos protagonistas son un *él* y una *ella*, sin un verdadero nombre, que celebran en modo siempre antiguo y siempre nuevo, el milagro del amor. Sobre todo, en los capítulos 4-6 el diálogo entre él y ella está todo entretejido de evocaciones al jardín con sus perfumes y colores. Para él la amada es "*huerto cerrado*", "*manantial cerrado, fuente sellada*" (Cant 4,12), para ella el amado es "*soplo del jardín*" que difunde los aromas (4,16; 5,1). Él "*ha bajado a su jardín*", "*¡Se deleita entre las rosas!*" (6,2-3), ella ha bajado "*al nogueral, a contemplar la floración del valle, a ver si las vides habían brotado, a ver si florecían los granados*" (6,11). El jardín, donde Dios ha colocado al hombre, es el lugar donde se desarrolla aquello que es más puro, noble, bello, delicado en el hombre, lugar donde se dan la atracción mutua, el encuentro, la pérdida, la búsqueda, el reencuentro y todas las dinámicas del amor.

– *Transformar el desierto en jardín*

> Dios creó el mundo como un jardín exuberante, denso de árboles, lleno de manantiales, recubierto de prados y de flores. Allí había puesto a los hombres y a las mujeres, advirtiéndoles: "Por cada maldad que cometáis, yo dejaré caer un grano de arena sobre este inmenso oasis del mundo". Pero los hombres y las mujeres, indiferentes y frívolos, se dijeron: "¿qué significa un grano de arena en una extensión verde como esta?". Y comenzaron a vivir de manera

> superficial y banal, realizando, alegremente, pequeñas y grandes injusticias. Ellos no se daban cuenta que, por cada culpa, el Creador continuaba mandando sobre el mundo los granos de arena. Nacen así los desiertos que cada año se extienden estrechando, en una carrera mortal, el jardín de la Tierra, ante la indiferencia de sus habitantes.

Es una historia que proviene del mundo musulmán y tiene un efecto fulgurante. Al inicio, Dios pone al hombre en el jardín, pero el hombre, prefiriendo la voz de la serpiente a la de Dios, transforma aquel jardín en un desierto, en un lugar inhóspito, que "*no tiene grano, ni higueras, ni viñas, ni granados, ni agua para beber*" (Núm 20,5). El tejido de la armonía, querido por el Creador entre la humanidad y la naturaleza, se rompe, por lo que, en vez de flores y frutos, la tierra produce "*cardos y espinas*" (Gén 3,18). Pero Dios no se da por vencido y no se cansa, pone en marcha un proceso inverso: "*el desierto se convertirá en un vergel*" (Is 32,15) e Israel será "*como un huerto bien regado*" (Is 58,11). Por tanto, ni siquiera el hombre debe resignarse. Escribe el Papa Francisco:

> "Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, […] o hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos". (Laudato si' 205)

Tenemos la esperanza que la arena disminuirá y que podremos cantar: "*El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá*" (Is 35,1). Llevemos adelante el compromiso de "*guardar y cultivar el jardín*" (Gén 2,15), que el Señor nos ha confiado desde el inicio, bajo la guía de Jesucristo el "*hortelano*" del jardín (Jn 20,15).

2. La imagen del jardín en la vida y en las cartas de M. D. Mazzarello

Señalamos dos datos interesantes en los que la imagen del jardín viene aplicada al ambiente vital de María D. Mazzarello:

La llegada de don Pestarino a Mornese en 1847, señala profundamente el crecimiento de María Dominica y lleva consigo una renovación del clima general de la parroquia, que estaba aún teñido de un cierto rigorismo. En poco tiempo, la influencia positiva alcanza a todo el pueblo, "tanto que el obispo Mons. Contratto, después de hacer la visita pastoral, dice: - "¡Mornese es el jardín de mi diócesis!" Y el biógrafo de don Bosco comenta: "Y don Bosco decía: "María era y tenía que aparecer

a los ojos de todos como la más hermosa flor de Mornese" (MB X 530). Son grandes elogios expresados con imágenes sencillas.

En los primeros meses de vida del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, madre Enriquetta Dominici, Superiora General de las Hermanas de Sant Anna, después de haber estado en Mornese en enero de 1873 para ver la situación, antes de aceptar la invitación de don Bosco de enviar a dos Hermanas "para hacer de hermanas mayores" a la nueva comunidad,[460] en una carta a su director espiritual, alabando a las buenas Hermanas de Mornese, concluye: "El terreno parece bien preparado, cultivado atentamente, hace esperar buenos frutos".[461] Es significativo el uso de la imagen del "buen terreno" para describir el "espíritu de Mornese" que ya se perfila desde el inicio, una imagen que recorre frecuentemente la Biblia y es muy familiar a las primeras FMA que proviene del ambiente agrícola.

María Mazzarello debió conocer más los campos y las viñas que los jardines floridos y perfumados, sin embargo, el simbolismo del jardín no le era extraño. Cercana la fiesta de María Inmaculada, con sencillez recomienda a las Hermanas: "Debemos plantar hermosas flores en nuestro corazón para hacer después un bonito ramo para presentarlo a nuestra queridísima Madre María Santísima" (C 27,7): palabras sencillas que transparentan candor y finura de ánimo. La imagen del jardín aparece explícitamente en dos cartas dirigidas a la joven Sor Marianna Lorenzale:

> "¿Tienes bien arreglado tu jardín? ¿Da esperanza de buena cosecha? Mira el jardín; debes comparar tu corazón con él. Si lo cultivamos bien, dará buenos frutos, pero si no vigilamos y lo cuidamos un poco cada día, se llena de malas hierbas ¿no es así? Ánimo pues, miremos todos los días si hay algo que estorba, algún sentimiento, y si se encuentra se echa en santa paz" (C 50,1-2). "Lo más importante es que procures tener bien arreglado el jardín de tu corazón. De vez en cuando echa una mirada para que las malas hierbas no sofoquen las plantas buenas" (C 58,3).

Madre Mazzarello compara directamente el jardín con el corazón. Recomienda tenerlo "bien arreglado", "cultivarlo". Se trata de una atención vigilante, de un compromiso de "todos los días". Conoce bien los efectos dañinos de la rápida proliferación de las malas hierbas, que pueden fácilmente sofocar y aplastar las plantas. "Piensa que nuestros defectos son hierbas de nuestro huerto y hay que humillarse y combatirlos con valor", recuerda la Madre (C 55,8). Y a la directora, Sor Angela

[460] Cf *Cronohistoria* II 17.
[461] *Orme di vita* D14.

Vallese da consejos concretos para guiar a las Hermanas en el camino alegre y exigente de la santidad: "Que estén siempre alegres; corrígelas con caridad, pero no transijas con ningún defecto. Un defecto corregido a tiempo no es nada; pero si se le deja que eche raíces, se necesita trabajo para desarraigarlo" (C 17,1). Estas referencias evocan las parábolas de la semilla (Mt 13,3-9; 18-23) y de la cizaña (Mt 13,24-30), que Jesús narra con mucha vivacidad y riqueza de detalles. También a Jesús le resulta familiar la vida del campesino, con la sabiduría típica de quien cultiva y hace crecer.

M. Mazzarello sabe bien que no es fácil tener "bien arreglado" el jardín del corazón, conoce el esfuerzo de quitar las malas hierbas, es realista, pero optimista, porque pone su confianza no en sí misma sino en el Señor: "Somos miserables y no podemos ser perfectos; por lo tanto, humildad, confianza y alegría." (C 55,8). Con sabiduría y afecto materno exhorta a las Hermanas jóvenes a no perder la paciencia y la serenidad ante las dificultades externas, que son indispensables, pero pasajeras: "las rosas florecen a su tiempo; primero echan las espinas, […] Estad alegres, que las cosas de este mundo pasan." (C 39,6).[462]

La imagen del jardín se aplica también al arte educativo de madre Mazzarello. Sor Enrichetta Sorbone, que había experimentado por mucho tiempo la guía sabia de la Madre, testimonia: "Parecía una verdadera jardinera en el gobierno, para ver qué flores se tenían que plantar o trasplantar. Cuando veía que una no se adaptaba en un trabajo, la ponía en otro".[463] Los testimonios abundan a propósito de sus habilidades educativas sobresalientes y de su capacidad de cuidar a las personas con amor y paciencia. Por ejemplo: "Conocía bien a las niñas, sus inclinaciones particulares, el lado débil de cada una, y procuraba formarlas serias, trabajadoras y sinceras".[464] La regla de oro de la relación educativa personalizada y explicada por ella misma: "Mirad, hay que estudiar la manera de ser de cada una y saberlas llevar para conseguir algo, hay que inspirar confianza" (C 25,2).

[462] La imagen de la rosa con las espinas nos lleva a pensar en el *sueño de la pérgola de rosas* que don Bosco tuvo en 1874 (*MB* III 36-39) y a sus palabras reconfortantes: "Primero las espinas y después las rosas. Es verdad que la vida religiosa pide trabajo continuo, espíritu de sacrificio, humilde abnegación de sí mismo; pero estas mismas pruebas son fuentes de gracias aún mayores y de grandísimo consuelo" (MB XIII 207); "Para cortar las rosas, se sabe, se tropieza con espinas; pero con las espinas está siempre la rosa" (MB XVII 119); "¡Ánimo! Las espinas de aquí se cambian en rosas en el Paraíso": son palabras dirigidas a Caterinna Pagliassotti, decidida a entrar en el Instituto de las FMA" (*Cronohistoria* IV 268).

[463] *Summarium* 265.

[464] *Cronohistoria* I 109.

Un apunte final: además del "jardín del corazón" madre Mazzarello habla mucho de aquel jardín particular, que es el *paraíso* (49 veces en sus 68 cartas). No sabría, quizás, que el término *Paraíso* implica el significado de jardín, pero podría aceptar el hecho de que, cultivando bien el jardín del corazón, se llegue a gozar del jardín del cielo, el "*paraíso de Dios*" (Ap 2,7).

6. LA CASA



Cuando pensamos en la casa, no nos vienen a la mente sólo direcciones, edificios, construcciones con paredes, puertas, ventanas, techos, etc. La casa siempre ha tenido una multitud de significados que van más allá de la idea de un lugar concreto.

1. La Casa: identidad y pertenencia

- Es aquel espacio físico, psicológico, social, espiritual, donde la persona vive, habita, desarrolla sus capacidades, restaura las fuerzas, recupera energía, establece relaciones, etc.
- El tema de la casa hace referencia al espacio, pero no sólo a eso, más bien conjuga espacio, tiempo y relaciones humanas, porque no se refiere solo a un lugar, sino a una historia, un pasado, presente y futuro, y a un grupo de personas que viven juntas con un vínculo fuerte de sangre y de amor.
- La casa representa la globalidad del vivir. Es el lugar donde se dan el nacimiento y la muerte, alegrías y dolores, llegadas y partidas, uniones y separaciones; es el lugar donde se celebran fiestas, se transmiten las costumbres, se conserva la memoria, se comparten proyectos, se resuelven problemas, se tejen sueños, se inventan signos de solidaridad y servicio, se gusta la belleza de la gratuidad, de la espontaneidad, de la libertad.
- Es el lugar de las primeras experiencias humanas esenciales: tocar, ver, oír, etc. Es un ambiente determinado para una variedad de objetos, sonidos, olores, sabores, pero sobre todo de rostros de personas pertenecientes a generaciones diferentes, pero unidas por lazos de sangre y de afecto. Es el lugar de las primeras emociones, el lugar de las primeras relaciones.
- Es el lugar donde se construye la identidad (en este sentido la pregunta de Dios al primer hombre: "*¿dónde estás*?" (Gén 3,9), y la

pregunta de los primeros discípulos a Jesús "*Maestro, ¿dónde vives?*" (Jn 1,38), resuenan particularmente llenas de significado), de la formación de la conciencia, de la adquisición de fuertes convicciones y del gusto estético.

- Es el lugar donde la persona comienza a definirse, a hacer experiencia de conflictos. La casa indica la dinámica entre "dentro" y "fuera", "interno" y "externo", "público" y "privado". Crea distinciones sin rígidas delimitaciones. Es más, la casa constituye un paso, una unión entre el entrar y salir, estar dentro e ir fuera, entre ambiente doméstico y esfera social.
- En la casa se aprende el orden y la armonía, las normas de conducta, la medida justa y el sentido apropiado del ser y del hacer. La casa es espacio de humanización.
- La casa (en el sentido de *home* y no de *house*) ofrece calor, protección y seguridad, repone del cansancio, cura las heridas: la casa es el lugar donde uno es esperado, donde hay un plato caliente siempre dispuesto y una luz encendida cuando uno llega tarde.
- Es donde se habita, donde se forman los hábitos (*habitus* de *habitat*), es el lugar de los "ritos" y de los "códigos" de la convivencia humana, que pueden extenderse a otras esferas de la pertenecía: la comunidad, la sociedad, la patria, el mundo.
- La casa recoge y acoge; protege, custodia, favorece la intimidad y, al mismo tiempo, da hospitalidad, abre la puerta a lo nuevo, a lo extraño, a lo imprevisto.
- Un lugar que hay que personalizar (con la disposición de los objetos, de los colores, etc.) para sentirlo como propio. En este sentido llega a ser expresión de uno mismo, narración de la propia historia, lugar donde poder bajar las propias defensas, despojarse de las sobre estructuras y ser simplemente uno mismo.
- "Sentirse en casa" quiere decir encontrarse cómodo, experimentar que se pertenece a un ambiente familiar donde uno se siente acogido y amado.
- El hombre no puede habitar en paz, alegría y creatividad la tierra si no está bien enraizado en el hogar, al mismo tiempo que tiene la puerta y las ventanas abiertas.
- El "cambiar de casa", el traslado, puede ser un reto, porque implica dejar, separar, abandonar (pensemos a la llamada de Abrahán y de los discípulos de Jesús) y un recolocarse en nuevos espacios, poco conocidos; si bien puede ser también ocasión de renovación, de crecimiento.
- La casa es un espacio que nos llevamos dentro, es una forma del recuerdo, del deseo, del ideal, del sueño que permanece en nuestro

corazón, dispuesto a encenderse al sonido de una palabra, al destello de un gesto, al recuerdo de un pensamiento.

2. Sentirse en casa en el mundo como hijos

Una leyenda de la literatura hebraica cuenta que, cuando Dios decide crear el mundo, las 22 letras del alfabeto hebraico se pusieron alrededor de Él y, una a una, le suplicaban diciendo: "¡Crea el mundo sirviéndote de mí!" Y cada una daba argumentos convincentes a su favor. Al final el Señor eligió la letra *bet*, ב. En efecto, la primera palabra que encontramos en el primer capítulo del *Génesis* es *bere'shit* (in principio), por tanto, la Biblia inicia con la letra *bet*, ב, que tiene la forma de una casa, cerrada por arriba, por abajo y sobre los tres lados, pero con un cuarto lado abierto, como una gran puerta abierta que se asoma al curso de la vida.

Es sólo una leyenda, pero es bonito pensar que Dios ha querido crear el mundo como una casa para todas sus criaturas. El mundo es "casa común" para toda la humanidad, bajo el mismo cielo y amada por el mismo Padre. Es "tierra heredada" (cf Mt 5,4), casa recibida de nuestros antepasados como un tesoro. Por esta razón queremos entregarla a los que vengan después de nosotros limpia, ordenada, bella, enriquecida por nuestra propia vida.

La Biblia tiene descripciones sugerentes de Dios que crea el universo con alegría, con generosidad, con gusto, casi "jugando" y "festejando": Él extiende los cielos como una cortina (Sal 103), hace caer la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza, hace caer el hielo como migajas (Sal 147), pone una tienda para el sol y lo hace salir como el esposo de su alcoba (Sal 19). Mide las aguas con el cuenco de la mano y el polvo de la tierra con una báscula, calcula la extensión de los cielos con la palma de la mano y pesa las montañas con la balanza (Is 40,12). Cierra entre dos puertas el mar, parando las olas con un cerrojo (Job 38,10), tiñe la tierra de colores como si fuese un vestido, agarra la tierra por los bordes y sacude de ella a los malvados (Job 38,13-14). Particularmente simpática es esta descripción de las estrellas: "*a los astros que velan gozosos arriba en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Presentes», y brillan gozosos para su Creador*" (Bar 3,34-35).

En la primera narración de la creación, al terminar cada uno de los seis días, el autor repite la expresión: "*Y vio Dios que era bueno*" (Gén 1,4.12.18.21.25). Hay que hacer notar que la palabra hebraica *tov* tiene el sentido sea de *bueno* como de *bello* y, después de la creación del hombre el *tov* se transforma en superlativo: "*Vio Dios todo lo que había hecho, y*

era muy bueno" (v.31). El autor del Salmo 104, después de haber descrito la belleza de la creación, exclama: "*Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras*" (Sal 104,31). Él imagina a Dios como un artista que contempla con satisfacción sus obras y su corazón se llena de alegría.

El mundo "bueno y bonito" tiene que ser habitado por la belleza. El don del amor va cuidado con amor. La "sacralidad" del mundo compromete a sus habitantes a vivir en integridad y santidad de vida. La mala conducta del hombre puede contaminar, profanar, embrutecer, arruinar la creación. A este propósito, Dios pone en guardia a su pueblo: "*No contaminéis la tierra en que habitáis, porque yo habito en medio de ella, pues yo, el Señor, tengo mi morada en medio de los hijos de Israel*" (Núm 35,34). En la narración del Antiguo Testamento, cuando el hombre peca, la naturaleza sufre las consecuencias, sea provocando un cambio en sí misma, donde los prados verdes se convierten en desiertos, los árboles no producen frutos, los ríos se secan; sea llegando a ser un instrumento con el que Dios castiga y purifica, por ejemplo, mediante el diluvio, el fuego de Sodoma.

Todos tenemos esta "casa común", pero no todos siempre la tenemos de la misma forma. Hay quien la habita con mentalidad de consumo o de explotación, quien con la estrechez de mira del corazón o con la actitud de siervo, como el hijo mayor de la parábola del padre misericordioso. Hay quien, por el contrario, la habita como hijo/a, con alegría y con confianza (habitar implica fiarse), se siente de casa en cualquier lugar del mundo donde el Señor lo quiera, feliz de poder donar algo de sí mismo para enriquecer y embellecer esta casa.

3. Evangelio doméstico

La imagen de Jesús transmitida por los evangelistas no es la de una larga permanencia en los templos o en los lugares sagrados, sino la de uno que frecuenta los caminos cotidianos: calles, campos, lago, casas; la casa donde se celebra una fiesta o donde se llora, la casa de los amigos y de los opositores, la casa donde enseña, sana, lleva esperanza y vida nueva. Más de 40 episodios del Evangelio refieren la entrada o la presencia de Jesús en una casa.[465] Se ponen de relieve muchos detalles concretos de la casa: el techo, la puerta, el patio, la mesa, la cama, la lámpara y el candelabro, platos y vasos, etc.

[465] Por el contrario, son cerca de 20 veces que el Evangelio cuenta que Jesús frecuentaba la sinagoga y casi 15 veces, el templo.

Seguimos la línea narrativa de Lucas. El desarrollo del plan salvífico de Dios inicia con dos episodios paralelos: el ángel Gabriel anuncia el nacimiento de Juan el Bautista al sacerdote Zacarías, en el templo (Lc 1,5-25) y el mismo ángel anuncia el nacimiento de Jesús a María en Nazaret, en su casa (Lc 1,26-38). La conclusión de las dos narraciones: Zacarías sale confundido, cerrado en su mutismo, incapaz de comunicarse. María, sin embargo, sale de la casa transformada en templo vivo, arca de la alianza, transparencia de la presencia de Dios entre los hombres. Desde ese momento entre la línea del templo y de la casa, la balanza se inclina a favor de la casa. Lucas sigue a María en su viaje, de prisa, hacia la casa de Zacarías e Isabel, de este modo Jesús, el Hijo de Dios, inicia su misión "*entrando en casa*" y de este modo se introduce en la esfera cotidiana del hombre. Es lo que dirá más tarde a Zaqueo, "*es necesario que hoy me quede en tu casa*" (Lc 19,5), es una realidad que se hace concreta en este episodio. Desde ese momento en adelante, hacer de la casa un lugar de encuentro, de transformación, de salvación, se convierte en una nota característica del estilo de Jesús. También su modo de hablar tendrá una tonalidad doméstica: en las parábolas hablará de la construcción de la casa sobre la roca, de los trabajos domésticos como preparar la masa, encender la lámpara, dar gusto a la comida con la sal, poner el vino en los odres, remendar los vestidos, cerrar bien la casa para defenderla de los ladrones, etc.

De esta atención delicada a las "cosas de casa" se puede deducir que Jesús la ha aprendido en su casa de Nazaret, raíz de su experiencia. En su visita a Nazaret, el Papa Pablo VI nos deja esta bonita reflexión:

> "Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido tan profundo y misterioso de aquella sencillísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios. […] Aquí se aprende el método con que podremos comprender quién es Jesucristo. Aquí se comprende la necesidad de observar el cuadro de su permanencia entre nosotros: los lugares, el templo, las costumbres, el lenguaje, la religiosidad de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo".[466]

No sólo en la vida de Jesús, sino también en la Iglesia primitiva, la casa tiene una gran importancia. La venida del Espíritu Santo, el nacimiento de la Iglesia, tienen lugar en la casa de Jerusalén, en la sala superior (Hch 1,12-14; 2,1-4). La comunidad se reunía a rezar en las casas, la predicación

[466] Paolo VI, *Homilía en la Basílica de la Anunciación en Nazaret*, 5 enero 1964.

de los apóstoles comenzó desde una casa, de este modo la casa, ambiente de vida cotidiana, se convierte en una apertura hacia el cielo y hacia el mundo, un espacio de comunión y de compartir entre los cristianos. Muchas conversiones se han producido en la casa, como la de Cornelio y de su familia por obra de Pedro (Hch 10), o como la de Lidia, gracias a la misión de Pablo y Felipe (Hch 16,14-15). La imagen de la casa también la encontramos en Pablo, particularmente en la *Carta a los Efesios*, en ella se habla de "*derribar el muro*", "*edificaciones*", "*fundamento*". "*Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular*" (Ef 2,19-20).

4. Llenar la casa de perfume

Juan nos regala este detalle tan bonito y significativo cuando nos narra la unción de Betania: "*María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume*" (Jn 12,3). Ante Judas, que toma como pretexto a los pobres, y se lamentaba por tanto desperdicio, Jesús se pone de parte de la mujer y le responde: "*¡Déjala!*" (Jn 12,7).

El perfume de Betania, como el vino en Caná, no es estrictamente necesario, es un "plus" que hace bonita la vida, es la "sobreabundancia de la gratitud" que va más allá de consideraciones utilitaristas, como comenta Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Vita consacrata* (n.104). El perfume se "derrama" sin medida. Es signo del amor puro, de la donación sin cálculos. La relación entre Dios y el hombre se coloca en este nivel de exceso y sobreabundancia. Dios dialoga con el hombre en los anchos espacios de la belleza y del amor, no en la angustia de los derechos y deberes o de la funcionalidad inmediata. Él llena a sus criaturas de su plenitud (Ef 3,19), les concede "*gracia tras gracia*" (Jn 1,16) y "*vida en abundancia*" (Jn 10,10). La lógica no es la del "mínimo indispensable" sino la del "máximo posible".

El perfume es discreto, penetrante, se difunde y llena toda la casa de forma delicada pero irresistible. El hombre auténtico no vive sólo de pan y de dinero, sino también de flores, de poesía, de elevación espiritual y estética, de alegría de vivir, de fiesta, baile, juegos, cantos, narraciones, imágenes y símbolos, de don, de gratuidad, de gozo por las cosas sencillas y genuinas, de belleza, de contemplación, de estupor, sueños, fantasía, humorismo. Dios quiere la felicidad de sus hijos. La casa de Dios, la Iglesia, se embellece y se hace atrayente cuando se llena de perfume, así

también cada comunidad cristiana y, con mayor razón, cada comunidad religiosa, cada comunidad salesiana.

5. Las casas de las primeras FMA

Es una tradición salesiana que viene desde los fundadores, llamar a las comunidades "casas", donde se vive el "espíritu de familia". María D. Mazzarello enviaba sus primeras cartas expresamente desde la "Casa de María Auxiliadora, Mornese" (C 1-5). Daba "noticias de casa" a los directores y a las Hermanas en las otras casas o en la lejana América. En su mente la comunidad religiosa tenía que ser una casa donde Jesús es el "patrón absoluto",[467] San José "el ecónomo y protector especial",[468] y María Auxiliadora "la verdadera superiora" de quien ella era sólo la vicaria. Por esta razón, ponía a los pies de la estatua de María las llaves de la casa de Mornese y no dudaba en llamar "la casa de María" a la primera casa de las FMA (C 5,6). Estas son las características no sólo de Mornese, sino de todas las casas de las FMA, donde Mornese es paradigma y modelo. De hecho, una vez que se traslada a Nizza Monferrarto, refiriéndose a aquella comunidad la definirá "santa casa" (C 30,3) porque es el mismo espíritu, el mismo estilo de vida y de santidad que se vive en cualquier parte del mundo donde esté una "casa" de las FMA. Escribirá a las Hermanas de Argentina: "Lo que se hace en una casa, que se haga también en la otra, si queréis conservar el espíritu de nuestra amada Congregación" (C 29,3).

Naturalmente María Dominica seguirá teniendo un cariño especial por la casa de Mornese, que llama con ternura "el nido" (C 6,9.10; 13,1) donde los pajarillos que han volado lejos anhelan regresar, o al menos hacer una visita. Ella misma piensa en Mornese con nostalgia y no esconde el dolor al tener que "cerrar la casa". Escribe desde Nizza: "La casa de Mornese ya está cerrada definitivamente […] ¡Pobre casa! no podemos pensar en ella sin sentir dolor de corazón…" (C 37,9).

Con la misma intensidad y afecto habla de la "casa del Paraíso" y ve con sufrimiento cómo los miembros de aquella casa están aumentando rápidamente: A don G. Cagliero escribe: "De nuevo tengo que anunciarle una muerte. Me duele, pero ¿qué le vamos a hacer? El Señor quiere llenar la casa del cielo" (C 6,4). Informa al mismo director, de las nuevas casas que se han abierto, dice con un poco de humorismo: "Me olvidaba de la casa que tenemos en el Paraíso, que está siempre abierta; el Director

[467] *Cronohistoria* II 98.
[468] *Cronohistoria* III 247.

de allí no tiene ninguna consideración, ni a los superiores ni al capítulo, coge a quien quiere" (C 7,3). Sucesivamente le escribe que ella misma quiere "entrar en seguida en aquella deliciosa Casa" (C 9,9). Temiendo por la vida de Sor Elisa Roncallo, gravemente enferma, dice "tal vez el buen Jesús la necesita para dirigir la casa de arriba, y temo que convendrá dejarla ir y resignarnos a su voluntad" (C 7,6).

En las fuentes narrativas encontramos bellísimos testimonios sobre el clima espiritual de la casa de Mornese. Don Costamagna, director espiritual de la casa, que se marchó misionero para América, recordará siempre con emoción los tres años que pasó en aquella "santa casa de Mornese", que llamaba con una feliz expresión: "casa de la santa alegría",[469] "casa del amor de Dios".[470] Mornese quedará siempre como modelo de cada comunidad de las FMA, una "casa", una "morada", un espacio donde "habita" el amor, donde se vive en el amor de Dios, donde se acoge, se dona, se percibe y se irradia el amor. Es en este sentido que el artículo 62 de las Constituciones de las FMA invita a "hacer de nuestra comunidad la casa del amor de Dios". En la casa de Mornese, permea la presencia de Dios y de su amor, no había tiempos explícitos o programados para la oración, pero la oración no se interrumpía nunca, porque toda la vida transcurría en la presencia de Dios. "En aquella casa estaba *la laus perennis*".[471] Fue siempre la casa del fervor, del celo por la salud del alma, del espíritu de sacrificio, de la perfecta obediencia, del santo silencio y de la angélica sencillez y alegría".[472] Este clima viene confirmado por las mismas Hermanas. Sor Enrichetta Sorbone testimonia que en la primera casa había "gran obediencia, sencillez, exactitud a la santa Regla; admirable recogimiento y silencio; espíritu de oración y de mortificación; candor e inocencia; amor fraterno en el trato y en la conversación, con una alegría santa que hacía de la casa un ambiente de Paraíso".[473]

---

[469] Cf *Conferenza di don Giacomo Costamagna alle FMA [sulla comunità di Mornese]*, Santiago 24-5-1900, in *Orme di vita* 347.

[470] Cf Maccono I 299; cf también su carta a madre Mazzarello, 19,11,1877, in *Orme di vita* D 82 y carta a la de Mornese, 29,1,1878 in ibid D 86.

[471] Cf *Ibid* 298.

[472] Valentini Eugenio (a cura di), *Mons. Giacomo Costamagna, Scritti di vita e di spiritualità salesiana*, Roma, LAS 1979, 204. El testimonio se encuentra también al inicio de los *Reglamentos de las Hijas de María Auxiliadora,* en *Constituciones,* 269.

[473] El testimonio se encuentra también al inicio de los *Reglamentos de las Hijas de María Auxiliadora,* bajo el título "El espíritu de los orígenes" vividos en Mornese, en *Constituciones*, 269.

El Instituto ha celebrado en el 2013 un Capítulo general con el tema: *Ser hoy con los jóvenes casa que evangeliza*, en donde se ponía en evidencia el valor paradigmático y profético de la "casa de Mornese". Además de reiterar las características de la "casa" en la tradición salesiana – espacio de anuncio de Jesús, ambiente de familia, clima de corresponsabilidad que favorece el crecimiento de las personas, taller de comunión en el estilo del Sistema preventivo – se subraya el horizonte amplio y la apertura misionera de aquella primera "casa": "Mornese es una casa abierta al mundo, donde se respira el dinamismo evangelizador que orienta a testimoniar a Jesús a quien aún no lo conoce".[474]

7. LOS SENDEROS



Senderos, no grandes arterias de ciudad, no autopistas con indicaciones claras, no grandes calles señaladas en el mapa, no vías que llevan nombres de personajes famosos o recuerdan acontecimientos históricos, sino senderos pequeños, que no aparecen en los mapas más detallados, ni siquiera en los GPS más sofisticados, callejones que no llevan nombres famosos, muchas veces ni tienen nombre, callejas que no se sabe de dónde salen y a dónde van: son senderos del campo, de los pueblos pequeños como Mornese.

Los senderos evocan, por asociación más o menos libre, una serie de adjetivos: derechos, tortuosos, estrechos, angostos, escondidos, luminosos, oscuros, etc., o también verbos: caminar, buscar, descubrir, seguir, recorrer, perderse, explorar, deambular, etc.

Muchos personajes bíblicos, comenzando por Abrahán, Moisés, Elías entre los profetas, Ruth entre las mujeres, han recorrido caminos y senderos emprendiendo largos viajes para ir a lugares lejanos o para regresar a la patria de los antepasados. A la casa se llega por medio de la provisoriedad de la tienda, a la estabilidad por medio del nomadismo y la experiencia de paradas breves en lugares diferentes. La itinerancia, de hecho, caracteriza toda la historia de Israel.

[474] Reugoat Yvonne, *Carta de convocatoria al Capítulo general XXIII*, Roma, 11 febrero 2013.

También la vida de Jesús está marcada por una gran movilidad. Él nace después de un viaje, de neonato tiene que ponerse en camino para refugiarse en un país extranjero y muere al aire libre en una cima, después de un *vía crucis*. En el breve periodo de su misión pública "*recorría todas las ciudades y aldeas*" (Mt 9,35). Él mismo es "el camino" (Jn 14,6), y sus seguidores son conocidos como los que "pertenecían al Camino" (Hch 9,2).

María, su Madre, también se encuentra con frecuencia en camino. Sus desplazamientos: Nazaret, Ain Karen, Belén, Jerusalén, Egipto, etc., están acompañados por un movimiento interior muy intenso. Toda su vida es un camino, una "peregrinación de la fe".[475] También María es camino, camino que conduce a Cristo, camino que lleva "*al Camino*". Es la *Odighitria,* aquella que indica el camino.

Los datos bíblicos son macroscópicos a este respecto. Queremos focalizar la atención no tanto en el sentido real de los caminos y senderos, sino más bien sobre el significado simbólico que ambos tienen. Y dentro de esta perspectiva nos pararemos sólo en algunos puntos, que nos parecen particularmente significativos en referencia a los senderos de Mornese.

1. El valor simbólico de los senderos en la Biblia

– *Los senderos del Señor*

"*Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas*" (Sal 25,4). Esta invocación u otra similar, aparece frecuentemente en los Salmos. Los "caminos" o los "senderos" de Dios señalan el modo de actuar de Dios en la historia: revelan determinados planes o proyectos sobre el hombre, la mayoría de las veces misteriosos y escondidos, teniéndose que superar su comprensión inmediata. El Salmo 77 usa una imagen muy sugestiva para describir los inescrutables caminos de Dios: son como pasos sobre el agua, sin rastro ni huella. "*tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas, y no quedaba rastro de tus huellas*" (Sal 77,20). Quien sigue los caminos de Dios es como Pedro, que deja la seguridad de la barca para meter sus pies en el mar inmenso, fiándose únicamente de Jesús que le hace un signo a lo lejos y le dice: "*¡Ven!*" (Mt 14,29).

[475] Cf *Lumen Gentium* n. 58; *Redemptoris Mater* n. 2.

La literatura profética subraya con frecuencia que Dios no puede ser comprendido en sus designios misteriosos, ni el hombre puede reivindicar nada sobre los dones que Él libremente concede. Así dice Dios en el oráculo pronunciado por el profeta Isaías: "*Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes*" (Is 55,8-9). Estas palabras encontrarán un fuerte eco en la exclamación de Pablo, muchos siglos después y en circunstancias distintas: "*¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!*" (Rom 11,33).

Aunque misteriosas, no siempre están bien trazadas y son fáciles de recorrer, las vías del Señor son siempre para la salvación del hombre: "*Las sendas del Señor son misericordia y lealtad*" (Sal 25,10). Muchas veces después de haber recorrido los caminos de la propia autosuficiencia, el hombre se encuentra desorientado, confundido, mucho más conscientes de sus límites y de la necesidad de la guía del Señor.

– *Elegir los senderos de la vida*

"*Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha*" (Sal 16,11). La conclusión de este bonito salmo interpreta los sentimientos de todos aquellos que ponen su confianza en el Señor. Los senderos pueden ser tortuosos, pero están indicados por el Señor y llevan a la vida. Se pueden encontrar en la creación, en la experiencia de los antepasados, en la Palabra revelada, en la inteligencia humana, en los acontecimientos de la historia y del cotidiano, etc. Pero no basta "tener indicaciones" no es suficiente "conocer" los senderos del Señor: se necesita emprender el camino.

"*Voy a deciros la forma de seguir con vida y el camino que os conducirá a la muerte*" (Jer 21,8). El tema de los dos caminos, contrapuestos – el camino de la vida y el de la muerte, el camino de los justos y el de los impíos – recorre frecuentemente la Biblia (cf Dt, 30,12-20; Sal 1: Prov 4,18-19). Jesús también hace alusión a este dualismo en el "Sermón de la montaña" usando la imagen de la puerta y del camino: "*Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos*" (Mt 7,13-14). De hecho, la fe cristiana no es una adquisición teórica, sino que lleva consigo un compromiso total y dinámico: la sabiduría para discernir, la libertad de elegir y de renunciar, el coraje de decidir y vivir en coherencia, la creatividad en crecer y la fidelidad de perseverar hasta el final.

– *Senderos ya trazados y nuevos senderos*

Los senderos se trazan caminando. Cada hombre que nace se incorpora a caminos ya trazados por otros y después, caminando, crea nuevos senderos. Jesús no es una excepción. Los evangelistas, cada uno con su propia modalidad, subrayan este hecho que testimonia el realismo de la encarnación. En particular, Mateo muestra al inicio de su Evangelio cómo Jesús recorrió todas las etapas fundamentales del camino de su pueblo: el exilio en Egipto, la amenaza de muerte por parte del poder de turno, el regreso a su tierra, el camino en el desierto. Jesús viene presentado como un auténtico hijo de Israel, como una persona que se solidariza con un contexto histórico, se introduce en un determinado tiempo, se apropia de una tradición, adhiere una experiencia, recibe como herencia un patrimonio cultural.

Él no sólo ha recorrido materialmente las huellas de sus antepasados, sino que ha hecho suyo el espíritu que ha guiado su camino: seguir los caminos de Dios haciendo Su voluntad. Él resume el pasado y lo proyecta hacia el futuro en un modo inédito. Él lleva a cumplimiento todas las promesas hechas por Dios al pueblo de Israel y al mismo tiempo las supera en un modo sorprendente, por sobreabundancia. Entra en la categoría de los personajes más grandes del Antiguo Testamento y lo trasciende. Es "*hijo de David*" y contemporáneamente "*Señor de David*" (Mt 22,41-45). Es "*más que un profeta*" (Lc 7,26), más que los maestros y los escribas, porque "*enseñaba con autoridad*" (Mt 7,28), más que Moisés, porque vino a "*dar plenitud a la Ley*" (Mt 5,17) y es "*señor del sábado*" (Mt 12,8). Y "*más que Salomón*", "*más que Jonás*" (Lc 11,31-32). En cuanto mediador singular entre Dios y el hombre, es superior a cualquier otro sacerdote, por esto viene definido como nuestro "*Sumo Sacerdote grande*" (Heb 4,14).

Jesús, caminando, abre nuevos senderos, se desvincula de las redes de lazos seguros para exponerse a la inestabilidad y la incertidumbre; va más allá de las relaciones predefinidas por la proveniencia, para abrirse a lo nuevo, a lo universal, se adentra en territorios desconocidos superando confines geográficos, sociales, religiosos y psicológicos. Al abrir nuevos caminos, Él realiza, el primero, la misión que da a toda la Iglesia: "*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos*" (Mt 28,19).

Jesús no espera que la gente venga a Él, va Él mismo al encuentro de las personas, entra en la ciudad, en los pueblos, en las casas, exponiéndose incluso al rechazo (se puede pensar al pueblo de Samaría que no lo acoge: Lc 9,52-55), afrontando situaciones siempre nuevas e imprevisibles. Su camino intercepta el de las personas, acogiéndolas allí

donde se encuentran: en la barca pescando (los primeros discípulos: Mt 4,18-19), en un árbol, curiosamente mirando (Zaqueo: Lc 19,1-10), en la propia casa (Marta y María: Lc 10,38-42). Encuentra fe incluso donde otros no creen que exista, como en la mujer siro-fenicia (Mc 7,24-30), en el centurión (Mt 8,5-13). Él acoge a todos y los estimula a desarrollar la propia capacidad de bien. De este modo Él "*pasó haciendo el bien*" a todos (Hch 10,38). Cada contexto de vida humana es para Él un lugar donde puede llegar el Evangelio, cada sendero que lleva al encuentro, es un camino de salvación. Por esto el Papa Francisco puede afirmar: "Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino" (EG 127).

2. Senderos de Mornese

Una de las características de Mornese son los senderos, dentro del pueblo y en el entorno, senderos estrechos entre las casas, senderos más anchos que dividen las fracciones ("Mazzarelli di qua", "Mazzarelli di là"), caminos sin grandes nombres (como, por ejemplo, el camino de los huertos) o sin ningún nombre. M. D. Mazzarello los conocía bien. El sendero que le es más familiar en los años que vive en la Valponasca es el que lleva desde la colina al pueblo. María Dominica lo recorre cada mañana antes de que salga el sol. Es un camino que aún hoy testimonia la fe, el celo, el espíritu fuerte y tenaz de la joven. F. Maccono lo describe así:

> El sendero desciende dificultoso por el montículo, sobre el que surge la casita, atraviesa una pequeña llanura cubierta de hierba, llena de árboles, sube y gira sobre la ladera de otros pequeños cerros sembrados de viñedos, y, ahora desciende y llega, hasta el camino comunal, no muy distante del pueblo. Si el tiempo es bueno, este sendero se recorre sin grandes dificultades y sirve para hacer un poco de gimnasia; pero de noche se corre el riesgo de tener alguna caída desagradable. Si además ha llovido o nevado, descender o subir es una buena empresa: el hielo se pega tenazmente a los zapatos; los pies resbalan aquí y allá, se tambalea, y no siempre se mantiene el equilibrio. Ahora, ciertamente era un espectáculo digno de admiración de los Ángeles, ver cada mañana a esta hija de los campos renunciar al descanso y recorrer aquel maltrecho sendero, o los caminos vecinales para ir rápido a Misa y hacer la santa Comunión, antes de comenzar el trabajo.[476]

[476] Maccono Ferdinando, *Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, SEI 1924, 30.

Cuando María Mazzarello tiene 21 años, la familia deja la Valponasca: desde ese momento serán los caminos del pueblo los que conozcan sus pasos, con varias curvas y giros, incluyendo la enfermedad que la lleva casi a la muerte, la larga convalecencia, el darse cuenta de no poder trabajar más en el campo; más tarde tomará los caminos que la llevarán a las etapas más decisivas de su vida. La misteriosa "visión" en Borgoalto con el mandato: "A ti te las confío", compartir con su amiga Petronila la idea de crear un pequeño taller para las muchachas con el propósito de enseñarles a coser y a vivir la fe en el día a día: son hechos que han ocurrido por los caminos de Mornese y que desvelan gradualmente el designio de Dios sobre ella y su misión educativa.

Los senderos que conectan en una única red su habitación con la iglesia parroquial, con la casa del sastre, con el pequeño taller, con la casa de las Hijas de la Inmaculada, hablan de un período de discernimiento, de búsqueda, de elecciones existenciales, de crecimiento y madurez humana y espiritual, de docilidad al Espíritu bajo la guía de las personas que el Señor le pone para que la acompañen. Al final, los caminos del pueblo confluyen en un sendero en subida, hacia un lugar donde ella y sus compañeras no habrían soñado establecerse: el colegio. En la mente de don Pestarino y de don Bosco era un centro para la educación de los muchachos, sin embargo, por caminos sorprendentes de la divina Providencia, se convirtió en la cuna del nuevo Instituto de religiosas comprometidas con la educación de las muchachas. De allí inician muchos senderos que llegarán a cada rincón del mundo.

8. LA MANO DE DIOS



Es sabido que la Biblia, para hacerse entender cuando habla de Dios, con frecuencia usa un lenguaje "antropomórfico", que consiste en atribuir a Dios rasgos y comportamientos humanos. Dicho lenguaje quiere subrayar también el carácter personal de Dios y su participación en la historia del mundo y de los hombres. De este modo se habla de mano derecha, brazo extendido, dedo de Dios. Estos órganos de la acción humana vienen usados como metáfora para indicar el actuar de Dios que crea, socorre, juzga, salva, bendice, protege, acoge, cuida y da ternura.

1. Manos potentes y providentes

En muchos textos bíblicos la mano de Dios manifiesta su potencia en la creación y en la liberación de Israel. Algunos ejemplos:

"*Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre, mis propias manos desplegaron el cielo*" (Is 45,12). "*El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies: […] Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío*" (Is 66,1-2).
"*Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano*" (Is 64,7).
"*Tiene en su mano las simas de la tierra; […] la tierra firme que modelaron sus manos*" (Sal 95,4-5).
"*Todos ellos aguardan a que les eches comida a su tiempo: se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes*" (Sal 104,27-28).
"*Tus manos me modelaron e hicieron*" (Job 10,8).
"*Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, tu diestra, Señor, tritura al enemigo*" (Éx 15,6).
"*No fue su espada la que ocupó la tierra [nuestros padres], ni su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro, porque tú los amabas*" (Sal 44,4).
"*Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y con brazo extendido*" (Dt 5,15; 4,34).

La mano potente y providente de Dios actúa sobre todo el pueblo, y en cada individuo. La historia de Noé, Abrahán, Moisés, David, de los profetas, lo testimonian claramente. Algunas veces incluso se sirve para sus designios de las malas acciones de los hombres, de las que saca un bien. La historia del patriarca José es un ejemplo: vendido por sus hermanos, y llevado a Egipto, después de dramáticas vicisitudes llega a ser el gobernador. Todo esto gracias a la protección de Dios: "*el Señor estaba con José y que hacía prosperar todo lo que él emprendía*" (Gén 39,3). Cuando más tarde se da a conocer a sus hermanos, estos se quedan aterrados. Pero José les dice: "*Ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros […] para salvar vuestras vidas de modo admirable […] Así pues, no fuisteis vosotros quienes me enviasteis aquí, sino Dios*" (Gén 45,5-8).

Y cuando Dios parece que ha dejado de extender la mano que protege a su pueblo, no es porque su omnipotencia haya disminuido: "*La mano del Señor no es tan débil que no pueda salvar, ni su oído tan duro que no pueda oír. No, son vuestras culpas las que os han separado de vuestro Dios; vuestros pecados ocultan su rostro, para que no os oiga*" (Is 591-2).

La mano protectora de Dios puede, por tanto, retirarse de aquellos que la rechazan o incluso puede llegar a ser signo de juicio y de justicia

divina. "*Por eso se encendió la ira del Señor contra su pueblo, extendió su mano contra él y lo golpeó*" (Is 5,25). "*Es terrible caer en manos del Dios vivo*" (Heb 10,31), es temible "*tener la mano de Dios alzada*" contra uno (Ez 44,12; Is 5,25 y muchos otros textos). Dios es justo, pero también es misericordioso, "*su cólera dura un instante; su bondad, de por vida*" (Sal 30,6). Él "*extiende su mano*" no siempre para destruir, sino más bien para purificar, para pedir la conversión: "*Volveré mi mano contra ti: purificaré tu escoria en el crisol, separaré de ti toda la ganga*" (Is 1,25). De hecho, "*porque hiere y pone la venda, golpea y cura con su mano*" (Job 5,18). Y ¿cómo no pensar al episodio que nos narra Daniel? Durante el banquete sacrílego de Baltasar, Dios manda una "mano de hombre" cuyos "dedos" escriben las palabras misteriosas y premonitoras que sólo Daniel sabe interpretar (Dan 5,5.24).

2. Las manos de Dios símbolo del amor

En muchas ocasiones la mano de Dios aparece en las escenas de la vocación de personas a quien Él le otorga dones y les confía una tarea, como en el caso de los profetas: "*La mano del Señor se posó sobre Elías*" (1Re 18,46), "*la mano del Señor vino sobre Eliseo*" (2Re 3,15), "*Así me dijo el Señor, cuando me tomó de la mano*" (Is 8,11); "*bajó sobre mí la mano del Señor*" (Ez 8,1), "*Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado*" (Ez 2,9). Sobre Esdras, el escriba que se convertirá en el guía de la renovación espiritual de Israel al regresar del exilio, "*la mano del Señor, su Dios, estaba con él*" (Esd 7,6). De David dice Dios: "*mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso*" (Sal 89,22); y del futuro Mesías: "*Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé*" (Is 42,6). Estas expresiones forman como un sello de garantía sobre la autenticidad de la vocación y, además, indican la fuerza del Espíritu y la protección constante que Dios reservará para sus elegidos. Estar en las manos de los hombres, significa estar capturados, subyugados; estar en las manos de Dios, por el contrario, quiere decir no estar retenidos, sino liberados, esas manos no piden sino dan.

La mano de Dios es, sobre todo, símbolo de su amor en relación con el hombre, un amor hecho de cercanía, premura, perdón: "*Ciertamente él ama a los pueblos, en su mano están todos sus santos*" (Dt 33,3); a los justos y a aquellos que siguen sus caminos, les asegura: "*que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso*" (Sal 89,22); "*La mano de nuestro Dios está sobre todos los que lo buscan*" (Esd 8,22). "*La vida de los justos está en manos de Dios y ningún tormento los alcanzará*" (Sab 3,1). "*los sabios con*

sus obras están en manos de Dios" (Ecl 9,1). "*Abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente*" (Sal 145,16). Esta bondad divina se manifiesta en particular en el recoger las lágrimas del pobre y del débil, del indefenso y del oprimido: "*Pero tú ves las penas y los trabajos, tú miras y los tomas en tus manos. A ti se encomienda el pobre, tú socorres al huérfano*" (Sal 9,14).

3. Las manos de Jesús sobre los pies de los discípulos

Con la Encarnación, el rostro del Padre se revela en el rostro de Jesús y las manos de Dios actúan por medio de las de Jesús. Son manos que curan, sanan, sostienen y ayudan. Muchas veces, en los Evangelios, se dice que "*todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo*" (Mc 3,10). Y Jesús "*imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando*" (Lc 4,40). En otras ocasiones las manos de Jesús bendicen: "*le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase […] Les impuso las manos y se marchó de allí*" (Mt 19,13-15). Jesús por donde fue "*pasó haciendo el bien y curando a todos*" (Hch 10,38) Cuando extiende la mano es para purificar (Mt 8,3), para salvar (Mt 14,31), para resucitar y reanimar (Mc 5,41; 9,27), para dar la vista (Mc 8,23-25), para proteger y defender a las ovejas que el Padre le ha confiado, porque "*nadie las arrebatará de mi mano*" (Jn 10,28). Jesús recibió una bofetada durante el proceso delante del sumo sacerdote (Jn 18,22), pero su mano nunca abofeteó a nadie. Esto nos hace pensar en lo que le dijo a Juan Bosco en el sueño de los nueve años "No con golpes sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos".[477]

La última vez que Juan habla de las manos de Jesús en su Evangelio, es en la escena del lavatorio de los pies. En la vigilia de su pasión: "*sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos*" (Jn 13,3) y "*habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*" (13,1). Después de haber dejado tantos signos de amor a sus discípulos, Él quiere dejarles un recuerdo perenne, no sólo a los discípulos elegidos por Él, sino a aquellos que Él llamará, aquellos que lo seguirán y participarán de su vida, de su salvación y de su misión. "*Los amó hasta el extremo*": no un final cronológico, sino cualitativo, en el sentido que el amor empuja a Jesús a ir más allá del límite, a un extremo irracional, a un vértice inimaginable. Es el amor el que lleva a gestos que trasciende toda lógica: el "*Señor y maestro*", frente a quien todos deben postrarse "*ante el estrado de sus pies*"

[477] *MB* I, 116.

(Sal 99,5), ahora se hace siervo arrodillándose delante de los discípulos. Las manos de Jesús abrazan los pies de los discípulos, uno a uno, desde Pedro a Judas. Jesús no coge la cabeza de estos hombres, con todos los pensamientos, los proyectos, los sueños, los ideales y los propósitos, sino que se inclina a lavar sus pies, es decir, aquella parte del cuerpo que más está en contacto con la tierra, la parte que se ensucia más fácilmente, que dice fragilidad y pobreza, que habla de camino, fatiga, sudor. "*Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*" (Jn 13,15): este ejemplo tiene valor de un memorial para los discípulos de todos los tiempos, parangonable a la Eucaristía, de la que dice Jesús: "*haced esto en memoria mía*" (Lc 22,19).

4. Ponerse en las manos de Dios

Ponerse en las manos de Dios expresa la profunda fe y el abandono confiado en el Señor. Conociendo el amor profundo de Dios por todas sus criaturas, creemos que nada en el mundo y en la existencia humana ocurre por casualidad, sin sentido, todas las cosas, cada acontecimiento, está sostenido y guiado por Él. Los salmistas rezan: "*mi suerte está en tu mano*" (Sal 16,5); "*Pero yo confío en ti, Señor; te digo: Tú eres mi Dios. En tus manos están mis azares*" (Sal 31,15-16); "*Señor, tú me sondeas y me conoces […] Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma*" (Sal 139,1.5). El mismo Jesús clavado en la cruz, se entrega totalmente al Padre dirigiéndole esta oración: "*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*" (Lc 23,46).

Este sentido de confianza caracteriza la comunidad de los primeros cristianos. Conscientes de la propia fragilidad y seguros de la ayuda potente de Dios, le confían los primeros pasos de la Iglesia y la difícil tarea de la evangelización. "*La mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó*" (Hch 11,21). Delante de estas manos, dispuestas a abrirse a la acogida, al socorro y la consolación, la Iglesia continúa caminando con coraje en la historia de la Humanidad.

5. "Las manos de Dios" en las cartas de María D. Mazzarello

El símbolo de las manos de Dios está presente en el imaginario y aparece en las cartas de María Dominica. Ella piensa a esas manos como manifestación de la providencia divina, manos que trabajan siempre, manos que revelan un proyecto y tanto amor.

A las misioneras que están para marchar les recomienda: "Piensa siempre que no eres capaz de nada y que lo que te parece saber es la mano de Dios que actúa en ti. Sin ella, no somos capaces más que del mal" (C 66,2). "La mano de Dios que actúa" indica un Dios dinámico, un Dios que está con las manos preparadas, un Dios que reacciona con prontitud, un Dios concreto que cuida de sus criaturas.

Esta idea de Dios estaba ya, de forma implícita en su mente desde niña. Lo revela la conocida pregunta a su padre: "¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo?" La pregunta no la hizo para saber la esencia de Dios, no pregunta "quién es Dios en sí mismo", sino "qué hace". No era capaz de pensar en un Dios con las manos inertes, en un Dios que no trabaja, no hace algo, en un Dios sin mundo, sin los hombres que son los objetos de su amor y de su cuidado. María Dominica no era capaz de saber que se había cruzado, siendo niña, con reflexiones profundas que han ocupado grandes mentes entre los Padres de la Iglesia y los teólogos ilustres del medioevo: Dios, que es amor, crea el objeto de su amor. Tampoco podía imaginar que había entrado en la esfera del misterioso "principio", del que la Biblia solo nos deja intuir algo: "*Al principio creó Dios el cielo y la tierra*" (Gén 1,1); "*En el principio existía el Verbo*" (Jn 1,1). También la humilde conciencia de "no ser capaces de hacer nada" y la afirmación "sin Él no somos capaces más que del mal", evocan la palabra de Jesús, cuando habla de los sarmientos que no pueden separarse de la vid: "*sin mí no podéis hacer nada*" (Jn 15, 5).

A otra misionera que está para partir, madre Mazzarello recomienda: "no te desanimes ante ninguna adversidad; recíbelo todo de las manos de Jesús; pon toda tu confianza en Él y espéralo todo de Él" (C 65,1) Y a Sor Angela Vallese, directora de la casa de Montevideo: "no os asustéis, convenceos de que defectos los habrá siempre; se ha de corregir y remediar lo que se pueda, pero con calma, y dejar el resto en manos de Dios" (C 25,2). En el periodo de Navidad ella se expresa con alegría: "¡Qué hermosos son estos días! Llenan nuestro corazón de insólita alegría, porque el Niño Jesús viene a nosotros con las manos llenas de gracias; Él es todo amor y bondad para animarnos a que nos acerquemos a Él" (C 32,1). Parece que M. D. Mazzarello tenga la idea de Jesús siempre con las manos abiertas, dispuestas a dar y a acoger aquello que nosotros le presentamos con sencillez y confianza.

Además de las manos de Dios y de Jesús, madre Mazzarello piensa también a nuestras manos, que tienen que ser, también ellas, trabajadoras y estar llenas. Se puede ver claramente en estas palabras dirigidas a las Hermanas de Saint-Cyr: "El tiempo pasa pronto, y, si no queremos

encontrarnos con las manos vacías a la hora de la muerte, tenemos que darnos prisa para afianzarnos en la verdadera y sólida virtud" (C 49,6).

9. EL CORAZÓN DEL HOMBRE



Escondido en el interior del pecho, el corazón indica lo profundo, lo que es impenetrable, el núcleo más íntimo y auténtico del hombre, la fuente de la que emana todo el dinamismo espiritual, el lugar donde el hombre se encuentra con Dios y desde dónde él proyecta toda su existencia; el terreno del amor, de la reflexión sapiencial, del discernimiento, de la madurez de la conciencia, del crecimiento interior. Por esto en la Biblia se habla de "*pensamientos del corazón*", "*decisiones del corazón*", "*conversaciones del corazón*", de "*un corazón que comprende*", "*un corazón íntegro*", "*un corazón dócil*", "*un corazón sabio*", "*un corazón firme*", "*un corazón irreprensible*", "*un corazón nuevo*", de "*amar a Dios con todo el corazón*", etc.

El término "corazón" se refiere, por tanto, a la persona en su integridad. Es, por esto, que Dios pide que se le busque y se le ame "*con todo el corazón*" (Dt 4,29; 6,5). Es también en esta línea que Jesús afirma: "*donde está tu tesoro, allí estará tu corazón*" (Mt 6,21), "*de lo que rebosa el corazón habla la boca*" (Mt 12,34); Él también regaña a sus discípulos por su "*torpeza"* (cf Lc 24,25) o "*dureza de corazón*" (cf Mc 8,17; 16,14).

En la Biblia no faltan antropomorfismos en donde Dios habla de su propio corazón. Él, que está plenamente involucrado en la historia humana, tiene un corazón vibrante y tierno, rico de emociones intensas: "*Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas*" (Os 11,8). También Jesús habla de su corazón. Él describe las características e invita explícitamente a imitarlo: "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,29).

Nuestra reflexión no se centra en el corazón de Dios revelado en la Biblia, ni en los textos evangélicos donde se hace referencia al corazón de Jesús, sino que nos focalizaremos en el valor simbólico del corazón humano, porque con la encarnación, Dios ha asumido el corazón humano y lo ha hecho capaz de manifestar Su mismo corazón. De hecho, el Hijo de Dios "trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre" (*Gaudium et spes* 22). Para acortar la distancia entre Dios y el hombre, Dios, el primero, ha venido a nosotros, ha aprendido a ser "en todo igual

a nosotros", nos ha exhortado: "*Venid a mi… aprended de mí*" (Mt 11,28-29), nos ha pedido que conformáramos nuestro corazón al Suyo.

Es imposible trazar un amplio cuadro del "corazón" en la antropología bíblica. Aquí subrayamos algunas líneas principales, a las que parece que M. D. Mazzarello ha sido particularmente sensible.

1. El corazón humano: un abismo

"*Su mente y su corazón son un abismo*" (Sal 64,7). El abismo nos hace pensar en una realidad misteriosa, una profundidad insondable, impenetrable. Agustín, comentando el Salmo 42,8, "*un abismo, llama al abismo*", se pregunta: "¿Qué hay más profundo en este abismo, que es el corazón del hombre? Los hombres pueden hablar, los podemos ver por medio de las acciones de sus miembros, los podemos escuchar en sus discursos; pero ¿qué pensamiento se puede penetrar?, ¿en qué corazón se puede indagar?, ¿Quién podrá comprender qué cosa busca el hombre en su interior, qué cosa puede, qué cosa sabe, de qué cosa dispone, qué cosa quiere, qué cosa no quiere?[478]

Alessandro Manzoni describe el corazón humano con la expresión "revoltijo". La imagen presenta bien las complicaciones, las paradojas, la confusión y la inquietud que llenan lo más íntimo del hombre. El corazón, "revoltijo" desordenado, abismo insondable, está muchas veces ofuscado por la apariencia exterior, pero Dios, delante de quien nada está oculto, lo ve en su verdad más profunda: "*Él sondea el abismo y el corazón, y penetra todos sus secretos*" (Eclo 42,18). "*No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, pero el Señor mira el corazón*" (1Sam 16,7). Dios detesta la incoherencia de su pueblo: "*Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, mientras su corazón está lejos de mí*" (Is 29,13; Mc 7,6). También Jesús usa un reproche parecido cuando critica la falsedad de los fariseos: "*Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones*" (Lc 16,15).

Dios conoce el corazón del hombre mucho más de lo que él mismo pueda conocerlo. "Tú, de hecho – reconoce Agustín dirigiéndose directamente a Dios – estabas dentro de mí más que mi íntimo y más en alto que mi parte más alta (*interior intimo meo et superior summo meo*)".[479] Esta es la convicción que empuja al salmista a invocar: "*Sondéame, oh,*

[478] Agostino, *Esposizione sui salmi*, 41,13.
[479] Agostino, *Confessioni*, III,6,11.

Dios, y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos" (Sal 139, 23). "*Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre*" (Sal 86,11). Por medio de los Profetas, Dios mismo afirma: "*Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres*" (Jer 17,10; 11,20; 20,12). También los primeros cristianos, ante la exigencia de un discernimiento, se dirigen a Dios invocándolo "*tú que penetras el corazón de todos*" (Hch 1,24; 15,8).

El libro de los *Proverbios* da este sabio consejo, exhortando a confiar en el Señor: "*Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia*" (Prov 3,5). Esto es siempre algo indispensable. La ayuda de Dios, sin embargo, no sustituye el esfuerzo que el hombre hace para intentar entrar más en profundidad en este abismo, para poner orden y unidad en el propio corazón.

2. Custodiar el corazón

"*Sobre todo, vigila tus intenciones, pues de ellas brota la vida*" (Prov 4,23). Custodiar el corazón puede evocar la idea de protección y de vigilancia, de cuidar de una cosa preciosa para que no se estropee, no se manche, no se ensucie, para que permanezca íntegra, pura, fresca, bella. El corazón del hombre no es un objeto estático, sino que es un órgano vivo y dinámico como el hombre, que vibra de energía. Custodiar el corazón quiere decir cuidar la propia identidad en su evolución, la vida en su crecimiento, las posibilidades espirituales en su desarrollo.

Hay más. El pequeño corazón humano alberga un tesoro de inmensa grandeza: la presencia de Dios. El corazón, muchas veces pobre y estrecho, puede llegar a ser templo de Dios, morada de la Trinidad, según la promesa de Jesús: "*El que me ama […] mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él*" (Jn14,23). El corazón, a veces, frío y "duro" puede llenarse del amor de Dios, como dice Pablo: "*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo*" (Rom 5,5): El corazón "*necio y torpe para creer*" (Lc 24,25) puede recibir la Palabra de Dios, puede acoger Sus promesas, el testimonio de Sus obras, la memoria de Sus beneficios, puede llegar a ser la tabla sobre la que Él escriba Su ley y Sus decretos (Jer 31,33). Pablo tiene este hermoso deseo para los cristianos: "*que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios*" (Ef 3,17-19). Él exhorta a Timoteo: "*Vela*

por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros" (2Tim 1,14), el "*precioso depósito*" confiado al corazón humano es realmente inestimable.

Un ejemplo excelente y singular de "*custodiar el corazón*" y "*custodiar en el corazón el bien precioso confiado por el Señor*" es María, En los Evangelios las noticias sobre María son escasas, pero, detrás de las limitadas palabras sobre Ella, Lucas ha querido subrayar su acogida reflexiva y sabia del misterio, diciendo dos veces: "*María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*" (Lc 2,19); "*Su madre conservaba todo esto en su corazón*" (2,51). Estas expresiones abren una profunda espiral sobre la vida interior de María y revelan su actitud constante con la que ha vivido el nacimiento y el crecimiento de Jesús. "*Conservaba todo esto en su corazón*" es una actividad, no del intelecto, sino del corazón, del yo más profundo, más auténtico, del que surgen decisiones y sentimientos capaces de imprimir un sentido a toda la existencia.

3. Frutos buenos del corazón bueno

Jesús tiene una afirmación lapidaria y llena de sabiduría: "*El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal*" (Lc 6,45). El mismo pensamiento viene subrayado en la metáfora del árbol bueno y el árbol malo: "*todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos*" (Mt 7,17) y en la parábola de la semilla sembrada en diferentes tipos de terrenos: "*Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia*" (Lc 8,15).

El corazón, por tanto, es el espejo del alma, la raíz de la conducta moral de la persona. Del corazón malo nacen las maldades: "*Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad... Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro*" (Mc 7,21-23). El corazón malvado desfigura toda la fisonomía moral del hombre, "*mente retorcida no encuentra dicha, lengua embustera cae en desgracia*" (Prov 17,20), sólo "*maquina planes perversos*" (Prov 6,18) y "*el Señor detesta el corazón perverso*" (Prov 11,20). De un corazón bueno vienen cosas buenas: la búsqueda de Dios (Sal 27,8), la conversión (Jl 2,13), la obediencia de la fe y la fidelidad (Rom 10,9-10), la conducta íntegra (Prov 11,20), la alegría (1Sam 2,1), la generosidad (2Cor 9,7), y, sobre todo, el amor (Dt 6,5; Mt 22,37).

La Biblia habla mucho más de los frutos positivos del corazón bueno que de aquellos negativos del corazón malvado. En sentido positivo la palabra "corazón" muchas veces va unida a los verbos amar, recordar, escuchar, observar, buscar, desear, decidir, servir, donar, etc.; y a los adjetivos, templado, humilde, sabio, sencillo, generoso, arrepentido, contrito, dócil, puro, sincero, recto, ardiente, conmovido, etc. El camino de la vida cristiana consiste en un continuo "*cambio del corazón*": del corazón malvado al corazón bueno, del corazón viejo al "*corazón nuevo*", del "*corazón de piedra*" al "*corazón de carne*" (Ez 36,26), del corazón necio al corazón sabio. Es un camino que dura toda la vida y exige paciencia, disciplina, ascesis, lucha, mortificación. Es un camino polarizado por una meta superior: el conformarse del corazón humano al divino.

4. El "corazón" en las cartas de María Mazzarello

Madre Mazzarello, en sus cartas, habla con frecuencia del corazón, antes que de ningún otro, habla del corazón de Jesús. "Os dejo en el corazón de Jesús" y "os saludo en el corazón de Jesús": son palabras que le gusta usar para concluir sus cartas. Comparte con las Hermanas su gran confianza en Jesús y en su amor providente: "Confía en Jesús, pon en Él todas tus preocupaciones y déjale hacer, que Él lo arreglará todo" (C 25,3). "Está siempre alegre y cuando tengas penas, mételas todas en el Corazón de Jesús" (C 47,10). "Ánimo, cuando estés cansada y apenada ve a depositar tus preocupaciones en el Corazón de Jesús y allí encontrarás alivio y consuelo" (C 65,3). Recurrir al corazón de Jesús es signo de abandono y confianza. Dicha invitación evoca la exhortación del salmista, "*Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará*" (Sal 55,23), y las palabras del mismo Jesús: "*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*" (Mt 11,28).

Además de ser un lugar donde los fastidios se esfuman para dejar espacio a la paz y la serenidad, el corazón de Jesús es también para madre Mazzarello el punto de encuentro con las Hermanas; de hecho, en muchas ocasiones las invita a encontrarse allí, las cita en Él: "entrad a menudo en el Corazón de Jesús, que yo también entraré y allí podremos encontrarnos y decirnos muchas cosas" (C 17,2). "Estamos muy lejos […] Es mejor que vayamos al Corazón de Jesús y allí podemos decírnoslo todo. Os aseguro que todas las mañanas os hablo en este adorable Corazón y le hablo en la Sagrada Comunión y le digo muchas cosas para cada una de vosotras" (C 27,5-6) y "decid muchas cosas por mí cuando os encontréis unidas en este adorable Corazón" (C 39,2). El vínculo de comunión que

se establece en el corazón de Jesús es tan fuerte que anula las distancias: "Aunque estemos tan distantes unas de otras, formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús y a María Santísima y podemos vernos siempre y rezar las unas por las otras" (C 18,2); "Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús" (C 22,1). Madre Mazzarello está convencida que la comunión entre las Hermanas en el Instituto tiene su centro de gravedad en Jesús. El corazón de Jesús es el eje de tres tipos de relaciones estrechamente unidos entre sí: la relación entre cada Hermana y Jesús, la de todo el Instituto con Jesús y la relación de las Hermanas entre sí.

Madre Mazzarello habla también de su corazón, con mucha sencillez y espontaneidad: en su corazón "lloro de emoción" (C 26,4) cuando recibe buenas noticias de las Hermanas; desde Nizza no puede pensar a la casa abandonada de Mornese, "sin sentir dolor de corazón" (37,9). Confía a don Cagliero, ya en América, la vergüenza de tener que escribir para comunicarse: "El corazón está lleno, pero las manos no saben escribir" (C 11,3) y se da cuenta que "cuando el corazón está lleno, no se sabe por dónde empezar" (C 5,1).

En los consejos a las Hermanas el "corazón" aparece en sentido integral, como en la Biblia. "Es necesario rezar de corazón y trabajar con recta intención" (C 22,10), "amar al Señor desde el corazón" (C 23,1), "Hay que conservar el recogimiento del corazón si queremos oír la voz de Jesús" (C 22,15) "formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús y María" (C 18,2), tener gran confianza con los superiores, "tener siempre el corazón abierto" (C 18,4). Si hay que hacer sacrificios, es necesario hacerlos de corazón (cf C 58,1). Particularmente sabio y lleno de afecto es este consejo: "no vivas con el corazón encogido, sino con un corazón generoso, grande y sin temores" (C 27,14; cf C 47,12); "no hay que ser tacañas con Jesús que es el Amo de todo".[480] La grandeza del corazón indica la apertura total de la propia humanidad hacia el infinito, significa dejarse invadir y dilatar del amor sin medida de Dios y responder a este amor con todo el potencial del propio ser. Esta es una característica esencial de la fisonomía espiritual de María Mazzarello. Es necesario tener "un corazón grande y generoso" para acoger el mandato "A ti te las confío" y caminar hacia metas altas.

Sin conocer directamente esta afirmación bíblica: "*el hombre mira a los ojos, y el Señor mira el corazón*" (1Sam 16,7), madre Mazzarello está segura de esto: "como el Señor mira el interior, estas virtudes se

[480] Maccono II 201.

han de practicar más con el corazón que con actos externos" (C 19,1); "El Señor acepta el corazón" (C 21,6). El corazón habla de autenticidad, interioridad y también integridad y totalidad. Madre Mazzarello recomienda mantener el corazón íntegro, "que el corazón no se apegue más que al Señor" (C 35,2), "que tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús" (C 65,3). Para hacer realidad esto es necesaria la vigilancia continua, y, como deber ineludible, el compromiso de cuidar "el jardín de tu corazón" (C 58,3), de no ser así "todo se hace pesado, insoportable y el mal resurgirá como las pústulas en nuestro corazón" (C 37,11). Por el contrario, el corazón grande, generoso y lleno de amor por el Señor da frutos visibles, y el más grande es la alegría. Por esta razón madre Mazzarello exhorta: "ánimo y siempre una gran alegría, ésta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor" (C 60,5).

10. COCINAR Y COSER



Cocinar y coser, ¿qué tienen en común? Son dos tareas domésticas cotidianas, unidas a dos dimensiones esenciales de la existencia humana: la comida y el vestido, el comer y el vestir, el nutrirse y el cubrirse. Son dos actividades que pertenecen, prioritariamente, al ámbito femenino. Son también dos símbolos que evocan reglas, recetas y al mismo tiempo creatividad e instinto inventivo. Exigen inteligencia práctica, capacidad de organización-transformación-recomposición, gusto, arte, sentido de la armonía. En el momento en el que un plato aromático sale de la cocina o un vestido elegante de la costurera, es siempre algo emocionante y lleno de expectativas. Son dos experiencias humanas y, por tanto, penetradas de la presencia de Dios.

1. La imagen del coser en la Biblia

Para describir la actividad misteriosa de Dios en la creación del hombre, la Biblia usa antropomorfismos. Dios "plasma", "modela" al hombre con el polvo del suelo (Gén 2,7). Él es el alfarero y el artesano, como nos dice el *Génesis* y se repite en los Profetas (cf Jer 18,6; Is 64,7) y en la literatura sapiencial: "*Como la arcilla en manos de alfarero, que la modela según su voluntad, así los humanos en manos de su Hacedor, que da a cada uno según su criterio*" (Eclo 33,13). Él es el pastor que amasa

la leche cuajada. "*¿No me vertiste como leche?, ¿no me cuajaste como al queso?*" (Job 10,10), le dice al Señor Job, oprimido por un sufrimiento incomprensible. Es el agricultor que pone al hombre en un jardín "*plantado*" (Gén 2,8) y lo cuida, como una madre que prepara con amor el ambiente para acoger a su bebé. Es un tejedor sorprendente, por eso el salmista, lleno de asombro, le da las gracias de este modo: "*Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno*" (Sal 139,13). El rey Ezequías, cercano a la muerte, se desahoga con el Señor: "*Como un tejedor, devanaba yo mi vida, y me cortan la trama*" (Is 38,12) Es bonito imaginar al Señor tejiendo atentamente los hilos de la existencia humana, establecer relaciones, combinar colores y formas. El tejer es parecido al coser: es componer con arte.

Una imagen de gran ternura emerge en el capítulo 3 del *Génesis*. Después del pecado, Adán y Eva ven destrozados sus sueños de grandeza y frustradas sus ilusiones. En vez de "llegar a ser como Dios", se descubren desnudos, en vez de ser omnipotentes, tienen miedo, se avergüenzan, huyen y se esconden. Cuando Dios los busca ellos, avergonzados, se cubren entrelazándose hojas de higuera y ciñéndoselas a la cintura (Gén 3,7), pero Dios va al encuentro llevándoles túnicas de piel (Gén 3,21). La imagen es sugerente: evoca la ternura de una madre que, premurosa, cose la ropa de sus hijos antes que se marchen a tierra extranjera, lejana. La túnica cubre toda la persona: es un vestido mil veces más completo que las hojas en la cintura. No hay comparación. Y no sólo, ya que la túnica es la prenda que usan los sacerdotes y el "revestirse con la túnica" pertenece a la dignidad del sacerdote (cf Ex 29,5.8; Lev 8,13; Núm 20,26; etc.). Más allá de la desobediencia, Dios quiere que el hombre y la mujer mantengan su dignidad de seres creados por amor. Aun estando marcados por el pecado y castigados, ellos llevan siempre dentro de sí la imagen divina. Aunque si la armonía entre las criaturas está corrupta, el hombre y la mujer permanecen siempre al vértice de la creación, que es buena y bella. Las túnicas, por tanto, son signos de la sobreabundancia del amor; revelan el estilo divino, inconfundible, que los descendientes de Adán y Eva aprenderán a conocer: "*Él azota y se compadece; hunde hasta el abismo y saca de él*" (Tob 13,2). Las túnicas hechas por Dios testimonian que el pecado humano no destruye el amor divino, sino que llega a ser la ocasión para que Dios manifieste aún más su ternura infinita. Es en este sentido que Pablo dirá: "*donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*" (Rom 5,20). Dios quiere que Adán y Eva se marchen del paraíso terrenal "vestidos" con dignidad; quiere que emprendan el camino nuevo con la cabeza alta, con confianza y esperanza, llevando con ellos las túnicas de la ternura divina. Lo que inicialmente estaba previsto es ahora destino

final. El paraíso no está detrás, sino delante. No ha desaparecido, sino que está custodiado (Gén 3,24), esperando ser abierto por uno que tiene la llave: Jesucristo, la ternura de Dios en persona.

Del evangelio intuimos que para Jesús es algo familiar el coser. Él, de hecho, habla de lo absurdo que es para un camello entrar por el ojo de una aguja, cuando denuncia la riqueza egoísta (Mt 19,24). Con desenvoltura y de forma concreta aplica la metáfora del roto del vestido a la belleza de la vida nueva y a la imposibilidad de conciliarla con la vida de antes: "*Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor*" (Mt 9,16). Él nos revela el rostro de Dios infinitamente bueno, que "viste" con belleza la hierba del prado y los lirios del campo (Lc 12,28) y se apresura a meter el vestido más bonito al hijo arrepentido, en cuanto llega a casa (Lc 15,22).

2. La imagen de cocinar en la Biblia

La Biblia habla mucho del comer y beber. La comida es una realidad vital y dinámica: nos habla de cultivar, atender, recolectar, elaborar, cocinar, etc. Es la ocasión para una experiencia emblemática y relacional: el compartir la comida es símbolo de comunión, de hospitalidad y de amistad entre los comensales.

Jesús no habla de la cocina, pero no le es extraño el proceso de preparar la comida: está familiarizado con el hacer el pan, con la levadura y la harina (Mt 13,33), sabe que la sal es indispensable para que la comida tenga gusto (Mt 5,13), conoce la importancia de ofrecer el pan a los huéspedes, elogia la caridad de quien da de comer al que tiene hambre. Él mismo tiene compasión de la multitud y multiplica el pan para saciarlos. Nos enseña a rezar al Padre pidiéndole: "*danos hoy nuestro pan de cada día*" (Mt 6,11). Él hace de la mesa una cátedra. Muchas son las enseñanzas que da en el contexto de las comidas: a quién invitar al banquete, qué lugar elegir para sentarse, con qué actitud, etc. Él mismo participa en muchos banquetes, come con sus discípulos, en casa de los amigos, de los pecadores, de los oponentes. Esta apertura que tiene provoca la acusación de ser un "*comilón y un borracho*" (Mt 11,19) por parte de sus adversarios.

Antes de dejar a sus discípulos amados, como conclusión de su misión terrena, anuncia solemnemente: "*ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros*" (Lc 22,15). Y durante esta última cena se ofrece a sí mismo, en el signo del pan y del vino, como comida y bebida de vida para todos. Después de la resurrección, el evangelista Juan indica un episodio

significativo (Jn 21, 1-14). Jesús se presenta a la orilla del lago de Galilea y les pide a los discípulos: "*Muchachos, ¿tenéis pescado?*" A la respuesta negativa Él, mientras transforma el fracaso en pesca abundante, en silencio y con tanta ternura, preparar las brasas, esperando el regreso de los discípulos. En cuanto llegan a tierra, "*ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan*", pero ven sobre todo al Maestro que los invita amablemente, "*vamos, almorzad*".

3. En la vida de María D. Mazzarello

Coser y cocinar debían ser para María Dominica, acostumbrada a los trabajos doméstico, actividades comunes. Cuando la enfermedad le impide trabajar en los campos, decide dejar la azada y coger la aguja. Cuando le confía a su amiga Petronila el proyecto de aprender el trabajo de sastre y de enseñar a las muchachas del pueblo a coser y también "a conocer y amar al Señor", subraya con claridad: "desde este momento tenemos que poner la intención que cada puntada sea un acto del amor a Dios".[481] De este modo, coser se convierte en el medio de promoción y educación cristiana y el modesto taller de costura adquiere grandes dimensiones, que nunca se habían imaginado. Hoy, quien visita en Mornese la exposición de los objetos de madre Mazzarello puede admirar sus bordados y los vestidos que ella confeccionaba y podrá pensar cuánto están llenos de amor de Dios y de fecundidad apostólica.

Es simpático el episodio que nos narra la *Cronohistoria* (II 210-220). Estamos en el 1877, durante una excursión.

> "Mientras las Hermanas, en un momento de descanso, se sientan en un ameno bosque haciendo corro a la Superiora y cantan, gozando del encanto de la naturaleza y del recíproco afecto, aparece una niña harapienta y sucia, vivo retrato de la miseria. La Madre la llama, le hace algunas preguntas, le ofrece un poco de pan para comer y después, dirigiéndose a las Hermanas, les dice:
> -¿Queréis que hagamos un acto de caridad?
> -Sí, Madre, responden a coro.
> Entonces dice a una de las presentes:
> -Lleva a esta pequeña al arroyo cercano, lávala bien y vuelve después.
> Luego, dirigiéndose al grupo, añade:
> -Veamos quién tiene la falda más nueva para hacerle un vestidito.

[481] *Cronohistoria* I 84.

> Mirando en derredor fija la mirada en la de una novicia. Y en medio de la alegría general se pone a cortar y luego a coser, ayudada por las más expertas de sus hijas. […] Cuando vuelve la niña, la Madre la sienta a su lado y mientras ella trabaja le pregunta sobre religión, le hace repetir alguna oración y le hace estar alegre hasta que ha terminado el trabajo y la ha vestido casi de nuevo. Le entrega después los retales sobrantes para cuando los necesite, le da pan y con algo de guarnición para llevar a sus hermanitos, le da saludos para su mamá, le recomienda que sea buena, que ame al Señor y a la Virgen, que haga siempre con devoción la señal de la cruz y que rece a menudo la avemaría que acaba de aprender tan bien. Después la despide contenta".

La imagen del sastre aparece también en la obra educativa de don Bosco. Él mismo lo cuenta en la biografía de Domingo Savio, donde se lee un diálogo entre los dos, al final de este encuentro el joven le dice: "Yo soy el paño, sea usted el sastre; lléveme con usted y hará de mí el traje que desee para el Señor".[482]

La cocina debía ser un lugar muy frecuentado por M. D. Mazzarello, ya sea antes como después de la profesión religiosa. No será una cocinera excelente, pero admite, "la polenta la sé hacer" (C 6,11). En las cartas habla de encender el fuego para cocinar (cf C 22,11; 23,5), de "achicharrar el amor propio" (C 23,1) y aplicando la imagen de encender el fuego, a la vida espiritual, pide oraciones para que Jesús "encienda su amor en nuestros corazones" (C 7,14). Aunque las fuentes no lo señalan explícitamente, podemos imaginar cuántas veces habrá preparado con amor la comida para las Hermanas que estaban ocupadas en otros quehaceres, como ha hecho Jesús con sus apóstoles, al amanecer, en el lago.

La cocina no es sólo espacio doméstico para preparar la comida, es también un taller de arte y de santidad, un lugar para ejercitar el amor. Don Bosco, durante la visita a Lanzo, dice a las Hermanas que trabajan en la cocina: "¡Marta y María! Sois Marta, pero debéis ser también María; las comidas que preparáis, ¿sabéis transformarlas en comidas de paraíso? Se necesita poco ¿sabéis? Basta santificarlas con la recta intención y con actos de unión con Dios y con la Virgen, haciéndolas lo mejor que podáis".[483] Análogamente Santa Teresa de Ávila escribe a sus monjas: "Si atiendes la cocina, date cuenta de que el Señor anda entre las ollas".[484]

---

[482] Bosco Juan, *Vida del jovencito Savio Domenico*, en *Fuentes Salesianas* I, 942, también en Memorias Biográficas V, 99.

[483] *Cronohistoria* II 281; cf *MB XIII* 186.

[484] Teresa d'avila, *Il libro delle Fondazioni* cap. V, 8.

En la conferencia del otoño de 1880, madre Mazzarello recomienda no perder el buen espíritu de pobreza, previendo una mejora en la situación económica del Instituto en el futuro. Es interesante ver cómo la mejora en la comida y en los vestidos, se resaltan: "llevaréis hábitos menos usados y menos remendados, vuestra comida será más abundante y menos pobre, tendréis carne en la mesa cada día, tendréis pan en abundancia, vino, café con leche a la merienda, y también café después de comer, si es necesario. En fin, tendréis todo lo que se tiene en una familia acomodada".[485] Son palabras simples, pero ricas de sabiduría también para nosotras hoy, que vivimos en una sociedad consumista, en donde hay quienes disponen de demasiada comida y quien tiene demasiado poco. La Biblia y madre Mazzarello nos empujan a redescubrir los valores que simbolizan la comida y el vestido: la gratitud y la gratuidad, la comunión y el compartir, el arte y la creatividad, la sobriedad y la sencillez, etc. Nos llevan a vivir con alegría la sencillez cotidiana y la pobreza evangélica.

[485] *Cronohistoria* III 219.



PARTE IV

Rasgos Significativos de la figura de M. D. Mazzarello

de los textos bíblicos de la liturgia para su fiesta

CAPÍTULO 1

UNA INTERPRETACIÓN LITÚRGICA DE LA PALABRA DE DIOS

*Antonella MENEGHETTI**

"Los muchos tesoros de la única Palabra de Dios, se manifiestan admirablemente en las celebraciones, así como en las diferentes asambleas de fieles que en ellas participan". Así se expresa la Introducción al *Leccionario* para la celebración eucarística de 1981 en el n.3, afirmaciones muy importantes. Dice, de hecho, que quién celebra y responde a la íntima acción del Espíritu Santo, acoge de verdad esos textos que se han convertido en un acontecimiento nuevo y los enriquece con una nueva y eficaz interpretación.

Esta es una afirmación extraordinaria, que declara, no sólo la actualidad de la Palabra de Dios, sino la novedad de su interpretación. Esto significa que los textos propuestos en la fiesta de S. María Dominica Mazzarello son vivos para quienes celebran y pueden ser enriquecidos con una hermenéutica nueva, en la vida y en la reflexión de quienes han celebrado.

La elección de algunos textos respecto a otros es ya, en sí misma, una interpretación. Una vez que vienen proclamados en la asamblea, permiten una singular penetración en la mente que reflexiona, en el corazón que se emociona, en las decisiones que siguen e influyen sobre una transformación de la acción. El objeto de celebrar el misterio pascual de Cristo, será conocido-experimentado más profundamente gracias a Él, Cordero pascual, el único que puede abrir los sellos del Libro, como afirma el texto del *Apocalipsis* (5,5.9). Pero también acogido más ampliamente gracias al contexto celebrativo, la fiesta del santo que a ese misterio está estrechamente unido.

En otras palabras, la asamblea que celebra en la fiesta de María D. Mazzarello hace una experiencia transformadora de Cristo Palabra

* Antonella Meneghetti, FMA, Profesora emérita de Liturgia en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium" de Roma.

y de la Santa que la ha encarnado, porque ha sido dócil a la acción del Espíritu.[1] Seguramente no ha conocido las interpretaciones teológicas y espirituales de cada texto bíblico que nosotros hemos elegido para su fiesta, de hecho, no ha tenido entre sus manos la Biblia o no la ha escuchado proclamar en italiano, desde el momento que la reforma conciliar llegó un siglo después. Pero también es cierto que conocía el corazón del *Kerygma* que la reforma litúrgica anunciaba.

Sin duda ha encarnado aquellos textos con un estilo femenino de santidad, indispensable para reflejar la santidad de Dios.[2] Esto es una realidad en ella, y en una multitud de Hermanas animadas por su testimonio, más que de sus palabras eruditas o bíblicamente preparada, quienes han sido sostenidas y guiadas para llevar el Evangelio de la caridad a todo el mundo, como está documentado en el epistolario y la historia del Instituto.

El creyente que escucha la Palabra de Dios elegida para celebrar al Santo de los Santos en la fiesta de esta testigo suya, comprende por qué ha sido elegido aquel concreto texto, porque ese habla también de ella que, como todos los santos, es un reflejo encarnado de la inmensa riqueza de Cristo, el Santo de Dios. Su vida lo explica mejor ("explica", es decir, le abre los pliegues), lo comparte, lo parte para nosotros, lo declara realizable.

A la luz de su testimonio, quien celebra y acoge, por tanto, esta Palabra, es atraído, inspirado, fascinado de su interpretación existencial, abre un diálogo con Dios, crea un lazo de fe con el Señor presente en la Palabra proclamada y celebrada. Y quien proclama, con su misma voz, reclama la presencia del Señor que habla, pero también la de su testigo que la practicó de manera notable, movida por el Espíritu, y aquí y ahora esta presencia tiene la fuerza de suscitar los actos propios de la fe: asombro, alegría, alabanza, impulso en la entrega.

Este impulso de la fe que da el testimonio de María D. Mazzarello, viva intérprete de la Palabra de Dios, permite que Dios aún nos alcance, que entre en relación salvífica en nuestra historia y, con una impronta especial, aquella del carisma.[3]

---

[1] Cf *VD* 51.

[2] Cf *GE* 12.

[3] La *Verbum Domini* de Benedicto XVI en el n. 52 afirma: "El Espíritu […] va recordando, en el corazón de cada uno, aquellas cosas que, en la proclamación de la Palabra de Dios, son leídas para toda la asamblea de los fieles […] fomenta asimismo la diversidad de carismas y proporciona la multiplicidad de actuaciones."

Como ya se ha dicho, los textos elegidos son antes que nada proclamados. Se hacen "sonido" en medio de la asamblea allí convocada. Este hecho se distingue de la lectura privada o del estudio exegético. La acción de proclamar tiene el propósito, afirmado por el Concilio y por el reciente magisterio, de involucrar a los presentes en el diálogo de la revelación y permitirles entrar en la historia de la salvación, historia tejida, aún hoy, de la presencia de Cristo y de su Espíritu que la hace salvadora. La proclamación permite a la Palabra de Dios llegar a nuestra historia en sus diferentes contextos y no interrumpir la unión escatológica, sea con Él, que es y que vendrá, sino también con María D. Mazzarello, que lo ha imitado heroicamente y que aún sigue acompañando nuestra historia. Este diálogo litúrgico, donde Dios habla y la asamblea acoge, se actúa ayer y hoy en la interrelación entre Dios y los creyentes que la escuchan, se confrontan, se convierten, la encarnan y la hacen historia de salvación.

Si en el hoy de la historia la palabra proclamada permite a la asamblea un mayor conocimiento-experiencia del Dios que habla para este tiempo, permite también un acercamiento real de madre Mazzarello a nuestra historia, gracias a su interpretación existencial.

En la estela, primero de Cristo y después de testigos que la han encarnado, esta Palabra proclamada se hace formativa, capaz de transformar porque es palabra viva y eficaz (cf Heb 4,12) y realiza aquello que dice.[4]

La voz que proclama, y los otros lenguajes litúrgicos, indican la presencia de Dios que actúa como ha actuado en la Encarnación y en la transformación de sus santos, quienes han sido capaces de entusiasmar y atraer a hermanos y hermanas a la aventura de hacerla "palabra viva".

Podemos preguntarnos qué características emergen o subrayan los textos bíblicos presentes en la fiesta de S. María D. Mazzarello, elegidos para la Eucaristía o para la Liturgia de las Horas. Y qué cosa queremos destacar de su santidad, como reflejo de la santidad de Dios, para que pueda emanar el encanto de un testimonio original.

[4] San Jerónimo afirma: "Nosotros leemos las santas Escrituras. Yo pienso que el evangelio es el Cuerpo de Cristo; […] y cuando dice "*si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre*" (Jn 6,53), si bien estas palabras la podemos entender en el misterio eucarístico, sin embargo, el Cuerpo de Cristo y su sangre es verdaderamente, la palabra de la escritura, es la enseñanza de Dios" (*In Psalmum* 147, in *CCL* 78,337-338).

CAPÍTULO 2

LECTURAS BÍBLICAS DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE LA FIESTA DE SANTA MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

Ha Fong Maria KO

1. Primera lectura: 1Cor 1,26-31

> *"Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así – como está escrito –: el que se gloríe, que se gloríe en el Señor."*

1.1. "Tengo un pueblo numeroso en esta ciudad" (Hch 18,10)

Los datos de *Los Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas paulinas* convergen en señalar algunas características de la actividad misionera de Pablo; una de estas características que aparece más subrayada es la preferencia por la misión urbana. Mientras que Jesús había vivido dentro de los confines de la pequeña Palestina y había frecuentado más los pueblos que las ciudades, Pablo realiza su misión en el gran Imperio Romano y es un ciudadano metropolitano a todos los efectos. Se hacía miles de kilómetros entre las ciudades y las provincias romanas, viajando por tierra y por mar. En sus cartas hace referencia a las plazas, los mercados, los foros y los palacios. Con Pablo, de hecho, el camino del cristianismo conoce un cambio: de los campos siro-palestinos se abre a los grandes horizontes y se afianza en las ciudades del Imperio; del ambiente rural penetra en el ambiente urbano.

La elección de Pablo tiene razones dignas de aplaudir. Este apasionado misionero es muy inteligente al utilizar todo cuanto las situaciones le ofrecen para favorecer la expansión del Evangelio, sabe acoger cuanto la divina providencia le prepara. El Imperio Romano se presenta como una gran oportunidad en cuanto que posee caminos que enlazan las ciudades más importantes; además, porque ha podido unificar la lengua y la cultura, creando una plataforma común para la comunicación. De hecho, Pablo se aprovecha de ello: lo vemos recorrer caminos romanos o navegar, llegando a los grandes centros urbanos y utilizando sólo la lengua griega. Normalmente, él elige como centro misionero una gran ciudad, como Corintio o Éfeso, desde donde irradiar el anuncio cristiano llegando a otros lugares periféricos.

Las grandes ciudades, con una población numerosa, con dinámicos movimientos migratorios, con una mezcla de personas de diferentes proveniencias y tradiciones, ofrecen a Pablo un vasto campo para la evangelización, junto a desafíos y dificultades, no siempre fáciles de afrontar. Frente a la grave oposición de los judíos en la ciudad de Corintio, Dios mismo anima a Pablo a seguir adelante con confianza: "*No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad*" (Hch 18.9-10).

1.2. "Nosotros predicamos a Cristo crucificado" (1Cor 1,23)

Antes de escribir a los cristianos de Corintio, Pablo ha estado en aquella ciudad un año y medio (cf Hch 18,11), ha vivido un periodo de intensa actividad evangelizadora y ha sido capaz de dar vida a una prometedora y viva comunidad a quien se siente unido con un afecto profundo. Él conoce bien las luces y las sombras, los compromisos y los esfuerzos, los recursos y los problemas de esta comunidad. En su tercer viaje misionero, durante su permanencia en Éfeso, le llegan a Pablo noticias negativas de Corintio. En la comunidad se creaban pequeños grupos, fracciones y divisiones que producían discordias, espíritu de competencia, envidias, etc. Además, el impacto de la comunidad con el ambiente helenístico producía problemas. La fe cristiana muchas veces venía filtrada por la experiencia cultural y religiosa anteriores a la conversión. El mensaje de la salvación corría el riesgo de ser considerado como una especie de filosofía religiosa basada en el esfuerzo cognitivo. Entre los fieles se tenía poca claridad sobre la vida cristiana en lo concreto del día a día, y se encontraban incluso, varias formas de desórdenes éticos. Todo esto ha motivado a Pablo a escribir esta carta a los Corintios.

La primera gran sección de la carta (1,10-4,20) afronta el grave problema de la comunidad de Corintio: la división interna. Conociendo esta realidad, Pablo expresa enseguida su desacuerdo, pero no se limita a la denuncia, va a la raíz con una larga y profunda reflexión. Los Corintios corren el riesgo de hacer depender su fe de los maestros de los que han recibido el anuncio. La advertencia de Pablo es enérgica y decidida: el único centro y origen de la existencia cristiana es Jesucristo, crucificado y resucitado. Pablo pasa, por tanto, a reflexionar sobre la "*sabiduría de la cruz*" (1,18-25), que es un desafío para la sabiduría humana. Él expone dos antítesis: entre *sabiduría* y *necedad,* y entre *debilidad* y *fuerza*. La muerte de Cristo en cruz es paradójicamente la *sabiduría* de Dios, que aparece como *necedad* para el razonamiento humano; la manifestación de la *potencia* de Dios en la extrema *debilidad* humana. Es imposible, de hecho, encajar el acontecimiento de la cruz en un sistema de lógica humana, porque excede cualquier razonamiento: es un don de sí, sin medida, un amor inimaginable.

Quizás los Corintios tenían una concepción del cristianismo al mismo nivel de las corrientes filosóficas y religiosas que con fuerza circulaban en el ambiente, una doctrina que se evade de lo concreto de la historia y de la vida cotidiana, un esquema incapaz de acoger a un Dios que sorprende desde el amor. Los cristianos habrían llegado ya a la salvación y a la gratificación de los dones carismáticos. El aspecto del peregrinar fatigoso, de la dureza de la existencia, de la lucha y del sufrimiento, no habrían encontrado espacio. Para Pablo esta concepción llevaba consigo "*hacer ineficaz la cruz de Cristo*" (1,17) y también un vaciamiento de la realidad de la Iglesia, que se habría reducido a una plataforma, alrededor de la cual los fieles se reunían para referirse a personajes destacados, como, en efecto, pasaba en Corintio. Pero Pablo estaba profundamente convencido de la acción salvífica de Dios y declara con firmeza: "*pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; […] un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios*" (1,23-24).

1.3. "Fijaos en vuestra asamblea" (1Cor 1,26)

La sabiduría de la cruz, no toca sólo la acción de Dios en Cristo, sino también la existencia de quien lo sigue. Ella tiene que ser propia de los cristianos, en la medida en que aquella sabiduría pasa a la propia vida. Es comprensible que Pablo ahora dirija su atención a los mismos Corintios invitándolos a considerar la propia llamada. Para ilustrar en concreto la *sabiduría-necedad* del plan de Dios, no es necesario ir muy lejos. La misma comunidad de Corintio, que parece ceder a formas de sabiduría

humana, representa el lugar concreto y el ejemplo evidente de la sabiduría de la cruz. De hecho, la comunidad de Corintio, más allá de algunas excepciones, está formada por personas de condición social humilde y de bajo nivel cultural: "*no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas*" (1,26). Ninguno puede presumir de grandeza, excelencia o poder. Y sin embargo Dios los ha elegido a ellos, llamándolos a la fe y abriéndoles un futuro de salvación.

Esta elección, sorprendente para la mentalidad humana, es una norma general de Dios. El actuar salvífico de Dios en la historia revoluciona, con frecuencia, los cuadros de referencia más consolidados de humanos juicios de valor. Él prefiere a los pobres y los débiles antes que a los ricos y los potentes. Es una lógica en coherencia con aquello que ha hecho por medio de su Hijo crucificado. Por tanto, ninguno puede presumir delante de Dios, ninguno puede darse méritos, títulos de prestigio y de privilegios.

"*Nadie pueda gloriarse en presencia del Señor*" (1,29): el tema de "gloriarse" es un tema que gusta a Pablo. Él no entiende exaltar la nulidad del hombre delante de la totalidad de Dios, ni mucho menos presentar la imagen de un Dios que aplasta la dignidad humana, lo que pretende es reconocer con sinceridad y gratitud la grandeza del hombre por obra del don de Dios en Cristo, que es para nosotros "*justicia, santificación y redención*" (1,30): tres palabras que describen la eficacia salvífica de la "*potencia y sabiduría de la cruz*" (1,24). Más adelante, Pablo sigue, en su carta, demostrando cómo es errónea la afirmación "*Yo soy de Pablo*", "*yo soy de Apolo*", "*yo soy de Cefas*" (1,12). Los cristianos no pertenecen a Pablo, Apolo, Cefas u otros maestros o evangelizadores, sino sólo a Cristo, y en Él, a Dios: "*Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro […] vosotros de Cristo y Cristo de Dios*" (3,21-23). Es una pertenencia liberadora, que engrandece, que llena de alegría y de gratitud. Por esto Pablo advierte "*no os engriáis*" (4,6); parece incluso que se enfada con quienes se exaltan y se gloría ciegamente: "*¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?*" (4,7). Pablo no dice de no gloriarse en sentido absoluto, o de no sentirse amado inmensamente, o de considerarse un ser privilegiado, lleno de dones y de gracia, lo que entiende, por el contrario, es afirmar la lógica del Evangelio: "*el que se gloríe, que se gloríe en el Señor*" (1,31).

Gloriándose en el Señor con alegría y humildad se da gloria a Dios. Tenemos un ejemplo en el *Magníficat* de María. Ella, haciendo memoria de su propia vida y considerando la propia llamada, le brota con conmoción el grandioso proyecto de Dios, reconoce ser beata, porque Dios ha hecho grandes cosas en Ella, humilde sierva. Gloriándose en el

Señor, María, "magnífica", es decir, hace grande al Señor. Es un encuentro estupendo entre la gracia generosa del Creador y la gracia humilde de la criatura, entre gratitud pura y gratitud sincera. Y María Mazzarello está claramente en esta onda.

2. Evangelio: Lc 10,21-28

"En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».
Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».
En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida".

Lucas estructura el ministerio de Jesús sobre el esquema de un viaje. Se distinguen tres secciones: la primera está ambientada en Galilea (4,14-9,50); la tercera (19,28-24,53) cuenta los últimos días de Jesús en Jerusalén, su pasión, muerte y resurrección; aquella que está en medio, la segunda sección, es caracterizada por el camino hacia Jerusalén (9,51-19,28). Es una larga sección, densa, introducida por la frase incisiva y programática: "*Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén*" (9,51).

Nuestro texto se coloca en la segunda sección. Está compuesto por tres pequeñas unidades: el himno de alabanza de Jesús al Padre (10,21-22), la bienaventuranza de los discípulos (10,23-14) y el diálogo de Jesús con el doctor de la ley (10,25-28).

2.1. El himno de alabanza al Padre (10, 21-22)

Es una mirada contemplativa de Jesús transmitida por Lucas y por Mateo (11,25-30). Esta breve oración, en la que se habla cinco veces

del Padre, tres del Hijo y una del Espíritu Santo, es una explosión de reconocimiento, de alegría, un grito de gozo, un canto de alabanza que el Hijo eleva al Padre por impulso del Espíritu. Como Jesús mismo dice: "*de lo que rebosa el corazón habla la boca*" (Mt 12,34), en un momento de emoción: "*me brota del corazón un poema bello*" (Sal 44,2).

"*En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo*" (10,21). Esta frase inicial, une la oración de Jesús con el episodio anterior (10,17-20) señalado ya por la alegría: al regresar de la misión, los discípulos refieren, llenos de alegría al Maestro, el resultado de la misma. Jesús se alegra con ellos e indica el motivo profundo por el que tienen que estar alegres: "*estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo*" (10,20). La oración de alabanza, pronunciada "*en aquella hora*" desarrolla, de algún modo, el sentido de esta "inscripción": ser admitidos en la esfera de Dios, involucrados en la relación inefable de la Trinidad; partícipes de la vida divina, no ya como "*extranjeros ni forasteros*", sino como "*conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios*" (Ef 2,19-22) como dirá Pablo. Los "beneficiarios" de la misión, no incluyen sólo a los destinatarios, en primer lugar, beneficia al enviado, al misionero, que llega a ser ciudadano del cielo, hijo de Dios en Jesucristo.

La expresión "*se llenó de alegría*", es la misma que Lucas usa para describir la experiencia de alegría de Juan Bautista en el vientre de Isabel en el encuentro de María y su Hijo, el Salvador ya presente en el mundo, pero aún de forma escondida. En nuestro texto, el que se alegra no es Juan, el testigo y precursor, sino es el mismo Jesús, el protagonista principal, que se alegra lleno de estupor y conmoción frente al plano maravilloso de Dios, del cual Él mismo es el centro.

Después de la frase introductoria, la oración de Jesús se desarrolla en dos versículos:

a. Alabanza al Padre: v.21

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra
  porque has escondidos estas cosas a los sabios y entendidos
  y las has revelado a los pequeños.
Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Esta alabanza se presenta en una típica estructura semita, compuesta en forma de quiasmo: hay una correspondencia entre la frase inicial y aquella final, las dos dirigidas directamente al Padre con la invocación explícita y el uso del término familiar "Abba". Junto al apelativo "Abba" que encierra afecto y cercanía, Jesús saluda al Padre como "*Señor del cielo y de la tierra*", expresión llena de reverencia y respeto. El rostro del Padre

transparenta, al mismo tiempo, ternura y fuerza, bondad y majestad. Hay una profunda unión entre la confianza íntima con el Padre y el respeto delante de su grandeza. Jesús quiere que también sus discípulos tengan este mismo sentimiento frente al Padre, por esto nos enseña a rezar invocándolo: "*Padre nuestro que estás en el cielo*". La intimidad filial no anula la distancia entre el cielo y la tierra, la ternura paterna no disminuye la trascendencia divina.

Dentro de la inclusión está la motivación de la alabanza que se articula en una doble antítesis: una tiene que ver con la acción de Dios – "*has escondido*" y "*has revelado*", la otra indica los destinatarios – "*sabios y entendidos*" y "*pequeños*". Dios da la preferencia a los pequeños y sencillos, a quienes no tienen pretensiones, que se dejan amar y que saben acoger todo como don gratuito. Jesús contempla con admiración y reconocimiento esta sabiduría divina que excede y transciende la lógica humana, bendice al Padre por esta elección clara a la que Él mismo se conforma totalmente. Con el final: "*Sí, Padre, porque así te ha parecido bien*", Él reitera su adhesión a aquel diseño misterioso que despierta estupor. Comenta el *Catecismo de la Iglesia Católica*: "Su conmovedor "*¡Sí, Padre!*" expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el "Fiat" de Su Madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al "misterio de la voluntad" del Padre" (n. 2603).

b. Declaración de la relación Padre-Hijo: v.22

Todo ha sido entregado por mi ***Padre***
  y nadie conoce quién es el ***Hijo*** *sino el* ***Padre***
  ni quién es el ***Padre*** *sino el* ***Hijo***
y aquel a quien el ***Hijo*** *se lo quiera revelar.*

La alegría del Hijo viene acompañada por el reconocimiento. El amor de Jesús por el Padre se expresa en una delicada gratitud. Él reconoce en todo un don del Padre: "*Todo ha sido entregado por mi Padre*". Esta conciencia aparece en muchas de sus palabras, particularmente en el evangelio de Juan: "*El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano*" (3,35). De su enseñanza, Jesús dice: "*Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado*" (7,16) y de su obra: "*la obra que me encomendaste*" (17,4). De sus discípulos, Él afirma: "*Tuyos eran, y tú me los diste*" (17,6). Incluso la pasión la llama Jesús: "*el cáliz que me ha dado mi Padre*" (18,11). El Padre le ha dado la capacidad de hacerse don total para los hombres y Él le da gracias con amor filial.

Entre el Padre y el Hijo se da un "conocimiento" recíproco, no en sentido intelectual sino una comunión vital, plena e íntima, que se despliega también en una conformidad de voluntad, en el "*Sí, Padre*" del Hijo. Aquello que dice Jesús "*Padre, porque así te ha parecido bien*" (21), será lo que realmente quiere el Hijo. Lucas da fe que Jesús tenía siempre, desde la adolescencia, la conciencia de tener que "*estar en las cosas de mi Padre*" (Lc 2,49). Su querer y el del Padre son una cosa sola. Ahora esta comunión profunda de vida, de amor, de voluntad, se abre y será compartida con todos aquellos "*a quien el Hijo se lo quiera revelar*". Es el Hijo, hecho hombre, que nos da su mismo "conocimiento" del Padre, nos introduce en la comunión intra-trinitaria. Aquello que el hombre no puede ni soñar o esperar se le dona por amor. Esto no puede no suscitar una gran alegría y reconocimiento. Es en esta estela de pensamiento y de emoción que Jesús sigue proclamando "beatos" a sus discípulos.

2.2. La bienaventuranza de los discípulos (10,22-23)

Después de haber hablado con el Padre, Jesús dirige la palabra a los discípulos. Primero ha alabado al Padre, ahora se alegra con los hermanos. Jesús está, al mismo tiempo, mirando al Padre en el cielo y a los hombre y mujeres en el mundo, en un único movimiento de amor. Está lleno de reconocimiento al Padre, y está lleno de afecto y ternura hacia todos aquellos que lo acogen y lo siguen.

Siempre, en clima de alegría y reconocimiento, Él se alegra con sus discípulos con una bienaventuranza: "*¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron*". La bienaventuranza proclamada por Jesús, donde aparece cinco veces la palabra *ver,* tres veces *escuchar*, subraya lo concreto del testimonio de la acción decisiva de Dios inaugurada en la persona y en la actividad de Jesús. Los discípulos pueden hablar de sus experiencias como de "*lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida […], nosotros hemos visto*" (1Jn 1,1-2).

En el fondo, el motivo de la bienaventuranza no es el *ver* o el *escuchar*, sino el objeto: "*lo que vosotros veis*" y "*lo que vosotros oís*", Jesús mismo. Él es el contenido de la revelación. Su persona, su obra, su misión salvífica, realizada por medio del escándalo de la cruz, constituye el centro de las "cosas" (v. 21) que el Padre quiere revelar y quiere compartir con sus criaturas humanas. En Él, Dios se hace ver y oír, Él es la realización del deseo de "*muchos profetas y reyes*", el cumplimiento de lo esperado en todo

el Antiguo Testamento: "*En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo*", afirma con fuerza el autor de la *Carta a los Hebreos* (1,1). Ahora los discípulos lo ven y lo escuchan. Ellos son beatos porque están viviendo el cambio decisivo que señala la historia de la salvación, entrando en un modo nuevo de "conocer" al Padre por medio del Hijo.

Este privilegio no está limitado sólo a los discípulos históricos, se extiende a todos aquellos que tienen los ojos luminosos y los oídos atentos. Los ojos que ven, son los ojos de todos los discípulos de todos los tiempos que, por medio del testimonio de los testigos oculares, llegan a la comunión con el Padre en el Hijo. En línea con los anteriores, también los vv. 21-22, nos hacen comprender que estos son todavía los pequeños, los humildes y puros, capaces de acoger aquello que Dios esconde a los sabios y entendidos.

2.3. El diálogo entre Jesús y el doctor de la Ley (10,25-28)

La escena cambia, y lo hace también la atmósfera de alegría y de bienaventuranza. No hay ninguna indicación, ni de espacio ni de tiempo, simplemente entra un nuevo personaje para dialogar con Jesús. Lucas lo presenta con un "en esto", llamando la atención y después hace la descripción: es un maestro de la Ley. Los lectores se dan cuenta enseguida que este personaje no forma parte de los "*pequeños*" o de los "*bienaventurados*", destinatarios privilegiados de la revelación del misterio del reino de los cielos, sino más bien de la otra categoría, los "*doctores y sabios*". De hecho, el texto lo confirma, revelando la actitud con la que aparece y también la intención que tiene al dirigirse a Jesús: "*para ponerlo a prueba*". El diálogo está estructurado en modo simétrico:

> Pregunta (doctor de la ley): "*Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*" (v. 25b)
> Contra respuesta (Jesús): "*¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?*" (v. 26)
> Respuesta (doctor de la ley): "*Amarás al Señor, tu Dios, […]Y a tu prójimo como a ti mismo*" (v.27)
> Respuesta-invitación (Jesús): "*Has respondido correctamente*" (v. 28)

La respuesta se refiere al "*hacer*", a la praxis, y la respuesta final de Jesús acentúa este "*hacer*". De la pregunta se deduce que este personaje conoce muy bien la Ley y las tradiciones judías. El eslabón entre "*hacer*" y "*heredar*" la tierra o la vida es fundamental en la enseñanza del *Deuteronomio*. Una pregunta parecida se la han hecho a Juan Bautista

por tres veces: por parte de la gente (Lc 3,10), por los publicanos (Lc 3,12) y por algunos soldados (Lc 3,14).

Jesús responde a su interlocutor en su mismo terreno. Con dos contrapreguntas Él, hábilmente, lleva al doctor de la ley a su patrimonio cultural religioso. "*¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?*" La primera pregunta hace referencia a la objetividad de la revelación (qué cosa), la segunda a la subjetividad de quién la acoge y la interpreta (cómo). En la Ley está ya contenida la voluntad de Dios, no es necesaria una nueva búsqueda sobre "qué hacer" o de una nueva formulación. Jesús está en perfecta sintonía con la tradición de la fe de Israel, que veía en la observancia de la Ley la condición para heredar la tierra y, por tanto, la vida eterna. De este modo también Jesús se revela experto en la Ley.

El doctor de la Ley responde citando el célebre texto del *Shemá* (Dt 6,5 aquí añade el texto de Lev 19,18). Él, justamente, ha puesto el gran principio del amor total a Dios, el único, al centro de la Ley y ha unido a éste el amor al prójimo. Aquí tenemos un solo verbo; *amarás*, que hace referencia a dos objetos: el Señor tu Dios y tu prójimo. Jesús aprueba la respuesta: "*Has respondido correctamente*", no la comenta, no añada nada. Pero Él no se limita a dar un cumplido al doctor de la Ley, es más, lo empuja a pasar de la teoría a la práctica: "*Haz esto*" y lo deja delante de un amplio horizonte, hacia una propuesta de futuro: "*y tendrás la vida*". Es interesante comprobar que la palabra conclusiva de Jesús responde a la pregunta inicial de su interlocutor y toma sus términos: para tener la *vida*, se trata de hacer la cosa esencial que recomienda la Ley: *amar*.

El diálogo podría terminar aquí si no fuera porque la respuesta al doctor de la Ley, quien "*queriendo justificarse*", pone de nuevo una pregunta a Jesús. Por tanto, el diálogo continúa, todavía de forma estructurada.

Pregunta (doctor de la ley): "*¿Y quién es mi prójimo?*" (29b)
Contra pregunta (Jesús): después de contar la parábola del buen samaritano. "*¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?*" (30-36)
Respuesta (doctor de la ley): "*El que practicó la misericordia con él*" (37a)
Respuesta-invitación (Jesús): "*Anda y haz tu lo mismo*" (37)

"*¿Y quién es mi prójimo?*": el doctor de la ley hace la pregunta a Jesús a nivel cognitivo; Jesús, en cambio, contando la parábola del samaritano, le da a entender que no se puede dar una definición fría y teórica a la categoría "prójimo" porque el amor activo es indispensable, es más, es constitutivo a la realidad de ser prójimo y de hacerse prójimo. El "prójimo" no es el destinatario de la ayuda, sino el sujeto al que se ama. En vez de

preguntar: *¿Quién es mi prójimo? ¿Quién tiene derecho a mi ayuda?,* nos tendríamos que preocupar en reflexionar sobre: *¿Cómo me comporto de prójimo con quien tiene necesidad? ¿Cómo me hago prójimo? ¿Cómo amo?*

Leyendo este diálogo completo, con la parábola en medio (10,25-37), y en su precisa colocación literaria – después del himno de alabanza de Jesús al Padre (10,21-22) y la bienaventuranza a los discípulos (10,23-24) – nos damos cuenta nuevamente, que son los "pequeños" los que tienen un acceso más directo al corazón de Dios, una comprensión más espontánea del querer divino y una respuesta más pronta al mandamiento del amor. El texto de Pablo, 1Cor 1,26-31, lleva a la misma conclusión. No es difícil ver en estas páginas el rostro sencillo y límpido de M. D. Mazzarello.

3. Una cadena de "*Magníficat*"

En el Evangelio, Jesús goza en el Espíritu y agradece al Padre por la maravillosa comunión de amor de la Trinidad divina, a la que podrán participar todos aquellos "*a quien el Hijo se lo quiera revelar*". La oración de alabanza y acción de gracias de Jesús es una epifanía poética de su corazón, de un corazón "*manso y humilde*" (Mt 11,29), un corazón de delicados sentimientos, sensible al amor y capaz de sorprenderse. A su vez, la acción de gracias afina el alma, llena de bondad el corazón y embellece las palabras. Quien da gracias, reconoce ser amado; quien da gracias, hace fecundo el amor recibido, haciéndolo crecer en sí mismo y derramándolo en los otros.

También María conoce esta experiencia de donación y de júbilo. En el encuentro con Isabel, bendecida como Ella por el Señor por el don de la nueva vida que lleva en su seno, María derrama su corazón desbordante de alegría por las "*obras grandes*" hechas en Ella, "humilde sierva", y en toda la historia. También en el *Magníficat* de María se encuentra la antítesis entre la oposición del Señor hacia los soberbios, los ricos, los potentes y el amor de Dios hacia los pobre y pequeños (Lc 1,51-52). La voz exultante de Jesús se funde con aquella alegre de la Madre, creando un coro armonioso de *Magníficat* al Padre y desvelándonos la lógica sorprendente del Reino de los cielos.

En este coro entra Pablo, que se considera "*el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol*" (1Cor 15,8-9). También él entonó su *Magníficat* ante la contemplación de la sabiduría divina, que aparece como necedad delante de los hombres, una sabiduría escondida a los sabios, pero revelada a los humildes, a aquellos que "*no se glorían sino en el Señor*" (1Cor 1,31).

A lo largo de la historia, una multitud de hombres y mujeres, diferentes por contexto histórico, social, cultural y religioso, diferente por experiencia y forma de vida, han entrado en este coro. Entre ellos don Bosco y M. D. Mazzarello y la multitud que siguen sus pasos.

Concluyo con algunos testimonios, entre los muchos que podríamos citar, referidos a estos dos santos, donde podemos percibir fácilmente los esquemas del *Magníficat* de Jesús, de María, de Pablo y de una cadena de "pequeños".

En 1883, en el tren de regreso de París, dónde había sido recibido con gran fiesta, don Bosco, dice a sus compañeros de viaje:

> "¡Es algo singular! ¿Recuerdas, Rúa, el camino que va de Buttigliera a Morialdo? Allí a la derecha, hay una colina; en la colina, una casita; y, desde la casita al camino, se extiende por la pendiente un prado. Aquella pobre casita era mi vivienda y la de mi madre; a aquel prado llevaba yo de muchacho dos vacas a pacer. Si todos esos señores supieran que han conducido en triunfo a un pobre aldeano de I Becchi, ¿qué te parece?... ¡Bromas de la Providencia! […] hasta que, por fin, con aire de infantil humildad, exclamó: -Quam parva sapientia regitur mundus! ¡Si el mundo pudiese ver quién soy yo!... ¡Pero qué grande es la bondad y la providencia del Señor! ¡Dios es quien ha hecho todo esto por su infinita misericordia!" (MB XVI 219).

Al director generale don Giovanni Cagliero, en octubre de 1876, madre Mazzarello escribía con humildad y profundo reconocimiento:

> "A decir verdad me quedo maravillada y al mismo tiempo, confundida, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que a pesar de mi indignidad, nuestra querida madre María Auxiliadora nos concede grandes gracias" (C 7,2).

En el Discurso con el que el papa Pío XI proclama sor María Dominica Mazzarello venerable (3 mayo 1936), él resalta su sencillez y humildad, ve en ella un reflejo de Jesús y de María y le aplica dos citas del Evangelio:

> "De hecho, su vida se presenta con todas las características de la más humilde sencillez. Sencilla, sencillísima figura, pero rica de tantas especiales particularidades, cualidades y dones. ¡Su humildad! Fue tan grande, que nos invita a nosotros a preguntarnos qué cosa ve Dios bendito en un alma humilde, verdaderamente, profundamente humilde, que, por este hecho de la humildad, se podría decir que lo atrae tanto y la hace cumplir las más altas maravillas. […]

Dios ve en el alma humilde una luz, forma y fisonomía tales, delante de las cuales no puede resistirse, porque representa, en la belleza más exquisita y en las líneas más fundamentes y constructivas, la fisonomía de su Hijo unigénito, que ha dicho: "*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,29) […]
La antigua y ejemplar Hija de María, nos indica y propone la más grande lección de humildad de la Beata Virgen María. De hecho, la Madre de Dios en el Magníficat declara que su elección y su gloria, por parte de Dios, es debido a su humildad: "*porque ha mirado la humildad de su sierva*": La Madre de Dios se proclama "*la sierva del Señor*" (Lc 1,48). Es bonito considerar a santa María Dominica en esta luz, en la luz misma de María. También ella puede repetir: el Señor ha mirado con gran benevolencia mi humildad y sencillez, y por esto "*todas las generaciones me llamaran beata*" (Lc 1,48)".

Caviglia Alberto escribe en la biografía de María D. Mazzarello:

"En ella se produce una paradoja divina: que una humilde campesina sin saber humano tenga que tener un puesto en la Historia de la Iglesia por su alto talento, por una basta Obra, por la construcción de una tradición espiritual que eleva tanto el alma de la mujer en la vida cotidiana. La fuerza de lo sobrenatural aquí se revela por medio de la humildad de ella, que ha vivido la santidad en un modo tal que se presenta simpáticamente próxima a la vida de todos. […] Dios tiene una absoluta preferencia por la humildad, y la exalta y sublima en su Hijo humillado en la carne y en su Virgen Madre. Es el *Magníficat*". (*Beata Maria Mazzarello*, Torino, SEI 1938, 29).

CAPÍTULO 3

TEXTOS BÍBLICOS O INSPIRADOS EN LA BIBLIA EN LA LITURGIA DE LAS HORAS EN LA FIESTA DE STA. MARÍA D. MAZZARELLO

Antonella MENEGHETTI

La Iglesia en su sabiduría pedagógica, proclama la Escritura a lo largo de todo el año litúrgico, permitiendo de este modo a la Palabra de Dios extenderse a lo largo del tiempo, especialmente por medio de la celebración eucarística y la Liturgia de las Horas. En la exhortación apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI, lo afirma (n 52) y añade que: "Entre las formas de oración que exaltan la Sagrada Escritura se encuentra sin duda la *Liturgia de las Horas*. […] forma privilegiada de escucha de la Palabra de Dios, porque pone en contacto a los fieles con la Sagrada Escritura y con la Tradición viva de la Iglesia" (n 62).

Esta oración tiene una gran profundidad teológica y eclesial porque en ella se ejerce el oficio sacerdotal de su Cabeza que ofrece incesantemente (1Ts 5,17) el sacrificio de alabanza. Quien celebra la Liturgia de las Horas participa al supremo honor del Espíritu de Cristo que está delante de su Señor en nombre de todo el pueblo de Dios. La Iglesia expresa de este modo el deseo de que esta oración litúrgica se difunda en el pueblo de Dios, para que de este modo se promueva entre los fieles la familiaridad con la Palabra de Dios (cf VD 62).

Esta reflexión quiere unirse con todo lo dicho hasta ahora sobre el valor hermenéutico del texto elegido para la fiesta de María D. Mazzarello, pretende, por tanto, valorar aquello que los textos elegidos para la Liturgia de las Horas pueden decir de ella, desde el momento en que se la considera una intérprete existencial de esta Palabra.

Son textos proclamados en el contexto de una liturgia, aquella de la fiesta de S. María Dominica Mazzarello con la fuerza formativa propia de quien celebra con alegría, acoge con fe y se deja llevar con pasión para seguir a su vivaz interprete.

En la Liturgia de las Horas algunos textos están tomados de la Escritura como los Salmos, el Cantar de los Cantares y las lecturas breves o largas

(Oficio de Lectura), y otros elementos se inspiran y hacen resonar la Palabra de Dios, como las antífonas o las oraciones y son más fáciles de reconocer (porque están adaptados o creados) en ellos la figura de María D. Mazzarello. Sobre ellos se han hecho adaptaciones oportunas aprobadas por la Iglesia.

– *El texto de los Salmos*

En la recitación o en el canto de los textos de los Salmos gozamos del hecho que, al estar dentro de la celebración litúrgica y por tanto comunitaria, se enriquece de la acción del decir/cantar, que es también escuchar, ver, percibir la Palabra como Presencia viva.

Afirma San Agustín: "¿Cuándo calla él? […] Y si callase, ¿no hablaría por medio de la Escritura? Al ambón ha salido el lector, pero es Él que no calla" (*Discorsi* 17,1).

Es bonito subrayar que, sobre todo en el texto sálmico, se vuelve a proponer la modalidad de la revelación. La Palabra se dice, se escucha y por tanto se encarna; en la simbología litúrgica toma cuerpo y se hace carne. En el caso de los salmos, además, se hace *palabra restituida*. Dios, ha abierto un diálogo de amor por medio del Hijo y de su Espíritu y ha puesto en la boca de su pueblo, cuerpo de su Hijo, las palabras con las que quiere que se le ore.

"*Alabad el nombre del Señor […] ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, […] A la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos*" (Sal 112). En la historia de salvación escrita en los acontecimientos de 150 años del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la alusión a la generosa muchacha, donada por completo al Señor es madre Mazzarello que llega a ser "*madre feliz de hijas*" y exalta a aquel Dios "*que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra*" a la pequeñez y a la humildad del pobre que se confía a Él.

– *Las Antífonas*

Siguiendo el *cursus* horario de las diferentes Horas a partir de las Primeras Vísperas de la fiesta, sabemos que los salmos se toman del *Común de las Vírgenes*. La belleza de las vírgenes viene exaltada por las antífonas que, casi como un título al texto bíblico, tienen la tarea de subrayar, en el contexto de la fiesta, alguna cosa especial en el diálogo entre Dios y su pueblo, porque los salmos son una palabra restituida, llena de estupor delante de sus obras.

Aquí un ejemplo:

1ª ant. Primeras vísperas: *Alabamos al Señor que ensalza a los humildes, aleluya.*
Esta antífona introduce el salmo 112: *Alabad siervos del Señor …*

1ª ant. Oficio de Lectura: *Mi corazón se regocija por el Señor, que ha hecho obras grandes. Aleluya*
En María D. Mazzarello se ha realizado la obra de Dios: *Los cielos narran la gloria de Dios…* (Sal 18 A).

3ª ant. Oficio de Lecturas: *El amor de Cristo que arde dentro de mí, me hizo madre fecunda. Aleluya.*
En la vida de María D. Mazzarello esto se realizó en gran medida y el Sal 44, exaltando la belleza y la fecundidad de la esposa, evoca su mensaje.

1ª ant. Laudes: *Por ti madrugo, Dios mío: tu amor es mi vida, aleluya*.

La imagen inmediata es aquella de la joven Maín asomada a la ventana de la Valponasca y parece tener en sus labios las palabras del Sal 62: *¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo*.

1ª ant. Segundas Vísperas: *Nunca dejé de buscarte, Señor y tú me colmaste de bienes. Aleluya*

La antífona nos prepara al Sal 121: *Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor. Ya están pisando nuestros pies tus umbrales…*

También las Antífonas del Benedictus y el Magníficat, inspiradas en las Escrituras y elegidas para la fiesta, subrayan su docilidad al Espíritu: *Mujer llena de sabiduría, el Espíritu de Dios te hizo maestra de vida. Aleluya* (Laudes)*; Fui humilde y pobre, y el Señor me amó e hizo obras grandes por mí. Aleluya.* (Vísperas).

– *Los Responsorios*

Los Responsorios tienen además la importante tarea de ayudar a acoger el texto de la palabra proclama (o del texto hagiográfico como en el Oficio de Lectura). El sabio ir y venir de la Palabra entre el cantor y la asamblea, no se ha cogido aquí del *Común de las Vírgenes*, sino que ha sido creado a propósito para hacer resonar el texto escuchado y porque éste, con el hecho de repetirse, pueda incidir en el alma y en la vida de quien lo ha escuchado y acogido.

Todo el peso teológico de la palabra recae sobre el instante en el cual ella efectivamente nutre, pasando por medio de la boca, el oído y el corazón de quien la acoge.

En este caso, si el texto elegido (para el Oficio de Lecturas) es aquel de la *Carta a los Romanos* (12,1-16a) que trata de la vida cristiana como culto espiritual, un culto hecho del ofrecimiento de uno mismo a Dios en los gestos cotidianos de amor fraterno, el responsorio responde con otros textos bíblicos:

*R. Hacedme feliz del todo y andad de acuerdo, teniendo un amor recíproco y un interés unánime. En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores. * Y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás.* (Fil 2,2.3-4)
V. Esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. (1Ts 5,15)

A los textos hagiográficos, tomados de la *Carta* 20 de madre Mazzarello o de los *discursos* de los Papas Pío XI o San Juan Pablo II, les hacen eco textos de las cartas paulinas que responden a los grandes temas de su espiritualidad, como la total dedicación a Dios y la rectitud de su corazón.

*R. Cualquier actividad vuestra, de palabra o de obra, *hacedla en honor del Señor Jesús.*
V. Dando gracias a Dios Padre por medio de Él (Col 3,17);
O bien:
*R. Cualquier cosa que hagáis, hacedla por el Señor y no por los hombres, *sabiendo que como recompensa recibiréis del Señor la herencia.*
V. Servid a Cristo nuestro Maestro (Col 3, 23-24).
Subraya su profunda fe, amor fraterno y humildad:
R. *Hazte pequeño en las grandezas humanas *y alcanzarás el favor de Dios.*
V. *Esmérate en la rectitud, la piedad, la fidelidad, el amor, la constancia, la delicadeza* (Sir 3,20; 1Tim 6,11);
o bien:
R. *Amaos unos a otros. *Aleluya, aleluya.*
V. *Amaos unos a otros de corazón sincero* (Jn 13, 34; 1Pe 1,22a).

– *La Oración final*

La oración final, que es la colecta de la celebración eucarística, resume todos los elementos que los textos bíblicos, responsorios y antífonas habían expresado:

María Dominica es *modelo luminoso de vida cristiana por la humildad profunda y la ardiente caridad.* Por su intercepción invocamos *la sabiduría del corazón para testimoniar, en sencillez de espíritu, el amor del Padre*. Nos parece poder decir que, a esta síntesis, destinada a subrayar la figura de madre Mazzarello, le falte algo: la memoria de su pasión educativa y la alegría como clima indispensable de la santidad mornesina.

Conclusión

La palabra dicha o cantada en la Liturgia de las Horas para la fiesta de María D. Mazzarello es una palabra que se da al entrar en nuestro tiempo y por medio de nuestra historia. En el contexto de la fiesta, la palabra celebrada es interpretada. La memoria de una mujer sabia, porque guiada por el Espíritu, humilde, alegre, llena de cariño hacia las Hermanas, hace que los textos proclamados sean particularmente vivos. En la unión entre cielo y tierra que la oración litúrgica realiza, tenemos la certeza que nuestra voz está unida a la de Cristo y a la del Espíritu, pero también a la de los santos. No estamos lejos de creer que la misma madre Mazzarello esté cantando con sus hijas presentes en todo el mundo: *Alabamos al Señor que ensalza a los humildes, aleluya. Alabad siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Sobre todos los pueblos sublime es el Señor, más alto del cielo es su gloria. Exulto de alegría: dios ha hecho obras grandes, aleluya. El amor de Cristo que arde dentro de mí, me hizo madre fecunda, aleluya.*

Cantar o narrar estos textos permiten al mensaje permanecer vivo y con la cercanía afectuosa a su intérprete santa, les permite incidir más profundamente en la vida de quienes los ponen en práctica en la celebración y los hacen permanecer vivos.

Índice

PRESENTACIÓN 7

INTRODUCCIÓN 9

FUENTES CITADAS 12
1. Fuentes eclesiales 12
2. Fuentes salesianas 14
   2.1. Don Bosco y la Familia Salesiana 14
   2.2. María Dominica Mazzarello e Instituto de las Hijas de María Auxiliadora 15
3. Otras fuentes relacionadas con la espiritualidad salesiana 17

PARTE I
LA BIBLIA EN EL COTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

Capítulo 1
Una rápida mirada sobre el "recorrido" de la Biblia en la historia de la Iglesia
(Ha Fong Maria Ko) 21
1. En la época patrística 22
2. En la Edad Media 23
3. En la época moderna 25
4. En el siglo XX 30

Capítulo 2
La Biblia y la vida religiosa en el siglo XIX
(Grazia Loparco) 34
1. Algunos antecedentes 34
2. La Palabra de Dios entre los fieles en Italia 36
3. La difusión de la Biblia en la península 38
4. Resonancias bíblicas en la vida religiosa 40
5. La primacía de la caridad 43

Capítulo 3
La presencia de la Biblia en don Bosco
(Ha Fong Maria Ko) 48
1. La Biblia en la formación de don Bosco 50
2. La Biblia en el ministerio pastoral-educativo de don Bosco 53
3. La Biblia en la misión de don Bosco como formador y guía espiritual 59
4. Concepción e importancia de la Biblia para don Bosco 63
5. Consejos de don Bosco para acoger la Palabra de Dios 65

Capítulo 4
La acogida bíblica de María D. Mazzarello
(Eliane Anschau Petri) 67
1. El catecismo – la homilía – la liturgia – las representaciones 67
2. La familia 71
3. Las lecturas espirituales 72
4. Una vida moldeada y transformada por la Palabra de Dios 78

PARTE II
PRESUPUESTOS HERMENÉUTICOS PARA EL ESTUDIO DE LA PALABRA DE DIOS EN MARÍA DOMINICA MAZZARELLO
(Ha Fong Maria Ko)

Capítulo 1
La Palabra de Dios "crece" 83

Capítulo 2
La Palabra de Dios precede y trasciende la Sagrada Escritura 87
1. El encuentro con un Dios amor 87
2. La Palabra de Dios refrendada en la Biblia 88

Capítulo 3
La vida de la Iglesia: lugar originario de la escucha de la Palabra de Dios 93
1. Mutua pertenencia: Biblia y pueblo de Dios 93
2. La Palabra de Dios resuena en diferentes ámbitos de la vida de la Iglesia 95

Capítulo 4
El cotidiano: terreno del diálogo divino-humano 102
1. Dios habla con lenguaje humano 103
2. El hombre responde en lo concreto de la vida 105

Capítulo 5
Los sencillos y humildes, destinatarios privilegiados de la divina revelación 109
1. La Biblia abierta a todos 109
2. La preferencia de los "pequeños" 111

Capítulo 6
La sabiduría donada por el Espíritu 114
1. La Biblia nace del aliento de Dios 115
2. La sabiduría para comprender el corazón de Dios 116

Capítulo 7
Un instinto espiritual para las cosas de Dios 120
1. El instinto de la fe 121
2. El instinto de la fe y la escucha de la Palabra de Dios 123

Capítulo 8
La vida de los santos: una exégesis viva 127
1. Ideas del Magisterio de la Iglesia 127
2. Los santos son "palabras" de Dios a lo largo de los siglos 131
3. *Lectio* d*ivina* y *lectio sanctorum* 134

Capítulo 9
La Transmisión de un estilo de vida evangélica 136
1. Experiencia evangélica de los fundadores en la vida consagrada 136
2. Transmisión por atracción 139
3. Colorear la obra esbozada 141

PARTE III
PRESENCIA DE LA PALABRA DE DIOS
EN MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

Capítulo 1
Visión panorámica de las referencias bíblicas en las cartas de María Dominica Mazzarello
(Ha Fong Maria Ko – Eliane Anschau Petri) 151
1. Las cartas de María Dominica Mazzarello 151
2. Las posibles referencias bíblicas 154
2.1. Ecos de las Cartas paulinas 155
2.2. Ecos bíblicos 157

Capítulo 2
Visión panorámica de las referencias bíblicas en las fuentes narrativas
(Eliane Anschau Petri) 173
1. *Cronohistoria* del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora 174
1.1 Descripción de la fuente 174
1.2 Referencias bíblicas 176
2. Biografía escrita por Ferdinando Maccono 184
2.1 Descripción de la fuente 184
2.2 Referencias bíblicas 185
3. *Summarium* (Testimonios en los procesos de beatificación y canonización) 186
3.1 Descripción de la fuente 186
3.2 Referencias bíblicas 187

Capítulo 3
Temas bíblicos que aparecen en la espiritualidad de María D. Mazzarello 190
1. La centralidad de Jesús
(Ana María Fernández) 190
1. "*Conocerlo a Él…*" (Fil 3,10) 191
2. El Nombre de Jesús 192
3. "Con Jesús", Dios-con-nosotros 193
4. "Por Jesús", nuestro Esposo 194
5. "En Él", el Corazón de Jesús 195

2. En el signo del misterio pascual
(Eliane Anschau Petri) 197
1. La sabiduría de la cruz 197
2. La experiencia de la cruz en la vida cotidiana 199
3. La crisis y el abandono confiado en Dios 200
4. Ir contracorriente como dinamismo pascual 203

3. La experiencia de Dios
(Piera Cavagliá – María Eugenia Arenas Gómez) 205
1. "Es la mano de Dios que actúa en ti" (C 66,2) 206
2. "El Señor te desea todo bien, pero hace falta que tú lo quieras" (C 27,2) 208
3. "Conservad cuanto podáis el espíritu de unión con Dios" (C 23,3) 209
4. "Vivid en su presencia continuamente" (C 23,3) 210

4. María la Madre
(Ana María Fernández) 211
1. *"He aquí a tu Madre"* (Jn 19,27) 212
2. "Nuestra Madre María SS. Auxiliadora" (C 7,2) 213
3. "*Estaba la Madre de Jesús*" (Jn 2,1) 214
4. "*No tienen vino*" (Jn 2,3) 215
5. "La verdadera directora es la Virgen" (*Cronohistoria* I 259) 217
6. "Seamos verdaderas imágenes de la Virgen" (*Cronohistoria* III 178) 218

5. Una vida acompasada por la Palabra de Dios
(María Dolores Ruiz Pérez) 219
1. El "evangelio de la infancia" de María Dominica 221
2. El "bautismo" de la enfermedad y su paso por el desierto 222
3. La "Galilea" de María Mazzarello 223
4. La subida a Jerusalén, fundación y primeros pasos del Instituto 224
5. La pascua definitiva: de Nizza a la Jerusalén celestial 226

6. El don y el ofrecimiento de la vida
(Eliane Anschau Petri) 227
1. María Dominica, mujer que ama la vida 227
2. El ofrecimiento de la vida 230

7. La esponsalidad en la prospectiva de la Alianza
(María Dolores Ruiz Pérez) 233
1. La joven Maín "seducida" por Dios 234
2. Esposa en la salud y en la enfermedad, superando obstáculos 235

3. Esposa fecunda, María Mazzarello madre para servir 237
4. El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! 239

8. La radicalidad de las bienaventuranzas (Ha Fong Maria Ko) 241
1. Un poema bonito, pero exigente 242
2. El reflejo de una cadena de rostros 246
3. El rostro de María Dominica Mazzarello en las bienaventuranzas 247

9. La santidad como don y compromiso (María Dolores Ruiz Pérez) 249
1. María Mazzarello persevera en la gracia del Bautismo 250
2. Maín crece abriéndose cada vez más al Amor 251
3. Santidad que se transparenta en las buenas obras cotidianas y en la maternidad 252
4. Irradiación de la santidad 254
5. Cristo se hace presente en la santidad de María Mazzarello 255

10. La dimensión escatológica de la vida (Eliane Anschau Petri) 257
1. La brevedad y precariedad de la vida 257
2. El sentido cristiano de la muerte y el paraíso 259

11. Una alegría que contagia (Eliane Anschau Petri) 262
1. La dimensión comunitaria de la alegría 262
2. La alegría de saberse amada por Dios 264
3. La alegría, fruto de un corazón unificado y libre 265
4. La alegría de amar 266
5. La alegría de hacer conocer a Dios 267
6. La alegría escatológica 267

12. El dinamismo vital de la caridad (Piera Cavaglià – Eliane Anschau Petri) 269
1. "Un corazón todo de Dios": la caridad, virtud característica de María D. Mazzarello 270
2. Unidad del amor: amor hacia Dios y hacia el prójimo 271
3. Caridad y comunión fraterna 272
4. El don de la libertad en el amor 273
5. Sabia maestra de caridad 274

6. Mornese: “Casa del amor de Dios” 276
7. Mornese: amor que genera vida 277

13. La sencillez de los pequeños
(Eliane Anschau Petri) 279
1. Ser pequeños 280
2. La sencillez 282
3. La humildad 284
4. Abandono en Dios y confianza en la Providencia 286

14. La cotidianidad fecundada por la Palabra
(María Eugenia Arenas Gómez) 288
1. El encuentro divino - humano en lo concreto del cotidiano 288
2. La sencillez cotidiana en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento 290
3. La sencillez cotidiana en la predicación de Jesús 291

15. El trabajo, medio de humanización y santificación
(Eliane Anschau Petri) 293
1. El trabajo: ganarse dignamente la vida 293
2. El trabajo: significado espiritual 295
3. El trabajo: significado apostólico 297
4. El trabajo, significado ascético: educarse al trabajo 298

16. La ascesis como exigencia del amor
(Eliane Anschau Petri) 299
1. La ascesis como adhesión a Jesús 299
2. La ascesis como experiencia de la propia libertad 300
3. Ascesis, coraje y voluntad 301
4. La ascesis de la aceptación 303

17. El testimonio, generador de vida
(Eliane Anschau Petri) 304
1. Testimonio de Jesús 304
2. Testimoniar para educar 305
3. Testimonio como acogida de la fragilidad 306
4. Testimonio comunitario para generar vida 307

18. El arte comunicativo
(Eliane Anschau Petri) 309
1. Una pedagogía comunicativa relacional 310

2. La capacidad de suscitar el razonamiento y la reflexión 311
3. El lenguaje de los símbolos 312
4. Valoración de las formas ordinarias de comunicación 314
5. Formarse y formar a la comunicación 315

19. Un simpático humorismo
(Maria Ko – Eliane Anschau Petri) 316
1. Humorismo en la Biblia 317
2. Humorismo en María Dominica Mazzarello 319

20. Novedad de vida que nace del encuentro de amistad entre dos mujeres
(Ha Fong Maria Ko) 323
1. María e Isabel 324
2. Noemí y Rut 326

21. El "genio femenino"
(María Dolores Ruiz Pérez) 327
1. La libertad de Dios en escoger caminos insospechados 328
2. La "complicidad" femenina en la realización del diseño divino 329
3. La iniciativa eficaz de la mujer 331
4. Intuir las necesidades y cuidar de las personas 332

22. "A ti te las confío"
(María Dolores Ruiz Pérez) 335
1. "A ti las confío": la visión profética 336
2. "A ti las confío": vocación y misión 337
3. "A ti las confío": una novedad se abre paso en la historia 339

23. El ardor en la misión educativa
(Ana María Fernández) 342
1. La misión educativa expresada en diferentes términos 342
2. La gracia de educar 343
3. Espiritualidad educativa 345
4. La relación educativa 348

24. Una comunidad abierta en el tiempo y en el espacio
(Piera Cavaglià – Eliane Anschau Petri) 349
1. Primera comunidad cristiana y primera comunidad FMA 350

2. Una comunidad en "salida" 352
3. Una comunidad sensible a la interculturalidad 354
4. Una comunidad marcada por la fragilidad 357

25. Una comunidad peregrina hacia la armonía
(Piera Cavaglià – Eliane Anschau Petri) 360
1. Una comunión tejida en la diversidad 360
2. El don de la comunidad: la visibilidad de Dios que es amor 361
3. La construcción de la comunidad en la trama de la diversidad 363
4. Los requisitos de la armonía comunitaria 366

26. La apertura misionera universal
(María Dolores Ruiz Pérez) 367
1. La "vocación misionera" de María Dominica Mazzarello 369
2. La comunidad de Mornese abierta a todo el mundo 370
3. María Mazzarello formadora de misioneras 371
4. Corazón alargado hasta los confines de la tierra 372

27. El acompañamiento para el crecimiento
(Eliane Anschau Petri) 374
1. *"Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro"* (Eclo 6,14):
El acompañamiento de don Pestarino 376
2. Una forma peculiar de acompañamiento:
La amistad entre María D. Mazzarello y Petronila Mazzarello 377
3. "*Mujer, ahí tienes a tu hijo*" (Jn 19,26):
De la recomendación al acompañamiento 381
4. "*Hemos encontrado al Mesías*" (Jn 1,14):
El acompañamiento dentro de un ambiente educativo 382

28. Un estilo sinodal
(Eliane Anschau Petri) 383
1. Sinodalidad, implicación y comunión 384
2. La sinodalidad para la misión 386
3. Sinodalidad y discernimiento 388

29. Sabiduría en el discernimiento y el arte del gobierno
(Eliane Anschau Petri) 391
1. El don del discernimiento de los espíritus 391
2. El arte de gobernar 392

30. Dialectica entre lo antiguo y lo nuevo
(María Eugenia Arenas Gómez) 395

Capítulo 4
Símbolos bíblicos presentes en la vida y en los escritos de María Dominica Mazzarello

(Ha Fong Maria Ko) 401
1. El pozo
   1. Los pozos en la Biblia 402
   2. El pozo en Mornese 405
   3. La fuente de Valdocco 407

2. La ventana 409
   1. Las ventanas materiales en la Biblia 410
   2. La simbología bíblica de la ventana 411
   3. "Abrir las ventanas" de la Iglesia 414
   4. La ventana de la Valponasca 416

3. El fuego 419
   1. La simbología bíblica del fuego 419
   2. El fuego en las cartas de María Dominica Mazzarello 426

4. La viña y la vid 429
   1. Viña y vid en la simbología del Antiguo Testamento 430
   2. Jesús, la verdadera vid 432
   3. La viña y la vid en la vida de María Dominica Mazzarello 434

5. El jardín 436
   1. La imagen del jardín en la Biblia 436
   2. La imagen del jardín en la vida y en las cartas de M. D. Mazzarello 440

6. La casa 443
   1. La Casa: identidad y pertenencia 443
   2. Sentirse en casa en el mundo como hijos 445
   3. Evangelio doméstico 446
   4. Llenar la casa de perfume 448
   5. Las casas de las primeras FMA 449

7. Los senderos 451
   1. El valor simbólico de los senderos en la Biblia 452
   2. Senderos de Mornese 455

8. La mano de Dios 456
1. Manos potentes y providentes 457
2. Las manos de Dios símbolo del amor 458
3. Las manos de Jesús sobre los pies de los discípulos 459
4. Ponerse en las manos de Dios 460
5. "Las manos de Dios" en las cartas de M.D. Mazzarello 460

9. El corazón del hombre 462
1. El corazón humano: un abismo 463
2. Custodiar el corazón 464
3. Frutos buenos del corazón bueno 465
4. El "corazón" en las cartas de María D. Mazzarello 466

10. Cocinar y coser 468
1. La imagen del coser en la Biblia 468
2. La imagen de cocinar en la Biblia 470
3. En la vida de María D. Mazzarello 471

PARTE IV
RASGOS SIGNIFICATIVOS DE LA FIGURA DE M. D. MAZZARELLO DE LOS TEXTOS BÍBLICOS DE LA LITURGIA PARA SU FIESTA

Capítulo 1
Una interpretación litúrgica de la Palabra de Dios
(Antonella Meneghetti) 477

Capítulo 2
Lecturas bíblicas de la celebración eucarística de la fiesta de Santa María Dominica Mazzarello
(Ha Fong Maria Ko) 480
1. Primera lectura: 1Cor 1, 26-31 480
2. Evangelio: Lc 10,21-28 484
3. Una cadena de "*Magníficat*" 490

Capítulo 3
Textos bíblicos o inspirados en la Biblia en la liturgia de las horas en la fiesta de Sta. María D. Mazzarello
(Antonella Meneghetti) 493